

# OBRAS

DE

## DON FRANCISCO

DE QUEVEDO Y VILLEGAS,  
Cavallero de la Orden de Santiago, Señor  
de la Torre de Juan Abad.

### TOMO SEGUNDO.

Año

1729.

Pliegos

76.



CON LICENCIA, En Madrid, en la Oficina de  
*Juan de Ariztia.*

A costa de la Hermandad de San Juan Evangelista,  
en el Martyrio de la Tina, Patron del Arte  
de la Imprenta.

R. 159938

# ADVERTENCIA.

*Se advierte, que las Aprobaciones de todas las Obras de Don Francisco de Quevedo Villegas, se hallarán en el pr. mer Tomo de dichas Obras.*

---

## ERRATAS DE ESTE TOMO SEGUNDO.

**E**ste libro, intitulado: *Obras de Don Francisco de Quevedo y Villegas*, corresponde al que le sirve de original. Madrid, y Octubre veinte y nueve, de 1729.

*Lic. Don Benito del Río Cao de Cordido,*  
Corrector General por su Mag.



# INDICE DE LAS OBRA QUE SE CONTIENEN en esta Segunda Parte.

La Cuna, y la Sepultura,	Pag.
Doctrina para morir,	Pag.
De los remedios de qualquier Fortuna,	Pag.
Introduccion à la Vida Devota,	Pag.
Virtud Militante, contra las quatro Pestes del Mundo,	Pag.
Fortuna con Seso, Hora de todos,	Pag. 481.
Epitafio, y Phocilides en Español,	Pag. 485.



## LA CUNA Y LA SEPULTURA.

PARA EL CONOCIMIENTO PROPIO,  
Y DESENGAÑO DE LAS COSAS AGENAS.

### CAPITULO PRIMERO.

INFORMA EL JUTZIO, DE LA OPINION  
que ha de tener de todas las cosas : Alumbra el conocimiento  
propio, y amanece con el desengaño la noche de la  
presuncion.

**D**Os cosas traes encarga-  
das, Hombre, quando  
naces: de la naturaleza,  
la Vida, y de la razon la  
Buena Vida. Aquella  
primera, te solicitan, y acuerdan las  
necesidades del cuerpo; y está pos-  
trera, los deseos del Alma. Advier-  
te, que en lo necesario no contra-  
dice la vna à la otra, antes al vivir  
de aquella, añade esta, que sea bien.  
Solo son contrarias, quando la vna  
quiere para vivir lo superfluo, que  
la parte del alma contradize; por-  
que embaraza con la vanidad su  
pretension, que es lo mas importan-  
te. Debes, segun esto, lo prime-  
ro considerar, antes que vses de es-  
tas dos cosas, para que te fueron  
dadas, y tomar firmemente la opi-  
nion que de ellas conviene. Y si lo  
miras, tu principal parte es el Al-  
ma; que el cuerpo, se te dió para  
Navio de esta navegacion, en que  
vás sujeto à que el viento de con-  
dicion de la muerte; y dan-  
tele como instrumento, que figue  
la condicion de los demás que fir-  
ven à algun ministerio: Pues quan-  
do tu no lo gastes con el vfo, el se  
con-

consumirá con su propia composición, que encierra muerte, y nació de ella. Dentro de tu propio cuerpo, por pequeño que te parece, peregrina; y si no miras bien por donde llevas tus deseos, te perderás dentro de tan pequeño vaso para siempre. Has de tratarle, no como quien vive por él, que es necesidad, sino como quien vive para él, que es delito, sino como quien no puede vivir sin él. Trátale como al criado, susténtale, y vístelo, y mandale; que sería cosa fea, que te mandase, quien nació para servirte, y que nació, confesando con lágrimas su servidumbre; y muerto, dirá en la sepultura, que por si aun esto no merecía.

Bien permitela razón, que vivas con el cuerpo, y lo ama; mas no se halle con caudal de sustentar sus apetitos, que ellos, como hijos de la vanidad, te gastarán todo el caudal, y desperdiciarán los restos del entendimiento.

Y si bien conocieres lo que es la vida, y para qué te la prestan, y con qué condiciones, hallarás, que no eres señor de un momento, y que todo te has menester para dar buena cuenta de ti.

Es, pues, la vida un dolor, en que se empieza el de la muerte, que dura mientras dura ella. Consideralo como el plazo que ponen al jornalero, que no tiene descanso, desde que empieza si no es cuando acaba. A la par empiezas a nacer, y a morir, y no es en tu mano detener las horas; y si fueras cuerdo,

no lo avías de desear; y si fueras bueno, no lo avías de temer. Antes empiezas a morir, que sepas, que cosa es vida, y vives sin gustar de ella, porque te anticipan las lágrimas a la razón. Si quieres acabar de conocer que es tu vida, y la de todos, y su miseria; mira, que de cosas desdichadas ha menester para continuarse. Que yerva, que animal, que piedra, que tierra, que elemento no es parte, ni de tu sustento, abrigo, reposo, ni holganza. Como puede dexar de ser débil, y sujeta a muerte, y miseria, la que con muerte de otras cosas vive. Si te abrigas, murió el animal, cuya lana vistes; si comes, el que te dio sustento. Pues advierte hombre, que tienen tanto de recuerdos, y memorias, como de alimento. Por otra parte mira, como en todas estas cosas ignoras la muerte que recibes, pues los manjares con que (a tu parecer) sustentas el cuerpo (y es así) en su decocción, por otra parte, gastan el calor natural (que es tu vida) con el trabajo de disponerlos. Vela eres, luz de la vela es la tuya, que va consumiendo lo mismo con que se alimenta; y quanto mas aprisa arde, mas aprisa te acabarás.

Confidera, que sin los venenos, las mismas cosas saludables te traen muerte. Un ayrecillo, si te coge el cuerpo destemplado; un jarro de agua, si fudas; el baño; la comida, si es demasiada; el vino; el movimiento, si te cansas; el sueño prolixo. En ninguna cosa tienes se-

gu.

gura salud, y es necesidad buscarla; pues no puede dexar de estar enfermo, quien siempre en su misma vida tiene mal de muerte. Con este mal naces, con él vives, y del mueres. Dexo de contar los venenos, y cosas que la naturaleza crió contra tu vida. Las sierpes, vivoras, animales, y pezes, yervas, y piedras, o minerales, que, o mordido dellas, o tocado mueres. Dexo los sucesos desdichados, que el Decreto del Cielo, su Providencia permite. La ruina de las casas, los rayos, el fuego repentino, los ladrones, la muerte violenta, los diluvios, las guerras, los castigos, las traiciones, cosas que no puede prevenir nuestro juicio, y que las sabemos, y passamos a un punto. Y estas cosas, que no están en tu mano, no las debías sentir, ni quejarte de ellas. Tu mayor miseria, no es sino que entre todos los animales, tu solo naciste contra ti mismo. Que enemigo tienes mayor de tu vida, y quietud, que tu, pues de las cosas ajenas te congojas. Si el otro anda de espacio, te enfadas; si habla mucho, te enojas; si le suceden desdichas, te deshas; si es en lastima, si tiene prosperidad, te carcomes con embidia; si te dizen una mala palabra, o te dan un golpe, te afrenas, y deshazes; y no teniendo tu culpa de que el otro sea desvergonzado, si no te puedes vengar, te mueres de coraje, y toda la vida te mueres de miedo de morirte, o vives tan solícito de las cosas de acá, y con tanto trabajo, como si no fueras mortal, y

esta vida perecedera:

Qual animal, por rudo que sea (escoge el mas torpe) es causa de sus desventuras, tristezas, y enfermedades, sino el hombre? Y esto nace, de quien ni se conoce a si, ni sabe que es su vida, ni las causas de ella, ni para que nació. No te ensoberbezcas, ni creas que fuese para otro negocio, que para vivir bien de lo que te dió el que te crió. Buelve los ojos, si piensas que eres algo, lo que eras antes de nacer, y hallarás, que no eras, que es la víctima miseria. Mira que eres el que ha poco que no fuiste; y el que siendo eres poco; y el que de aquí poco no serás; verás como tu vanidad te castiga, y se da por vencida.

Grandes cosas caben en el entendimiento del hombre, gran dignidad es la suya, pues tiene alma semejante a Dios, inspirada de él, y eterna. Mucho le favorece Dios, pues le dixo, que todo lo criaba, para que le sirviese a él todo, y que todo lo ponía debaxo de sus pies. Quien cabrá con el hombre, ni se averiguará con él, cierto destas cosas? Que quando se desvanece le dexan tan divertido, que no tiene razón para considerarlas como debían ser, y entenderlas como se las dieron.

Pues siendo cierto, que caben grandes cosas en el entendimiento del hombre, es mas cierto, que pequeñas son las que le embarazan con la estima de las cosas, que solo merecen desprecio. Alma eterna semejante a Dios tiene, mas no la

4  
tiene; ni la trata como à semejanza de Dios, ni como à eterna, mientras la haze seguir al cuerpo, y la olvida por qualquier apetito. Todo lo hazes al rebès, Hombre; al cuerpo, sombra de muerte, tratas como à imagen de vida; y al Alma eterna dexas, como sombra de muerte. Y sucede de esto lo que à la Republica donde reyna esclavo, que se pierde, y assuela. Nada te está bien à ti, que eres compuesto de cuerpo, y Alma; pues no tienes cosa bien puesta, ni en su lugar, ni contenta. Obedeces al cuerpo, y hallasse indigno con lo que no es suyo, y al cabo como ruin en honra, se enfancha, y dà en tirano, y levántase con todo; el Alma oprimida padece, y atiende à sufrir, la que avia de ocuparse en gobernar, y quando llega la hora postrera, que es forzoso apartarse el vno del otro, hallas que el cuerpo te dexa, y que tu mejor parte es el Alma; y para pena tuya, conoces entonces, que te dexaste à ti viviendo por lo que es mortal, y ceniza, y ves tu cuerpo, causa de tus delitos, y de tus culpas, y yerros, que depositado en tierra, y en poder de gusanos, desfengaña la estimacion en que le tuviste, tan feo, y disforme, que la memoria de aver vivido en él, te castiga. Todo lo criò Dios, para que te sirviesse, así lo dixo él; mas como te diò razon con que entendieses, tambien te mandò juntamente, que era para que le sirvieses tu con todo. Hizo el primer hombre como que no le avia entendido, y costónos à

todos caro, y aun no esarmentamos, que despues vivió el hombre de fuerte, que ni bastò fuego del Cielo, diluvios, ni confusiones, para darle à entender, que no le mandaba solo que se sirviesse de todo; sino que tambien que con todo sirviesse à su Dios, y esto por el interés de los hombres; pues así lo logran, y si no lo pierden. Y viendo, que aun se daban por desentendidos, por atajar su malicia, dando la ley el mismo, lo primero que mandò fue, que amara à Dios sobre todas las cosas. Mal te gobernaste, Hombre, pues has aguardado à que sea precepto lo que avia de ser agradecimiento.

Mira bien quan diferentes consideraciones de estas cosas, con que te enobreveces, son las que debes hazer de las que hazes, y quan diferente fruto tienen vnas de otras. Lo que debias considerar para conocerte, y conocer tu miseria, como fuiste engendrado del deleyte del sueño, el modo de tu nacimiento, el recibimiento que te hizo la vida. De esta suerte nacieron los Reyes, y los Titulos, los Poderosos, que piensan que nacieron para destruir los menores; y que criò Dios para alimento tuyo à los que menos pueden, aviéndolos criado para su cuidado. O si considerassen quan pequeñas, y viles cosas pudieron ser causa de que no fueran, ni vivieran; pues el humo de vn pavilo, vn golpe, vn susto, vna pesadumbre, el antojo de vna legumbre, el miedo de vn ratoncillo, pudo hazer mover

à sus madres, y aun estuviere mejor no aver sido, que no ser tales como debian ser!

Empieza, pues, Hombre con este conocimiento, y tèn de ti firmemente tales opiniones: que naciste para morir, y que vives muriendo; que traes el Alma enterrada en el cuerpo; que quando muere, en cierta forma resucita; que tu negocio es el logro de tu Alma; que el cuerpo sirve esta vida prestada que gastas; que es tan fragil como ves, tan perecedero como parece, y que es mas feo que parece, y que en breve tiempo lo estará mas; que tu cuidado es tu Alma, y que solas tus cosas son tuyas, y las demás ajenas; que no debes trabajar en otras cosas, sino en estas, por estar à tu cargo; que has de dàr cuenta de ellas al que te las diò, y que se las agradece, solo con darsela buenas; y que el premio, ò el castigo te aguarda à ti; y que pues será forzoso morir para ti, y à tu riesgo, es razon que vivas para ti, y à tu provecho.

## CAPITULO II.

Ordena el Tribunal de las Potencias del Alma, para que preceda en todas las acciones su consulta. Desarrolla los disfraces con que la hipocresia introduce enmascarados los vicios.

Asegurado con las cosas dichas, debes considerar, y disponer todas las cosas del mundo, que codicien tus deseos, para servicio tuyo, por el decreto que

Tom. II.

5  
hizieren las Potencias de tu Alma, que son Entendimiento, Memoria, y Voluntad, y no hagas lo que muchos, que no tienen sino la Potencia de la Voluntad, y pierden las otras dos; porque aunque se acuerdan, y entienden, no se acuerdan sino de lo que quieren; y ha de ser al rebès, que te debes acordar de lo que te conviene, y entender lo que te está bien à ti, y luego querer esto. De otra suerte anduviere el mundo, si los hombres vísaran de estas tres Potencias como se las dieron, y para lo que se las dieron; la Memoria de lo que fueron, y como nacieron, y para lo que nacieron, es necessarissima para no entender que son mas de aquello, y que antes de mucho serán menos; y así estas dos Potencias prevendrán, que la Voluntad no quere la vanidad, ni locura, sino la medicina, y el provecho.

No tienes memoria, si no te acuerdas de tu miseria, ni entendimiento, si no entiendes, que pues tu la mejor criatura de todas, eres tan miserable; que serán las demás, por quien à vezes te olvidas de ti mismo?

No tienes voluntad, si no quieres lo que por si es amable; y si mortal, no quieres lo eterno; y si pobre, no quieres la riqueza, y tesoro; y si inquieto, no quieres la paz; y fatigado, el descanso; y mentiroso, la verdad.

Y al fin, quando no fuere por deuda, y por tu interés, por razon natural, debes querer solo à Dios.

A 3

Y

Y es así, que en el mundo inferior, y superior generalissimamente dividido, no ay sino Criador, y criaturas. Criador, que cria todas las cosas para ti, y à ti para si. Luego de las vnas debes vsar, y al otro debes querer por si, que es el Sumo Bien, por ti, que le debes todas las cosas, por todas las cosas que secretamente queriendole, y alabandole te enseñan esso mismo.

Dirás, que los deseos te arrastran, que ves la muger hermosa, y tienes concupiscencia; que ves el Palacio sumptuoso, y estás en el campo sin abrigo; que ves oro, perlas, y riquezas, y andas desnudo; que ves à los otros en Oficios, y Dignidades, estimados, y respetados, mandando el mundo, y que te ves despreciado, y abatido, y sin que hagan caso de ti; y dizes, que no puedes dexar de desear la comodidad que el oro tiene, para ti, que te debes mas amor: dizes bien en esso solo, y engañaste en lo demás. De verdad te digo, Hombre, que no tuvieran los hombres vanos deseos, si vsaran del entendimiento como debian. No los vencieran las apariencias de las cosas, no por cierto, ni se les atrevieran: si de todas las cosas, que faltan, y ves en otro, hizieras tal examen, en vez de desearlas, tuvieras lastima à quien tienes embidia. Debias considerar, para que cosas te haze falta à ti, qual es en si la cosa, y que provecho dà su uso al dueño della. Ves la muger hermosa, y al maneebo poseido de su belleza; mira

primero para que te haze falta; para vn breve contento à quien dà pricefia vn dolor forzoso, y natural, à quien precede vna verguenza enterada de su horror, y vn menoscabo de las fuerzas, y virtud natural, y de la vida; pues engañada con el placer la salud, sin dexar saber à los mas, que es vejez, los llega à la muerte.

\* Pues si miras en si, que es la hermosura que te aparta de toda paz; y de todo bien, verás que es vn cautiverio de tus sentidos, donde tir memoria, entendimiento, y voluntad padecen seruidumbre de vicios, à quien dà imperio sobre ti el regalo, amor, y passion.

Verás acreditadas todas tus desdichas en las causas porque las padeces; de manera, que para tu vida aun sea peligroso el desengaño, si no fuere imposible, por tener honradas raizes, que las echa tales en poco tiempo el apetito desordenado.

Verás vn Idoló, que solo tiene bueno para ti el engaño de parecerlo, vsano con la idolatria de tu Alma eterna, y haziendo triunfo, y pompa de tu perdicion, ocupado solo en aparejarte desagradecimientos. Esto verás, porque si miras, que es la muger que al otro codicias, no es otra cosa. Y no te quejarás de que en otros no te han enseñado el exemplo, y el suceso, que es así. Si quieres ser dichoso, se fabio con el ageno peligro; y si eres fabio, se escarmentado con el tuyo, que solo el necio tiene al trabajo por solo trabajo, pues no le

sir-

sirve de otra cosa, que en los demás es Maestro.

Si quieres ver que provecho dà el uso della à su galán, considera lo primero, como se echa menos à si mismo para todo lo que le conviene, pues no se halla quando se ha menester: Mira su salud, sirviendo al deleyte de vna ramera, y gastada en alimentar su apetito; su vida aventurada cada punto, por vn gusto, que solo le dexa tarde vn arrepentimiento porfiado. Ves la hacienda, despendida en vanidades, banquetes, y galas, que solo sirven de facilitarle la perdicion; mira la honra peligrosa en este estado, sujeta à lo que vna mugercilla la necesitare; mira la religion, y entereza de costumbres, llegada del olvido al desprecio; mira buuelto, con costumbre naturaleza, el pecado, y acreditado el delito con el poder. Y tras todo esto, considera, quan caro te cuesta el dolor, pues todo lo que das por él, avias de dár por no tenerle; y es cierto, que no te hallarás capaz de otra cosa, que de lastima. No por esto pretendo apartar los hombres de sus legítimas mugeres; pues antes que Filósofo, me mostrara enemigo de la Naturaleza, pues el amor de ellas correspondido, debe el mundo el ser habitado, y nosotros el ser. No quiero severo reprehender el amor que se les tiene, y se les debe, sino la concupiscencia, y el apetito.

Querer à las mugeres permite la Naturaleza; y la Ley de Gracia enseña, como sea sin delito; pero ad-

rarlas, y sugetar à ellas el alma, no lo aconseja sino el deleyte, y vicio, que es tan poderoso, que persuade tales cosas. Y no se si lo atribuya tanto à sus fuerzas, como à nuestra flaqueza. De la muger, como de las otras cosas, vsa, pero no te fies.

Vives pobre casa, sea cabañas, ves al poderoso (à lo menos al que nos pretende hazer creer que lo es) en grandes Palacios, cosa es digna de risa: que te falta à ti en la cabaña, que te abriga, y te cubre todo? Puede el rico ocupar del Palacio, con su cuerpo, mas que tu con el tuyo? No por cierto. Pues de que le sirve lo que le sobra? O lo que no le sirve, ó lo que sirve à otros? Sin razon te quejas de la casilla, que te dà todo lo que tiene, y lo que has menester, y te basta. Si tuvieras muchos cuerpos, y tu grandeza te necesitara de mayores espacios, perdonárate los sentimientos; mas siendo vno solo, tal, que no ay aposento tan estrecho, adonde no sobre habitacion, que embidias, y que lamentas? Digote de verdad, que ni el fuego tiene hambre de las cabañas, y chozas, y alquerias, ni las hazen sospechosa los ladrones, ni las amenazan las guerras; porque los que no las perdonan, las desprecian. Y en cierto modo, va el cuerpo ensayando el cuerpo para la sepultura, que hecho à tales habitaciones, no se le harà angosto el atahud, ni le espantará el forzoso hospedage de la muerte.

Pobre estás, y seguro que no lo están los ricos. Vayase lo vno por



lo otro. Ves largas rentas en tu vezino, gran cantidad de hazienda, y posesiones, copia innumerable de oro, y joyas: dime, que otra cosa es esto, que desigual carga, al que aun desnudo camina cargado de si propio? Sin duda irá con poca comodidad ageno de descanso, y temeroso. Veamos, este que lo tiene, ha de passarlo desta vida? No. Puede gozarlo en esta? Tampoco, si no lo dá á los que lo han menester; pues para esto lo tiene en depósito, y administracion.

Puede gastarlo en su sustento, y abrigo? No, que es mucho menos lo que ha menester. Qué será, pues, desto que forzosamente ha de dexar? Gran locura es, siendo esto así, gastar la vida toda en juntar cosas, para dexar con ella. Crees, que aprovecha al difunto algo, lo que dexó al otro que lo gasta, ó desperdicia? No serás tan necio, que lo creas. Pues si esto es así, por qué no passas tus deseos, y los vás á la mano, y tomas, pues es licito, lo que has menester, que es con lo que te está rogando Naturaleza francamente; que lo que te esconde, y dificulta, es lo superfluo. Injusto eres, pues quieres que á ti te sobre lo que á otros falta; y quieres mas tener ociosos los dineros en tu cofre, que alimentando al necesitado? Dexaronte tus Padres hazienda? No te dexaron rico por esto; dexaronte con que lo puedas ser, gastandola bien. Si la tienes, y no la gastas, es como si no la tuvieses, pues no tienes provecho della; si la

gastas, no la tienes: luego (forzosamente) se colige, que es bueno tenerla para no tenerla. Dirás que tienes hijos, y que los quieres aventajar; doy que te afanas por dexarlos mas ricos, y estos á tus nietos, y tus nietos á los suyos: donde ha de parar esto? Que todos dexan vnos á otros, y todos lo dexan acá. Los bienes, y posesiones no son firmes, y particularmente de nadie; son de la sucesion, y la muerte, aunque tienes tu oy tal hazienda, y tales posesiones, ellas no te conocen por dueño, ni te tratan como á tal; saben que has de passar por ellas, y siempre aguardan, de la mano del tiempo, nuevo señor. Baxo, y vil eres, pues amas tanto á quien tanto te desprecia, y tienes con quien ninguna ley te guarda. Hállate pobre? No te afijas, que todos lo son, por mas que tengan; y solo diferencia de ti, en que no lo quieren parecer; les llevas de ventaja el no tener trabajo de fingir, lo que es imposible disimular. Con qué agradecerás á la pobreza, el hazerle esempto de aduladores? Que alzandose con tus oídos, te traxeran ignorante de la verdad, y te los escondieran á la reprehension, y advertencia. Las artes que la pobreza ensena, mas las deba al miedo con que vive, y al ayudado con que habla, cierta de que no la guardarán respeto, que al estudio continuo; y lo que en los Poderosos parece privilegio, que no se les atreva nadie, ni los contradigan, es desdicha, pues esto les causa igno-

ran.

rancia; y quien los haze libres de reprehension, los niega poder saber; y la verdadera doctrina, en el temor de Dios (dize el Espiritu Santo) empieza, y la fabiduria del alma; y en el temor de las gentes, la de las cosas desta inferior Republica. Así, que en temor empieza toda fabiduria; y quien no teme, no puede saber. Sabes los privilegios de la pobreza? Pues yo te los dire, nadie sino ella los ha merecido. Todas las cosas están sujetas á las leyes, solo la necesidad libre cae de ley; así lo dize el Prover-

bo. Estás pobre, pero seguro de que la honra, que se te hiziere, se haze á tu persona; y tienes consuelo en que no te hazen, pues es cierto que se le quita la falta del oro, de quien se dexan comprar, y á quien caudolosamente se venden los falsos amigos. Tan seguro estarás de las injurias, que antes te temerán por castigo, y huirán de ti por estorvo, que te acecharán por el provecho. Esto tiene malo la pobreza (dize el Sabio) que haze ridiculos á los hombres. Engañose, que la pobreza no los haze ridiculos, sino la opinion, que de ella (ciegamente) venen los que la desprecian.

Pero hagamosle esta lisonja: con cada mosle, que los haze ridiculos, que es dezir, que se rien todos de ellos. Qué culpa tiene la pobreza tanta, agradecida, y segura, de que el otro sea necio? Y de que no tenga entendimiento, para conocerla como es, persuadido del Oro? De

verdad, dize el pobre; ridiculo me haze la pobreza, mas á ti te haze lamentable el dinero, que desde que le tienes, andas inquieto con el pleyto eterno, sobre quien ha de ser dueño de quien; y al cabo por tener al Oro le vienes á tener por Señor. Tu le sirves, tu le desentieras, tu le guardas, y el asno no te halla digno de algun agradecimiento, pues se apodera de las noches con el cuydado, y del día con la sollicitud; y si mueres, él es el primero que le pesa de que te lloren, pues luego enjuga las lagrimas de quien te hereda. Y queriendo esto, aya heredero que se alegre con possession, que es tirana de la vida, y de la muerte del que la tiene. ¿A la sirve? Fuerza de hechizo tiene tu precio, Oro! Pues con malas obras, y mal tratamiento grangeas, sin ningun provecho, voluntad tan enamorada. Considerado he, que donde te crias hazes inutilles los montes, intratables al ganado, afeperos, desnudos, y sin yerba, y esteriles á todas las fazones del año; que en ti gastas todo el caudal de la naturaleza; de costumbre lo tienes, no olvidas esta condicion, aun fuera de las entrañas de los otros; pues lo mismo hazes con el hombre que te busca, y te posee. Qué esteril es de buenas obras el rico avariento! No dá fruto, menos provechoso es que el monte donde estabas; por opiedad estuya la esterilidad.

Quien bastará á entender al avariento? Para tenerse, caba, y se des-

caba.

entierra; y en teniendote, por tenerle (que es por no gastarte) torna a cabar, y te entierra otra vez.

Como puede ser bueno, quien como tu, Oro poderoso, se parece tanto a los males, y enfermedades, que lo mejor de ellos, y de los malos humores, es gastarlos? Y si no, ellos gan en la vida, y tu en gastar la eres mas prodigo que ellos.

Vés aquí tu mayor poder, que ni la experiencia del mal, que hazes en vida, ni de la poca fealdad que guardas en muerte, ni el acreditado conocimiento de tu ingratitude es bastante a contrastar tus fuerzas; y estás con esto tan ufano, que por gloria, y con soberbia, respecto de los muchos que te siguen, puedes contar los pocos que te desprecian; y alabarte, de que aun ellos, si te dexan, es no menos que por Dios.

Y lo que mas de considerar, es, que aunque por la prodigalidad, por el ladron dexas a muchos, y por otros cascs tan feos, ninguno, o pocos dexas que se queden, todos se van trásti y por ver si te pueden cobrar, trabajan de nuevo, sin perdonarse en el mar, y la tierra alguna peregrinacion, o naufragio.

Pasemos a las honras, oficios, y Dignidades, que tanto codicias, en compania de todos. O como te gobiernas mal! Vayan delante los decretos del Entendimiento, y de la Memoria; no acompañes la Voluntad con los Appetitos, y Deseos, que son apasionados. Qué opinion tienes de estas grandezas, que así

mueres por alcanzarlas? Yo lo diré por ti, si tienes verguenza.

Gran cosa es mandar, ser reverenciado, que todos me ayan menester, y Yo a nadie; poder hazer lo que quisiere, y a la vez gozar en este mundo todo lo que él puede dár.

Ei dia que tal creiste, esse dia no le quedó a la ignorancia que vencer en ti. Todas las prevenciones, y reparos del Entendimiento que daron por suyos.

Quien bastará a entender, si todo tu deseo, y pretension es (así lo dices) ser libre, que todos te obedezcan, y tu a nadie? Y lo primero que hazes, es, cautivarle del Oficio, del Cargo, de la Dignidad. Mirate con atencion, y quizá acertarás a conocer tus disparates, que para que tu los abominés, no les falta sino estar en otro. Bien empiezas, pues para no estar sujeto a nadie, tomas por medio hazerte esclavo de la codicia, y de la ambicion de lo que pretendes, y alcanzado de la vanidad, y soberbia. Da licencia que los otros se rian de lo que te rieras tu, si lo advirtieras en un furioso. La culpa tiene el amor propio, de que reprehendamos por vicioso en el vezino, lo que en nosotros mismos presumimos ser digno de imitacion.

Gran cosa dices, que es mandar; tu me ayudas a convencerte. Que de por todos, que la cosa mejor es mandar. Pues dime, en qué te fundas dexar que en ti manden los vicios bestiales (siendo tu Alma la ma-

mayor Providencia que Dios crió) en este mundo, para mandar a otro en lo que no importa? Y al cabo, tu no mandas en el otro, sino en las acciones tuyas; y en lo de fuera, y en ti, no ay vicio que no tenga imperio.

Todas las cosas que para ti codicias, si no son de provecho, para ti, desatinado eres. Doyte, que ay voluntad sea ley de todos los otros que te obedezcan, y a ti a tu disposicion. Si ordenas cosas justas, que sobervia es la tuya? No ves que la fundas en la virtud de la obediencia, y religioso? Y si vez, en solo el hombre, lo que mandas es injusto: que otra cosa eres, sino disculpa, y abono del que no te obedece? Y del que oprime, y amenazado de muerte, te obedece, eres martirio. Saca, pues, de estas cosas lo que mejor te está, y verás quan agenas son de lo que pretendes.

Si piensas que es Dignidad el mandar a los otros, y que lo mereces al Cielo por ti; respondeme, si quisieses de otra suerte, que los que son tus subditos. Si tu vida tiene algunos fueros diferentes, enseñame los privilegios particulares de tu naturaleza. Por mas que se desvele la vanidad, no ha de hallar alguno. Luego cierto es, que por ti no lo alcanzas, y que el Cielo, que te permite en tal oficio, siendo malo, escogió para azote de los que gobiernan. Y tu, que no lo entiendes, vives ufano con tu castigo, y hazes magestad de la miseria age-

na, y llamaste Juez; siendo a los ojos de Dios verdugo.

Querrás dezir, que no dexa de tener magestad, poder dar muerte, y destruir, y que esse poder, sin duda es digno de estima. Traido has tu discurso a mi conclusion. Yo te lo confieso; pero advierte, que lo mismo haze vna yerba, y vna vivora, y vn veneno, y vn fulgo, y vn ayre, y vna piedra; y que a ninguno de estos les es de alabanza quitar vna vida, que no tiene con que resistir, y que ayuda contra si misma, y que su ruina consiste mas en su flaqueza, que en el poder dellos. Condenas a muerte al delinquente; piensas que hazes algo nuevo? No, que ya le tenias sentenciado la Naturaleza, y desde que nació empezó a sentir la execucion de esta sentencia. Condenas en el pleyto al pobre, quitasle lo que no era suyo; no le agravias; y si le quitas lo que con justicia poseia, tu oficio, y el del ladron, dime, en qué se diferencia? Pues entrambos quitais los bienes al dueño dellos; y considerado solo os diferenciáis, en que ella ladron hurta para si, y por su provecho, y vosotros robais para terceros personas: por honra eres recto, y hazes pompa de juzgar a los otros: Oye a S. Pablo, quando dice severo, y advertido en la soberbia, por lo qual no tienes escusa: Todo hombre que juzgas, con tu juicio te condena. Gran cosa es tu oficio, quiereso ver? Que en aviendo paz, y hermandad, vaca, y no es menester, y todo hombre cuerdo, está fuer-

ta de tu jurisdicción, y dominio; pues solo el litigioso, y el malo dá que hazer á los Tribunales. Dirás tu, que tambien se defiende el bueno, y justo en ellos; digote de verdad, y Dios te lo enseñó, que el que lo es de todo punto, aun acusado no se defiende. Mira á Christo en las Audiencias, como desprecia con suma sabiduría, y con eloquente silencio, los Juezes dellas; y siendo inocentísimo, quiere mas la pena, que la defensa, y altercacion.

Dexemos esta parte, y vamos á la que mas agrado tiene con la codicia de los hombres. Estuya la voluntad de tu Rey? Privado eres, á ti miran todos, de ti penden los negocios: dichoso te sueñas por esto? Pues despierta, y mira como lo han pasado otros que en el mundo lo han sido. Habla con sus fines, y verás que escarmentan, y no incitan.

Lo primero has de confessar, y creer, que estás embidiado de todos los que son vanos, y desean lo mismo; si eres bueno, te aborrecen los malos; si eres malo, los buenos: tu dia postrero todos te desamparan: si no eres culpable, serás inocente, mas por esto mas embidiado, y debes considerarlo.

Lo segundo es, que en esse estado, y lugar estás cuidadoso de conservarte, y de adquirir.

Lo tercero, que andas solícito de nuevas honras.

Lo quarto, temeroso de desgracias.

Lo quinto, que el rato que todo esto consideras ser así, te hallas pe-

ligroso. Dime, qual trabajo se iguala al tuyo? Si atiendes á tus negocios propios, eres tenido por codicioso; si á los ajenos, eres desdichado, pues sirves á los demás de la República. Si das el cargo al benemérito, no te le agradece, diziendo, que le pagaste, y que le diste lo que merecía, y era suyo; si al indigno, ofendes á tres en un punto: á Dios, con la razon; al cargo, con el mal Ministro; y á ti, con el mal nombre que cobras. Ellos, que te acompañan con ruido, y polvo por las calles, esforzando tu divertimiento con lisonjas, y comprando tu favor con mentiras, no pasan de tu oficio, cargo, ó privanza las lisonjas; y si no, descuidate, y veante sin ellos, verás por quien lo hazian. No es dichoso aquel á quien la fortuna no puede dar nada mas, sino aquel á quien no puede quitar nada: la estatua pequeña, no la haze mayor el pedestal grande; ni á la mengua de tu espíritu, la grande basa de tu Puesto. Aprende de un cavallo, que cargado de su propio adorno de inmensa cantidad de oro, desea que lo descarguen, y no que le alaben; al rebés lo entiendes todo, pues tienes soberbia de los meritos ajenos, y que no son tuyos. Necio eres, si andas vano, y hazes grandeza de la humildad del que te ha menester; y no entiendes, que aluto, conociendo tu vanidad, haze el acompañamiento, y la visita, y la corteja; cautela contra tu presunción, mal prevenida.

\*\*\*

CAS

### CAPITULO III.

*Discifra los medios de la opinion vulgar, y desarmalas amenazas de la dulzura ignorante. Mortifica, y estrina la estimacion propia. Desbaraza de espantos la muerte; no lo prueba que no es fea, sino que es hermosa; y afirma la paz interior, encaminando los afectos.*

Dirás, que es bien que este conocimiento reprima los deseos, y de seguridad, y paz al Alma, que le cree, y estima, que desear componerte con las opiniones de las cosas, las cuales las hazen terribles, y con la persuasión bestial de las pasiones del cuerpo; y desear verdaderamente. Conviene, que te desfogues de que la opinion haze tantos muchos casos que no lo son: Sea por todos el de la muerte. ¿Qué cosa mas terrible, así representada, mas fea, ni mas espantosa? Si dexas la opinion que de ella tiene el Pueblo, verás, que en si no hay nada de esso; y antes hallarás que haze mucho, por hazerse amable, y aun digna de desprecio, antes que de miedo.

Lo primero, el ser forzosa la escusa de prevenciones, y diligencias: pero advierte, que es forzosa, porque es necesaria. Dime, que descanso tuviera la vida, que libertad el espíritu, que quietud el cuerpo, que fin las molestias de la vejez, aborrecida de si misma, si no

hubiera muerte? Dirás, que es dolorosa, y llena de congojas, y para sí mismos. Pues dime, si esso no hubiera en la muerte, siendo tan desdichada la vida, quien no la tomará por sus manos? Prevenida la naturaleza, la cercó de congojas, y la hizo parecer temerosa, para que los hombres viviesen algun tiempo; y si bien lo consideras, llevando á todos, y no exceptuando á nadie, con razon ninguno puede estar quejoso. Querer tu vivir siempre, fuera hazer agravio á los que murieron, para que vivieses, y á los que te aguardan que te vayas para venir: que ella llevando á unos, dá lugar á otros, y así es ley, y no pena la muerte.

Si has vivido contento, y todo te ha sucedido bien, harto de vida despiderte de ellas; y si todo te ha sucedido mal, para que quierres añazar, dir cada dia mas trabajo? Vete enfadado. Y si te ha sucedido unas veces mal, y otras bien, no ay mas que experimentar: cansate de repetir una misma cosa. Poca honra tienes, pues sabiendo que te ha de dexar á ti la vida, aguardas esse desprecio de ella, y no la dexas antes, pudiendolo hazer.

Oido avrás dezir muchas veces, que no ay cosa mas cierta que la muerte, ni mas incierta que el quando. Digote, que no ay cosa mas cierta que el quando, pues no ay momento que no mueras: y que (de verdad) siempre está llegando este quando, que dizes tu que no se sabe; y acertaras, si dixeras, que no

no

ro se cree. Para quando guardas la risa, pues no te ries del que se està muriendo, y dize, quien pensara, que yo me muriera en dos dias de esta manera? Y quando dizen, fulano murió en dos dias, mienten, y no lo entienden, que qualquiera ( aunque muera en vn instante) muere en tantos dias como ha vivido; y tantos dias avia que estava enfermo, como avia que nació. Tu piensas, que pasan en valde los dias? Pues digote, que no ay hora que paffe por ti, que no vaya sacando tierra de tu sepultura.

Pues quien entenderà tan grande confusión como esta? Tu temes la muerte, y tu mayor deseo es que se llegue. Quiereslo ver? En qué otra cosa gastas la vida, que en desear siempre niño, verte mancebo, y que llegue el tiempo de verte mayor, luego de verte hombre? Qué Verano ay, que no desees que se paffe, y que llegue el Invierno? Y siempre suspiras, porque llegue el día venidero, que no me negaràs, que en todo desees tu fin: pues no puedes desear, que tras este instante venga otro, sin desear, que se acerque vn passo mas tu muerte. De qué sirve, pues, huir de lo que desees? Y temer el llegar à donde à toda diligencia caminas, y te llevas à ti mismo? Por qué tienes miedo à la última obra de naturaleza? Lo menos de la muerte temes, que es aquel punto, y lo mas de ella (que fue toda la vida) passaste riendo.

Por qué, como para saber nave-

gar, te llegas à los Marineros, y aprendes el Arte Militar de los Capitanes, y las cosas del Cielo de los Astrologos, no aprenderàs el modo de vivir, y morir de los Filósofos, y buenos? Cosa estrana, que creas de los vivos, que es temer. La muerte, no sabiendo lo que es. Los experimentados gozan, tras su quietud, y paz, de eterno silencio. Por esto Sócrates dixo, que la muerte es vn secreto reservado, y vna congetura triste.

Diras que el anima teme la muerte; por si, no, que es inmortal, si por su cuerpo. Sentir el dolor de su enemigo, es usada piedad es; y sería sentir, que el cuerpo sea lo que es, y para lo que nació, y en lugar de ser piadoso, sería desagradecido à quien le da libertad, y si de teme verie libre, mucho ama sus grillos, mucho su cárcel.

De donde viene este miedo de la muerte, que ha crecido tanto arrimado à la ignorancia, que aun oirla nombrar no quiere alguno, como si por el oido secretamente se le entrara? Pues este cierto es mas recatado, que presto padecerà la que aora no quiere oir. Y que en aquel estrecho la voz nunca oida, y la opinion siempre padeciò, y ella misma, se harán mas asperas, que sin duda, prevenida, y imaginada, y creida no lo fuera.

Dime, para qué guardas tu memoria, o de qué te puede servir mejor, que de acordarte de ti mismo? Si à ti te olvidas, eres como si no fueras, y ninguna memoria sino la

de la muerte, acuerda al hombre (juntamente) lo que es, y lo que ha de ser. Si tomas mi consejo, y el del Señor, que dize: *Mejor es ir à la cuna, donde ay lagrimas, que à la del bito; y mejor es el dia de la muerte, que el del nacimiento*: tu iràs con buena gana, y buscaràs las conlaciones, donde se tratare de la muerte; y si solas no te acompañare otra cosa, que de su memoria. Y así veras, que la mucha conlacion en ella, como en otras, será causa de menosprecio. No seràs filósofo, y Sabio ayrás sido, si quando la muerte venga no te quite sino la vida solamente. Que en necios, no solo quita la vida, sino la honraza necia, el descuido beato, el amor de las cosas temporales, todo lo qual avrás tu dexado, y así aliviaràs mucho la pobreza. Dichoso aquel, que en vida à la muerte lo que pide; y dichado del que se defiende à la muerte, y la niega lo que la debe, y ha de obrar.

Por este modo, pues, debes apartar todas las cosas de las opiniones humanas, y hazen espantables; y poner a todo la paz de tu alma, y no tener por precioso lo que sirve à la quietud, y libertad de tu espíritu.

Quieres ver quan desdichado te hazes no lo siendo? Que à ti mismo, à tus imaginaciones, y pensamientos debes todas tus inquietudes, y desassossegos. Si oyes que dimalas cosas de ti en tu presente enojas, afrontandote, porque

dizes, que es per derte el respeto de zirtelo en la cara, aventuras tu vida, y riñes. No miras, que si son verdades las cosas que te dizen, era justo enojarte contigo, porque haziendo las, diste ocasion al otro de dezirlas; y que siendo así, avias de agradecer por reprehension, lo que aborreces. Diras, que aunque las cosas son así verdad, que el no las dize porque te enmiendes, sino con zelo de afrontarte. Pues por esto, puedes escoger, por no darle venganza à tu enemigo, no avias de hazerlo que el desea, que es, que te afrontes, sino enmendarte, que es lo que te esta bien; y tu dizes, que el no pretere la. Si te enojas, ya salió con su intento, tu fuiste de su parte.

Muchas vezes diras, que dizen con mal intento lo que no es verdad, y lo que presumen maliciosos; y que así, es necesario responder por ti. Y es escusado, porque no sirve de nada; que quien dize, y afirma la cosa que no es, ni hiziste, no se ha de convencer con tus razones. Y si dizes, que ya que esto no sea, servirá la pendencia de castigo.

Lo primero, esto no està à tu cargo.

Lo segundo, no es esse el que se le ha de dàr, porque igualmente le padeceis entrambos, con la inquietud, y desassosiego. El que es bueno, se venga de su enemigo, no dexandolo de ser; y el que es malo, siendo bueno.

Y en quanto à dezir, que te perdio el respeto en dezirtelo en la cara,



ra, declarate; si te lo dicen en la cara, llamas desprecio; si en ausencia, dices que es traicion. Ves como de ninguna suerte quieres que te digan nada, y como son achacos para vivir à solo tu gusto? Pues tèn por cierto, que nunca ayràs sido mejor, ni tendràs necesidad de ser mas Santo, ni avràs tenido mas Maestros para serlo, que quando tuvieres muchos enemigos, cuyo miedo te trayga cuydado, y advertido. Dichoso seràs, quando de los enemigos supieres sacar provecho; y sabio, quando dieres lugar à que todos te digan lo que sintieren de ti, que entonces (libre de lisonjas) tus faltas serán advertidas; no dormiràn tus vicios con descuydo, y tu presumpcion rendrà defengano, y tu ignorancia remedio. A nadie deben tanto los hombres, como à la reprehension: Aquel es perfecto en toda buena filosofia, que la reprehension no solo la oye, sino la agradece.

De aqui debes colegir, quan agradecida cosa es estar à los enemigos, que tu aborreces tanto. Y en realidad de verdad, ni tu sabes qual es tu amigo, ni qual es tu enemigo: antes lo entiendes todo al reves. Llamas amigo al que te presta, para el juego, al que te acompaña en casa de la ramera, al que te divierte, y entretiene, al que come, y cena contigo, al que te haze espaldas, y al que te alaba; y enemigo llamas, al que no hazien- do nada de esto, dize mal de ti, y

te reprehende, y vâ à la mano en todo: siendo al reves, que este es amigo tuyo, pues es amigo de tu Alma, que eres tu; y el otro es enemigo tuyo, y amigo de tu hazienda, apetito, y perdicion. Y sin duda para el provecho, al enemigo solo has menester; y al otro para la locura, y vanidad. Solamente haz cuenta, que tienes dos espejos, y que el vno, aunque tengas muchas fealdades, no te ensena sino lo que esta bien puesto; y este solo sirve de que te desvanezcas con el, pues lo que esta como avia de estar, no era necesario verlo, si te miras, para solo ordenar lo que no estuviere así; en el otro ves, solas las cosas desalinadas, y mal puestas, y las faltas que tienes. Dame, este no es el que te conviene mirar, y el otro el que te sobra. Pues así debes entender, que ríscas los hombres, y los ofensas de las cosas.

Pero demos, que sea tu enemigo vn hombre en cosas de veras, mas facil es perdonarle, y mas justo quererte, que aborrecerte, y vengarte.

Fonseca (do.ñissimo Español) predicando dixo: No solo es mejor perdonar al enemigo que vengarlo, sino mas facil, y mas acomodado. Así lo mandó Christo: Amad vuestros enemigos. Rigurosa, y de abrigada cosa fuera, y llena de peligros, si te mandara vengar de tus enemigos. Salir à media noche, solo, cargado de armas, ò acompañado de amigos à azecharle, y cabo procurar su muerte; quan-

mejor es perdonarle: cosa que puedes hazer cenando, y en tu casa, y acostado, y con todo tu descanso.

Y digote, que la venganza solo es de Dios, por esso le llaman Dios de las venganzas; el solo puede castigar las almas, que son las que con sus intenciones ofenden, que el cuerpo solo sirve à esta composicion. Quitate vno la honra, y vengaste tu en su vida, que no te ofendió; dixo vno mal de ti, no digas tu mal de el, si quiera por no parecerle à el, y por no imitarle. Diràs, que quien podrá acabar consigo ello? Respondo, qualquiera que conozca, que no ay mayor venganza del que haze mal, que sufrirle con paciencia, que lo que pretendia era acabarla, y del que dize mal, desmentirle con las obras; y hazte cargo de que no te es posible vengar en la cosa que te ofende, y que es un hecho ofender la cosa, que no tiene culpa, como es la vida, la salud, y el cuerpo del otro.

Extraña locura se ha acreditado con los hombres! Que crean, que no les ha cortado las narizes; con portarle las orejas, ò matarle, están satisfechos. Extraña cosa! Dame, remediose tu herida con la del otro, ò con su muerte: No por cierto. Pues qué resultò de ahí? Que sepan, que tu sabes hazer tan bien, ò mejor insultos, que el otro; que yo aqui no hallo nada remediado, sino ofendidos entrambos, y los odios mas vivos, y recién nacida la pendencia, y mas encendida la guerra; y tu, que antes solo estabas lastima-

Tom. II.

do, vives rezeloso, y inquieto, con cuydado, y miedo de mayor mal; y al fin os hazeis el vno al otro espectáculo à la gente, como fieras, ò condenados à muerte.

Y porque las desgracias todas nacen de la ira, quiero dezirte lo que es, y advertirte de los malos sucesos, que à ella andan arrimados, para que sepas prevenirte contra sus repentinas, y no pensadas tiranias.

No dividamos la ira, pues mas, ò menos, qualquiera es dañosa, y por si aborrecible; la mansedumbre es el medio acerca de la ira, y ella en si no tiene medio; digamos lo que es, antes que la consideremos.

La ira es vna breve locura, y repentina, vn olvido de la razon; y si dura, vn desprecio de ella, vn afecto rebelde al entendimiento, y vn motin de la sangre, y vna soberbia inconsiderada; es enfermedad del corazon, peligro de la vida, confusion de si misma, temeridad acreditada, y valentia de cobardes, y flacos; y porque no parezca que hablamos como en causa agena, oigamosla à ella misma lo que dize, y confiesa de si: que es locura, y furor, y todo lo dicho vedlo en vn ayrado, en el centellear de los ojos, en el temblor de los labios, en el ceño de la frente, en la color perdida, en el movimiento, y dificultad de la lengua, y porfiada repeticion de las palabras; no solamente no te conoceràs ayrado, pero te tendràs miedo. Dame vn Leon ferocissimo, y vn Tigre horrendo, y

B

man-

manchado, y vn Javali espantoso; enojense; miralos ayrados, y verás, que no ay fiera tan grande, donde la ira no halle, y añada nuevo horror. Así, que es vicio tan feo, como dañoso, que hombre leerá esto, que no tenga alguna queja de ella, que no llore alguna deficiencia por su causa? Soy de parecer, que en esto sin argumento, nos hemos de convencer vnos á otros con los sucesos propios, y ajenos, con lo que hemos visto, y oído. Ayrese vno, dize, y haze cosas ajenas de toda razon, despues vergonzosamente, como para otro, que era entonces diferente del que ya es reducido á mansedumbre, pide perdon.

Que no es natural la colera, prueba Seneca. Mas mostramos nosotros, que es contra naturaleza, no tan agudamente, pero con mas facilidad. Solas aquellas cosas debemos llamar naturales, que son para la conservacion de la compostura, y orden de este compuesto de cuerpo, y alma; y contra naturales las que procuran lo contrario. Claro está, que las ponzoñas, y venenos, no son naturales para el hombre, pues le acaban; lo mismo la ira, pues su efecto no es otro que la alteracion de todos los sentidos, perturbacion, y fealdad de todos los miembros, inobediencia del alma á la razon, y al entendimiento. Ciertamente es, que los compuestos de cosas diferentes, la vanidad, que forzosamente requiere el gobierno acertado, y seguro, no es la de vna

de las partes, sino la que de la templanza, y igualdad de todos resulta; porque en los tales, luego que vna parte prevalezca, y domine mas que las otras, es tirania, y enfermedad, y no ay composicion.

Así se ve en el cuerpo, donde la salud, y conservacion de la vida consiste en la amistad, y igualdad de los humores, y calidades: y la muerte, disolucion, y enfermedad, consiste solo, en que vno de los humores predomine sobre los otros, como el mucho frio, ó mucho calor; lo mismo es en los afectos, que tienen las potencias nuestras, que igualmente corregidos de la razon, naturalmente conservan la paz del alma; mas el dia que la templanza crece, y saliendo de sí, llega á ser gula, y la modestia insolencia, ó la vanidad soberbia, ó la mansedumbre ira, todo está perturbado, y los que fueron compañeros, son enemigos, y todo es guerra, y violencia contra la naturaleza.

Veamos aora, que principios tiene la ira, porque sepamos donde se podrá con mas facilidad atajar; y aunque son los principios varios, todos son por vn camino, y de vna condicion, pues vienen de afuera. Gran locura, que cosas ajenas sean poderosas á quitar la paz propia! No haze el criado lo que yo le mandé, ó haze mas de lo que yo le mandé, ó no tan presto, enojome, y la ira me despena. Triste cosa, alma mal prevenida, y poco estimada, pues el que te tiene, permite, que hasta su criado pueda, todas

las

las vezes que quisiere, perturbarla, y herirte; si lo hizo adrede por la malicia, si erró por descuido, porque no miró lo que hizo, y pensó no acertar, porque lo miró demasiado; y al fin, son tantas las causas de la ira agena, quantos pueden ser los descuidos, y malicias ajenas, aprendidas de la presumpcion, y ignorancia propia, la qual enciende la sangre, y arma con ella el corazón descuidado. Segun esto, parezeme, que facilmente hallarás camino para defenderte della, y apartarte de ti tan dañoso afecto.

Ten firmemente por cierto, que á ti no te toca perturbacion de lo que otros hizieren, ó dixeren mal, ó bien, que esto es á su cargo, aunque el mal, ó bien te toque á ti, á tus cosas; porque lo que no está en tu mano, y está fuera de tu poder, solo te toca, si lo previenes, evitarlo; si lo padeces, sufrirlo, y procurar remediarlo, para no padecerlo. Vana cosa es querer tu, que el otro no haga lo que quiere hacer; y mas vana querer, que no haya hecho lo que ya está hecho, que es lo que procura la ira ciega, y temerosa. No te quitó vno el sombrero, dióte vn golpe, tratóte mal; dime, el ser descortes, y desvergonzado es malo? Dirás, que sí. Pues respondeme, si el otro es malo del vicio ageno, por qué te perturbas, y te enojas, debiendo á la caridad fraterna tenerle lastima? Cierta cosa es, que si tu quieres que los otros hagan todo lo que tu deseas, ó te está bien, así como lo de-

seas, ó mandas, y crees que mereces tu esto, que qualquiera cosa que te sucediere de otra suerte, te perturbará, y sacará de juicio.

Bien cierto estoy, que sabes, que esto es imposible, y que no puedes quitar la malicia de los hombres, ni el descuido; lo que te es posible, y facil es, quitar de ti la presumpcion, y opiniones erradas, y la ignorancia, para que no sintiendo nada de lo que no está en tu mano, ó sucede por tu culpa, sean, y las aya, como si no las huviesse, y tengas en paz tu animo. Si ves á vno lleno de enfermedades corporales, te compadeces, y no te enojas; dime, por qué con aquel que tiene vicios, y pecados, que son enfermedades del alma, te airas, y no te apiadas?

Andar á el mundo cuerdo, y en paz, quando cada vno sintiere solo sus culpas, y no las ajenas, y aun tendrá enmienda.

Ay ladrones, guardate, y apartate de ellos; pero si te robaren, escarmienta para otra vez, que así castigarás tu descuido. Y no te enojas con el ladrón, porque lo es, que esto no está á tu cuenta, que ya castigaste con el escarmiento el descuido, que lo estaba.

Si dos cosas apartasses de tu animo (tanto por dañosas, como por inútiles) serás buen ignorante. La primera es, no entristecerte en las desdichas; y la segunda, no ayrarte, ni encolerizarte en las ocasiones.

Si se te muere tu padre, ó tu mujer, ó tu hijo, de quien te quejas.

B 2

fi.

fino es del: Pues él se va, que acabó ya el camino que hazia, que ni le lleva la fortuna, ni otra cosa. Muereste tu, y lloras, y quexaste de lo poco que has vivido. Advierete el disparate, que te mueres tu, y te quexas, y entrísteces de lo mismo que tu hazes en ti mismo.

Dirás, que no se puede quitar este sentimiento propio de la naturaleza; engañaste. Qué hizieron del, si sabes, aquellos Filósofos antiguos? Qué, ó codiciaban la muerte; ó la despreciaban.

Aquellos Soldados, que no hallaron en ella cosa fea, ni temerosa, y se ofrecieron a ella, y la buscaron; quantos millares de valerosos Martyres Soldados Catolicos la passaron con rifa, y contento: qué te parece? Pues en estos naturaleza humana avia; mas tenían diferente opinion de la vida, y de la muerte, que tu. Que si no piensas que eres eterno tu, y los que te tocan, y quieres bien, fientes que no los traten como si lo fueran, y que les suceda, lo que es forzoso, y necesario. Perdiste el dinero; cayó fete la casa; engañóre el logrero: de qué sirve llorar, y entrístecerse? Dime, después que te has deshecho en lagrimas, y consumido el corazon con sentimientos, y secado el cerebro con imaginaciones, y fatigada la lengua, con quexas, hablas edificada la casa, y restituído el dinero, y deshecho el engaño? No: Pues de qué sirve ayudar al que te quiso hazer mal, no pudiendo la diligencia, ó recobrar algo, ó

socurrerlo? Así, que lo que en las desdichas debes hazer, es consolar-te contigo, ó con los otros; así con el desprecio, ó conocimiento de la cosa en que sucedió, como con el conocimiento, y desengaño del daño, que trae el dolor de lo que ya se hizo, y quan inutil es.

Para la segunda cosa, que es no ayrtarte en las pendencias, ó ocasiones, desprecios, malicias, ó descuidos; á lo dicho solo añadiré, que para la cosa, que todos los hombres desean, y alaban la ira, es para el castigo de su contrario, y para la venganza de su agravio, y en nada vale menos, ni es mas dañosa; porque, dime, qué cosa quiere mas entendimiento, y discurso, astucia, y consejo, que hazer esto, y salir bien dello? Porque si no, quando te vengas del otro, y te sucede mal, tu le vengas juntamente de ti, y el sobra donde tu estás con ira, pues eres contra ti.

Veamos aora; parecete bien, segun esto, ir á la venganza, y al castigo, eiego, y sin razon, ni entendimiento ninguno, ageno de ti mismo, quando mas te avias menester?

Tén por cierto, que bien puedes tu ir con ira cargado de armas; mas que las armas ván sin ti, y sin dueño, que las riija; y que yendo ayrado, tendrás mas razon de temerte tu á ti mismo, que el contrario de temerte á ti, viendo que vas enojado; y es sin duda, que

peor.

EA

## CAPITULO IV.

*Para el Sefío mal informado, con el desengaño de su ignorancia; dispone á ser Sabio, con enseñarle, que no lo es. Adviertele, qual estudio le conviene, y en que eleccion le asse-gura, y qual debe ser la eleccion.*

**R** Esta aora desengañarte del estudio vano, y de la presumpcion de la ciencia, y enseñarte, como es ninguna tu sabiduria, y ninguna cosa es mas verdadera de las dichas, ni mas clara, ni mas dificultosa de arrancar de tu estimacion propia, donde tiene tantas raíces. Quien duda, que ninguna cosa contras tanto, como que te llamas ignorante de todas las cosas? ¿Para quien eres, y no fientes el ser? ¿Aun sabes que lo eres? Pues qué podrás, ó podrá saber de las otras cosas, quien de si mismo no alcanza á ver esto, que es verdad?

¿Lastima tengo á la niñez que estás en estudios menos provechosos; que los juguetes, y diges; que estos divierten, y entretienen, y aquellos embarazan, y perden á lo que después no admiran (sin gran dificultad) desengaño. Quien te ve fatigar en silogismos, y demostraciones, no pudiendo, si no eres Mathematico hazer alguna; fatigarte en Logicas mal dispuestas, y menos importantes; y en Filosofia natural (así la llaman ellos) siendo fantastica, y soñada, y en las

burlas de que se rie Persio, quando dize, que andan los afrentosos, solo cabizbaxos, horadando el suelo con los ojos, riendo entre si (con murmureo) rabiosos silencios, pensando (con hozico) las palabras, meditando sueños de enfermos de muchos dias, como si dixessemos, de nada se engendra nada. En nada, nada se puede bolver. Por esto amarilleas, esto es, por lo que alguno no come. Estos son (dize Persio) los que rie el Pueblo; y yo te digo, que estos son los que oy estima, y los que debía despreciar.

La mayor hipocresia, y mas dañosa, y sin fundamento, es la de la sabiduria; porque la del dinero, fundase en que le ay, y que tiene alguno el que le trata, como si tuviera mucho. La de la virtud, ay la tambien, y la del valor; pero la de la sabiduria, como no ay ninguna, no se funda sino solo en presumpcion.

Parece, que se han concertado los hombres, y por consolarse desta ignorancia, se creen vnos á otros, lo que dicen que saben. Y dexando esto al voto de cada vno, si quieres averiguar por su boca de todos, y por la tuya, que nadie sabe nada, cree á estos mismos Sabios lo que dixerén, y verás como nadie sabe nada. Que en persuadiendose ellos á que saben lo que piensan; otros dizen; afirman, que los otros no saben nada, y creen que con ellos ha de morir la sabiduria. No ay modestia que baste á confesar, que el otro sabe mas; y si alguno confiesa, que otro sabe tanto, es solo

B;

adon;

Tom. II.

adonde á él le parece que no le creerán, y que le tendrán en dezirlo, por humilde, y no por verdadero.

Ello bien podemos nosotros dexar de confesar, que somos ignorantes; pero dexar de serlo, no podemos. Toda nuestra sabiduría, es presumpcion acreditada en la ignorancia de los otros. Qué sobervio está el Gramatico con la inteligencia literal de las voces, que ni sabe qué significan, ni conoce el uso propio de ellas en las lenguas peregrinas. Con qué ceño, y desprecio mira á los demás, el que dize, que no ay cosa dificultosa para él en la lengua Hebrea, y Griega; siendo verdad, que la propia que naturaleza le enseñó, no la sabe, y que no puede hablar, ni escribir en ella, sin reprehension. Cierito es, que todos estos hombres saben estas cosas sobre su palabra, y no saben mas de lo que, ó la corteja, ó la ignorancia agena les creyere. Y demos que sabes todas estas lenguas, y que tienes de memoria todos los libros, que en ellas ay escritos: Por esso piensas que sabes algo? Pues engañaste, que ni aquellos supieron qué enseñarte, ni tu puedes saber lo que ellos no alcanzaron. Sospecharian mejor en las cosas que tu, y estarian en la menos dañosa opinion. Pero otra cosa no le es concedida al hombre, porque la sabiduría verdadera está en la verdad, y la verdad es una sola: y essa verdad una, es Dios solo, que por esso le llaman Dios verdadero: y fuera de él, todo es opinion,

y los mas cuerdes sospechan. Así debes tener por cierto, que la primera leccion, que lee la sabiduría al hombre, es en el día de su muerte, y que quando muere, empieza á aprender, y que solo entonces está el alma capaz de doctrina; pues se desnuda en el cuerpo de la rudeza, y de las tinieblas, y ignorancia de este mundo. Trabajosa cosa es la muerte, pero docta. Quieres ver quanta sabiduría se enseña en aquel postrer suspiro? Que el solo desengaña al hombre de sí mismo, y el solo confiesa claramente lo que es el hombre, y lo que ha sido. Providencia del Sumo Señor, es negar licencia á los muertos, para hablar con los vivos, porque los desengañarán de la pretension con que se entretienen de saber algo, advirtiéndolos, de que la sabiduría empieza á tenerse en la muerte.

Dixó el Espíritu Santo (trahiendo de los pregones que se dan para hallar la sabiduría por sus señas) que dixo el Abismo: *No la tengo, y el mar no está en mí*; y que la muerte, y la perdicion dixeron: *Quitas su fama, nuevas tenemos de ella*.

Esto confirma, que la sabiduría no llega á oídos de nadie, sino de la muerte, y de los trabajos. Dirás, que es temeridad, y manifiesta locura, dezir, que no supieron nada tantos antiguos Filósofos; y si lo miras bien, el que los dió tal nombre (porque tu los llamas Sabios) los trató de ignorantes. Pues Filósofo, no dize otra cosa, que Amante de la Sabiduría, que fue repre-

hen-

hen- sion de los que antes se llamaban Sophos Sabios.

Lo otro, no soy yo el primero que los llamó ignorantes, que de ellos aprendí á llamarlos; ellos me enseñaron, á imitacion suya hacerlo, y porque los creo, los llamo ignorantes. Y Socrates el primero, á quien canonizó el Oraculo, si crees á Aristophanes, era mentecato. A Platon llamaron el divino, y Aristoteles reprobó toda su doctrina; y la de Aristoteles Platon. Y en nuestros tiempos Pedro de Ramos, y Bernardino Tileño á Homero llaman Platon, y á Aristoteles Padre de la Sabiduría, y Fuente de la doctrina; y Scaligero, y otros muchos le llaman caduco, y borracho; y á ellos los trata otros peor. Los Stoicos contradixeron á los Epicureos, y estos á los Peripateticos, y áquellos á los demás, y á estos otros. Así, que de sus mismas bocas oírás mi conclusion; y lo que en mí reprehendes por temeridad, hallarás, que es confusion suya de ellos; y que quieres tu que sean lo que ellos mismos dizen, que no son?

Preguntarásme, que supuesto esto, qual es la cosa, que un hombre ha de procurar aprender? No me parece, que el trabajo, y el estudio del hombre se logrará en nada fuera de la consideracion, y exercicio de las virtudes, que es solo lo que á un hombre pertenece. Procurar persuadirte á amar la muerte, á despreciar la vida, á conocer tu flaqueza, y la vanidad de las cosas,

que fuera de aquel solo Señor son; pues solo el buen uso de todas, ordenado á aquel fin, está á tu cargo.

Qué cosa mas digna de estudio, y alabanza, que el exercicio del sufrimiento, armado de prudencia, y modestia contra las insolencias de la fortuna? Qué mayor riqueza, que una humildad atesorada de tal suerte, que ni desprecies á nadie; ni sientas que te desprecien todos? Estas cosas sirven á tu alma, y le son de interés.

Quien te dió á ti cuidado de las estrellas, y puso á tu cargo sus caminos? Para qué gastas tu vida en acechar (curioso) sus jornadas? Dexa el cuidado á la Providencia de Dios, y á la ley que las gobierna, en cuya obediencia trabajan día, y noche, que por mas que te fatigues en entender los secretos del Cielo, no has de saber mas de lo que tu inventares, y sonares, disponiendo las cosas para entenderlas, y nunca las entenderás como están dispuestas, por mas que estudies.

Qué locura mayor, que verte tratar de la adivinacion, y presumir de llegar con la ciencia á los dias, antes que ellos lleguen? Y de salir á recibir los sucesos, y determinaciones del Cielo, siendo imposible saberlas, y cosa justamente negada á todos? Las Estrellas piensas que te han de hablar lo que no saben, y dando credito á las complexiones, y humores, olvidas la razon, ó la fuerza, que todo lo puede mudar?

No echan menos la adivinacion los Sabios, que saben despre-

B4

ciar

ciar lo prospero, y sufrir lo adverso, usar de lo presente, y aguardar lo por venir. Nada de lo que le conviene, ignora el virtuoso; en salvo tiene su paz, y sin miedo su libertad; y el ignorante sabe solo lo que no le aprovecha, ni pertenece.

Qué ocupadas están las Universidades en enseñar Rethorica, Dialectica, y Logica! Todas las Artes para saber dezir bien. Y qué cosa tan culpable es, que no aya Cathedras de saber hazer bien, y donde se enseñe. Los Maestros (segun esto) enseñan lo que no saben, y los discípulos aprenden lo que no les importa, y así, nadie haze lo que avia de hazer; y el tiempo mejor, se passa quexoso, y mal gastado, y las canas hallan tan inocente el juicio, como el primer cabello, y la vejez se conoce mas en las enfermedades, y arrugas, que en el consejo, y prudencia. Pocos son los que oy estudian algo por si, y por la razon, y deben a la experiencia alguna verdad. Que cautivos en las cosas naturales de la autoridad de los Griegos, y Latinos, no nos preciamos sino de creer lo que dixeron; y así merecen los modernos nombres de creyentes, como los antiguos de doctos. Contentamonos con que ellos ayan sido diligentes, sin procurar ser nosotros mas que vnos testigos de lo que ellos estudiaron; qualquier cosa, que Aristoteles, o Platon dixeron en Filosofia defendemos, no porque sabemos que es así, sino porque ellos lo dixeron, y aun los mas no saben esto,

sino que oyen dezir, o leen en otros que lo dixeron ellos.

Sea, que estes versado en todos los libros de generacion, alma, y cielo, y metheoros, y que sabes responder todas las questions problematicamente. Dime, de qué te puede aprovechar a ti saber, si la generacion es alteracion, y si en la alteracion se da movimiento? Si la Materia Prima puede estar sin forma, o no? Y qué es, y qual? Y toda la confusa question de los indivisibles, y Entes de razon, y universales, siendo cosas imaginarias, y fuera del uso de las cosas tocantes a las costumbres, republica interior, ni exterior, universal, ni particular. Y que quando las sepas, no saber nada, que a ti, ni a otro importe a las mejoras de la vida; si bien sirven a la question Escolastica.

Acaba de persuadirte, a que dentro de ti mismo tienes que hazer tanto, que aun por larga que sea tu vida, te faltará tiempo, y que no puedes saber nada bueno para ti, si no fuere lo que aprendieres del del engaño, y de la verdad; y que entonces empezaras a ser Sabio, quando no temieres las miserias, ni despreciar las honras, ni te admirares de nada; y tu mismo estudiaras en ti, que leyendo te está tu naturaleza introducciones de la verdad. Cada dia, y cada hora que passa, es vn argumento, que precede para tu desengaño, a la conclusion de la muerte. Y está cierto (así lo dice el Predicador hijo de David) *Eclesiastes cap. 2. versicula ultimo.* *Quia*

*Sabiduria; ciencia, y alegria, solamente la da Dios al bueno, y en su presencia; y que sin él, y ausente, y desterrado, la ciencia, y sabiduria no tuvieres, será la que te fingiere a ti mismo; y el contento, el engaño del mundo te perdiere a tenerle por tal. Considera, que vn hombre que huvo Sabiduria, pidió la Sabiduria a Dios, y él la dio, como Fuente de toda verdad; y que la perdió en llegandose a las cosas de la tierra. Sea, pues, estudio, o Hombre, que desees ser Sabio, para merecer este nombre, cerca de las cosas espirituales, yernas; trata con los afligidos, y ayuda con ellos; comunica a los vivos; oye a los muertos, por quien hablan el escarmiento, y el desengano; ten por sospechosas tus alabanzas, y cree apenas a tus sentencias preciate de humano, y miserable; contentate con lo que tienes, y no de suerte, que te aflijas, si te faltare; oye a todos, y saca mas; y en los libros imita lo bueno, y guardalo en la memoria; lo que no te pareciere tal, no lo pruebes, disculpalo si sabes, disculalo si puedes: que no se yo que sea mas desdichado, ni mas ignorante genero de gente, que aquel que muestra su estudio en advertir descuidos, y yerros ajenos, que las muchas veces los hazen ellos, no entendiendo lo escrito. Comparo yo estos Censores ceñudos (que se precian de severos, siendo embidiosos) a los gusanos, pues no están sino donde ay algo podrido, gente que*

se haze, y se alimenta de la corrupcion; y de estos ay tantos, que los libros apenas alcanzan vn lector, porque todos son ya notadores, y verdugos; y sin duda es mas facil advertir faltas en los mas doctos, que escribir sin ellas. No dexes de la mano los Sapienciales de Salomón, y la doctrina de Epicteto, el Commonitorio de Phocílides, y Theocritus, los escritos de Seneca, y particularmente pon tu cuidado en leer los libros de Job, que aun que te parece que te sobrá tiempo, por ser pequeños volumenes, yo te digo, que si repartes tu vida en leerlos, y en entenderlos, y en obrarlos, imitando los vnos, y obedeciendo los otros, que la has de aver gastado bien, y logradola mejor, y que no te ha de sobrar tiempo. Serás Estudiante, y bueno, si la leccion de San Pablo fuere tu ocupacion, y el estudio de los Santos tu tarea.

## CAPITULO V.

*Perficiona los quatro Capítulos precedentes de la Filosofia Stoica, con la verdad Christiana, acompañados con tres oraciones a Jesu Christo nuestro Señor.*

**Y**A que moralmente quedas advertido, quiero que en lo espiritual oigas con mas brevedad lo que puede ser provechoso, y no molesto; que estas cosas son las que mas te convienen, y menos apacibles te parecen, y es menester



vezes disfrazarlas, ò con la elo-  
quencia, ò variedad, ò agudeza, pa-  
ra que recibas salud del engaño.

En esto, como en las demás co-  
sas, debes hazer juizio de los Libros  
mas importantes. Tèn de memo-  
ria, ò por continua leccion, los  
quattro Capítulos, donde por San  
Matheo habla Christo; y repite con  
tigo muchas, aquel Sermón de la  
propria Sabiduria, y por su Glossa,  
y Comento. Pon todo tu cuidado  
en leer, y meditar las Epístolas de  
San Pablo, Doctor de las gentes, y  
no pases en ningun Capitulo ade-  
lante, primero que possas facili-  
mente la sentençia por la medita-  
cion, que así es de provecho lo  
que se lee; que de otra fuerte, solo  
es entretenimiento. Y para aliviar  
con la variedad la molestia del es-  
tudio, escoge entre los libros que  
se han escrito, los que mas se llega-  
ren à la doctrina, y estilo dicho, y  
leelos; que sin duda son infinitos  
los discursos que España debe en  
pocos años à la Religion de sus hi-  
jos; bien sea verdad, que algunos  
son mas piadosos, que doctos; y  
que consiente la devocion muchos  
que condenarà el buen juizio.

Has de acudir con condicia à las  
conversaciones donde se trata de  
cosas tocantes à la grandeza de  
Dios; que esto es recuerdo de los  
olvidados del, y alivio de los  
que se acuerdan, y el alivio de  
nuestra peregrinacion.

Si es así verdad, que el cautivo,  
y huested en tierra estraña, no se  
aparta del que le habla del lugar

donde nació, y de la casa donde vi-  
via, y le dà nuevas de su patria;  
forzoso es, que vna Alma eterna,  
que està cumpliendo vn destierro  
en el cuerpo, se alegre, y consuele,  
ovendo tratar de su natural, que es  
el Cielo, y de su fin donde camina,  
que es Dios. No la embidios esse  
bien, yà que no se le busca; tenga  
esse consuelo entre tantos traba-  
jos: oiga nuevas del lugar para que  
nació; lisongeala con estas conver-  
saciones, que todo resultará en tu  
interés.

No hailo yo cosa tan ociosa en  
este Mundo, ni tan sola, como el  
gusto, y el contento; nada hazen  
con nadie están, y nadie los halla  
cosas viles, cuya sombra es el arre-  
pentimiento, que los hurtan el  
nombre; esso, si hallarás. Digo cier-  
to, que no tendrás gusto, ni conten-  
to, hasta que todas tus cosas hag-  
as comunes à tu sustento, y à la nece-  
sidad de tu proximo, hasta que co-  
nozcas el bien, y la grandeza que se  
encierra en la limosna. Oficio de  
Dios es; el te lo dió à ti, y tu lo das  
al otro; tu eres para el pobre, lo  
que Dios para ti, y en pago, es  
Dios para ti cada pobre; no te dió  
à ti tanto en darte la hacienda, co-  
mo en dár la necesidad al men-  
digo, para que te huviesse menester;  
si remedias la necesidad, que sa-  
bes, ò ves, aunque no te pidan que  
la remedies, hazes lo que debes; pe-  
ro hazeslo bien, y es digna de pre-  
mio tu diligencia, y tiene precio tu  
cuidado; si te pide el pobre, no di-  
gas que le diste, sino que le pagaste;

que el pobre, que pide al rico lo  
que le falta, y à el le sobra, manda-  
mento trae, à cobrar viene. Y ad-  
vierte, que la limosna, no solo tiene  
caridad, y piedad, sino que merece  
mosnero nombre de fiel, pues  
cubre lo que le prestaron, quando  
lo piden.

Trampa haze à Dios el rico qua-  
ndo da limosna: con la hazienda su-  
ya se alza; ladron es, no le dirán, le-  
vante criado bueno; porque en lo  
que fuiste fiel, yo te encargaré ma-  
chos negocios, ò te pondré en el  
por Puerto.

Si el hombre fuesse el que trata  
de negocios propios, podria junta-  
mente dudar, si tendrian prospero  
fin, ò advieró; mas tratandolos  
ellos, no ay duda, dize el Apostol,  
1 Cor. 8. Si el Señor es con nosotros,  
nada podremos contra nosotros. Imagina tu,  
si huviesse algun genero de mer-  
ced, donde estuviesse segura la  
ganancia, por qualquiera camino  
que fuesse, y que en ninguna ma-  
nera huviesse peligro de perder en  
ella; que si se hundiesse en la mar,  
no fuesse mucho su dueño, por aver-  
se hundido; si le gaste talva, ganaf-  
se mucho; si la huviesse robado la  
gente, si se abrase, ò gastase; al-  
go, que de qualquier manera se le  
reciesse ganancia, y que en to-  
do huviesse logro: de esta manera  
trata los negocios del bueno encar-  
gado à Dios, y gobernados por su  
mano. Señor, y Señor Dios mio (di-  
ce el Profeta) en vuestras manos es  
mi bien, y mis fuertes. Si estuvieran en  
vuestras manos, ò en las mias, gudara

si me avian de salir buenas, ò ma-  
las; mas estando en las de Dios, en  
su Poder, Saber, y Misericordia, en  
todo doblas el caudal. Así, que tu  
buena dicha solo està en resignarte  
todo en las manos de Dios.

Conviene, pues, que no te ha-  
gas Juez de tu prosperidad, ni ad-  
versidad, ni de los bienes, ni de los  
males. Solo has de tener cuenta, y  
estudio en la ley del Señor, en amo-  
rando cada dia mas los ojos del al-  
ma de ella. Para esto ha de entrar  
en juyzio con su conciencia, y con  
de ella la amistad, ò enemistad que  
tiene con el pecado. Con esta ley mi-  
de tus obras, y pensamientos, y no  
te entremetas en lo demás. Confia-  
do todo de la voluntad de Dios. *Be-  
necad lo primero mi Reyno (dize el mis-  
mo) y esso todo se os dará despues.*

Y es singular merced la que Dios  
haze al hombre para darle mucho,  
mandarle que no se pida por su vo-  
luntad. El, que es Dios, sin duda,  
y con evidencia será mas largo en  
dar, que el hombre en tomar de  
el, y pedirle. Dime, supiera el  
hombre pedirle que encarnara  
Atreviera se à pedirle que muriera.  
No. Pues esso supo el dar, y hazer  
por el hombre. Segun esto, dexa-  
mosle à el el cuidado de lo que  
nos conviene; no le talleemos con-  
deseos, ni ruegos, el mal, ni el  
bien. Grande es la soberbia del ma-  
serable hombre, que se atreve à po-  
ner tasa à tan gran Señor, para la  
manera de su prosperidad, que quie-  
re primero mostrarle la medida, y  
hechura de los bienes que ha mere-  
cido.

neſter, para que por ella ſe los embie: Hombre loco, dime, qué ſabiduría es la tuya, para dár conſejo á la de Dios? Qué bondad puedes tu ſeñalar, que no ſea miseria? Qué puede pedir tu pobreza? Qué puedes deſcar, ni querer para ti miſmo, que no eſte mucho mas largo en las manos del Señor que te crió, y reduciéndoy que en lo que quiere hazer por ti, quiere moſtrar quien es él.

Quanto acertarias mejor, ſi con ſoſpecha de ti, y deſconfiado de tu poquedad; de ti miſmo huyeſſes, y de tu juicio, y te puſieſſes ſilencio, para que tu eſcasez no te deſtru-yeſſe; y confiarte todo de quien emplea ſu Sabiduría (que es infinita) en guardarte; ſu Poder, que es incomparable, en favorecerte; ſus Teforos, que ſon inestimables, en honrarte; ſu Bondad, en comunicarte; ſu Justicia, en limpiarte; ſu Misericordia, en darte el premio, que por él mereces del miſmo. Entonces ſerás buen principiante en la Filoſofía Chriſtiana, quando por rezares eſcondido, y entre los dieneres, y pidieres por los rincones á ſolas á Dios aquellas coſas, que te dá verguenza que las oygan los hombres. Pídele á Dios lo que á ſu grandeza ſe puede pedir, y lo que no ſe dedignará ſu mano poderosa de dár; no hazienda, que eſta es dádiva de los hombres; no oro, que le tiene la tierra; no honras acreditadas de la vanidad, y que eſta es invencion de la ſobervia; no venganzas, que eſſas ſon perſuaſiones beſtiales de la ira: pide á Dios ſu

favor, que es todo amable, y todo poderoso; ſu gracia, en que eſtá toda la hermoſura eſpiritual; ſu miſericordia, y ſu auxilio, y ſu Reyno; que eſtas ſon, no ſolo coſas que dá él, ſino coſas ſuyas; y para llevar á ſi los que las merecen, y pidiendo las las alcanzan, que ſon las porque ſe deben hazer votos.

Qué ceguedad mayor, que va al negociante vñero, dezirle á Dios: Señor, dame buena luceſſo en mi mal trato, y haréte veinte, ó mas ſacrificios, veſtíre pobres, haréte Altares, é Imagenes! O atrevimiento! O ignorancia! A Dios pretendes honrar de eſta manera? Ofrecesle injuſtas dádivas, como ſi tu viera neceſſidad de ellas: Das á quien pides mas compras que das ſoſpechoſos hazes tus coſas; por mas cautelosamente que eſcuchas en el corazon tu intento, lo has co- quien te entienda. Quando todo eſto hazes, por ti lo haces, que Dios nada le añades, ni le das; y recibiere eſto, que le ofreces, aun juſtamente por reconocimiento humilde, favorecido quedas, guſa no vilíſſimo.

Aſí que Dios no tiene neceſſidad de tus bienes para nada. En eſto yá eſtamos convencidos. Otra neceſſidad debe de quedar eſcondida en vuestro corazon, que es de ſer honrado de ſer ſervido de vos. Pareceos ſin duda, que lo cogéis por neceſſidad, y que en tan gran cantidad de malos (que lo ſon con tanto eſtremo) eſtima mucho, que vos le hagais yna reverencia, y que le

con.

conſeſſeis por Señor, como neceſſitado de quien lo haga: no ſois vos el primero que aveis caído en eſta locura, vie a es, y no vale mas por ſe. Por el camino que vos camináis, y os perdeis, ſe deſpeñaron que dezian: *Templum Domini, Templum Domini, Templum Domini*. Pensaban, que porque en la tierra no avia otro Templo dedicado al Verdadero Señor, ſino vuestro, en que le adoraban, y ſacrificaban, que Dios, como puesto en neceſſidad de honra, y agrade- les avia de perdonar lo de- y no avia de permitir fueſſen caſtigados conforme al dicho los Profetas; topado avemos vuestra locura en las cabezas de vuestros, y vos no eſcarmantai en la veza agena, pudiendo. Digo, que tan poca neceſſidad tienen de vuestra hazienda para ſu honra, como de vuestra honra para ſer honrado. Mucho queréis que tuvieſſeis entendido, quando ſalvo tiene el Señor ſu gloria, y honra. Querer ſer ſervido, y glorificado de vos, yá lo hemos dicho, la diſſima merced es que os hagais eſcubreos el camino por donde podais ganar mas; coſa es debida para quien es, y gran miſericordia para con los hombres. Tan codicia eſtá ſu honra, que no ay poder en el mundo para eſtorvarſela, ni obſcurecerla. Vos mirar lo que quereis eſcoger, ſi le quereis dár gloria, y honra por el camino de ſu miſericordia, de grado, que es lo que os eſtará mejor, porque ſi no,

de ſu parte os digo, que aunque no queráis, ſe la dareis por el de ſu juſticia, y vuestro daño. No ayais miedo que ſu gloria ſalga del; porque quanto le quitaredes por la vna parte, le dareis por la otra.

Veamos, pues, (como dize Job) qué eſperanza es la del hipocrita? Sepamos, qué oracion es la que reza al Señor, que tan conſiado eſtá en ella? Sabiendo que para Dios, ni el infierno tiene cubierta, ni la muerte. Demos que rezas el Pater Noſter, Oracion hecha por Chriſto, donde el que ha de dár, enſeña como le han de pedir; que ſegun eſto, los que rezan, vñ ſeguros de no errar en el modo. Sea, pues, aſí, que rezas eſta Oracion, donde eſtá toda la Retórica, y dulzura, y eficacia del Cielo. En las manos te reconocemos, tute has traído á la priſion que dizes: Padre Nueſtro, que eſtás en los Cielos, ſantificado ſea el tu Nombre. Burlaſte con él, ó di- zeslo de veras? Es cierto que deſeas eſto que pides, ó es curapiemien- to? Si es lo ſegundo, engañarte quie- res; por eſta parte en el hazo eſtas, y mas verdadero me ſeas, que quie- riera. Si lo primero, como es poſſible que tu de verdad deſeas la gloria de Dios, y la obediencia de ſus Mandamientos, y que hagás lo contrario? Por qué no pones en eſſas manos, ſi te ſale de corazon, ó te dás por vencido, diziendo: Señor; por los otros lo digo, que no por mí, ellos os ſantifiquen, mientras yo os ofendo. Veamos adelante: Venga á noſotros tu Reyno. Declarad lo que

que quereis dezir, si no, declarárelo yo, si os fiais de mí. Yo os declaro, así es vuestra intencion: Venga, Señor, vuestro Reyno; mas en viniendo él, huiré yo, por no entrar dentro: Porque si quisiera ser morador del, venido es ya para mí. Qué dezis en lo demás? Cumplase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo. Mirad, qué desea este hombre, y tomad el dicho á sus obras, que ellas lo rezan de esta manera: Así, Señor, se quebrante vuestra voluntad en el Cielo, como yo la quebranto en la tierra, para que así como yo vivo contra vuestros Mandamientos, entre en vuestros Reynos, contra las leyes de vuestra justicia. Passa adelante, y dize con los labios: El Pan de cada día danosle oy, Señor, y perdonanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores: Qué digo, hipócrita, contra ti pides con el corazón. Sabes lo que dizes: Pues oye lo que hazes: No nos perdones, Señor, nuestras deudas, así como nosotros no perdonamos á nuestros deudores. Y si te sucede todo así, de qué te quejas? que tu lo mereces así, y lo alcanzas, aunque no lo dizes así con la boca. Darás voces, dirás que no dizes tal.

Luego no rezas verdaderamente, ni de corazón. Querías, que de una manera se cumpliera la Divina voluntad, y de otra la justicia, y no en ti? Dexa hombre de presumir codicia en la Suma Bondad, y no gastes muchas, y vanas palabras con quien lee los corazones; que

él dixo, que no está en el muchacho hablar la Oracion. Bien puedes rezar con los ojos abiertos, el corazón dà voces, y siendo puro halla á Dios siempre cerca de sí. El fa- be tus necesidades, y él te las puede remediar. No cuides tu primeramente de otra cosa, que de merecer que te las remedie, que no ha menester que se las digas con hipocrisia para saberlas.

Cree firmemente, que los Mandamientos de la Ley de Dios, son todos medicina para el Alma, y para el cuerpo, y que todos se encaminan á tu provecho; y así te fiarás mas de ellos, y te preciarás de obediente.

No te dexes llevar de populares aficiones, ni de invenciones acreditadas por el vulgo, con trabajos, y que distrae.

No admitas otra declaración de las palabras de Christo, que la de la Iglesia Romana, que es sola, y verdadera Iglesia. Y haciendo esto verás, que las cosas con que fuerdes bueno, y agradable á Dios, y hijo de su Ley, te darán salud, y vida en el cuerpo, y paz, y gozo en el alma; y sobre todo, atesora en tu pecho el temor de Dios, que esse te dará valentia en las demás cosas, asegurará los sucessos de tu amor, y el premio del, pues en el temor de Dios empieza la sabiduría, crece el amor, y se deshaze el miedo de las demás cosas, que nos hazen terribles las opiniones recibidas, que Dios estará en todo successo contigo; porque si él por su inmen-

ta Bondad busca al que huye de él, como puedes tu creer, que se ha de esconder del que sigue, estando combidando consigo mismo á los malos, por ser el quien haze nacer el mal sobre los buenos, y sobre los malos, y con cuya lluvia igualmente en la tierra se alimenta, y crece los malos, y los abrojos? Que á nadie se le escapan sus beneficios, que todos han de ser el abundancia de lo que han menester? Dichosos los que aprovechan en su servicio; y tristes de los malos, que lo convierten en veneno contra si propios, y fiados en su misericordia la llegan á tal estaca, que en hazer pruebas de ella pierden la vida, quando ella no los necesita, ni capaces de si misma, y la muerte no esperada, ni creida; los arroja en manos del rigor.

¿Pues, que como Christiano quieres morir como Christo? haz en tu vida todo lo que te parece, que desearas aver hecho quando mueras; y no aguardes á que alguna voluntad dispense en las cosas de tu salvacion, que si tu no te haces bueno para tí, escusado está contigo el heredero, que no lo es. Quien puede ser mas culpado que tu mismo, á quien solo importan las cosas de ella? Pues segun es todo lo necesario, y forzoso, y de alguna importancia, hazlo tu en vida, y lo piadoso solamente (por ser fuerza) fíalo de los hombres, que por aver hecho lo primero, perdonará Dios que te sea leal el Testamentario: y si te faltare, ten-

días consuelo, que no fue en lo mas importante, ni en lo que tu pudiste hazer: Maldito sea el hombre que en otro fia. Maldicion que cada dia se cumple. Quieres ver lo que contigo harán otros si mueres? Mira lo que tu hiziste con los que murieron, y heredaste. Si lo sentiste, qué presto llegó el consuelo con la herencia, y quanto procuraste (por aumento tuyo) disimular en sus mandas, y trampearlas. Tu, que á Dios te encaminas en todo, para ir á él, fia de él solamente, y vís de las demás cosas, sin hazer de ellas mas confianza de la que ellas dicen, con sus fines, y sucessos que merecen.

*Modo de resignarse en la voluntad de Dios. Nuestra Señor.*

Señor, pues tu Poder me hizo de nada algo, sin que yo lo pidiese, tu misericordia me haga de malo bueno, quando te lo suplico. Llévame á que obre tu voluntad, que el premio se debe á las buenas obras, si se hazen: mas tu gracia, que no se debe preceder para que se puedan hazer. Pues te llamo Padre, porque me lo mandaste, mirame como á hijo de quien eres Juez. A tu Tribunal alego lo flaco de la naturaleza que no escogi: al rigor de tus leyes, tu sangre, Señor, mi voluntad es mis delitos; mi entendimiento, mi Fiscal; mi memoria, mi miedo; dentro de mí vive mi Proceso, y el Testigo, que sin respuesta me acusa. Tu, que has de ser el Juez, eres el ofendido, si no admites.



tes por nulidad mi madre, que me concibió en pecado, y la tuya, que fue concebida sin él, la sentencia contra mí será pronunciada. Bien sé, Dios mío, que si me condeno, daré gloria à tu justicia; y si me salvo, à tu misericordia. Conozco, que contra lo que debo, puedo ofenderte; mas confieso, que no puede dexar de glorificarte mi castigo. Para el descanso criaste al hombre, y la pena para los pecados del hombre; buelve, Señor, por lo que hiziste, que fue el hombre, que el pecado, el hombre se hizo, y le cometiò; yo supongo, que soy tan malo, que me quiero condenar; yo sé que eres tan bueno, que quieres que me salve; para este aprieto guardo el dezir con tu boca en tu oracion: Hagase tu voluntad, y no la mía; oye lo que me conviene, no lo que merezco; pues quien pide salvacion, y comete delitos, no sólo quiere que le den lo que no merece, sino lo que desprecia; damelo lo que sabes dar: quitame lo que no se puede. Si para asegurar las insolencias de mi maldad, conviene ninguna hacienda, poca salud, corta vida, vengan de tu mano; por tu misericordia, la pobreza, la enfermedad, y la muerte, y dexe las lagrimas en la sepultura, quien las estrenó en la cuna; y en el numero, y con las circunstancias que están en tu memoria para el castigo, mis pecados passen por tu muerte, para el perdón à tu clemencia; pues Dios todo poderoso me criaste; y Hombre y Dios todo enamorado me re-

dimiste; y solo reynas en justicia, misericordia, y eres vida, y verdad, y camino; y yo muerte, y mentira, y peregrino descaminado.

#### Por los enemigos.

Señor, muchos, y poderosos enemigos me cercan; yo suplico à tu bondad los disponga à que me perdonen, por el merito que les ocasiono, y consiguen amandome, como tu lo mandaste: que yo, reconociendo mi maldad, no solo de todo corazón los perdono, antes con agradecimiento los reverencio, por la parte que de tu justicia tiene en mi castigo la persecucion que me hazen; ordena, Señor, que yo sea en su merito, y ellos mi enmienda, para que ni en su venganza, ni en mi enojo se pierdan los meritos de tu Pasion; y juntos en esta caridad seamos para tu gloria obedientes, premiados de tus Divinos Mandamientos.

#### Al Angel de la Guarda.

Espiritu Soberano, à quien pertenece mi guarda, por la voluntad Divina, que en este piadoso cuidado distribuye las Getarquias à los Angeles, para la tutela de los hombres: Tu, parte esclarecida de su eterna Milicia, por la gracia de la medicina, por la gracia con que permaneciste, sin perder la silla que tantos Angeles perdieron, te ruego, que me guies, y desfiendas de la maldad de mis apertos, de la debilidad de mi naturaleza, de las insolencias de mi voluntad, de la malicia de los pecados.

Del exemplo de los malos, del poder de los tiranos, de la venganza de mis enemigos, de la embidia de los espiritus amorados, que no perseveraron como tu, y que yo cayga como ellos. Angel Santo, yo no sé tu nombre, pero llámame por él: mas en Oficio para valerme de él. Yo sé que mi Alma es tu criatura, y mi vida

tu inspiracion, para que por ti, en la gloria restaure tu encomendado el lugar que perdió tu compañero, y tu goces el fruto de tus advertimientos, y yo el de mi obediencia, porque yo contigo, y por tu inspiracion, merezca el Reyno de la paz, y de la gloria. Así lo conceda el que te crió con su poder, y me redimió con su Sangre.

## DOCTRINA PARA MORIR. MUERTE, Y SEPULTURA.

V. md. *Abijamur erga opera tenebrarum induamur arma lucis.* Arrojemos, pues, las obras de las tinieblas, y seamos fortalecidos con las armas de la luz. Menester es desnudarse de las tinieblas, quien se quiere vestir de claridad. Debe V. md. oír lo que digo, con gozo, y no con tristeza; restituír con dolor, es negar: obedecer con lagrimas, y gemidos, no es virtud, sino villania: *Qui sumus in hoc tabernaculo ingemiscimus gravitate quod volumus spoliari, sed super vestiri, ut absorbeatur, quod mortales à vita.* Los que vivimos en este Tabernaculo gemimos, porque no queremos ser despojados, sino sobre vestidos, de tal mane-

a San Pablo: *Abijamur erga opera tenebrarum induamur arma lucis.* Arrojemos, pues, las obras de las tinieblas, y seamos fortalecidos con las armas de la luz. Menester es desnudarse de las tinieblas, quien se quiere vestir de claridad. Debe V. md. oír lo que digo, con gozo, y no con tristeza; restituír con dolor, es negar: obedecer con lagrimas, y gemidos, no es virtud, sino villania: *Qui sumus in hoc tabernaculo ingemiscimus gravitate quod volumus spoliari, sed super vestiri, ut absorbeatur, quod mortales à vita.* Los que vivimos en este Tabernaculo gemimos, porque no queremos ser despojados, sino sobre vestidos, de tal mane-



ra, que sea lo mortal incluido en la vida. Quisieramos morir sin muerte, y que la vida nueva comutara en si ya la cantada, y cadauca. V. merced de buenas nuevas a su alma, y a su cuerpo; al vno se le previene descanfo; a la otra libertad. Necesidad es remer lo forzoso, y delito negar lo debido. Ya, Señor, se acabaron todos los negocios; la hacienda se queda; la salud nos fatiga; la vida nos dexa; solo hemos de tratar de calificar el olvido para los vnos, y desprecio para los otros. Toda la vida se han llevado aquellos cuidados, levantado se han con las horas aquellas vanidades, y tristramientos; demos a la conciencia esto, que ya sobra a todas estas cosas referidas, y no le afija a V. md. aquel desperdicio de tantos años, abreviado en este punto, que nos aguijan los accidentes, y parafismos; oyga V. merced a San Pedro Chrysologo, como le anima, de que manera le exorta en el Sermon 63. *Hec est Christi magna, larga, sola misericordia, que iudicium omne in diem servavit unum, & homini totum tempus ad poenitentiam deputavit inducias, ut quod de vitij infamia suscipit rapit adolescentia; invadit inventus corrigit, vel senectus, & de peccato, vel tunc poeniteat, quando sentit, se iam non posse peccare; & tunc saltem reatum deserat, quando illum reliquerit iam reatus faciat de necessitate virtutem, moriatur innocens, qui totus vixit in crimine;*

Esta es la grande, y larga, y sola Misericordia de Christo, que guardando todo el juicio para vna dia, dipuro todo el tiempo para las treguas de la penitencia, para que a parte, que de los vicios recibe la niñez, arrebatada la mocedad, recoge la juventud, o la vejez, de por lo menos en unces les pese de aver pecado; para que si el hombre que ya no puede en su vida el pecado, quando el tiempo le dexa, do el, haga de la necesidad virtud, muera inocente, quien todo vivió en delito. Que ay que temer con esta misericordia, que no perdona; la de un mal pecado. Que no admite el pecado no dexa. Que guardando el juicio para un dia, se queda para el espacio, plazo, y tregua del arrepentimiento. Apadrinado de este punto, vengo a uezir a V. md. que la vida acabando de ser, muere en la esperanza a ser vida. No tiene V. md. en los meritos de la sangre de Jesu Christo, en la intercesion de los Santos, en el patrocinio de la Madre de Dios. No me acuerdo de obras, ni virtudes, que no es ocasion de confiar por nosotros; no nos de desconfiar con los tesoro de la Clemencia Divina.

V. md. esta ya en estado, que aviendo muerto la salud propia, la enfermedad esta para acabarse. Oygame V. md. con atencion, y empiece a militar contra los enemigos invisibles, pues nos representan la batalla: hagamos primero

con

confesion fervorosa, y ardiente, y proteste qual Estandarte seguir.

Señor mio Jesu-Christo, Dios, y hombre verdadero, yo miserable pecador, que aviendo pasado tantos años antes de mi nacimiento, sin hacer algo, el aver sido algo, y ser tierro, y ya ceniza, es prodigio para la capacidad de mi miseria. Con la ayuda de Dios todo poderoso, y de tu infinita misericordia, que me has dado enamorado, y no me desdices, todo justo, y bueno, te confieso por mi Redentor; te confieso, porque tu me lo has dado, perdón de todos mis pecados, porque tu lo prometes, y me arrepentimiento. Que sola es Alma, y no tiene potencias, las que me han criado, y adoptado, y me has creyeren, y me has enseñado Santa, y verdadera Iglesia de Roma, y de la cual, que si alguna potencia, no temo no desesperare, no me entienda, dudare, o congojare, lo que sea contra esta, que confieso, que no es pecado, y le desmiento, y lo declaro por condenado, no el enemigo embidioso, que estos trances siempre via estas por acompañar a costa de tu salud, y de tu desesperacion.

Ya, Señor, que nos avemos desgrado, y tenemos hecha tal proeza, que ha de ser nulidad quanto el demonio maquinare contra la

valentia Christiana con que V. md. se defiende, entremos con él en el campo; si dixere, hombre que esperas salvarte, concebido en pecado, y tu pecador gravissimo en Tribunal de Dios, cuya justicia halló mancha en sus Angeles, a quien nada es oculto, ante quien tiemblan las Potestades, y los Serafinos, no te contentas de ser pecador, sino que añades tal influencia, como entrar en juicio con aquel a quien David decía, que no entrasse con él en juicio: Respondale V. md. con el propio Profeta, y digale. Yo dire: *Adverte facientiam tuam a peccatis meis, & respice in faciem tuam, Jesu.* Aparta, Señor, tirada de mis pecados, y mírame en la cara de Christo Jesus.

Malo soy, Señor, mas dire con San Pablo: *Et qui enim, cum adhuc infirmi essemus, secundum semper Christus pro nobis mortuus est, vix enim pro iusto quis moritur, nam pro bono forsitan, quis audeat mori, commendat autem charitatem suam in nobis Deus, qui propter nos adhuc peccatores essemus, pro nobis mortuus est. Multo igitur magis iustificati nunc in sanguine ipsius, salvi erimus, si enim cum inimici essemus reconciliati sumus Deo per mortem Filij eius, multo magis reconciliati salvi erimus in vita ipsius.* Para que, pues, como esta entonces fuésemos enfermos, segun el tiempo, Christo murió por nosotros, apenas alguno muere por el Justo; acaso atreverase alguno a



morir por el bueno. Encomienda Dios su caridad en nosotros, por que como fuésemos pecadores, según el tiempo murió Christo por nosotros. Mucho mas seremos justificados en su sangre, aora salvor de su ira por él; pues si quando eramos enemigos, nos reconciliamos con Dios, con la muerte de su Hijo, aora reconciliados, mucho mas seremos salvos en su vida. Que confianza no nos es licita por la Sangre de Christo, con estas palabras del Vaso de elección. Juntemos, pues, á estas las de San Juan, en la Epistola 1. cap. 1. donde aconsejándonos, y enseñándonos, dize lo que el Angel amotinado, y rebelde, nos propone, quando nos tierra: *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus. & veritas in nobis non est. Si confitemini peccata nostra fidelis est, & iustus remittat nobis peccata nostra emundet nos ab omni iniquitate. Si dixerimus quoniam non peccavimus, mendacem facimus eum, & verbum eius non est in nobis.* Si dixeremos, que no tenemos pecado, nosotros propios nos engañamos, y en nosotros no ay verdad; si confesamos nuestros pecados, fiel, y justo es para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad; si dezimos, que no hemos pecado, hazemosle á el mentiroso, y su palabra no está en nosotros; pecadores somos, y en el hombre, que es mentira: *Omnis homo mendax*, solo esto es verdad. Así lo confiesa v.m.d. con San Pa-

blo, y con San Agustín, que dize: *Deus non habet homo nisi peccatum, & mendacium.* De su cohecha no tiene el hombre sino pecado, y mentira. No solo se confiesa v.m.d. al enemigo, que ha pecado en algo, si no en mucho, antes es todo, no solo que es pecador, sino todos los pecados.

Esto es acusarse á sí, y venirle á él: no quitar el pecado de v.m.d. para que los confesara á Dios, sino para que por ellos desesperada de su misericordia, ello quiera. Mas consecutivamente San Juan, el querido, el que primero se recogió en la Cerna tras su Maestro Dios, y hombre en el cap. 2. de la misma Epistola, dize así: *Peccatum meum, & iniquitas mea contra me est, & contra Deum patrem meum. Si quis peccatum suum non agnoverit, non agnoscet Deum, & non agnoscet Christum, qui venit in mundo, & non agnoscet Deum, qui misit Christum in mundo.* Este descomulgado, que no se puede arrepentir, ni enmendarse con la verdad no se convence, antes se irrita, dirá: Dios no quiere que pequen los hombres, él manda que no pequen como salvando te, pecador, contradira lo que manda? Respondale v.m.d. y castiguelo. Los hombres no lo hazen, que son fragiles, y vengativos; tu no lo aconsejas; tu no quieres perdonar para algunos, pues ni para ti lo

quisiste. Dios, que es Sumo Bien, y Suma Verdad, y como es Suma Justicia, es Suma Misericordia, y no da, que no pequemos, murió por nuestros pecados; y pecando siempre, á nuestra confesion, y por esta rogando con el perdón, que otro no haga lo que Dios ha hecho, que nadie sea como Dios, bien sabes tu, caro te cuesta: *Quid dicit Deus?* Quien como Dios? Mi sentencia es oy contra ti, lo que fue tu sentencia quando empezaste á contra Dios, yo te repito lo que él te dixo.

El con ansia confiado dirá: Tu, Señor, de maldades, y de torpezas, y á la Gloria, y estarás descontento con Pedro, y con Pablo. Respondele v.m.d. No iré, si esto fue como con el ladron, á quien para salvarme, dixo: *Hodie mecum eris in Paradiso.* Allí veré á San Pedro, y á San Pablo, y en el vno verá consuelo la negacion, y el otro la enemistad, que antes convertirse tuvo con Christo. Miró al vno, y llamó al otro; yo miro en su Sangre, que tambien mi tendrán buelta sus ojos, y oia su voz.

El es mi Padre, él me mandó que le llamasse con este nombre; yo le alego á tu peccar estas palabras que dixo, y refiere San Lucas: *Quis (inquit) ex vobis, &c.* Quien de vosotros pide á su padre pan, por ventura darale piedra? Y si le pide un pez, por ventura en lugar de un pez, darale una serpiente? O si le pide un huevo, por ventura dara-

le un escorpion? Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar cosas buenas á vuestros hijos, quanto mejor vuestro Padre Celestial dará buen espíritu al que se le pide? No puedes negar, que estas palabras no son del Padre Celestial, que las dize á todos los que como yo le llaman. Yo le pido perdón, y tu me quieres persuadir, que él me dará infierno. Yo digo con San Pedro Chrysologo en el Serm. 55. *Quomodo Pater, como el Padre podrá dar á sus hijos males por bienes, estando él dispuesto á padecer por ellos todos los males?* Perdonárame el Padre Celestial luego, si yo acudo á él con verdadero dolor. Y si dixere á esto el enemigo: Que con qué confianza se promete v.m.d. esto? Responderá San Pedro Chrysologo, Sermón 11. *Qua spe? qua fiducia qua spe?* (el proprio Santo lo pregunta, y él mismo responde) *illa qua pater est. Ego peridi quod erat Filius, ille quod P. est non amisit.* Diga v.m.d. yo perdi por mis pecados lo que me podía valer por ser su hijo; mas él por su amor, no perdió el ser Padre. No tardará en perdonarme, porque como dize el proprio Santo, llamado palabra de Oro, en el Serm. 4. *Videtur, quia non videtur delicta vis amoris, tardam misericordiam Pater refert.* Veis que no ve los delitos la fuerza de el amor? El Padre no sabe que es misericordia perezosa.

Falto de razones, acudirá el Demonio á la desesperacion con insuficiencia sacrilega, y dirá, serás

llevado á los Infernos. Responda v. md. *Caput meum in Caelis est*; mi cabeza está en el Cielo. Si te replicare, condenarás; responderle: Tu, condenado eres, no condenador; enemigo, y acusador, no Juez.

*Muchas legiones de Demonios esperan tu Alma.* Desesperará, si no me socorriera quien venció, y castigó vuestra tiranía. Vosotros, que no esperáis cosa buena, y sois desesperados, esperáis mi alma? Los Angeles, que son milicia de Dios, la defienden; los Santos que gozan de Dios, la amparan; la Virgen Maria, que es Madre de Dios, intercede por ella; la Sangre de Christo, y su Pasión, la fortalecen.

*Vana esperanza te alienta.* Dios es Verdad, y no puede mentir; y tu eres el padre de la mentira, y el Principe de las tinieblas.

*Lo que dexas ves, y no lo que esperas.* Lo que veo es mortal, y perecedero, lo que no veo es eterno; mas verdad dice la Fe, que los ojos; mejor es ver lo que no miro, por las promesas de Jesu-Christo, que seguir lo que aparentemente engaña mi vista; tu me quieres cegar el alma, y que solo vea con el cuerpo.

*Desdichada cosa es morir.* Bienaventurados los que mueren en el Señor. En todo mientes, morir es descanso del cuerpo, y justa restitution á la tierra, de la parte que me ha prestado; es libertad del alma, que en cierta manera

refuscita. Tu me engañaste, quantas veces he creído que nací á vivir, pues en naciendo empecé la muerte. Oy no me engañarás, que espero que muero, para nacer á que solamente es vida.

*Dexas el mundo, y sus deleytes.* En esto no me tientas, por amenaza me dices lo que merecia albricias, si me las pidieras. El mayor beneficio de la muerte, es sacar al hombre del mundo, y de sus gustos. Por-ai empieza á ser vida; mi dolor es, que no le dexé yo antes que la enfermedad, y el tiempo me le quitase.

*P. Dexas los amigos?*

R. Exercitas tu natural, que no dèzir verdad; no los dexo, ademas de ellos poco espacio, para llegar donde ellos caminan tan apriefta; el ayre, que los detiene en esta vida, los embaraza; y la duracion de su salud, es estorbo para desnudarse de esta carcel que yo dexo: La muerte no es pena, sino ley, es mandamiento de soltura para la alma que dexa estos gusanos, que la firven de grillos, y esta ceniza á que está amarrada. Pena fue del pecado, desembrasado es del espiritu; si mis amigos son cuerdos, embidia me tendrá quedandose; si yo soy bueno, lástima tendré de que se queden.

*Dios, que te quita, y arranca de tu muger, y de su compañía, y la dexa viuda; de tus hijos, y los dexa huérfanos, ya te empieza á condenar.* Dios es Padre de huérfanos y Juez de las viudas: *Pater orpha-*

*rum, & iudex viduarum.* Segun esto, no pierden mis hijos padre, antes mejoran de él: mi muger no es viuda, pues si Dios es Padre de sus hijos, mejor es tener á divina Magestad por Juez, que por marido; yo doy muchas gracias, por la inefable merced que me haze de encargarse, sien- do Dios todo poderoso, eterno, y comprehensible, de la familia tan miserable criatura; y yo, no solo dexo obediente la muger, y los hijos que me quita, antes se los reconocio, y se los ofrezco todo corazon. Por no aguar- dar la muerte, que es cobrar de Dios, me execute por lo que yo le debo, Señor, yo pago lo que he recibido, y no apremiado; y en lo que me dexo, y vos recibis de mi paso, conozco vuestro amor, y señas, en su afecto, de la fe con que espero por vuestros ruegos; pues como dize S. Agus- tin: *Tales nos amat Deus, quales sumus ipsius dono, non quales nos habemus merito.* Tales nos ama- mos, por lo que hemos de ser por su dadiva, no quales fuéramos por nuestro merito.

*R. Qué sabes tu, que será de tu alma, y adonde irá?*

Yo no sé donde iré: por mis pecados merezco ir contigo; por mi dolor, y por la Sangre de Christo, y intercesion de la Virgen, y Madre de mi Juez, y por los ruegos de los Santos, y por la solici- tud de los Angeles, y eficacia de los Sufragios de la Iglesia, espero

que no iré donde tu fuiste, porque desesperaste. Tampoco se lo que será de mi, en quanto al juicio; mas sé que le coste á Dios mas que tus; pues al criarme, añadió el redimirme.

*P. Mira que con la vida se acaba todo, que no ay otra vida?*

R. Mientes en esto, como en todo, pero con mayor desverguenza; yo creo la inmortalidad del alma, y la vida perdurable, que nunca se acaba, para la pena, ó para la gloria. Esta perdiste tu, estotra que niegas la padeces; y tu condenacion eterna es argumento contra tu falsa doctrina. Eterna es mi alma, eternas penas merezco por mis pecados; eterna gloria espero por la Sangre de Jesu-Christo; hizo eterno tu castigo tu culpa, y no avia de aver eternidad para mi alma, haziendola Dios, que la inspiró en mi cuerpo, para mi que me arrepiento, como puedo, ya que no como debo? Ay, y avrá otra vida para ti, que pecaste sobre el pecado, con la obstinacion? (es verdad, que no ay otra vida, sino otra muerte, sin fin, y sin consuelo.) Tu perdiste ya el imperio de la muerte; por esto, muriendo, estoy fuera de tu jurisdiccion. San Pablo lo dize así, ad Hebr. 2. *Vt per mortem destrueret eum, qui habet mortis imperium, id est diabolum.*

Para que la muerte destruyera al que tenía el imperio de la muerte, que es el Demonio; segun esto, ya no tienes jurisdiccion en esta hora, ni puedes negar, que no ha-

bla contigo, pues te nombras; yo he de resucitar á otra vida eterna, no lo dudo, firme, y verdaderamente lo creo; y de tal fuerte, que si se puede dezir, merezco por ello el premio que se gana por la lie. Delante de los ojos me ha mostrado este artículo San Pablo, y los Apostoles; ellos vieron resucitar á Jesu Christo, y le vieron con multitud de Judios, que resucitó á Lazaro; y otros vieron resucitar muertos á estos Santos Apostoles. Y toda la habilidad de la naturaleza consiste en solas resurrecciones, y no ay cosa que sea que no resucite de la corrupción, y muerte de otra, San Pablo á los de Corinto 1. cap. 15. *Sed dicat aliquis, quomodo resurgent mortui, quali autem corpori venient?* Dirá alguno, como resucitarán los muertos? Con qual cuerpo vendrán? Responde: *Inspiciens tu quod seminas non viviscitur nisi prius moriatur.* Necio, lo que siembras, si primero no muere, no renace; luego yo siembro este cuerpo, y esta miserable vida, que si no passa por la muerte, y la corrupción, no puede renacer.

Lo que es agricultura de gloria, llamas tormento, y miseria; por esso te llama necio el Doctor de las Gentes, y dize mas adelante: *Seminatur in corruptione surgat in corruptione, seminatur in ignobilitate, surgat in gloria: seminatur in infirmitate, surgat in virtute: seminatur corpus animale, surgat corpus spirituale.* Siembrase en

corrupción, y resucita incorrupto; siembrase en oprobio, y resucita en gloria; siembrase en debilidad, y resucita en virtud; siembrase cuerpo animal, y resucita cuerpo espiritual; y esto, por lo que el propio Santo nos lo enseña, quando lo dixo: *Et quod seminas non corpus quod futurum est sed minas, sed nudum granum: ut puta tritici.* Y lo que siembras no es cuerpo; que ha de ser lo que siembras, sino un grano desnudo, como de trigo? Este Artículo de la Fe Catholica nos le enseña en la hazas los gananes. El Labrador no siembra el grano, y lo entiende para que vuelva á renacer el propio grano, antes para que con la corrupción, y muerte resucite en otro. Así dize San Pablo: *Non putamus esse corpora in terra ignominiosos, y corruptibiles, para que renazcan, y resuciten con la misma miseria, sino para que se liberen los propios, nobles, incorruptibiles, y espirituales: Sic scriptum est, factus est primus homo Adam in animam viventem, et viviscimus Adam in spiritum vivificantem.* El primer hombre Adam fue hecho en alma viviente, y el postrero Adam, in anima vivificante. Aquel terreno me siembra, me entierra, y este segund lo celestial me vivifica; por esto, aunque me sembrará la muerte por el pecado, no debe ser cosecha suya, sino del postrer Adam, para que sea mi semilla, y cuyo soy de toda

Enemigo, no voy á la tierra de asiento, sino de passo; la muerte me remueva, no me aniquile; el sepulcro se llama la que tiene las horas de cuna; tiene prodigia de fertilidad, y sucesión sin esterilidad de la llama (que es la propiedad de consumidora, y de fecunda) y será esteril la llama, que siempre, y de todo es cuna, que es el vientre de la naturaleza, de quien descienden todas las sucesiones de los elementos. Hazen los elementos esta figura con un pajar, y negaráse la figura á un hombre? Si lo fundas en este cuerpo es de tierra, y todo, enfermo, y poseído de tantas miserias; oye al Santísimo Padre Cyrilo Hierosolymitano en la Catechesis 4. tit. del: *Non putaris tibi a quo perfrueris, quod alienum sit corpus hoc. Qui enim aliter esse a Deo corpus credebant, non tam alieno quadam vase in actionem ipso facile abusi sunt.* No consentas que alguno te perfruya, que es ageno de Dios este cuerpo; luego casa de Dios es; y tambien mirará por él, y no consentirá, que sembrado en la tierra, sea para el resucitar de peor condición que el grano de cevada. Oye enemigo, á tu pesar, la docta, y elegante perfracción de este Santo Padre, en la dicha Catechesis, tit. de Resurrect.

Que trates modestamente tu cuerpo te aconsejo, porque con el cuerpo resucitarás en el juicio; pe-

ro si alguna mala imaginación se te atreviere al entendimiento, como que esto no puede ser, de aquellas cosas que en ti son, puedes ver las que no parecen. Dime tu propio á mi, adonde estabas aora cien años? Imagina de qual pequenez, y de quan vil sustancia, y en tanta grandeza de estatura, en tanta dignidad de belleza has crecido? Despues de esto, quien pudo lo que no era producirlo, para que fuese algo, lo que ya es, quando cayere, no lo podrá restituir, para que vuelva á ser?

Quien el trigo, que por nosotros se siembra mortificado, resucita cada año; por ventura a nosotros, por quien el propio resucitó, no podrá resucitarnos? Vés tantos arboles, quantos meses, están sin flor, hojas, ni fruto, que pasado el Invierno reviven, como de la propia muerte; y podrás dudar, que nosotros no resucitaremos mas fácilmente?

La vara de Moysen, por la voluntad de Dios, se mudo en Serpiente, forma tan disparatada de la suya; y el hombre cayendo, no se restituirá en si mismo? Yo no lo dudo, ni consiento contigo, que me aconsejas que no lo crea; y ay eternidad, á tu pesar, para ti, que la acomodaste á los tormentos, y la ha de aver para mi, que espero molestaras en alabanzas de la misericordia de Dios.

Señor, en esta parte de la inmortalidad, no he sido largo, sino forzoso. Este es el barranco, donde

muchos se hunden, y pierden el camino. Aquellos entendimientos sensuales, y brutos, se dexan vencer del pecado, y se aprovechan de las deudas de los sentidos, para licencia de los apetitos. Dè V.m.d. a Dios muchas gracias, que le ha dado su auxilio, para vencer la mejor munición del contrario; y no entienda V.m.d. que hemos acabado con él. En otra fenda mas peligrosa veo, que tiene V.m.d. prevenidos lazos con otro nombre, y que disimulan el serlo. Yá le veo desbaratado de la parte de las amenazas, y temores, muy entretenido con su entendimiento de V.m.d. y con su esperanza, mudando lenguaje para no ser conocido decirle: *Bien hazes en esperar salvarte, pues has hecho buenas obras, y se les debe la gracia.*

Señor, mal se cubre con rebozo tan corto, tanto enemigo; él es, y ahora peor. Respondale V.m.d. con San Agustín: *Mercès debetur bonis operibus si fiant, sed gratia, quæ non debetur, præcedit, ut fiant.* Premio se debe á las buenas obras si se hazen, mas la gracia que no se debe, precede para que se hagan; luego si he hecho bueno, que no lo hallo, al que me dió la gracia para que lo hiziese, se debe. De mis obras, en diciendo que son mías, solo me defiende el arrepentimiento que tengo yo de mí. Quanto he hecho mal, ó he codiciado hazer, si algo he hecho bueno, entendí que era malo quando lo hazia, y fuy veneno de las virtudes;

y así pido á la Divina Magest. perdon de todas mis obras, y peces. Ayunos llamas los mios, por famientos, y palabras, y de lo que en los quierases así; y si yo no buenas palabras, y obras, y penos, y trára, y los alegrara, hecho mientos, que por ser buenos da tu hazienda. Yo confieso, precie; y os pido, Señor, perdon de muchas veces no he cenado, apadrinado de las afrentas de vue. unido; mas esto, antes ha sido tra Pasion, de todas las mal. lo, que ayuno, y miseria, que obras de que me acuerdo, y de. mal. Porque como dize San Pedro las que no me acuerdo, como Chrysólogo: *Qui ieiunans está en vuestra memoria, y de. sum suum non erogat, sed de infolencia de no acordarme de. cupilitati probatur ieiunare, fas que han sido en vuestro defen. fusto; quia parcitas ista, quan vicio, Señor, y Dios, y Padre, pe. uatur in corpore tantum tu doname los pecados todos que. in saculo. Quien ayunando contra ti he cometido, y los que. tu comida, si no la ahorra, he ocasionado, y los que he. que ayuna á la codicia, y merido contra otros; y aunq. fusto; porque esta miseria, me los ayan perdonado, te pido. enflaquece el cuerpo, en Señor, con voces del corazo. la bolsa.*

que me perdone el merito, que ayunaba, y no comia, ni da en su mortificacion, al perdon. limosna al pobre lo que es me las injurias que les hize, con. aquel dia de gasto; esto no ocasionó mi infolencia; y por. fue. yo, sino matar de ham no se esconda alguna cosa de. no, y de sed; pues como perdon, perdoname, Señor, to. proprio Santo, Serm.8. Fra. quanto sabes que en mi neces. iunium esurit, ieiunium fuit. pietatis cibo pascitur, quod misericordie non rigatur, al. iunium, deficit, quod non ele. vellus texit. Hermanos, el

Señor, en remitiendose el ho. ayuno muere de hambre, y sed, si le ha salido la tentacion al Dem. alimento de la piedad no le sus. nio, no era esto lo que él quer. ción si la bebida de la misericor. solicitaba satisfacion, y halló. dia se riega, y el ayuno; el ayuno perece, si el vestido de la

P. Mucho has ayunado, y el ay. limosna no le abriga. Vés aquí, es muy poderoso? que mis ayunos han sido hambre, R. Tu no dizes la verdad, p. de zirla, sino por deshonorarla, sed del propio ayuno, y desn. ziendola servir á vna mentira. Pe. ez, y muerte; porque como dize. derofo es el ayuno, es verdad; m. proprio Santo: *ieiunium, sine mi. que yo he ayunado mucho, no. cordie, simulacrum famis est,*

*imago nulla est sanctitatis.* El ayu. no fin misericordia, simulacro es de la hambre; de ninguna manera es imagen de santidad. Por esto me acuso de los ayunos que he hecho, porque he sido tan malo, que me he empleado en las virtudes, para profanarlas. Yo, como hipocrita, no adquirí precio, sino compré vanidad; del credito de Dios hize negociacion humana; de los remedios hize enfermedad; la santidad convertí en delito; la disculpa en condenacion; la seguridad en peligro.

P. Muchas limosnas has dado, y la limosna mata la culpa; mucho has orado al Señor?

R. Todo lo que refieres de mí, hizieron los Fariseos condenados, y aquellos hipocritas malditos, que se contentaban con los semblantes de los hombres que los aplaudian. Yo he dado limosna, no he dado la que podía, y debía dár, ni á quien debía darla, ni en la manera que mandó Jesu-Christo que la diese. Quan grande parte del patrimonio de los pobres ha usurpado mi gula, tirano de su alimento; y mi avaricia, robadora de su caudal; y mi vanidad, causa de su desnudez; y mi luxuria, de su oprobio. Qué sentido tengo, qué miembro, que no tenga obligacion de restituir á los pobres infinita hazienda? Por esto pido á Dios perdon, tanto de las limosnas que hize mal, como de las que dexé de hazer bien. Y le pido, que no desquite la trompeta del postrero dia,





tu gracia: vno de los quales deseo  
fer yo, por tus meritos, y con el fa-  
vor de tu gracia.

Que estas en los Cielos. Para que se vea que no ay otro como tu, que estando en lo excelso de los Cielos, miras lo humilde de la tierra; esta confianca que yo de la tierra me he formado, miraran tus ojos, que las razones han de ser tales.

Que ellos se van a la tierra, y Padre, que ellos sean tan apartados de la tierra, no como yo soy, contra mis deseos, y contra mi go con que te llamo, y te llama- ma de la tierra, y me llamas baxo de ella, y me llamas al Cielo, donde es, y es la del Padre, y ellos se lo han anunciado te han dicho, y me dicen que yo hago con mas voluntad, que aquel perdido, pues en las pe- cados, y abominaciones, se guar- dado peores, y mas baxas bellas, que el.

Alegróse en el Prodigio el Padre, que estabas en la tierra; mas te alegraras tú, Padre, que estabas en el Cielo, con el Prodigio de vicios, con el miserable de virtudes.

*Santificado sea tu Nombre.*

Si me castigas, Señor, santifi-  
cado sea tu Nombre, de justo Juez  
en mis tormentos; si me perdo-  
nas, el de misericordioso en mi  
descanso; si me acoges, el de Pa-  
dre en mi refugio; si me consue-

las, el de consolador en mi go-  
 ti me quebrantas, el de vengador  
 en mis penas ; que yo, Señor  
 puedo, aunque lo rehusé, de  
 darte gloria, y santificación a  
 tu Nombre; pues la que no te di-  
 (salvándome) en el Cielo (con-  
 sidero de ti, por ti) à tu clemencia,  
 me he dado condenado à tu justicia,  
 lo que temo: porque aunque  
 no he ofendido todos tus Nom-  
 bres, y no los he santificado  
 del todo, me acojo al de Padre,  
 que tú me mandaste decir, que  
 algo quiciera alcanzar.

Venga a. nos tu Reyno.

Señor, que misericordia  
vías con los hombres; pues fíes  
nuestro bien, y nuestra obligac  
a nosotros a tu Reyno, v  
que huimos de el, humillas la  
gestad del Imperio inmortal  
y porque no carezcamos de  
Reyno, nos mandas, que  
mos dezirte, que le embica  
serros, que no queremos ir a  
andando en busca nuestra,  
gandonos tu misericordia con  
Reyno, que despreciamos por  
tra carcel.

Mas eloquente que ladron me pido el alimento de que necesitan Dimas, y tambien sabia pedir el socorro de mis hermanos, para que no hurtar, y con mas dicha. En este pido de aquel pan, por dixo, venga a mi tu Reyno, que yo te dixite: *No es solo para ti. Quando eres en tu Reyno, acude el hombre, fino de aquel Pan de mi, Señor.* Por esto oyo: Oy el hombre, y Dios, en que solamente se puede vivir, por ser Pan vivo,

Yo, que no soy tan bueno  
mo él, no me atrevo à decir,

Recuerdes de mí en tu Reyno, si-  
no que venga á mí, para que yo  
entre en él.

tu voluntad, así en la tierra,  
como en el Cielo.

me mal he repartido mis obras  
 voluntad, y la mia. Todo  
 de mis años he dicho, que  
 a mi voluntad, y la he  
 solo este breve instante, de  
 muerte, digo, que se haga la tu-  
 ya, con todo, Señor, pues mi vo-  
 siempre ha sido de pecar, y  
 me, y la tuya de darme per-  
 salvarme, en pedir que se  
 voluntad, pido mi reme-  
 mi perdon. Hagase, Señor,  
 a esta tierra, que soy yo, como  
 Cielo, donde tu, Eterno, y  
 Padre estas.

en nuestro de cada día,  
danosle oy.

...to es, que tú todo Poder  
nos das tu pan, y no solo  
nos das, sino que en pan te das a  
nosotros, que nos darás, siendo tus  
hijos, el pan nuestro de cada día.  
Yo te lo pido oy, dame, Señor,  
el alimento de que necesitan  
los crecimientos de mi espíri-  
tu. Te pido de aquel pan, por  
el que tú dixiste: *No es solo pan el  
que da la vida, sino de aquel Pan  
que da la vida, y Dios, en que solamen-  
te se puede vivir, por ser Pan vivo,Pan de vida, que descendió del*

*Perdonanos nuestras deudas, como  
nosotros perdonamos a nuestros  
deudores.*

Señor, antes que incurramos en el riesgo de la cautela, y pidámoslo a los señores mismos, di-  
gales que por delante de vuestra  
honra se ponga el remedio. Yo  
pido que se mande a todos  
mis señores que no me des-  
pachen, sino que me pidan  
poderes para que no me sea hecho  
ante ellos y a mi mujer obe-  
dencia, como se ha hecho de este  
Papa, y de los señores de Cleme-  
cia, y de los señores de ellas, re-  
pido que se mande a mi, pues  
yo soy el que me lo pido, que fueron  
mis señores.

**¡No nos dejes caer en tentación!**

Y pues, Señor, contra tus Man-  
damientos, yo me he arrojado, y  
después de tantas tentaciones, y  
señales, que me he de hazer caer  
en ellas. Como padre, que estás en  
los Cielos, aunque yo me dexé  
caer en tentaciones por mi flaque-  
za, no me dexes caer en ellas por  
fribondad.

*Libraños de mal.*

Yo me confieso esclavo, y prisionero del mal, a quien me entregue de mi propio alvedrio: Tu eres mi Redentor, librame del mal que yo escogi por dueño, de quien sin

ti no puedo librarme, y por quien te dexé a ti, que eres Sumo Bien.

Señor, yo te he pedido a ti, que eres mi Padre, lo que tu me mandaste que te pidiese, con las mismas palabras que tu dixiste. Oye-me en ti propio, mirame en la cara de Jesu-Christo, y aparta de mis pecados tu cara. En tus manos encomiendo mi espíritu, pues tus manos me hicieron, yo delinquente, más que el latron, te pido, que pues estas en tu Reyno, te acuerdes de mi, como él te pidió que te acordasses del, quando en el estu-

viesses. En tus muños, Señor, encomiendo mi espíritu; las Ligas de los clavos que están en ellas, dirán que son efectos del amor con que padeciste por mí, y ellas verán lo que de tu Pasion pierdo, si recibiendo mi Alma en ellas, no la deniegas: Y por méritos, y la intercession de Santissima Madre, que invoca en cuya abogacia me afirmo, haga partícipe de tu misericordia en el descanso de los escogidos, para que siempre te alabe,

*Fin de la Doctrina para morir.*



# DE LOS REMEDIOS DE QUALQUIER FORTUNA DESDE DICHAS, QUE CONSUELA LUCIO ANEO SENECA

1. Morirás.

2. Ser degollado.

3. Morirás lexos.

4. Morirás mozo.

5. Carecerás de sepultura.

6. Estoy enfermo.

7. Mal juzgan de ti los hombres.

8. Serás desterrado.

9. Padezco dolor.

10. Morirás viejo.

11. No morirás.

12. Serás degollado.

13. Morirás mozo.

14. Carecerás de sepultura.

15. Estoy enfermo.

16. Mal juzgan de ti los hombres.

17. Serás desterrado.

18. Padezco dolor.

S E N E C A.

*De la Muerte.*

**M**orirás: Esto es naturaleza del hombre, no pena. Morirás: Con esta condicion entre, de salir. Morirás: Derecho es de las gentes, boiver lo que recibiste. Morirás: Peregrinacion es la vida, quando ayas caminado mucho, es forzoso bolver. Morirás: Entendi dezias alguna cosa nueva: a esto vine, esto hago, a esto me llevan todos los dias; la naturaleza en naciendo me puso este termino, que tengo de que

Tom. II.

poderme quejar: A esto me obligue. Morirás: Necedad es temer lo que no puede estorvarse; esto no lo evita quien lo dilata. Morirás: Ni el primero, ni el postrero muchos murieron antes de mí, todos despues. Morirás: Este es el fin del oficio humano. Que Soldado viejo se enojó de que le licenciasen: Adonde vá el mundo, voy yo. Pues ignora yo que soy animal racional mortal? Con esta condicion se engendra todo; lo que empezó se acaba. Morirás: Por que es





*lexos*: Los que dexo en mi casa mueren, y los que están en la que peregrino, tambien. *Morirás lexos*: Esto tiene la muerte, que siendo partida, no se camina; y siendo forzada, es igual desde qualquiera parte. *Morirás lexos*: En ningún lugar se puede estorvar el morir, y en todos para vivir ay estorvos. *Morirás lexos*: Nada me puede hazer falta para morir; y quanto más me faltare, moriré con menos dolor. *Morirás lexos*: Conmigo llevo la tierra, y la muerte. *Morirás lexos*: El mundo es punto; la vida instante; quien si no es loco hallará distancias en un punto. Quien hallará espacios en un momento, si es cuerdo? Solo muere lexos, el que en su propia casa se persuade, que está lexos su muerte.

## S E N E C A.

*Morirás mozo.*

4 *Morirás mozo*: Bueno es morir, antes de desear morir. *Morirás mozo*: Esto es lo que igualmente sucede al mozo, y al viejo: no somos citados por antigüedad, ni se mira al número de los años, y a los niños, y a los mancebos se lleva una misma necesidad del hado; bueno es morir quando conviene vivir. *Morirás mozo*: Qualquiera que llega a lo último de su hado, muere viejo; no se mira a qual es la edad del hombre, si no a qual es el termino. *Morirás mozo*: Por dicha, de algun mal me

libra la fortuna; y quando no es otro, de la vejez. *Morirás mozo*: No aprovecha contra quanto años tengo, sino quantos me quedan si no puedo vivir mas, está en mi vejez.

\* Don Francisco de Quevedo.

*Morirás mozo*: Tanto me temo que morir, quanto me temo que vivir. *Morirás mozo*: Me agravia hazer la muerte a quien menos quita. *Morirás mozo*: Harta vida son pocos años quando muchos son poca vida. *Morirás mozo*: Esto es llegar antes de donde voy. Que caminante aborrece el atajo? *Morirás mozo*: Grande bien es no llegar viejo a verme muerto; la muerte me quita, lo que (si viviera) deseara yo que me viera quitado, y viera que lo desearan los que me vieran. *Morirás mozo*: El necio, aún decrepito muere muchacho en su deseo; el Sabio muere viejo en su mozoedad. *Morirás mozo*: El bueno, me dexa de vivir en una hora, que vive más, que viviera en muchos años mas que viviera. *Morirás mozo*: Solo la mozoedad es vida en la vida; luego en la vejez, solo me quita mas muerte la muerte. *Morirás mozo*: Muchos son los que no llegan a mozos, y mas los que no llegan a viejos, no les pesa de aver llegado. *Morirás mozo*: La vida es representacion, Dios es Autor, a él toca dár largo, o corto el papel, y repartir los per-

De los remedios de qualquier fortuna.

hages de Rey, de vassallo, de pobre, o rico. A mi solo me toca hazer bien el que me repartiere, lo que me durare.

## S E N E C A.

*Carecerás de sepultura.*

*Carecerás de sepultura*: Que otra cosa responde a las palabras de Maton? *Carecerás de sepultura*: Si la vida es la del Sepulcro. Si el cuerpo carezca de sepultura, para todos es tormento. *Carecerás de sepultura*: Con el Cielo se eubre quien no se entumulo. Que importa mas que me consuma el fuego, o vna hora el tiempo, vltima sepultura a todas las cosas? Esto, para el que es fuerte, es superfluo; para el que es débil, carga. *Carecerás de sepultura*: Y tu, o abrasado, o fogueado, o cerrado, o podrido, o sin entrañas, embalsamado, o oprimido, o entregado a vna losa, que te consuma, y te seque. No ay sepultura alguna; no nos entierran, que nos arrojan. *Carecerás de sepultura*: Por qué tiembles entre las seguridades? Este lugar está seguro, y fuera del termino de las penas. Mucho debemos a la vida, a la muerte nada; no se inventó la sepultura por causa de los muertos, sino de los vivos. Para quitarnos de delante los cuerpos feos, y hediondos, vnos sepulta la tierra, otros consume la llama, otros

se encierran en piedra, que los reduzga a huesos, no perdonamos a los difuntos, sino a nuestros ojos.

Don Francisco de Quevedo,

*Carecerás de sepultura*: Quando lo ordena la inhumanidad, quanto conseruara la vista, y quanto conseruara la memoria. *Carecerás de sepultura*: Que otra cosa responde a las palabras de Maton? *Carecerás de sepultura*: Si la vida es la del Sepulcro. Si el cuerpo carezca de sepultura, para todos es tormento. *Carecerás de sepultura*: Con el Cielo se eubre quien no se entumulo. Que importa mas que me consuma el fuego, o vna hora el tiempo, vltima sepultura a todas las cosas? Esto, para el que es fuerte, es superfluo; para el que es débil, carga. *Carecerás de sepultura*: Y tu, o abrasado, o fogueado, o cerrado, o podrido, o sin entrañas, embalsamado, o oprimido, o entregado a vna losa, que te consuma, y te seque. No ay sepultura alguna; no nos entierran, que nos arrojan. *Carecerás de sepultura*: Por qué tiembles entre las seguridades? Este lugar está seguro, y fuera del termino de las penas. Mucho debemos a la vida, a la muerte nada; no se inventó la sepultura por causa de los muertos, sino de los vivos. Para quitarnos de delante los cuerpos feos, y hediondos, vnos sepulta la tierra, otros consume la llama, otros



des. *Estoy enfermo*: Y lo estinto-  
dos, y nadie puede dexar de es-  
tarlo: quitame la enfermedad la  
gana de comer, enflaqueceme,  
desfigurame, no puedo salir de la  
cama; estos, que por males de la  
enfermedad cuento, son bienes, y  
remedios eficaces a otras enfer-  
medades más mayores; son bie-  
nes, porque me ocasionan la pa-  
ciencia, me exercitan el valor, me  
acrisolan el espíritu, me dan a co-  
nocer lo que soy, diferencian los  
buenos amigos de los aparentes,  
me recogen a mi mismo: son me-  
dicinas, porque me tienen en die-  
ta contra la gula, que me causó la  
enfermedad; me desarmar la ira, y  
en ella las venganzas; me desma-  
yan la sensualidad, y en ella tantos  
escandalos, torpezas, y abomina-  
ciones. *Estoy enfermo*: La enferme-  
dad, no es impedimento, ni esor-  
vo para ninguna obra buena, y en  
tal estado, todas las que desea uno  
hazer haze, y ocasiona, que los otros  
hagan muchas buenas obras con-  
él. *Estoy enfermo*: Estoy como están  
todos; y el conocerlo oy, y el  
confesarlo, es solamente la mejo-  
ria que puede tener la enferme-  
dad. *Estoy enfermo*; quien me ve  
se enfada; quien me sirve, se cansa;  
quien me hereda, se alegra: Estas  
que se tienen por calamidades,  
son liciones, y afortunos para me-  
jorar la salud; y mas enfermedad es  
ver al enfermo, y enfadarse, que  
estar enfermo; peor enfermedad  
es en la caridad, cansarse de ser-  
vir al enfermo, que estar enfermo;

gravissima enfermedad es la codi-  
cia del que por lo que hereda, se  
alegra de la muerte del que le de-  
ja lo que él ha de dexar; lo peor de  
la enfermedad es, que no se puede  
curar, sino con enfermos de peor  
enfermedad.

## S E N E C A.

Tienen de ti mala opinion los  
hombres.

## 7. Tienen de ti mala opinion los hombres.

Son malos. Inquietarame si de  
hablaran mal de mí. Cato, si le  
lin el Sabio, y el otro Cato, si le  
dos Scipiones; empero alabanza  
no agrada a los malos. No pue-  
tener a guisa autoridad. La en-  
cia, donde condena el mal, y  
ser condenado. Mal hablan de ti.  
Inquietarame, si al hazerlo fue-  
juizio, mas es enfermedad; no ha-  
blan de mí, sino de sí. Mal hablan  
de ti. No saben hablar bien; ni  
hazen lo que merezco, sino lo que  
acostumbran; la misma natura-  
za tienen algunos perros, que la-  
dran por costumbre, y no por ferocidad.

Don Francisco de Quevedo.

Tienen de ti mala opinion los  
hombres: Lo que mas importa  
es, no facarlos verdaderos. Tienen  
de ti mala opinion los hombres.  
Que importa, si son los que de-  
dic tienen buena opinion; los bu-

## De los remedios de qualquier fortuna.

Nadie piensa mal; los ma-  
los piensan bien; quien  
por otro mal, muestra que él  
y que desee que sea malo  
quien muestra otro mal,  
que hazer malo a quien  
que hazer bueno, y ena-

que hazer malo a quien  
que hazer bueno, y ena-

que hazer malo a quien  
que hazer bueno, y ena-

que hazer malo a quien  
que hazer bueno, y ena-

que hazer malo a quien  
que hazer bueno, y ena-

que hazer malo a quien  
que hazer bueno, y ena-

que hazer malo a quien  
que hazer bueno, y ena-

que hazer malo a quien  
que hazer bueno, y ena-

que hazer malo a quien  
que hazer bueno, y ena-

que hazer malo a quien  
que hazer bueno, y ena-

que hazer malo a quien  
que hazer bueno, y ena-

que hazer malo a quien  
que hazer bueno, y ena-

que hazer malo a quien  
que hazer bueno, y ena-

que hazer malo a quien  
que hazer bueno, y ena-

quiera tierra que llevo, llevo a mi  
tierra; ninguna tierra es destierro;  
es empero otra Patria. No estarás  
en tu Patria: Patria es en el lugar  
donde se está bien; aquello por  
que se está bien, en el hombre es-  
ta, no en el lugar; y afirmo, que es-  
ta en su mismo poder la fortuna de  
ello. Si es sabio, peregrina; si necio,  
padece destierro. Serás destierro-  
do por Ciudadano a otra Ciudad.

Don Francisco de Quevedo.

Serás desterrado: Esta comision  
solamente la tiene la muerte.

Saldrás desterrado: Creco que ay  
quien quiera ser desterrado, y no  
no ay quien pueda. Passemos por  
mi Patria, puedo, mas no mudarme.

Serás desterrado: Estando en  
la sentencia, mas no lo confes-  
tará el mundo, que es patria de ro-  
dos. Saldrás desterrado: Saldré si,  
mas desterrado no. Puede el tir-  
no mudarme los pies, mas no la Pa-  
tria; dexaré mi casa por otra, y  
por otro lugar el mio; mas nunca  
podrán hazer que dexe mi tierra.

Saldré del lugar donde nací; mas  
no del lugar para donde nací. Sal-  
drás desterrado: Dexaré una parte  
de mi Patria, por otra: No verás tus  
hijos, ni tus parientes: Estando yo  
con ellos, me pudiera suceder. Ale-  
xarante de tus amigos: Iré donde  
pueda tener otros. No serás conoci-  
do: Menos lo soy donde me arro-  
jan. Nadie se dolerá de ti: No me  
hará novedad, fallendo de donde  
salí.

## S E N E C A.

Serás desterrado.

Serás desterrado: Quando  
haga todo mi poder, no  
podré salir de mi Patria; una es  
para todos, fuera de ella, ninguno  
puede salir. Serás desterrado: No  
mundo Patria, sino lugar; a qual-









tan triste para ti esta pérdida; no lo sintieras tanto, si la huvieras tenido como cosa que se podía perder. *Perdi el dinero*: Conviene a saber, el que para que tu le tuvieses, otro lo perdió antes.

Don Francisco de Quevedo.

**P***erdi el dinero*: El descuido que te le quita, es remedio del daño que te hizo el cuidado que te le dió. *Perdi el dinero*: Si lo dizes por alabarte, puedes; si por quejarte, tan perdido como el dinero estás. *Perdi el dinero*: Si le descubras, él te ha perdido a ti; si no, a ti, y a él has ganado; es perdido, quien siente aver perdido lo que avia de sentir aver ganado; perder vno lo que ha de ganar, es prevencion, y no pérdida; si te le anegó el Mar, mas cuidado tiene el Mar de tu quietud, que tu mismo; si te le hurtó el ladrón, no te quejes de quien tu enfermedad la quiere para si; este, Medico es, no ladrón. *Perdi el dinero*: Lo peligroso, fue adquirirle; lo malo, sentir el perderle; mas se han perdido por tenerle, que por perderle; peor cuenta da del juicio del hombre la abundancia, que la necesidad; para que otro me quite lo que tengo, es menester que otro sea malo; para tenerlo, es menester, que muchas vezes lo sea yo; si quien tiene el dinero es desdichado, y quien se le quita es delinquente; solo es dichoso el que le pierde; solo virtuoso el que le siembra en los

pobres, siguiendo la agricultura la limosna.

S E N E C A.

*Perdi los ojos.*

**P***erdi los ojos*: También la noche tiene sus leyes. *Perdi los ojos*: A quantos aperitos cegué el camino; quantas cosas carecerás, que verlas te debieras sacar los ojos. No sabes, que es la ceguera por de la inocencia; A este enseñan los ojos el adulterio; al otro el incesto; a vno la casa que codicia; a la Ciudad, y todos los males; verdad ellos irritan los vicios, guian las maldades.

Don Francisco de Quevedo.

**P***erdi los ojos*: Perdi los ojos pierden a muchos. Mal es no ver; mas peor es ver para no ver. *Perdi los ojos*: Perdi vn sentido, donde suelen perderse todas las potencias. *Perdi los ojos*: No ordenados, los afectos perniciosos cerró las puertas a la entrada de todos los vicios; no se por donde voy, ni los delitos saben por donde venir a mi; no viendo, voy tentado; y si viera, fuera tentado. *Perdi los ojos*: Y tropiezo en lo que voy; mas era peor quando caer en lo que miraba. *Perdi los ojos*: No es gran pérdida la que tituye vn palo, la que suple

De los remedios de qualquier fortuna.

verrillo, la que disimula vn niño. *Perdi los ojos*: Hombres, y mugeres ha avido, que por su quietud se los han sacado; si no huviera visto, no se los veria; mas como se que los he sacado de todos los pecados me consuelo de aver perdido los ojos. *Perdi los ojos*: Y el distraimiento del entendimiento, y el distraimiento de la contemplación del contagio de la voluntad. No conoce los males que ocasionan, con tanto gusto los cierra los ojos, como para dormir; con tanto desasosiego, que los abre el hombre quando los cierra mejor los cierra quien los abre, que quien los cierra, pues para bolverlos a abrir. *Perdi los ojos*: Poco antes que los avia de perder. De la muerte es esta la lección. Hasta que el hombre pierde los ojos, no empieza a defecar. Tales son, que Jesu Christo nuestro Señor dixo: Que si el hombre es malo, lo será todo el cuerpo; y mandó, que si el ojo derecho me escandalizare, no solo le sacara, sino que le arrojé fuera de mi. Estas palabras, para quien tiene ojos, son preceptos; para mi, que los perdi, consuelo.

S E N E C A.

*Perdi los hijos.*

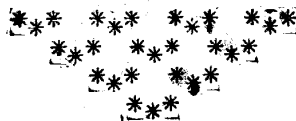
**P***erdi los hijos*: Necio eres, pues lloras los sucesos de los mortales; que tiene esto de nuevo, ni de admirable? Quan po-

cas cosas ay sin este suceso. Lloras por infeliz el arbol, que viviendo, él se le cae la hoja; pues tus hijos son tu fruto. Ninguno está fuera del tiro que hierre. Sacanse malogrados entierros de las casas plebeyas, y sacanse de las Reales; no es vna propria orden la del hado, que la de la edad. No, como cada vno viene sale. Qué es de que indignante? Qué es fin de contra lo que esperabas? Muoran los que avian de morir. *Ampero deseaba yo, que me fueran mas esto na-* die te prometió. *Ampero mis hijos*: Tenian otro de quien ser, mas que de ti; de prestado estaban contigo. Dióelos la fortuna para que los criaras; recibíelos, no los quito. *Padre, porrasca*: No pienses en lo que perdíste, sino en que escapaste. *Salde el nudo*: Empeño saliste. *Perdió todo*: Mas pudiste perderte con todo.

Don Francisco de Quevedo.

**P***erdi los hijos*: Si se avian de perder, fue ganancia. *Perdi los hijos*: Quien dize que pierde lo que debe, quando lo paga, niega lo que debe. *Perdi los hijos*: Mas propios eran de quien te los prestó, y los cobra, que de ti que los pagas; deudor eras, y padre te llamabas; delante van los que vinieron despoes de ti; quien te los dió los lleva; a ti te toca, no mirar quanto vivieron, sino como vivieron; quien te dió los hijos, los dió la vida; como le agradeciste lo vno, le has

has de agradecer lo otro. *Perdi los hijos*: Porque lo eran, ò los avias de perder, ò te avian de perder ellos. Si te murieras, te quexaras de dexarlos desamparados; si se mueren, te quexas de que te dexan solo; no quisieras morir, ni que se murieran. Dirás que vivieron poco; de que sabes, si vivieran mas, si murieran peor? Juvenal dize, que se pida à Dios animo esforzado, que carezca del terror de la muerte, que tuente entre las mercedes, el ultimo espacio de la vida. Teme, que Dios castiga muchas vezes à los hombres, concediendoles lo que desean. La muerte executa los plazos que diò el acreedor; al que debe, solo le toca pagar; alegrate de ver à tus hijos fuera de la obligacion, y disponte à salir de la tuya. *Dirás que eran manebas, y tu vidua*: La muerte acaba los años, no los cuenta; dexa al que sale, y llevase al que viene. Tu, que los engendraste, no les diste mas vida, y te lamentas de lo que no les diste; todos viven hasta la muerte, tus hijos vivieron lo que todos. *Dirás que quedas sin heredero*: Yà te dize, que el tiempo te lo dará. Los hijos que perdiste quando murieron, hallarás, quando te mueras; segun esto, no digas que los pierdes, sino que los sigues.



## S E N E C A

*Cai en manos de ladrones:*

**C**Ai en manos de ladrones. Y otros en acusados, otros en salteadores, otros en bufeteros; llena està la fenda de fechanzas; no te quexes de caido en sus manos; alegrate, aver salido de ellas. *Tengo grandes enemigos*: Como buscas de la contra las fieras, y contra serpientes, busca tambien contra los enemigos, con que, ò los amates, ò los acalles, ò lo que me es, los reconcilies. *Tengo enemigos*: Lo peor es, que no ties

Don Francisco de Quevedo.

**C**Ai en las manos de los ladrones. En naciendo caiste en ellas, pues caiste en las manos de tiempo, que es el mayor ladrón; todos, y el que à todos los ladrones hurta lo que hurtaron. El tiempo te hurtò la vida que tenias, te hurta la que tienes, te hurtará la que tuvieres: poco dixe, en que fue el ladrón desde que naciste, mas antiguo ladrón es, y mas sutil; en vientre de tu madre empezó à hurtarte à ti mismo en los nueve meses; el dà la niñez, y la hurta; el dà la mocedad, y la roba; el dà la vejez, y la escala. Pretenderà por culpa, que hurta lo que dà: por eso es peor ladrón, pues dà solo por

## S E N E C A.

*Perdi el amigo.*

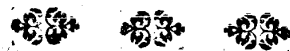
**16** *Perdi el amigo*: Luego cierto es que le tuviste. *Perdi el amigo*: Busca otro, búscale donde le puedas hallar. Entre las Artes liberales, entre las honestas, entre los oficios rectos, búscale en los trabajos; el amigo no se busca en la mesa, busca alguno de provecho. *Perdi el amigo*: Tén amigo constante si fue vno; ten verguenza si fue vnico. La culpa tienes de estàr en tanta borrasca sobre vna ancla.

Don Francisco de Quevedo.

**P***erdi el amigo*: Si por tu culpa, le atrojalste, no le perdiste; si por la fuya, no perdiste amigo. *Perdi el amigo*: Si no tienes otro, à ti perdiste; si le tienes, ni à él le perdiste. *Perdi el amigo*: Si murió con està condicion, le ganaste; no està perdido, sino ausente. *Perdi el amigo*: No te ocupes tanto en echar menos el perdido, como en buscar otro que te le restaure; y por la propia razon que sientes, que vn amigo te falte, has de buscar otro. Búscale, como te dize Seneca, en los trabajos. Yo dirè la causa, porque señalò à los trabajos por seminario de buenos amigos. Virgilio Maron lo dize mejor; Autores, que mereciò en la Philosophia Stoica ser citado de mi Seneca, en

tener que hurtar. Tambien nos hurta el tiempo lo que dà, como la hacienda, la salud: aquella nos diò el negocio, la sollicitud, ò el suceso; esta el temperamento, la region, ò la templanza, y abstinen-  
*Cai en las manos de los ladrones*: Por donde irás, donde estarás que no caygas en ellas? La muger propia, con su hermosura, y su compania, te hurta las fuerzas, y la salud; tus hijos, la quietud con el cuidado; los criados, la paciencia con sus descuidos. *Cai en las manos de los ladrones*: Si llevabas que te robassen, tu los hiziste ladrones, si no, ellos cayeron en tus manos. *Tengo grandes enemigos*: Tres remedios tienes, vno despreciarlos con humildad, ò padecerlos con virtud, ò desarmarlos con paciencia. De los grandes enemigos no te puedes guardar, sino con la dissimulacion; no ay remedio contra la persecucion de los poderosos; sino dàr à entender, que no se entiende. Así dize Tácito lo hizo Agripina, quando en-  
*Cai en las manos de los ladrones*: Si el enemigo poderoso agradeciere, te le padecerás, el te padecerá. *Tengo grandes enemigos*: No se debe ser grande quien persigue al menor; aprovechate de su enemistad, y te vengarás del.

\*\*\*



boca de Dido: No ignorante de males, à los miseros aprendo à socorrer. Todos aprenden de lo que padecen, à socorrer à los que padecen. Queda con esto la doctrina de los trabajos con credito, mas no con satisfacion. Quiero tela canonizar con las palabras de San Pablo ad Hebr. 5. 8. Quien fino el Apostol las supiera dezir, ni se atreviera à dezirlas? *Christus cum esset Filius Dei, didicit ex israhel, quia passus est obedientiam, Christo, conser Hijo de Dios, aprendió la obediencia de lo que padeció.* Mira quan calificado Maestro son los trabajos; y pues de ellos se aprende obediencia, que es lo necesario para saber ser amigo, y tenerle, entre los que padecen se ha de buscar

## S E N E C A.

*Perdi buena muger.*

**P** *Perdi buena muger:* Di, si la hallaste buena, ó la hiziste? Si la hallaste, por esso mismo te es licito esperar que hallarás lo que hallaste; si la hiziste buena, bien esperas; pereció la obra, vive el artifice. *Perdi buena muger:* Qué, alabas en ella la honestidad? Muchas son las que la guardaron, y la perdieron el decoro. Muchas empezaron à ser, entre los oprobios del orden matrimonial, entre el exemplo de las nombradas. Deleytabate su fe? Muchas vemos de buenos ca-

lamentos venir à malísimas, de los diligentiísimos, à disolutos. De verdad, el animo mas reservado de todos los Imperios, es mugeril. Si tuviste buena muger, no puedes afirmar, que permaneceria firme en el mismo propóito. Ninguna cosa ay tan mudable, como la voluntad de la muger, ni tan vaga. Sabemos los pudios de los casamientos antiguos, y mas feos que el divorcio las riñas de los mal avenidos. quantos que amaron en la comadocidad, dexaron en la vejez. Qué de vezes hemos reido divorcios caducos! Qué de vezes se mudado el amor público de muchos, en mas público aborrecimiento! Esta fue buena, y se vivió, lo fuera; la muerte te hizo, lo puedas afirmar sin peligro. *Perdi la muger:* Hallarásla, si no buscaste otra cosa, sino que sea buena. No has de mirar à las execuciones, à los abuelos, ni al dote, à quien ha cedido la misma nobleza. Muchas cosas no repugnan mucho tiempo con la forma. Mas fácilmente regirás el animo no hinchado con alguna vanidad. No está repleto del desprecio del marido, que se estima demasiado. Con la bien doctrinada, libre de los vicios de su madre; no la que de entrambas orejas caga dos patrimonios; no con que ahogan las perlas; no con que rompe mas vestidos, que te ne el dote, à la qual en silla da descubierta, traginada por

ve el pueblo igualarse, como marido, con cuyos traños no vive agosta la casa; à esta fante la reducirás à tus ceses, porque aun no lo han mirado las publicas. *Perdi buena muger:* No tienes verguenza de, y de llamar esta perdida inabable? Solo esto falta saber, si no; quando te conoces mal, conocete hombre. *Perdi buena muger:* Buena hermana no se recobrar, ni buena madre; ser es bien avenedizo; no se entre las cosas, que sola vna suceden; muchos te puedo ar à quien muerta vna muera, sucedió otra mejor.

Francisco de Quevedo.

*Perdi buena muger:* Tu dicha merecerla, si la hallaste; si la hiziste buena; y si la ocasionaste à dexarlo de ser. Buena muger: Entre los acontecimientos del matrimonio, solo la perdida de la muger no es afrentoso; porque si la es mala, se gana con perderla; si es buena, con perderla se gana de que no lo dexe de ser; si es mala, que la muger mala sea buena, con ser tan facil, que buena se haga mala. *Perdi buena muger:* Por esso te dexa como un niño de como ha de ser la

que has de buscar; si no te olvidas de la que pierdes, hallarás otra que te acuerde de ella siempre; muchas mugeres ay buenas; si las buscas, hallarás las; quien perdió una buena muger, y halló otra, se puede dezir, que muda de cuerpo, y no de muger; que donde la bondad es vna, poco diferencia las personas; no pierdes del todo la muger buena, que con su memoria te enseña, mierra, buscar otra semejante. *Perdi buena muger:* Si fuiste causa de perderla, dizes tu culpa, si no, dizes tu desdicha. *Perdi buena muger:* Gran pérdida es, y fuera mayor, si no se pudiera restaurar; vilte lo que todos desean, y lo que pocos alcanzan; alegrate que fuiste de los pocos; busca otra, que en buscar otra, mas la estimas, que la ofendes; pequeño bien es aquel, que sin él se puede pasar, ó buscar otra como ella fue; confiesas que no puedes vivir sin ella, ó sin otra, que sea como ella; si puedes con tu naturaleza, mejor es la continencia; si no, San Pablo dixo, que es mejor casarse, que arderse.

Aquí en diez y siete capitulos acabó Lucio Anneo Seneca su libro de los Consuelos à todas las desdichas, dirigido à Galion. Y Don Francisco de Quevedo Villegas, sus Adiciones en todos los Capítulos. En Villanueva de los Infantes, à 12. de Agosto de 1633.

## PRIMERA PARTE DE LA INTRODUCCION,

En la qual se contienen los avisos, y exercicios necesarios para conducir el Alma desde su primer desorden de vida devota, hasta vna entera resolucion de abrazarla.

### CAPITULO PRIMERO.

#### *Descripcion de la verdadera devocion.*

**Q**UERIDA Philotea (siendo Christiana) bien se que aspiras à la devocion, por ser esta vna virtud en estremo agradable à la Magestad Divina. Mas por quanto las faltas pequeñas en que se cae al principio de qualquier obra, se refuerzan, y crecen en el progreso de ella, y son à la fin casi irreparables, es necessario (ante todas cosas) sepas lo que es esta virtud de devocion, porque como no ay si no vna verdadera, y gran cantidad de falsas, y vanas, si no conoces la cierta, y segura, podrias facilmente engañarte, y seguir alguna devocion impertinente, y superficial.

Aurelio pintaba todas las caras de las imagenes que hacia à

semejanza con el ayre de las nubes, que anaba, y cada vna de ellas la devocion, segun su passion, y fantasia; el que se dà al ayre, se tendrá por muy devoto, por que ayuna, aunque por otra parte tenga el corazon lleno de rencor, y malicia, y sin ostar su lengua à vino, ni agua, ni templanza, no se le dará nada de su proximo à fuerza de murmuracion, y calumnia; otro se tendrá por muy devoto, porque cada dia dize vna gran multitud de Oraciones, aunque despues de esto deshaga su lengua en palabras enojosas, arrogantes, y injurias, asi con sus domesticos, como con sus vecinos; otro se tendrá de buena gana limosna de la b

#### *Introduccion à la Vida Devota.*

para dar à los pobres, y no podrá sacar del corazon dulzura, y pie-  
dad para perdonar sus enemigos.  
Otro perdonará sus enemigos, y no se librará componerse con sus  
deberes, sino à fuerza de justifi-  
cacion. Todos estos son tenidos vul-  
gares, y no por devotos, nombre  
que de ninguna manera le mere-  
cen. Descando la gente de Saul à  
David en su casa, puso Michol en  
vna cama vna estatua, cubierta, y  
adornada de los vestidos del mi-  
nistro, y buscaba, con que hizo  
que la gente de Saul que estubo  
allí, parecier dormia era David,  
que estaba enfermo. Asi muchas  
personas se cubren de ciertas ac-  
ciones exteriores à frentes à la  
verdadera devocion, con que el mun-  
do se engaña por verdaderamente  
devotos, y espirituales, no siendo  
mas que vanas citadas, y vanas  
devociones.  
La verdadera, y viva devo-  
cion (que Philotea) presupone amor  
de Dios, y antes no es otra cosa  
que un verdadero amor Divino;  
amor como quiere, porque  
cuando al amor Divino, he-  
mos en nuestra alma, se llama gra-  
cia, y tendonos agradables à su  
Divina Magestad; en quanto nos  
desea de bien hazer, se llama  
caridad, mas quando llega al  
grado de perfeccion, en el qual  
no solamente nos haze bien ha-  
zer, sino obrar cuidadosa, fre-  
quente, y prontamente, enton-  
ces se llama devocion. Los Abe-  
lles no vuelan jamas, las Galli-

nas vuelan poco, aunque pesadas;  
y raramente; mas las Aguilas,  
Palomas, y Golondrinas, vuelan  
à menudo, apriesa, y alto; assi  
los pecadores no vuelan en Dios;  
antes hazen todos sus cursos en  
la tierra, y para la tierra la buena  
gente que aun no ha llegado à la  
devocion, buela en Dios por me-  
dio de sus buenas acciones, pero  
rara, y pesadamente; las perso-  
nas devotas vuelan en Dios, fre-  
quente, pronto, y altamente; en  
Dios la devocion no es otra cosa,  
que un amor vivo, y vivacidad es-  
piritual, por medio de la qual la  
caridad exercita sus acciones en  
nosotros, y por ella obra-  
mos pronto, y con vehemencia;  
esto pertenece à la caridad el  
guardar los Mandamientos  
de Dios, general, y vni-  
versalmente, pertenece tambien  
à la devocion el hazer que los  
guardemos segura, y diligente-  
mente, causa porque el que no  
guarda todos los Mandamientos  
de Dios, no puede ser tenido por  
bueno, ni devoto, porque para ser  
bueno, es necessaria la caridad;  
y para ser devoto, es necessaria  
(demás de la caridad) vna gran-  
de vivacidad, y prontitud en las  
acciones caritativas.

Y como la devocion consiste  
en cierto grado de excelente ca-  
ridad, no solamente nos haze  
prontos, asivies, y diligentes  
en la observacion de todos los  
Mandamientos de Dios, sino que  
fuera de esto nos provoca à hazer



pronta; y aficionadamente las mas de las buenas obras que podemos, aunque las tales no sean de ninguna manera de precepto, sino solamente aconsejadas, o inspiradas. Porque de la misma manera que vn hombre que acaba de sanar de alguna enfermedad, camina aquello que le es necesario: pero lento, y pesadamente; así el pecador, avendo sanado de su iniquidad, camina aquello que Dios le manda: pero tambien lento, y pesadamente, hasta que llega á alcanzar la devocion: porque entoncez, como vn hombre bien sano, y dispuesto, no solamente camina, pero corre, y salta en el camino de los Mandamientos de Dios, y de mejor en mejor va corriendo en las sendas de los consejos, e inspiraciones Celestiales. En fin, la Caridad, y la Devocion, no son mas diferentes la vna de la otra, que la llama lo es del fuego, por quanto la Caridad siendo vn fuego espiritual, quando esta muy inflamada se llama Devocion: de manera, que la Devocion no junta nada al fuego de la Caridad, sino la llama, con la qual se haze la Caridad pronta, activa, y diligente, no solamente en la observacion de los Mandamientos de Dios, sino en el exercicio de los consejos, y inspiraciones Celestes.



## CAPITULO II.

*Propriedades, y excelencias de la Devocion.*

Los que desanimaban a Israelitas el ir á la tierra Promission, dezian, que era tierra que tragaba los que la habitaban, como dezir, que el ayre tan maligno, que no podian vivir mucho tiempo, y que los habitantes eran Gigantes, tan prodigiosos, que se comian los otros hombres como langostas; así el mundo, mi querida Philotea, in quanto puede la santa Devocion pintando las personas devotas como enojadas, tristes, y macilentas, y publicando, que la Devocion causa humores melancolicos, y soportables. Mas como Josue y Caleb aseguraban, que no solamente era buena, y hermosa tierra prometida, sino que tambien la posesion seria dulce, y agradable; de la misma manera el Espíritu Santo, y por la boca de dos los Santos, y N. Señor por suya misma nos asegura, que la vida Devota es vna vida dulce, y amigable. Vê el mundo que los devotos ayunan, rezan, sufren las injurias, sirven los enfermos, asisten á los pobres, lloran, reprimen la colera, detentan, y enfrenan las pasiones, se privan de los placeres sensuales, y otras tales, y otras fuertes de acciones, las quales en ellas mismas, y

propia substancia, y calidad son asperas, y rigurosas; pero el mundo no ve la devocion interior, y cordada, la qual buelve todas estas acciones agradables, dulces, y fáciles. Mira las Abejas sobre el tocino, que chupando facen vn zumo muy amargo, convirtiendolo en miel, por propiedad que tienen en dulcissima miel. Las Abejas pues, devotas (o mundanas) de la verdad que hallan mucha amargura en su exercicio de mortificación, mas continuando en el, lo hacen muy amargo buelven dulce, y facen fuegos, las llamas, las meten en agudas espadas parecen Martyres flores hermosas, y de muchos colores, y esto, porque son devotos; que si la devocion no dar dulzura á los mas crudos pensamientos, y á la muerte más fácil la sea el dar la corona de virtud. El azul de los dulces los mas maduros corrige, y tempera, y quita lo que estan muy caliente. La devocion es la verdadera vida espiritual, que quita la vida á las mortificaciones, y quita las consolaciones: quita la vida á los pobres, y la sobervia á los ricos, al oprimido la ruina, y la misericordia al favorecido, la tristeza al solitario, y la disolucion al que esta en compañía; sirve de fuego en invierno, y de rocío en verano; sabe abundar, y sufrir pobreza; haze igualmente útil el honor, y el menosprecio; recibe el placer, y el dolor con vn cora-

zon casi siempre semejante, y nos colma el espíritu de vna maravillosa suavidad.

Contempla la Escala de Jacob (porque esta es el verdadero retrato de la vida devota) los dos lados, entre los quales se sube, y á los quales los escalones se tienen; representan la Oracion, la qual alza el alma á Dios, y los Sacramentos que se confieren; los quales no son una cosa, si no los diversos grados de caridad, por los quales se va de virtud en virtud, subiendo (por la accion) al socorro, y amor del proximo, o subiendo en la contemplacion) en la vision de Dios. Mira á los Angeles, los que estan sobre la tierra, y los que son hombres, que tienen el don de profecia, no son mozos, pero viejos, por quanto es la vida de la edad, y agilidad espiritual, tienen alas para bolar, y volar á Dios, por medio de la Santa Oracion; y tambien tienen alas para caminar con los hombres por medio de vna santa, y amigable conversacion: sus caras son hermosas, y alegres, porque reciben todas las cosas con dulzura, y suavidad: tienen las piernas, brazos, y cabezas desnudas, porque sus pensamientos, intentos, y acciones, no llevan otro designio, ni motivo, sino agradar á Dios; lo demás del cuerpo tienen cubierto, pero de vna vestidura ligera, y hermosa; y esto, porque vsan del mundo, y cosas munda-

has, con corazón puro, y sincero, no tomando de todo si no aquello que no escusan, segun su condición, y manera, tales son las personas devotas: créeme, querida Philotea, que la devoción es la luzura de las dulzuras, y la Reyna de las virtudes, por quanto es la perfección de la Caridad: si la Caridad es vna leche, la devoción es la nata: si es vna planta, la devoción es la flor: si es vna piedra, preciosa, la devoción es su lustre, y claridad: si es vn bálsamo precioso, la devoción es el suave olor que conforta los hombres, y alegras los Angeles.

## CAPITULO III.

*Que la devoción es necesaria à toda suerte de estados, y profesiones.*

MAndó Dios en la creación llevassen las plantas sus frutos, cada vna segun su genero: Así manda tambien a los Christianos, que son las vivas plantas de su Iglesia, produzcan frutos de devoción, cada vno segun su calidad, y estado: diferentemente han de exercer la devoción, el hidalgo, y el labrador, el vassallo, y el soberano, la viuda, y la doncella, la soltera, y la casada: y no solo esto, pero es necesario acomodar la práctica de la devoción, à las fuerzas, à los negocios, y à las obligaciones de cada vno: sería à proposito, dime Philotea, que el Obispo qui-

fiesse seguir la soledad del Camarero; y que los casados no procurasen adquirir, ni juntar mas que Capuchinos: que el labrador tuviesse todo el dia en la Iglesia como los Religiosos; y que el religioso estuviessse como el Obispo: siempre expuesto à qualquier te de encuentro, por el servicio del proximo: esta devoción no es ridícula, desfogada, y infame: Con todo esto vemos en esta falta muy de ordinario el mundo que no discierne, ni puede discernir entre la devoción, y la indiscrecion de aquellos que se han de ser devotos, murmura, y tapera la devoción, la qual no es causa de semejantes defectos. No, Philotea, la devoción (quando es verdadera) no corrompe, antes lo perficiona todo; y quando es contraria al legitimo estado de cada particular, en sí misma es falsa. La Alcaide dice a los soldados, faga su mieldas flores, sin dexarlas ajadas marchitas, si no enteras, y frescas como antes: la verdadera devoción aun haze mas, porque no daña ninguna cosa de estados, ni negocios, sino los adorna, y hermosea; toda la te de pedreria echada en la alfale mas reluciente, y hermosa da vna, segun su color, y qualidad: rase haze mas agradable en su tado: juntandole à la devoción el cuidado de la familia, se apacible; el amor del marido

aspirar à la vida perfecta:

## CAPITULO IV.

*De la necesidad de vn Conductor, para entrar, y hazer progreso en la devoción.*

Viendolo mandado à Tobias el menor, que fuesse à Rages, dixo: De ninguna manera se el camino. Anda (replicó el padre) y busca algun hombre que te enseñe: de la misma manera te digo yo, Philotea mia; quieros con mas seguridad caminar à la devoción: busca, pues, algun hombre virtuoso, que te adiestre, y guie.

Aquí consiste el advertimiento de los advertimientos. Aunque mas busques, dize el devoto Avila, jamás hallarás tan seguramente la voluntad de Dios, como por el camino de esta humilde obediencia, practica, y estimada en tanto de todos los antiguos devotos. La Bienaventurada Madre Teresa, viendo que Doña Catalina de Cordova havia grandissima penitencia, deseó mucho imitarla en esto, contra el parecer de su Confessor, que se lo defendia, al qual estuvo renada à desobedecer en este particular, y Dios la dixo: Hija mia, si llevas vn seguro, y buen camino, y aunque miras à la penitencia, que esotra haze, estimo en mas tu obediencia: tanto amaba esta virtud, que fuera de la obediencia que debia

los Superiores, hizo particular voto de obedecer a vn hombre excelente, y virtuoso, obligandose a seguir su direccion, y consejo, de manera, que con esto quedo la bienaventurada consolada en estremo; y assi, antes, y despues de ella, muchas almas devotas, para mejor sujetarse a Dios, han humillado sus voluntades a las de las mismas criadas, y domesticos; lo qual Santa Catalina de Sena alaba inánitadamente en sus Dialogos. La devota Princesa Santa Isabel, con extrema humildad, se puso debajo de la obediencia del Doctor M. Conrado; y aun me acordado de vno de los confesos, que el gran San Luis dió a su hijo antes de su muerte; dixole assi: Confessate a mendo, y elige vn Confessor, a quien que sea hombre prudente, y te pueda enseñar a hazer las cosas que te son necessarias.

El amigo fiel, dize la Santa Escritura, es vna fuerte proteccion: el que le ha hallado, ha hallado vn tesoro; el amigo fiel es vn medicamento de vida, y immortalidad: los que temen a Dios, le hallan. Estas Divinas palabras miran principalmente a la immortalidad, como ves; para la qual es necesario ante todas cosas, tener este fiel amigo, que guie nuestras acciones con sus avisos, y consejos, librandonos por este medio de las emboscadas, y engaños de nuestro enemigo; seranos como vn tesoro de sapientia en nuestras aflicciones, tristezas, y trabajos; serviranos

de medicina para aliviar, y soltar nuestros corazones, de las disposiciones espirituales: librarnos del mal, y haranos mejor; y quando nos venga enfermedad, estorvará que de muerte.

Mas, quien hallará este amigo? El Sable responde: Aquellos que temen a Dios (quiere dezir) los humildes, que con veras deseos medro espiritual: Pues que porta tanto (ó Philotea) el camino de la devocion, tu Dios con vna grande instancia de vna, que sea segun su consejo no dudes, porque quando de embiarre vn Angel, como a Joven Tobias, te embiará vn

Siempre ha de ser esta vn Angel, quiero dezir, que que la ayas hallado, no la has de perder: como vn hombre simple, esto sin confiarle en ella, ni humano saber, sino en solo Dios, qual le favorecera, y hablara medio de este hombre, poniendo en la boca, y corazon aquellos que fuere necesario para tu salud; y con si le debes escuchar como vn Angel que baxa del Cielo, guiarle a él; has de tratar con abierto corazon, con toda sinceridad, y fidelidad, manifestándole claramente tu bien, y tu sin fantasia, ni disimulacion: este medio, tu bien será examinado, y mas seguro; y tu mal corregido, y remediado; hallarás

viada y mortificada en tus aflicciones moderada, y regalada en consolaciones.

drás en el vna grande consolacion mezclada de vna sagrada alegría, de suerte, que la reverencia no disminuya la confianza, y la confianza no estorve la reverencia: confia en el tonel refugio; vna doncella para con fines; respetale con la confianza de vn hijo para con su madre. En fin, esta amistad ha de ser perfecta, santa, sagrada, divina, y espiritual. A este proposito Escoged vno entre mil, y entre diez mil; porque muchos menos que penes sean capaces deste oficio. Debe ser lleno de caridad, de prudencia, y faltarle de estas tres partes, sera malo. Pero tambien di, que le pidas a Dios, y hallado, perseveres con gracias a su Divina Majestad, no buscando otras novedades: tu guia te muestra, firme, y confidentemente, harás vn dichoso viage.

## CAPITULO V.

Es necesario comenzar por la purificacion del Alma.

Las flores (dize el Esposo) se muestran ya en nuestra tierra, y el tiempo de limpiar, y cor-

rar, ha llegado; las flores de nuestros corazones, ó Philotea, son los buenos deseos, y tan presto como estas se muestran, debemos et har la mano a la hoz, para cortar de nuestra conciencia todas las obras muertas, y superfluas. La doncella estrangera, para poderse desposar con el Hijo de Dios, avia de quitarse la ropa de caprividad, y cortarse las uñas, y cabello: el Alma que aspira a tanta honra, como es ser Esposa del Hijo de Dios, tambien se ha de quitar las vestimentas viejas del pecado, y vestirse las de virtud; despues ha de cortar toda fuerza de concupiscencias, que puedan estorvar el amor de Dios, porque el principio de nuestra salud, es el purgarnos de nuestros humores pecadores. San Pablo en vn momento quedo limpio con perfecta limpieza, como tambien Santa Catalina de Genes, Santa Magdalena, Santa Pelagia, y otros; pero esta fuerte de purificacion es milagrosa, y extraordinaria en la gracia, como la resurreccion de los muertos en la naturaleza: cosa que no debemos pretender. La limpieza, y salud ordinaria, sea de los cuerpos, ó ya de los espíritus, no se haze sino poco a poco, por progreso de mejoría en mejoría, y esto, no sin trabajo, y tiempo.

Aunque los Angeles de la Escala de Jacob tienen alas, no por esto buelan, antes suben, y baxan por orden, de escalon en escalon. Al Alma que se levanta del



pecado á la devocion, es comparada al Alva, la qual al levantarse, no despidе en vn mismo instante las tinieblas, sino poco á poco.

La cura (dize el Aforismo) que se haze con espacio de tiempo, es siempre la mas segura. Las enfermedades de corazon, como las del cuerpo, vienen á cavallo, y por la posta, y vanle á pie, y á passo muy lento. Menester es, pues, ser animosa, y sufrida (ó Philotea) en esta empresa. Quanta lastima dan algunas Almas, que viendose sujetas á diferentes imperfecciones. Despues de averse exercitado algun tiempo en la devocion, comienzan á inquietarse, y desanimarse, dexandose llevar de la tentacion, tanto, que olvidandose de la virtud, buelven á sus primeras costumbres. Tambien por otras partes tienen gran peligro las Almas, las quales por vna tentacion contraria se persuaden, que están purgadas de sus imperfecciones, quando apenas se han puesto á ello, teniendose por perfectas, sin serlo, y arrojandose á bolar sin alas. En gran peligro están estas Almas (ó Philotea) de tornar á recaer, por averse desmandado de pretexto, y apartado de las manos del Medico: *No te levantes, dize el Propheta, antes que aya llegado la luz: levántate despues que aya estado sentado.* Y el mismo, *praecepit quando esta leccion, y avicendose*

ya labado, y limpiado, quitarse de nuevo.

El exercicio de la purgacion del Alma, no se puede debe acabar, sino con nuestrada: no nos turben, pues, nuestras imperfecciones, porque la perfeccion consiste en el castigarlas, y si no las podremos castigar sin veclas, ni vencerlas sin contrariarlas: nuestra victoria consiste en sentirlas, sino en consentirlas.

No es, pues, consentir el recibir sus incomodidades, así es necesario, que por el exercicio de nuestra vida quedemos algunas vezes heridos en esta baralla espiritual; nunca nos tenemos por vencidos, sino quando hemos caído á la vida, ó el amor. Las imperfecciones, pues, y pecados veniales, no nos privan de la vida espiritual, que esta no se pierde, sino el pecado mortal. Solo se procura, que no perdamos el animo. Librame, Señor, David, de la cobardia, y de la pena eterna del Infierno: es, pues, vna guerra espiritual, el

siempre vencedores, que no huyamos nunca el combate.

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*

## CAPITULO VI.

La primera purificacion, que es la de los pecados mortales.

La primera purificacion que debe hazer, es la del peccado, el medio para hazerla, es el Sacramento de la Penitencia. Usarás, pues, el mas digno Confesor que pudieres; sirve te algun libro hecho á este proposito, que ayude á la conciencia á confesarse, como Granada, Arias, Auger, leelos bien, de punto en punto en lo que hubieres ofendido á tu Dios, que tienes uso de razon, hazlo presente; y si no te fiaras de la memoria, pon por escrito lo que hubieres notado, y avicendose el medio preparado, y quitando los humores pecantes de la conciencia, los detestarás, y purgarás mediante vna contricion y desplacer tan grande, quando tu corazon pueda sufrir, considerando estas quatro cosas; que el pecado perdiste la gracia de Dios, y con ella el Paraíso, que recibiste las penas eternas del Infierno, y renunciaste la vision, y el amor eterno.

Bien ves, Philotea, que hazes de vna confesion general de toda la vida, la qual tambien te confieso, no ser siempre absolutamente necesaria; pero tambien confiero, que te será en estrecho provechosa en este principi-

pio; y así te la aconsejo con todas veras; sucede muchas vezes, que las confesiones ordinarias de los que viven en vida comun, y vulgar, están llenas de grandes faltas; porque de ordinario, ó no se preparan, ó muy poco, ó no tienen la contricion necesaria; y así sucede muchas vezes irse á confessar con vna tacita voluntad de volver al pecado, por quanto no quieren evitar la ocasión de volver á él, ni tomar los expedientes necesarios á la enmienda de la vida: en todos estos casos, es la confesion general muy necesaria para asegurar el Alma; fuera de todo esto, la confesion general nos llama á conocimiento de nosotros mismos, nos convoca á vna saludable confesion para nuestra vida pasada; hazenos admirar de la misericordia de Dios, que nos ha esperado tan largo tiempo, apazigua nuestros corazones, alegra nuestros espiritus, invitarnos á buenos propositos, dá fúgeto á nuestro Confesor á que nos dé los avisos mas convenientes á nuestra condicion, y abrenos el corazon, para que con mas confianza nos declarémos en las confesiones siguientes.

Hablando, pues, de vn renuevo general de nuestro corazon, y de vna conversion universal de nuestra Alma á Dios, por medio de la empresa de la vida Devota, pareceme que no dexaré de tener razon, Philotea, en aconsejarte esta confesion general.



## CAPITULO VII.

*De la segunda purificacion, que es la de las aficiones del pecado.*

**T**odos los Israelitas salieron en efecto de la tierra de Egypto; mas, no todos de buena gana, causa, porque en el Desierto muchos de entre ellos echaban menos el carecer de las cebollas, y carnes de Egypto; así tambien ay penitentes, que en efecto salen del pecado, sin que por esso pierdan la aficion que le tienen; esto es, que proponen de nunca mas pecar; pero con cierto sentimiento que tienen de privarse, y abstenerse de los desventurados deleites del pecado; el corazon de estos renuncia el pecado, procurando apartarse de él; mas no por esso dexa de bolverse de su vando, como hizo la muger de Lot azia el lado de Sodoma; abstinentes del pecado, como los enfermos de los melones, los quales no comen, porque los Medicos los amenazan de muerte si los prueban; mas no por esso dexan de sentir esta abstinencia, hablan en ellos, preguntan si seria posible el comerlos, quieren por lo menos olerlos, y tienen por dichosos à los que pueden gustarlos; así tambien estos flacos, y debiles penitentes se abstienen por algun tiempo del pecado, mas contra su propia voluntad, querrian

bien poder pecar sin ser oñados, hablan con sentimiento y gusto del pecado, y tienen satisfechos à los que le conuñen. Vn hombre resuelto à venudarse mudará de voluntad en la confesion; pero poco despues volverá entre sus amigos deleitando en hablar de la penitencia pasada, diciendo, que si no viera sido por Dios, huviera hecho tal, y tal cosa; y que la Gracia Divina en este articulo, es el de observar, y que pluga à Dios fuesse permitida la ganza: quien, pues, no conoce, que aunque este pobre hombre está fuera de pecado, no dexa la aficion que le tiene, y que hallandose, en efecto en la tierra de Egypto, apetece ajos, y cebollas que solia comer como la otra muger, que dexado sus lascivos amores no dexa por esso de recrearse con los requiebros, y agasajos que le hacen; averiguadamente estas gentes están en no pequeño peligro.

Así, Philotea mia, pues tu quieres emprender la vida Devota, solo has de dexar el pecado, y limpiar tambien tu corazon de la aficion que el te pueda causar, porque fuera del peligro que en la recaída, podrian estas terribles acciones desmayar por tuamente tu espiritu, y agravarlo de manera, que no podria excusarte las buenas obras, pronta, diligente, y frecuentemente, que

consiste la verdadera essencia de la evocion. Las Almas, que han salido de las araduras del pecado, tienen aun estas aficiones, deseos, semejan à mi pare, las doncellas opiladas, las que no están enfermas; pero todos los achaques son de enfermedad, sin gusto, duermen sin reposo, sin alegría, y antes que se arrastrasen, que caminar por los passos; de la misma manera las Almas que he dicho, obran con tanto cansancio espiritual, que hacen perder la gracia por los malos ejercicios, pocos en numero, y pequeños en efectos.

## CAPITULO VIII.

*De lo que se ha de hacer para hazer esta segunda purificacion.*

Medio, pues, y fundamento de esta segunda purificacion es la viva, y frecuente aplicación del grave mal que el pecado ha causado, por cuyo medio disponemos à una profunda, y vehemente contricion; por la misma manera que la contricion (con tal que sea verdadera, y pequeña que sea, y principalmente juntandose à la virtud de los Sacramentos, nos purga de la enfermedad del pecado. Así, quando es grande, y vehemente, nos purga de todas las enfermedades que penden del pecado; y el reñor, ó vn aborrecimiento, y debil es causa de que veamos de mala gana à aquel que

aborrecemos, y nos haze huir su compañía; pero si es vn reñor mortal, y violento, no solo aborrecemos à aquel à quien le tenemos, sino antes aborrecemos, y huimos la conversacion de su parentela, y antiguos, quanto, y mas su retrato, ni cosa que le parezca; así quando el penitente no aborrece el pecado, sino por vna ligera, aunque verdadera contricion, es verdad que se resuelve de no pecar mas; pero quando le aborrece con vna contricion grave, y rigurosa, no solo abomina el pecado, sino antes toda la aficion, y dependencia que del procede. Enos, pues, necesario, Philotea, procurar que nuestra contricion, y arrepentimiento sea la mayor que pudieremos, para que así se estienda hasta la mayor parte del pecado. Desta suerte perdió la Magdalena en su conversion el gusto del pecado, y los vanos placeres que en él hallaba, que jamas bolvió à pensar en ellos; y David protestaba, no solo aborrecer el pecado, sino tambien todas sus sendas, y caminos. En este punto, pues, consiste el renuevo del Alma, que este mismo Profeta compara al renuevo del Aguila.

Para venir, pues, à esta aplicación, y contricion, es necesario que te exercites con cuidado en las meditaciones siguientes, las quales siendo bien praticadas, desarrayarán de tu corazon (mediante la gracia Divina) el pecado, y las principales aficiones del pecado, para cuyo uso las he hecho

cho yo expressamente; harás la una después de la otra, como yo las he señalado, sin tomar mas de una para cada día, la qual siendo posible, harás por la mañana, que es el tiempo mas proprio para todas las acciones del espíritu, y las volverás à meditar, y rumiar lo restante del día; y si no estuvieres hecha à la meditacion, mira lo que se tratará de ella en la segunda parte.

## CAPITULO IX.

*Meditacion I. De la Creacion.*

## Preparacion.

1. Ponte en la presencia de Dios.

2. Ruegale que te inspire.

## Consideracion.

1. **C**onsidera, que no ha mas de tantos años que tu no estabas en el mundo, y que tu ser era vn verdadero nada: adonde estabamos nosotros, ó Alma mia, en aquel tiempo? Avia ya tanto que el mundo duraba, y de nosotros no avia memoria alguna.

2. Dios te ha hecho salir desta nada, para hazerte lo que eres, sin que tuviesse necesidad de ti, sino por sola su bondad.

3. Considera el ser que Dios te ha dado, porque es primer ser del mundo visible, capaz de la vida eterna, y de vnirse perfectamente con su Divina Magestad.

*Aficiones, y resoluciones.*

1. Humíllate muy de delante de Dios, diziendo de zón con Psalmista: O Señor soy delante de tu Divino miento, vn verdadero nada, como tuviste memoria de mi criarme! Ay de mí! mi Alma tabas anegada en esse antiguo, y aun al presente lo estoy si Dios no te huviera sacado: qué harías tu en esse nada?

2. Da gracias à Dios.

Soberano buen Criador, que de es la obligacion que te tienes pues has ido à buscarme dentro de mi nada, para hazerme por tu misericordia lo que soy! Qué podré jamás hazer, para bendecir tu Santo Nombre, y agradecer tu inmensa bondad?

3. Confúndete. Más ay de mí Criador! en lugar de venir contigo por amor, y servicio contra mí me he buuelto rebelde por mis desregladas aficiones, andome, y alexandome de juntarme con el pecado, y maldad, sin tener mas cuenta de honrar tu bondad, que si no me has sido mi Criador.

4. Abaxaré delante de ti. O mi Alma, sabe que el Señor tu Dios, el es el que te ha hecho, que tu no te has hecho à tí misma. O Dios! yo soy la obra de tus manos.

Yá de aqui adelante no quiero tomar mas complacencia en

*Introduccion à la Vida Devota.*

## CAPITULO X.

*Meditacion II. Del fin para el qual somos criados.*

## Preparacion.

1. Ponte delante de Dios.

2. Ruegale que te inspire.

## Consideraciones.

1. **D**ios no te ha puesto en este mundo, por alguna necesidad que tuviesse de ti, que le eres del todo inutil, mas solamente para exercer en ti su bondad, dandote su gracia, y su gloria, y por esto te ha dado el entendimiento para que te conozcas; la voluntad para que le ames; la imaginacion para representarte sus beneficios; los ojos para que veas maravillas de sus obras; la lengua para que le alabes, y así de las demás facultades.

2. Siendo criada, y puesta en este mundo con esta intencion, todas las acciones contrarias à ella se han de evitar, y las que para este fin no son de algun servicio, deben ser menospreciadas como vanas, y superfluas.

3. Considera la desdicha del mundo, que no piensa en ello, antes vive como si creyese no aver sido criado, sino para levantar casas, plantar arboles, juntar riquezas, dezir donay-res, y truhancar.

\*\*\*

E

que de mi parte no soy nada, que te glorificas tu, ó polinizas? Pero antes, ó verdadera, de que te enfalzas tu: humíllame, quiero hazer lo que es, sufrir tales, y tales precios, quiero mudar de lugar, y honrarme con la honra del ser que me ha dado, empleándolo todo enteramente en la obediencia de su voluntad, en los medios que me fueren en camino, à los quales no haré falta con mi Padre Espiritual.

## Conclusion.

1. Agradece à Dios. Bendice, ó alaba, à tu Dios, y todas mis acciones en su Santo Nombre, y su bondad me ha sacado de la nada, y su misericordia me ha

creado. O mi Dios, yo te agradezco el ser que me has dado de corazón, yo te lo dedico, y me lo agradezco.

2. Ruegale. O Dios, fortifícame en las acciones, y resoluciones! O Virgen! encomiendalas à la misericordia de tu Hijo, con todos los por quienes estoy obligado, &c. *Pater noster, Ave*

3. Reflexion de la Oracion, paseando poco, junta vn ramillero de flores, y de las consideraciones que hubieres hecho, cuyo olor te acordará el sentido lo que resta de este mundo.

Am. I. A.

## Aficiones, y resoluciones.

1. Confundete, reprehendiendo a tu Alma su miseria, que por lo pasado ha sido tan grande, que no ha pensado en todo ello poco, ni mucho. Ay de mi, dirás tú, en qué ocupaba yo mi pensamiento, ó Dios mio, quando no pensaba en ti? De qué me acordaba yo, quando á ti te ponía en olvido? Donde se encaminaba mi amor, quando no amaba á ti? Ay de mí! yo debía apacentarme de la verdad, y me enchía de la vanidad, y servía al mundo, que solo se hizo para servirme á mí.

2. Abomina la vida pasada. Yo os renuncio pensamientos vanos, é imaginaciones inútiles; yo os abjuro, ó remembranzas detestables, y frívolas; yo os renuncio amistades infieles, y desleales, servicios perdidos, y miserables, gratificaciones ingratas, complacencias enfadosas.

3. Conviértete á Dios. Y tú, ó mi Dios, mi Señor, tu serás de aquí adelante el solo objeto de mis pensamientos, jamás aplicaré mi espíritu á imaginaciones que no te agraden; mi memoria se llenará todos los días de mi vida de la grandeza de tu mansedumbre, y vida con tanta dulzura para conmigo, tu serás el regocijo, y los deleites de mi corazón, y la suavidad de mis aficiones.

Tales, pues, y tales quimeras, y entretenimientos á que yo me

aplicaba: tales, y tales vanos ejercicios en que empleaba mis horas, tales aficiones que empeñaban mi corazón, tendré de aquí adelante en aborrecimiento, y con esta renuncia me aprovecharé de los tales remedios.

## Conclusion.

1. **A** Gradece á Dios que ha hecho para ti tan excelente. Tu me has hecho, ó Señor, para ti, para que eternamente la inmensidad de tu gloria; quando seré digna de ella; quando te bendeciré, como debes.

2. Ofrece. Yo te ofrezco, amado Criador, todas estas mis aficiones, y resoluciones, como mi Alma, y todo mi corazón.

3. Ruega. Yo te suplico, Dios, tengas por bien de aceptar mis deseos, y votos, y dar tu bendición á mi Alma, para que pueda cumplir por el mérito de la Sangre de tu Hijo, derramada en la Cruz, &c.

*Haz el ramillete de la devoción.*

## CAPITULO XI.

*Advertencia III. De los beneficios de Dios.*

## Preparacion.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Ruegale que te inspire.

## Consideraciones.

1. **C**onsidera las gracias corporales que Dios te

## Introduccion á la Vida Devota.

que cuerpo, que comodidad para contemplanza, que salud, que consolaciones, que asistencias, pero consideralo con una razon de tantas otras personas que valen mas que tú, las que carecen de estos beneficios, los gastados de cuerpo, de sus miembros; los otros puestos en merced de los oprobios, del desprecio, y de la deshonra; los rematados de pobreza, y Dios querido que tú fueses tan pobre.

Considera los dones del cielo, quantos hombres ay en el mundo, corpales, sabiosos, insensatos, por que no eres tú del número de ellos. Haz favorcedo. Quantos ay que han sido rústicamente, y en una ignorancia, y la Divina Providencia te ha dado una honrada crianza.

Considera las gracias espirituales, ó Philotea, tu eres de las de la Iglesia, Dios te ha dado tu conocimiento de la verdad. Quantas veces te ha dado tus Sacramentos. Quantas inspiraciones, luzes interiores, representaciones para tu enmienda. Quantas veces te ha librado de tus faltas. Quantas veces te ha librado de las ocasiones de tu ruina, y perdicion esta.

Y los años pasados han sido ellos un espacio, y comodidad para adelantarte en el conocimiento de tu Alma. Mira un poco lo mentado, quan dulce, y

propicio te ha sido Dios.

## Aficiones, y resoluciones.

1. Maravillate de la bondad de Dios. O, que mi Dios es bueno para conmigo, ó que es bueno, ó que tu corazón, Señor, es rico de misericordia, y liberal con mansedumbre, ó mi Alma, contemos para siempre quantas gracias nos ha hecho.

2. Maravillate de tu ingratitude. Pero qué cosa soy yo, Señor, que tú ayas tenido memoria de mí? Qué mi indignidad es grande. Ay de mí! Que yo he atropellado tus beneficios, yo he deshonrado tus gracias, convirtiéndolas en un abuso, y meoprecio de tu Soberana bondad. Yo he puesto el abismo de mi ingratitude al abismo de tu gracia, y favor.

3. Despiértate en el reconocimiento. Es, pues, ó mi corazón, no quieras ser mas infiel, ingrato, y desleal á este gran Bienhechor; y como, Alma mia, no serás tu del de oy sujeta á Dios, que ha hecho tantas maravillas, y gracias en mí, y por mí?

Retira, pues, Philotea, tu cuerpo dotales, y tales voluntades, sujétale al servicio de Dios, que ha hecho tanto por él; aplicatú Alma para conocerle, y reconocerle con tales, y tales ejercicios, que para ello se requieren. Emplea con mucho cuidado los medios que la Iglesia tiene para salvarte, y amar á Dios, si, y ofreguen-

tare la Oracion, los Sacramentos, yo oiré la santa palabra, yo practicaré las inspiraciones, y los consejos.

### Conclusion.

1. Agradece à Dios el conocimiento que aora te ha dado de tu deber, y de todos los beneficios que ya has recibido.

2. Ofrecele tu Alma con todas tus resoluciones.

3. Ruegale que te fortalezca para practicarlas fielmente por el merito de la muerte de su Hijo; implora la intercesion de la Virgen, y de los Santos. *Pater noster, Ave Maria.*

*Haz el ramillete espiritual.*

## CAPITULO XII.

### Meditacion IV. De los pecados.

#### Preparacion.

1. Ponte en la presencia de Dios.

2. Ruegale que te inspire.

#### Consideraciones.

**P**ienso quanto ha que començaste à pecar, y mira quanto se han multiplicado los pecados en tu corazon, desde esse primer principio, y como todos los dias los has ido acrecentando contra Dios, contra ti misma, contra tu proximo, por obra, por palabra, por deseo, y pensamiento.

2. Considera tus malas incli-

naciones, y como las has seguído, y por ellos dos puntos veras las culpas son en mayor numero que los cabellos de tu cabeza aun el arena de la Mar.

3. Considera aparte, el pecado de la ingratitud para con Dios, que es vn pecado general, que se extiende, y dilata por todos los otros, y los haze muy mas enormes, y ra, pues, quantos beneficios te ha hecho Dios, y que de todos los has abusado contra él, que te ha dado, particularmente, quantas inspiraciones menospreciadas, quantos buenos movimientos hebreos inútiles; y sobre todo, quantas gracias has recibido los Sacramentos donde están los frutos de ello. ¿Cómo se han hecho estas preciosas gracias con que tu querido Esposo te ha hermoñado? Todo lo han cubierto tus iniquidades; con que preparación las has tu recibido? Rebuta esta ingratitud en tu pensamiento, que aviendo Dios corrido tras ti para salvarte, siempre le has huido el cuerpo para perderle.

#### Asiaciones, y resoluciones.

1. Confundete en tu miseria. O mi Dios! Como me atrevo à aparecer delante de tus ojos? Ay de mí! Yo no soy otra cosa que un postema del mundo, y vn remanente de ingratitud, è iniquidad. Es imposible que yo aya sido tan desobediente, que siquiera vno de mis sentimientos vna de las potencias de mi alma, no he dexado, que no

## Introduccion à la Vida Devota.

### Conclusion.

1. Agradece à Dios, que te ha esperado hasta la hora presente, y te ha dado estas buenas asiaciones.

2. Hazle ofrenda de tu corazon para efectuarlas.

3. Ruegale que te mortifique, que, &c.

## CAPITULO XIII.

### Meditacion quinta. De la Muerte.

#### Preparacion.

1. Ponte en la presencia de Dios.

2. Pídele su gracia.

3. Imagina que estás en la cama enfermo, y sin esperanza ninguna de escapar de la muerte.

#### Consideraciones.

**C**onsidera la incertidumbre del dia de tu muerte. O Alma mia! ¿en dia has de salir deste cuerpo; quando será? Será en Invierno, è en Verano? En la Villa, è en la Aldea? De dia, è de noche? Será de repente, è con aviso? Será de enfermedad, è de accidente? Tendrás tiempo para confesarte, è no? Asistiráte tu Confessor, y Padre Espiritual? Ay de mí, Alma mia, que de todo esto no sabemos nada! solo es seguro que moriremos, y que siempre es mas presto de lo que pensamos.

2. Considera que entonces el

violado, y ensuciado, y se ha pasado vn solo dia, y ya producido tan depra-  
fectos? Es este el cambio  
yo debía pagarlos bene-  
mi Criador, y la Sangre  
redentor?

Pídele perdón, y arroja-  
te del Señor, como vn hijo  
p, como vna Magdalena,  
vna muger, que con todas  
de adulterios ha mancha-  
cho de su matrimonio. O  
misericordia sobre esta pe-  
Ay de mí! O vivo manan-  
compañion, ten piedad de  
deberable!

propon de mejorar tu vida.  
r, nunca mas, mediante tu  
no, nunca me arrojaré mas  
! Ay de mí! que no he  
ra cosa, sino amarle de-  
yo le abomino, y te abra-  
dre de misericordia, yo  
vivir, y morir en ti.

para borrar los pecados pas-  
me acusare animosamente  
sin que quede alguno que  
ida, y lance de mí.

ó pondré lo ultimo de  
zas para defarrayar ente-  
de de mi corazon las plantas  
s, particularmente de tales,  
que mas me enfadan.

Y para lo hazer, abrazaré  
lucha constancia los medios  
de fueren aconsejados, pare-  
me que jamás podré cum-  
ir para reparar tan gran-  
des faltas.



mundo se acabará para contigo, quien no tendrá mas para ti, que volverá lo de arriba abaxo delante de tus ojos; porque entonces los placeres, las vanidades, los gustos mundanos, las aficiones vanas se nos representarán como nubes, y fantasmas. Ha pobre de mí, que por juguetes, y quimeras he ofendido á mi Dios, pues le he dexado por nada! Al contrario la devoción, y las buenas obras, te parecerán entonces tan dulces, y dignas de desearte. Ay de mí, porque no he seguido este hermoso, y agradable camino! Entonces los pecados que parecían pequeños, te parecerán grandes como montañas, y pequeña tu devoción.

3. Considera las grandes, y ansiosas despedidas que hará tu Alma de este mundo; despidiéndose de las riquezas, vanidades, de las vanas compañías, de los placeres, y passatiempos, de los amigos, y vezinos, de los parientes, y hijos, del marido, y de la muger, y de toda criatura, y al fin de su cuerpo, el qual dexará amarillo, espantoso, deshonesto, feo, y hediondo.

4. Considera los embarazos que avrà para levantar este cuerpo, y esconderle en tierra, y que hecho esto, el mundo no pensará mas en ti, ni quedará mas memoria, que la poca que tu tambien de los otros hizierte; dirán quando mucho: Dios le perdone. O muerte, y quan impetuosa, y digna de consideracion eres!

5. Considera, que al salir el cuerpo el Alma, toma su camino, ó á la derecha, ó á la izquierda. Ay de mí! donde ira la mia? camino tendra? No otro, aquel que hubiere merecido en este mundo.

#### Aficiones y resoluciones.

1. Ruegale á Dios, y corre entre sus brazos. Ay de mí, Si recibeme en tu proteccion aquel dia espantoso. Alcance aquella hora dichosa, y favorable, aunque todas las otras de la vida me sean afligidas, y tristes. 2. Menosprecia el mundo, no se la hora en la qual te dexarte (ó mundo) no quiero azzarme contigo; y vosotros amigos, y amados parientes, miradme, que no os tenga malicia, sino la de una santa amara, la qual pueda durar eternamente, porque de que servirá vniarme á vosotros, de suerte, que se deshazca, y romper la tal durara?

3. Quiero prepararme ahora, y tomar el cuidado importante para hazer este camino chosamente: quiero asegurar el estado de mi conciencia con verdades, y poner orden en tales y tales faltas.

#### Conclusion.

Dá gracias á Dios por la resolucion que te ha dado, ofrezca á su Divina Magestad, ruegale de nuevo te de una dichosa muerte, por el merecimiento de su precioso Hijo. Implora

ayuda de la Virgen, y de los Santos. *Patrona, Ave Maria.*

## CAPITULO XIV.

### Aditacion quarta del juicio.

#### Preparacion.

Ponte delante de Dios.

Suplicale que te inspire.

#### Consideracion.

En fin, despues del tiempo que Dios ha señalado al fin de este mundo, y despues de multitud de señales, y presagios horribles, por los quales los cielos temblarán de miedo, y viniendo el fuego como un diluvio, quemará, y reducirá en ceniza toda la superficie de la tierra, reservando ninguna de las cosas que sobre ella avia.

Despues de este diluvio de fuego, y rayos, todos los hombres que han ya resucitado, y la voz del Arcangel se juntarán en el Valle de Josafat. Mas ay, y quanta diferencia! Porque los buenos estarán en cuerpos gloriosos, y resplandecientes, y los otros en cuerpos hediondos, y horribles.

Considera la Magestad con que se mostrará el Soberano Juez, rodeado de todos los Angeles, y Santos, delante de sí la Cruz mas resplandeciente que el mismo Sol, cierta señal de gracia para los buenos, y de rigor para los malos.

4. Este Soberano Juez (por lo justo mandamiento, el qual será luego executado) separará los buenos de los malos, poniendo los vnos á su diestra, y los otros á su siniestra: separacion eterna, despues de la qual nunca mas estas dos compañías tornarán á juntarse.

5. Hecha esta separacion, y abiertos los libros de las conciencias, se verá claramente la malicia de los malos, y el menosprecio de que han sido para con su Dios; asimismo se verá la penitencia de los buenos, y los efectos de la gracia de Dios, que han recibido, y ninguna cosa será escondida. O Dios, que confusion será para los vnos, y que consuelo para los otros!

6. Considera la última sentencia de los malos: Andad, malditos, al fuego eterno, apartado para el demonio, y sus compañeros. Piensa estas tan pesadas palabras: Andad (dize) que es un more de perpetuo desamparo, del qual vía Dios con tales desventurados, desterrandolos para siempre de su cara; llamalos malditos; ó Alma mia, que maldicion es esta? Maldicion general, que comprehende todos los malos; maldicion irrevocable, que comprehende todos los tiempos, y la eternidad, juntado con todo esto el fuego eterno. Considera, pues, ó corazon mio, esta eternidad inmensa. O perpetua eternidad del pecador, y quan espantosa eres!

7. Considera la sentepcia contraria de los buenos: Venid, dize el Juez (palabra agradable, y de salud, por la que Dios nos tira a sí, y nos recibe en el Seno de su bondad), benditos de mi Padre (ó amada bendicion, que comprehende toda bendicion) poseed el Reyno que os está aparejado desde la Constitucion del mundo. O Dios, y qué gracia, porque este Reyno no tendrá jamás fin.

#### Aficiones, y resoluciones.

1. Tiembla, ó Alma mia, con esta memoria. Dios mio, quien me podrá asegurar para este dia, en el qual las columnas del Cielo temblarán de espanto.

2. Detesta, y abomina tus pecados, pues solos ellos pueden hazer te pierdas en este espantoso dia.

Quiero juzgarme á mi mismo, porque no sea juzgado; quiero examinar mi conciencia, condenarme, acusarme, y corrigirme, porque el Soberano Juez no me condene en aquel terrible dia: confesaréme, pues, y recibiré los avisos necesarios, &c.

#### Conclusion.

Dá gracias á Dios, que te dió medio para asegurarte en este dia, y tiempo para hazer penitencia; ofrecele tu corazon para mejor hazerla: ruegale que te dé la gracia para bien cumplirla. *Pater noster, Ave Maria.*

### CAPITULO XV.

#### Meditacion septima. Del Infierno.

##### Preparacion.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Humillate, y pidele su favor.
3. Imagina una Villa tenebrosa ardiendo en azufre, y peñonada, llena de Ciudadanos, que pueden salir de ella.

##### Consideraciones.

**L**os condenados en el abismo infierno, como en vna desventurada Villa, en la qual sufren tormentos inabismables en todos sus sentidos, y en todos sus miembros: por quanto como han empleado todos sus sentidos, y sus miembros en el pecado, así sufrirán en todos sus miembros, y en todos sus sentidos las mismas penas al pecado; los ojos sufrirán la falsa, y lasciva vista, sufrirán la horrible vision de los Diablos del Infierno; las orejas por estar deleytado con discursos viciosos, no oirán jamás si no llantos, lamentaciones, y desesperaciones, y los demás.

2. Fuera de todos estos tormentos, ay vno aun mas grande que es la privacion, y pérdida de la gloria de Dios, al qual ciertos no verán jamás.

Si Absalón halló, que la privacion de la amigable cara de su padre David era mas enojosa

### CAPITULO XIV.

#### Meditacion VIII. del Paraíso.

##### Preparacion.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Haz la invocacion.

##### Consideraciones.

**C**onsidera vna hermosa, y serena noche, y quanto agradable es ver el Cielo con tanta multitud, y variedad de Estrellas; junta aora esta hermosura con la de vn hermoso dia, de fuerte, que la claridad del Sol, no te impida la vista de las Estrellas, ni de la Luna; y despues di seguramente, que toda esta hermosura junta, es nada en comparacion de la excelencia de el gran Paraíso, quan amigable, y digno de deseo es este lugar dichoso, y quan preciosa esta hermosa Ciudad.

2. Considera la nobleza, y hermosura, y la multitud de los Ciudadanos, y habitantes de esta dichosa Ciudad; los millones de millones de Angeles, de Querubines, y Serafines, la compania de Apostoles, de Martyres, de Confesores, de Virgenes, y Santas, la multitud es innumerable. Quan bienaventurada es esta dichosa compania, el menor de todos es mas hermoso á la vista, que todo este mundo visible: que gusto será el verlos todos, ó Dios mio! Y quan dichosos son, siempre cantan

estienro. O Dios, y qué anera el verle para siempre priado de vueltra dulce, y suave

considera sobre toda la eternidad estas penas, la qual sola accion hazé el Infierno inerte. Ay de mi! Si vna sola en nuestra oreja, si la calor pequeña calentura nos haze una noche larga, y enfadosa; mas espantosa será la no eternidad, con tantos tormentos. De esta eternidad nace la accion eterna, la rabia, y las infinitas.

##### Consideraciones, y resoluciones.

Presenta tu Alma con las palabras de Job: O Alma mia, ponerte á vivir eternamente en estas penas durables, y en medio de este eterno, quieres tu dexar para siempre! Esta que le has merecido muchas veces; de aqui adelante tomar el contrario camino; no tengo yo de baxar á este abismo; no haré, pues, tal, y tal esfuerza para evitar el pecado, el qual me puede dar esta muerte eterna.

Dá gracias, ofrese, ruega.

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*



## ELECCION.

1. O Inferno! Yo te abomino aora, y para siempre: abomino tus penas, y tormentos: abomino tu infortunada, y desventurada eternidad, y sobre todo aquellas eternas blasfemias, y maldiciones que eternamente fulminas contra mi Dios. Y volviendo mi corazón, y mi Alma de tu lado: O Paraíso hermoso, gloria eterna, felicidad perdurable! digo, que aora para siempre, y irrevocablemente escojo la morada, y asiento de tus sagrados, y hermosos Palacios, y de tus Santos, y apetecibles Tabernáculos. Yo bendigo (ó Dios mio) tu misericordia, y acepto las ofrendas que gustas de hazerme! O Jesus, Salvador mio, yo acepto tu amor eterno, y consentimiento en la adquisición que has hecho para mi de vn lugar, y casa en esta dichosa Jerusalem, no tanto por ninguna otra cosa, como para amarte, y bendecirte para siempre.

2. Recibe los favores que la Virgen, y los Santos te presentan, promételes que te encaminarás a ellos: alarga la mano á tu buen Angel, para que te guíe: anima á tu alma á esta eleccion.



## CAPITULO XVIII

*Meditacion X. A manera de oracion, que el Alma haze de su vida devota.*

## Preparacion.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Humíllate delante su cava de su ayuda.

## Consideraciones.

Imagina que estás otra vna campaña, sola con tu Angel, y que á tu mano izquierda ves el Diabolo asennado grande, y elevado Trono muchos espiritus infernales: ca de si, y al rededor del vna tupa de mundanos, todos quales te reconocen, y hazer verencia; mira el ademán de los infortunados Conde este abominable Rey: vnos furiosos de enojo, de dia, y de colera; otros que tan; otros tristes, pensativos, barazados en adquirir riqueza, otros solo atentos á la vanidad, ninguna fuerre de plazer, sea inútil, y vana; otros perdediondos, y podridos en sus tales pasiones: No ves con estos están sin reposo. Miran, y fin concierzo? Miran, no se atormentan mucho, ni se menosprecian los vnos, otros, y como no se aman, con falsos semblantes; en fin, vna miserable Republica,

a de este Rey malito, y tal, que pará no poca compasion.

2. A tu lado derecho ves á tu Christo Crucificado, que con amor cordial, ruega por estos endemoniados, para que se libren de esta tirania, llamandolos para vna gran tropa de devotos que están al rededor de él con Angeles; contempla la hermosura de este Reyno de devocion; agradable es la vista de esta virgenes, hombres, y muchas blancos que la Flor de la vida junta de viudas, llenas de mortificacion, y humillacion; mira la compañía de muchas casadas, que con gravedad viven juntas con tu reciproco, el qual no fin vna grande caridad: mira estas devotas Almas con el cuydado de su casa con el amor del marido con aquel amor del Celeste; mira general-mente por todo, veráslos á todos con tanta continencia, dulce, y como están todos en la Nuestró Señor, deseando suprimir en medio su co-

3. Si bien tu has dexado á Santand con su triste, y desventurada tropa, por medio de los buenos deseos que has concebido, y con todo esto no has aun llegado al Rey Jesus, ni juntadote á su dichosa, y santa compañía de devotos; antes has siempre estado entre los vnos, y los otros.

4. La Santa Virgen, con San Joseph, San Francisco, San Luis, y otros mil que están en el esquadron de los que han vivido en el mundo, te combidan, y animan.

5. El Crucificado Rey te llama por tu nombre propio: Ven, ó mi bien amada, ven para que Yo te corone.

## ELECCION.

1. O mundo abominable, nunca mas me verás seguir tu vanderá; ya he dexado para siempre tus vanidades, y locuras, ó Rey de orgullo, Rey de desventura, espíritu infernal, yo te renuncio con todas tus vanas pompas, yo te detesto con todas tus obras.

2. Y convirtiendome á ti, mi dulce Jesus, Rey de bienaventuranza, y de gloria eterna, yo te adoro de todo corazón, y te escojo aora, y para siempre por mi Rey, y por mi vnico Principe, ofreciendote mi inviolable fidelidad, y haziendote vn omenage irrevocable; sujetome, Señor, á la obediencia de tus santas leyes, y preceptos.

3. O Santa Virgen, amada Sc.



Señora mía, yo te escoko por mi guía, me pongo debaxo de tu Estandarte, ofreciendote vn particular respeto, y vna especial reverencia.

O Angel Santo, guíame à esta junta, y no me desampares hasta que llegue con esta dichosa compañía, con la qual digo, y diré para siempre, en testimonio de mi eleccion: Viva Jvsus, viva Jvsus.

## CAPITULO XIX.

*Como se ha de hazer la Confesion general.*

**V**Es ahí (mi querida Philotea) las meditaciones importantes à nuestra intención: quando las huvieres exercitado, ve luego animosamente, y con vn espíritu humilde à hazer tu confesion general. Pero ruegote no te dexes inquietar de ninguna suerte de aprehension: El Escorpion quando nos pica es venenoso, pero su mismo azeite es vna muy grande medicina contra su misma picadura; el pecado no es vergonzoso, sino quando te comemos; pero convirtiendole en confesion, y penitencia es honroso, y saludable; la coarctacion, y confesion son tan hermosas, y de buen olor, que quitan la fealdad, y disipan la hediondez del pecado. Simon el Leproso dezia, que la Magdalena era pecadora; pero Nuestro Señor dize, que no solo

habla de los perfumes que usó, y de la grandeza de su caridad. Si es que somos hu-  
(Philotea) nuestro pecado desagradará mucho, viene con el tenemos à Dios de-  
pero la acusacion de nuestro pecado, nos será dulce, y agradable, por quanto en ella Dios es honrado. No por canso es para el enfermo, y para bien al Médico del alma le atormenta. Quando agado delante tu Padre es, imagina que estas en el Calvario, debaxo de los Christo Crucificado, cuya preciosa, que por todas partes rama, es para lavar tus in-  
des, porque aunque no sea propia Sangre del Salvador, merecimiento de este amor, ramada, la que rocía, y te da en abundancia al rededor penitentes en los confesio-  
por medio de la confesion, pues, benta corazon, por mejor salgan los pecados, á medida de como ellos los preciosos merecimientos la Pasion Divina, entrarán chile de bendicion; di que te acusare, no con rodeos simple, y desnudamente, cando, y satisfaciendo à tu ciencia, que es lo que te fiste; hecho esto, escucha vertimientos, y todo aquel te ordena el siervo de Dios en tu corazon: Hablad, Señores vuestra Sierva os escucha.

## Introduccion à la Vida Devota.

Philotea) el que escucha, al Señor, à sus Vicarios: me oye. Tomad des-  
manos la siguiente pro-  
la qual sirve de conclusi-  
tu contricion; medita-  
derala bien primero, le-  
on el mayor sentimiento  
que te sea posible.

## CAPITULO XX.

*La autentica para gravar la resolucion de servir à Dios, y concluir los actos de penitencia.*

Armo, constituyo, y esta-  
co, en la presencia de  
mo, y de toda la Corte  
aviendo considerado la  
misericordia de su Divi-  
para conmigo, indigna-  
triatura, y que me ha  
nadada, conservado, sus-  
librado de tantos peli-  
mado de tantos bienes  
y sobre todo, confide-  
incomprehensible dul-  
cencia, con la qual este  
me ha sufrido en mis  
es, inspirandome tan à  
y tan amigablemente,  
ndome à la enmienda, ef-  
ae con tanta paciencia à  
a, y arrepentimiento,  
presente año de mi edad  
te mi ingratitud, desleal-  
fidelidad, por las quales  
o mi conversion, y me-  
ando sus gracias, le he

ofendido con tanta desemboltura. Despues de aver considerado, que en el dia de mi Sagrado Bautismo, fui tan dichosa, y fantamente votada, y dedicada para ser su hija, y que contra la profesion que entonces fue hecha en mi nombre, he tantas, y tantas vezes tan desdichada, y detestablemente profanado, y violado mi espíritu, empleandole, y aplicandole contra la Magestad Divina; en fin, bolviendo aora en mi, postrada de corazon, y de espíritu ante el Trono de la Justicia Divina, me conozco, y tengo, y confieso por legitimamente convencida, y culpable de la Muerte, y Pasion de Jesu Christo, y esto por los pecados que he cometido, por los quales murió, y sufrió el tormento de la Cruz; de manera, que son consecutivamente digna de perdicion, y condenacion eterna.

Pero bolviendome àzia el Trono de la infinita misericordia de este mismo Dios eterno, despues de aver detestado con todo mi corazon, y fuerzas las iniquidades de mi passada vida, invoco, y pido humildemente, piedad, gracia, y perdon con entera absolucion de mi crimen, en virtud de la Muerte, y Pasion de este mismo Salvador de mi Alma, en la qual apoyandome, como en el vnico fundamento de mi esperanza, rehago, y renuevo la sacra profesion de la fidelidad, hecha de mi parte à mi Dios, en mi Bautismo, renunciando al Diablo, Mundo, y Carne, detestando sus del-

desdichadas sugestiones, vanidades y concupiscencia por todo el tiempo de mi vida presente, y de toda la eternidad: y convirtiéndome á mi buen Dios, desseo, propongo, delibero, y me determino irrevocablemente servirle, y amarle, aora, y para siempre, dándole á este fin, dedicándole, y consagrandole mi espíritu con todas sus facultades, mi Alma con todas sus potencias, mi corazon con todas sus aficiones, mi cuerpo con todos sus sentidos, protestando de nunca mas emplear parte ninguna de mí ser contra su Voluntad Divina, y Soberana Magestad, á la qual me sacrifico, y ofrezco en espíritu, para serle para siempre leal, obediente, y fiel criatura, sin que jamás quiera desdormirme, ni arrepentirme: Y si por sugestión del demorio, ó por alguna enfermedad humana, me sucediese contravenir en algo á esta mi resolución, desde aora protesto, y propongo, mediante la gracia del Espíritu Santo, levantarme, y bolver en mí, al punto que conozca mi falta, convirtiéndome de nuevo á la misericordia Divina, sin tardanza, ni dilación alguna: esta es mi voluntad, mi intención, y mi resolución inviolable, é irrevocable, la qual consiento, y confirmo sin réplica, ni excepción, en la presencia Divina de mi Dios, á la vista de la Iglesia Triunfante, y á la cara de la Iglesia Militante mi Madre, que entiende esta mi declaración en la persona de aquel, que como Ar-

tífice della me escucha en oración. Sirvete, pues, ó mi buen Dios, Eterno, todo poderoso, y bendito, á ella, vienes á ganarla, y Padre, Hijo, y Espíritu Santo, confirmar en mí esta resolución, aceptando este mi sacrificio con tu amor interior, en olor de suavidad, como has sido servido de dar inspiración, y voluntad de lo que te es necesario para acabarle. O mi Dios, tú eres mi Dios, Dios de mi corazon, Dios de mi alma, Dios de mi espíritu, y por tal te conozco, y adoro, aora, y para siempre viva Jesús.

## CAPITULO XXII

*Conclusion para esta primera purgacion.*

**H**Echa esta protesta, te atenta con todo tu corazon, y espíritu la palabra de resolución, la qual el Salvador de tu Alma, sentado en el Trono de su Misericordia, pronuncia desde el Trono de su Majestad en el Cielo, delante todos los Angeles, y Santos, al mismo tiempo que en su Nombre acá abajo absuelve el Sacerdote, y alabandose toda esta compañía deaventurados con tu buena ventura, cantarà el canto espiritual de vna sin igual alegría, dándote el beso de paz, y amistad de corazon, puesto ya en grado de santificado.

O querida Philotea, y admirable es este contrato

## Introduccion á la Vida Devota.

medio hazes vn trato dicho con tu Divina Magestad: pues te á ella, vienes á ganarla, y te, mediante la vida eterna, no falta, pues, otra cosa, sino poniendo la pluma en la mano, y con tu corazon el acto de protesta, y que despues vayas al Altar donde Dios reciprocamente firmará, y sellará tu abnegación, y la promesa que te hazes en su Santo Reyno, poniendole por su Sacramento, como en un sello, y sello sagrado sobre el renovado corazon; de esta me parece, Philotea, que tu Alma purgada del pecado de todas las aficiones que del mundo renacen facilmente en el mundo, por causa de nuestra fragilidad, y concupiscencia (la qual, como mortificada, no puede morir en esta mortal vida) te preservarán de pecado para que nunca mas tenga en tu corazon; y por quanto los avisos, aún sirven para la purgacion mas perfecta, te desirte de darte los avisos de esta pureza, á desseo conducirte.

## CAPITULO XXII.

*Menester purgarse de las aficiones que se tienen á los pecados veniales.*

quanto mayor es la luz del alma, tanto mejor, y mas

Tom. II.

claramente vemos en el espejo los defectos, y manchas de nuestro rostro; de la misma manera, quanto mayor es la luz interior del Santo Espíritu, con que alumbra nuestras conciencias, tanto mas clara, y distintamente vemos los pecados, inclinaciones, y imperfecciones, que nos pueden estorvar el conseguir la verdadera devoción; y la misma luz, que nos haze ver estas faltas, nos anima al desseo, para purgarnos, y limpiarnos de ellas.

Descubrirás, pues, (amada Philotea) que fuera de los pecados mortales, y sus aficiones, de que te has purgado por los ejercicios ya dichos, tienes aún en tu Alma muchas inclinaciones, y aficiones á los pecados veniales; no digo yo que descubras los pecados veniales, sino la inclinacion, y aficion que les tienes. Lo uno es bien diferente de lo otro, porque realmente no podemos estar del todo limpios de pecados veniales, ó á lo menos, para perseverar largo tiempo en esta pureza: mas podemos bien no tenerles ninguna aficion; vna cosa es mentir vna vez, ó dos, por alegría de corazon en cosas de poca importancia; y otra cosa es el deleytarse en mentir, y tener aficion á esta fuerte de pecado.

Digo, pues, que es menester limpiar el Alma de toda la aficion que tienes á los pecados veniales; esto es, que no se ha de preciar la voluntad de continuar,

G

Y

y perseverar en ninguna fuerte de pecado venial. Porque tambien seria vna gran floxedad el querer adrede guardar en nuestra conciencia vna cosa tan desagradable à Dios, como es la voluntad de quererle desplacer; et pecado venial, por pequeño que sea, desagradable à Dios, aunque no tanto que por el quiera perdernos, ó condenarnos; si el pecado venial le desplace la voluntad, y aficion que se tiene al pecado venial, no es otra cosa, sino vna resolucion de querer desagradar à su Divina Magestad; será, pues, posible, que vna Alma noble quiera, no solamente desagradar à su Dios, mas, deleytarse en desagradarle.

Estas aficiones, Philotea, son directamente contrarias à la devocion, como las aficiones que se tienen al pecado mortal, son tambien contrarias à la caridad; las primeras desmayan las fuerzas del espíritu, estorvan las consolaciones divinas; abren la puerta à las tentaciones; y aunque es verdad, que no matan el Alma, con todo esto la enferman en estremo. Las Moças (dize el Sabio) que mueren en el suave vnguento, echan à perder, y dañan su suavidad; mas las que de passo comen del, no dañan, sino lo que toman, quedando lo demás libre de alguna ofensa. Así los pecados veniales, quando llegan à vn Alma devota, y no se detienen mucho tiempo en ella, no la dañan mucho, mas si estos mismos pecados hazen

asiento en el Alma, por la cion que ella le tiene, harán perder, sin duda, y dañarán la fuerza del vnguento; esto es, la devocion.

Las Arañas no matan Abejas, mas si se detienen en panales, dañan, y corrompen miel, y enredan, y rompen hilos de la tela que hazen, dando las Abejas sin poder continuar en su obra. Así el pecado venial no mata nuestra devocion, pero pierde la devocion, y corrompe las potencias del Alma, malas costumbres, y inclinaciones, que la impide el exercicio promptitud de la caridad, qual consiste la devocion; esto se entiende, quando el pecado venial se junta en nuestra conciencia, por la aficion que le tenemos. No importa, Philotea, dezir alguna pequeña cosa de desreglarle vn poco en las obras, en acciones; en vestidos, en alegrías, en juegos, en danzas, como al mismo punto, que las Arañas espirituales ayan en nuestra conciencia, las desmayamos, y despidamos della, como hazen las Abejas con las cosas corporales; mas si las permitimos que se queden en nuestros corazones, y no solo esto, sino que nos permitamos à detenerlas, y multiplicarlas, presto veremos nuestra conciencia perdida, y la colmena de la conciencia infecta, y destruida. Y así digo otra vez, en que cabe, que vna Alma noble

en desplacer à su Dios, y se le sea desagradable, y intentar lo que sabe que le es ofeso?

## CAPITULO XXIII.

*Que se ha de purgar de la aficion que se tiene à las cosas inutiles, y peligrosas.*

Los juegos, los bayles, los festines, las pompas, las comidas, su sustancia, no son de ninguna manera cosas malas, antes buenas, por quanto su exercicio puede ser bueno, y malo; con todo, todas estas cosas son peligrosas, y el aficionarse à ellas, aun mas peligroso. Digo, pues, Philotea, que aunque se permita el jugar, adornarse, oír honnestas medias, banquetear, no por tener aficion à todo esto, de ser contra la devocion, y por ser dañoso, y peligroso; no es malo hazerlo acaso, pero es malo aficionarse à ello; la tima es el sembrar la tierra de nuestros corazones con aficiones vanas, y locas, y desmayar el lugar de las buenas inclinaciones, y estorvar, que nuestra vida no se emplee en buenas inclinaciones; así los antiguos Padres, se abstenerian, no solo de aquello que podia causarles vergüenza, si no tambien de las risas, y pampanos; no porque la risa, y el pampano emborrache, si por el peligro que avia començando el pampano, de despertar el

deseo de comer la vba, y comiendo la vba, de provocar el apetito à beber el mosto, y el vino.

Los Ciervos hallandose cargados, y repletos del demasiado pasto, se retiran, y esconden en sus guaridas, conociendo serles la gordura tan pesada, que no podrian usar de su veloz curso; si acaso fuesen embestidos; así el corazon del hombre, cargandose de estas aficiones inutiles, superfluas, y peligrosas, es cierto, que no puede ser prompta, ligera, y facilmente correr à su Dios, que es el verdadero punto de la devocion; los niños pequeños se aficionan, y corren tras las Mariposas, cosa que nadie tiene por mala, viendo que son niños; pero es cosa ridicula, y aun lamentable, el ver à hombres ya hechos, darle, y aficionarse à cosas tan indignas de madurez, como las cosas que he nombrado; las quales, fuera de su vileza, nos ponen en peligro de desreglarnos, y desordenarnos en su alcance; por esta razon te digo, querida Philotea, que es necesario purgarte de estas aficiones: que aunque los actos no sean siempre contrarios à la devocion, con todo esto las aficiones le son siempre dañosas.

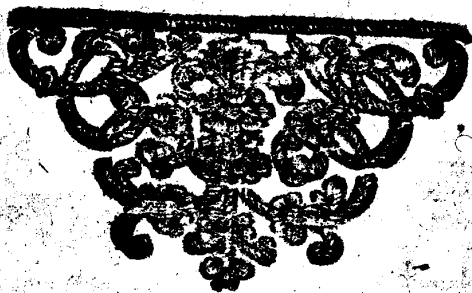
## CAPITULO XXIV.

*Que se ha de purgar de las muchas inclinaciones.*

A Un tenemos, Philotea, ciertas inclinaciones naturales, las

las quales, por no aver tomado su origen de nuestros pecados particulares, no son propiamente pecados, ni mortales, ni veniales, mas llamanse imperfecciones, y sus actos defectos, y faltas. Por exemplo, Santa Paulina, segun recita San Geronimo, tenia vna grande inclinacion à las tristezas, y melancolias; y en la muerte de sus hijos, y marido, fue tanta su tristeza, y sentimiento, que huvo de morir de pena: esta era imperfeccion, y no pecado, por quanto obraba contra su voluntad; ay algunos, que de su natural son faciles; otros tardios; otros duros en recibir las opiniones ajenas; otros inclinados à la indignacion; otros à la colera; otros al amor; y en suma, se hallan muy pocas personas, en las quales no se pueda señalar alguna fuerte de imperfecciones; y aunque estas sean como propias, y naturales à cada vna, si es que por el cuydado, y aficion contraria se pueden corregir, y moderar, tambien se

podrán desfechar, y despedir: es necessario, Philotea, que trocar los almendros amargos en almendros dulces, solo con agarrarles el pie, para que por alla ga el humor, por qué no podemos hazer salir nuestras inclinaciones perversas, para que nos mejoremos? No ay natural bueno, que no pueda malearse con costumbres viciosas, ni ay tanco natural tan arisco, y malo, por la gracia de Dios primeramente, y despues por la industria, y ligencia, no pueda domarse, y cerse. Quiero començar, puardarte avisos, y proponerte exercicios, por cuyo medio purgar la Alma de la aficion que à los dos veniales tienes, de todas las inclinaciones peligrosas, y de las imperfecciones; y así, assegurarás de en mas tu conciencia de pecado mortal. Dete Dios la gracia para bien practicarlos.



## GUNDA PARTE DE LA INTRODUCCION.

QUAL CONTIENE DIVERSOS AVISOS  
para levantar el Alma à Dios, por la Oracion,  
y Sacramentos.

### CAPITULO PRIMERO.

#### *De la necesidad de la Oracion.*

A Oracion pone nuestro entendimiento en la claridad, y luz Divina, y expone nuestra Alma al calor del amor celeste. La que limpie tanto nuestro entendimiento de sus ignorancias, y nuestra voluntad de sus desaficiones, como es el bendiccion, que con su ro reverdecer, y florecer de nuestros buenos deseos, nuestra Alma de sus imperfecciones, y mata al corazon de sus pasiones. Las sobre todo te aconsejamos, que sea mental, y cordial, y particular de la que se haze à la Vierte de Nuestro Señor, y se le à menudo por medio de la meditacion, toda tu Alma se formará de su doctrina, y aprenderás de su doctrina, y formarás tus acciones al

modelo de las suyas. Y pues es la luz del mundo, en el, con el, y por el, hemos de recibir gracia, y luz. El es el arbol del deseo, à cuya sombra nos debemos alentar, y refrescar; es la viva fuente de Jacob, donde hemos de labar todas nuestras manchas; en fin, los niños, à puro oír las madres, y gozear con ellas, aprenden à hablar su lengua: Así nosotros, morando con nuestro Salvador por la meditacion, y observando sus palabras, sus acciones, y sus aficiones, aprendemos mediante su gracia à hablar, querer, y hazer como el. Esto es bien consideres, Philotea, y creamos, que no por diremos ir à Dios Padre, sino por esta Puerta; porque de la misma manera que la luna de vn espejo no podria detener nuestra vista, si no tuviese por detras cubier-



ta de estaño, ò plomo, assi tambien la Divinidad no podria ser bien contemplada de nosotros en este mundo inferior, si no estuviera junta à la sagrada Humanidad del Salvador, cuya Vida, y Muerte son el objeto mas proporcionado, saludable, regalado, y provechoso de quantos podemos escoger para nuestra meditacion ordinaria. No en valde se llama el Salvador: Pan baxado del Cielo, porque assi como el pan se ha de comer con todas fuertes de viandas, assi el Salvador debe ser meditado, considerado, y requerido en todas nuestras oraciones, y acciones: su Vida, y Muerte està dispuesta, y distribuida en diversos puntos (para mejor servir à la meditacion) por diversos Autores: de los que te aconsejo que ves, son, San Buenaventura, Beatinano, Bruno, Capella, Granada, y Puente.

5. Emplea cada día vna hora antes de comer, si pudieres, y esto, luego que te levantes, porque entonces tendrás el espíritu menos embarazado, y con mas sosiego, por seguir al reposo de la noche; no emplees tampoco mas de vna hora, si tu Padre espiritual expresamente no te lo mandare.

4 Si puedes hazer este exercicio en la Iglesia, y hallas en ella bastante sosiego, te será vna cosa facil, y comoda; porque ni padre, ni madre, ni muger, ni marido, ni otro alguno te podrá con justa razón efforçar el quedarte vna ho-

ra en el Templo de Dios;  
do á la sujecion de algu  
ventura no podrás en  
canzar esta hora libre.

Comienza toda su oraciones. ( sea mental , sea por la presencia de Dios , sea ta regla por sin excepcion , en poco tiempo quan pronto vendrà a ferte.

6 Si me crees, dirás  
nuestro, tu Ave Maria, y  
do en Latin; pero entendi  
palabras, que contienen e  
gar; porque diziendolas e  
gua comun de la Igle  
tambien saborearte, y gu  
sentido admirable, y rega  
estas santas oraciones, la  
se han de dezir, fixando pr  
mente tu pensamiento, y  
do tu aficion al sentido de  
dandote de ninguna mane  
fa por dezir muchas, sin  
rando; que las que dixer  
corazon; porque vn solo  
noster dicho con sentimie  
le mas que muchos dicho  
fa, y no sentidos.

7 El Rosario es vna  
manera de rezar, sabiendo  
como conviene; y para  
drás algun librito de los que  
fian a rezarle. Tambien  
el dezir las Letanias de  
Señor, de Nuestra Señora,  
Santos, y todas las otras  
vocales, que están en el  
Horas aprobadas; y esto se  
de, con condicion, que si  
Don de la oracion mental

te el principal lugar, y  
erte, que si después de  
los muchos negocios, ó  
otra razón, no puedes  
oración vocal, no por  
cuidado, contentando-  
te simplemente, antes  
de la meditación, la ora-  
ción, la Salutación An-  
el Symbolo de los Apof-

haciendo la oracion vo-  
s tu corazon arrebatado,  
do à la oracion interior,  
no huyas el entrar en  
antes procura que tu ef-  
cute, lo que en esta pàr-  
y no se te de nada de no  
do las oraciones vocales,  
propuesto : porque la  
e en su lugar haras, es  
ble à Dios, y mas vtil à  
ero entendiése, hazien-  
on del oficio Ecclesiasti-  
ay obligacion de decir-  
en este caso, antes se ha  
con lo preciso.

cedieffe passarle toda  
sin este exercicio sagra-  
ental oracion, ò por los  
negocios, ò por otra cau-  
sa, quando te sea possi-  
ble repar este tiempo en otra  
ocasion, para reparar esta falta  
de comer, en alguna hora  
intermedia de la comida; por-  
que quando esto despues de ella,  
o de la digestion este muy  
falta, te sobrevendria algu-  
na enfermedad, la qual interressaria

ro Y si en todo el día no pudieses hazer este exercicio, repararás esta pérdida, multiplicando las oraciones ordinarias, y leyendo en algun libro de devocion, con alguna penitencia, que supla esta falta, y con esto resuelve eñenmendarte el dia siguiente, y continuar tu exercicio devoto.

## CAPITULO II.

Breve methodo para la meditacion  
y en primer lugar de la presencia  
de Dios. Primer punto de la  
preparacion.

**P** Vede fer, querida Philotea, que no sepas como has de hazer la oracion mental; porque es vna cosa, la qual, por nuestra desventura, pocas personas saben en esta Era; causa porque te presento vn simple, y breue methodo a este, esperando, que por lectura de diferentes libros, compuestas to a este sugeto, y sobre todo, por el vso puedes mas seguramente quedar instruido. Primeramente te pongo la preparacion, la qual consiste en dos puntos; el primero es, el ponerse en la presencia de Dios; y el segundo, invocar su asisteneia; para ponerte en la presencia de Dios, te propongo quatro principales medios, de los quales te podras servir en este principio.

El primero, consiste en vna viva, y atenta apprehension de la verdadera presencia de Dios ; esto

es, que Dios está en todo, y por todo, y que no ay lugar, ni cosa en este mundo, donde no esté con una verdadera Presencia; y así como los pajaros, donde quiera que vuelan, hallan siempre el ayre; así nosotros, donde quiera que vamos, o estemos, siempre hallamos a nuestro Dios presente: qualquier sabe esta verdad, mas no qualquier la aprénde con atención. Los ciegos, no viendo vn Principe que tengan presente, no dexan de tenerle respeto; siendo advertidos de su presencia; pero a dezir verdad, como no le ven, facilmente se olvidan que está presente, y olvidados, con mas facilidad le pierden el respeto, y reverencia. Ay de mi, Philotea, nosotros no vemos a Dios, aunque le tenemos presente, y aunque la Fé nos advierte de su presencia, como no le vemos con nuestros ojos, facilmente nos olvidamos; entonces hazemos, como si Dios estuviese bien lejos de nosotros.

Porque aunque sabemos bien que está presente a todas cosas, como no lo pensamos como debriamos, es lo mismo que si no lo supiésemos. Por esto debemos siempre antes de la oracion, provocar nuestra Alma a vn atento pensamiento, y consideracion de esta presencia de Dios. Esta fue la aprehension de David, quando dezia: *Si subo al Cielo, allí (Dios mio) te hallo; si baxo a la tierra, allí tambien te hallo.* Debemos usar

tambien de las palabras de el qual aviendo visto la Sagrada: *O quan temeroso lugar! verdaderamente Dios está en él, y yo no sabia nada.* Quiere decir, que no pensaba en ello; por lo tanto a lo demás, no podia imaginar que Dios estaba en todo, y en cada cosa. Viniendo, pues, a la oracion, Philotea, dirás de todo tu corazón, y a tu oracion: *O Dios mio, mi corazón, Dios está verdaderamente aquí!*

El segundo medio de estar en esta sagrada presencia, es pensar, que no solamente Dios está en el lugar donde tu estás, sino particularmente está en tu corazón, y en lo mas intimo de tu espíritu, al qual vivifica, y anima su Divina presencia, estando como corazón de tu corazón, y espíritu de tu espíritu; por lo tanto el Alma estando estendida por todo el cuerpo, se halla presente en todas sus partes, y reside en cada parte, en el corazón, en el espíritu, en la residencia; así estando presente a todas las cosas, y presente especialmente a nosotros; y por esto llamaba a Dios, Dios de su corazón; como el Señor dezia: *Que nosotros vivamos, y vosotros nos movéis.* En la consideracion de esta presencia, incitarás a una gran reverencia de tu corazón para con tu Dios, intimamente le está presente.

El tercero medio es, considerar nuestro Salvador, el qual en su Humanidad mira desde

breve, y simplemente.

## CAPITULO III.

De la invocacion. Segundo punto, de la preparacion.

**L**a invocacion se haze de esta manera. Sintiendose tu Alma ya en la presencia de Dios, se postrará con una extrema reverencia, conociendose indignissima de hallarse delante de tan Soberana Magestad; pero sabiendo que esta misma Bondad lo quiere, le pedirás gracia para bien servirle, y adorarle en esta meditacion; si quieres, bien podrás usar de algunas palabras breves, y fervorosas, como estas de David: *No me deseches, Señor, o Dios mio, de la presencia de vuestra cara, y no me nequeis el favor de vuestro Santo Espíritu. Aclarad vuestra cara sobre vuestra hija, y considerará vuestras maravillas.* Dadme entendimiento, y mirad vuestra Ley, para guardare con todo mi corazón; Yo soy vuestra Sierva; dadme el espíritu, y tales palabras semejantes a estas. Servirte tambien de juntar la invocacion de tu buen Angel, y de las Sagradas Personas que se hallaron al Mysterio que tu meditas; como en el de la Muerte de Nuestro Señor, podrás invocar a Nuestra Señora, San Juan, la Magdalena, el buen Ladron, para que los sentimientos, y movimientos interiores, que recibes, te sean comunicados; y en la

as personas del mundo, y especialmente los Christianos hijos: y mas especialmente los que estan en oracion, tales nra las acciones, y la oracion. No es esto, Philotea, de imaginacion, sino una verdad, porque aunque no lo vemos, el desde lo alto del Cielo nos considera: como San Estevan, al tiempo de su martirio: de manera, que podemos dezir con la Esposa: *que está detrás de la pared, y que mira por las ventanas, y oirando las palabras.* Esta manera, consiste en la simple imaginacion, y en lo mas intimo de tu espíritu, al qual vivifica, y anima su Divina presencia, estando como corazón de tu corazón, y espíritu de tu espíritu; por lo tanto el Alma estando estendida por todo el cuerpo, se halla presente en todas sus partes, y reside en cada parte, en el corazón, en el espíritu, en la residencia; así estando presente a todas las cosas, y presente especialmente a nosotros; y por esto llamaba a Dios, Dios de su corazón; como el Señor dezia: *Que nosotros vivamos, y vosotros nos movéis.* En la consideracion de esta presencia, incitarás a una gran reverencia de tu corazón para con tu Dios, intimamente le está presente.

El tercero medio es, considerar nuestro Salvador, el qual en su Humanidad mira desde







Sabrás también, que te sucederá algunas veces, luego que ayas hecho la preparacion, moverse toda tu aficion en Dios: entonces, Philotea, menester es dexarla la brida, sin querer seguir el methodo que te he dado; porque aunque es verdad que ordinariamente la consideracion debe preceder à la aficion, y resolucion, como el Espiritu Santo te dé antes la aficion, que la consideracion, no debes buscar la consideracion, viendo que esta no se haze si no para mover la aficion; en fin, siempre que las aficiones se te representaren, has de recibirlas, y hazerlas lugar, sea que lleguen antes, ó despues de las consideraciones; y aunque yo ay puesto las aficiones despues de todas las consideraciones, no lo he hecho, si no para mejor distinguir las partes de la oracion; porque en lo demás es vna regla general, que jamás se han de detener las aficiones, antes se les ha de dár lugar à que salgan quando se nos presentan: Y esto que digo, no solo se entiende por las otras aficiones, si no tambien por la accion de las gracias, el ofrecimiento, y rogativa que se pueden hazer por medio de las consideraciones, dandolas tambien lugar como à las otras aficiones: bien es verdad, que para la conclusion de la meditacion, es menester mencionárlas, y repetirlas; mas quanto à las resoluciones, es menester hazerlas despues de las aficiones; y al fin de toda la meditacion, antes de la conclusion, por

quanto aviendonos estas de sentir objetos particulares, lieres, si las hiziessemos de las aficiones, nos pondríamos en peligro de distraernos, y de olvidarnos.

En medio de las aficiones y resoluciones, es bueno el silencio, y hablar ya con el Señor, y con los Angeles, y con las demás personas representadas en el tal Mysterio, con los que consigo mismo, con su corte, con los pecadores, y aun tambien con las criaturas insensibles, como que David haze en sus Psalmos, y los otros Santos en sus memorias, y oraciones.

## CAPITULO IX.

Para los descubrimientos que se hacen en la meditacion.

**S**i te sucede, Philotea, que descubras algun descubrimiento, y descomulgacion, en la meditacion, ruegote que te guardes quietes, si no que antes de salir de la puerta à los palabras y pensamientos, mentandote tu misma de que te acuerdes à tu Dios, confiesa tu ignorancia, y ruegale que te ayude, bendiciendote, si la tuvieres presente, estas palabras de Jacob: *Acuerdate, Señor, hasta que me descomulgaste; ó aquellas de la Carta: Señor, yo soy vna perra, mas que los perros comen de las migajas de su Señor.*

Otras vezes toma vn libro, y lee con atencion, hasta

en el Espiritu, y buelva en silencio vnavez tu corazón con el cumplimiento de devocion, y humillandote en tierra, pon las manos sobre el pechito, y hazendo vn Crucifixo. (en esto, si estás en algun lugar, y no hallares consuelo, haz que sea el descubrimiento de lo que te desasosiegue, si continua en tener vna devota delante tu Dios. Cortesanos ay, que van à la Cámara de su Principe, à la esperanza de hablarle, y para mostrar que con sus obligaciones: nos nosotros venir, mi Philotea, à la Santa Oracion, y simplemente, para cumplir nuestra obligacion, y nuestra fidelidad, que si la Divina Magestad de Dios, y entretenerse con nosotros, y santas inspiraciones, interiores, seranos sin gran honra, y vn placer, pero si no es fe, no merezco esta gracia, de que me hables sin hablarnos, como era, ni estuviessemos en esta, no por eso debemos irnos, antes quedarnos de la soberana bondad con vn devoto, y apacible, y simplemente le agradará la conciencia, y notará nuestra situacion, y perseverancia, quando bolviéremos à Dios, nos favorecerá, y se

entretendrá con nosotros por medio de sus consolaciones, hazien donos ver la amenidad de la Santa Oracion; y quando no hizieses esto, contentemonos (Philotea) con que nos es vna honra en el extremo grande el estar cerca de él, y à su vista.

## CAPITULO X.

Exercicios para la mañana.

**F**Vera de esta Oracion mental, entera, y firmada, y las otras Oraciones vocales, que estás obligado à hazer cada dia, ay otras cinco fuertes de Oraciones, que sirven como de adelantamiento, y ayuda, à la otra grande Oracion: entre las quales, la primera es la que se haze à la mañana, como vna preparacion general para todas las horas del dia. Haráse, pues, de esta manera:

1. Da gracias, y adora à Dios profundamente por la merced que te ha hecho en conservarte la noche precedente; y si en ella huvieres cometido algun pecado, pidele perdon.

2. Mira que el dia presente se te ha dado, para que en él puedas ganar el venidero dia de la eternidad, y harás vn firme proposito de emplear à este fin bien el dia.

3. Prevén, que negocios, qué tratos, ó qué ocasiones puedes encontrar este dia para servir à Dios, y que tentaciones te podrán

Sabrás también, que te sucederá algunas veces, luego que ayas hecho la preparacion, moverse toda tu afeccion en Dios: entonces, Philotea, menester es dexarla la brida, sin querer seguir el methodo que te he dado; porque aunque es verdad que ordinariamente la consideracion debe preceder à la afeccion, y resolucion, como el Espiritu Santo te dé antes la afeccion, que la consideracion, no debes buscar la consideracion, viendo que esta no se haze si no para mover la afeccion; en fin, siempre que las afecciones se te representaren, has de recibirlas, y hazerlas lugar, sea que lleguen antes, ó despues de las consideraciones; y aunque yo aya puesto las afecciones despues de todas las consideraciones, no lo he hecho, si no para mejor distinguir las partes de la oracion; porque en lo demás es vna regla general, que jamás se han de detener las afecciones, antes se les ha de dar lugar à que salgan quando se nos presenten: Y esto que digo, no solo se entiende por las otras afecciones, si no tambien por la accion de las gracias, el ofrecimiento, y rogativa que se pueden hazer por medio de las consideraciones, dandolas tambien lugar como à las otras afecciones: bien es verdad, que para la conclusion de la meditacion, es menester mencionárlas, y repetirlas; mas quanto à las resoluciones, es menester hazerlas despues de las afecciones; y al fin de toda la meditacion, antes de la conclusion, por

quanto aviendonos estas de sentir objetos particulares, liarses, si las hiziessemos de las afecciones, nos ponemos en peligro de distráctnos, y de olvidarnos.

En medio de las afecciones y resoluciones, es bueno el silencio, y hablar ya con el Señor, ya con los Angeles, ya con las demás personas representadas en el tal Mysterio, como lo consigue mismo, con su corazon, los pecadores, y aun tambien las criaturas insensibles, como que David haze en sus Psalmos, y los otros Santos en sus meditaciones, y oraciones.

## CAPITULO IX

*Para los descubrimientos que se hacen en la meditacion.*

**S**i te sucede, Philotea, el descubrimiento, y descubrimiento de la meditacion, ruegote que te quites, si no que antes de abrir la puerta à los palabras voluntarias, mentandote tu misma deidad, à tu Dios, confiesa tu indignidad, ruegale que te ayude, porque si la tuvieres presente, estas palabras de Jacob: *Exaré, Señor, hasta que me des la palabra; ó aquellas de la Cantica: Señor, yo soy vna perra, mis ojos comen de las migajas de tu Señor.*

Otras vezes toma vn libro, y leele con atencion, hasta

el espiritu, y buelva en silencio una vez tu corazon con el movimiento de devocion, humillandote en tierra, poniendo las manos sobre el pechazo, y leyendo vn Crucifixo. (en esto, si estás en algun lugar, si no hallares consuelo, que se sea el desahucio, esto te desahucies, si continua en tener vna devota delante tu Dios. Cortesanos: ay, que van à la Cámara de su Príncipe, y de su esperanza, de hablarle, para que muestre que con sus obligaciones: nos nosotros venir, mi Philotea, à la Santa Oracion, y simplemente; para que en nuestra obligacion y en nuestra fidelidad, que si la Divina Magestad de Dios se entretenerse con nosotros, y santas inspiraciones, interiores, seranos sin gran honra, y vn placer, pero si no es ser, sernos esta gracia, de sin hablatnos, como era, ni estuviessimos en ella, no por esto debemos antes quedarnos de soberana bondad con vn devoto, y apacible, y debilmente le agradará ciencia, y notará nuestra situacion, y perseverancia, quando bolvieremos à ella, nos favorecerá, y se

entretendrá con nosotros por medio de sus consolaciones, hazien donos ver la amenidad de la Santa Oracion; y quando no hiziesse esto, contentemonos (Philotea) con que nos es vna honra en estremo grande el estar cerca de el, y à su vista.

## CAPITULO X.

*Exercicios para la mañana.*

**F**uera de esta Oracion mental, entera, y formada, y las otras Oraciones vocales, que estás obligado à hazer cada dia, ay otras cinco fuertes de Oraciones, que sirven como de adelantamiento, y ayuda à la otra grande Oracion: entre las quales, la primera es la que se haze à la mañana, como vna preparacion general para todas las horas del dia. Haráse, pues, de esta manera:

1. Da gracias, y adora à Dios profundamente por la merced que te ha hecho en conservarte la noche precedente; y si en ella huvieres cometido algun pecado, pidele perdon.

2. Mira que el dia presente se te ha dado, para que en el puedas ganar el venidero dia de la eternidad, y harás vn firme proposito de emplear à este fin bien el dia.

3. Prevén, que negocios, qué tratos, ó que ocasiones puedes encontrar este dia para servir à Dios, y que tentaciones te podrán

sobrevenir para ofenderle, ó por colera, ó por vanidad, ó por otro desconcierto; y con vna santa resolución prepárate para emplear bien los medios que se te ofrecieren para servir á Dios, y adelantar tu devoción; y al contrario, te dispondrás á evitar, combatir, y vencer lo que se presentare contra tu salud, y gloria de Dios, y no basta el hazer esta resolución, sino que se han de preparar los medios para bien executarla: Por exemplo, si yo preveo que he de tratar de algun negocio con alguna persona apasionada, y prompta á la colera, no solo resolveré no ofenderla, sino antes prepararé palabras blandas para prevenirla, ó la asistencia de alguna persona que la pueda contener; si preveo, que he de visitar vn enfermo, dispondré la hora, las consolaciones, y socorro que tengo de darle, y así en lo demás.

4 Hecho esto, humíllate delante de Dios, reconociendo, que de ti misma no podrías hazer nada de lo que has deliberado; sea para huir el mal, ó para executar el bien; y como si tuvieses tu corazón en tus manos, ofrecele con todos tus buenos designios á la Divina Magestad, suplicandola le reciba en su proteccion, y le fortifique, para que mejor se aplique á su santo servicio, haziendo esto con tales, ó semejantes palabras interiores: O Señor, ves aquí este pobre, y miserable corazón, que por tu bondad ha concebido mu-

chos buenos deseos! Ay que de fuyo es muy flaco para efectuar el bien que tu, Señor, no le repartes; te bendicion, la qual á el pido (ó Padre de manifestación de tu precioso Hijo honor consagro este día, tanto de mi vida. Invoca tu Señora, tu Angel del da, y los Santos, para que fin te ayuden.

Todas estas aficiones de las se han de hazer brevemente, antes de salir del to, si fuere posible, para medio de este ejercicio, que hizieres en el espacio sea participante de la b del Señor; ruegote, Philo, fates jamás en esto.

## CAPITULO X

*Del ejercicio de la noche,  
man de la conciencia*

Como antes del corporal hazes tu espiritual por medio de la cion, así antes del cenar hazer vna pequeña cenar menos vna colacion devota, espiritual. Procura, pues, gar vn poco antes de la cenar, y postrado delante resogiendo tu espíritu en crucificado (el qual te le tas por vna simple confesión y vista interior) buelve á

## Introduccion á la Vida Devota.

113

ego de tu meditacion en tu corazón con visiones, humildades, y amorosas, que harás en este Divino Salvador de ó bien repitiendo los que avrás hallado mas meditacion de la ma- bien excitandote á otro vo, segun mejor te pa-

lo al examen de la con- se debe hazer siempre ostarfe, qualquiera sabe de practicar. gracias á Dios por aver- ado el pasado día.

inafe como se ha gover- das las horas del día; y esto mas facilmente, donde, con quien, apaciones se ha es-

halla aver hecho algun á Dios las gracias; si al ha hecho algun mal, mientos, palabras, ó se perdon á su Divina con resolución de con- primera ocasion, y de cuyadosamente.

es de esto, se encomien- dencia Divina el cuer- la Iglesia, los parientes, grezise á Nuestra Seño- de la Guarda, á los San- que nos amparen, y sean intercesores; y con la Divina se vá á gozar del no escusado á esta parte.

Este ejercicio no debe jamás olvidarfe, así como el de la mañana; por el de la mañana abres las ventanas de tu Alma al Sol de la Justicia, y por el de la noche las cierras á las tinieblas del Infierno.

## CAPITULO XII.

*Del retrete espiritual.*

A Qui es, querida Philotea, donde con aficionado deseo debes seguir mi consejo, porque en este articulo confite vno de los mas seguros medios de tu adelantamiento perpetuo.

Llama á tu espíritu las mas vezes que pudieres al día á la presencia de Dios por vno de los quatro modos que ya te he dicho: y mira lo que haze Dios, y lo que tu hazes, verás sus ojos bueltos á tu lado, y perpetuamente fixos en ti, con vn amor incomparable; dirás, pues: O Dios mio, por qué no te miro yo siempre, como tu siempre me miras? Por qué piensas, Señor mio, en mí tan á menudo, y por qué pienso yo en ti tan pocas vezes? Donde estamos, pues, ó Alma mia? Nuestro verdadero lugar es Dios; donde, pues, nos hallamos?

Como los pajaros hazen sus nidos sobre los arboles, donde quando han menester hallan su retirada; y los Ciegos tienen sus matas, y sus fuertes, en los quales rezelosos se encaminan, y cubren gozando el fresco de la

H sem

**Sombra en Verano.** Así Philotea, nuestros corazones deben tomar, y escoger cada día algun puesto, o sobre el Monte Calvario, o en las Llagas de Nuestro Señor, o en otro lugar, cerca de él, para hazer nuestras retiradas en qualquier fuerte de ocasiones, y allí consolararnos, y recrearnos entre los negocios exteriores, estando allí como en vn fuerte, de donde se defenderá de las tentaciones. Dichosa será el Alma, que podrá dezir con verdad à Nuestro Señor: Tu, Señor, eres mi casa de refugio, mi muralla segura, mi techo contra el agua, y mi sombra contra el calor.

Atuerdate, pues, Philotea, de retirarte muchas vezes à la soledad de tu corazon, mientras que corporalmente estás en medio las conversaciones, y negocios, que esta soledad mental de ninguna manera puede ser impedida por la muchedumbre de los que están presentes, porque estos no están al rededor de tu corazon, sino solo de tu cuerpo: procurarás, pues, que tu corazon solo esté en la presencia de Dios solo. Este era el exercicio que hazia el Rey David en medio de tantas ocupaciones como tenia, como vemos en mil passos de sus Psalmos: *O Señor, siempre estoy contigo, yo siempre veo à mi Dios delante de mi, mis ojos he levantado à ti, o Dios mio, que habitas en el Cielo, mis ojos están siempre en Dios.*

Tambien las consideraciones

no son de ordinario de tanta importancia, que no se pueda à esta posretirar el corazon à esta soledad.

El padre, y madre de Santa Catalina de Sena, aviendola en todas las comodidades, como en vn tiempo para rezar, y estar en Nuestro Señor, la hizo ziese vn interior oratorio en el espíritu, dentro del qual se retiraba, y se retiraba mentalmente, exerciéndose en medio de los negocios, como en esta santa, y cordial soledad quando el mundo después seguía: o tentaba, no por ella había ninguna incomodidad, como decia que era, porque en tales ocasiones se encerraba en el interior de su entendimiento, y se consolaba con su Cielo: y así desde entonces se iba à sus hijos espirituales, y se senten vn aposento en su corazon, donde podían vivir seguras.

Retira, pues, à vezes tu à tu corazon, donde de todos los hombres, puedes estar cordialmente de tu Alma, tu Dios, diciéndole con David: *he velado, y he sido semejante al Búho en el domicilio.* El Pájaro solitario en el desierto. Las quales palabras, fueron sentido literal (que atestigua este gran Rey reservaba algunas horas à la soledad en la contemplacion de las cosas espirituales, nos muestran en su sentido como tres excelentísimas re-

tes Hermitas, en las quales se exercen nuestra soledad, imitacion de nuestro Salvador qual en el Monte Calvario, como el Pelicano de la Cruz, que con su sangre dá vida à los muertos. En su vida en vn pefebre desierto, como el Búho en el domicilio, y llorando nuestras pecados: en el día de su muerte fue como el Pájaro, retirado, y volando al Cielo, que es el pecho del mundo; y en los tres lugares podemos estar retiradas en medio de los negocios. El gran Curado Elizario, Confesor de Provenza, aviendo mucho tiempo ausente de su casa, y casta Delfina, ella le escribió un Correo para que la traese algunas ciervas de la salud de su alma, y él respondió: Yo estoy en la misma compañía, y si quieres ver, buscadme en la casa de nuestro dulce Señor, que allí es donde yo habito, y vos me hallareis, y en donde se buscará en vano: yo se podía llamar à este Correo Cristiano.

### PITULO XIII.

*Oraciones, oraciones familiares, y buenos pensamientos.*

Se à Dios, por quanto se va à él, y aspirarse para de manera, que la aspira-

cion en Dios, y la retirada espiritual, se conservan la vna à la otra, y entrambas provienen, y nacen de los buenos pensamientos.

Aspira, pues, à menudo en Dios, Philotea, por cortas, pero ardientes salidas de tu corazon, admira su hermosura, invoca su ayuda: echate en espíritu al pie de la Cruz, adora su bondad, preguntale à menudo por tu salud, dale mil vezes al día tu Alma, fija tus ojos interiores en su dulzura, alargale la mano como vn niño à su padre, para que él te conduzca, ponle sobre tu pecho, como vn ramillete regalado, arbolala en tu Alma, como vn estandarte, y haz mil fuertes de diversos movimientos en tu corazon, para dar te à ti misma al amor de Dios, y exercitarse à vna apasionada, y tierna dileccion de este Divino Espo-

Así se hacen las oraciones Jaculatorias, que el gran San Agustín aconseja muy cuidadosamente à la devota dama. Prueba (Philotea) nuestro espíritu, si se dà al trato, privanza, y familiaridad de su Dios, se perfumará todo de sus perfecciones: y mirado bien, no es nada dificultoso este exercicio, porque se puede entrelazar en todos nuestros negocios, y ocupaciones, sin que por esso se estorven, por quanto sea en el retrete espiritual, o sea en estos assaltos interiores, no se hacen sino pequeños, y cortos divertimientos, los quales no estorvan de ninguna

H. may





comia vn puerco, dixo: O pobre corderillo, y quan al vivo representas la muerte de mi Salvador!

Aquel gran personaje de nuestra edad, Francisco de Borja, por entonces aun Duque de Gandia, yendo à caza, hazia mil devotas consideraciones. Con razon debo admirarme (dize) de ver que los Alcones buelven à la mano, se dexan cubrir los ojos, y atar à la percha; y que los hombres se muestran tan ariscos à la voz de Dios! El gran San Basilio dize, que la rosa entre las espinas dà à entender à los hombres lo siguiente: *La que es mas agradable en este mundo (ò mortales) està mezclada en tristeza, no ay cosa pura; el pesar, sigue siempre à la alegria; la viudez, al casamiento; el cuidado, à la fertilidad; la ignominia, à la gloria; el gusto, à la haura; el disgusto, à los regales y la enfermedad, à la salud; es vna hermosa flor (dize el Santo) la rosa; pero causame vna gran tristeza, advirtiendome de mi pecado, por el qual la tierra ha sido condenada à traer espinas.* Mirando vna Alma devota vn arroyo, y viendo en el representado el Cielo con sus Estrellas en vna noche serena, dixo: O Dios mio: *estas mismas Estrellas estaràn debaxo de mis pies quando tu (Señor) me alojes en tus Santos Tabernáculos; y como las Estrellas del Cielo son representadas en la tierra, assi los hombres de la tierra son representados en el Cielo en la viva fuente de la cavidad Divina.* Viendo otro vn rio ondear, y le-

vantar olas, dixo assi: *Me no tendrà jamàs reposo, hasta que se vea anegada en el Mar la Divinidad, que es su origen.* Santa Francisca, considerando el agradable arroyo, à cuyo estremo estaba arrodillada para hazer oracion, fue arrebatada en el, repitiendo muchas vezes palabras en baxa voz: *La gran misericordia de Dios camina, y se estira tanta dulzura como este arroyuelo.* Otro viendo los floridos suspiraba, diciendole: *què yo solo estoy sin flor en el campo de la Iglesia?* Otro, viendo los pequeños polluelos abrigados en las alas de la madre: O Señor, *conservados debaxo de las alas de vuestras alas.* Otro viendo tornasol, dixo: *Quando serà mi vida, Dios mio, que seguirá mi vida, pues, procuro persuadirte con todo tu corazón, que jamàs te apartes de él.*

Ves aquí, Philotea, como hacen los buenos pensamientos tantas aspiraciones, de aque- se presenta en la variedad de la vida mortal. Desventurados aquellos que desvian las alas de su Criador para allegar el pecado; y dichosos aquellos que se atraen à la gloria de su Criador, y emplean su vida en la honra de la verdad. Cien-

torio Nazianzeno) yo he tratado traer todas las cosas de este mundo al espíritu. Lee el de- cimo, que San Geronimo dice de Santa Paula, porque es vn suelo ver quan sembrado de oraciones, y contemplaciones, de las quales usa qualquier suerte de oracion, y exercicio del retrete es- de las Oraciones Jacula- unda la grande obra de la, puede suplir la falta de otras Oraciones; pero la no puede ser reparada por otro medio; sin este exer- se puede ver bien de la contemplativa; y aun no po- mal, exercerse la vida ac- el reposo, no es sino ocio- trabajo; congojoso aprie- pues, procuro persua- razes con todo tu cora- de jamàs te apartes de él.

## CAPITULO XIV.

En la Misma Miffa, y como se ha de oir.

Vn no te he hablado (mi Philotea) hasta el de los exercicios espi- que es el Santissimo, Sa- soberano Sacrificio, y Sa- de la Miffa, centro de la Christiana, corazon de la Alma de la piedad, inefable, que comprehen- smo de la Caridad Divi-

na, y por el qual Dios, aplican- dose realmente à nosotros, nos co- munita magnificamente sus gra- cias, y favores.

2 La oracion que se haze en la vnion de este Divino Sacrifi- cio, tiene vna fuerza indecible; de fuerte, Philotea, que por el abunda el Alma de celestes favo- res, como apoyada de su verdade- ro bien, el qual la hinche de ma- nera de olor, y suavidad espiri- tual, que parece vna columna de humo, de madera aromatica, de mirra, de incienso, y de todos los polvos odoríferos, como se dize en los Canticos.

3 Procura, pues, con todas veras hallarte todos los dias en la Santa Miffa, para ofrecer jun- tamente con el Sacerdote, tu Re- demptor à su Santo Padre, por ti, y por toda la Iglesia, hallan- dose siempre los Angeles presen- tes en gran numero (como dize San Juan Chrysostomo) para tron- rar este Santo Misterio; y hallan- donos nosotros con ellos, y con vna misma intencion, no pode- mos dexar de recibir muchas in- fluencias propicias por medio de tal compania: los corazones de la Iglesia Triunfante, y de la Igle- sia Militante, se vienen à atar, y juntar à Nuestro Señor en esta di- vina accion, para que con él, en él, y por él, arrebatemos el corazon de Dios Padre, haziendo su mise- ricordia muy de nuestra parte. Que dicha tiene vn Alma en con- tribuir devotamente sus aficiones,

y descos, por vn bien tan precioso, y digno de desear!

4 Si por alguna forzosa ocupacion no pudieres hallarte presente à la celebracion de este Soberano Sacrificio, à lo menos será necesario asista tu corazon con vna espiritual presencia. A qualquier hora, pues, de la mañana, irás en espíritu, si no pudieres de otra manera, à la Iglesia, y vnirás tu intencion à la de todos los Christianos, y harás las mismas acciones interiores en el lugar donde estuvieres, que hizieras si estuvieras realmente presente al Oficio de la Santa Míssa en alguna Iglesia.

5 Para oír, ò realmente, ò mentalmente la Santa Míssa como conviene,

1 Desde el principio, hasta que el Sacerdote se aya llegado al Altar, harás con él la preparacion, la qual consiste en ponerse en la presencia de Dios; conocer tu indignidad, y pedir perdon de tus faltas.

2 Desde que el Sacerdote está en el Altar, hasta el Evangelio, considera la venida, y vida de Nuestro Señor en este mundo, con vna simple, y general consideracion.

3 Despues del Evangelio, hasta despues del Credo, considera la predicacion de Nuestro Salvador; protesta de querer vivir, y morir en la Fè, y obediencia de la santa palabra, y en la vnion de la Santa Iglesia Catolica.

4 Despues del Credo, hasta el Pater noster, aplica tu corazon los Misterios de la Muerte, y vision de nuestro Redentor, que actualmente, y esencialmente presentados en este Santo Sacrificio, el qual con el Sacerdote, más Pueblo, ofrecerás à Dios, à honor suyo, y por tu bien.

5 Despues del Pater noster, hasta la Comunión, procura estar en tu corazon mil descos, pensando en ellos el estar para pre junta, y vnida à tu Salvador por amor eterno.

6 Despues de la Comunión, hasta el fin, dà gracias à su Divina Magestad por su Encarnacion, su Vida, por su Muerte, por su vision, y por el amor que nos inspira en este Santo Sacrificio, diendole por el te sea siempre presente, à tus parientes, à tus amigos, y à toda la Iglesia, y humillandote de todo tu corazon, recibirás votamente la bendicion Divina, que Nuestro Señor te dà por su Oficio de Sacerdote.

Pero si quieres durante la Míssa hazer tu meditacion, sobre los misterios que vés continuandote en dia, no será menester que te viertas en estas particulares acciones, antes bastará, que al principio endereces tu intencion à adorar, ofrecer este Santo Sacrificio, por medio del exercicio de tu meditacion; y oracion; pues en toda meditacion se hallan las acciones, ya dichas, ò expresas, ò tácitas, ò en virtud.

## CAPITULO XV.

De otros Exercicios publicos, y comunes.

De esto, Philotea, es mejor hallarse las Fiestas, y los al Oficio de Horas, y mientras te dieren lugar las acciones, porque estos dias dedicados à Dios, y conviene mostrar mas acciones de honra, gloria suya; sentimientos de devocion por Dios, como hazia San Agustín, al nos muestra en sus Confesiones, que oyendo los Oficios al principio de su conversion, su corazon se deshazia en lagrimas, y sus ojos en lagrimas de amor es cierto (y esto queda adelante) que encienda mayor bien, y confuésion publicos de la Iglesia, las acciones particulares, que Dios ha ordenado, que prefiera à toda suerte de actividad.

De buena gana en las del Lugar donde refieren particularmente, en aquellos exercicios traen mas edificacion, porque en ellos tendrás vna fuerte de obediencia muy agradable à Dios; que las Cofradias no son solamente mandadas, son con Dios encomendadas por la qual para mostrar que muchos entren en ellas,

dà Indulgencias; y otros Privilegios à los Cofrades; fuera de esto es siempre vna obra de mucha caridad el concurrir con muchos, y cooperar con ellos por sus buenos designios; y aunque puede acaecer usarse de tan buenos exercicios retiradamente, como se usan en las Cofradias en comun, y que podria ser se gustasse mas de usarlos en particular; con todo esto, Dios es mas glorificado en la vnion, y contribucion que le hazemos de nuestras buenas obras con nuestros hermanos, y proximos.

Lo mismo digo de todas fuertes de oraciones, y devociones publicas, à las quales debemos, quanto nos sea posible, mostrar buen exemplo, para la edificacion del proximo, y particular nuestro, encaminando todo à la gloria de Dios, y intencion comun.

## CAPITULO XVI.

Que se han de honrar, y invocar los Santos.

Pues nos embia Dios tan à menudo las inspiraciones por sus Angeles, tambien debemos nosotros, y por el mismo medio, embiar al Cielo nuestras inspiraciones. Las santas Almas de los difuntos, que están en el Paraíso, con los Angeles, y como dize nuestro Señor, iguales, y parejos à los Angeles, hazen tambien el mismo oficio de inspirar en nosotros, y

aspirar por nosotros, mediante sus santas Oraciones.

Philotea mia, juntemos, pues, nuestros corazones à estos celestes espiritus, y dichosas Almas; porque así como los pequeños Ruiseñores aprenden à cantar con los grandes, así por el santo comercio, que haremos con los Santos, sabremos mejor rezar, y cantar las alabanzas Divinas. *To diré el Psalmo* (dezia David) *à la vista de los Angeles.*

Honra, y reverencia, y respeta con vn especial amor la Sagrada, y gloriosa Virgen Maria, que pues es Madre de nuestro Soberano Padre, por consiguiente será nuestra Abuela; valgamonos, pues, de ella; y como hijos suyos, arrosemos en su regazo, con vna confianza perfecta, à qualquier hora, y en qualquier ocurrencia invoquemos esta dulce, y piadosa Madre, invoquemos su amor maternal, y procuremos imitar sus virtudes, sea para con ella siempre nuestro corazón como el de vn hijo para con su madre; hazte muy familiar con los Angeles, míralos à menudo invisiblemente presentes à tu vista; y sobre todo, ama, y reverencia el de tu Obispado, al qual estás encomendada; tambien los de las personas con quien vives, y especialmente el tuyo, suplicales à menudo, alabados de ordinario, y pideles su ayuda, y socorro en todos tus negocios, espirituales, ò temporales, para que cooperen en tus san-

tas intenciones. El gran Fabro, primer Sacerdote, Predicador, primer Lector de la Theologia de la Santa Comunion del Nombre de Jesus, y Compañero del B. Ignacio, fundador de ella, viniendo vna vez à Alemania, donde avia grandes servicios à honra de Nuestro Señor, pasó este Obispado, lugar de su nacimiento, contaba, que aviendo visitado muchos lugares de España, avia recibido mil consuelos, dando (luego que llegaba al Parroquia) à los Angeles protectores de ellas, en los qual conocido sensiblemente aviendo sido propicios, así para librarlas de las emboscadas de los herejes, como para darle muchas gracias, y dociles à recibir la saludable doctrina; y dezia, que tanto espíritu, que vna vez me acordaba, entonces moza, me lo oido de su misma boca, me acordaba, no ha sino quatro años, se entiende mas de sesenta años despues) con vn estremo sentimiento: El año pasado recibí un pequeño consuelo, consistió en vn Altar en el mismo lugar, puesto, donde fue Dios venerado, naciese este grande Varón, fue en Villaret, Aldea perteneciente entre nuestras mas ásperas montañas.

Escoge algunos Santos singulares, cuya vida puedes imitar, y gustar, y imitar, teniendo intercesion vna particular

el de tu nombre ya se te acuerda el Bautismo.

## CAPITULO XVII:

*De lo que ha de oír, y leer la palabra de Dios.*

Escucha de la palabra de Dios, escuchandola sin discursos, y con tus amigos espirituales, bien oyendola en el Sermon, y siempre con atencion, y aprovechate bien de ella, no permitas que se te caiga de las manos, antes la recibe como un precioso balsamo dentro de tu corazón, à imitacion de la Santissima Virgen, que conservaba en su seno todas las palabras de su precioso Hijo, y de las palabras que le dezimos en nuestras oraciones, à medida que las recogemos las que el nos da en su predicacion.

Siempre à mano algun libro de devocion, como son el Buenaventura, de Gerónimo, de Fray Luis de Granada, de Fray Luis de Gracia, de Stela, de Arias, de Pinel, de Sevilla, el Combate Espiritual, Confesiones de San Agustin, Epistolas de San Geronimo, y otros semejantes; y lee caualmente vn poco con grande devocion, como si leyesses cartas misivas, que los Santos te huvieran escrito del Cielo para mostrarte el camino, y darte animo de ir

allà. Lee tambien las Historias de las Vidas de los Santos, en las quales (como en vn espejo) verás el retrato de la Vida Christiana, y acomoda sus acciones à tu provecho, segun tu manera de vivir; porque aunque es verdad que muchas acciones de Santos, no son absolutamente imitables; para los que viven en medio del mundo, con todo esso pueden todas ser seguidas, ò de cerca, ò de lejos; la soledad de San Pablo, primer Hermano, es imitada en tus retiradas espirituales, y reales, de las quales hablaremos, y avemos hablado; la extrema pobreza de San Francisco, por la practica de la pobreza, de que adelante trataremos, y así en lo demás. Es verdad, que ay ciertas Historias, que nos dan mas luz: que otras para conducir nuestra vida, como la de la Bienaventurada Madre Teresa, la qual es admirable à este fin; las Vidas de los primeros Jesuitas, la del Bienaventurado Cardenal Berronero, de San Luis, de San Bernardino, las Coronicas de San Francisco, y otras semejantes. Ay otras donde ay mas sugero de admiracion, que de imitacion, como la de Santa Maria Egypciaca, de San Simon Stilites, de las dos Santas Catalinas de Sena, y de Genes, de Santa Angela, y otras tales, las quales no dexan por esso de darnos vn grande, y general gusto del Santo Amor de Dios.



## CAPITULO XVIII.

*Como se han de recibir las inspiraciones.*

**L**lamamos inspiraciones todos los atraimientos, movimientos, contradicciones, remordimientos interiores, luz, y conocimiento, que Dios obra en nosotros, previniendo nuestro corazón en su bendición por su santo, y paternal amor, para despertarnos, exercitarnos, impelernos, y acercarnos a las santas virtudes, al amor celeste, a las buenas resoluciones, y en suma, a todo aquello que nos encamina a nuestro bien eterno: Esto es lo que el Esposo llama, tocar a la puerta, y hablar al corazón de su Esposa, despertarla quando duerme, gritarla quando está ausente, combidarla a su dulzura, y a coger manzanas, y flores en su jardín, y a cantar, y hazer resonar su dulce voz en sus orejas.

Usaré de vna similitud para mejor hazerme entender. Para la entera resolución de vn casamiento, deben intervenir tres oraciones, quanto a la muger, que quieren casar; porque lo primero, la proponen la parte; lo segundo, agradece la proposición; y lo tercero, consiente: Así Dios, queriendo hazer en nosotros, por nosotros, o con nosotros alguna acción de gran caridad; lo primero, nos la propone por su inspiración; lo segundo, la agra-

decemos; y en fin, en tercer lugar, consentimos; porque así para baxar al pecado ay tentación, la delectación, y el consentimiento; y así para subir a la virtud ay inspiración, que es contraria a la tentación; la delectación, que es contraria a la inspiración; y el consentimiento, que es contrario al consentimiento a la inspiración.

Quando la inspiración obra todo el tiempo de nuestra vida, por esso seríamos de ninguna manera agradables a Dios, no dando gusto en ella; antes su Magestad estaria ofendida, como lo estuvo de los Israelitas, quando estuvo con ellos quarenta años (como el mismo lo dize) solicitando a convertirse, sin que quisiesen entenderle; causó que movida su ira contra ellos, que jamás entrarían en su tierra. También el galán que mucho tiempo servido a vna dama, se hallaria muy desobligado, pues de tantos servicios, no fuese ella de ninguna manera tratada del casamiento.

El gusto que se recibe de las inspiraciones, es vna gran gloria de Dios, comenzando con él a agradar a su Divinidad; porque aunque este consentimiento no es aún vn entero consentimiento, es vna cierta disposición que camina a él; y si es vna señal, y cosa muy útil el con-

## Introducción a la Vida Devota.

atabra de Dios, que es inspiración exterior, bonísimo, y agradable el recibir gusto en la interior; este gusto, y del qual hablando la Esposa, dize así: *Mi Alma de placer, quando mi esposo me habló.*

Si el galán está contentado, viendo que la son agradables, y bien recibidos en fin, el consentimiento acaba el acto virtuoso, siendo inspirados, y agradados la inspiración; si no, rehusamos el consentimiento a Dios, fomos desconocidos, y ofendidos a su Divinidad; porque parece, que rehusamos vn grande merecimiento, esto fue lo que sucedió a David, porque aunque la dulzura de su bien amado la tocó con vna santa alegría, no ella le abrió la puerta, se escusó con vna escusa, y de lo qual, el Esposo muy indignado, pasó a la dexó; también el esposo después de aver mucho querido la dama, y averla desestimado, y agradecido sus servicios, y que al fin se despedida, y menospreciada, con mas justarazon teniente de quejarse, que si sus deseos no huvieran sido agradados. Resuélvete,

pues (Philotea) de aceptar de corazón todas las inspiraciones, que será Dios servido de hazerte, y quando llegaren recibelas como a Embaxadores del Rey Celestial, que desea tratar contigo casamiento; oye con apacibilidad sus proposiciones; considera el amor, con el qual eres inspirada; y estimas, y acaricia la santa inspiración.

Consiente, pero con vn consentimiento cumplido, amoroso, y constante la santa inspiración; por que de esta manera, Dios, a quien no puedes obligar, se tendrá por muy obligado a su afición; pero antes de consentir en las inspiraciones de las cosas importantes, o extraordinarias, para no ser engañada, aconsejate siempre con tu Guía, y Padre Espiritual, para que examine, si la inspiración es verdadera, o falsa; por quanto el enemigo, viendo tu Alma pronta a consentir en las inspiraciones, la propone muchas vezes las que son falsas, para engañarla; lo qual no puedes jamás hazer, mientras que con vna perfecta humildad obedeciere a su Conductor.

Aviendo dado el consentimiento, es menester con vn gran cuydado procurar los efectos, y venir a la execución de la inspiración, que es el colmo de la verdadera virtud; porque tener el consentimiento dentro del corazón, sin venir a su efecto, sería como plantar vna viña, sin querer que vasse fruto.

A todo esto sirve maravillosamente el bien practicar el exercicio de la mañana, y las retiradas espirituales, de que ya se ha tratado, porque por este medio nos preparamos à hazer el bien, con vna preparacion, no solo general, sino tambien particular.

## CAPITULO XIX.

*De la Santa Confesion.*

Nuestro Salvador ha dexado à su Iglesia el Sacramento de la Penitencia, y Confesion, para que en él nos labemos de todas nuestras iniquidades, todas, y quantas vezes nos hallaremos sucios: No permitas, pues, Philotea, que tu corazon quede mucho tiempo infectado del pecado, pues tienes vn remedio tan facil. La Leona, que se dexò cubrir del Leopardo, va corriendo à labarse, y limpiarse del hedor, que despues del acto siente; y esto, porque viéndolo despues el Leon no se irrita: el Alma que ha consentido el pecado, debe tener asco de si misma, y limpiarse lo mas presto que pueda, por el respeto que debe tener à los ojos de su Divina Magestad, que la està mirando. Por què morièremos, pues, nosotros de muerte espiritual, teniendo vn remedio tan soberano?

Confiesate humilde, y devotamente cada ocho dias, y siempre, si pudières, quando comulgares, aunque no sientas en tu concien-

cia ningun rastro de pecado; porque por la confesion solo recibiràs absolucion de pecados veniales que cometiste, sino tambien vna gran fuerza para evitar los de adelante, y luz para bien discernir la gracia abundante para la perdida, y daño que se ha traído. Platicaràs asì la humildad, de obediencia, simplicidad, y de caridad; y esta accion de confesion te daràs mas virtud que en otra.

Tèn siempre vn verdadero gusto de los pecados que cometes, por pequeños que sean, y vna firme resolucion de no cometerlos adelante; muchos, como se por costumbre de los veniales, ò como por curiosidad, sin pensar de otra manera en el corregirlos. Dan toda su vida cargada este camino pierden muchos, y provechos espirituales confiesates, pues, de aver dicho alguna palabra, aunque sin causar vergüenza, ò de aver jurado, ò de aver dicho, y tèn firme proposicion de no volver a cometerlo; porque es muy engaño el confiesarse de un pecado, y no querer purgarse, pues la confesion no se hace sino à este fin.

No te contentes con decir los pecados veniales, quanto mas te acuerdes de lo que has cometido, y acúsate del motivo que

## Introduccion à la Vida Devota.

cometerlos. Pecaràs con contentos con dezir, sin ofender persona, si ha sido, ò no, alabandote, ò escusandote, ò por vana alegría, ò por vanidad; si huvières pecado, acúsate si ha sido, ò no, de la ganancia, ò de la conversacion, y de otros; di tambien, si te acordaràs de mucho en tu malicia, con el largo espacio de tiempo, crecè mucho ordinariamente el pecado; porque ay mucha diferencia de vna vanidad que avrá ocupado un quarto de hora, à qual se aya detenido un dia, dos, ò tres dias; y el espacio de tiempo que avrá ocupado nuestros pecados; por donde comunmente no ay diferencia de tanta puntualidad en la confesion de los pecados que de la misma manera se confiesan los que se confiesan: lo que quiere bien limpiar sus Almas, para comenzar la santa devocion, con mucho cuydado moral, y espiritual el mal, por donde se sea, del qual quieren

des de dezir lo que se recuerda para dar bien à entender de tu ofensa, como el que has tenido de encolerizarte sufriendo à alguno en su vida, exemplo, vn hombre, el

qual me desagrada, me dirà alguna palabra ligera, y de risa; yo lo tomare à mala parte, y me irritare à colera; y si otro que me es agradable me dize cosa mucho mas digna de enojo, no por esso lo siento, sino antes me causa risa; entonces dire à mi Confessor: Yo me he arrojado à dezir palabras enojosas à vna persona, aviéndolo tomado à mala parte cierta cosa que me dixo; y esto, no por la calidad de las palabras, sino por serme la tal persona enojosa, y desagradable; si fuere menester particularizar las palabras, para mejor declararlas, pienso que seria bueno dezirlas, porque acúsandose de esta manera, simple, y llanamente, no solo se descubren los pecados hechos; pero tambien las malas inclinaciones, costumbres, hábitos, y otras razas del pecado: con lo qual el Confessor recibe vn mas entero conocimiento del corazon que trata, y de los remedios que le serán propios; es menester despues de esto no declarar nunca el tercero que avrá cooperado en tu pecado; y esto, quanto te sea posible.

Repara en vna cantidad de pecados, que viven, y reynan muy à menudo en la conciencia, para que te puedas limpiar de ellos, y à este efecto, lee con atencion el capitulo sexto, veinte y siete, y veinte y ocho, veinte y nueve, treinta y cinco; y treinta y seis de la tercera parte; y el cap. 8. de la quarta parte; no mudes facilmente



das de Fiestas; pero no hallaba malo, que los deudores pagassen, y bolviessen lo que debian á sus acreedores; cosa es indecente (aunque no gran pecado) el solicitar la paga de la deuda nupcial el día que se comulga; pero no es cosa mal sonante, antes meritoria el cumplirla; y así, por esto, ninguno debe dexar de comulgar, porque rinda la paga de la tal deuda, si la devoción le provoca á este justo deseo. En la primera Iglesia, los Christianos comulgaban todos los días, aunque fuesen casados, y benditos de la generacion de los hijos. Por esto, pues, he dicho, que la frecuente Comunión no traerá ninguna suerte de incomodidad, ni á los Padres, ni á las Mujeres, ni á los Maridos, con que el Alma que comulga sea prudente, y discreta; quanto á las enfermedades corporales, no ay ninguna que pueda estorvar legítimamente esta santa participacion, sino es la que muy de ordinario provoca al vomito.

Para comulgar cada ocho dias, conviene no tener, ni pecado mortal, ni ninguna aficion al pecado venial, y tener vn gran deseo de la Comunión; mas para la continuacion de cada día, es menester además de esto, aver rendido la mayor parte de las malas inclinaciones, y que esto sea (como tengo dicho) por el aviso del Padre Espiritual.



## CAPITULO X

Como se ha de comulgar

Comienza la noche te á prepararte á la Comunión por diversas razones, y salidas de amor, reynando en ti vn poco mas temprano, así te puedas levantar mañana; y si despertares en la noche, hinche luego tu corazón de algunas palabras de gracias, por cuyo medio quede perfumada para ti la Comunión. El Esposo, el qual, velando contigo, se prepara á darte mil gracias, y favores, de tu parte estás dispuesta á recibirlos. Levantate á la mañana con grande alegría, por la buena esperanza que te esperas; y aviendo te con grande contentamiento, y vna grande humildad, esta vianda Celeste, la que te lleva á la inmortalidad, pues que avrás dicho las Sagradas (Señor, no soy digno de recibirte, pero no muevas mas tu cabeza, ni tus labios, sea para rezar, y suspirar, sino abriendo medianamente tu boca, y dando tu cabeza lo necesario, que el Sacerdote vea lo que te merece. Recibe llena de Fe, Esperanza, y Caridad, aquel, el qual, por el qual y para el qual, te esperas, y amas. O Philotea, como la Abeja, aviendo roado sobre las flores el rozio del

mas exquisito de la tierra, lo reducido á miel, lo lleven á tu boca; así el Sacerdote, recogido sobre el Altar el rozio del Mundo, verdadero Hijo de Dios, que como vn rocío desciende al Cielo, y verdadero Hijo de nuestra humanidad, que como flor salió de tu boca, y dentro de tu corazón, y dentro de tu corazón á este Rey de Reyes, dando con él de tus negocios; considerarle donde se puso por tu bien; harásle en fin, todo el homenaje que te será posible, y andote de fuerte, que se vea en todas tus acciones, que te acompañe.

Si no pudieres gozar este gozo, comulgar realmente en la Comunión, comulga á lo menos en el espíritu, uniéndote al ardiente deseo á esta vianda del Salvador. Si tienes alguna especial intencion en la Comunión, debe ser el adelantarte, y consolarte en el Amor de Dios, porque debes recibir por el solo amor te haze merecedor el Salvador ser condecorado en vna accion mas amorosa, que esta, en la que el alma se quema, como la Abeja, por manera de decir, se reduce á vianda, para pelear con las almas, y vnirse íntimamente al corazón, y cuerpo de

Si los mundanos te preguntan, por qué comulgas tan á menudo? Respondeles, que es por aprender á amar á Dios, por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus aflicciones, por fortificarte en tus flaquezas; diles, que dos suertes de gentes deben comulgar á menudo, los perfectos, porque hallándose bien dispuestos, han muy mal de no llegar al manantial, y fuente de perfección; y los imperfectos para poder juntamente pretender la perfección, los fuertes, para que no se debiliten; y los débiles, para que se fortifiquen; los enfermos, para que sanen; y los sanos, para que no enfermen; y que quanto á ti, como imperfecta, débil, y enferma, has menester comunicarte á menudo con quien es tu perfección, tu fuerza, y tu Médico; diles, que los que no tienen muchos negocios mundanos, deben comulgar á menudo, por quanto tienen la comodidad; y los que tienen muchos negocios del mundo, porque tienen necesidad, y que aquel que trabaja mucho, y está cargado de penas, debe tambien comer viandas solidas, y á menudo; diles, que recibes el Santísimo Sacramento, para aprender á bien recibirle, porque es casi imposible el hazer bien vna accion, no aviendo exercitado muchas veces.

Comulga á menudo, Philotea; y lo mas á menudo que pudieres, con el aviso, y parecer de tu Padre



Espiritual; y creeme, que las lie-  
bres en Invierno, y en medio de  
nuestras montañas, se buelven  
blancas, y esto, porque no beben,  
ni comen, sino sola nieve; y á fuer-  
za de adorar, y comer la heimo-

sura, la bondad, y la pureza  
en este Divino Sacra-  
tambien te volverás per-  
se hermosa, perfecta-  
buena, y perfecta-  
te pura.



## TERCERA PARTE

### DE LA INTRODUCCION

EN LA QUAL SE CONTIENEN MU-  
chos avisos necesarios al exercicio de las virtudes.

#### CAPITULO PRIMERO.

*De la eleccion que se debe hazer, quanto al exercicio  
de las virtudes.*

**E**L Rey de las Abejas, no se  
sienta en los campos, si no  
está rodeado de todo su  
pequeño Pueblo: así la  
caridad no entra jamás en vn co-  
razon, que no aloxe consigo todo  
el acompañamiento de las otras  
virtudes, exercitandolas, y po-  
niendolas en obra, como haze vn  
Capitan á sus Soldados; pero no  
las exercita todas de vna vez, ni  
igualmente, ni en todos tiempos,  
ni en todos lugares; el Justo es  
como el arbol, que está planta-  
do sobre la corriente de las aguas;  
el qual dà su fruto á su tiempo;  
por quanto la caridad, regando

vn Alma, produce en  
obras virtuosas, cada vna  
zon; la música ( aunque  
agradable ) es importuna,  
dófa en vn luto, ó entien-  
el Proverbio: es vna gran  
muchos, que aplicandose  
eicio de alguna virtud pa-  
porfian en qualquier tien-  
oasion, que las acciones  
nada de aquello que defean-  
aquellos antiguos Filósofos  
siempre lloraban, ó siem-  
yaun hazen peor quando  
precian, y censuran á los  
mo ellos no exercitan sien-  
tas mismas virtudes; es

con los alegres, y llorar  
que lloran, dize el Apó-  
caridad es paciente, be-  
beral, prudente, y con-  
ente.

misma manera ay virtu-  
o vfo ha de ser casi vni-  
que no solamente deben  
sus acciones á parte,  
es tomar sus calidades, y  
de todas las otras vir-  
lo siempre se ofrece oca-  
practicar la fuerza, la  
nidad, la magnificen-  
o la apacibilidad, la ten-  
a honestidad, y la humil-  
ciertas virtudes, con las  
odas las acciones de nue-  
deben ir mezcladas. Vir-  
mas excelentes, mas no  
su vfo sera tan neces-  
zucar es mas excelente  
; mas la sal tiene mas  
y general vfo por esto

siempre tener buena, y  
provision de estas virtu-  
ales, pues se ha de servir  
ati de ordinario.  
e los exercicios de las  
debemos preferir aquel  
mas conforme á nuestra  
on, y no á nuestro gusto.  
gusto de Santa Paula, el  
se en la aspereza de las  
aciones corporales, para  
as facilmente de los rega-  
virtuales: mas no por esto  
de tener mas obligacion á  
ciencia de los Superiores.  
o San Geronimo la tenía  
na de reprehension, vien-

do, que contra el parecer de su  
Obispo se exercitaba en inmode-  
radas abstinenias. Al contrario  
los Apóstoles, que tenían cargo  
de predicar el Evangelio, y dis-  
tribuir á las Almas el Pan Cele-  
ste, juzgaban, que era indecente  
el embarazarse para este tanto  
exercicio, por practicar la virtud  
del cuidado de los pobres, á  
que de si es tan excelente. En  
estado ha menester practicar al-  
guna especial virtud. Vnas son  
las virtudes de vn Prelado; otras  
de vn Principe; otras las de  
vn Soldado; otras las de vn mu-  
ger, y otras las de vna  
viuda: y aunque todos estos de-  
ben tener todas las virtudes, no  
por esto deben todos practicarlas  
igualmente, sino que cada vno de-  
be particularmente darse á las que  
se requieren al genero de vida  
que passa.

Entre las virtudes, que no mil-  
ran á nuestra obligacion particu-  
lar, debemos preferir las mas ex-  
celentes, y no las mas aparentes. Los  
Cometas parecen ordinariamen-  
te mas grandes que las Estrellas, y  
ocupan mucho mas lugar en nues-  
tra vista: mas no por esto deben  
compararse, ni en grandéza, ni en  
calidad á las Estrellas; ellos pa-  
recen grandes, solo por quanto  
están cerca de nosotros, y en vn  
sujeto mas grosero, en compa-  
racion de las Estrellas. De la mis-  
ma mane'a ay ciertas virtudes,  
las quales, por estar cerca de no-  
sotros, son fáciles: ó por mejor de-



bal, la qual viendo con puntualidad exercitado el oficio de la Hospitalidad, llegó a vna gloria suprema; y entiendese esto, quando tal accion se exercita con excelencia, y fervor de caridad.

## CAPITULO II.

*Progreso del mismo discurso de*

*la eleccion de las*

*virtudes.*

**S**AN AGUSTIN dice excelente- mente, que los que comienzan en la devocion, cometen ciertas faltas, las quales son dignas de reprehension segun el rigor de las leyes de perfeccion; y fuera de esto, son dignas de alabanza, por el buen presagio que dan de una futura excelencia de piedad, a la qual asimismo sirven de oposición; el miedo, que es el que engendra los excesivos escrúpulos en las Almas de los que nuevamente salen de las ligaduras del pecado, es vna virtud importantissima en este principio, y presagio cierto de vna futura pureza de conciencia; pero este mismo miedo seria digno de vituperio en los que están muy adelantados en la virtud; en cuyo corazon debe reynar el amor, el qual; poco a poco desecha esta suerte de servil miedo.

San Bernardo en sus principios era muy riguroso, y aspero con los que buscaban su doctrina, a los quales, la primera cosa que decia, era, que para venir a él,

dexasen el cuerpo, y viesen solo espíritu: oyendo las sermones, abominaba con vna ordinaria severidad qualquiera de faltas, por pequeñas fuesen, y procuraba de instruir en la devocion a los breves aprendizes, que a puntados este fin, antes los habia de su proposito, por ser avorados, desmayaban y apocados, y aguijar en vna recta, y aspera sabiduría (Philotea) que era vnzelo másimo de vna perfecta pureza, que procuraba a este gran fin esta suerte de methodo: y vnzelo era vna grande perfeccion, pero virtud con todo esto no dexaba de ser reprehendida. También el mismo Dios, en su sagrada aparicion, le mandó derramar amor en su Alma, ritu dulce, suave, amable, tierno, por cuyo medio se buelto otro, se acual, pues de aver sido tan cruel, y severo: hizo se de manera blanda, y apacible con quienes se hizo a todo con todo, para ganarlos a todos. San Agustín aviendo contrado, que Santa Paula su amada hija, deseaba, no solo excesiva, pero tumaz en el exercicio de las purificaciones corporales, le mandó no admitir el aviso, que San Epiphanius le dio, la avia dado a este fin: y de esto, se dexaba de llevar del sentimiento de la

luyos, que casi siempre peligró de morir. En esta suerte de esta suerte: Dilección, que en lugar de estas purificaciones, y vituperios, dirigidos a Dios, al qual ella se dio, y yo deseo servir, que no, ni de vna parte, ni de otra, es digollana, y llaman a ella es, como Christiana; esto es, que de vna veridica Histo-ria sus vicios son las virtudes; quiere decir, que de Santa Paula hubieran de salir de virtudes en vna perfecta: como ver-mente vemos, que ay ac-que son tenidas por im-unes en los que son perfectos, antes serian de grandes perfecciones, que son imperfectos; es- al en vna enfermo, quan- de su enfermedad, se le las piernas, porque lo- que naturaleza ya re- despiden los humores su- pero esta misma señal en vno, que no está porque denotaria no naturaleza con bastan- as, para dissipar, y re- humores. Philotea mia, nos conviene el tener union de aquellos, a quie- os practicar las virtudes, sea con imperfeccion, de los Santos mismos las muchas veces practicado

de esta suerte; pero quanto a nosotros, nos conviene el tener cuenta de exercitarnos, no solo fielmente, pero prudentemente, y a este fin, observar el aviso del Sabio, de no aprobarnos en nuestra propia prudencia, sino en la de aquellos que Dios nos ha dado por conductores. Y tales son las virtudes que muchos tienen por virtudes, y que de vna manera son las quales es de ellas, y estos son los vicios que se deben de evitar. Las virtudes que se deben de practicar, son las que se deben de practicar, y estas tales perfecciones, de las quales están ciertos libros, los que se deben de practicar, el Alma para contemplacion para introducir la aplicacion esencial del espíritu, y vida supereminente. No vea Philotea, que estas perfecciones no son virtudes, sino recompensas que Dios da por las virtudes, o (por mejor decir) vislumbres de las felicidades de la vida futura, las quales a veces se le figuran al hombre para hazerle desear los eternos bienes del Paraíso. Mas con todo esto no se han de pretender las tales gracias, pues no son de ninguna manera necesarias para el bien servir, y amar a Dios, lo qual debe ser nuestra unica pretension, y muchas vezes tambien no son gracias que puedan adquirirse por el trabajo, y industria, viendo que son antes







paciencia (dizen los tales) por verse enfermos, sino por verse sin dinero para poder regalarse, o por ver la importunidad de los que les sirven, o acompañan. Digote, pues, (Philotea) que conviene tener paciencia, no solo del estar enfermos, pero del ser de la enfermedad que Dios quiere, y con las incomodidades que quiere, y de la misma manera en las otras tribulaciones: quando te viniere algun trabajo, ponte los remedios posibles, licitos, y justos, porque hazer otra cosa, es intentar a su Divina Magestad; pero hecho esto, esperarás con una entera resignación el efecto que mas a Dios agradare. Si fuere servido, que los remedios venzan el trabajo, dásle gracias con humildad; mas si fuere servido que el mal pueda mas que los remedios, conviene bendecirle con paciencia.

Sigue el parecer de San Gregorio: Quando justamente fueres acusado de alguna falta, que ayas cometido, humíllate quanto puedas, confesando mereces mas que la acusación que te han hecho; y si la acusación fuere falsa, escusarásle mansamente, negando el ser culpable, y esto por quanto debes esta reverencia a la verdad, y a la edificación del proximo; pero tambien si despues desta verdadera, y legitima escusa continúan en acusarte, de ninguna manera te alborotes, ni te canse en procurar sea recibida tu escusa,

porque despues de averla verdad lo que debes, bien dár lo mismo a la persona que te acusa, y de esta suerte no ofendes a nadie. Cuidado que debes tener, ni a la afición que te da la tranquilidad, y mansedumbre, y humildad; y menos que pudieres devious que hubieres recibido. Es cosa cierta, que ordinariamente quien se queja peca, y el amor propio nos hace ver las injurias mayores en si son; y sobre todo te no des tus quejas a personas a la indignación, y a famientos; que si fuere te el quearte a alguno, mediar la ofensa, o por el espíritu, será bien que almas sossegadas, y devotas que de otra suerte, en lugar de quitarle la espina que se la fixarán mas adentro.

Muchos hallandose afligidos, y ofendidos no se ocupan sino en que mostrar mucho melindro que esto a su parecer (que denotaria una gran fuerza, y generosidad, de extremo, y procuran con artificios, que todos se daban a ellos, y les tengan compasión, y eslimen por no ofendidos, pero pacientes, y esto verdaderamente es una paciencia falsa,

es otra cosa, sino una tal ambición, y vanidad. Reciben gloria (dize el Señor) mas no para con Dios. El paciente no llora su enfermedad que se le lloran: ha de desnuda, verdadera, y sin levantarle, sin que enagrandecerle; y si se sufre con paciencia que no, mas no que le lloran, no tiene; porque así de estamente, que no tiene, y queda de esta suerte entre la verdad, y la confesando su mal, y adose de él.

Contradicciones que te en el ejercicio de la paciencia, porque estas no te faltan de las palabras de Señor: *La mujer mientras vive grandes congoxas: su hijo ya nacido, las olvido quanto le ha nacido en el vientre.*

Asi concebido en tu Aligned Hijo del Mundo, Jesu Christo, quando es de bien formado este a luz, no escusaras el senar trabajo; pero ten buen ánimo, porque de estos dolores quedará un eterno gozo. Lo has sacado a luz del hombre; avrásle, pues, sacado a luz para ti, quando le ayas formado en tu vida.

Quando estuvieres enferma,

ofrece todos tus dolores, penas, y trabajos al servicio de Nuestro Señor, y suplicale los junte a los tormentos que recibió por ti; obedece al Medico, toma las medicinas, viandas, y otros remedios por amor de Dios, acordandote de la que él tomó por amor de nosotros; desea sanar para servirle, no rehuses el padecer por obedecerle, y disponte a morir si de esto fuere servido; para que allí puedas alabarle, y merezcas gozar de su presencia; acuerdate, que las abejas en el tiempo que hazen la miel, comen, y se sustentan de un mantecamiento muy amargo, y que así nosotros no podemos hazer actos de mayor mansedumbre, y paciencia, ni componer la miel de excelentes virtudes, sino mientras comemos el pan de amargura, y vivimos en medio de las aflicciones; y como la miel que se haze de la flor del tomillo, yerba pequeña, y amarga, es la mejor de todas; así la virtud que se exercita en la amargura de las mas viles, baxas, y desechadas tribulaciones, es la mas excelente de todas.

Mira a menudo con los ojos interiores a Jesu Christo Crucificado, desnudo, blasfemado, calumniado, baldonado, y en fin, perseguido de todas fuertes de enojos, de tristezas, y trabajos; y considera, que todos tus sufrimientos, ni en cantidad, ni en calidad, son de ninguna manera de comparar con los suyos, y que jamás podrás sufrir nada por él, comparado a lo

que él ha sufrido por tí.

Considera las penas que los Martyres sufrieron, y las que tantas personas sufren mas pesadas, sin ninguna comparacion que las en que tu estás, y di: Ay de mí! Mis trabajos son consuelos, y mis espinas rosas, en comparacion de los que sin socorro, sin asistencia, sin alivio viven en vna continua muerte, perseguidos de aflicciones infinitamente mayores.

## CAPITULO IV.

*De la humildad para lo interior.*

**P**ide prestados (dize Eliseo a vna pobre Viuda) muchos vasos vacios, y echá en ellos el olio: Para recibir la gracia de Dios en nuestros corazones, monester es tener los vacios de nuestra propia gloria. El Cernicalo gritando, y mirando los pajaros de rapina, los espanta por vna propiedad, y virtud secreta: causa porque las Palomas le aman mas que a todos los otros pajaros, viendo viven seguras en su compañía; así la humildad rechaza a Satanás, y conserva en nosotros las gracias, y Donas del Espíritu Santo; y por esto todos los Santos, y particularmente el Rey de los Santos, y su Madre Santa, han siempre honrado, y amado esta santa virtud mas que otra ninguna entre las morales.

Llamamos vana la gloria que nos atribuimos, ó por quanto no está en nosotros, ó porque está en

nosotros sin ser nuestra, está en nosotros, y es mas que por ella debemos la Nobleza del linage, de los Grandes, la honra, todas estas son cosas que en nosotros, sino en nuestros decesores, ó en la estimación ay algunos que se muestran arrogantes, porque se ven vn buen cavallo, porque gran penacho en el sombrero, vestidos sumptuosos; pero quien no ve esta locura que si en esto cabe alguna tal sera del cavallo, de y del Sastre; pues que el animo es el hazer estimar que dá vn cavallo, vna vn vestido: Otros hacen aun se desvanecen, porque el mostacho relevado, la ba peynada, por los cabellos, por las manos blancas que saben danzar, tocar, pero no son estos tales pensamientos, pues quídan dar su valor, y apoyar la cion en cosas tan frivolas. Otros por vn poco de cion ren ser honrados, y respetados en el mundo, como si todos de ir a su escuela, y tener Maestros; otros se estiman en la consideracion de la oscura, creyendo con ellos si los ojos del mundo en extremo vano, leco, y nente, y la gloria que se tan flacos sujetos, se llama loca, y frivola.

## Introduccion a la Vida Devota.

ese el verdadero bien, verdadero balfamo: ha deba del balfamo, dentro del agua; y si va al hazer asiento en lo baxo, por muy fino, y precioso, conocer si vn hombre es realmente sabio, entendedor, y noble, se ha de ver si los bienes miran a la humildad, y sumision, entonces serán verdaderos; pero si quieren mostrarse siempre por lo alto, tienen tanto menos valor, quanto serán mas apañados al viento, y ruido de la vida, tienen lo exterior de interior vacio: así las hermosas calidades de las flores que se crian, y viven en la obscuridad, y vanidad, no se ven, vna simple apariencia de jugo, sin medula, y sin

inquisicion, y a la contradiccion, las bolvemos viles, y abatidas; porque la honra, quando es recibida en don, es por extremo hermosa; pero hazese vil quando es buscada, y pedida. Quando el Pabon para mirarle haze su rueda, levantando sus hermosas plumas, lleva con ella todas las demas, hasta que muestra lo deforme, y feo. Las flores que plantadas en tierra son hermosas, se marchitan quando se manosean, y como los que huelen la mandragora de lexos, y de passo, reciben mucha suavidad, y al contrario los que la huelen de cerca, y de asiento, se adormecen, y desmayan: Así las honras traen vn no pequeño consuelo al que goza de su olor desde lexos, y de passo, sin divertirse, ni embobecerse; pero al que por extremo dellas se aficiona, y con extremo las procura, son por extremo reprehensibles, y vituperables.

El seguimiento, y amor de la virtud comienza a hazernos virtuosos; pero el seguimiento, y amor de las honras comienza a hazernos dignos de menosprecio, y vituperio. Los animos nobles no se embarazan en tan rateros pensamientos, como es reparar en los puestos, saluciones, y otros puntillos, porque piensan en cosas mas solidas, y mayores, y así esto solo toca a los animos mas apocados; los que pueden alcanzar perlas, no se carguen de caracolílos, ni conchuelas; y los que

que pretenden la virtud, no se desvelen por las honras; qualquiera puede ocupar su puesto, y mostrarse en él sin violar la humildad, con tal que esto sea sin que cueste inquietud, ni cuidado. Porque como los que vienen del Peru, fuera del oro, y plata que sacan, traen tambien Ximios, y Papagayos, tanto por el barato precio con que los compran, como por lo poco que les carga los Baxeles; así los que pretenden la virtud, no dexan de tomar los puestos, y honras que les son debidas; pero no cobrándoles mucha atención, y cuidado, ni admirando ningun desafosiego, inquietud, disputa, ni contencion. Y esto no se entiende con aquellos, en cuya Dignidad mira el publico, ni de ciertas ocasiones particulares que causarían una grande conueniencia; porque en tal caso conuiene, que cada vno conserve lo que le toca, con tal prudencia, y discrecion, que vaya acompañada de caridad, y cortesia.

## CAPITULO V.

*De la humildad mas interior.*

**B**ien se, Philotea, que desearás te conduzga mas adelante en la humildad, porque lo que de ella hasta aqui he tratado, antes se puede llamar sabiduria, que humildad. Ahora, pues, quiero passar adelante: Muchos no quieren, ni osan pensar, ni considerar las gra-

cias que Dios les ha hecho; particular, temerosos de que se, y vanagloriarse, en que se engañan; porque como el gran Doctor Angelico, de modo de alcanzar de Dios, es la consideracion de los bienes recibidos, porque mas los conozcamos, tanto mas los amaremos; y como los bienes particulares mueven mas a los particulares, así deben tambien los comunes, así deben tambien los considerados con mas consideracion. Es cierto que nada puede darnos tanto delante de Dios, como la consideracion de la nada podrá humillar delante su justicia, como la consideracion de la multitud de nuestras maldades. Consideremos, pues, lo que Dios ha hecho por nosotros, y lo que nosotros hemos hecho por Dios, como consideráremos los nuestros pecados, como tambien por nuestras gracias; y no se ha de temer el conocimiento de los bienes recibidos en nosotros, sino en nosotros, con condicion, que esta verdad, y es, que lo bueno en nosotros, no es sino, dime: Los muleteros, y bedones, porque estén cargados de y muebles preciosos de lo que tenemos nosotros, lo que ayamos recibido; y si lo recibido, por qué nos queramos bolver? Al contrario, la consideracion de las gra-

cias humildes, porque el conocimiento engendra el recuerdo; pero si viendo las gracias que Dios nos ha hecho, se à inquietar alguna vanidad, el remedio es el acogernos à la consideracion de nuestras ingratitudes, y nuestras imperfecciones, y nuestras miserias; si consideramos que hemos hecho quanto no ha estado con nosotros, haremos claro, que lo que nos quando está con nosotros es de nuestra cosecha: honos, pues, y regocijamos en la consideracion de los bienes recibidos; pero daremos a Dios las gracias, por lo que el Autor.

Santa Virgen confiesa, que en ella cosas maravillosas, pero no fue sino por lo que engrandecer a Dios: (dize) engrandecer al quanto ha hecho en mi vida.

nos muchas veces, que nada, que somos la misma, y la basura del mundo, y un poco sentiríamos que en la palabra, y que nos tales quales nos llamamos, al contrario, fingimos, y huirmos, para dar a que nos busquen, y por nosotros; damos a que gustamos de ser los primeros, y asentarnos a los pies, para que nos den la verdadera humildad.

no procura dar aparentes muestras de serlo, ni galtar muchas palabras de humildad, porque esta no solo desea esconder las otras virtudes, pero tambien, y principalmente procura esconderse a si misma; y si le fuese permitido mentir, fingir, o escandalizar el proximo, produciria acciones de arrogancia, y fiereza, para debaxo de ellas mejor encubrirse. Este es mi parecer, (Philotea) o no digamos palabras de humildad, o digamoslas con un verdadero sentimiento interior, conforme a lo que exteriormente pronunciamos; no baxemos nunca los ojos; sino humillando nuestros corazones; no demos a entender querer ser los postreros, si es que deseamos ser los primeros. Tengo, pues, esta regla por tan general, que no tiene alguna excepcion: solo diré, que la buena crianza requiere que a vezes ofrezcamos los mejores lugares a los que manifestamente sabemos no han de tomarlos; lo qual no por esto es doblez, ni falsedad de humildad; porque en tal caso, el solo ofrecimiento de ventaja, es un principio de honra, y pues no se le puede dar por entero, no es mal hecho el darle alguna parte; lo mismo digo de algunas palabras de honra, o respeto, que en rigor no parecen verdaderas: pero sonlo con todo esto bastantemente, con que el corazon del que las pronuncia tenga una verdadera intencion de honrar, y respetar al

que las dize; porque aunque las palabras significan con algun exceso aquello que dezimos, no por esso hazemos mal en emplearlas, quando el uso comun lo requiere; verdad es, que tambien querria se juntassen las palabras à nuestros corazones lo mas que fuesse posible, para seguir en todo, y por todo la simplicidad, y pureza cordial. El hombre verdaderamente humilde, querria mas que otro dixesse del, que es miserable, que es vn nada, y que no vale nada, que no dezirlo el mismo: por lo menos, si sabe que lo dizen, no lo contradice, sino lo sufre de buena gana, porque creyendo firmemente lo tal, se huelga que sigan su opinion: Muchos dizen, que dexan la Oracion mental para los perfectos, y que ellos no son dignos de hazerla; otros protestan, que no osan comulgar à menudo, por no hallarse bastante-mente simplos; otros temen de ofender à la devocion si se meten con ella, por causa de su grande miseria, y fragilidad; y otros reusan emplear su talento en el servicio de Dios, y su proximo, por quanto (dizen los tales) que conocen su flaqueza, y que tienen miedo de ensobervecerse si son instrumentos de algun bien, y que enseñando à los otros ellos se pierden: todo esto no es sino artificio, y vna suerte de humildad, no solo falsa, pero maligna; por lo qual quieren tacita, y sutilmente despreciar las cosas Divinas, y cubrir

con vn pretexto de humilde amor proprio de su opinion, humor, y de su pereza.

*Pide à Dios una señal del Cielo, ó abaxo en el profundo Mar* (dize el Profeta al rado Achaz) y respondió *la pedirè, y no tendré al Señor* la lignidad grande: haze fe de vna estremada reverencia con Dios, y con cubierta modestia se escusa de aspirar à que su Divina Bondad le conceda, pero este tal no ve, que Dios nos quiere gratificar con el no admitir? Que nos de Dios nos obligan à ellos, y que es humildad el reconocer, y seguir sus deseos con la realidad posible? El deseo es, que seamos perfectos, y nos con el, imitándole lo podemos. El sobervio en ocasion de no osar imitarnos, pero el humilde, es animoso, quanto se conoce incapaz, y quanto mas por malo, tanto mas se ha vido, por quanto tiene confianza en Dios, el qual de engrandecer su poder, tra flaqueza, y levantar la cordia sobre nuestra miseria noster es, pues, humilde-mente osar todo aquello juzgado propio à nuestro tamiento por aquellos que ducen nuestras almas.

Pensar saber lo que debe, es vna expresa locura: hazer del sabio en aque-

no saberse, vanidad es in-  
e, quanto à mi no quer-  
del sabio, aun en aque-  
ria, ni tampoco del ig-  
quando la caridad lo man-  
ester es comunicar llana,  
con el proximo, no so-  
es necesario para su in-  
pero tambien lo que le es  
so para su consuelo; por-  
mildad que esconde, y  
virtudes para mejor con-  
as haze (no obstante) pa-  
do la caridad lo manda,  
entrarlas, engrandecerlas,  
marlas; en lo qual parece  
bol de las Islas de Tilos,  
noche encierra, y tiene  
llave sus hermosas flo-  
de las abra fino al salir del  
erte, que los habitantes  
ierra dizen, q̄ estas flo-  
en de noche: así la hu-  
re, y esconde todas nue-  
es, y perfecciones hu-  
no las dexa jamás mos-  
es por la caridad, la qual  
virtud, no humana, sino  
o moral, sino Divina, es  
ero Sol de las virtudes;  
uales debe siempre do-  
suerte, que las humilda-  
perjudican à la caridad,  
itabilmente falsas.

ria yo, ni hazer del lo-  
er del sabio, porque si la  
me efforva el hazer del  
mplicidad, y llaneza me  
n tambien el hazer del  
la vanidad es contraria à  
ad, el artificio, la afecta-

cion, y el fingimiento es contra-  
rio à la llaneza; que si algunos  
grandes siervos de Dios han fingi-  
dose locos, para que mas así el  
mundo los despreciasse, à estos ta-  
les debemos admirar, pero no imi-  
tar, por quanto para esto tuvieron  
motivos tan particulares, y extran-  
ordinarios, que no debe nadie pa-  
ra si sacar de lo tal ninguna consue-  
quencia. Y quanto à David, si  
danzò, y saltò vn poco mas que la  
ordinaria decencia pedía delante  
del Arca, no ora porque quisiessse  
hazer del loco; pero simplemente  
y sin artificio hazia estos movi-  
mientos exteriores, conforme à la  
extraordinaria, y sin medida ale-  
gria que sentia en su corazon; ver-  
dad es, que quando Michol su mu-  
ger le reprehendiò como de vna  
locura, no por esso mostrò senti-  
miento viendo despreciado, an-  
tes perseverando en la natural, y  
verdadera representacion de su  
alegria, daba testimonio de su con-  
tento en recibir por su Dios vn po-  
co de menosprecio; en segumien-  
to de lo qual te dirè, que si por las  
acciones de vna verdadera, y natu-  
ral devocion, te tuvieren por vil,  
abatida, y loca, la humildad harà  
te alegres con tan dichofo opro-  
bio, la causa del qual no es  
rà en ti, sino en los  
que la hazen.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*



## CAPITULO VI.

*Que la humildad nos haze amar  
nuestro propio desprecio.*

**P**Assando, pues, mas adelante, te digo (Philotea) que en todo, y por todo ames tu propio desprecio ; pero sin duda me preguntarás lo que quiere dezir : Amar su propio desprecio ; en Latin, desprecio, quiere dezir, humildad; y humildad quiere dezir, desprecio : Así, que quando Nuestra Señora, con su Sagrado Cantico, dize, que por quanto Nuestro Señor ha visto la humildad de su sierva, todas las generaciones la llamarán Bienaventurada (quiere dezir) que Nuestro Señor ha mirado de buena gana su desprecio ; vileza, y baxeza para colmarla de gracias, y favores ; diferencia ay con todo esto entre la virtud de la humildad, y el desprecio, porque el desprecio es la pequenez, baxeza, y vileza que está en nosotros, sin que lo tal pensemos ; pero quanto a la virtud de humildad, es el verdadero conocimiento, y voluntario reconocimiento de nuestro desprecio ; el principal punto, pues, de esta humildad, consiste, en no solo reconocer voluntariamente nuestro desprecio, sino en amarle, y gustar de amarle ; y esto no por falta de animo, y generosidad, sino por exaltar tanto mas la Magestad Divina, y estimar mucho

mas al proximo, que a los  
mismos. Esto, pues, es el  
exhorto; y para que me  
tiendas, sabe, que entre  
que sufrimos, los vnos son  
ciados, y los otros honra  
chos se acomodan a lo  
fos, pero casi ninguno se  
a los despreciados. Mira  
voto Hermitaño, roto, y  
que todos honran su habi  
con compasión de su fe  
to; pero si vn pobre oficia  
bre hidalgo, o vna pobre  
padecen lo mismo, serán  
preciados, y escarnecida  
aqui, pues, como su pobre  
preciada. Vn Religioso  
votamente vna aspera ce  
su Superior, o vn hijo des  
a que llamarán todos  
ción, obediencia, y sabie  
frirán tambien lo mismo  
no vn Cavallero, y vn  
qual, si acaso sufren por  
Dios, todos lo llamarán  
y pusilanimidad; vés a  
otro mal despreciado. V  
na tiene vn zarzán, o  
vn brazo, otra le tiene  
el primero no tiene fin  
pero el segundo, tiene  
el menosprecio, el desde  
jeción; digo, pues, agora,  
lo se ha de amar el mal  
haze por la virtud de pa  
no tambien la objeción,  
precio, lo qual se haze p  
tud de humildad.

Ay tambien virtudes

udes honrosas; la pacien-  
cia, la humildad, la simplici-  
dad, la humildad, son virtudes  
mundanas tienen por vi-  
preciadas; y al contrario,  
mucho la prudencia, la va-  
la liberalidad. Tambien  
es de vna misma virtud,  
son menospreciadas, y  
contradas; dar limosna, y  
las ofensas, son dos accio-  
nidad, la primera es hon-  
qualquiera, y la otra me-  
da a los ojos del mun-  
do, o vna doncella, que  
xare llevar de la persuas-  
s que desregladamente se  
conversaciones, juegos,  
banquetes, y vestidos su-  
erá mormurada, y censu-  
otros, y su modestia se-  
o hipocresia, o afecta-  
esto, es amar su despre-  
e otro exemplo: Ponga-  
que vamos a visitar los  
si me embian al mas mi-  
me será vn desprecio se-  
endo, por lo qual le ama-  
ambian a los de mas ca-  
me tambien vn despre-  
el espiritu, por quanto  
la virtud, y merecimien-  
amaré tambien este des-  
ayendo en la calle, fuera  
e cae en verguenza; este  
tambien debe amarse;  
en faltas, en las quales no  
mal, sino la sola obje-  
desprecio, y la humildad  
nte) no permite que ex-

preffamente fe hagan ; pero mandamos, que no nos inquietemos; quando las huviere nos cometi- do : Estas fon ciertas locuras, des- cortesias, e inadvertencias, las qua- les, afsi como se han de procurar evitar antes que se hagan, por obe- decer la cortesía, y prudencia, afsi debemos tambien llevar con pa- ciencia, y amar la objeccion, que cometidas de ellas resultare, para mejor seguir afsi la santa humil- dad. Dize aun mas: Si acafo me he desreglado por colera, o disolu- cion en palabras licenciosas, e in- decentes, con las quales he ofendi- do a Dios, y al proximo, arrepen- tireme vivamente, sintiendo en estremo la ofensa, la qual procura- re reparar lo mejor que me sea posible; pero no por esto debo aborrecer la objeccion, y menos- precio que me resultare; y si se pu- diesse separar lo vno de lo otro; yo desviaria de mi el pecado, y guardaria humilde la objeccion.

Pero aunque amamos la ob-  
jecion, que se sigue del mal, no  
por esso se ha de dexar de reme-  
diar el mal que la ha causado por  
medios propios, y legitimos; y  
principalmente quando el mal es  
de consecuencia: Si yo tengo  
en la cara alguna ocasion de des-  
precio, procuraré la cura; pero no  
el olvido del desprecio, el qual he  
recibido: Si huviere hecho algu-  
na locura, que no ofenda á per-  
sona, no me escusaré de ella, por  
quanto aunque esta tal es una fal-

ra, visto que nos es permanente, no será el escusarme, sino por evitar la objeccion, que de ella me queda, cosa que la humildad no puede permitir; mas si por descuido, ó locura he ofendido, ó escandalizado á alguno, repararé la ofensa con alguna verdadera escusa; y esto, por quanto el mal es permanente, y que la caridad me obliga á quitarle. Sucede tambien algunas vezes, que la caridad requiere que remedemos la objeccion por el bien del proximo, al qual es necessaria nuestra reputacion; pero en tal caso, luego que quitemos la objeccion delante de los ojos del proximo, conviene que la cerramos, y escondamos dentro de nuestro corazon, para que se edifique; pero querrias sin duda, Philotea, saber quales son las mejores objeciones: A que digo, que las mas provechosas al Alma, y agradables á Dios, son las que nos vienen por accidentes, ó por el estado de nuestra vida; y esto, por quanto no las avemos escogido, sino recibido tales quales Dios nos las ha embiado; cuya eleccion es siempre mejor que la nuestra; que si fuese necessario escoger, las mayores son las mejores; y aquellas son llamadas mayores, que son mas contrarias á nuestras inclinaciones, como sean conformes á nuestro estado; porque acabando con esto) nuestra eleccion gasta, y disminuye casi todas nuestras virtudes. Quien nos dará gracia para dezir con el gran

Rey: *To he escogido el serciado en la Casa de Dios, el habitar en los Tabernáculos.* Nadie puede ser Philotea) sino aquel que es tarnos; vivió, y murió; que fue el oprobio de los bres; y la objeccion de Muchas cosas te he dicho considerando, te parezperas; pero creeme, que dolos, te serán mas que y miel dulces.

## CAPITULO V

*Como se ha de conservar fama, practicando humildad.*

**L**A alabanza, la honra, no se dan á los por una simple virtud, sino por una virtud excelente por la alabanza procura suadir á los otros la estimacion de alguna honra, protestamos estimarnos mismos: y la gloria es cosa (á mi parecer) sino hijo de la reputacion, el del ayuntamiento de muchas alabanzas, y honras: de muchas honras, y alabanzas piedras preciosas, de cuya muestra, y sale la gloria, esmalte. No pudiendo, humildad sufrir que tenga una opinion de aventajados preferidos á los otros, tampoco permitir que bu

remos la alabanza, la honra, las quales cosas son la sola excelencia; es ver todo esto, que nos conque nos amonesta el Señor tener cuenta con nuestra reputacion, no de alguna excelencia, si no solamente de una comun integridad de vida; la humildad no estorva que no conozcamos en nosotros ni por consequente, que la reputacion; es verdad, la humildad menoscuaría la caridad no la huviese: mas por quanto esta es fundamentos de la comon humana, y que sin ella solo inutiles, pero dañicos, por causa del escandalo, la caridad manda, que la reputacion tiene por bien que la conservemos precifamente de esto, así como las hojas de los arboles, que de suyo no sirven, si ven con todo escandalo, no solo para herir, sino tambien para con los frutos, mientras están vivos, así tambien la buena fama de si misma no es cosa que deba desearse, no es de ser muy útil, no es el horno de nuestra vida, tambien para la conservacion de nuestras virtudes, y para el aumento de las virtudes débiles; la obligacion de tener nuestra reputacion,

y de ser tales quales nos estiman, despierta un animo generoso á una poderosa, y dulce violencia. Conservemos nuestras virtudes (querida Philotea) por quanto estas son agradables á Dios principal, y soberano objeto de todas nuestras acciones; mas como los que quieren guardar los frutos, no se contentan con solo confitarlos, sino que los ponen en vasos propios á su conservacion; así tambien, aunque el amor Divino sea el principal conservador de nuestras virtudes, podemos tambien emplear la buena fama, como muy propia, y útil á este fin.

No por esto debemos mostrarnos muy fogosos, exactos, y puntosos en esta conservacion; porque los que son tan delicados, y costosos por su reputacion, parecen á los que por qualquier suerte de achaque toman medicinas, los quales pensando conservar la salud, la estragan del todo, así es: otros queriendo mantener con tanta puntualidad su reputacion, vienen enteramente á perderla; porque por esta delicadeza se hacen enojosos, aborrecibles, y insupportables, y pròvocan la malicia de los malicientes.

La dissimulacion, y menoscupcion de la injuria, y calumnia; es de ordinario un remedio mas saludable, que el sentimiento, la porfia, y la venganza, el menoscupcion los haze de mayar; mas si se recibe enojo, parece proceder del sentimiento de injuria justa:

los Cocodrilos no dañan, sino á los que los temen, ni tampoco la murmuracion, sino á los que por ella se penan, y fatigan.

El miedo excesivo de perder la fama, muestra vna grande desconfianza del fundamento de ella, que es la verdad de vna buena vida. Las Villas que tienen puentes de madera, están expuestas á que qualquier fuerte de avenida las rompa, y lleve tras sí; pero las que las tienen de piedra, viven seguras, y sin miedo, si no es de algunas extraordinarias crecientes: así los que tienen vn Alma verdaderamente Christiana, desprecian de ordinario los rebatos, y ofensas de las lenguas injuriosas; mas los que se sienten debiles, y flacos, del menor chisme se inquietan, y alborotan: Creeme, Philotea, que quien quiere tener reputacion con todos, la pierde con todos, y merece perder la honra aquel que quiere tomar la de aquellos á quien los vicios hazen verdaderamente infames, y deshonrados.

La reputacion no es sino como vna señal, la qual muestra donde aloja la virtud: la virtud, pues, debe en todo, y por todo ser preferida; dirá á vezes el maldiciente, que eres vn hipocrita, porque ve que te das á la devocion; y si el tal te tuviere por hombre de poco animo, porque perdonaste la injuria, burlate de todo esto, porque fuera de que tales juizios son siempre de ne-

cias, y locas gentes, que no bria perder la fama; no dexar la virtud, ni apartar su camino, por quanto se ha de preferir el fruto á las hojas; esto es, el bien interior á todos los bienes exteriores; bien es que seamos famosos, pero no idolatras de fama; y así como no se debe der el ojo de los buenos, así bien no se ha de querer el tal el de los malos; la barba al hombre de adorno, el cabello á la muger: si se arranca, y arranca del todo el pelo, la barba, y el cabello de la cabeza, facilmente podria no crecer más: pero si solamente se corta un poco despues saldrá con mas fuerza, mas fuerte, y espesa en la misma manera, aunque se vea mordida, y cercenada la lengua de los maldicientes (dize David) como vna napa, no por esto debemos cortar la barba, porque bien presto á crecer, y á mostrarse, no será tan hermosa como de antes, sino solida, y maciza; que si cortamos los vicios, nuestra floxedad, y mala vida nos quita la reputacion, y será muy posible no volver á cobrar jamás, por quanto se arranca la raíz; la raíz, pues, de la fama, es la bondad, la qual si está en nosotros, siempre producirá la honra es debida.

Hase, pues, de dexar la conversacion, el uso in-

volva, el trato alocado, que daña á la fama; porque no vale mas que toda fuerte de devocion: mas si por el amor de piedad, por el adelanto en la devocion, y buen fin eterno, murmuran, calumnian, dexemos las respuestas, porque si pensamos alguna mala opinion de nuestra reputacion, y por tanto cortarla, y arrastrar los pies, la barba de nuestra fama crecerá poco, porque bien podrá á renacer, y la nueva murmuracion servirá á cortar, como la podadera á cortar, que la haze abundar, y dar en fruto.

Siempre los ojos se han de poner en Jesu-Christo Crucificado, y en su servicio, y en su simplicidad, y en su discrecion; él será el autor de nuestra fama: y si la perdamos, será para darnos otra mejor, ó para aprovechar en la santa vida, de la qual vna sola onza vale mas que mil libras de honra; no injuriaren injustamente, ni nos apaciblemente la fama, la calumnia: y si perseveraremos tambien en el humillarnos; por esta fuerte nuestra reputacion con nuestra Alma en las manos de Dios, no podremos afearnos, ó mala fama á exemplo de Pablo, porque podamos

dezir con David: O, Dios mio! Por tí, Vos es, que yo he sufrido el oprobio, y que la confusion ha cubierto mi rostro.

Con todo esto, no dexes de hazer excepcion de ciertas maldades tan atrozes, y infames, que ninguno debe sufrir la calumnia quando justamente puede rechazar, y ciertas personas, de cuya buena reputacion depende la edificacion de muchos; porque en semejantes casos se debe pretender la reputacion contra el agravio recibido, siguiendo en esto el parecer de los Theologos.

## CAPITULO VIII.

De la mansedumbre para con el proximo, y remedio contra la ira.

EL Santo Crisma, del qual, por tradicion Apostolica, usan en la Iglesia de Dios para las confirmaciones, y bendiciones, es compuesto de olio de Oliva, mezclado con balfamo, que representan, entre otras cosas, las dos caras, y muy amadas virtudes, que resplandecen en la Sagrada Persona de Nuestro Señor, las quales nos ha singularmente encomendado, como si por ellas nuestro corazon debiera especialmente estar consagrado á su servicio, y aplicado á su imitacion: Aprended de mi (dize) que soy manso, y humilde de corazon. La humildad nos perficiona para con Dios, y la mansedumbre para con el proximo.

mansedumbre para con el próximo ; el bálamo ( como he dicho arriba ) Toma siempre el fondo entre todos los otros licores , representa la humildad ; y el olio de Oliva , que toma lo alto , representa la apacibilidad , y mansedumbre. la qual excede todas las cosas , y sale entre las otras virtudes , como quien es la flor de la Caridad ; la qual ( segun San Bernardo ) está en su perfeccion , quando no solo es paciente , sino quando fuera de esto es mansa , y apacible. Pero advierte ( Philotea ) que este Christa místico , compuesto de mansedumbre , y humildad , este dentro de tu corazon ; porque es vno de los mayores artificios del enemigo el hazer que muchos se embarazen en las palabras , y apariencias exteriores de estas dos virtudes , y no examinando bien sus aficiones interiores , piensan ser humildes , y mansos , no fiendolo de ninguna manera en efecto , lo qual se conoce por quanto no obstante su ceremoniosa mansedumbre , y humildad à la menor palabra que ligeramente les dicen , à la menor injuria que reciben , se lacuden , y saltan con vna arrogancia insufrible ; dicen , que los que han tomado el preservativo , que comunmente llaman : El berun de San Pablo , no se hinchán estando mordidos , y picados de la vivora , con tal , que el berun sea del fino ; de la misma manera , quando la humildad , y la mansedumbre son buenas , y verdaderas , nos de-

fienden de la hinchazón  
que las injurias fueren  
nuestros corazones ; y  
nos picados, y mordidos  
diciéndonos, y enemigos,  
mos, embravecemos, y  
mos, es señal clara, que  
mildad, y mansedumbre  
nas, y verdaderas, sino  
y aparentes.

Aquel santo, è i  
triarca Joseph, embiando  
manos de Egypto à la  
Padre, les dió este solo  
es enojéis en el camino. Lo  
digo yo, Philotea, e  
blé vida, no es fino vn ca  
ra la otra bienaventurada  
enojemos, pues, en e  
vnos con los otros, con  
con la tropa de nuestr  
nos, y compañeros, dulce  
ble, y apaciblemente ;  
digo, que de ninguna  
enojes, si fuere posible  
la puerta de tu corazón  
enojado pensamiento, p  
ze Santiago : *La ira del*  
*obra, la justicia de Dios,*  
resistir el mal, y reprí  
cios de los que tenemos  
constante, y valienteme  
suave, y apaciblemente  
apaca tanto al Elefante  
como la vista de vn cord  
nada rompe tan fácilme  
fuerza de la artilleria, co  
na ; no se estima tanto la  
ción que procede de pas  
que acompañada de raz  
la que no tiene otro orig

a; porque el Alma ra-  
zando naturalmente fu-  
zón, no está sujeta à la  
oportunitad; y así por  
do la razón está acom-  
pasion, se haze odiosa,  
esta dominacion apo-  
patida por la compañía  
a. Los Principes hon-  
fuehan infinito los Pue-  
do los visitan con fe-  
z; pero quando traen  
de armas (aunque sea  
n publico) son siempre  
s desagradables, y da-  
quanto aunque hagan  
te observar la discipli-  
entre los Soldados, no  
pueden tanto, que no  
eje algun desorden, el  
muye el buen nombre:  
manera, mientras la  
na; y apaciblemente  
s castigos, correccio-  
nshiones; aunque esto  
a, y exactamente todos  
a aprueban; pero quan-  
ta apaga la ira, la colera, y  
ue son (dize San Agus-  
tinos, se haze mas ef-  
e amable, y su propio  
queda ofendido, y mal-  
Mejor es (dize el mismo  
tin) escribiendo à *Pro*  
rehusar la entrada à la  
y justa, que el recibirla  
na que sea; porque re-  
a es trabajoso el despe-  
quanto se entra como  
eño pimpllo; y en vn  
se hincha, y engrosce,

que si llega á ganar la noche, y el Sol se acuesta sobre nuestra ira ( lo qual el Apostol defiende ) co-  
vi-  
tiendose en odio, y tencor, apenas ay remedio de desfecharla, por  
quanto se cria de mil falsas persua-  
siones, y vn hombre enojado, no  
piensa nunca que su enojo es in-  
justo. Mejor es, pues, el procu-  
rar saber vivir sin colera, que el  
querer vsar de ella moderada, y  
sabiamente ; y quando por imper-  
feccion, ó flaqueza nos hallamos  
arrebata-  
dos de ella, es mejor el  
rechazarla con presteza, que de-  
tenerla vn solo punto en nuestro  
corazon ; porque por poco espa-  
cio que la den de asiento, se haze  
dueno del lugar, y haze como la  
serpiente, que tira facilmente to-  
do su cuerpo donde puede poner  
la cabeza ; pero como la rechaza-  
re yo, me dirás tu ? Es menester,  
mi Philotea, que al primer toque  
fuyo, que sientas en ti, juntes  
prontamente tus fuerzas, no aspe-  
ra, ni impetuosamente, sino su-  
avemente ; porque como vemos  
en las Audiencias de muchos Se-  
nados, y Parlamentos, que los  
Ugieres gritando Silencio, hazen  
mas ruido, que aquellos á quien  
pretenden hazer callar ; tambien  
sucede muchas vezes, que que-  
riendo con imperio reprimir nues-  
tra colera, levantamos mas alboroto  
en nuestro corazon, que ella pu-  
diera aver hecho ; y hallandose  
así el corazon alborotado, no pue-  
de mas ser dueño de si mismo.

Después de este suave esfuerzo  
prae,



practicarás el aviso que San Agustín, ya viejo, daba al joven Obispo Anfilio: *Haz (dize él) lo que un hombre debe hazer. Que si te luce de lo que el hombre de Dios dize en el Psalmo: Mi ojo está turbado de grande colera; acude á Dios, diziendo: Ten misericordia de mi, Señor; porque estienda su diestra, y reprima tu enojo. Digo-te, pues, que es menester invocar el socorro de Dios, quando nos vemos asistados de colera; á imitacion de los Apostoles atormentados del viento, y borrasca en medio de las aguas, porque él mandará á nuestras pasiones que cesen, y la tranquilidad estendiéndose traerá bonanza; pero con todo esto te advierto, que la oracion que se haze contra la colera presente, de quien te hallas oprimido, debe practicarse suave, y mansamente, y no con violencia, lo qual se ha de observar en todos los remedios que se platican contra este mal.*

Con esto, luego que percibas aver caído en algun acto de colera, repara la falta con vn acto de suavidad prontamente exercitada con la persona con quien te encolerizaste; porque de la misma manera, que es vn soberano remedio contra la mentira el desdizirse, luego que se ha cometido, así tambien es vn buen remedio contra la colera, el repararla luego con vn acto contrario de suavidad; porque (como dize) las llagas frescas son mas faciles de remedio.

Fuera de esto, quando res con tranquilidad, y sin fugeto de colera, haz gran viñion de suavidad, manbre, diziendo todas tus p y haciendo todas tus acciones, ó grandes, en el mismo modo que te sea acordandote, que la Espo Cantico de los Canticos, tiene la miel en sus labios, punta de su lengua, sino que bien la tiene debaxo de la quiero dezir, dentro del pecho, no solo ay miel, sino tambien; porque tambien no ha de tener la palabra dulce con el proximo, sino tambien el pecho; esto es, todo lo prior de nuestra Alma; y al mo, no solo se debe tener zura, y suavidad de la miel es aromatica, y odorifera (la suavidad de la conversacion vil con los estrangeros) sino bien la dulzura de la leche los domesticos, y vezinos nos, en lo qual yerran mente, y que en la calle Angeles, y en casa Demonios.

## CAPITULO IX.

*De la suavidad para con nosotros mismos.*

**U**Na de las buenas practicas que podemos hazer de suavidad, es aquella de la que fugeto está en nosotros, no mandandonos jamas contra nosotros,

ni contra nuestras imonones; porque aunque la quiere, que quando cae faltas, nos mostremos pesados, y tristes, no por esto de admitir vn pesar agrio, mo enfadoso, y colerico; en lo azen vna gran falta mud que hallandose colericos, an de averse enojado, se nan de averse amohinados, en enfado de averse enojados, porque por este medio su corazon embebido, y ado en la colera; asimismo, que la segunda colera ruina la primera, y no obf sirve de abertura, y passo na nueva colera en la priocasion, que se presente; de que aquella colera, y na que toman consigo mismas procede de manifesta soberbia, y no tiene origen, sino del propio, el qual se alborota, y eta, viendonos imperfectos; ester es, pues, tener de nuestras vn pesar modesto, fofio, y firme; porque de la misma manera, que vn Juez castiga no mejor los malos dando sus ncias por razon, y espiritu gado, que no quando las dá impetu, y passion, (por quantitigando con passion, no castas faltas, segun ellas son, sino es el mismo) así nosotros gamos mucho mejor nuestras s con arrepentimientos fofos, y constantes, que con pentimientos agrios, apreta-

des, y colericos; porque estos arrepentimientos hechos con impetu, no se hazen segun la gravedad de nuestras faltas, sino segun nuestras inclinaciones. Por exemplo: Aquel que ama la castidad, sentirá con grandísimo estremo la menor falta, que contra ella cometa, y no hará sino reirse de la mayor mormuracion en que cayga; al contrario, aquel que aborrece la mormuracion, se atormentará por aver caído en la menor detraccion, y no hará caso de vna gran falta contra la castidad; lo qual, no sucede por otra causa, sino que los tales no hazen el juicio de su conciencia por razon, sino por passion.

Creeme, Philotea, que de la misma manera, que las amonestaciones de tu padre, hechas suave, y cordialmente, tienen mas fuerza para corregir vn hijo, que la demasiada colera, y enojo: así, quando nuestro cerazon avrá hecho alguna falta, si le reprehendemos con amonestaciones suaves, y sofegadas, teniendo mas compasion del, que passion contra él, animándole á la enmienda, el arrepentimiento que concebirá, tomará mas raizes, y le penetrará mejor, que no haria por vn arrepentimiento enojoso, arrebatado, y tempestuoso.

Quanto á mi, si yo tuviese (por exemplo) gran deseo de no caer en el vicio de la vanidad, y que no obstante esto huviese gravemente caído en él, no por esto querria reprehender mi corazon de

de esta manera: No eres tu, miserable, y abominable, que despues de tantas resoluciones, te has dexado llevar de esta vanidad? Muere de verguenza, no levantes mas los ojos al Cielo. **E**go, imprudente, traidor, y desleal a tu Dios, sino antes querria corregirle por razon, y via de compasion: aora bien, pobre corazon mio, vefnos aqui caidos dentro del foffo, del qual tantas vezes aviamos refusado el escaparnos; ha, pobres de nosotros, levantemonos, y huyamosle el cuerpo para siempre; reclamemos la misericordia de Dios, y esperemos en ella, que ella nos ayudara, para de aqui adelante ser mas firmes, y bolvamos al camino de la humildad: Animo, pues, corazon mio, no seamos ya mas tan faciles; Dios sera servido de ayudarnos, con que no haremos poco; y querria aun mas, sobre esta reprehension fabricar vna solida, y firme resolucion de nunca mas caer en la falra, tomando los medios importantes a este fin, y de la misma manera el aviso de mi Maestro.

Y si no obstante esto, hallare alguno, que su corazon no se mueve bastantemente por esta suave correccion, podra el tal emplear la contradiccion, y vna reprehension aspera, y fuerte, para exercitarle a vna profunda confusion; con tal, que despues de averle con rudeza reprehendido, y enojado, de fin con vn con-

fuelo, acabando toda su enojo en vna suave, y satisfaccion en Dios, a imitacion de aquel gran Penitente, el qual do su Alma affigida, la cubria de esta suerte: *Por que tu triste, o Alma mia; y me alborotas? Espera en Dios, que yo le bendeciré, aun te salud de mi cara, y mi ver Dios.*

Levanta, pues, tu corazon, quando cayere, con suavidad; millandote grandemente a tu Dios, por el conocimiento de tu miseria, sin que de ninguna manera te espantes de tu miseria; pero no es cosa de admirar, que la enfermedad sea la flaqueza flaca, y la apocada; abomina fuera de ti con todas tus fuerzas, la envidia, que Dios ha recibido de ti, vn grande animo, y confia en su misericordia, buelverte al no de la verdad que avias donado.

## CAPITULO X.

*Que se ha de tratar de los negocios con cuenta; pero sin congoja, y cuidado.*

**L**A cuenta, y diligencia en los negocios, son cosas bien diferentes de la sollicitud, cuyda congoxa; los Angeles de cuenta de nuestra salvacion, procuran con diligencia, no

no tienen sollicitud, cuida congoja, porque la cuenta, diligencia pertenece a su cargo, pero la sollicitud, cuida congoja, seria contrario a la cuenta, asi, que la cuenta, diligencia pueden estar acomodadas de la tranquilidad, y paz de la vida; pero no la sollicitud, y mucho menos la congoja.

Levanta, pues, tu corazon, quando cayere, con suavidad; millandote grandemente a tu Dios, por el conocimiento de tu miseria, sin que de ninguna manera te espantes de tu miseria; pero no es cosa de admirar, que la enfermedad sea la flaqueza flaca, y la apocada; abomina fuera de ti con todas tus fuerzas, la envidia, que Dios ha recibido de ti, vn grande animo, y confia en su misericordia, buelverte al no de la verdad que avias donado.

Quando nuestro Señor reprehende a Santa Marta, dice: *Marta, tu estás muy sollicita, y atormentas por muchas cosas.* Vese, si ella se huviera simplemente cuidada, no se atormentara, mas por lo que estaba demasiado cuidada, y inquieta, se congojó, y atormentó; que es en lo que nuestro Señor la reprehende. Los negocios que manfamente corren por las llanuras, traen los granos, y ricas mercancías, y las aguas que caen poco a poco en la campaña, la fecundan de

yerba, y de grano; pero las corrientes, y rios, que con gran furia corren sobre la tierra, arruinan su Comarca, y son inútiles al Comercio; y asimismo, las aguas vehementes, y tempestuosas, ahogan los campos, y las praderías. Jamás obra hecha con impetu, y congoja, fue bien acabada. Las cosas se han de acabar poco a poco (como dice el antiguo Proverbio;) aquel que se da prisa (dice Salomón) corre peligro de tropezar, y resvalar de pies: harto presto se haze la cosa, quando se haze bien; los zanganos hacen mucho mas ruido, y andan mucho mas embarazados que las abejas, pero no hazen la miel, sino la cera; así los que se congojan con vn cuidado extraordinario, y vn sollicitud impertinente, no hazen jamás, ni mucho, ni bien.

Las moscas no nos inquietan por su fortaleza, sino por la muchedumbre; así los grandes negocios no nos desafosiegan tanto, como los pequeños, quando son muchos. Recibe, pues, los negocios que te vinieren con sosiego; y procura despacharlos por orden vno despues del otro; porque si los quieres hazer todos juntos, y con desorden, será trabajo vano, y cansarte el espíritu, y será los mas cierto el rendirte en su alcance, sin conseguir ningún buen efecto.

En todos tus negocios atiende siempre a la providencia de Dios, por la qual sola todos tus

designios deben efectuarse; procura asimismo de tu parte de cooperar con ella, y despues cree, que si huvieres confiado bien en Dios, será siempre el suceso que te viniere, el mas provechoso para ti, ya te parezca malo, ó bueno, segun tu juicio particular.

Haz como los niños, que de la vna mano se tienen á sus Padres, y con la otra cogen la fresa, ó frutillas que se les ofrecen á los ojos; de la misma manera, juntando, y manejando los bienes de este mundo con la vna de tus manos, tendrás con la otra del Padre Celestial; tornandote á veces á él, y viendo si le es agradable tu vida, y tus ocupaciones; y guardate sobre todas cosas de dexar su mano, y su proteccion, pensando juntar, y recoger aunas; porque si te abandona, no darás passo sin dár de ojos en tierra; digote aun mas, Philotea, que quando te vieres en medio de los negocios, ó ocupaciones comunes, que no requieren vna atencion tan grande, y cuidadosa, mires mas á Dios, que á los negocios; y quando los negocios fueren de tanta importancia, que requieran toda tu atencion para acabarlos bien, que mires de quando en quando á Dios, como hazen los que navegan en el mar; los quales para ir á la tierra que desean, miran mas arriba, y al Cielo, que no abaxo donde navegan; así Dios trabajará contigo, en ti, y por ti, y tu trabajo será lleno

de consuelo.

## CAPITULO XL

## De la obediencia.

**S**olamente la caridad no en la perfeccion; pero diencia, la castidad, y la pureza son los tres grandes medios para adquirirla; la obediencia es la gra nuestro corazon; y la pobreza nuestro cuerpo; y la pobreza es el medio para llegar á los tres medios al amor, y á la perfeccion de Dios: Estas son las tres virtudes de la Cruz espiritual, todas fundadas sobre la quarta, y la humilidad. No diré nada de estas tres virtudes, en quanto son solamente votadas, y no en quanto son necesarias á todos los Religiosos, esto fino á solos los Religiosos, ni tampoco en quanto son solamente votadas, por quanto son necesarias á todos los Religiosos, que el voto dá siempre lugar á las gracias, y merecimientos de las virtudes, para lo que se pretende, no es necesario que sean votadas, con tal que se observen; porque aunque no sean votadas (y principalmente en el estado de perfeccion, basta el obstar esto, que sean obligatorias para perfeccionarle; aviendo obstar esto, no peca el que se aparta entre el estado de la perfeccion, pues que todos los Obispos, y Religiosos están en el estado de la perfeccion; y todos ellos están en la perfeccion, como se ve, mas de lo que

Procurémos, pues, Philotea, practicar bien estas tres virtudes, cada vna, segun su estado: y aunque ellas no nos ponen en el estado de perfeccion, van con todo esto la misma obligados á la practica de estas tres virtudes, aunque no á practicarlas todos de vna misma manera.

Hay dos fuertes de obediencia: la vna necesaria, y la otra voluntaria. Por la necesaria de la humildad obedecer á tus superiores Ecclesiasticos, como al Obispo, al Cura, y aquellos de su parte fueren puestas; debes obedecer á tus Superiores Políticos, esto es, á tu Principe, á los Magistrados, que el Rey ha establecido en tu tierra; debes tambien obedecer á tus Superiores domesticos, como al Padre, madre, amo, y ama; y pues, esta obediencia necesaria, por quanto ninguno puede escapar á tales superiores, solo Dios dado la autoridad para mandar, y gobernar, cada uno aquello que le toca mandar.

Haz, pues, lo que los tales mandaren, pues esto es de obediencia; y si quieres perfeccion, sigue aun sus consejos, y de esta manera sus deseos, y inclinaciones, con tal, que la castidad, y prudencia te lo permita; y quando te mandaren algo de lo que es necesario, como comer, usar, y recreacion; porque aun-

que parece que no es grande virtud el obedecer, en tal caso sería tambien el desobedecer no pequeño vicio; obedecer en las cosas indiferentes, como traer tal, ó tal vestido, ir por vn camino, ó por otro, cantar, ó reir, y esta será vna obediencia de no poco merecimiento; obedecer en cosas dificultosas, asperas, y rudas, y la tal será vna obediencia perfecta; obedecer en fin suavemente sin replica, prontamente sin tardanza, alegremente sin enfado; y sobre todo obedece amorosamente, por amor de aquel, que por amor de nosotros se hizo obediente hasta la muerte de la Cruz; el qual (como dize San Bernardo) quiso mas perder la vida, que la obediencia.

Para aprender facilmente á obedecer á tus superiores, condesciende tambien facilmente con la voluntad de sus semejantes, cediendo á sus opiniones en lo que no fuere malo, sin ser contencioso, ni porfiado; acomodate de buena gana con los deseos de tus inferiores, quanto la razon lo permitiere, sin usar con ellos de ninguna autoridad superior, mientras fueren buenos.

Es manifesto engaño el creer, que si fuésemos Religiosos, ó Religiosas, obedeceríamos facilmente, hallando dificultad en obedecer á los que Dios nos dió por superiores.

Llamamos obediencia voluntaria aquella, á la qual nos obliga-

L. mos

mos por nuestra propia eleccion, y la qual no nos es impuesta por ningun otro. No se escoge de ordinario el Principe, y el Obispo, el Padre, y la Madre, ni tampoco muchas vezes el Marido; pero escogese bien el Confessor, el Maestro. Pongamos, pues, caso, que escogiendo se haga voto de obedecerle, como se ha dicho, que la Madre Teresa (fuera de la obediencia, solemnemente votada al Superior de su Orden) se obligó por vn voto simple, á obedecer al Padre Gracian; á que sin voto nos dediquemos á la obediencia de alguno, siempre esta obediencia se llama voluntaria, la razon de su fundamento, que depende de nuestra voluntad, y eleccion.

Hase de obedecer á todos los Superiores, á cada vno en aquello de que tiene cargo para con nosotros: como en lo que toca á la policia, y cosas publicas, se ha de obedecer á los Principes; á los Prelados, en lo que toca á la policia Ecclesiastica; en las cosas domesticas, al padre, al amo, al marido; y quanto á la direccion particular del Alma, al Maestro, y Confessor particular.

Haz que te ordene las acciones de piedad, que debes observar, tu Padre Espiritual, porque así serán mejores, y tendrán doblada gracia, y bondad: lo vno, por sí mismas, por ser piadosas; y lo otro, por la obediencia que las avrá ordenado, en cuya virtud serán hechas. Dichosos los obe-

dientes, porque Dios no perdonará nunca, que se descaminen pierdan.

## CAPITULO XII.

*De la necesidad de la Castidad.*

**L**A Castidad es la flor de las virtudes; esta haze á los hombres casi iguales á los ángeles; nada es hermoso, no acordado de la limpieza; y la belleza de los hombres, es la castidad. Llámase la castidad, honestidad, su profesión, honra; y llámase bien integridad, y su conservación; tiene fuera de sí su gloria separada, por ser la hermosa, y blanca virtud del Alma, y del cuerpo.

Jamás nos es permitido que nuestros cuerpos ninguno de nosotros goze de ningun placer, de ninguna manera, que sea, sino en vn legitimo matrimonio, del qual, la castidad puede por vna justa causa, reparar la falta que hay de delección; tambien en el matrimonio se ha de observar la pureza de la intencion, si ay alguna malicia en el matrimonio, no ay sino honestidad en el matrimonio.

El corazon casto, es como la madre perla, que no puede producir ni vna gota de agua, ni vna pluma del Cielo; y así el corazon casto puede recibir ningun placer, ni del matrimonio, ni del mundo, ni del Cielo: fuera de

es permitido ningun pensamiento deshonesto, voluntario, y consentido.

Quanto al primer grado de castidad, guardate, Philotea, de recibir ninguna fuerte de deleyte, sea prohibido, y defendido, como son aquellos que se reciben en el matrimonio: de la misma manera al matrimonio, quando se es fuera de la regla del matrimonio.

Quanto á lo segundo, ten cuidado quanto te sea posible de los deleytes inútiles, y superfluos, aunque licitos, y permitidos.

Quanto á lo tercero, no pongas toda tu aficion en los placeres carnales, que son mandados, y ordenados, porque aunque se ay de ellos deleytes necesarios; esto es, los que miran al fin, y institucion del santo matrimonio, no por eso debemos atar á ellos el corazon, y el espiritu.

En lo demás, todos tienen necesidad de esta virtud: los que están en viudez, debent tener una animosa castidad, y que no menosprecien los objetos presentes, y futuros; pero que resistan á las imaginaciones, que les ofrecen placeres licitamente recibidos en el matrimonio, pueden resistir en su espiritu, los que no están en el matrimonio, por esto son mas faciles á los pensamientos deshonestos. A este propósito, San Agustín encarece la pureza de su amado Alipio, que al avia totalmente olvidado,

do, y menospreciado los deleytes carnales, aviendolos, no obstante esto, experimentado en su juventud; y es cierto, que mientras los frutos están enteros, pueden conservarse, vnos sobre la paja, otros entre la arena, y otros en su propio follage; pero estando vna vez decentados, es casi imposible el guardarlos; si no es en conserva de miel, y azucar: así la castidad, que no está aún tocada, ni violada, puede guardarse de muchas maneras; pero estando vna vez sentida, ó decretada, nada la puede conservar, sino vna excelente devocion, la qual, como ya he dicho muchas vezes, es la verdadera miel, y azucar del espiritu.

Las vírgenes han menester vna castidad extremamente simple, para despedir de su corazon toda fuerte de curiosos pensamientos, y menospreciar con vn absoluto menosprecio toda fuerte de placeres inmundos, lo quales verdaderamente no merecen ser deseados de los hombres; pues mas que los hombres son capaces de ellos los jumentos, y brutos: guardense, pues, estas Almas puras de dudar, que la castidad no sea incompatible, que la castidad no sea incompatible; porque como dize el gran San Geronymo) el enemigo aprieta violentamente las vírgenes, provocandolas al deseo de la prueba de los deleytes, representandose los infinitamente mas gustosos, y regalados de lo que ellos son, lo



qual muchas vezes las inquieta mucho, por quanto (dize este Santo Padre) ellas tienen por mas dulce, y gustoso aquello que ignoran; porque como la pequeña mariposa, viendo la llama, va curiosamente volando al rededor de ella, por probar si es tan dulce como hermosa, y apretada de esta fantasia, no cessa hasta que se pierda a la primer prueba: assi la gente moza, muy de ordinario se dexa de tal manera asfaltar de la falsa, y loca estimacion, que hazen del placer de las llamas lascivas, que despues de muchos curiosos pensamientos, se van en fin a arruinar, y perder, mas locos en esto, que la mariposa: por quanto esta tiene alguna ocasion de pensar, que el fuego sea regalado, pues es tan hermoso; y ellos sabiendo, que aquello que buscan, es por estremo deshonesto, no dexan por tanto de preferir la loca, y brutal delectacion.

Pero quanto a los casados, es cierto (no obstante que el vulgo no lo siente assi) que les es muy necessaria la castidad, por quanto esta en ellos no consiste en abstenerse absolutamente de los placeres carnales, sino en el contentarse entre los placeres; assi como este mandamiento, enojaos, y no pequeis, es a mi parecer mas difícil que este, no os enojeis, y que es antes mas facil el evitar la colera, que el reglarla; assi es tambien mas facil el guardarse de todo punto de los deleites car-

nales, que el guardar en moderacion; verdad es, que tanta licencia de el matrimonio tiene una fuerza particular para apagar el fuego de la concupiscencia; mas la flaqueza de los que de el gozan, pasan facilmente a la disolucion, y uso al abuso, y como se ven muchos ricos hurian; no por necesidad, sino por avaricia, tambien se ven mucha gente da, desreglar a los placeres carnales, solo por intemperancia, y lubricidad, no obstante, el mismo objeto, con el qual se delectan, y podrian contentar, si no es por concupiscencia como un ligero, que va quemando una parte, y otra, sin asirse a ninguna parte; es siempre peligroso tomar medicamentos violentos, por quanto si se toman mas de lo necesario, o que no estan preparados, se recibe gran daño, el matrimonio ha sido ordenado en parte para el remedio de la concupiscencia, y es sin duda un muy fino remedio, pero violento por el conguiente, peligroso si se usa con discrecion.

Añado a esto, que la vanidad de los negocios humanos, y de las grandes enfermedades, que suele ser causa, aparta muchas vezes los maridos de concupiscencia; por esto riegan los maridos la necesidad de dos fuertes de castidad; la una, por la abstencion absoluta que deben tener que estan separados en las ocasio-

ne dicho: y la otra, por la moderacion que deben observar, quando se juntan. Es cierto, que Catalina de Sena, vió entre condenados muchas Almas en tormentadas, por aver sido la santidad del matrimonio qual sucedió (dezia la misma) no por la grandeza del pecado, porque los homicidios, y blasfemias, son mas enormes, por quanto los que le cometen no hazen caso del, y por el contrario continuan en el pecado.

En ves tu, pues, que la Castidad es necessaria a toda suerte de virtud. Segid la paz con todos, (dize el apostol) y la santidad, sin la qual no vera a Dios. Por la santidad, pues, se entiende la castidad, segun San Geronimo, San Chrysostomo, y otros Padres de la Iglesia, no lo han bien notado. No, pues, ninguno vera a Dios sin la castidad, ninguno habitara en su tabernaculo, que no sea limpio de corazón, y como dize el mismo Salvador: Los sucios, y deshonestos no seran deserrados; y bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

## CAPITULO XIII.

De la manera para conservar la Castidad.

Verás siempre (Philotea) pronunciar, y aparejada a apartarte de los caminos, alhagos, y ceder a la lubricidad; porque este es el principio de la infamia, por lo qual se dice insensiblemente, por lo qual los principios haze progresos.

so a grandes accidentes. Mucho mas facil es el huirle, que el sanarle.

Los cuerpos humanos parecen a los vidrios, que no pueden traerse, tocandose los unos con los otros, sin peligro de romperse; y a los frutos, los quales, aunque enteros, y en su sazón, no dexan de recibir gran daño tocandose los unos con los otros; el agua tambien, por fresca que esté en un vaso, siendo tocada de algun animal terrestre, no puede conservar largo espacio su frescura. No permitas, pues, Philotea, que ninguno te toque livianamente, ni por manera de burla, ni juego; porque aunque puede ser conservarse la castidad por estas acciones, antes livianas, que maliciosas, no por esto dexa de recibir mengua, y detrimento la frescura, y flor de la castidad; y quanto al dexarse tocar deshonestamente, es siempre la total ruina de la castidad.

La castidad depende del corazón, como de su origen; pero mira al cuerpo como su materia. Por esto, pues, se pierde por todos los sentidos exteriores del cuerpo, y por los pensamientos, y deseos del corazón: impudicidad es el mirar, oír, hablar, oler, y tocar cosas deshonestas, quando el corazón se detiene, y recibe en ello gusto; y San Pablo dize, que no solo se ha de pensar en la fornicación, pero ni aun mentarla. Las Abejas, no solo no quieren tocar los cuerpos muertos, sino que huyen, y aborrecen con estremo to-

da suerte de hediondez, y mal olor. La Sagrada Esposa en el Cantico de los Canticos, tiene sus manos que destilan mirra, licor preservativo de la corrupcion; sus labios son de rubi púrpura, señal de la vergüenza de palabras; sus ojos de Paloma, por causa de su limpieza; sus orejas tienen zercillos de oro, muestra de pureza; su nariz semejante á los Cedros de Libano, madera incorruptible: tal debe ser el Alma casta, limpia, y honesta, de manos, de labios, de orejas, de ojos, y de todo su cuerpo.

A este proposito quiero traer lo que el anciano Padre Juan Casiano dize, como pronunciado de la boca del gran San Basilio, el qual hablando de si mismo, dixo en dila: *To no sè lo que son mugeres, y con todo esso no soy virgen.* Verdaderamente la castidad se puede perder de tantas maneras; como ay deshonestidades, y lascivias, las quales segun son grandes, ó pequeñas, las unas la debilitan, las otras la hieren, y las otras de todo punto la matan. Ay otras pasiones, no solo indiscretas, pero viciosas; no solo locas, pero deshonestas; no solo sensuales, pero carnales, y por estas, la castidad queda por lo menos muy ofendida, y interesada: dixe por lo menos, por quanto muere, y perece de todo punto, quando las lascivias dan á el carne, ultimo efecto de placer deleytoso, porque entonces padece la castidad, mas indigna, y desventuradamente, que

quando se pierde por la fornicacion, y no solo por la fornicacion, pero por el adulterio, y porque estas ultimas especialmente torpeza, no son sino pecados ro las otras, como dize Teren no en el libro de la Honestidad, son monstruos de iniquidad, cado. Casiano no cree, ni yo poco, que San Basilio tropezase este desconcierto, quando se de no ser virgen, y así pienso no dezia esto sino por los viciosos pensamientos, los les aunque no huviesen mado su cuerpo, avian (no obtraminado su corazon, castidad zelan en estremo mas generosas.

No converses de ninguna con las personas deshonestas, principalmente si son tambien candalosas (como lo son casi pre); porque como los cuando tocan con la lengua mendros dulces, los buelven gos, así estas almas hediondas corazon infectados, no nadie, ni del vno, ni otro se no le hagan apartarse algo honestidad: tienen los tales neno en los ojos, y en el como los basiliscos.

Tratarás, pues, las gentes, y virtuosas; pensarás, y á menudo en las cosas Sagradas, porque la palabra de Dios es y haze á los que se deleytan castos; y así la compara Dios Topacio, piedra preciosa, por su propiedad mitiga

concupiscencia.

Considerate siempre cerca de Christo Crucificado, espiritualmente por la meditacion, y nente por la Santa Comunión; ue de la misma manera que ue descansan sobre la yerva, ada Agnóstico, se hazen castos, y honestos: de la misma manera, reposando tu corazon en el Señor, que es el verdadero ero, casto, y sin macula, verás presto, tu Alma, y tu corazon llarán purificados de toda ludad, y torpeza.

#### CAPITULO XIV.

*pobreza de espíritu, observada entre las riquezas.*

Desventurados los pobres de espíritu, porque poseerán el Reino de los Cielos; desventurados, pues, los ricos de espíritu, porque poseerán la miseria del Inferno. Rico es de espíritu, aquel que tiene sus riquezas en su espíritu, ó en su espíritu en sus riquezas; pobre de espíritu, aquel que no tiene sus riquezas en su espíritu, ó en su espíritu en las riquezas. Los ricos hacen sus nidos cubiertos por todas partes, no dexando sino una pequeña abertura por arriazados á la orilla de la Mar, tan firmes, é impenetrables, aunque los cojan las ondas, que puede entrarles el agua, nadando siempre sobre ella,

quedan en medio de la Mar, sobre la Mar, y dueños de la Mar. Tu corazon (amada Philotea) debe ser de la misma manera, abierto solo al Cielo, y impenetrable á las riquezas, y cosas caducas; si de estas tuvieres abundancia, ten tu corazon essempro de la afición de ellas, de suerte, que tengan siempre la parte superior, y que en medio de las riquezas este sin riquezas, y se haga dueño, y no esclavo de ellas; no pongas tu espíritu celeste en los bienes terrestres, sino sobre ellos, y no en ellos.

Diferencia ay entre tener ponzoña, ó estar emponzoñado; los Boticarios tienen casi todos veneno para servirse en ciertas ocurrencias, mas no por esto están venenosos, porque no tienen el veneno en el cuerpo, sino en las boticas; así puedes tu tambien tener riquezas, sin estar emponzoñada de ellas: esto será, si las tuvieres en tu casa, ó en tu bolsa, no en tu corazon; ser rico en efecto, y pobre de afición, es la gran dicha del Christiano, por quanto por este medio tiene las comodidades de las riquezas para este mundo, y el merecimiento de la pobreza para el otro.

Vemos, Philotea, que jamás ninguno querrá confesar ser avaro, todos aborrecen esta baxeza, y vileza de corazon; escufanse con lo que obliga el cargo de los hijos, con que la Sabiduría manda, que se establezcan en medios, y fuerzas; jamás tienen de-

masiado, hallandose siempre necesitados de tener aun mas; y así mismo los mas avaros, no solo no confiesan serlo, mas ni aun piensan en sus conciencias que lo son; porque la avaricia es vna figura prodigiosa, la qual se haze tanto mas insensible, quanto es mas ardiente, y violenta. Moyses vió el fuego sagrado que quemaba vna Zarza, sin que de ninguna manera la consumiese; pero al contrario, el fuego profano de la avaricia consume, y acaba los avarientos, sin que de ninguna manera les queme, o por lo menos en medio de su ardor, y calor mas excesivo, les parece, que su alteracion insaciable es vna sed natural, y suave.

Si desearas largo espacio con ansia, y inquietud los bienes que no tuviere, aunque te parezca que así no los desearas injustamente, no por esto dexarás de ser avaro; aquel que desea con ansia mucho tiempo, y con inquietud el beber, aunque el tal no quiera beber sino agua, no dexa por esto de dárte muestras de tener accidente.

No sé, Philotea, si es vn deseo justo el desear tener justamente lo que otro posee justamente; porque parece que por este deseo nos queremos acomodar por la incomodidad ajenas; aquel que posee vn bien justamente, no tiene mas razon de guardarse justamente, que nosotros de desearle justamente; por qué, pues, alargamos nuestro de-

seo a su comodidad para poseer de ella? Por lo menos; si el deseo es justo, no será caritativo, que nosotros no querriamos en ninguna manera, que ninguno seale (aunque justamente) lo que nosotros queremos guardar para nosotros. Este fue el pecado de Naboth, el qual la querria mas justamente guardar, de lo que con ansia mucho tiempo, y inquietud, y por esto ofendió a Dios.

Procura, Philotea, desear los bienes del proximo quando menzara a desear dexarlos; por entonces su deseo hará el tuyo solo justo, pero caritativo, bien quiero procures acrecentar tus medios, y facultades, tal, que esto sea mansa, y caritativamente.

Si amas con estremo los bienes que tienes, y para esto siempre muy embarazado, poniendo en ellos tu corazon, afida a tus pensamientos, te da con vn vivo miedo el perderlos; erceme, que tienes fuerza de accidente, por qué que le tienen beben el agua. Pero yo (amada Philotea) dan con vna cierta ansia, vna fuerza de atencion, y de lo qual falta en los que estorranos; es imposible agradarles el gozo de vna cosa sin tenerla en su posesion.

Si te sucediere tener bastante, y conocieres que tu corazon atormenta, y aflige mucho, con-

que la tenias mucha afliccion, porque nada atestigua tanto la afliccion de la perdida. Descees, pues, con vn deseo, y formado los bienes que tienes; no arraigues tu corazon en los que tienes; no te por las perdidas que te son; y así, darás algun tiempo de creer, que siendo rico, no lo eres de afliccion, y eres pobre de espíritu; y siguiente bienaventurada, como a tal te pertenece el de los Cielos.

## CAPITULO XV.

*Se ha de practicar la pobreza, quedando con todo esto realimento vicio.*

Plator Parrasio pintaba el pueblo Atheniense por vna persona muy ingeniosa, reprensible de vn natural diverso, mole, colérico, injusto, indolente, cortés, clemente, meloso, altivo, gracioso, arrogante, y fiero, y todo esto. Pero yo (amada Philotea) querria hazer aun mas, querria poner en tu corazon la pobreza juntamente con el grande cuydado, y vn gran desprecio de las cosas temporales. En mucho mas cuydado que los mundanos tienen, en que tus cosas sean mas viles, y prove-

chosas. Dime, los Jardineros de los grandes Principes, no se muestran mas cuydadosos, y diligentes en el cultivar, y hermohear los jardines que tienen a cargo, que si fueran suyos propios? Y por qué hazen esto? Por quanto sin duda, consideran estos jardines, como jardines de Reyes, y Principes, a los quales desean agradar por tales servicios. Amada Philotea, las posesiones que tenemos, no son nuestras, Dios nos las ha dado para que las cultivemos, y quiere que las hagamos fructuosas, y viles; y por esta razon le agradamos en tener cuenta de ellas.

Mas es necesario, que este sea vn cuydado mayor, y mas solido, que el que los mundanos tienen de sus bienes; porque los tales no se embarazan, sino por amor de ellos mismos, y nosotros debemos trabajar por amor de Dios. Como el amor, pues, de si mismo es violento, inquieto, y alborotado, así el cuydado que de él resulta, está lleno de desasosiego, inquietud, y desabrimiento; y como el amor de Dios es dulce, suave, y apacible, así el cuydado que procede de él, aunque esto sea por los bienes del mundo, es amigable, dulce, y apacible; tengamos, pues, este cuydado apacible de la conservacion, esto es, del aumento de nuestros bienes temporales, quando se presentare alguna justa ocasion, y quando nuestro estado lo requiera, porque Dios quiere, que hagamos esto por él.

**Pero tendrás cuenta , que el amor propio no te engañe , porque á veces este contrahaze tambien el amor de Dios , que dirian que es el mismo ; para estorvar , pues , que no te engañe , y que este cuydado de los bienes temporales no se convierta en avaricia , fuera de lo que he dicho en el Capitulo precedente , es necesario practicar muy á menudo la pobreza real , y efectual , en medio de todas las facultades , y riquezas que Dios nos ha dado.**

Dexa , pues , siempre alguna parte de tu hazienda , dandola de buena gana á los pobres , y necesitados ; porque dar lo que se tiene , es empobrecerfe de otro tanto ; y quanto mas dadas , tanto mas te empobrecerás ; verdad es , que Dios te lo bolverà , no solo en el otro mundo , pero en este , con grande abundancia ; porque no ay cosa que tanto haga prosperar temporalmente , como la limosna , y esperando , que Dios Nuestro Señor te lo buelva , te avrás ya empobrecido de otro tanto , como hubieres dado ; ô quan santa , y rica pobreza es la que viene de la limosna.

Amad los pobres, y la pobreza, porque por este amor te harás verdaderamente pobre; pues como dize la Escritura: *Nosotros somos hechos, como las cosas que amamos.*

El amor iguala los amantes:  
*Quien está enfermo, con el qual no  
estoy yo enfermo?* Dize San Pablo.

Podía decir: ¿Quién está pobre el qual no está yo pobre? Y quanto el amor le hacia te á los que amaba: si amas los pobres, tu serás verdaderamente participante de su pobreza como ellos.

Si amas, pues, los pobres, talos á menudo; toma gusto te visiten, y en visitarlos; talos de buena gana; hue que se lleguen á ti en las en las calles, en qualquiera pobre de lengua con ellos, doles como compañero; rica de manos, repartien tu hazienda, como mas á te de ella.

Quieres hazer aún ma-  
rida Philotea ) no te co-  
con fer pobre , como los  
fino que feas mas pobre  
Como , pues , podrá ser  
criado es menos que su an-  
te , pues , criada de los pobres  
los á servir en sus camas ,  
están enfermos ; y esto fe-  
con tus propias manos ; y  
zina á tu propia costa.  
lotea mia ) este servicio  
de mas triunfo , que el  
vn espacioso Reyno ; no  
acabar de maravillarme  
vor con que practicó el  
vno de los mayores Reyes  
descubierto el Sol : digo  
en toda fuerte de grand  
via muy á menudo á la  
los pobres , que él sustentaba  
zia venir á la fuya tres ca-  
los dias , y muchas vezes

obrava , con vn amor in-  
quando visitaba los Hos-  
lo qual hazia muy à me-  
ponia à servir à los que  
ales mas horribles , como  
y acancerados , y otros  
res ; serviales descubierta,  
odillas , respetando en su  
al Salvador del Mundo , y  
ndolos con vn amor tan  
como pudiera vna madre  
go. Santa Isabel , hija del  
Vngria , conversaba ordi-  
ente con los pobres : y pa-  
arle , se vestia algunas ve-  
obre muger , acompañada  
amas , diziendolas : Si yo  
bre , yo me vistiera asì.  
Dios , queria la Philotea , y  
ste Príncipe , y este Prin-  
pobres en sus riquezas , y  
su pobreza , y por lo qual  
olos son los que asì son  
porque les pertenece el  
de los Cielos : *Tu he tenido  
tu me la has satisfechan  
ido frio , tu me has vesti-  
ed el Reyno que os ofra  
do desde la confesion del  
dirà el Rey de los po-  
de los Reyes el día del jui-*  
ay ninguno , que en oca-  
no tenga alguna necessi-  
alta de comodidades. Su-  
gunas vezes venimos vn  
à quien querriamos , y  
nos regalar , y agasfajar , ef-  
entonces imposible ; te-  
nuestros vestidos , y galas  
parte , y avriamoslas me-

nesser en otra, donde descabamos  
lucirnos; sucede, que todos los  
vinos de la Caba se malden, y en-  
turbian, sin que queden sino los  
peores; hallamonos en el cam-  
po en vna biçoca, donde todo  
falta: no tenemos cama, ni apo-  
sento, mesa, ni ropa blanca; en fin,  
es cosa facil el tener muchas ve-  
zes necesidad de alguna cosa,  
por ricos que seamos: Esto es,  
pues, ser pobres en efecto, de  
aquellos que nos falta; no te pese,  
Philotea, de estos acacimientos,  
recibelos de buena gana, y sufre-  
los con alegria.

amas, diziendolas: Si yo  
bre, yo me vistiera así.  
Dios, queriéndola Philotea, y  
lle Principé, y esta Prin-  
pobres en sus riquezas, y  
su pobreza.

Los nobles son los que así son  
porque los pertenecen el  
cielos Cielos. *Tu he tenido  
me la has satisfecido  
nido frio, tu me has vesti-  
ed el Reyno que os ofe-  
do desde la constitucion del  
dirá el Rey de los po-  
de los Reyes el día del jui-*

ay ninguno, que en oca-  
no tenga alguna necesi-  
alta de comodidades. Su-  
gunas veces venimos vn-  
a, à quien querriamos, y  
nos regalar, y agasajar, es  
entonces imposible; re-  
nuestros vestidos, y galas  
parte, y avriamoslas me-

Quando te sobreviniere al-  
gun infortunio, que te empol-  
brezca poco, ó mucho, como fue-  
len hazer las tempestades, los fue-  
gos, las grandes avenidas, las es-  
terilidades, los latrocinios, ó los  
pleytos, entonces es el verdadero  
tiempo de practicar la pobreza,  
sufriendo con mansedumbre es-  
tos trabajos, y acomodandose  
paciente, y constantemente à es-  
tas pérdidas. Esau se presentó à  
su Padre con las manos todas cu-  
biertas de pelo; y Jacob hizo lo  
mismo; mas porque el pelo que  
cubria las manos de Jacob, no es-  
taba asido al pellejo; sino à sus  
guantes, facilmente podrian qui-  
tarle, sin ofenderle; y al con-  
trario, por quanto el pelo de  
las manos de Esau estaba asido al  
pellejo, el qual de su natural tenia  
todo cubierto de bello, quien se le  
huviesse querido arrancar, le hu-  
viera causado no poco dolor;



yo aseguro, que huviera bien gritado, y opuesto à la defensa.

Quando nuestras haciendas ocupan nuestros corazones, si la tempestad, si el ladron, si el tramposo nos arrebatara alguna parte de ella, que llantos, que aflicciones, que impaciencia tenemos! Mas quando nuestras riquezas no estan asidas, sino al solo cuidado, que Dios manda que tengamos, y no à nuestros corazones, si nos las roban, y menguan, no por esso perderemos el juicio ni la tranquilidad.

Esta es la diferencia de las bestias, y de los hombres, quanto à sus vestidos; porque los vestidos de las bestias estan asidos à la carne, y los de los hombres solo aplicados al cuerpo, de suerte, que se los pueda poner, y quitar quando quieran.

## CAPITULO XVI

*Para practicar la pobreza de espíritu en medio la pobreza real.*

**S**i fueres realmente pobre, (querida Philotea), solo tambien de espíritu, haz de necesidad virtud, y aprovecharte de esta piedra preciosa de la pobreza, pues tiene no pequeño valor, su lustre no es descubierto en este mundo, mas no por esso dexa de ser en extremo hermoso, y rico.

Ten paciencia, pues gozas de buena compañía, nuestro Señor, nuestra Señora, los Apóstoles,

tantos Santos, y Santas pobres, y pudiendo ser rico, menospreciado el serlo. O mundanos ay, que con contradicciones, ni menos do han salido à buscar pobreza, así en los Monasterios como en los Hospitales, jando con todas veras por la: Digalo San Alexo, San la, San Paulino, Santa y otros muchos; y lo que (considerado) debrias estimar, que la pobreza tan buena, y tantos Santos, ella misma no se à buscar, y à salir al mundo, hallandola sin pena, bajo alguno: amala, pues como amiga amada de Jesu Christo, el qual nació, vivió, y murió con ella, siendo su querida, el tiempo que vivió.

Tu pobreza, Philotea, es un gran privilegio, y un medio puede traer muchos mercedimientos el primero, es tenerla por tu elección, la sola voluntad de Dios, que te ha hecho pobre, sin que aya ninguna ocurrencia de tu voluntad. Lo que recibimos puramente de la voluntad de Dios, es siempre muy agradable, tal, que lo recibamos de gana, y por amor de su voluntad: donde ay menos de Dios, allí ay mas de Dios; la pura aceptación de la voluntad de Dios, haze al sufrimiento tremo puro.

El segundo privilegio

## Introduccion à la Vida Devota.

es, el ser vna pobreza realmente pobre, vna pobreza, acariada, estimada, y asistida; esta tal de tener en si alguna riqueza por lo menos, no del todo; pero vna pobreza desamorada, y abandonada, es verdaderamente pobre, es, pues, de ordinario de los seglares, porque tales no son pobres por elección, sino por necesidad, en mucho caso de ello; y tanto son desestimados, si es mas pobre que la de los ricos, bien es verdad, que es vna muy grande excepción, mucho mas digna de estimación, por la qual ha

que te quexes, pues, amada de tu pobreza, porque te quexamos sino de que nos ha librado, y si de la pobreza, no se puede vivir, sino rica de aflicción, si no fueres tan corrida como avias merecido, porque en esto consiste la vida de la pobreza: querer, y no recibir ninguna cosa, antes es vna muy gran ambicion, porque entonces tener la honra de la pobreza, y la comodidad de las riquezas.

tengas vergüenza de ser pobre, de pedir la limosna por

caridad; recibir la que te dieren con humildad, y aceptar el reusarla con mansedumbre; acordarte à menudo del camino que Nuestra Señora hizo à Egipto, llevando à su Amado Hijo; y quanto menos precio, pobreza, y miseria la consigas, vino sufrir; si tu vivieres así, tu serás rica en tu pobreza.

## CAPITULO XVII

*De la amistad, y primeramente de la mala, y fivola.*

**E**l amor tiene el primer lugar entre las pasiones del Alma, este es el Rey de todos los movimientos del corazón, el qual convierte todo lo demás en si, y nos haze tales qual es la cosa amada. Ten cuenta, pues, Philotea, de no tener ningun mal olor, por que à la misma hora serás tu tambien de todo punto mala; la amistad, pues, es el mas peligroso amor de todos, porque los otros amores pueden ser sin comunicacion; pero como la amistad está totalmente fundada sobre ella, es casi imposible tenerla con vna persona, sin participar de sus calidades.

Y Todo amor no es amistad; porque podemos amar sin ser amados, y entonces ay amor, pero no amistad; y esto, por quanto la amistad es vn amor reciproco, y no siendo reciproco, ya no es amistad.

Y aunque no basta que sea reciproco, si

recíproco, sin que las partes que se aman sepan su recíproca afición, porque si estas la ignoran, tendrán amor, mas no amistad.

Es menester con esto, que aya entre ellas alguna fuerte de comunicacion, que sea el fundamento de la amistad.

Segun la diversidad de las comunicaciones, la amistad tambien es diversa; y las comunicaciones son diferentes, segun la diferencia de los bienes que se comunican: si estos son bienes falsos, y vanos, la amistad es falsa, y vana; si son verdaderos, la amistad sera verdadera, y quanto mas excelentes fueren los bienes, tanto mas excelente sera la amistad: porque asi como la miel es mas excelente quando se coge de las flores mas exquisitas, asi el amor fundado sobre vna mas exquisita comunicacion es el mas excelente: y como ay miel en Hieracida del Ponto, que es venenosa, y buelve locos a los que de ella comen, por quanto se coge sobre el aconito, de que es abundante esta Region; asi la amistad fundada sobre la comunicacion de falsos, y viciosos bienes, es de todo punto falsa, y mala.

La comunicacion de los vicios carnales, es vna recíproca propension, y cebo bruto, la qual no puede, ni debetener nombre de amistad entre los hombres, mas que la de los jumentos, y cavallos en semejantes efectos, y si no huviera ninguna otra comunicacion

entre los cañados, tampoco ninguna amistad; mas si fuera de esta tienen la comunicacion de la vida, de la industria, de los bienes, de la afición, de la indisoluble fidelidad, es el testimonio, vna amistad verdadera, y santa.

La amistad fundada en comunicacion de los placeres sensuales, es de todo punto indigna del nombre de amistad, como tambien la que se funda en virtudes frivolas, y vanas: quanto estas virtudes tambien de los sentidos, y placeres sensuales los comunicados inmediatamente, principalmente a los sentidos, como el placer de ver, de oír, de oler, de gustar, de tocar, de usar de varios instrumentos, y semejantes.

Virtudes frivolas llaman a las habilidades, y calidades, a quien los juizios aporrecen, y perfeccionan: y perfectos oyen hablar la mayor parte de las mugeres, y de la gente que dirán siempre: muy virtuoso, tiene muchas perfecciones, danza bien, a todas fuertes de juegos, bien, canta bien, tiene mucho, y de esta manera tienen vez a los charlatanes por virtuosos, siendo estos hombres jugadores; como esto, pues, mira a los sentidos, tambien las amistades aqui resultan, se llaman

frivolas, y merecen antes de locuras, que de amistades: son de ordinario las de la gente moza, fundadas en el mostacho, en el cabello crespo, en las mirasivas, en los vestidos de la charlataneria, y otros: amistades dignas de desprecio, que no tienen ningun valor, ni en apariencia, ni en su fin: tales no son sino de paso, y se deshacen como el Sol.

## CAPITULO XVIII.

De los amores vanos.

De estas amistades locas, que se hacen entre gente de diverso sexo, y sin propiamente matrimonio, se llaman amores vanos, porque no siendo sino abortos, o fantasmas de amistad, nunca pueden guardar su incomparable perfeccion. Por estas amistades los corazones de los hombres, y mugeres quedan preñados, y entretejidos los unos con los otros, con vana, y loca fundación sobre frivola comunicacion, y errados entretamientos, de los quales se habla. Y aunque estos amores son de ordinario, y se abiscan en las carnalesidades, y livelrias, no por esto es este el

primer designio de los que los exercen, porque entonces ya no serian vanos amores, sino deshonestidad, y fornicacion manifesta; asimismo se pasaran a veces muchos años, sin que suceda, entre los que son tocados de esta locura, ninguna cosa que sea directamente contraria a la castidad del cuerpo, no alargandose los tales a mas que comunicarse los corazones con deseos, suspiros, ternuras, y otras semejantes bobezas, y vanidades, haziendolo por diversas pretensiones: los unos no tienen otro designio, sino el satisfacer, y hartar sus corazones, enamorando, asi los agenos, como los propios, siguiendo en esto su amorosa inclinacion; estos no miran otra cosa en la eleccion de sus amores, sino a su gusto, e instinto, pues luego que se les ofrece algun sugeto agradable, sin examinar su interior, ni calidad, comienza esta comunicacion de amor, metiendose voluntariamente en esta miserable red, de lo qual para salir despues avrán de padecer no pequeño trabajo: otros se dexan llevar de esta locura por vanidad, pareciendoles, que no es pequeña gloria el prender, ligar los corazones con amor: y estos como hacen su eleccion por vanagloria, echan sus anzuelos, y tienden sus redes en lugares espaciosos, relevados, raros, e illustres; otros se dexan llevar tanto por su inclinacion amorosa, como por su vanidad, y juntan estas dos cosas: y asi, aunque

que estos tengan el corazón inclinado al amor, no por ello quieren emprenderle sin alguna ventaja de gloria: Estas amistades son todas malas, locas, y vanas; malas, por quanto à la fin se terminan, y acaban en el pecado de la carne, y que las tales roban el amor, y por consiguiente el corazón à Dios, à la muger, y al marido, en quienes debía estar; locas, por quanto no tienen fundamento, ni razón; vanas, porque no traen ningún provecho, honra, ni contento. Antes, por el contrario, pierden el tiempo, y embarazan la honra, sin dar ningún gusto, sino el de vna ansia de pretender, y esperar, sin saber lo que se quieren, ni lo que se pretenden; por que les parece siempre à estos apocados, y flacos animos, que ay un nose que digno de desear en las muestras que le dan de reciproco amor, sin que sepan dezir, que sea la razón de que su deseo no se termine jamás; sino que años aumentandose, siempre los aprieta el corazón con perpetua desconfianza, inquietud, y zelos.

San Gregorio Nazianceno, escribiendo contra das mugeres vanas, habla maravillosamente sobre este sugeto. Esta es vna pequeña parte, y buena para entrambos sexos: *Tu natural hermosura basta para tu marido, que si está es para muchos hombres, como vna red tendida para vna tropa de paxaros, tal verás que te agrada, à quien tambien agrada tu hermosura,*

*entonces pagarás vna otra, y vn semblante con guiendo luego las risas, amorosos, arrojados al hurto, pero domesticando presto se pasará à manifestar balturas. Guardate bien, miá parlara, de dezir lo que sucederá; con todo esto, no de dezir esta verdad: Ni sea de quantas la gente morra haze en estas juntas, y los fofos, está libre de agudos amoros, y llaman à mil vicios, todas las patañas de esta llaman enamorados, están das la vna con la otra, y más, ni menos que vn hijo de la piedra imán, que tira à siivamente otros muchos.*

O que bien dice este gran po! Que es lo que, pienso, que Dios no quiere al hombre por el Alma; ni el Alma, la voluntad; ni la voluntad por el amor; fuera de esto, ni con mucho haríamos, segun el que aviamos mencionado, que nos falta infinito para el que debia ser para amar à Dios, y no esto le desperdiciamos, y nos en cosas locas, vanas, como si tuviéramos de Nuestro Dios, como reservó para si el solo nuestras Almas, en recuerdo de su creacion, conservando y redempcion, nos pedirá bien estrecha de estos nuestros placeres; que si sabemos de hazer vn exacto examen de II.

das tus resoluciones, y en tu reputacion. El Sabio se la. *Quien tendrá compasión de un adorador picado de la Serpiente?* e lamento despues del: O desatinados, pensais encanor para poderle manejar à el os morderá, y picará hálavo: sabes tu, pues, lo que despues todos se burlarán de ar al amor, y de que debaxo falta seguridad ayas alojado no vna culebra tan peligrosa al te ha echado à perder, y do Alma, y honra.

Dios, y que ceguera es esta! lugar al fiado sobre prendas de la principal pieza de Alma; si Philorea, esto es que Dios no quiere al hombre por el Alma; ni el Alma, la voluntad; ni la voluntad por el amor; fuera de esto, ni con mucho haríamos, segun el que aviamos mencionado, que nos falta infinito para el que debia ser para amar à Dios, y no esto le desperdiciamos, y nos en cosas locas, vanas, como si tuviéramos de

Nuestro Dios, como reservó para si el solo nuestras Almas, en recuerdo de su creacion, conservando y redempcion, nos pedirá bien estrecha de estos nuestros placeres; que si sabemos de hazer vn exacto examen de II.

aun de las palabras ociosas, que hara de las amistades ociosas, impertinentes, locas, y persicofas?

El nogal daña grandemente la viña, y campos donde está plantado, que como es tan grande, tira à si toda la virtud de la tierra, la qual no puede despues bastar al nutrimento de las demás plantas; su hoja es tan espesa, que haze vna sombra grande, y cerrada, tirando à si los pasajeros, los quales por coger de su fruto, dañan, y pisan su contorno: Estos amores vanos hazen los mismos daños al Alma, porque la ocupan de manera, y tiran con tanta fuerza sus movimientos, que queda despues imposible de ninguna buena obra: sus hojas, esto es, sus entretenimientos, divertimientos, y atrayamientos, son tan frecuentes, que disipan, y pierden todo el tiempo, y en fin, tiran à si tantas tentaciones, distraimientos, sospechas, y otras consecuencias, que tienen todo el corazón destruido, y dañado, y ultimamente digo, que estos amores vanos destierran no solo al Amor Divino, mas tambien el temor de Dios, debilitan el espíritu, menguan la reputacion, son, en vna palabra, el juguete de los corazones, mas son la peste de ellos.

## CAPITULO XIX.

De las verdaderas amistades.

A Marás à todos, Philorea mia, con vn amor grande, y caritativo; pero no tendrás amistad, sino con aquellos que

M pue-

puedan comunicar contigo cosas virtuosas, y quanto mas exquisitas serán las virtudes que comunicares, tanto mas será tu amistad perfecta; si comunicas las ciencias, tu amistad será sin duda digna de alabanza, y mas si comunicas las virtudes, como la prudencia, discrecion, fortaleza, justicia; pero si tu reciproca comunicacion fuere de la calidad de la devocion, y de la perfeccion Christiana, ó buen Dios, y quan preciosa será tu amistad! Será excelente, porque viene de Dios; excelente, porque mira á Dios; excelente, porque su atadura es Dios; y excelente, porque durará eternamente en Dios. O quan bueno es amar en la tierra, como se ama en el Cielo, y aprender á querernos en este mundo, como haremos eternamente en el otro! No trato del amor simple de caridad, porque este debemos tener á todos los hombres: solo hablo de la amistad espiritual, por la qual dos, ó tres, ó mas Almas se comunican su devocion, sus deseos espirituales, y se hacen entre ellas de vn solo espíritu. Con justa razon podrán cantar estas dichosas Almas: *O quan bueno, y quan agradable es el habitar los hermanos juntos!* Si, porque el balfamo regalado de la devocion, destilado de vno en otro corazon por vna continua participacion, se puede decir, que Dios derrama sobre esta amistad su bendicion, y la vida, hasta los siglos de los siglos.

Pareceme, que todas las amistades no son sino comparadas con esta, ni duras, sino cadenas de vidrio, y fragil barro, para con las ras de la santa devocion, todas de oro.

No hagas, pues, amistad otra manera, quiero decir, amistades que tu hizieres; no se debe por esto dexar, ni despreciar las amistades que naturaleza, y las precedentes obligaciones te obligan á entrar como de los parientes, de los dos, de los bienhechores, vezinos; y otros; solo hablo que tu por eleccion escogas.

Muchos te dirán (por lo que no se ha de tener en cuenta la suerte de particular amistad, por quanto esta es, pues, sin duda ponerse el corazon, distraen el entendimiento, engendran las pesadumbres, engañanse en su consejo, como han visto en los muchos Santos, y devotos, que las amistades particulares, y aficiones extrañas, dañan infinito á los Religiosos, piensan que se entiende con todos los demás de la Orden, pero la diferencia es grande, que debaxo de que en vn Religioso bien reglado, el desagrado de todos mira á la devocion, es necessario el hazer particular comunicaciones, de modo que buscando en particular la comun, no se padezca la parcialidad, y las parcialidades.

á los que estan entre los Santos, y que abrazan la verdadera virtud, les es necesario el hazer los vnos á los otros con caridad, y sacra amistad; porque en medio se animan, se ayudan, se encaminan al bien; y como que caminan por el llano, no necesitan darfe la mano, si no que se hallan en caminos escabrosos, porque en ellos se asen, y ayudan los vnos á los otros para caminar con mas seguridad: así los que están en las seculares amistades, como los que están en el mundo, para ayudarlos, socorrerlos los vnos á los otros en el passage de tantos peligros; en el mundo, no tocan á vn mismo fin, ni tienen vn mismo juicio; me parece, pues, sin duda ponerse á hazer amistades segun la pretension; y esta particular hace vna parcialidad, pero la amistad santa, la qual no hace division, sino la del bien, de las ovejas, y las cabras, de las abejas, y los zanganos, se necesita.

Se puede negar, que Nuestror no amase con vna mas, y especial amistad á San Ysido, y Santa Petronila; como lo tambien á su Thimothea, y Santa Tecla; San Gregorio

Nazianceno se preciaba cien vezes de la sin igual amistad que tenia con San Basilio el Magno; y lo escribe de esta suerte: *No parece sino que en nosotros dos no ay sino vna sola Alma en dos cuerpos; que no se ha de creer á los que dicen, que todas cosas estan en todas cosas, no por esto hemos de dexar de dar credito á que entramos á dos estamos en el vno de los dos, y el vno en el otro; vna sola pretension tenemos entrambos, que es de cultivar la virtud, y acomodar los desienos de nuestra vida á las esperanzas futuras, saliendo así fuera de la tierra mortal antes del morir.* San Agustín nos muestra, como San Ambrosio amaba únicamente á Santa Monica, por las raras virtudes que avia en ella, y que ella reciprocamente le amaba como á vn Angel de Dios.

Mas no tengo razon de detenerme, y embobecerte en cosa tan clara. San Geronymo, San Agustín, San Gregorio, San Bernardo, y todos los mayores Siervos de Dios, han tenido particulares amistades, sin daño de su perfeccion, San Pablo, reprehendiendo el abuso de los Gentiles, los acusa de aver sido gentes sin aficion; esto es, que no tenían ninguna amistad. Y Santo Thomás, como todos los buenos Filósofos, confiesa, que la amistad es virtud (habla de la amistad particular) pues como dize: La perfecta amistad no puede estenderse á muchas personas; la perfeccion, pues, no consiste en no



puedan comunicar contigo cosas virtuosas, y quanto mas exquisitas serán las virtudes que comunicares, tanto mas será tu amistad perfecta; si comunicas las ciencias, tu amistad será sin duda digna de alabanza, y mas si comunicas las virtudes, como la prudencia, discrecion, fortaleza, justicia; pero si tu reciproca comunicacion fuere de la calidad de la devocion, y de la perfeccion Christiana, ó buen Dios, y quan preciosa será tu amistad! Será excelente, porque viene de Dios; excelente, porque mira á Dios; excelente, porque su atadura es Dios; y excelente, porque durará eternamente en Dios. O quan bueno es amar en la tierra, como se ama en el Cielo, y aprender á querernos en este mundo, como haremos eternamente en el otro! No trato del amor simple de caridad, porque este debemos tener á todos los hombres: solo hablo de la amistad espiritual, por la qual, dos, ó tres, ó mas Almas se comunican su devocion, sus deseos espirituales, y se hazen entre ellas de vn solo espíritu. Con justa razon podrán cantar estas dichas Almas: *O quan bueno, y quan agradable es el habitar los hermanos juntos!* Si, porque el bálamo regalado de la devocion, destilado de vno en otro corazon por vna continua participacion, se puede decir, que Dios derrama sobre esta amistad su bendicion, y la vida, hasta los siglos de los siglos.

Pareceme, que todas las amistades no son sino las comparadas con esta, ni son duras, sino cadenas de vida, fragil barro, para con las ras de la santa devocion, y todas de oro.

No hagas, pues, amistad otra manera, quiero decir, amistades que tu hizieres; no se debe por esto dexar, ni despreciar las amistades que naturaleza, y las precedentes obligaciones te obligan á entrar como de los parientes, de los, de los bienhechores, de los vecinos, y otros; solo hablo que tu por eleccion escogies.

Muchos te dirán (por lo que no se ha de tener en cuenta la suerte de particular aficion) que amistad, por quanto estas en el corazon, distraen el entendimiento, engendran las pesadumbres, engañan en su consejo, como han visto en los muchos Santos, y devotos, que las amistades particulares, y aficiones extrañas, dañan infinito á los Religiosos, piensan que se entiende la amistad con todos los demás de la Orden, pero la diferencia es grande, que debaxo de que en vn solo corazon bien reglado, el designio de todos mira á la devocion, es necessario el hazer pocas comunicaciones, de modo que buscando en particular la comun, no se padezca la parcialidad, y las parcialidades.

á los que están entre los vnos, y que abrazan la verdadera virtud, les es necesario el ser los vnos á los otros con caridad, y sacra amistad: porque en medio se animan, se ayudan, se encaminan al bien; y como que caminan por el llano, no necesitan darse la mano, si no que se hallan en caminos estrechos, y escabrosos, porque en ellos se ascen, y ayudan los vnos á los otros para caminar con mas seguridad: así los que están en las comunes, no tienen necesidad de particulares amistades, sino los que están en el mundo, para ayudar, y socorrerse los vnos á los otros en el passage de tantos peligros; en el mundo, no toman á vn mismo fin, ni tienen vn mismo juicio: me parece, pues, sin duda ponerse á hazer amistades segun la pretension, y esta particular haze vna parcialidad, pero la caridad santa, la qual no haze division, sino la del bien, de las ovejas, y las cabras, de las abejas, y los zanganos, segun la necesidad.

Se puede negar, que Nuestror no amasse con vna misma y especial amistad á San Gerónimo, Marta, y Magdalena, la Escritura nos lo muestra, bien se sabe, que San Pedro amaba tiernamente á San Pablo, y Santa Petronila; como lo muestra tambien á su Thimotheo, Santa Tecla; San Gregorio

Nazianceno se preciaba cien vezes de la sin igual amistad que tenia con San Basilio el Magno; y le escribe de esta suerte: *No parezca sino que en nosotros dos no ay sino vna sola Alma en dos cuerpos; que no se ha de creer á los que dicen, que todas cosas están en todas cosas, no por esto hemos de dexar de dar credito á que entramos á dos estamos en el vno de los dos, y el vno en el otro; vna sola pretension tenemos entramos, que es de cultivar la virtud, y acomodar los designios de nuestra vida á las esperanzas futuras, saliendo así fuera de la tierra mortal antes del morir.* San Agustín nos muestra, como San Ambrosio amaba únicamente á Santa Monica, por las raras virtudes que avia en ella, y que ella reciprocamente le amaba como á vn Angel de Dios.

Mas no tengo razon de detenerme, y embebecerme en cosa tan clara. San Gerónimo, San Agustín, San Gregorio, San Bernardo, y todos los mayores Siervos de Dios, han tenido particulares amistades, sin daño de su perfeccion, San Pablo, reprehendiendo el abuso de los Gentiles, los acusa de aver sido gentes sin aficion; esto es, que no tenían ninguna amistad. Y Santo Thomás, como todos los buenos Filósofos, confiesa, que la amistad es virtud (habla de la amistad particular) pues como dize: La perfecta amistad no puede estenderse á muchas personas; la perfeccion, pues, no consiste en no

tener amistad; sino en tenerla buena, santa, y sagrada.

## CAPITULO XX:

*De la diferencia que ay entre las verdaderas, y vanas amistades.*

**A** Quien es, pues, Philotea mia, el mas principal aviso de quantos puede darte cerca de este suceso. La miel de Heraclia, que es venenosa, parece á la otra, que es saludable; gran peligro, pues, se corre de tomar la vna por la otra, y de tomarlas mezcladas; porque la bondad de la vna, no impediria la malignidad de la otra: mester es, pues, tener cuenta para que no te engañes en estas amistades, principalmente, quando estas son entre personas de diverso sexo, debaxo de qualquier pretexto que sea: porque en vn momento Satanas haze boluer la casaca á los que aman; comienzan por el amor virtuoso, pero si no ay mucha prudencia, bien presto se mezclará el amor frivolo, despues el amor sensual, y despues el amor carnal; y aun de la misma manera ay peligro en el amor espiritual, si no sostiene buena cuenta, aunque en este sea mas difícil la mudanza, por quanto su pureza, y blandura, dan mejor á conocer las manchas con que Satanas procura amantillar las Almas; por esto, pues, quando lo intenta, es con tanta fineza, que procura hazer deslizar

á las deshonestidades casi imperceptiblemente.

Conocerás la amistad verdadera entre la santa, y viciosa, quando Dios no es amado: se como se conoce la miel de Heraclia entre la otra; la miel de Heraclia es mas dulce á la boca, que la ordinaria, por causa de su dulzura; y la amistad mundana produce ordinariamente gran multitud de palabras azucaradas, junta de ciertos motes adornados, y alabanzas fundadas en la hermosura, en la gracia, en las calidades sensuales; la amistad santa, tiene vn lenguaje simple, y noble, y no puede bar fino la virtud, y gran Dios, vnico fundamento, en qual se funda; la miel de Heraclia, luego que se ha comido, se vn desvanecimiento de la lengua, y la falsa amistad, á vn desvanecimiento de la lengua, que haze turbear á la persona en la calidad, y de la virtud, trayendola á cosas afectadas, y inmoderadas, á las sensuales, á suspiros de amor, á ciertas quejas de no ser amado, á pequeñas, pero muchas, y alhalagueñas ceremonias; camina por el camino de las familiaridades, y favores, y nestos, presagios ciertos, y bitables de vna cercana mudanza de la honestidad; mas la amistad santa, no tiene sino ojos firmes, y vergonzosos, ni caricias

## Introduccion á la Vida Devota.

y nobles; ni suspiros, sino el Cielo; ni familiaridades, sino con espíritu; ni quejas, sino quando Dios no es amado: se como se conoce la miel de Heraclia entre la otra; la miel de Heraclia turba la vista, y de fuertes, que los que se adoran de ella, piensan hazer bien, y haciendo mal, y entieniendo sus excusas, pretextos, y razones, que sean verdaderas razones; pero la luz, y aman las tinieblas, y la amistad santa tiene los ojos claros, y no se esconde, antes parece de buena gana de la gente virtuosa. En fin, de Heraclia, da vna gran arguta en la boca; así las amistades se convierten, y se demuestran en palabras, y en hechos, y en acciones; y en caso de no se admiran, en injurias, embustes, tristezas, envidias, y celos, lo qual haze bien presto en brutalidad, y desdichas; pero la casta amistad, es siempre igualmente comedida, y amigable, y se convierte, sino en vna perfecta, y pura union de caridad, y viva de la amistad, dichofo, que en el mismo se ejerce.

Gregorio Nazianzeno dice, quando grita el Pabon, que haze la rueda de sus plumas, y estremo á las hembras, le oyen á la lubricidad, quando vemos á vn hombre ar, componerse, y llegarse

con alhagos, ternezas, y embustes, las orejas de vna muger, sin pretension de vn justo matrimonio, sin duda, que lo haze para provocarla á alguna deshonestidad: entonces la muger, si es honrada, cerrará las orejas, por no oir el grito del Pabon, y la voz del Encantador, que la quiere encantar con finezas, que si le oye, ó Dios, y que mal agüero, porque lo será sin duda de la futura pérdida de su corazón!

La gente moza, que hazen señas, finezas, y caricias, ó dicen palabras, en las quales no querrian ser oidos de sus padres, madres, maridos, mugeres, ó Confesores, muestran que tratan de cosa agena del honor, y la conciencia. Nuestra Señora se turbó viendo vn Angel en forma humana, por que estaba sola, y que la decia estremas, aunque celestes alabanzas. O Salvador del Mundo, la Pureza teme vn Angel en forma humana! Por que, pues, la inmundicia no temerá vn hombre, aunque estuviese en figura de Angel, quando la alaba con alabanzas sensuales, y humanas?

## CAPITULO XXI.

*Aviso, y remedio contra las malas amistades.*

**Q**Ue remedio, pues, contra este genero, y forma de locos amores, locuras, y deshonestidades? Al punto que vieres entre las menores señas, buelverte luego del otro lado, y con vn dedo

testacion absoluta de esta vanidad; corre à la Cruz del Salvador, y toma su Corona de espinas, para rodear tu corazon, porque estas raposillas no se te lleguen; guardate de venir à ninguna fuerza de trato con este enemigo; no digas, oírele, mas no haré nada de lo que me dirá, ni prestarele la oreja, mas rehusarele el corazon. O! No, Philotea, por amor de Dios te ruego seas rigurosa en tales ocasiones; el corazon, y las orejas se entretienen el vno al otro; y como es imposible el detener vna corriente, que ha tomado su curso por la caída de vna montaña, así es dificultoso el conservar que el amor que ha caído en las orejas, no haga al mismo punto caída en el corazon. Verdad es, que Aristoteles lo niega, no sé en qué lo funda; pero bien sé, que nuestro corazon alienta por la oreja, y que como aspira, y exhala sus pensamientos por la lengua, respira tambien por la oreja, por la qual recibe los pensamientos agenos. Guardemos pues, con cuidado nuestras orejas del ayre de locas palabras; porque de otra fuerte, nuestro corazon será al punto apestado. No oygas ninguna suerte de proposiciones, sobre ningún pretexto que sea: en este solo caso, no importa mostrarse descorres, y rustica.

Acuerdate que has votado tu corazon à Dios, y que tu amor le es ya sacrificado. Sacrilegio, pues sería el quitarle vn solo bien, sacri-

ficale antes de nuevo, con resoluciones, y protestaciones, gurandote entre ellas, como Cuervo en su guarida, recibiendo a Dios, y te focorrerá, y su amor mará el tuyo en su proteccion, ra que viva unicamente por si estás ya cogida entre las de estos locos amores, ó de quanta dificultad avrá en el te de ellas! Ponte delante Divina Magestad, conoce presencia la grandeza de tu ría, tu flaqueza, y vanidad, pues con el mayor esfuerzo razon, que te sea posible, a na estos comenzados amores, testa la vana profesion que hecho de ellos, renuncia a promesas recibidas, y a grande, y absoluta voluntad, suélve en tu corazon de mas entrar en estos juegos, y tenimientos de amor.

Si pudieres alexarte de to, aprobáelo infinito, como los que han sido de las Serpientes, no puede facilidad sanar en presencia de la misma mordedura, persona que está picada de sanará con dificultad de fion, mientras estuviere en la otra, que ha sido tocada, misma picadura. La mudanza lugar sirve en estremo, para ciguan los ardores, y en que sean de dolor, ó amor. El de quien habla San Ambrosio el Libro segundo de la Pe-

viendo hecho vn largo cabolvio de todo punto libre los locos amores que avia, y de tal manera trocado, encontrandole su loca ena, y diciendole: No me cor, por ventura? Mira que yo misma; si seras (responzo) mas yo no soy yo; la ausencia le fue causa de dichosa mudanza. Y San tin dize, que para aliviar el que recibió en la muerte amigo, se salió de Tagaste, donde murió, y se fue a go.

Pero quien no puede alexar, que es lo que hará? Avrá me, dexar absolutamente toda confesion particular, todo tenimiento secreto, toda de o es, todo semblante, y generalmente, toda de comunicacion, y ce, que puede aliviar este fue, diendo, y humoso; y si el esculare hablar al compli, que sea para declararle enon, de vna arrevida, corta, y fe, protestacion el divorcio, o que ha propuesto, y jura, torno, pues, a dezir en alta, a qualquiera que huviere en el lazo de estos vanos es, que le corte, despedace, pa; no es bien detenerse en, er estas locas amistades, las es menester; no se han snudar las ligaduras, mejor tarlas, y romperlas, así co, si sus cuerdas, y ataduras no

valen nada; no es bien regatear el desafinos de vn amor, que es tan contrario al amor de Dios; pero despues que avré de esta fuerte rompido las cadenas de esta infame esclavitud, aun me quedará algun resentimiento, y las señales, y forma de los hierros, se mostrara aun impresas en mis pies; esto es, mi aficion: No harán, (Philotea) como ayas abominado tu mal tanto como merece; porque si esto hizieres, no verás en ti otro movimiento, sino vn horror del vano amor pasado, y de todo aquello que depende, y quedarás para con el objeto ya dexado libre de toda aficion, y solo con aquella de vna purissima caridad para con Dios; mas si por la imperfeccion de tu arrepentimiento, te queda aun alguna mala inclinacion, procura poner tu Alma en vna soledad mental, segun te he mostrada atras, y retirate quando puedas, y con mil retiradas, y asalto de espiritu, reconoce todas tus inclinaciones, abominables con todas tus fuerzas, lee los libros devotos, mas que lo ordinario: confiesate, y comulgatemas a menudo que fuerdes; confiere con humildad, y restituid todas las sugestiones, y tentaciones, que acerca de esto antieres con tu Maestro, si pudieres, ó á lo menos, con alguna Alma fiel, y prudente; y no dudes, sino que Dios te librará de todas pasiones, como tu continuas fielmente en estos ejercicios.

\* Diráme sin duda, pues, como

No será vna grande ingratitud el romper vna amistad con tanta vehemencia? O, qué dichosa es la ingratitud, que nos haze agradable a Dios! No, Philotea, no será ingratitud, antes será vn gran beneficio, que harás al amante, porque rompiendo tu tus ataduras, romperás también las tuyas, pues estas os eran comunes; y aunque por entonces no apercibía su buena dicha, él la conocerá poco despues finchida, y cantará contigo, por acción de gracias: O, Señor, tu has rompido mis ataduras, yo sacrificaré la hostia de alabanza, y invoqué tu santo Nombre.

## CAPITULO XXII

*Algunos otros avisos sobre este sugeto de amistad.*

**A** Un tengo vn advertimien- to de importancia cerca de este sugeto: la amistad requiere vna gran comunicacion entre los amantes, ò sin esta, ni podría nacer, ni subsistir; por esto sucede muchas vezes, que con la comunicacion de la amistad, nos deslizamos a otras muchas comunicaciones, indignas à vezes de vna verdadera amistad; sucede esto principalmente quando estimamos en extremo à aquel à quien amamos, porque entonces abrimos de tal suerte el corazon à su amistad, que con ella se nos entran por entero, y con facilidad sus inclinaciones, y impresiones,

yá sean malas, ò buenas. Que las Abejas que hazen de Heracia, no buscan miel; pero con ella chupan sibilmente las calidades venenosas del Aconito, sobre el qual hazen su cosecha. O Dios, (Platon) menester es platicar bien el sugeto la palabra que el Salomón de nuestras almas solia decir, conforme nuestros passados han enseñado: *Sed buenos caudales, y monederos*, (quiere dezir) *no bates la falsa moneda con la buena, el oro baxo con el fino, y aparta de ti lo malo*. Si, porque no ninguno, que no tenga alguna perfeccion; qué razon ay, para recibir las falsas, ò imperfecciones del amigo con su amistad. Justo es, por cierto, amar al amigo manifiestamente en obliuio su imperfeccion; pero por esto se ha de amar, ni su imperfeccion, por que la amistad requiere la comunicacion bien, pero no del mal; así los que codiciosos buscan en las corrientes del Tajo sus riquezas, que separando de ellas, para llevarse, dexan las arenas, y a negoso a las almas, así los que gozan de la comunicacion de alguna buena amistad, bien separar la arena de las imperfecciones, sin dexarla en sus almas. San Gregorio Nazianzeno dice, que amando, muchos se procuraban imitar en sus imperfecciones, y en su hablar lentamente,

en abstracto, y pensativo, en su barba, en ciertas que hazia quando andaba, y amigos, que haziendo estima de sus amigos, paridos, y mugeres, se les pe- males, aunque pequeñas edades, en el comercio de que platican; esto, pues, de ninguna manera ha- que no ay à quien no le sus inclinaciones, sin car- de los otros, y no solo no esto la buena amistad, sino nos obliga à ayudarnos, para que así recipro- nos podamos librar, y de cada suerte de imperfec- menester es sin duda, el so- al amigo manifiestamente en imperfecciones; pero no el lle- por esto se ha de amar, ni su imperfeccion, por que la amistad requiere la comunicacion bien, pero no del mal; así los que codiciosos buscan en las corrientes del Tajo sus riquezas, que separando de ellas, para llevarse, dexan las arenas, y a negoso a las almas, así los que gozan de la comunicacion de alguna buena amistad, bien separar la arena de las imperfecciones, sin dexarla en sus almas. San Gregorio Nazianzeno dice, que amando, muchos se procuraban imitar en sus imperfecciones, y en su hablar lentamente,

tad perece, porque esta no puede durar, y subsistir, sino sobre la verdadera virtud. Quanto menos, pues, se debe pecar de ende ay amistad? El amigo es enemigo, quando nos quiere conducir al pecado, y merece perder la amistad, quando quiere perder, y condenar al amigo; así es vna de las mas seguras señales de falsa amistad el tenerla con persona viciosa, comunicando con ella qualquier suerte de pecado que sea; si aquel à quien amamos es vicioso, sin duda que nuestra amistad es viciosa, que pues esta no puede mirar la verdadera virtud, es fuerza que considere alguna virtud loca, y alguna calidad sensual.

La compania que se haze entre los Mercaderes por el provecho temporal, no tiene sino la imagen de la verdadera amistad; porque esta se haze, no por el amor de las personas, sino por el amor de la ganancia.

En fin, estas dos Divinas palabras, son dos grandes columnas para asegurar la vida Christiana; la vna es del Sabio: *Quien teme a Dios, tendrá por consiguiente una buena amistad*. La otra es de Santiago: *La amistad de este mundo es enemiga de Dios*.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

CE





tambien no es poca aspereza el hazer el gusto de qualquier otro, y tenerle sujeto a qualquier seme- jante ocasion, o encuentro a fuera, de que esta suerte de mortifica- cion, no se echa de ver, ni desaco- moda la persona, y es unicamente propia para la vida civil. Retirar vna vianda para tomar otra, tocar, y pellizcar todos los platos, no ha- llar nunca en mas estima, que San- tierno bebielle azeyte por agua, o vino, que si bebiere agua de agenos conatencion, por que esto era señal, que no pensaba en lo que bebia. En este descuido, pues, en lo que se come, o bebe, consiste la perfeccion de la platica de esta palabra sagrada. No debo por esto de hazer excepcion de las viandas contrarias a la salud, o que desacomoda el estomago, como hacen a muchos las viandas salientes, espicias humosas, y ven- tosas, y ciertas ocasiones, en las quales la naturaleza tiene neces- sidad de alguna recreacion, y ayu- da para poder continuar algun tra- bajo a la gloria de Dios: vna com- tinua, y moderada templanza, es mejor que las abstinencias violentas, hechas a diversos tiempos, y convevidas de grandes excesos.

La disciplina tiene vna maravil- losa virtud para despertar la de- vocion, viandola con moderacion, el cilicio amortigua en estremo el cuerpo, pero su uso no es de ordinario proprio, ni a la gente ca- sada, ni a las delicadas complexio-

nes, ni a los que tienen ob- de pasar por otras grandes trabajos, verdad es, que dias mas señalados de la p- cia, se puede traer, y el parecer del Confessor.

Ha de tomar de la no- dormir cada vno, segun- plexion, tanto quanto le e- fatio para velar con vir- dia. Porque la Escritura S- muchos lugares, el exem- los Santos, y las razones na- nes encomiendan grande- las mañanas, como las y mas fructuosas horas de- dias, y que Nuestro Señor es llamado Sol del Or- Nuestra Señora, y Alvan- picado, que es vn cuidado lo el tenerle en recogerse no luego que anochece, p- der despojar, y levantarse faga. Es cierto este tiempo gracioso, el mas dulce, nos embarazado, en el mismo paraxos nos prom- que recordemos, y demo- a nuestro Dios; de fuerte levantarse de mañana su- lud, y a la santidad.

Balaam sobre su asna- car a Balaam, mas por quan- nia recta intencion, el e- esperó en el camino con- pada en la mano para ma- asna que veía el Angel, se- tres diversas vezes: Bala- apaleaba con crueldad, pro- do hazerla pasar adelante, que a la tercera vez, de-

largo, a largo debaxo de e- habló milagrosamen-

Que te he hecho yo? Por- apaleado ya por tres ve- despues los ojos de Ba- on abiertos, y vió el An- le dixo: Por que has apa- sa? Si ella no se huviera de delante de mi, yo te hu- rto, y la huviera reservado.

Balaam, dixo al Angel: he pecado, porque yo no sa- te oponias contra mi en el Ves, Philotea, Balaam es del mal, y tras esto maltra- la la pobre asna, que no pa- esto nos acuece mu- es en nuestros negocios:

otra muger ve a su mari- jo enfermos, luego corre- al cilicio, o a la discipli- hizo David por vn seme- no a amiga mia, tu mal- pobre asna, tu adiges tu- que tenga ninguna cul- mal, ni de que Dios aya-

ynado su espada para ti: a corazon, que es idolatra- marido, y que permitió- al hijo, y le destinó al- a la vanidad, y a la ambi-

otro hombre ve, que cae- enudo, y torpemente en- de la luxuria, y que el re- ento interior le acusa la- ia, mostrandole vna es- uida para herirle con san- tes: y luego el corazon bol- a si a la indomita carne, cuerpo desleal) tu me has- nicion, y vendido; y exe-

cuta luego grandes castigos sobre esta carne, grandes, e inmodera- dos ayunos, pesadas disciplinas, y cilicios insupportables: O pobre al- ma, si tu carne pudiera hablar co- mo la asna de Balaam, ella te diria: Por que me maltratas, miserable? Contra ti, o Alma mia, Dios arma su venganza, tu eres la delinquen- te; por que me llevas tu a las malas conversaciones? Por que aplicas mis ojos, mis manos, y mis labios a las lascivias? Por que me inquietas, y alborotas con malas imaginacio- nes? Tén buenos pensamientos, y yo no tendré malos movimientos; conversa la gente honesta, y yo no seré combatida de mi concupis- cencia. Pobre de mi! Eres tu quien me arroja en medio del fuego, y no quieres que me quemé? Tu me pones el vino a los ojos, y no quie- res que se inflamen? Dios, sin du- da, es dize en tales casos: Maltra- tad, romped, herid, y despedazad vuestros corazones, principalmen- te, porque contra ellos se ha mi- caojo armado; para sanar la come- zón, no es tan necesario el labar- se, y bañarse, como el purificar la sangre, y refrescar el hígado; así para curarnos de nuestros vicios, bueno es el mortificar la carne; pe- ro sobre todo es necesario el puri- ficar nuestras aficiones, y refrescar nuestros coracones; en fin, todo, y por todo no se deben emprender las asperezas corporales, sino con el parecer de nuestro Maestro Es- piritual.

## CAPITULO XXIV.

*De las conversaciones, y de la soledad.*

**E**L buscar las conversaciones, y el huirlas, son dos extremos dignos de vituperar en la devoción civil, que es aquella de que te hablo; el huirlas tiense a desden, y menosprecio del proximo; y el buscarlas, huele a ociosidad inutil: hase de amar al proximo, como a si mismo; para mostrar que le amamos, no se ha de huir el estar con el; y para verificar que nos amamos a nosotros mismos, nos hemos de agradar quando estamos con nosotros; estamos, pues, con nosotros mismos, quando estamos solos. *Piensa en ti mismo* (dize San Bernardo) *y despues en los otros*. Si ninguna cosa te obliga ir a la conversacion, o recibirla, quedate contigo misma, y entrete con tu corazon; mas si a conversacion se te ofrece, o algun justo motivo te combida a ella, ve con Dios, Philotea, y mira a tu proximo con buen corazon, y buen ojo.

Llamanse malas conversaciones las que se hacen por alguna mala intencion, o quando los que intervienen en ella son viciosos, indifercos, y disolutos: y quanto a estas, se les debe huir el cuerpo, como las abejas huyen de los zanganos, y moscones; porque como los que han sido mordidos de per-

ros rabiosos, tienen el miedo aliento, y la saliva peligrosa principalmente para los niños de delicada complexion; los vicios, y desordenados pueden ser frequentados, y grande peligro, principalmente los que son de devocion avara, y delicada.

Ay conversaciones toda otra cosa, fino a la creacion, las quales se hacen vn simple divertimento de las ocupaciones impio, y quanto a estas, como dar se a ellas, se les puede bien en el lugar destinado a la creacion.

Las otras conversaciones por su fin la honestidad, no son las vistas reciprocas, que se hacen a honrar el proximo; y a estas, como no se debe ser ocioso en el practicarlas, no se ha de ser del todo ocioso en el menospreciarlas; satisfacer con modestia a la creacion que se tiene, a fin igualmente la rusticidad de la vida.

Resta las conversaciones, como son aquellas de personas devotas, y virtuosas; Philotea, estas, y si encuentranse siempre vn notable beneficio plantada entre los vicios, trae la vba jugosa, y tiende a la azeituna, que se halla a menudo en la gente virtuosa, no pue-

## Introduccion a la Vida Devota.

par de sus calidades. Los solos, no pueden ser; pero con las abejas, se haze. Es vna gran para exercitarnos bien en la conversacion, el conversar con las devotas.

En todas conversaciones, la simplicidad, manifestacion, y modestia, son siempre buenas; ay algunas personas, hazen ninguna fuerte de movimiento, fino con silencio, y afectacion, que quien no enfaden; y es el que no queria nunca, fino, contando sus pasiones, sino cantando, seria a todos los demas hombres los que tienen vn adorno ocioso, y que no hacen afectacion, importunan, y en extremo la conversacion; esta fuerte de gente ay alguna especie de precepto; bueno es que de ordinario en nuestras condiciones vna alegria moderada, y San Antonio, son muy alabados, de que no todas sus asperezas, teñen la cara, y la palabra de alegrías, regocijos, y afanes; con los que rien, y alegran los alegres. Digote aun con el Apostol: *Esta siempre plantada entre los vicios, pero en nuestro Señor; y modestia parezca a todos los* alegrarte en nuestro Señor, y con el, que el sujeto de tu

alegria sea no solo licito, pero honesto; digo esto, porque ay cosas licitas, y que no por esto son honestas, y para que tu modestia se conozca, guardate de insolencias, las quales sin duda, son siempre reprehensibles. Hazer caer al vno, tizar al otro, picar al tercero, y hazer mal a vn loco, las tales son risas, y alegrías locas, y insolentes.

Fuera de la soledad mental, a la qual te puedes retirar en medio las mayores conversaciones, segun se ha dicho atrás, debes amar la soledad local, y real, no se entiende para ir a los desiertos, como Santa Maria Egypciaca, San Pablo, San Antonio, Arsenio, y los otros Padres solitarios; sino para estar algun rato en tu aposento, o en tu jardin, o donde mas a tu gusto puedas retirar tu espiritu a tu corazon, y recrear tu Alma con buenas meditaciones, y santos pensamientos, o con alguna buena lectura, a exemplo de aquel gran Obispo Nazianceno, que hablando de si mismo: *To me passaba (dize) yo mismo conmigo mismo sobre el Sol del Oriente, y passaba el tiempo sobre la costa del mar, porque yo he acostumbrado usar de esta recreacion, para rebazarme, y sacudirme vn poco de las pesadumbres ordinarias; y luego discurre del buen pensamiento que de aqui le nació, como he referido; y a exemplo tambien de San Ambrosio, del qual hablando San Agustin, dize: Que*







esta se haze solo con menosprecio.

Quanto a los juegos de palabra que se hazen los vnos con los otros, con vna modestia, regocijo, o alegría, estos pertenecen a la virtud llamada de los Griegos Eutrapelia, que nosotros podemos llamar buena conversacion; por estos, pues, se goza de vna honesta, y amigable recreacion en las ocasiones frivolas, que las imperfecciones humanas nos traen; siemonos de guardar de deslizarnos de esta honesta alegría a las burlas: las burlas, pues, provocan a reir, y esto por el menosprecio del proximo; pero el regocijo, y alegría provocan a reir por vna simple libertad, confianza, y familiaridad, juntamente con la gentileza de alguna palabra bien dicha. San Luis, quando los Religiosos le querian hablar de cosas reservadas despues del comer: *«No es tiempo de alegrar»* (decia) *«si no de alegrar por medio de algun honesto entretenimiento, cada uno para lo que quisiere, como sea con honestidad»* lo qual decia por favorecer la nobleza que tenia al redor de si, y no estranarse con ella: pero passemos de manera el tiempo por la recreacion (Philotea) que conservemos la santa eternidad por devocion.

\*\*\*

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*

## CAPITULO XXV

De los juizios temerarios.

**N**O juzguéis, y no juzgades, dice el Salmo nuestras Almas. No como los condenados. No (dice el Apostol) y no juzguéis tiempo, hasta que el Señor que revelará el secreto de las cosas, y manifestará el consejo de los corazones. O, y quan debiles son los juizios temerarios. Los juizios de los hombres son temerarios, que no son juzgados los vnos por otros, y juzgando ellos, el oficio de Nuestro Señor temerarios, por quanto la malicia del pecado, deperdicion, y consejo del que es para nosotros el fin de las tinieblas.

Son temerarios, por quanto no tiene barro que hazer, y se a si mismo, sin que garez a su proximo; es de mente necesaria para no juzgar, el no juzgar a los otros, y juzgar a si mismo; pero Nuestro Señor nos enseña el Apostol nos ordena lo que ziendo: *«Si nosotros nos juzgamos mismos, nosotros no seremos juzgados»*. Pero vemos por otros pecados, quan al contrario del mal ageno, para hazer, pues lo que nos es, lo hazemos juzgado en que ocasion a nuestro proximo

## Introduccion a la Vida Devota.

mandado, que es el juzgar a nosotros mismos, no lo es jamas; por lo qual, segun las de los juizios temerarios, les debe aplicar el remedio de los corazones agrios, amarlos de su naturaleza, y elven a si mismo agrio, y todo lo que reciben: Tienen (como dize el Apostol) en absintio, no juzgando el proximo, sino con todo respeto. Estos tales tienen necesidad de caer entre las manos de vn buen Medico espiritual, que siendoles natural esta de corazon, es dificultoso, y aunque en si no lo es, sino vna imperfeccion con todo esto peligrosa, y no introduce, y haze reynar Alma el juicio temerario, algunos juzgan, no por aze, sino por soberbia, y por loes, que quando mas honra agena, tanto mas propia; juicios arrogantes, que se maravillan de lo que se levantan tan altos, y se estimacion, que ni lo demas, como cosa pehaxa. Yo no soy como los hombres, decia el loco, algunos no tienen este manifesto, sino solo vn pequeño gusto en la contrariacion del mal ageno, para hazer laborear mas dulce el bien contrario, de que atorados: y este agrado,

o complacencia, es tan secreta, o imperceptible, que si no se tiene buena vista, no se podria de ninguna manera descubrir, y en si mismos los que son atorados del, no le conocen, si no se le muestran; otros por lisonjearse, y escusarse a si mismos, y por templar los remordimientos de su conciencia, juzgan facilmente, y de buena gana, que los otros son viciosos, y en el vicio a que ellos son dados, o en algun otro por lo menos tan grande, pareciendoles, que la muchedumbre de rodeos haze su pecado menos reprehensible; muchos se dan al juicio temerario, por el solo gusto que reciben en filosofar, y adivinar las costumbres, y condiciones de las personas; por manera de exercicio de espiritu; y si por suerte aciertan alguna vez con la verdad en sus juizios, el atrevimiento, y deseo de continuar tiece en ellos, de manera, que no ay quien los apartes de este vicio; otros juzgan por passion, y piensan siempre bien de aquello que aman, y siempre mal de aquello que aborrecen, lo no es vn caso admirable, y no obstante verdadero, en el qual el exceso del amor provoca a hazer mal juicio de lo que se ama: efecto monstruoso, como en fin nacido de vn amor impuro, imperfecto, alborotado, y enfermo, que son los celos, los quales, como todos saben, por vna sola, y simple vista, o por la menor rista, o correspondencia, condena las personas de

N 3 mala

maladad, y adulterio; en fin el miedo, la ambicion, y otras semejantes flaquezas de espíritu, son causa de ordinario de semejantes sospechas, y juizios temerarios. Pero qué remedio para esto? Los que beben el zumo de la yerba llamada Offiusa de Etiopia, por donde quiera que estienden la vista, les parece que ven Serpientes, y cosas espantosas; y los que han aloxado á la sobervia, á la embidia, á la ambicion, y al rencor; no ven cosa que no hallen mala, y digna de menosprecio. Aquellos para verle sanos, debian tomar vino de palma; y lo mismo digo para estos otros, bebed lo mas que podais el vino sagrado de la caridad, que el os evacuará de estos malos humores, que os llevaban á hazer juizios errados. La caridad, no solo no busca el mal, pero teme de encontrarle, quando le encuentra buelve la cabeza, y disimula, y aun cierra los ojos antes de verle; al primer ruido que percibe; y despues cree por vna santa simplicidad, que no era mal, sino solo la sombra, ó alguna fantasma suya; y si por fuerza reconoce ser el mismo mal, al mismo punto procura despedir este pensamiento, y olvidar su figura: la caridad es el gran remedio para todos los males, y principalmente para este. Todas las cosas parecen amarillas á los ojos de los atericiados; dizen que para sanarlos se les ha de poner debaxo de la planta de los pies la Escalariánota: así este

pecado de juizio temerario es vna tericia espiritual, que parece todas las cosas malas á los ojos de los que están tocados ella; mas quien quiere sanarse, menester que ponga los remedios en los ojos; no en el entendimiento; sino en las aficiones son los pies del Alma: Si las aficiones son benignas, tu juizio benigno; si son caritativas, tu juizio será de la misma fuerte. Tres exemplos admirables me avia dicho, que Rebeca era buena; Abimelech vió que se casó con ella, esto es, que la acariciaba tiernamente; y juzgó luego que era su auget; vn ojo maligno viera antes juzgado que era su amiga; ó si era su hermana, era vn incesto: mas Abimelech sigue la mas caritativa, que en tal caso podia tener menester es, pues, hazer juicio de ella mismo (Philotea) juzgando por el proximo quanto es posible: que si vna accion tiene cien caras, debemus mirar en la que fuere mas hermosa. La Señora estaba preñada, Joseph lo veia claramente; mas por otra parte la consideraba como Santa, y enteramente Angelica, no pudo aun creer que fuese preñada contra su voluntad, resolvió de dar juizio á Dios; y aunque el pensamiento fue violento para concebir mala opinion de ella, no quiso con todo eso juzgarle. Mas por que

ize el Espíritu de Dios) era el hombre justo quando no mas escusar, ni el hecho, ni la opinion de aquel á quien ha de juzgarle, sino antes proferir el tal pensamiento, como el juizio á solo Dios: como Nuestro Salvador, no escusar por entero el pecado de los que le crucificaron, lo menos disminuia la culpa, alegando su ignorancia; no podemos escusar el pecado, hagamosle por lo menos de compasion, atribuyendole causa mas soportable que la suya. Como podemos nunca juzgar el proximo? No cierto jamás; pero Dios (Philotea) es el que juzga á los reos en la justicia: es que se sirve de la voz de los testigos, para hazerle juicio de nuestras orejas; estos son los testigos, ó Interpretes, y no pronunciar cosa fuera de lo aprendido de él, como en los autos suyos; y si hazen otra cosa, siguiendo sus propias pasiones, entonces serán sin duda los que juzguen, y los que juzgan serán juzgados, es prohibido á los hombres, ó á los animales, el juzgar á otros. Como no conocer vna cosa, no se puede juzgarla; porque el juizio (segun de la Escritura) presupone la verdad, ó grande, verdadera, ó pequeña, ó grande, verdadera, ó aparente dificultad, la qual

sea necesario resolver; por esto dize, que los que no creen, son ya juzgados, por quanto no ay duda en su condenacion. No será, pues, mal hecho el dudar del proximo? No, porque no es defendido el dudar, sino el juzgar; pero tampoco es permitido; ni el dudar, ni el sospechar, sino solo aquello que las razones, y argumentos nos fuereen á dudar; de otra fuerte, las dudas, y sospechas serian temerarias. Si algun ojo maligno huviera visto á Jacob quando besaba á Raquel junto al pozo, ó á Rebeca quando aceptó los brazaletes, y zarcillos de Elizer, hombre desconocido en aquella tierra, sin duda, que el tal huviera pensado mal de estos dos exemplos de castidad, pero sin razon, y fundamento; porque quando vna accion es de si misma indiferente, es vna sospecha temeraria el sacar de ella vna mala consecuencia; si no es que otras muchas circunstancias den fuerza al argumento; es tambien juizio temerario, el sacar consecuencia de vn acto, para injuriar la persona; diré luego esto mas claramente.

En fin, los que tienen buena cuenta con sus conciencias, pocas veces se hallan sujetos al juizio temerario; porque como las abejas, viendo rebuelto el ayre en el tiempo nublado, se retiran á sus colmenas á mirar por su miel: así los pensamientos de las buenas Almas, no salen, ni se muestran sobre los objetos rebueltos, ni entre las ac-

ciones lobregas, y nublosos de los proximos, antes para escusar el encontrarlas, se encierran en sus propios corazones, para imaginar las buenas resoluciones de su propia enmienda.

Es muy de vn Alma inutil el embarazarle con el examen de las vidas ajenas: haze excepcion de los que tienen cargo de otros, assi en la familia, como en la Republica; porque vna buena parte de la conciencia de estos, consiste en el velar, y mirar por la de los otros: hagan, pues, los tales su deber con amor, y despues de esto retirense en si mismos para mirar por si mismos.

## CAPITULO XXIX.

## De la mormuracion.

**E**L juyzio temerario produce la inquietud, el menosprecio del proximo, la sobervia, y la satisfacion, y agrado de si mismo, y otros muchos efectos perniciosissimos; entre los quales, la mormuracion tiene de los primeros lugares; como la verdadera peste de las conversaciones. O quien tuviera vna de las braxas del Santo Altar; para tocar los labios de los hombres; y que assi quedassen limpios de iniquidad, y pecado, a imitacion del Serafin, que purificò la boca de Malas! Quien quitasse la mormuracion del mundo, quitaria vna gran parte de los pecados, e iniquidades. Qual-

quiera, que quita injustamente la buena fama a su proximo, del pecado que comete, es gado a hazer la reparacion que diversamente, segun la fidad de las mormuraciones, que ninguno puede entrar en el bien de otro: tre todos los bienes exteriores buena fama es el mejor; la mormuracion es vna especie de homicidio: porque assi como nosotros tenemos tres vidas, la espiritual, que con la gracia de Dios; la corporal el Alma, y la civil en la fama; el pecado nos quita la primera; la muerte la segunda mormuracion la tercera maldiciente, por vn solo golpe de su lengua, haze ordinariamente tres homicidios; mata su Alma, la del que le escucha con homicidio espiritual, y quita la civil a aquel de quien maldize. Porque (como San Bernardo:) *Aquel que maldize, y aquel que oye tal maldicia, los dos tienen el diablo en la oreja, y el otro en la oreja.* David hablando de los maldicientes, dice: *lido han sus lenguas, como serpiente.* La serpiente, pues, tira la lengua hendida, y con dos golpes como dize Aristoteles, y la lengua del maldiciente, la con vn solo golpe, pica, y quita la oreja del oyente, y la reputacion de aquel de quien maldize. Ruegote, pues, amada Philo-

res jamas de persona, ni indirectamente: guarda de imponer falsas culpas, y de escusar al proximo, y de descubrir los que son secretos, y de enmascarar los que son manifestos, y de interpretar en mala la buena, y de negar el bien que sabes que es, y de disimularle con silencio, y de disminuirle con palabras, porque de todas estas cosas ofenderas a Dios en especial, y sobre todo, acusando, y negando la verdad, y el juyzio del proximo, por el doblado pecado el maldiciente ofender juntamente al pro-

ximo que para mormurar, o para maldiciar, hazen ciertos prefacios, y entreveran ciertas gentilezas, y habilidades, los que mormuran, son los que venenosos maldicientes, y allegados (dizen los tales) a la maldicia, y que en lo demás, son buena persona; mas no obstante (si es que se ha de dezir la verdad) no tuvo razon en hazer tal vellaqueria; es vna doncella muy virtuosa, pero dexose a guisar a este tono, segun su intencion les dicta. No ves Philotea este articulo? El que tira el arco, tira quanto la flecha a si; mas lo tal, no para arrojarla con mas fuerza; parece que aquellos rezos de mormuracion a si; mas no para lanzarla con mas fuerza, para que assi penetre

mas adentro en el corazon de los oyentes; la mormuracion dizen en forma de regodeo, es aun la mas cruel de todas; la Cicuta de su natural no es vn veneno muy fuerte, sino antes floxo, y lento, y que facilmente puede remediar-se; pero tomada en vino, es irremediable: assi la mormuracion, que de si facilmente se entraria por la vna oreja, y se saldria por la otra (como dizen vulgarmente); queda mas firme en la memoria de los oyentes, quando se da dentro de algun concepto, o dicho sutil, y alegre. *Tienen los tales (dize David) el veneno del aspid, debaxo de sus labios.* El aspid haze su picadura, que casi no se percibe; y luego su veneno causa vna comezon gustosa, por cuyo medio el corazon, y las entrañas se dilatan, y reciben el veneno, contra el qual, despues no ay ningun remedio.

No digas nunca: Fulano es vn borracho; aunque le ayas visto borracho; ni es adultero, por averle visto en este pecado; ni es incestuoso, por averle hallado en esta desventura; lo que vn solo acto no da el nombre a la cosa. El Sol se parò vna vez en favor de la victoria de Josue, y se obscureciò otra en favor de la del Salvador del Mundo; mas no por esto dirà ninguno que sea inmovil, o obscurecido; Noe se emborrachò vna vez, y Lot otra: y aun mas hizo este, que cometió vn gran incesto, mas no por esto fueron borrachos, ni incestuosos.



chos, ni el vno, ni el otro, ni Lot incestuoso, ni San Pedro sanguinolento, porque derramó vna vez sangre, ni blasfemo, porque blasfemó vna vez; para tomar el nombre de algun vicio, y de alguna virtud, menester es que ayan hecho algun progreso, y habito; engañó es, pues, el dezir, que vn hombre es colérico, ó ladrón, por averle visto enojar, ó hurtar vna vez.

Aunque vn hombre aya sido viciofo mucho tiempo, aún ay peligro de mentir quando le llaman viciofo. Simon el Leproso, llamaba á la Magdalena pecadora, porque poco antes lo aya sido; pero mentia con todo esso, porque yá no lo era; sino vna Santa Penitente, y tambien Nuestro Señor toma en su protección su causa.

El otro loco Fatiseo renia al Publicano por gran pecador, y aún podria ser por injusto, adultero, y gran ladrón, pero engañabase en extremo, porque al mismo instante quedó justificado. Ay de mí! Pues la bondad de Dios es tan grande, que vn solo momento basta para alcanzar, y recibir su gracia; que seguridad podemos nosotros tener de que vn hombre que fue ayer pecador lo sea oy? El día precedente no debe juzgar el presente, ni el presente debè juzgar tampoco el precedente, solo el vltimo es el que los juzga todos.

Y más, pues, debemos dezir, que vn hombre es malo sin peligro de

mentir; lo que podemos de caso que nos sea necesario hablar, es que hizo vn tal acto, que vivió mal en tal tiempo, que haze mal al presente; pero se puede sacar ninguna consecuencia de ayer á oy, ni de día de ayer, ni menos al día siguiente.

Aunque no es necesario ser mirados en dezir mal del prójimo, debemos asimismo guardar vn extremo en que algunos de los quales por evitar la mortificación, y dizen bien de sí se halla vna persona conmente maldiciente, no digan excusarla que es libre, y francamente persona manifestamente viciosa, digas que es generosa, y parlar; y las familiaridades peligrosas no las llares simplicidades, no afeytes la desobediencia con el nombre de zelo, ni la arrogancia con nombre de libertad, y la lascivia con nombre de amor, querida Philotea, pensando huir el vicio de la mormuración, favorecer, lifoniar, mantener los peligros; antes de dezir clara, y libremente del mal, y afear las cosas feando esto, glorificamos á Dios con que esto sea con las conuenientes siguientes:

Para afear los vicios de con justa causa, es menester que la utilidad de aquel de quien se habla, y de aquellos á quien se lo requiera; veo que cuentan delante de algunas doncellas,

idades secretas de tales, y que son manifestamente feas; la disolucion de vn vna tal, en palabras, ó acciones, que son manifestamente feas, si yo no aseo libremente al, sino antes le pretendo, tomarán ocasion las que y podrá facilmente imprimir en sus tiernas edades el de seguir alguna de estas cosas; su utilidad requiere, que liente afe tales acciones, y no instante, sino es que puevar el hazer este buen ofisapropósito, y con menos de aquellos de quien se habla ocasion.

De esto, me tocará hablar de fugeto, quando soy de los de la conversacion; por entonces no hablo, pareciendome el vicio; que si soy mayores; no debò intentar esta censura; sino mostrarla en mis palabras, de manera que no diga vna sola dema como por exemplo: Si yo to la altivez de aquel mozo, de aquella doncella, por quanto es indiscreta, y peligrosa, me es, Philotea, que tenga la bapien justa, para no engrand cosa ni vn pelo, si no ay fífaca apariencia; no pasará, si no ay sino vna simple apariencia; tampoco diré mas, si no ay ni imprudencia, ni era apariencia del mal, si vn no se que, que en algun malicioso puede tomar

achaque de mormuración; no dire ninguna cosa, no saldrá de la verdad mi lengua: mientras juzgo al proximo, está en mi boca, como vna navaja en la mano del Cirujano, que quiere cortar entre los nervios, y ternillas; es menester, que el golpe que diere sea tan justo, que no diga ni mas, ni menos de lo que fuere conueniente; en fin, es menester observar sobre todo, quando se reprehende el vicio, el perdonar quanto sea posible la persona en quien está.

Verdad es, que de los pecadores infames publicos, y manifestos, se puede hablar libremente, con tal que esto sea con espíritu de caridad, y compasión, y no con arrogancia, ni presumpcion, ni por holgarfe del mal ajeno, porque esto vltimo es muy de corazón vil, y abarido: hago excepcion entre todos de los enemigos declarados de Dios, y de su Iglesia, porque á estos tales se les ha de infamar quanto se pueda, como son las sectas de los Hereges, y Cismáticos, y las cabezas de ellas: caridad es gritar al Lobo, quando está entre las Ovejas, ó en otra qualquier parte.

No ay quien no se tome la licencia de juzgar, y censurar los Principes, y murmurar de las Naciones en general, segun la diversidad de aficiones que tienen en su particular; no caygas, Philotea, te ruego en esta falta, porque fuera de la ofensa que se haze á Dios, podria causarte mil muertes de penedencias.

Quando oyes murmurar, haz dudosa la acusacion, si es que lo puedes hazer justamente, y si no pudieres, excusarás la intencion del acusado; y si aun esto no pudiese ser, mostrarás tenerle compasion, procurando mudar de proposito, acordandote, y haziendo acordar á los demás, que los que no caen en falta, deben dar toda la gracia á Dios. Procura reportar al maldiciente por algun apacible modo, y di algunos bienes (si los supieres) de la persona ofendida.

## CAPITULO XXX.

*Algunos otros avisos tocantes al hablar.*

**D**Ebe ser nuestro language dulce, agradable, sincero, natural, y verdadero. Guardate, pues, de los doblezes, artificios, y fingimientos; porque aunque no sea bueno el dezir siempre toda fuerte de verdades, tampoco es permitido el ir contra la verdad; acostumbtrate á nunca mentir adrede, ni por excusa, ni de otra manera, acordandote, que Dios es el Dios de la verdad. Si ves que mentiste por descuido, y puedes enmendar la falta al punto, con alguna explicacion, ó reparacion, enmiendala: vna excusa verdadera tiene mas gracia, y fuerza para excusar, que la mentira.

Bien es verdad, que alguna vez se puede con discrecion, y prudencia arrebozar, y cubrir la ver-

dad por algun artificio de la vida Christiana, la fidelidad, mas no por esso se ha de hacer esto, sino en cosa de importancia, quando la gloria, y servicio de Dios manifestamente lo requieren; fuera de esto, los artificios son peligrosos, porque como se ve en la Sagrada Palabra: *El Santo Espíritu no habita en un espíritu fingido.*

No ay ninguna fineza tan buena, y digna de desear, como la simplicidad. Las prudencias muchas, y artificios carnales pertenecen á los hijos del siglo: mas los de Dios caminan sin recato, tienen el corazon sin doblez. Quien camina simplemente, el Sabio camina con seguridad. La mentira, el doblez, y el fingimiento son siempre de un espíritu malo, y agudo.

San Agustín avia dicho en su quarto Libro de sus Confesiones, que su Alma, y la de su amigo eran sino vna sola, y que el que era aborrecible después de la muerte de su amigo, por no queria vivir á medias, y por este respecto tambien el morir, porque muriendo él, no muriese su amigo. Este punto: Estas palabras recibieron después muy artificiosas afectadas, y así las revoca en el libro de sus Retracciones, llama, vna ineptia, que es lo mismo, que vna necedad. Ves tu, Philotea, esta Alma famosa, quan tierna se muestra al sentimiento de la afeccion

cierto es vn gran ornato de la vida Christiana, la fidelidad, y sinceridad de language: *Algo que tendré cuenta con mis labios para no pecar en mi lengua. Por, ponme guardas en mi boca, y la puerta que cierre mis labios!* (David)

El vicio es del Rey San Luis el mentir á nadie, no aviendo, ó gran daño en el conato, y esto por evitar todas conyugas, y disputas. Quando importas, el contradecir á alguno, y tu opinion á la del otro, es vna gran desconfianza, y desfez, sin querer violar el espíritu del otro: porque no así, no se gana nunca mandando las cosas con aspe-

hablar poco, tan encomendado por los Sabios antiguos, no es, porque sea menester pocas palabras, sino no dezir cosas inútiles; porque en materia de hablar, no se mira la cantidad, sino la calidad, y me parece deben huir dos extremos: el hazer del demasiado enojo, y fevoro, rehusando el oír en los discursos familiares, que se hazen en las conversaciones, parece que es, ó falta de paciencia, ó alguna suerte de desconfianza; hablar tambien siempre, sin lugar, ni tiempo á los otros, es hablar á su gusto, tambien señal de desvanecimiento, y vanidad.

Luis no hallaba bueno, que

estando en compañía se hablase en secreto, y en consejo, y particularmente á la mesa, por quitar la sospecha que se podría engendrar en tales secretos, de que se hablaba mal de los otros: *Aquel (decia el buen Rey) que está á la mesa en buena compañía, y que tiene que dezir alguna cosa alegre, y de gusto, debe dezirla, que todo el mundo la oiga; si es cosa de importancia, se debe callar sin dezirla.*

## CAPITULO XXXI.

*De los passatiempos, y recreaciones, y primeramente de los licitos, y loables.*

**F**Verza es el dar algunas vezes á nuestro espíritu, y á nuestro cuerpo alguna suerte de recreacion. San Juan Evangelista (como dice el bien afortunado Casiano) fue vn día hallado en el campo por vn cazador, con vna perdiz sobre el puño, á la qual acariciaba por manera de recreacion; preguntóle el cazador, que por qué siendo hombre de tal calidad passaba el tiempo en cosa tan baxa, y vil: Y San Juan le dixó: Por qué tu no traes siempre tu arco tendido? De miedo (respondió el cazador) que teniendole siempre curvo no pierda la fuerza por el demasiado estirarse, y le falte quando me aya menester servir de él; no te espantes, pues (rephicó el Apostol) si yo me aparto algunos ratos del rigor, y atencion

de mi espíritu, para tomar vn poco de recreacion, pues no es sino para poder despues emplearme mejor, y mas vivamente à la contemplacion; vicio es sin duda el ser tan rigurosos, agrestes, y salvages, que no quieren tomar para si, ni permitir à los otros ninguna fuerte de recreacion.

Tomar el ayre, passearse, entretenerse con discursos alegres, y amigables, tocar el laud, y otros instrumentos, cantar musica, ir à caza: todas estas son recreaciones tan honestas, que para vsar bien de ellas no ay necesidad, sino de la comun prudencia, que es la que dà à todas las cosas orden, tiempo, lugar, y medida.

Los juegos en que la ganancia sirve de precio, y recompensa à la habilidad, è industria del cuerpo, ò espíritu, como los juegos de pelota, balon, mallo, el correr la fortija, el axedrez, las tablas, todas ellas son recreaciones de si buenas, y lícitas, solo se ha de guardar del exceso, sea en el tiempo que se emplea, ò en el precio que se pone, porque si se emplea mucho tiempo, yà no es recreacion, sino ocupacion; y así, no se alivia, ni el espíritu, ni el cuerpo: antes al contrario se desvanece, y oprime; aviendo jugado cinco, ò seis horas al axedrez, al levantarse se halla el espíritu floxo, y cansado; jugar mucho tiempo à la pelota, yà no es recrear el cuerpo, sino molestarle; si el precio (esto es, lo que se juega) es muy grande, las afi-

ciones de los jugadores se desvanecen; y fuera de esto, no es poner tan grandes precios, è industrias de tanta importancia, y tan inútiles, son las habilidades de los mas, sobre todo, tendras Philotea, de no poner tu en todo esto, porque por que sea vna recreacion, es poner en ella su corazon, cion; no digo yo que no se toma gusto en el juego, ni se juega, porque de otra suerte se recrearia; pero digo, que ha de poner en él la afición deseale, para embebecerse en embarrasarse con él.

## CAPITULO XXX

*De los bayles, y passatiempos pero peligrosos.*

*Las danzas, y bayles se entienden los festines que se vsan en Flandes, los quales son peligrosos de noche.*

**L**As danzas, y bayles son indiferentes de si por si; pero segun el ordinario con que este exercicio es muy inclinado, y pendiente de la parte del mal, y por consiguiente, lleno de riesgo, y peligro de noche, y en medio de las tinieblas, y obscuridad; y así es muy facil de deslizarse à muchos accidentes tenebrosos, y viciosos, entre los quales el mas común es el de si mismo es m-

del mal: trasnochase de noche, y despues se pierden las horas del dia siguiente, y por consiguiente el medio de servir en ellas; y en vna palabra, que es locura el trocar con la noche, la luz con las tinieblas, las buenas obras con las malas, llevan todos à los bayles à porfia, y la vanidad es muy grande, y cierta disposición para las malas aficiones, y peligrosos, y reprehensibles, è facilmente se engendra en las danzas.

Porque, pues, Philotea, de las cosas que los Medicos dicen que son peligrosas, y hongos; dicen, pues, que los bayles no son muy buenos; todo esto, si huvieres de considerarlas, procura que estén alejadas. Si por alguna causa de la qual buenamente puedes excusarte, huvieres de excusarte, ò bayle, procura que tu no estés bien aparejada. Como, ¿de estar aparejada? De estar de dignidad, y de buena fama. Comed pocos, y pocas cosas. Como dicen los Medicos hablando de los hongos, porque por bien que estén, la cantidad de veneno: Danza poco, y pocas veces, Philotea, porque es de otra suerte, correte de aficionarte à esta parte, y à tropezar en las que dependen. Los hongos (segun Plinio) co-

mo son esponjosos, y porcos, tiran facilmente toda la infeccion, y corrupcion que tienen al rededor de si, y así estando cerca de las Serpientes, reciben su veneno; los bayles, las danzas, y semejantes juntas tenebrosas, tiran de ordinario los vicios, y pecados, que reynan en lugar, las pendencias, las embidias, las burlas, y los amores locos; y como estos exercicios abren los poros del cuerpo à los que los vsan, así tambien abren los poros del corazon, despues de lo qual, si alguna serpiente viene à soplar à las orejas alguna palabra lasciva, alguna ternura engañosa, algun requiebro vano, ò algun basilisco arroja miraduras deshonestas, y ojeos amorosos: quien duda que entonces el corazon está muy aparejado à dexarse asfaltar, rendir, y emponzonar?

O Philotea, estas impertinentes recreaciones, son de ordinario peligrosas, dissipan, y pierden el espíritu de devocion, debilitan las fuerzas, resfrían la caridad, y despiertan en el Alma mil fuerres de malas aficiones; por esto, pues, se deben vsar con vna gran prudencia.

Pero sobre todo se dize, que despues de los hongos se debe beber vino precioso; y yo digo, que despues de las danzas se debe vsar de algunas santas, y buenas consideraciones, que estorven las peligrosas impresiones, que el vano placer que se ha recibido podria causar en

en nuestros espiritus. Pero que consideraciones?

1 Al mismo tiempo que tu estabas en los bayles, muchas Almas ardian en el fuego del Infierno por los pecados cometidos en la danza, o por causa de la danza.

2 Muchos Religiosos, y gente de devocion estaban a la misma hora delante de Dios, cantaban sus alabanzas, y contemplaban su bondad. O, y como su tiempo ha sido mucho mas dichosamente empleado que el tuyo.

3 Mientras tu danzaste, muchas Almas se despidieron de esta vida entre mil ansias, y congoxas; mil millares de hombres, y mugeres han sufrido grandes trabajos en sus camas, en los Hospitales, y en las calles, la gota, la piedra, las reias calenturas: pobres de ellos, que no han tenido ninguno reposo. No tienes tu, pues, compasion de ellos? Pienas tu, que vn dia no gemiras como ellos mientras otros dancen, como tu has hecho?

4 Nuestro Señor, Nuestra Señora, los Angeles, y los Santos te han visto en el bayle; sin duda que te han tenido lastima, viendo tu corazon embēbecido en tal desatino, y atento a semejante necesidad.

5 Pobre de mí, que mientras tu estabas allí, el tiempo se pasó, y la muerte se coronó; no ves como esta se burla de ti, y que te llama a su danza, en la qual los gemidos de tu corazon servirán de

violones, y donde no ha vn sola mudanza de la vida, muerte: esta danza es el vicio, ro passatiempo de los mortales, pues pasan en vn momento tiempo a la eternidad de gloria de pena. Hete puesto estas mismas consideraciones, pero es que vive en ti su temor, y rá otras al mismo fugeto.

### CAPITULO XXXIII

*Quando se puede jugar, y danzar.*

**P**ara jugar, y danzar, es menester, es menester, es menester, por recreacion, y no por por poco tiempo, y no ha de ser, y desvanecerse, y que sea raramente; porque sea de ordinario, ya es ha de ser recreacion ocupacion. En ocasiones, pues, se puede danzar? Las justas ocasiones, danza, y el juego indifinidos, mas frecuentes, las de prohibidos son mas raras, tambien tales juegos son mas reprehensibles, y peores. Mas en vna palabra te digo, y juega, segun las condiciones que te he apuntado, quando descendier, y agradar a esta conversacion en que vieres, la prudencia, y discrecion te lo aconsejaren; porque la descendencia, como pinto la Caridad, haze las cosas indifinidas buenas, y las peligrosas

asimismo quita la malicia, y no en alguna manera mas, esto, pues, los juegos de de otra fuerte serian posibles, no lo son, si alguna la justa condescendencia a ellos. Hane condescendido en la vida del Bienhecho Carlos Borromeo, que tendia con los Esguizaros las cosas, en las quales por te era muy severo; y que aventurado Ignacio de Loyola combidado a jugar; quanto a Santa Isabel, tambien a veces jugaba en las juntas de pastores, sin perjuizio de la devocion que tenia tambien arrai su Alma, que como las rocas estan al rededor del lago crecen siendo combatidos por las ondas, asi la devocion en medio las pompas, y van creciendo, que su grandeza la exponen, y crecen al viento, y son los grandes fuegos que se apagan, no los cubiertos.

### ITULO XXXIV.

*Necesaria la fidelidad en las grandes, y pequeñas ocasiones.*

El Sagrado en el Cantico de los Canticos, dize, que le ha arrebatado su amor con vno de sus ojos, y sus cabellos. Entre todas

las partes exteriores del cuerpo humano, no hay ninguna mas noble, sea por el artificio, o sea por la actividad, que el ojo, ni mas vil que los cabellos. Por esto, pues, el Divino Esposo, quiere hazer entender, que no solo le son agradables las grandes obras de las personas devotas; pero tambien las menores, y mas baxas, y que para servirle a su gusto, se debe tener gran cuidado de servir bien en las cosas grandes, y altas, y en las cosas pequeñas, y humildes, pues podemos igualmente, por las vnas, y por las otras, robarle el corazon por amor.

Aparejate, pues, Philotea, a recibir muchas, y grandes aflicciones por Nuestro Señor, y asimismo el martirio; resueltete de darle todo lo que tuvieres por mas precioso, si se agradasse de tomarlo, padre, madre, hermano, marido, muger, hijos, tus ojos mismos, y tu vida, porque a todo esto debes aparejar tu corazon. Mas mientras la Divina Providencia no te embia aflicciones tan sensibles, y grandes, y que no quiere de ti tus ojos, dale por lo menos tu cabellos. Diréte, como lleva con paciencia las pequeñas injurias, las pequeñas incomodidades, las pérdidas de poca importancia, que te son quotidianas, porque por medio de estas pequeñas ocasiones, empleadas con amor, y dileccion, ganarás enteramente su corazon, y le harás todo tuyo. Estos pequeños sufrimientos quon-



italianos, el mal de cabeza, el mal de dientes, la de fluxion, el bravear del marido, y de la muger, el romper de vn vidrio, el menosprecio, o ceño, la pérdida de guantes, de vna sortija, de vn pañuelo, la pequeña incomodidad que recibimos en irnos à acostar temprano, y levantarnos de mañana para rezar, para comulgar, la pequeña vergüenza que se tiene haciendo ciertas acciones de devocion publicamente: en fin, todos estos pequeños sufrimientos tomados, y abrazados con amor, contentan en estremo à la Bondad Divina; la qual por vn solo vaso de agua ha prometido la Mar de todas felicidades à sus fieles; y porque estas ocasiones se presentan à cada passo, es vn gran mediõ para juntar muchas riquezas espirituales, e emplearlas bien.

Quando vi en la vida de Santa Catalina de Sena tantos raptos, y elevaciones de espiritu, tantas palabras de sabiduria, y asimismo de predicationes hechas por ella, no dudè que con este ojo de contemplacion huviesse rebado el corazon de su Esposo Celeste: pero igualmente me consolò quando la vi en la cocina de su padre, entender humildemente al asador, atizar el fuego, aparejar la vianda, amasar el pan, y hazer todos los mas baxos officios de la casa, con vn animo lleno de amor, y dileccion para con su Dios; y no estimaba en menos la pequeña, y baxa meditacion

que hazia à buelta de estos viles, abatidos, que los extrahian de raptos, que tan à menudo los quales puede ser no la sen dados, sino en recordo de esta humildad, y desprecio de meditacion, pues, era tal, nabase, que aderezando la da para su padre, la aderezaba Nuestro Señor, como otra Marta, que su madre tenia gar de Nuestra Señora, y le manos el lugar de los Angeles, ejercitandose de esta fuerte, vir en espiritu toda la Corrente, empleandose en estos humildes, con vna grandeza, mansedumbre, por lo sabia la voluntad de Dios, dicho estos exemplos, para que sepas quanto, enderezar bien todas nunciones, por viles que sean, vicio de su Divina Magestad.

Por esto te aconsejo, puedo, imites esta muger, à quien el gran Salomõ alaba: la qual, como el mize, ponía la mano en entes, generosas, y relevantes, no dexaba de hazer la mano en cosa fuerte, dedos tomaron el vicio, mano en cosa fuerte, dote en la oracion, me en el uso de los Sacramentos, dar amor de Dios à las almas, derramar buenas inspiraciones en los corazones; y en fin, obras grandes, y de importancia, segun tu vocacion, mas

un poco tu uso, y tu rueca; es, que practiques aquellas pequeñas, y humildes virtudes, las como flores crecen al pie de la cruz, el servicio de los pobres, la curacion de los enfermos, el cuydado de la familia, con las obras del dependen, y la diligencia, la qual nunca te dexará, y à bueltas de todas estas cosas, cararás palabras, y consideraciones semejantes à las que te he de Santa Catalina.

En grandes ocasiones de servir, se presentan raramente, las pequeñas son ordinarias: *fuere, pues, fiel en lo poco (diligador mismo) se est ablece mucho.* Haz, pues, todas las à honor de Dios, y todas serán bien hechas, sea lo que bebas, sea que te recrees, sea bueltas al asador, con tal que aprovechar tus negocios, hazer este mucho delante de Dios asimismo gusta de las cosas.

### PITULO XXXV.

*ha de tener el espiritu justo, y racional.*

Los hombres solo por la oracion, y por esto es cosa rara, los hombres verdaderamente racionales, por quanto el amor nos aparta de ordinario de la oracion, trayendonos insensiblemente à mil fuertes de pequeñas, pero peligrosas injusticias, y iniquidades, las quales (como las pequeñas raposillas, de quien se habla en el Cantico de los Canticos) pierden las viñas, porque como son pequeñas, no se reparan en ellas, y como son en cantidad, no dexan de hazer mucho daño. Dime, las que te dirò ahora, no son iniquidades, y sinrazones.

Acusamos por poco al proximo, y escusamosnos à nosotros en mucho; queremos vender muy caro, y comprar muy barato; queremos que se haga justicia en la casa, y que en la nuestra aya misericordia; queremos que tomen à buena parte nuestras palabras, y somos cosquillosos, y delicados con las que nos dizen; queremos, que el proximo nos dexase su hacienda pagandose la, siendo mas justo que la guarde el, dexandonos nuestro dinero; enojamosnos con el, porque no nos quiere acomodar, como si no fuera mas razon enojarse el, porque le queremos desacomodar.

Si nos aficionamos à vn exercicio, menospreciamos todo lo demás, y contradecimos todo lo que no es à nuestro gusto; si ay alguno de nuestros inferiores, que no tenga buena gracia, o à quien alguna vez ayamos reprehendido qualquier cosa que haga, nos parece mal, sin que dexemos nunca de molestarle, y gruñirle, por las causas mas leves;

al contrario, si alguno nos es agradable por alguna gracia sensual, no cae en cosa mala, que no la escusemos. Hijos ay tambien virtuosos, à quien los padres, y madres no pueden casi ver por alguna imperfeccion corporal: otros ay viciosos, que son los favorecidos por alguna gracia corporal: en todo, y por todo preferimos los ricos à los pobres, aunque no sean, ni de mejor sangre, ni mas virtud; asimismo preferimos los mejores vestidos: queremos nuestros derechos exactamente, y por entero; y que los otros vian de corteja en la cobranza de los suyos: guardamos nuestros puestos puntualmente, y queremos que los otros sean humildes, y condescendientes: que xamonos facilmente del proximo; y no queremos que nadie se queje de nosotros; lo que hazemos por otro, nos parece siempre mucho; y lo que el haze por nosotros, nos parece siempre nada: somos en fin como las perdices de Pasionia, que tienen dos corazones, porque tenemos vn corazon dulce, gracioso, y cortés para con nosotros, y vn corazon duro, severo, y riguroso para con el proximo; tenemos dos pesas, la vna para pesar nuestras comodidades con la mayor ventaja que nos es posible; y la otra, para pesar las del proximo, con la menos que podemos. Y como dize la Eseritura: *Los labios engañosos hablan en vn corazon; y dezir vn cora-*

zon, quiere dezir, que tienen y el tener dos pesas, la vna para recibir, y la otra ligera dar, es cosa abominable de los Dios.

Se, pues, Philotea, iguala en tus acciones; ponte en el lugar de tu proximo, y ponte en el tuyo; y assi juzga bien: haz cuenta que vendes, do compras, y que compras, do vendes, y assi compras, venderas justamente; todas injusticias son pequeñas: quanto no obligan à resistir solo nos quedamos en terminos del rigor, para nos es favorable; mas no podemos dexar de obligar à la envidia, por ser en efecto gente faltas de razon, y caridad: mismo, no se pierde nada: vir generosa, noble, y valiente, y con vn corazon igual, y racional. Acorda Philotea mia, de examinar nudo tu corazon, si es con el proximo, como que el tuyo fuesse para con el: si estuvieres en su lugar, este es el punto de la verazon. Trajano, siendo de sus confidentes, por su parecer) familiarizaba siado la Magestad Imperial los particulares, respondiendo es verdad, mas debo yo Emperador para con los particulares, qual desearia yo en vn Emperador, si yo mismo vn particular.

## CAPITULO XXXVI.

## De los deseos.

Hay quien no sepa que nos debemos guardar del deseo de cosas viciosas: porque el mal nos haze malos; y digo mas, Philotea, que no las cosas que son peligrosas, como son los bayles, juegos, y semejantes passiones, ni las honras, y cargos, visiones, y éxtasis, porque en peligro de vanidad, y de tales cosas; no deseos las muy apartadas, como son las que no pueden suceder en el tiempo: esto hazen muda, por este medio cansan, y a sus corazones inutilizan, y se ponen en peligro de inquietud. Si vn mozo no mucha ansia el ser progenitor en algun oficio antes de casarse, de qué le sirve este deseo? Si una muger casada desea ser religiosa, à qué proposito? Si se quiere comprar la hacienda de su padre, antes que el se deda à venderla, claro es, que se pierde el tiempo en tal deseo; si se quiere predicar, o enseñar la Santa Misa, visitar los enfermos, y hazer los oficios de los que están con nosotros, estos deseos no son vanos, si en tal tiempo no está en mi poder el efectuarlos; entretanto que en estos deseos inútiles ocupamos el lugar de otros, que debia ocupar.

tener, como el ser bien sufrido, bien acondicionado, bien mortificado, bien obediente, y bien manso en mis trabajos, que es lo que Dios quiere que yo platique por entonces; pero nosotros engendramos de ordinario deseos de mugeres preñadas, que quieren cerezas, y fresas en el Otoño, y vbas frescas en la Primavera.

De ninguna manera apruebo, que vna persona asida à alguna deuda, o vocacion, se embarace en desear otra suerte de vida, fuera de la que le es conveniente à su deber, ni exercicios incompatibles à su condicion presente: porque esto disipa el corazon, y le aparta de los exercicios necesarios. Si yo deseo la soledad de los Cartuxos, perderé el tiempo, y este deseo ocupará el lugar del que debia tener de emplearme bien en mi oficio presente; asimismo, no quería que se deseara tener mejor ingenio, ni mejor juicio, porque estos deseos son frivolos, y vanos, y ocupan el lugar del que cada vno debia tener de cultivar el tuyo, tal qual fuere; ni que se deseara para servir à Dios, los medios que no se tienen, sino que se empleen fielmente los que se poseen; entienda esto, pues, quanto à los deseos, que embebecen, y ocupan el corazon: porque quanto à los simples deseos, no hazen ningun daño, con tal, que no sean frecuentes.







pero quanto à mi que se, que el grande amigo de Dios Isaac, embió dos zarcillos à la casta Rebecca por las primeras arras de sus amores, creo, que este ornato místico significa la primera parte que vn marido debe tener de vna muger, y la que la muger le debe fielmente guardar: esta es la oreja, à fin de que ningun language, ni ruido pueda entrar en ella, sino el dulce, y amigable son de las palabras castas, y honestas, que son las perlas Orientales del Evangelio: porque nos debemos siempre acordar, que se emponzonan las almas por la oreja, como los cuerpos por la boca.

El amor, y fidelidad juntos engendran siempre la familiaridad, y confianza; por esto, pues, los Santos, y Santas han vñado de muchas reciprocas caricias en su matrimonio, caricias verdaderamente amorosas, pero castas, tiernas, pero sinceras. Así Isaac, y Rebecca, el mas casto par de casados del anciano tiempo, fueron vistos por vna ventana, acariciandose de tal suerte, que aunque sin ninguna muestra deshonesta, conoció bien Abimelech que no podían ser sino marido, y muger. El gran San Luis, igualmente riguroso para con su carne, y tierno para con el amor de su muger, fue casi reprehendido en ser abundante de tales caricias; es verdad, que bien mirado, antes merecia alabanza, pues sabia templan su espíritu marcial, y animoso con estas menudencias licitas à la

conservacion del amor, porque aunque estas muchas de pura, y honestad, no ligan los corazones, todo esto los acarkan, y sirven de vn entretenimiento agradable à la reciproca satisfacion.

Santa Monica, estando del gran San Agustin, le por medio de muchas oraciones de la Religion Christiana, y deseo de la gloria de Dios, le mismo nos muestra, *Que ya elavia gustado la Dios dentro del vientre de dre.*

Es vna grande enseñanza las mugeres Christianas como la Divina Magestad de sus vientres, aun ayan salido à luz, porque Dios acepta las oblaçiones de razon humilde, y voluntaria de ordinario en tal tiempo buenas aficiones de las testigos Samuel, Santo Thomas Aquino, San Andrés de otros muchos. La Madre Bernardo, Madre digna de tomaba sus hijos en sus brazos luego que avian nacido, y cia à Jesu-Christo, y de los otros muchos. La Madre Bernardo, Madre digna de tomaba sus hijos en sus brazos luego que avian nacido, y cia à Jesu-Christo, y de los otros muchos. La Madre Bernardo, Madre digna de tomaba sus hijos en sus brazos luego que avian nacido, y cia à Jesu-Christo, y de los otros muchos.

de imprimirles en el corazón de Dios. La buena Blanca hizo fervorosa este oficio con su hijo el n. Luis, porque le decia menudo: *Mucho mas querido hijo mio, verte morir à que el verte cometer vn acto mortal*; lo qual quedó gravado en el Alma de to hijo, que como el mismo no avia dia en que no acordasse, trabajando quando posible en bien guardar vna doctrina. Las Razas, oraciones, son llamadas en lengua Casas; y así mismo los hijos, edificacion de porque esto es en este sentido dicho, que Dios edifica las sabias Mugeres de. Esto es, pues, para moler no es hazer vna buena balaceca de muchos bienes, sino el bien industrial en el temor de Dios. Esto es, pues, para moler no es hazer vna buena balaceca de muchos bienes, sino el bien industrial en el temor de Dios.

San Pablo dexa à cargo de las Mugeres el cuidado de la casa, por esto muchos tienen esta verdadera opinion, de que su devocion es mas fructuosa à la familia, que la de sus maridos, los quales como no hazen vna ordinaria residencia entre sus domesticos, no pueden por consiguiente guiarlos tan facilmente à la virtud. A esta consideracion, Salomon en sus Proverbios, haze derribar la buena dicha de toda la casa del cuidado, y industria de aquella muger fuerte que escribe.

Vemos en el Genesis, que Isaac viendo à su muger Rebecca esteril, rogó al Señor por ella; ó (segun los Hebreos) rogó al Señor, frente à frente de ella, porque el vno rezaba del vn lado del Oratorio, y el otro del otro: tambien la oracion del marido, hecha en esta forma, fue oida. Es la mayor, y mas fructuosa union del marido, y de la muger, la que se haze en la santa devocion, à la qual se debrian llevar vno à otro. Ay frutas, como el membrillo, que por la aspereza de su zumo no son muy agradables, sino en conserva; ay otras, que por su ternura, y delicadeza, no pueden durar, si no se ponen tambien en conserva, como son las cerezas, y albaricoques: Así las Mugeres deben desear, que sus maridos estén confitados en el azucar de la devocion: porque el hombre, sin la devocion, es vn animal severo, aspero, y rudo; y los maridos deben

ben desear, que sus mugeres sean devotas, porque sin la devoción, la muger es en extremo fragil, y sujeta à caerse, y apartarse de la virtud. San Pablo dice: *Que el hombre infiel, es santificado por la muger fiel; y la muger infiel, por el hombre fiel*, porque en esta estrecha alianza del matrimonio, puede el vno facilmente llevar al otro à la virtud. Mas que bendicion es, quando el hombre, y la muger fieles, se santifican el vno al otro en vn verdadero temor de Dios!

En lo demás deben sobrellevarse reciprocamente el vno al otro, y con tanto cuidado, y amor, que no lleguen jamás los dos à enojarse juntos à vn mismo tiempo, y de repente, para que así entre ellos no se vea ninguna disension, ni rivalia. Las abejas no pueden residir en lugares donde se oyen los ecos, y zumbidos, y las repeticiones de voces; ni tampoco el Espíritu Santo en vna casa, en la qual ay discordias, réplicas, y alborotos de gritos, y alteraciones.

San Gregorio Nazianceno, dice, que en su tiempo hazian fiesta los casados en el dia aniversario de sus bodas; en verdad, que yo aprobaria, que esta costumbre se introduxesse, con tal, que no fuese con aparejos de recreaciones mundanas, y sensuales, sino que confessados, y comulgados los maridos, y las mugeres en tal dia, encomendassen à Dios con mas fervor que de ordinario, el progreso de su matrimonio, renovando

los buenos propósitos de su le. de mas en mas, por vna proca amistad, y fidelidad, mandando animo en nuestras para llevar, y cumplir con las obligaciones de su estado.

## CAPITULO XXXV

## De la honestidad de la nupcial.

**L**A cama nupcial debe ser maculada, como el lallama; esto es, eslempada de honestidades, y otras maculas profanas. Tambien el matrimonio fue primeramente instituido dentro del Paraíso, donde nunca hasta ahora avia auido ninguna defecion, concupiscencia, ni cosa de esta naturaleza.

No dexa de aver alguna distancia entre los deleytes de los sentidos, y los del comer; por donde ambos à dos miran à lo mismo, bien es verdad, que los dos se llaman simplemente. Explicaré, pues, lo que se dezir de los vnos, por lo que se dezir de los otros.

1. El comer es ordenado para conservar las personas, como los hijos, aunque por alimentarse, y conservar la persona buena, santa, y mandada, bien lo que se requiere al matrimonio, para la produccion de los hijos, y multiplicacion

de vna cosa buena, y mas, quanto este es el fin principal.

Comer, no por conseruacion, sino por conseruacion, y delectacion, que nos debemos los vnos à los otros, es cosa muy justa, y de la misma manera, la honestidad, y legitima satisfaccion en el santo matrimonio.

mandada por San Pablo de no deber tan grande, que sea que la vna de las partes se desquite de el, sin el libre, y consentimiento de la otra. Sin asimismo, por los efectos de la devoción, segun se ve en vna palabra en el libro de la Santa Comunión, de este modo: quanto mas se comen, se podran eximir de muchas pretensiones, y de los coleros, y desordenados.

Los que comen por el fin de la rectorica, conseruacion, y delectacion, deben comer libremente, como por fuerza, sino como por fuerza, de tener tambien el deber nupcial de cumplir fiel, y francamente la misma mangra, que si se espera de la produccion de los hijos, aunque por alimentarse, y conservar la persona buena, santa, y mandada, bien lo que se requiere al matrimonio, para la produccion de los hijos, y multiplicacion

Comer, no por las dos razones, sino simplemente para contentar el apetito, es loable, mas no digna de

alabanza; porque el simple placer del apetito sensual, no puede ser objeto suficiente à hazer vna accion loable, basta pues, que sea loable, portable.

Comer, no por simple apetito, sino por exceso, y desorden, es cosa mas, o menos vituperable, segun es el exceso grande, o pequeño.

6. El exceso, pues, de comer, no consiste solo en la demasiada cantidad, sino tambien en el modo, y manera de comer. No es poco de notar (amada Philotea) el ver que la miel, siendo tan propia, y saludable à las abejas, las pueda (no obstante) ser danosa, y tanto, que à veces las enferma, como quando comen demasiado en la Primavera, porque entonces las da vn fluxo de vientre, y algunas vezes las haze morir sin remedio, como quando tienen enmelada la cabeza, y alas. Excierto, que el comercio nupcial, que es tan santo, tan justo, tan digno de recomendacion, y tan útil à la Republica, es no obstante en ciertos casos peligroso à los que le practican, porque à vezes los enferma en estremolas Almas de pecado venial, como sucede por los simples excessos, y à vezes las haze morir por el pecado mortal, como sucede luego que la orden establecida para la produccion de los hijos, es violada, y perversa; en el qual caso, segun se apartan mas, o menos de esta orden,

den, los pecados se hallan mas, o menos execrables, pero siempre mortales; porque como la procreacion de los hijos, es el primero, y principal fin del matrimonio, jamás se puede licitamente apartar de la orden que esta requiere, aunque por algun otro accidente no pueda la tal por entoces ser efectuada, como sucede quando la esterilidad, o preñez estorvan la produccion, y generacion; porque en estas ocurrencias, el comercio corporal no dexa de ser justo, y santo, con tal, que las reglas de la generacion sean observadas, y esto, porque ningún accidente puede jamás perjudicar la ley, que el fin principal del matrimonio ha impuesto. Por cierto, la infame, y execrable accion que Onan hizo en su casamiento, era abominable delante de Dios, segun dize el Sacer. Texto del treinta y ocho Capitulo del Genesis; y aunque algunos Hereges de nuestro tiempo, cien vezes mas reprehensibles, que los Ciríacos (de quienes habla San Geronymo en la Epistola a los Ephesios) ayan querido dezir, que era la perversa intencion de este mal hombre, la qual desagradaba a Dios; la Escritura nos muestra al contrario, y asegura en particular, que la cosa misma era detestable, y abominable delante de Dios.

7 Es una verdadera señal de un espíritu perdido, villano, abatido, e infame, el pensar en las vian-

das, y manjares antes del comer; y aún mas, quando de él se divierten con que han recibido en la entreteniendo con malos pensamientos, y rebolviendo espíritu por la memoria, y leyte que han recibido de los bocados, como ha que antes del comer tiene pensamiento en el asador, pues en los platos; gente de servir en la cocina: *La hazen* (como dize San Pablo) *Dios de su vientre*. La gente honra, no piensa en la comida quando se sienta a ella, y de la comida se laban las y la boca, para que no les ni el gusto, ni el olor del comido. El Elefante no es bestia grosera, pero la maldad de alabanza de quantas vias que tienen mas sentido, y dezirte un poco a cerca de necesidad; quanto a lo que no muda nunca de hombre, tiernamente la que una escogido, con la qual, no se junta sino de tres años, y por solos cinco dias con tanto secreto, que no visto en el acto; pero es sexto día, en el qual, antes de las cosas, se va derecho a alguna ra; donde se laba enteramente el cuerpo, sin querer de la suerte volver a la tropa, averse primero limpiado, y ficado. No son, dime, las animal hermosas, y honestas

por las quales muestra a los que no quedarán empujados de afición en las sensuales y deleytes, que segun su huieren exercitado, si pasados estos se laben el, y la afición, y se purifica tanto antes, para que desin toda libertad de espíritu practicar las otras acciones puras, y relevadas. En lo consiste la perfecta practica excelente doctrina, que lo da a los Corintios: *El escorta*, (dize) *menester es, que tienen muger, sean como si no la tuvieran*; porque segun el comercio, aquel tiene una como si no la tuviese, que es tal suerte de los consueos morales con ella, que no por aparte de las preterensiones. Lo que se dize, pues, viudo, se entiende reciproco de la muger: *Que los viudos del mundo* (dize el mismo apostol) *sean como si no lo fueran*, que todos, pues, vsciendo, cada uno segun su estado de tal manera, que no dando la afición, se hallen y prontos al servicio de Dios como si no vsciesen del. Es el mayor mal del hombre (dize Justin) el querer gozar de las cosas de que solo debria usar, y no usar de aquellas de que solo gozar. Debemos, pues, de las cosas espirituales, y de las corporales, de las que quando el uso es conver-

tido en gozo, nuestra Alma racional, se convierte tambien en Alma brutal, y bestial. Pienso aver dicho todo lo que queria dezir, y hecho entender, sin dezirlo, lo que no queria dezir.

## CAPITULO XXXIX.

## Aviso para las Viudas.

SAN Pablo instruye todos los Prelados en la persona de su Timotheo, diziendo: Honra las Viudas, que son verdaderamente viudas. Para ser, pues, verdaderamente viuda, son necesarias estas cosas:

Que la viuda no sea solo viuda de cuerpo, sino de corazon; esto es, que ha de vivir con una resolucion inviolable de conservar-se en el estado de una casta viudez; porque las viudas, que no lo son, sino mientras esperan la ocasion de tornarse a casar, no están separadas de los hombres, sino segun el deleyte del cuerpo; pero están juntas con ellos, segun la voluntad del corazon. Que si la verdadera viuda, para conservarse en el estado de viudez, quiere ofrecer a Dios en voto su cuerpo, y su castidad, juntará sin duda un gran atavio a su viudez, y pondrá en gran seguridad su resolucion; porque viendo, que despues del voto, no está mas en su mano el dexar la castidad, sin dexar el Paraíso, vivirá tan zelosa de su promesa, que no dará lugar, ni un solo mo-

Wentó en su corazón, a los mas simples pensamientos de casamiento; porque el voto sagrado pondrá vna fuerte barrera entre su Alma, y toda fuerte de trazas contrarias a su resolucion. San Agustín aconseja extremadamente este voto a la viuda Christiana; y el antiguo, y docto Origenes passa aun mas adelante, porque aconseja a las mugeres casadas, hagan voto, y se destinen a la castidad viudal (en caso que sus maridos viuesen a morir antes que ellas) para que entre los placeres sensuales que podrian tener en su matrimonio, puedan, no obstante, gozar del merecimiento de vna casta viudez, por medio de esta anticipada promessa. El voto haze las obras hechas en su seguimiento mas agradables a Dios, mortifica el animo para el hazerlas, y no solo da a Dios las obras, (que son como los frutos de nuestra buena voluntad) pero la dedica aun la voluntad misma, que es como el arbol de nuestras acciones. Por la simple castidad prestamos nuestro cuerpo a Dios, no dexando por esto de quedarnos la libertad de entregarle otra vez a los placeres sensuales; mas por el voto de castidad, le hazemos vn don absoluto, e irrevocable del, sin que nos reservemos ningun poder de desdezirnos, haziendonos por este medio dichosamente esclavos de aquel, cuya servidumbre es mejor, que el mayor Reyno. Asi como apuebo infinito los

avisos de estos dos grandes, assi desearia tambien Almas que fueren tan de que quieran seguras, sea te, tanta, y solidamente, examinado sus fuerzas, y la inspiracion celeste, y el consolo de algun sabio, y Maestro; porque de esta suerte se hará mas fructuosamente. Fuera de esto, es necesario que esta renunciacion de las bodas, se haga pura, y mente, para que con mas pueda poner toda su afición a Dios, y juntar por todas las cosas con el de su Divinidad, porque si el deseeo de los hijos ricos, o alguna parte de pretension mundana quedara en la viuda, en vna guisa (podrá ser) alabando no delante de Dios; por delante de Dios, nada puede verdadera alabanza, sino haze por Dios.

Es menester aun a la viuda, para ser verdadera, este separada, y voluntaria destituida de los contentos. La viuda que vive en el mundo, (dize San Pablo) está muerta. Querá ser viuda, y no obstante esto, de que la ren, y acaricien; queran en los bayles, danzas, y queran andar perfumada, y muy compuesta.

Esto es ser vna viuda quanto al cuerpo; pero quanto al Alma. Qué impo-

ra su vida, que la insignia, casa de Adonis, y del amor, este hecha de garzotas, puesto a manera de pe-  
lo, o de vn vellillo negro, el do, a manera de redes, y al orde la cara; si las mas ve- negro se pone con mas va- sobre el blanco, para mo-  
devar el color: La viuda, co- a hecho prueba del modo, que las mugeres pueden ar a los hombres, sabe po- en sus Almas cebos mas pe-

viuda, pues, que vive en pocos placeres, en vida está y no es, hablando con claridad, sino vn idolo de viudez. El tiempo de cortar ha venido a la tela ha sido aida en la. (dize el Capitulo.) El imperio de munda-  
nario a qualquiera que vivirlasamente, y prin- te a la verdadera viuda; como vna casta corola, de llorar, gemir, y lamen- dida de su marido. Quan- to bolvió de Moab a Be-  
lugeres de la Villa, que la ocido al principio de su to, dezian vnas a otras: Noemi? A que respon- No me llameis Noemi os: porque Noemi quiere de- sa, y hermosa) llamame- ra, porque el Señor ha- mi Alma de amargura; ra, por quanto su mari- do.

do era muerto; así, que la viuda devota no quiere jamas ser llama- da, y estimada, ni por hermosa, ni graciosa, antes se contenta con ser lo que Dios quiere que sease esto es, humilde, y mortificada a sus ojos.

Las lamparas que tienen el olio aromatico, despiden de si vn mas suave olor, quando las apagan la luz. Asi las viudas, cuyo amor ha sido puro en su casamiento, detraman vn precioso, y aromati- co olor de virtud de castidad, quando su luz, esto es, su marie- do, es apagada por la muerte. Amar al marido mientras vive, cosa es no dificultosa entre las mugeres; mas amarle aun despues de su muerte, no puede desearse mas, grado es de amor, que solo pertenece a las verdaderas viudas. Esperar en Dios mientras el marido sirve de apoyo, no es cosa tan rara; mas esperar en Dios, que- dando sin el arrimo, cosa es digna de gran alabanza: Por esto, pues, se conoce mas facilmente en la viudez la perfeccion de las virtu- des, que se ha tenido en el casamiento.

La viuda que queda con hijos, que tienen necesidad de su enseñanza, y guia, y principal- mente en lo que mira al Alma, y establecimiento de su vida, no puede, ni debe abandonarlos; por- que el Apostol San Pablo dize claramente, que son obligadas a este cuidado, porque asi paguen el mismo que sus Padres, y Ma- dres tuvieron, y tambien, porque





**QUARTA PARTE**  
DE LA INTRODUCCION, EN LA Q  
se contienen los avisos necesarios contra las  
tentaciones mas ordinarias.

## CAPITULO PRIMERO.

*Que no nos debemos embriagar con las palabras de los hijos del mundo*

**L** Vego que los mundanos conozcan que quieres seguir la vida devota, mostrarán contra tí mil efectos de su maldiciente lengua; los mas malos calumnian tu mudanza, diciendo que es hyprocresia, supersticion, y artificios, dirán que el mundo te ha mostrado mala cara, y que por no quererte él, te acogas a Dios; tus amigos procurarán con todas veras hazerte infinitas amonestaciones muy prudentes, y caritativas a tu parecer. Vos vendreis a dar, dirán otros, en algun humor melancolico; perdereis el credito con el mundo, hareis infuible, envejecereis antes de tiempo, padecerán vuestros negocios domesticos, menester es vivir en el mundo, como en el mundo: salvarnos podemos muy bien sin tantos mysterios, y otras mil sofisterias à este tono.

Philotea mia, todo esto no es  
sino una loca, y vaná charlatane-  
ria: tales personas no tienen nin-  
gun cuydado, ni de su salud, ni de  
sus negocios: *Si en fueras del mun-*

do, (dize el Salvador) el mundo malo que es fuyo, mas por no tréas del mundo, por esto rece. Vemos muchas vezes bres, y mugeres particulares la noche entera, y aun muchos continuadas, en jugar diez, y a los naipes. Aya tanta atencion mas delabrida melancolica, y triste que esta mas no obstante esto, los hombres no lo reprobarán, ni lo goz lo afearán: y por la razon de vna hora, ó por levantar vn poco mas de que lo ordinario. Para preparar la Comunión, todos con Médico para sanarnos del melancolico, y de la tirria, ran treynta noches en los bañanzas, y no avrá quien se y por sólo aver velado la Navidad, no avrá quien se fe que xede de todo el cuerpo siguiente. Quien dexará que el mundo es vn Juez gracioso, y favorable para los hijos de Dios.

podríamos pues, estar bien  
mundo, sino perdiéndonos  
es feo no ponerlos y con  
con él, porque es de mafia.  
bizarro. *Juan es venido* (dize  
ador) *no comiendo, ni habien*  
u dize: *que está andamunua*  
Hijo del hambre *está menido*  
do, y bebiendo y en dize, *que*  
arriano. Verdad es, Philo  
ue si no dexamos llevar por  
scendencia á la uisa; al jué  
la hata con el mundo, que  
e escandalizará; si no la ha  
nos acusar de hipocresía,  
ancolla; si los componemos  
nuestras; lo interpretará á al  
filiatío de signio; si anda  
mildes, y si ningun ador  
tribuirá á poquedad, y vi  
corazon; nuestros regoci  
llamado de el diluicio  
nuestras mortificaciones  
mitándonos desta fech  
el pio; jamás le podremos  
adable; engradoce nuest  
perfeciones, y las publica  
ados; de nuestros pecados  
haze mortales; y nuestros  
de enfermedad, los con  
a pecados de malicia; non  
it (como dize San Pablo)  
ados benignos, al contrario  
es maligno. La caridad  
lanía mal; y al contrario,  
e siempre piensa mal, y  
no puede aguar nuestras  
acusa nuestras intencio  
tengan los carneros cuer  
o; ya sean blancos, ó ne  
por esso el lobo, dexará  
11.

de comerlos, si puedes. En cualquiera cosa que hagamos, siempre el mundo nos hará guerras y nos tardamos mucho de ante el Confessor, admirará la rareza, y dirá, que es algo que podemos divertirnos, y tiempo, si nos tardamos poco, enteró, que no nos afatamos por enteró, espiaré todos nuestros movimientos, y por la me-  
nor palabra de colera, enfurará que son insufribles; el cuidado de nues-  
tros negocios, le parecerá avaricia, y nuestra maledumbre nece-  
dad. Y quanto a los hijos del mun-  
do, su colera será generosidad, y avaricia caferia; sus demandas sa-  
milliandades, entrevenimientos ho-  
rados. Las arañas ofenden siem-  
pre, y dañan las obras de las abejas.

Dexámoslos á la viega (Al Phi-tea) grite quanto quiere como la lechuza, para inquietar y paños del día; seamos firmes en nuestros designios, constantes en nuestras resoluciones, la perseverancia, han bien ver si es cierto, y verdad, clávenos sacrificando á Dios, y dedicado á la vida devota. Los Comerats y los Planetas son casi igualmente luminosos en apariencia, mas los Comerats se desaparecen en poco tiempo, por quanto no son sino ciertos fuegos pasajeros, y los Planetas tienen una claridad continua, y perpetua; así la hipocresía, y la verdadera virtud tienen entre sí, y quanto á lo exterior, grande semejanza; mas diferenciase facilmente la una de la otra, y esto, porque la hipocresía

como acción prestada, no puede durar largo tiempo sin ser conocida, y así se pierde y dissipa como el humo; mas la verdadera virtud es siempre firme, y constante. No es pequeña comodidad para mejor alegrar el principio de nuestra devoción, el recibir oprobio, y calumnia, porque por este medio evitamos el peligro de vanidad, y soberbia, que son como las partes de Egipto, y las que el Faraon infernal mandó matassen todos los hijos varones de Israel el mismo día de su nacimiento. Somos crucificados en el mundo, y el mundo debe sernos crucificado, el nos tiene por locos, tengamosle por desatinado.

## CAPITULO II.

*Que debemos tener buen animo.*

A luz, aunque hermosa, y defendida de nuestros ojos, los encandila, y descombra, después que han estado largos espacios en alguna grande obscuridad, y antes que nos familiarizemos con los habitantes de alguna extraña tierra, por corteses, y apacibles que los tales sean, no dexaremos de hallarnos por algun tiempo algo extraños. No dudo (querida Philotea) sino que en esta mudanza de vida, sentirás muchos asaltos, y contradicciones en tu interior, y que aquella grande, y general despedida, que has hecho de las

locuras, y soberbias del mundo, causará algun relabio de toza, y turbancia. Si esto te diere, ten un poco de paciencia que no será nada, ni otra sino un poco de espanto, y novedad, acatrea: pasado tendrás cien mil consuelos, fadarate (puede ser) al fin el dexar la gloria que los envidiosos, te dan en envidias mas, o Dios, que perder la eterna, y verdadera. Dios te dará? Los vamos crucificando, y pasando tiempos, empleaste los años, pasados representarán aun a tu conciencia para cebarle, y hazerle burla, su vanda; pero tendrías tu de renunciar esta dichosa vanidad, por tan engañosa: ¿dadas? Creem Philotea perseverar, no tardarás en recibir mil dulzuras cordiales, regaladas, y agradables, que sentirás, que el mundo no te da miel, en comparación de la miel, y que un solo día de vida mundana, mas bien le honra, que la perfección eterna, es en extremo alagüe, de mi (dices) como subir a ella? Añimo, Philotea. Cuando las pequeñas mudanzas de las abejas comienzan a tomar forma, no saben bolar flores, ni montes, ni sobras linas vezinas, para juntarlas, pero poco a poco, criándose en la misma miel, que sur-

tepan, vienen a criar alas, y a volar de manera, que descombra, buscando por todos lados. Verdades es, que nosotros, como pequeñas abejas en la devoción, no podríamos subir, si nuestro intento, que no es otro, que de llegar a la cima de la perfección Christiana, y mas comenzamos a tomar forma de nuestros deseos, y resoluciones, las alas nos comenzarán a mover. Menester es, pues, esperar, algun día seremos abejas perfectas, y que podremos bolar a la perfección: criemonos en la miel de tantos consuelos, y tanta doctrina, como los antiguos devotos han dexado, y roguemos a Dios, que el nos de plumas como los ángeles, para que no solo podamos bolar durante el tiempo presente, pero tambien en la eternidad de la vida. Cuando los ángeles lo han conseguido, el mundo no los puede ya mover.

## CAPITULO III.

*De la tentación, y de la diferencia que ay entre el sentir la tentación, y el sentir en ella.*

Philotea, y una joven hermosa, amada en extremo, y que algun mal invidioso, para perderla, y mancharla, la cambió en una cama nupcial, la cambió en un mensajero de amor, y a que trate con ella su

dañado intento. Lo primero, el tal mensajero propone a esta Princesa la intencion de su amor, lo segundo, la Princesa agradece, y de buena gana acepta la proposición, y la embaxada, en el mismo lugar, o ella consiente, o ella rechaza. Así Satanás, el malo, y el asino, viendo un Alma desposada con el Filio de Dios, la embia tentaciones, y sugestiones, por las quales:

1. El pecado le es propuesto. 2. Y sobre esto ella se agrada, o se desagrada. 3. Y en fin ella consiente, o rehúsa, que son tres gradas para bajar a la iniquidad, la tentación, la delectación, y el consentimiento. Y aunque estas tres acciones no se conocen tan manifestamente en todas otras fuertes de pecado, no por esto dexan de conocerse palpablemente en los grandes, y enormes pecados.

Quando la tentación de qualquiera pecado que sea, durasse toda nuestra vida, no podría la tal hazer nos desagradable a la Magestad Divina, con tal que ella no nos agrade, y que no la consentamos; la razones, por quanto en la tentación nosotros no hazemos, sino sufrimos, y pues no recibimos placer, no podemos tampoco tener ninguna fuerte de culpa. San Pablo sufrió mucho tiempo las tentaciones de la carne, y no solo por esto no fue desagradable a Dios, sino antes fue Dios glorificado por tal medio. La Bienaventurada Angela de Foligno, sentia tan

truncas tentaciones carnales, que pone la lengua quando las quanta. Grandes fueron tambien las tentaciones que sufrió San Francisco, y San Benito, quando el vno se arrojó en medio de las espigas, y el otro dentro de la nieve para misericordia, y no por ello perdieron en nada la gracia de Dios, antes la aumentaron en mucho.

Monaster es, pues, (Philotea) mostrante muy animosa en medio de las tentaciones, y no darse jamás por vencida, mientras las tales se desagradaren, observando bien esta diferencia que ay entre sentir, y consentir, esto es, que las podemos bien sentir, aunque las tales nos desagradan, mas no las podemos consentir sin que nos sean primero agradables, porque el placer de ordinario sirve de escalon para llegar al consentimiento. Pongamos, pues, los enemigos del Alma quantos ellos quisiere, o quedense siempre a la puerta de nuestro obrar, procurando entrar en él, o ya nos hagan quantas proposiciones quieran, que mientras tuviere mos resolucion de no agradarnos de ninguna de las proposiciones, y alagos, no es posible que pñendamos a Dios. No mas que el Principe, esposo de la Princesa, que he representado, no puede con razon tomar a mala parte el mensaje que la fue propuesto, con tal, que con él no recibiese ninguna fuerte

de placer, de gusto. Ay con esto otra diferencia entre el alma, y el Principe, que es el fugero, que la Princesa, cuando oide la proposicion deshecho, puede (si quiere) despedir el mensajero, y no darle mas, pero no está siempre en el poder del Alma el no sentir la tentacion, aunque este siempre su poder el no consentirla, esto, pues, aunque la tentacion dure, y persevere, el tiempo, no nos puede dañar, tras la tal nos fuere desagradable.

Mas quantal deleyte que desaguja la tentacion, por lo tenemos de las partes en otros, la vna inferior, y la superior, y que la inferior, que siempre la superior, fuese, antes haze su hecho a parte, cede muchas vezes, que la inferior se deleyta en la tentacion, sin el consentimiento superior, y contra su voluntad. Esta es la hipocrita, y lo que el Apostol San Pablo describe, do dice, que su carne peleara su espiritu, que ay vna ley de los miembros, y vna ley del ritu, y sentamos cosas.

No has visto nunca (Philotea) gran brascote de fuerza bierto de ceniza, que quando ven diez, y doze horas de buscar lumbrer, no hallan la poca en medio de ella, y no sin trabajo, mas no se dexaba de averla, pues le

con ella de pñes encan los otros carñones, ya

De la misma manera es el, que es nuestra vida en medio las grandes, y tentaciones. Porque la, como pone su delecta, a parte inferior, sobre, al toda el Alma de ceniza, el amor de Dios a gran, sin que este se muestre una parte, sino en medio, en el fondo del espi, parece que no está allí, on trabajo viene a hallar, en sin está allí, porque aun, este alborotado en nuel, y en nuestro cuerpo, la consolacion de no con, el pecado, ni en la tenta, que el deleyte que agraa, la Alma en lo exterior, en la interior, y aunque, or de la voluntad, no, esta dentro de ella, en quor, no tal deleyte es involun, siendo tal, no puedo ser,

## CAPITULO IV.

de este fugero, que es el

ate tanto entender bien, que no dificultare el alar, en su explicacion. El Mo, quien habla San Geroni, se acostado, y atado com, de sañan, bastantemen,

te fuerte, sobre vna cama bien mullida, se veia provocado con toda fuerza de inmundos tocamientos, y atraimientos de vna insolente muger, la qual se avia acostado con él, solo por hazer tribucar su constancia, quien duda, sino que el tal sentiria extraños movimientos carnales? Estarian sus sentidos, sin duda, asaltados del deleyte, y imaginaçion en extremo ocupada de la presencia de los objetos deleytosos. Pues no obstante esto, en medio de tantos alborotos, y en medio de vna terrible borrasca de tentaciones, nuestra claro, que su corazon no está vencido, y que su voluntad, la qual se siente rodeada de tantos deleytes, no consiente en ellos de ninguna manera; porque su espíritu, viendolo todo rebelado contra él, sin que tenga ninguna parte de su cuerpo sujeta a sí, sino la lengua, se la cortó con los dientes, y la escupió sobre la cara de esta Alma deshonestá, la qual atormentaba la fuya por medio del deleyte, mas cruelmente que huviera podido el mas fiero verdugo, con los mas rigurosos tormentos; tambien el Tyrano, que pensaba vencerle, por medio de los dolores, penso sujetarle por medio de estos placeres.

La Historia del combate de Santa Catalina de Sena, en vn semejante fugero, es en extremo admirable; esta es, pues, la suma: El espíritu maligno tuvo licencia del

Se



Señor, para asaltar la honestidad de esta Santa Virgen, con la mayor furia que pudiese, con tal, que de ninguna manera la tocasse. Sembró, pues, toda suerte de lascivas sugestiones en su cotazon, y para moverle con mas vehemencia, viniendo con sus compañeros en forma de hombres, y de mugeres, hazian mil, y mil suertes de carnalidades, y lubricidades a su vista, juntando con esto palabras, y llamamientos deshonestísimos. Y aunque todas estas cosas fuesen exteriores, no obstante por medio los sentidos penetraban no poco dentro del corazon de la Virgen, el qual (como confesaba ella misma) estaba tan ocupado, que no la quedaba mas que la fina, y pura voluntad superior, la qual no fue movida de esta tempestad de sucio deleyte carnal: lo qual todo duró mucho tiempo, hasta que vn dia nuestro Señor se le apareció, y ella le dixo: Donde estabades, mi dulce Señor, quando mi corazon estaba lleno de tantas tinieblas, y suciedades? A lo qual respondió, yo estaba dentro de tu corazon, hija mia. Y como replicó la Virgen) habitais vos dentro de mi corazon, dentro del qual avia tantas inmundicias? Habitais vos, pues, por ventura en lugares tan deshonestos? A la qual le dixo nuestro Señor: Dime, estos sucios pensamientos de tu corazon te daban placer, o tristeza, amargura, u deleyte? Estrema amargura, y tristeza, respondió la Virgen.

Quien era el que pulsaba, amargura, y tristeza en tu corazon, replicó el Señor: Sino yo que escondido dentro de tu corazon. Cree, hija mia, que si yo viera estado presente, que los pensamientos que rodeaban tu voluntad, no pudiendolos la huvieran sin duda vendiendo dentro, y siendo dos con placer de libre albedrío por este medio huvieran muerto a tu Alma; mas por lo que estaba yo dentro de ella, este desplacer, y resistencia de corazon, por cuyo medio iba quanto podia la tentación, pudiendo tanto quanto sentia en si vn mayor desplacer, y vn mayor aborrecimiento de ella, y contra si mismo, y penas eran de vn gran tormento, y vn gran ganancia, y de vn gran crecimiento de virtud, y fuerza.

No ves tu, Philotea, que aquel fuego estaba cubierto, y que la tentación, que avian asimismo entrado en el corazon, y avian rodeado la voluntad, la qual solo asistía su Salvador, resistía con armas, desplaceres, y detestaciones del mal que la avia conatus, rehusando perpetuamente entrar, ni tener contento en lo que la rodeaba?

O, Dios, y quanta tribulación vn Alma que ama a Dios, no saber si le tiene en si, o no el amor divino, por el qual

de todo punto muerto, pero en la fin flor de la vida del amor celeste, el que se ir, y pelear el amante por el fin saber si tiene el amor, y por el qual pelea.

## CAPITULO V.

De la fuerza, y esfuerzo al Alma, y de lo que se halla en las tentaciones.

Hija mia, estos grandes tormentos, y estas tentaciones, que son permitidas por Dios, sino con las Almas que se levantan a su puro, y verdadero amor; mas no por eso que despues de esto que se asegura de llegar a la gloria, ha sucedido muchas veces que avian sido confesados, y violentos, y no correspondiendo de mente con el favor Divino, han hallado vencidos en las tentaciones. A lo qual digo, para que si te hallarte asistida de una grande tentación, sepas, que te favorece con vn favor extraordinario, por el qual que te quiere engrandecer su presencia, mas que esto te muestres siempre, y temerosa, no asegures de poder vencer las peñas de las tentaciones, despues de haber creído las grandes, sino de una continua fi-

delidad para con la Magestad Divina.

Qualquier tentaciones, pues, que te sucedan, y qualquier deleyte que a las tales siga, mientras tu voluntad rebusare el contento, no solo a la tentación, sino tambien al deleyte, no tienes de ninguna manera que turbarte; porque en esto aun no tienes a Dios ofendido. Quando vn hombre está palmado, y que no da mas ninguna muestra de vida, ponle la mano sobre el corazon, y por poco que se sienta en el de movimiento, se juzga que tiene vida, que por medio de alguna agua preciosa, o alguna píscina, le podrán hazer bolver en su primera fuerza, y sentido: Así sucede algunas veces, que por la violencia de las tentaciones, parece que nuestra Alma ha caído en semejante desfallecimiento de sus fuerzas; mas si quisiéremos conocer lo que esto es, pongamos la mano sobre el corazon, consideremos si el, y la voluntad tienen aún su movimiento espiritual, esto es, si hazen su deber en rehusar el consentir, y seguir la tentación, y deleyte; por lo que mientras el movimiento de la contradicción está en nuestro corazon, seguros estamos, que la caridad, vida de nuestra Alma, está en nosotros, y que Jesu Christo nuestro Salvador se halla dentro de nuestra Alma, aunque escondido, y cubierto; así, que mediante el exercicio continuo de la oración, de los Sacramentos, y de la

enfiar en Dios, cobráremos  
nuestras primeras fuerzas, y vivire-  
mos en una vida cabal, y apacible.

## CAPITULO VI.

*Cómo la tentación, y deleyte puedan  
ser pecado.*

**L**A Princeza, de quien atrás  
hemos hablado, no fue cul-  
pada de la proposición deshonest-  
ta que la fue hecha, pues que co-  
mo hemos presupuesto, la suce-  
dió contra su grado; mas si al con-  
trario huviese por medio de al-  
gunos atreimientos, y alhagos,  
dado motivo al alcance, intentan-  
do sembrar amor en el pecho del  
que la solicitaba, indubitables-  
te ella sería la culpada, aun en el  
averla solicitado; y aunque se dis-  
simulase de melindrosa, no dexa-  
ría por esto de ser digna de repre-  
hension, y castigo. Así sucede  
muchas vezes, que la sola tenta-  
ción nos pone en pecado, por  
quanto somos causa de ella. Ejem-  
plo: Yo sé que jugando fácilmente  
te juro, y blasfemo; y que el jue-  
go me sirve para ello de tenta-  
ción: yo pecco todas, y quantas  
vezes jugare, y soy culpado en to-  
das las tentaciones que me suce-  
dieren en el juego; de la misma  
manera: si yo sé, que alguna con-  
versacion me trae tentación, y es  
causa de que caiga en alguna fal-  
ta, y voluntariamente la busco,  
indubitablesmente seré culpado de  
todas las tentaciones que en ella  
recisiere.

**Quando el deleyte  
cede de la tentación.** pu-  
darte, y por siempre pecar-  
birle, según el placer que  
ma, y el consentimiento  
da fuere grande, o pequeño,  
largo, o leve espacio. No  
de ser cosa reprehensible  
joven Princeza, de quien  
hablado, que no solo oia la  
solicitud, y deshonesti-  
fue hecha, sino que tam-  
pues de averla oído to-  
en ella, y entreteña con  
razon; porque aunque no  
consentir a la execucion  
lo que la fue propuesto, co-  
no obstante en la aplicacion  
ritual de su corazon por  
del contento que recibe, y  
pre cosa deshonesto el  
el corazon, o el cuerpo a  
honesta; y antes la desho-  
neste de manera en la  
ción del corazon, que la  
aplicacion del cuerpo.  
ser pecado.

**Quando fueres,** por  
de algun pecado, con-  
honorariamente diste con-  
tentada, porque en tal ca-  
tacion misma te pone  
de pecado, por el peligro  
voluntariamente te arro-  
esto se entiende, aviend-  
dido como damente evita-  
sion, y aviendo tu antevie-  
bido antever la llegada de  
tacion; mas si no huvie-  
ningun motivo a la tentación  
podrá de ninguna manera

pe cada.  
ando el deleyte que sigue  
acion ha podido ser evita-  
le no obstante no se ha evi-  
avrà siempre alguna suerte  
lo, según lo poco, o mu-  
en el se huvieren deteni-  
gun la causa del placer que  
mos tomado. Vna muger,  
no aviendo dado ocasion  
stejada, y recibe gusto, no  
esto, en serlo, no dexa de  
hensible, si el gusto que  
tiene otra causa sino el  
jo. Exemplo: Si el galan  
steja, y enamora a nese  
mo va Laud, y que ella re-  
gusto, no con las finezas, y  
que la solicita, sino con  
a, y armonia del instru-  
en esto no avria pecado;  
edad, que no debia con-  
mucho tiempo en este  
iendo no pasar de el al  
tar solicitada; de la  
hora si alguno me pro-  
alguna estratagema llena  
cion, y artificio, y esto pa-  
me de mí enemigo, y que  
masse gusto, ni dieste nin-  
consentimiento a la venganza  
sino solo a la sueltiza de  
cion del artifice, sin duda  
peccaria; bien es verdad,  
acertado el embebecer-  
en tal gusto, de mie-  
oto a poco no me lle-  
prende la venganza mis-  
de a vezes ser asfaltados  
leve resentimiento de

deleyte, el qual inmediatamente  
figue a la tentación, antes que  
bienamente se aya podido perci-  
bir; y esto no puede ser sino un  
ligero pecado venial, el qual se  
haze mayor, si despues que se ha  
percibido el mal en que se ha ca-  
do, se queda por negligencia algun  
tiempo, como regateando con el  
mismo deleyte, si se debe, o no  
acceptar; y aun mayor si en perci-  
biendole se queda en algun tiem-  
po por verdadera negligencia, sin  
ninguna fuerte de intento de re-  
chazarle; porque luego que volun-  
tariamente, y con proposito deli-  
berado nos reservamos en agra-  
darnos con tales deleytes, este  
proposito mismo deliberado, es  
un gran pecado, si el objeto, por  
el qual recibimos el deleyte, fue-  
re notablemente malo; es un gran  
vicio en una muger el querer en-  
trener malos, y lascivos amores,  
aunque realmente no quiera jamás  
abandonarse al enamorado.

## CAPITULO VII.

*Remedio para las grandes  
tentaciones.*

**L**uego que sientas en ti algu-  
nas tentaciones, haz como  
los niños quando ven el Lobo, o  
el Osso en la campaña, que al  
mismo punto corren a guarecer-  
se entre los brazos de su padre, y  
madre, o por lo menos los llaman  
a su ayuda, y socorro; acude de  
la misma manera a Dios, e inve-

ca su misericordia, y socorro : esto es el remedio, que Nuestro Señor enseña : Orad á fin que no entreis en tentacion.

Si vieres que no obstante esto la tentación persevera, ó que se aumenta, correrás en espíritu á abrazar la Santa Cruz, como si delante de ti vieras á Jesu Christo Crucificado. Protestarás así que no consentirás en la tentación, y pedirásle socorro contra ella, y continuarás siempre en la protesta de no querer consentir mientras la tentación durare.

Mas haziendo estas protestaciones de no dar lugar al consentimiento, advierte, que no mires la cara à la tentacion, sino solo miraràs à Nuestro Señor, porque si mirares la tentacion, principalmente quando es poderosa, podría fer te hiziesse desfayar el animo.

**Divertirás tu espíritu por medio algunas ocupaciones buenas, y loables; porque estas ocupaciones, entrando en tu corazón, y tomando en él lugar, rechazarán las tentaciones, y fugitivas malignas.**

El principal remedio contra todas contracciones grandes, ó pequeñas, es el desplegar el corazón, y comunicar con el Maestro, y Padre espiritual nuestras sugestiones, sentimientos, y aficciones; porque la primera condición que el espíritu maligno pone con el Alma que pretende engañar, es del silencio, como

hacen los que quieren: a las mugeres, y a las doncellas al primer embite las desdigan nada, ni comuniquen proposiciones a los padres de los maridos; pero al Dios en sus inspiraciones bre todas cosas las comunican con nuestros Superiores señores.

Y si despues de toda tentacion persevera en nosotros, y perseguirnos, no hazer otra cosa, sino protestacion de no que sentir; porque como bellas no pueden ser casadas tras dicen de no: asi aunque alborotada, no mas ser ofendida mientras dixere de no.

No disputes con  
go, ni le digas jamás  
labra, sino solo la que  
fior le respondió, con  
do confundido. *Vete  
Suañes; su adoraré; a  
Dios, y él solo servirá.*  
la muger casta no deb  
ader, ni vna sola palab  
mirable cara del atre  
folibica, y propone algu  
felicidad, sino antes bo  
las espaldas, al mismo pe  
bolver su corazón azia sí  
y ratificar la fidelidad  
prometido, sin embe  
otra cosa; así la devo  
viendose asfaltada de alg  
tacion, de ninguna ma

triste en disputar, ni res-  
sino simplemente volver-  
se a Cristo su Esposo, pro-  
te de nuevo su fidelidad,  
para siempre toda suya.

## APITULO VIII.

debe resistir à las pequeñas tentaciones.

que se deben combatir las grandes tentaciones nimo invencible, y que la que de esto conseguimos, estremo vil, podria ser para que consiguiessemos provecho en bien com. rechazar las pequeñas mer, porque como las aventajan en calidad á las, tambien las peque. en tanto extremo á las grandes, que su puede ser comparada á la yores. Los Lobos, y los sin duda mas peligrosos as; mas con todo esto causan tanta importuni. pesadumbre, ni prueban su paciencia. Cosa es apartarse del homicidio: lo dificultoso el evitar las coleras, de las quales ones se presentan á cada es á vn casado, y á lo el no caer en adulterio no seria tan facil el no ciertas señas cuidadosas ar sembrar aficion, ó re- intentar grangear vo-

luntades, y alcanzar pequeños fa-  
vores, en decir, y oír palabras  
tiernas, y enamoradas: no es di-  
ficultoso el no dár compañero de  
cama al marido, ni compañera á  
la muger, quanto al cuerpo, mas  
no será tan fácil el no darle quan-  
to al corazon; facilidad tiene el  
no manchar la cama matrimo-  
nial, mas no la tendrá el no me-  
noscabar el amor matrimonial; no  
es dificultoso el no hurtar los bie-  
nes agenos, pero será lo el no de-  
searlos; fácil es el no levantar en  
juizio falso testimonio; pero difi-  
cil será el no mentir en conversa-  
cion; con facilidad escusaremos la  
embriaguez, pero con dificultad  
varemos de la sobriedad.

Facilidad tiene el no desear la muerte de otro, pero dificultad el no desearle la incomodidad; fácil es el no disfamirle, mas difícil el no menospreciarle. En fin, estas pequeñas tentaciones de eblera, de sospechas, de zelos, de embidia, de amores vanos, de locuras, de vanidades, de duplicidades, de adornos superfluos, de artificios, de pensamientos deshonestos: éstos son los continuos ejercicios de los que asimismo son mas debiles, y resueltos. Por esto, pues, amada Philotea, es necesario que con gran cuidado, y diligencia nos preparemos á este combate; y asegurate, que tantas victorias, quantas ganaremos contra estos pequeños enemigos, tantas piedras preciosas serán puestas en la Corona de Gloria que Dios nos pre-

prepara en su santo Reyno. Por esto, pues, digo, que esperando de combatir con animo, y valentia las grandes tentaciones, quando acaso nos vengán, no es necesario con diligencia, y cuidado defendernos de las pequeñas, y menores.

## CAPITULO IX.

*Como se han de remediar las pequeñas tentaciones.*

**Q**uanto á estas pequeñas tentaciones de vanidad, de sospecha, de congoxa, de envidia, de amores vanos, y semejantes cosas, que como moscas, ó mosquitos pasan por delante nuestros ojos, picandonos, yá en el carrillo, y yá en la nariz, por quanto es imposible vernos de todo punto libres de su importunidad, la mejor resistencia que se les puede hazer, es el no atormentarnos; porque todo esto no puede ofendernos, aunque en rigor pueda ofender, con tal, que tengamos firme resolucion de querer servir á Dios.

Menosprecia, pues, estas pequeñas tentaciones, y no te embebezcas solo en pensar lo que las tales quieren dezir, sino dexarlas antes volar al rededor de tus orejas, tanto quanto quieran, y que corran al rededor de ti como las moscas hazen; con tal, que quando vengán á picarte, y las veas que en alguna manera se detienen en tu corazon, no hagas otra cosa,

sino simplemente quitárselas, sin combatir con ellas, poniéndolas, sino hazienlas contrarias: qualesquiera sean, principalmente del Señor Dios; porque si quieres será mejor que no porfiar oponer la virtud contra la tentacion que sintieres: esto sería casi querer disputar con ella, sino que despues de hazer una accion de la virtud, inmediatamente contraria, si es necesario, de reconocimiento de la tentacion, buélvete al punto contrario á ella, como el Corazon á Cristo Crucificado, y por accion de amor para con el sagrado Pies. Este es el medio de vencer el enemigo en las pequeñas, como en las grandes tentaciones; por amor de Dios, como con si todas las perfecciones, las virtudes, y mas excelentes que las virtudes mismas, bien un soberano remedio para todos los vicios, y tu espíritu tumbrándose en todas las acciones á esta accion general, no obligado á mirar, y examinar las tentaciones, te inquietes simplemente hallándose con el, acudirá á este grande remedio; el qual, fuer lo, es tan espantoso al espíritu, que quando ve que las tentaciones nos provocan á el vino amor cessa de tentarnos.

Esto es, quanto á las pequeñas, y frecuentes tentaciones,

## Introduccion á la Vida Devota.

si se quisiese detener en el, se cansaría, y no se podría.

## CAPITULO X.

*Como se han de fortificar nuestras almas contra las tentaciones.*

**C**onsidera de tiempo en tiempo, qué pasiones dominan en tu Alma; y en el ordinario en tu Alma; y las descubiertas, escoge la manera de vivir que les es mas contraria en todos puntos, en palabras, y en acciones. Pongo por exemplo: Si te inclinas á la passion de envidia, pensarás á menudo en la de esta vida humana; y si en vanidades serás enojado, en conciencia el dia de la vida, quando indignas son de un momento, pues solo son vanidades, y embecimientos de simples, y semejantes cosas á menudo contra ellas; aunque te parezca que sea contra tu corazon, no menosprecia, porque en el medio ganarás reputacion en la parte contraria: Y de dezir contra alguna cosa, movemos á aborrecerla, y á los principios mostramos la accion. Haz obras de caridad, y humildad las mas que pudieres, aunque te parezca que sea contra tu gusto; por este medio te habituarás á la virtud, y disminuirás tu

vanidad, y de fuerte, que quando venga la tentacion, tu inclinacion no la podrá del todo favorecer, y tendrás mas fuerza para combatirla. Si eres inclinada á la avaricia, pensarás á menudo la locura de este pecado, que nos haze esclavos de lo que no es criado, sino para servirnos, y que al fin, quando llegue la muerte, será necesario soltarlo todo, y dexarlo en manos de quien podrá ser que lo sepa muy bien desperdiciar, ó sea causa de su ruina, y condenacion, y semejantes pensamientos. Hablarás á menudo contra la avaricia, y alabarás mucho el menosprecio del mundo; harás limosnas, y con ellas obras caritativas, y circunsarás algunas ocasiones de adquirir.

Si estuvieres sujeta á enamorarse, ó ser enamorada, pensarás á menudo, quanto este embebecimiento es peligroso, tanto para ti, como para los otros: quan indigna cosa es el profanar, y emplear en passatiempos la mas noble accion que ay en nuestra Alma; quan sujeto está este al menosprecio de una extrema liviandad de espíritu. Hablarás siempre en favor de la pureza, y simplicidad de corazon, y vivirás lo mas que te sea posible, de acciones conformes á esto, evitando todas afectaciones, y palabras enamoradas.

En fin, en el tiempo de paz, esto es, quando las tentaciones del pecado á que te hallares su-

Q je



jeta, no te apretaren, usarás entonces de acciones de la virtud contraria; y si las ocasiones no se te presentaren, escufarás buscarlas, porque por este medio fortificarás tu corazón contra la tentación futura.

## CAPITULO XI.

## De la inquietud.

**L**A inquietud no es vna simple tentación, sino vn origen, del qual, y por el qual proceden muchas tentaciones: dire, pues, algo cerca de esto. La tristeza no es otra cosa, sino el dolor de espíritu, que tenemos del mal que está en nosotros contra nuestro gusto, ya sea el mal exterior, como pobreza, enfermedad, o menoscabamiento; ya interior, como ignorancia, sequedad, repugnancia, o tentación. Quando el Alma conoce, pues, que tiene algun mal, sentole, y de aquí le nace la tristeza, deseando al mismo punto librarse del mal, y procurando los medios para defenderse de el. Y hasta aquí tiene razon, porque naturalmente, cada vno desea el bien, y huye lo que piensa estarle mal.

Si el Alma busca los medios para librarse de su mal, por el amor de Dios, buscaralos entonces con paciencia, mansedumbre, humildad, y tranquilidad, esperando su libertad mas de la bondad, y providencia de Dios, que de su pe-

na industria, o diligencia, su libertad por el amor, se congoxará, y fatigará car los medios, como si dependiese mas de ella Dios; y no digo yo que se esto, mas digo, que se hará como si lo pensasse.

Si no halla luego lo que cae en grande inquietud, y ciencia, lo qual, no quisiere mal precedente, antes aya dolor por el contrario, enojo en vna congoxa, y triste creible, con vn fallecimiento de ánimo, y fuerzas, que le pa su mal no tener mas. Bien ves, pues, que la tristeza al principio es justa, y engendra despues vn cre de tristeza, que es en esta ligrosa.

La inquietud es el mal que puede venir al Alma, elpegado, porque como ciones, y alborotos en vna Republica, la arruina, y la estorvan en da resistir al extraño; al corazón estando albor inquieto en si mismo, y fuerzas de mantener la que avia adquirido, y mo, el medio de resistir taciones del enemigo, entonces procurá con todas las fuerzas pescar, como dizen turbia.

La inquietud procede de deseo desordenado de

## Introduccion à la Vida Devota.

que sentimos, u de confes bien que nos deseamos; y ante esto, no ay cosa que mas el mal, y que alexe bien, que la inquietud, y

los paxaros quedan presos en las, y lazos, porque hallan empeñados en ellos, tray forcejan quanto pueden escaparle, con lo qual, antes las se enredan, y enlazan. Si tu vieres, pues, deseo de algun mal, u de llegar bien, pondras ante todas el espíritu en reposo, y alidad, y asientaras el juy la voluntad, y despues con dulzura, procurarás de tu deseo, tomando por los medios que seran con, y quando digo con blan quiero dezir con negli

sin congoxa, alboros, que de otra fuer, grande conseguir el efecto, lo echarás a perder, y embarazaras mas cada

*Alma esta siempre en mis Señor, y yo no he olvidado* (dezia David.) Examina vna vez al dia, y a lo la noche, y a la mañana, tu Alma en tus manos, la pasión, e inquietud te embarado; considera si tienes razon a tu mandado, o escapado de las manos, peñarle en alguna aficion da de amor, de enojo, de

embidia, de codicia, de miedo, de enojo, u de alegría; y si se ha escapado, le buscarás ante todas las cosas, y llevarás poco a poco a la presencia de Dios, remitiendo todas tus aficiones, y deseos debaxo de la obediencia, y orden de su Divina Voluntad; porque como aquellos que temen perder alguna cosa preciosa, la tienen bien cerrada en su mano: así la imitacion de este gran Rey, debeamos siempre dezir: O, Dios mio, mi Alma está puesta en gran peligro! Y así, por esto, Señor, la traygo siempre en mis manos, y de esta suerte no he olvidado tu Santa Ley.

No permitas a tus deseos, por pequeños que sean, y de pequeña importancia, que te inquieten, porque despues de los pequeños, son grandes, y mas importantes, hallaran tu corazón mas dispuesto al alboroto, y desaloiiego, quando sintieres acercarte la inquietud, encomiendate a Dios, y reluelverte en no hazer nada de otro quanto tu deseo te pidiese; y esto se entiende, no aviendose pasado del todo la inquietud; porque entonces no se puede diferir; luego, pues, es menester con vn suave, y fofegado esfuerzo, detener la corriente de tu deseo, templandola, y moderandole quanto te fuere posible; y despues de esto, obrar, no segun tu deseo, sino segun la razon.

Si puedes descubrir tu inquietud al que conduce tu Alma

esto es à tu Confessor, ò à lo me- nos à algun Confidente, y devo- to amigo, no dudes, sino que al mismo punto seràs apaciguado; porque la comunicacion de los dolores de corazon, haze el mis- mo efecto en el Alma, que la san- gria en el cuerpo del que està con calentura continua, es este en fin el remedio de los remedios. Tam- bien el Rey San Luis diò este aviso à su hijo: Si tuvieres en tu corazon algun descontento, dile al mismo punto à tu Confessor, ò à alguna buena persona, y así podrás llevar tu mal facilmen- te, mediante el consuelo que se te dará.

## CAPITULO XII.

## De la tristeza.

**L**a tristeza, que es, segun Dios, (dize San Pablo) obra la pe- nitencia para la salud; la tristeza del mundo, obra la muerte. La tris- teza, pues, puede ser buena, y ma- la, segun las diversas produccio- nes que causa en nosotros: ver- dades, que causa mas malas, que buenas, porque mirado, no causa mas de dos buenas, estas son, mi- sericordia, y penitencia; para es- tas ay seis malas, y son, congo- xa, pereza, indignacion, zelos, embidia, è impaciencia: lo qual hizo dezir al Sabio: La tristeza arruina à muchos; y no causa nin- gun provecho; porque para dos buenas corrientes, que proceden

de su origen, ay seis bien como està dicho.

El enemigo se sirve de la tristeza, para vlar de sus tentaciones con los buenos; porque el mal, sino haciendole agradable; así tambien no haze apartar del bien, sino le dole parecer desagradable. El ritu maligno se deleyta en la tristeza, y melancolia, por quan- to le entibiarnos en las buenas, por medio de la tris- teza, que todos le imitasen.

La mala tristeza alborota el Alma, ponela en inquietud, temores estranos, quita el sosiego de la oracion, adormece, y entorpece el cerebro, priva el Alma de consejo, de resolucion, de firmeza, y de animo, y abate las fuerzas, en fin, como vn aspo lo que priva à la tierra de hermosura, y entorpece los animales; quita toda la luz del Alma, y la haze casi im- pensable, è incapaz en todas sus tades.

Si por ventura, Philo- sofia, sucediere caer en esta mala tristeza, practicaràs los remedios que se dan para la tristeza: Si alguno està triste, (Galeo) que ore. La oracion es el soberano remedio, porque el espiritu en Dios, que es la unica alegria, y consuelo, minaràs en tu oracion las

## Introduccion à la Vida Devota.

tejaràs (sean interiores, ò exteriores) à la confianza, y amor como si dixeras: O Dios, mi Dios, mi buen Dios, mi amor, mi bien, y benigo Dios, mi corazon, mi alegria, mi es- peranza, mi amado Espo, el bien de mi Alma, semejante à ti.

Procura con cuidado mostrar- te lo que te inolina, y aunque te parezca que hazes en tal tiempo es- tado, desabrimiento, y no dexes por esto de- mostrar, porque el enemigo, que se entibiarnos en las buenas, por medio de la tris- teza, que no por esto dexa- mos de mostrar, y que nechas es- tencia, son de mas me- morias de afuginos.

Canticos espirituales, y can- ciones por este medio, y en las veces estado en su estado, el alma que priva à la tierra de hermosura, y entorpece los animales; quita toda la luz del Alma, y la haze casi im- pensable, è incapaz en todas sus tades.

Si por ventura, Philo- sofia, sucediere caer en esta mala tristeza, practicaràs los remedios que se dan para la tristeza: Si alguno està triste, (Galeo) que ore. La oracion es el soberano remedio, porque el espiritu en Dios, que es la unica alegria, y consuelo, minaràs en tu oracion las

de acciones exteriores, y aunque las tales sean, abrazando la Imagen de Christo, llegando al pe-

cho, besandole los pies, y manos, levantando tus ojos, y tus manos al Cielo, arrojando tu voz à Dios con palabras de amor, y confianza, como las que se figuen: Mi bien amado es mi, y yo soy mi bien ama- do es para mi un amillado de Mi- sericordia, el qual guardare entre mis pe- chos. Mis ojos se desbaten en ti, O Dios mio, diciendo: Quando me con- solareis vos? Jesvs, sed mi Jesvs, vi- va Jesvs, y mi Alma vivirá. Quien me separará del amor de mi Dios.

La disciplina moderada es buena contra la tristeza, por quanto esta voluntaria adiccion exterior alcanza el consuelo interior, y el Alma sintiendose de los dolores externos, se divierte de los que son internos: la frequentacion de la Santa Comunión es excelente, por- que este Pan celestial fortifica el co- razon, y alegra el espíritu.

Descubiertas todas las causas, aficiones, y sugestiones que resus- citan de la tristeza à tu Maestro, ò Padre Espiritual con humildad, y fidelidad. Buscás las conversaciones de personas espirituales tra- tandolas lo mas que pudieres. Pondrás, en fin, en las manos de Dios, resolviendote de sufrir qual- quier genero de tristeza, pacien- temente, como justo castigo de tus vanas alegrías, y no dudes de ninguna manera, que Dios aviendote por este medio pro- bado, te dexará libre de tal mal.

\*\*\*

CAPITULO XIII.

*De los consuelos espirituales, y sensibles, y como debemos gobernar-nos en ellos.*

**C**ontinúa Dios el ser de este gran mundo en vna perpetua mudanza, por la qual el dia se trueca en noche, la Primavera en Verano, el Verano en Otoño, el Otoño en Invierno, y el Invierno en Primavera, y cada vno de los dias no parece jamás en todo al otro; vemos vnos nublados, otros aquosos, otros secos, y otros ventosos: variedad que trae al vniverso vna admirable hermosura. Lo mismo es del hombre, el qual es (segun sentencia antigua) vn compendio del mundo; vemos esto, por quanto nunca está en vn mismo estado, cuya vida se estiende, y dilata por la tierra como las aguas, corriendo, y ondeando con vna perpetua variedad de movimientos, los quales ya le levantan à grandes esperanzas, yà le abaxan por el temor, yà le inclinan à lo justo por el consuelo, yà à lo injusto por la afliccion, sin que jamás sea vno solo de sus dias, ni aun de sus horas, parecida por entero à la otra. Este es, pues, vn grande, y importante aviso; por esto nos conviene el procurar tener vna continua, y inviolable igualdad de corazon en vna tan grande desigualdad de accidentes. **Y**

aunque todas las cosas se  
quien, y varien diversamente  
ra con nosotros, nos es ne-  
rio mostrarnos constantes,  
mobiles en la sola mira  
vicio de nuestro Dios; con  
Navio la derrota que quisie-  
corra al Poniente, ò Levante  
Mediodia, ò al Septentrion  
se vea azotado del mas furio-  
contrario viento, no por de-  
abuja de marcar mirará  
hermosa Estrella de el Pol-  
se rebuelva todo lo de abo-  
riba, y no solo digo en bo-  
rior, sino en nosotros mis-  
esto es, que nuestra Alma  
triste, ò alegre, consolada  
consuelo, pacifica, ò atris-  
en claridad, ò tinieblas, en  
ción, ò en reposo, en gusto  
gusto, con desabrimiento  
neza, que el Sol la quem-  
cio la refresque, siempre  
de procurar que la punta  
tro corazon, nuestro  
nuestra voluntad super-  
es nuestra abuja, mire  
y se estienda perpetua-  
amor de Dios, su Cri-  
Salvador, su vnico, y Sa-  
Bien. *O que nosotros muer-  
que nosotros vivamos,* (dice  
tol) *si es que somos de Dios,*  
nos separará del amor, y de  
Dios? No, jamás nos podrá  
tar cosa deste amor, ni la  
ción, ni la congoxa, ni la  
ni la vida, ni el dolor presen-  
el temor de los accidentes  
ros, ni los artificios de los

alignos, ni la grandeza de  
niueles, ni la profundidad  
aflicciones, ni la tristeza,  
desabrimiento no nos po-  
amás separar de esta santa  
d, fundada en Jesu-Christo.

Esta tan absoluta resolucion  
más abandonar à Dios , ni  
su dulce amor , sirve de  
apeño à nuestras Almas , pa-  
nerlas en la santa igualdad,  
medio de la desigualdad de  
verfos movimientos que la  
cion de esta vida la acarrea;  
es así como las Abejas,  
ose sobrealzadas del vien-  
la campaña , se abrazan de  
drezuelas que pueden para  
así abalanzarse alayre , sin  
tan facilmente expuestas al  
de los vientos; así nuestra  
aviendo con vivas veras,  
en resolucion abrazado el  
lo amor de su Dios , queda  
ntre en medio la inconstan-  
mudanza de los consuelos,  
ciones, así espirituales , co-  
mporales , exteriores , como  
ores.

era de esta general doctrina,  
necesarios algunos docu-  
particulares.

Digo, pues, que la devoción consiste en la dulzura, en el consuelo, y sensible tercio de corazón, lo qual nos produce lágrimas, y suspiros, y nos da cierta satisfacción, dulce, y agradable en el vïo de algunos bienes espirituales. No ama-

da Philotea) la devocion, y cito, no es vna misma cosa; porque ay muchas Almas, que tienen estas ternezas, y consuelos, y no obstante no dexan de ser muy viciosas, sin que tengan por consiguiente ningun verdadero amor de Dios, y mucho menos ninguna verdadera devocion. Saul fingió à David para darle muerte, el qual huyendo de su persecucion por los desiertos de Engadi, se entrò con los suyos en vna cueva para mejor esconderse, donde Saul, descuydado entrò solo; y aunque pudiera entonces David matarle, no solo no quiso hazerlo, ni aun amedrentarle, sino antes aviendolo dexado salir à su salvo, le llamaba despues para mostrarle su inocencia, y hazerle conocer, como avia estado entre sus manos. Què es lo que hizo, pues, despues de esto Saul, para mostrar como su corazon se avia enternescido para con David? Nombròle por su hijo, y puso à derramar gran cantidad de lagrimas, alabandole, y confesando su benignidad, rogaba à Dios por el, y por su futura grandeza, y encomendando su posteridad para despues de sus dias. Què mayor dulzura, y terneza de corazon podia mostrar? Y con todo esto jamás trocò su Alma, ni dexò de continuar su persecucion contra David con la misma crueldad que antes; assi se hallan personas, que considerando la bondad de Dios,

y la Pafion del Salvador, fienten grandes ternezas de corazon, haziendoles eltas arrojar lagrimas, fufpiros, y oraciones, con acciones de gracias muy fenfibles; y de manera, que dirian, que las tales tienen el corazon affaltado de vna bien grande devocion; pero viniendo à la prueba, fe halla, que como las lluvias paffigeras de vn ardiente Verano, que cayendo grofferas gotas fobre la tierra, no la penetran, ni ferve fino à la produccion de los hongos, fetas, y femejantes menudencias, afi eftas lagrimas tiernas, cayendo fobre vn corazon viciolo, y no penetrandole, le fon de todo punto inutiles; y afi vemos, que los tales no por eflo dexaràn vn folo maravedi de la hazienda mal adquirida que poffeen, ni renunciaràn vna fola de fus perversas aficiones, ni querràn aver tomado la menor incomodidad del mundo, por el fervicio del Salvador, à quien avian encomendado fus lagrimas: de fuerte, que los buenos movimientos que tuvieron, no fon fino ciertos hongos efpirituales, los quales no fono la verdadera devocion, fino manifiestos engaños del enemigo, que engañando las Almas con eftos pequeños confuelos, las haze contentarfe, y fatisfacerfe de eflo, para que afi no busquen la verdadera devocion, la qual confifte en vna voluntad conf-

tante , resuelta , prompta ,  
tiva en el executar , todo  
llo que supieren ser volunta  
Dios.

Llorará tiernamente  
ño, quando sangrando a su  
dre vè que rompe la ver  
Barbero ; pero si al mismo  
po su madre , por quien  
ba tanto , le pide vna man  
o vn papelejo de gragea , el  
tenia en la mano , de nua  
manera querrá darfele ; así  
la mayor parte de nuestr  
nas devociones : viendo di  
golpe de lanza que traspas  
corazon de Jeshu-Christo C  
ficado , lloramos tiernam  
Ha pobre de mi , ( Philotea  
no es el llorar en la con  
cion de esta muerte , y un  
dolorosa de **Nuestro** Pad  
Redemptor ; mas por que  
damos nosotros muy de  
la manzana que tenemos  
nuestras manos , la qual  
de con tantas veras , o  
nuestro corazon , unica  
na de amor ? Por qué na  
signamos nuestros mena  
seos , deleytes , y complac  
tes , lo qual nos quiere quit  
las manos , y no puede , por  
to es nuestra gragea , de la  
somos mas aficionados , y  
ses , que deseos de su co  
gracia?

Ha, pobre de mi, todas  
son amistades de niños, ti-  
pero flacas; fantásticas, per-

La devocion , pues , no en estas ternezas , y sensaciones , las quales mu-  
ez proceden de vna natu-  
n si blanda , y susceptible  
mpresion , que la quieren  
algunas vezes vienen del  
o , que para engañarnos  
a excita nuestra imagina-  
a aprehension propia a ta-  
ros.

estas ternezas, y afectuosuras, son con todo esto  
vezes muy buenas, y viles,  
tanto mueven el apetito  
na, confortan el espiritu,  
n à la promptitud de la  
on vn tanto regocijo, y  
lo qual haze nuestras ac-  
hermosas, y agradables,  
lo exterior. Este es aquel  
que se tienen en las co-  
minas, del qual David  
O, Señor, *quan dulces son  
tras à mis palabras! Son  
es que la miel à mi boca.*  
erto, que el menor consue-  
uocion que recibimos, va-  
alquiera manera mas que  
excelentes, y mayores re-  
nes del mundo. Los pe-  
la leche, esto es, los favo-  
Esosso Divino, son mejo-  
Alma, que el humo mas  
o de los placeres de la  
el que ha gastado de ellos  
odos los demás consuelos  
y, y agenos; y como los  
nen la yerba Scitica en la  
reciben vna tan grande dul-  
que no sienten, ni hambre,

ni fèd; así aquellos à quien Dios ha dado este manà celeste de suavidades , y consueles interiores, no pueden desear, ni recibir los consueles del mundo, para lo que es tomar gusto , y embebecerse en ellos; son estos principios de suavidades inmortales, que dà Dios à las Almas, que le buscan; son granos azucarados, que dà à sus hijos para cebarlos: son aguas cordiales, que les presenta para confortarlos, y son tambien à vezes las arras de recompensas eternas. Dizen, que Alexandro Magno, navegando en alta mar, descubrió primeramente la dichosa Arabia, por medio de los suaves olores, que el vièntole sacudia, con que tomó animo, y se le dió à todos sus compañeros; así nosotros recibimos muchas vezes dulzuras, y suavidades en este mar de la vida mortal, las quales, sin duda, nos hacen antes gustar los regalos de aquella patria dichosa, y celeste, à la qual aspiramos.

Pero dirásme, sin duda, que pues ay consuelos sensibles, que son buenos, y vienen de Dios, y no obstante, ay otros inútiles, peligrosos, y aun perniciosos, que proceden, ò de la naturaleza, ò asimismo del enemigo, como podrás discernir los vnos de los otros, y conocer los malos, ò inútiles, entre los buenos? Ea, pues, vna general doctrina, querida Philotea, quanto à los deseos, y pasiones de nuestras Almas, que



las debemos conocer por sus frutos; el corazon es bueno, que tiene buenos deseos, y los deseos, y pasiones son buenas quando producen en nosotros buenos afectos, y tantas acciones; si las dulzuras, ternezas, y consuelos nos hazen mas humildes, pacientes, tratables, caritativos, y compasivos para con el proximo; mas fervorosos en mortificar nuestra concupiscencia, y malas inclinaciones; mas constantes en nuestros exercicios, mas manejables, y obedientes para con los que debemos obediencia; mas simples en nuestra vida; sin duda (Philotea) que los tales consuelos, y ternezas serán de Dios; mas si estas dulzuras no tienen dulzuras, sino para nosotros, y nos hazen curiosos, agrios, puntillosos, impacientes, porfiados, fieros, presumptuosos, duros para con el proximo, y que pensando ser ya pequeños santos, no queremos sujetarnos a la direccion, ni a la correccion, indubitabilmente, que estos tales serán consuelos falsos, y perniciosos; vn buen árbol no produce, sino buenos frutos.

Quando sintieremos estas dulzuras, y consuelos, menester hemos humillarnos mucho delante de Dios: guardemonos, pues, de dezir quando estas dulzuras nos arriben: Yo soy, sin duda, bueno. No (Philotea), estos son bienes, que no nos hazen mejores; porque como tengo dicho, no con-

siste en esto la devocion; antes: O, y quan bueno es con los que esperan en el, y las Almas que lo buscan!

1. El que tiene el azucar en la boca, no puede dezir, que la boca sea dulce, mas podra decir que el azucar es dulce; assi que esta dulzura espiritual es muy buena, y Dios, que nos es bonísimo, no por esso se que aquel que la recibe; sea bueno.

2. Conozcamos ser aun pequeños niños, que tenemos necesidad de leche, y que estas dulzuras nos son dadas como a los niños. Besar, pues, al Salvador, quanto aun tenemos el consuelo espiritual, y delicado, y que tiene necesidad de tales cebos, y manjares, para ser tirado al seno de Dios.

3. Mas, despues de esto (blando generalmente, y por lo ordinario) recibamos con humildad estas gracias, y favores, y agradeciamoslas por en extremo grandemente. No por quanto lo son en si, mas, como porque es la mano de Dios quien nos las pone en el corazon, como haria vna madre que por regalar a su hijo, misma le metiese los granos de trigo en la boca vno a vno; que si el tal niño tuviese juicio, mas estimaria la dulzura del agasajo, y caricia de la madre, que la dulzura de la granada misma. Assi, que (Philotea) es poco el tener semejantes dulzuras; pero es la dulzura de

de Dios, el considerar, que Dios es la mano amorosa, y maternal, que nos la pone en la boca, en el corazon, en el Alma, y en el cuerpo.

Aviendolas recibido con humildad, empleemoslas diligentemente segun la intencion del que nos las da. Por qué, pues, que Dios nos da dulzuras, para hazernos dulces, y mansos para con todos, y laborados para con el. Da la gracia a la mano, porque se besemos, pues, tambien a nuestro Salvador, pues acaricia por medio de estos consuelos. Besar, pues, al Salvador es el obedecerle, el guardar mandamientos, el hazer su voluntad, el seguir sus deseos; y en abrazarle tiernamente con caridad, y fidelidad. Quando recibamos, pues, recibido el consuelo espiritual, menester es aquel dia mostrarnos diligentes en el hazer bien, y en el amar.

Es menester, además de todo, renunciar de quando en quando tales dulzuras de consuelos, y ternezas, separando nuestro corazon de ellas, y protestando que aunque las recibamos humilmente, y las amemos, por quanto nos las embia, y que nos vocan a su santo amor, no por las tales las que buscamos, sino a Dios, y su santo amor; no el consuelo, sino el Consolador; no la dulzura, sino el dulce Salvador;

no la terneza, sino aquel que es la suavidad del Cielo, y de la tierra; y en esta aficion, y deseo debemos resolernos, y quedar firmes en el santo amor de Dios, aunque en toda nuestra vida no recibiesemos ningun consuelo; y assi diremos igualmente sobre el Monte Calvario, como sobre el Tabor: O, Señor, y quan bien me está el estar con vos, ya estéis en Cruz, o ya en gloria!

6 Finalmente te advierto, que si te viniese alguna notable abundancia de tales consuelos, ternezas, lagrimas, y dulzuras, o alguna cosa extraordinaria en ellas, las confieras, y comuniques con fidelidad con tu Confessor, para que assi aprendas como te has de moderar, y comportar en ellas, porque está escrito: *Has hallado la miel, come lo que te basta.*

#### CAPITULO XIV.

*De las sequedades, y esterilidades espirituales.*

**H**Arás, pues, como te acabo de dezir (querida Philotea) quando tuvieres semejantes consuelos. Pero este tiempo hermoso, y tan agradable, no durará, no siempre, antes te sucederá hallarte a veces tan privada de la devocion, que te parecerá ser tu Alma vna tierra desierta, infructuosa, y esteril, en la qual no av, ni senda, ni camino para hallar a Dios, ni ninguna agua de gracia, que

que la pueda rociar, por ser su sequedad tan grande, que parece quererla bolver de todo punto estéril. Ha, pobre de mí, y quan digna de compasión es el Alma que se ve en este estado, y principalmente, quando este mal es vehementemente; porque entonces á imitacion de David, se sustenta de las grimas noche, y día, mientras el enemigo, por hazerla desesperar, se burla de ella, diziendola: Ha, pobre de ti, donde está tu Dios, por qué camino le podrás tu hallar? Quien te podrá bolver ya mas la alegría de su santa gracia?

Qué es lo que harás tu en tal tiempo, Philotea? Tendrás, pues, quenta de donde te viene el mal. Nosotros mismos somos muchas vezes causa de nuestras esterilidades, y sequedades.

1 Como vna madre rehusa el azucar á su hijo, vióle sujeto á las lombrices; así Dios nos quita los consuelos, quando en ellos recibimos algun vano complacimento, y nos ve sujetos al gusano de la soberbia, y presumpcion; saludable me es, ó Dios mio, que vos me humilleis, y esso, sin duda, porque antes que vos me huvierades humillado, yo os avia ofendido.

2 Quando nos mostramos negligentes en recoger las suavidades, y regalos del amor de Dios á su tiempo, entonces nos lo quita en castigo de nuestra pereza. El Israelita, que no cogia el Maná muy de mañana, despues no podia aviendo se mostrado el Sol,

porque entonces se desbarbaba.

3 Vemonos á vezes en vna cama de contentos, y consuelos perecederos, y no se veia la Esposa Sagrada los Canticos. El Esposo de las Almas llama á la puerta nuestro corazon, inspirándonos bolvamos á nuestros ejercicios espirituales; pero nosotros gateamos esto con el, por que sentimos el dexar estos vanos bebecimientos, y el apartarnos de estos falsos contentos. Por eso, pues, passa adelante, y no te atollados; despues quando leremos buscar, tenemos no trabajo en hallarle; pero avia lo bien merecido, pues nosotros tan infieles, y desde su amor, que rehusamos el ejercicio espiritual, por seguir las cosas del mundo. Mas quando se sustenta de la harina de Dios, no es bien participe del Maná el Cielo. Las abejas aborrecen los olores artificiales, y suavidades del Espíritu Santo, incompatibles con los regios tificiosos del mundo.

4 La duplicidad, y dissimulacion de ingenio exercitada en confesiones, y comunicaciones espirituales, que se hacen al Confessor, causa las sequedades esterilidades, que puestas al Espíritu Santo, no es de maravillar si él te rehusa su consuelo, pues tu no quieres ser simple, y doblez como vn niño, tampoco tendrás la gragea de los niños.

Tute hallas muy bien sola, y contentos mundanos, y es mucho si los regalos espirituales se te dan escaseamente. Tomas ya solas (dize el antioverbio) hallan amargas las cosas. Hinchado ha de bienes (Nuestra Señora) á los humildes, y á los ricos ha dexado; los que son ricos de placeres mundanos, no son capaces de espirituales.

Si huvieres conservado bien los consuelos recibidos, sin duda que tendrás otros, porque á aquel que los recibe se le darán aun mas, y á aquel que no tiene los que se le dan: mas á quien los ha perdido por su culpa, se le quitarán los que no tiene, esto es, que se privarán de las gracias que le están preparadas. Vemos que el agua vivifica las plantas ya secas, mas á las que no lo están, quitale la vida que aún no tiene, porque al mismo punto se pudre, y daña; por muchas semejantes causas perdemos los consuelos devotos, y caemos en sequedad, y esterilidad de espíritu.

5 Examinemos, pues, nuestras consciencias, y veamos si hallamos en ellas semejantes faltas. Mas no te, Philotea, que no se debe hacer este examen con inquietud, ni demasiada curiosidad, antes debes de aver con fidelidad considerado cerca de esto nuestras acciones, si es que hallamos en no-

sotros la causa del mal, daremos gracias á Dios, porque el mal se tiene por medio sano, quando se ha descubierto la causa de él; si al contrario no vieres nada en particular que te parezca aver causado esta sequedad, no te embebecas, ni detengas en buscar con mas curiosidad la causa, sino con toda simplicidad, sin mas examinar, ninguna curiosidad, haz lo que te dire.

1 Humillate quanto puedas delante de Dios, conociendo tu sequedad, y miseria: *Ay de mí! Qué es lo que soy yo? Quando en mí misma no soy otra cosa (ó Señor) sino vna tierra seca, la qual abierta por todas partes, muestra la sed que tiene de las aguas del Cielo; y es el mal, que entre tanto el viento la disipa, y reduce en polvo.*

2 Invoca á Dios, y pidele su alegría: *Bolved, ó Señor, la alegría de vuestra salud; Padre mio, si es posible traspasad este Caliz de mi.* Quitateme de delante, ó vicio infructuoso, causa de la sequedad de mi Alma; y ven tu, ó gracioso viento de los desconuelos, y sopla en mi jardín, y así sus buenas aficiones, y deseos derramarán olor de suavidad.

3 Acude á tu Confessor, abrele bien tu corazon, y hazle ver todos los dobleces de tu Alma; toma los avisos que te diere con gran simplicidad, y humildad, porque Dios, que ama infinito la obediencia, haze muchas ve-

es vitales los consuelos agenos, y en particular los de los Confesores, aunque por entonces no aya grande apariencia, como hizo provechosas à Naaman las aguas del Jordàn, de las quales Eliseo, sin ninguna apariencia de razon humana, le mandò vsara.

4 Mas, despues de todo esto, nada ay tan provechoso, nada tan fructuoso, en semejantes sequedades, y esterilidades, como el no aficionarse, ni desvelarse en el deseo de librarse de ellas: no digo yo, que simplemente no procuremos el huirlas; pero digo, que no debemos procurarlas con porfia, sino antes dexarlo à sola voluntad, y especial providencia de Dios, para que el se sirva de nosotros quanto fuere servido en medio de semejantes espinas, y trabajos. Digamos, pues, à Dios en tal tiempo: *O Padre, si es posible, passad de mi este Caliz.* Mas juntemos tambien palabras de grande animo: *Con todo esto, no mi voluntad, sino la vuestra sea hecha.* Y quedemonos en esto con el mayor reposo que nos sea posible; porque Dios, viendonos en esta santa indiferencia, nos consolara con mas gracias, y favores, como quando viò à Abraham, resuelto de privarse de su hijo Isaac, que se contentò viendole indiferente en esta pura resignacion, consolandole por vna vision, y su dulce bendicion. Debemos, pues, en toda suerte de aflicciones, así corporales, como es-

pirituales, sucedien donos tantas distracciones, ó confusiones en la devocion, de todo nuestro corazon, y profunda sumision: *El Señor ha dado consuelos, el Señor ha quitado; sea bendito su Nombre.* Porque perseverando en esta humildad, sin duda nos sus regalados favores, como à Job, que constantemente semejantes palabras en todos trabajos.

5 Finalmente (Philotea) entre todas nuestras sequedades, y esterilidades, nunca perdimos animo, sino antes esperando paciencia los consuelos, que siempre nuestra derrota; no xemos por esto ningun exceso de devocion, antes siendo humilde, multiplicaremos nuestras buenas obras; y no pudiendo presentar à nuestro caro Dios las confituras liquidas, preferimos las secas, porque lo uno lo otro será lo mismo; con lo que el corazon que se ha ofrecido, esté perfectamente resuelto en querer amarle. Quando la Primavera es hermosa, hazen Abejas mas miel, y crian mas porque al favor del buen tiempo se embebecen, y ocupan tanto en hazer su cosecha sobre las flores, que se olvidan de su produccion; mas quando la Primavera es seca, y nublada, entonces hazen mas Abejuelas, y menos miel, porque como no pueden sacar su cosecha, se emplean

en su multiplicacion. Sueltas muchas veces (querida Philotea) viendose el Alma en la Primavera de los consuelos espirituales, se embebece tanto en juntarlos, y gustarlos, que en abundancia de estos dulces, haze muchas menos obras; y al contrario, hallandose en asperezas, y esterilidades espesas, multiplica tanto mas las solidas, y virtuosas, quando es privada de los sentimientos de devocion, abundando en la generacion interior de verdaderas virtudes de paz, humildad, objecion de sin, resignacion, y abnegacion: amor propio.

En grande abuso de muchos, principalmente de las mugeres, que el servicio que haze à Dios, sin gusto, sin ternura, y sin sentimiento, sea desagradable à la Magestad: despues al contrario, nuestras obras son como las rosas, las que aunque es verdad, que es frescas tienen mas gracia, que ello esso, quando secas tienen mas olor, y fuerza; y de la misma manera, aunque nuestras obras con ternura de corazón son agradables, digo à Dios, por quanto no miramos nuestro propio deleyte: con lo que, las que hazemos con ternura, y esterilidad tienen mas valor delante de Dios. Si, en tiempo de sequedad, abrimiento, nuestra volun-

tad nos lleva al servicio de Dios, como por fuerza; por consiguiente ha de ser de necesidad mas rigurosa, y constante, que en tiempo de ternura. No es mucho servir à vn Principe en la dulzura de vn tiempo prospero, y apacible, en medio de los regalos de la Corte; pero servirle en la aspereza de la guerra, y en medio de las rebueltas, y persecuciones, será sin duda vna verdadera señal de constancia, y fidelidad. La Beata Angela Foligno dize, que la oracion mas agradable à Dios, es la que se haze por fuerza, y contricion; esta es aquella, à la qual nos ponemos, no por algun gusto que tengamos, ni por inclinacion, sino solamente por agrado à Dios, à lo qual nuestra voluntad nos lleva como constreñidos, forzando, y repugnando las sequedades, y repugnancias que se le oponen. Lo mismo digo de toda suerte de buenas obras, porque quantas mas contradicciones tuviéremos en el hazerlas, sean exteriores, ó interiores, tanto mas estimadas, y preciadas son delante de Dios; quanto menos particular interés huviere en el seguimiento de las virtudes, tanto mas la pureza del amor Divino lucirá en nosotros. El niño besa facilmente à su madre quando le dà azucar; pero será señal clara de amarla en este modo, si la besa despues de averle dado amargos agenos.

## CAPITULO XV.

*Confirmacion, y aclaracion de lo que se ha dicho, por vn exemplo notable.*

**P**ara darte esta instruccion mas evidente, quiero ponerte aqui vn excelente pedazo de historia de San Bernardo, como lo he hallado en este docto, y entendido Autor; dize, pues, assi: Es cosa ordinaria casi à todos los que comienzan à servir à Dios, y que no estàn aun experimentados en las subtracciones de la gracia, ni en las mudanzas espirituales, que viniendoles à faltar este gusto de la devocion visible, y esta agradable luz que los combida à darse prisa en el camino de la devocion, pierden al mismo punto el animo, y caen en pusilanimidad, y tristeza de corazon. La gente bien entendida dà esta razon, que la naturaleza racional no puede por largo tiempo durar hambrienta, y sin algun deleite, ò celeste, ò terrestre. Como las Almas, pues, relevadas sobre si mismas, con la prueba de los placeres superiores, renuncian facilmente los objetos visibiles; assi tambien, quando por la disposicion Divina les es quitada la alegria espiritual, hallandose tambien por entonces privadas de los consuelos corporales, y no estando aun acostumbraadas à esperar con paciencia la buelta del verdadero

Sol, les parece que estàn, ni en el Cielo, ni en la tierra, y que quedarle sepultadas en vn che eterna; y como niños pequeños, que se aitan quando quitan la teta, assi tambien quexan, lloran, y se mueven importunas, y enojosas, y palmente consigo mismas. pues, aconteció en el viaje qual ay question, à vno de la pa, llamado Godofredo de la na, nuevamente dedicado al vicio de Dios. Este, pues, habiéndose de improviso con vna ta sequedad, y falta de consuelo, ocupada el Alma en mil cuidados, y interiores, con à bolver à la memoria sus mundanos, sus parientes, los cieos; y vanidades, que por avia dexado: por cuyo fue aflorado de vna tan tentacion, que no pudiendo cubrir en el semblante, se le notó vno de sus mas cuidados, y amigos, el qual llegando con dissimulacion, y dulces palabras, le dixo en secreto: ¿Que esto Godofredo? Como estàs pensativo, y pefaroso, como fuera de tu costumbre? Luego Godofredo, con vn profundo suspiro del Alma, respondió: Hermano mio, sabrás, que mi vida podrè estar alegre, de las palabras, movido el gozo à piedad, se fue luego al zelo fraterno à contarle al Padre San Bernardo, el qual al oír el peligro, se entró en la

la Iglesia, donde rogó à Dios el Godofredo, durante esto, batido de la tristeza, y apocando la cabeza sobre vna piedra, quedó dormido; pero despues de un pequeño rato se levantaron ambos, el vno de la oracion la gracia ya alcanzada, y el del sueño con la cara riya, y serena: maravillando. Este su amigo, viendo en él arrebatada mudanza, no pudo exar de reprehenderle amablemente lo que poco antes le habia respondido; Godofredo le respondió: Si antes te dixe, que jamas yo me veria contento, aora seguro, que jamas yo me veré tal fue el suceso de la tentacion de esta devota persona; notando, pues, en lo que se te ha con Philotea:

Que Dios dà de ordinario anticipado gusto de los reynos celestes à los que entran en su servicio, para retirarlos por medio de los deleites terrenales, y animarlos en el seguimien- amor Divino; como vna que para tirar, y cebar su o à la teta, le pone la miel por pezón.

Tambien este buen Dios à veces (segun su sabia disposicion) nos quita la leche, y la de los consuelos, para que en este medio aprendados à co- el pan seco, y solido de vna tion vigorosa, exercitada à la de disgustos, y tentaciones.

3 Que à vezes de las sequedades, y esterilidades de espiritu, se levantan muy grandes tentaciones, y que entonces nos es necesario combatirlas animosamente, porque las tales no son de Dios, pero debemos sufrir las sequedades, pues Dios las ha ordenado para nuestro exercicio.

4 Que no debemos jamas perder el animo entre los enojos interiores, ni dezir como el buen Godofredo: Jamas yo me veré alegre, porque en medio de la noche debemos esperar la luz, y reciprocamente en el mas hermoso tiempo espiritual que podemos tener, no debemos tampoco dezir: Jamas me veré triste; porque (como dize el Sabio) en los dias dichosos debemos acordarnos de la desdicha: hase de esperar entre los trabajos, y temer entre las prosperidades, y tanto en vna como en otra ocasion debemos humillarnos.

5 Que es vn soberano remedio el descubrir su mal à algun amigo espiritual que nos pueda dar consuelo.

En fin, para conclusion de este advertimiento tan necesario, noto que en todas las cosas, y assimismo en estas, nuestro buen Dios, y nuestro enemigo, tienen tambien contrarias pretensiones; por lo que Dios por ellas nos quiere conducir à vna gran pureza de corazon, à vna propria renunciacion de nuestro proprio interés en lo que es de su servicio, y

R yna



vna perfecta desnudez de nosotros mismos; pero el enemigo nuestro procura emplear sus fuerzas para hazernos perder el animo, y hazernos bolver del lado de los placeres sensuales, hazien- donos enojosos para con nosotros mismos, y los otros para afe- ar, y disimular la santa devocion; pe- ro si observas los documentos que te he dado, verás como au- mentas en estremo tu perfeccion en el exercicio que vsares entre las aficciones interiores, de las quales no quiero acabar el pro- pósito sin dezirte aún vna pala- bra: Algunas vezes los disgustos, las esterilidades, y sequedades proceden de la indisposicion del cuerpo, como quando por el ex- cesso de las vigilijs, de los traba- jos, y ayunos, nos hallamos com- batidos del cansancio, adormeci- dos, y pesados, y con otras tales enfermedades, las quales, aunque proceden del cuerpo, no dexan de incomodar el espíritu, por la estrecha atadura que ay entre ellos. En tales ocasiones, pues, debemos acordarnos siempre de hazer mas actos de virtud con nuestro espíritu, y voluntad supe- rior; porque aunque parezca estar toda nuestra Alma dormida, y acabada de cansancio, y defabri- miento, no por esso las acciones de nuestro espíritu dexan de ser muy agradables á Dios; y pode- mos dezir en tal tiempo como la Esposa Sagrada: *To duermo; pero mi corazon vela.* Y como he dicho,

atrás, si ay menos gusto en bajar de esta suerte, no po- dexa de aver mas merecimien- to y virtud.

Mas el remedio en esta rencia, es el alentar el cuerpo alguna suerte de legitima re- cion, y entretenimiento; así Francisco ordenaba á sus hijos, que fuesen de tal mo- derados en sus trabajos, no destruyessen el fervor de espíritu.

Y á propósito de este gto Padre. Vna vez se vió con- do, y perseguido de vna tan funda melancolia de espíritu no podía dexar de mostrar sus movimientos; porque no podía conversar con sus Religiosos; si se apartaba de ellos hallaba peor; la abstinencia mortificacion de la carne le agian, y la oracion no le aliviana. Vióse dos años de esta suerte, y de manera, que parecia de todo punto abandonado á Dios: mas en fin, después de con humildad sufrido esta tempestad, el Señor le dió el momento vna dichosa transfor- macion. Esto es para darte á entender, que los mayores Siervos de Dios están sujetos á tales tem- pestades, y que los menores no se espantarán si se hallan en algunas.

\*\*\*  
\*\*\*

## QUINTA PARTE

LA INTRODUCCION, EN LA QUAL se contienen los exercicios, y avisos necesarios para renovar el Alma, y confirmarla en la devocion.

### CAPITULO PRIMERO.

*que debemos cada año renovar los buenos propósitos por los exercicios siguientes.*

El principal punto de estos exercicios consiste en el conocer bien su importan- cia. Nuestra humana na- turaleza se aparta facilmente de los buenos propósitos, por la fragi- lidad, y mala inclinacion de nues- tra alma, la qual agrava nuestra inclinacion, y la procura tirar, y incli- nar á abaxo, si á menudo no se levanta ázia arriba á viva fuerza de voluntad. Así como los pa- rtornan á menudo á caer en el pecado, no continuando en el. Com- pte ayre para mantenerse por el medio en su buelo: así tam- bién llamada Philotea, tienes tu obligación de reiterar, y repetir á menudo los buenos propó- sitos, si hubieres hecho de servir á Dios, temiendo, que no hazien- do, no caygas en tu primer es-

tado, ó en otro por ventura mucho peor; porque las caidas espiritua- les tienen esta propiedad, que nos ponen siempre en mas baxo estado que aquel en que nos hallabamos quando subimos á lo alto de la de- vocion. No ay reloj, por bueno que sea, que no sea menester su- birle la cuerda dos vezes al día, á la mañana, y á la noche; y después de esto, es menester también des- armarle por lo menos vna vez al año, para limpiarle de todas sus piezas, enderezar las torcidas, y re- parar las que están usadas; así tam- bién el que tiene vn verdadero cuydado de su amado corazon, de- be remontarle á Dios á las noches, y á las mañanas, por medio los exercicios ya dichos; y fuera de es- to, debe considerar á menudo su estado, enmendandole, y acomoda-

R 2 dan-



Philotea, y quan grandes son estas gracias! Menester es, pues, Philotea mia, pensarlas en el peso del Santuario. La mano derecha de Dios es la que ha obrado todo esto. *La buena mano de Dios* (dize David) *ha hecho virtud, su diestra me ha revelado. No morirè, pues, si no viviere, y cantare de corazon, de boca, y con obras las maravillas de su bondad.*

Despues de todas estas consideraciones, las quales, como vès, nos colman de buenos deseos, debemos concluir simplemente por una accion de gracias, y una oracion encaminada al proveehamiento de lo dicho, retirandote con humildad, y gran confianza en Dios, no haziendo el fin de estas resoluciones, hasta despues del segundo punto de este exercicio.

## CAPITULO. III.

*Del examen de nuestra Alma, sobre el adelantamiento de la vida devota.*

**E**ste segundo punto del exercicio es vn poco largo, y así quanto à su practica te digo, que no es necesario le hagas todo de vna vez, sino en diversas vezes, como si tomases lo que miraba à tus acciones para con Dios, y esto por vna vez, lo que mira à ti mismo otra vez, lo que toca al proximo otra, y la consideracion de las pasiones la quarta vez; no será tampoco neces-

rio que estès de rodillas, sino principio, y à la fin, con que comprehenden las aficiones; otros puntos del examen podrás hazer con utilidad, seandote, y aun mejor en la ma, si por ventura puedes en ella por algun tiempo, desabrimiento, ni gana de mirar. Para hazer, pues, esto necesario averlos, antes lo. No obstante esto, es necesario el hazer todo este segundo to en tres dias, y dos noches lo mas, tomando de cada de cada noche alguna hora, algún tiempo, porque sea el pudieres; porque si este exercicio no se hiziese, sino en unos muy distantes el vno otro, perderia su fuerza, y daria impresiones muy floxas, y pues de cada punto del examen notarás en lo que hallas falta en lo que tienes falta, y los principales distraimientos que hasido para declararte, y tomar fejo, resolución, y alivio tual; y aunque en tales distahizieres este exercicio, y los no sea necesario el retirarte soltamente de las conversaciones, con todo esto no se el retirarte vn poco, particularmente àzia la noche, para así puedas acostarte mas temprano, reposando el cuerpo, y el piritu, necesario à la confucion; y entre dia avrás también de hazer frequentes aspiraciones à Dios, à nuestra Señora, à los

## CAPITULO IV.

*Examen del estado de nuestra Alma para con Dios.*

**1** Considera; qual es tu corazon, contra el pecado mortal, y si tienes vna resolución firme de nunca mas cometerle por ningún caso que pueda venirte; y si esta resolución ha durado desde tu protestacion, hasta el presente: en esta resolución consista el fundamento de la vida espiritual.

**2** Considerarás qual es tu corazon para con los Mandamientos de Dios: si los hallas buenos, dulces, agradables: quien tiene, hija mia, el gusto en buena disposicion, y sano el estomago, el tal apetece las buenas viandas, y deshecha las malas.

**3** Considerarás qual es tu corazon para con los pecados veniales, mas podríamos guardarnos de caer en alguno por vn camino, ó por otro, mas notarás, si ay alguno à que tengas particular aficion; y tambien (que aun esto sería peor) si ay alguno à que tengas aficion, y amor.

**4** Considerarás qual es tu corazon para con los exercicios espirituales, si los amas, si te enfiadan, si te disgustan, à qual de ellos tienes tu mas, ó menos inclinacion: el oir la palabra de Dios, el leerla, discurrir de ella, meditar, aspirar en Dios, con-

feñarte, recibir los avisos espirituales, aparejarle á la Comunión, enseñar sus aficiones, mirarás qual de esto hallas repugna tu corazón; y si hallas alguna cosa á que tu corazón tenga menos inclinación, examina de donde le procede este disgusto, y qué es la causa.

5. Considerarás qual es tu corazón para con Dios mismo, si se alegra en acordarse de él; y si siente en esto vna agradable dulzura, dize David: *To me he acordado de Dios, y me he deleitado.* Mirarás si siente en tu corazón vna cierta felicidad en amarle, y vn gusto particular en saborearte con este amor; notarás si tu corazón se recrea en el pensar en la inmensidad de Dios, en su bondad, en su suavidad, si esta memoria de Dios te viene en medio las ocupaciones del mundo, y sus vanidades, si se haze hazer lugar, si harta tu corazón, si te parece que tu corazón se buelue de su lado; y si en cierta manera va como marchando delante, es cierto que ay Almas de esta manera.

6. Si buelue vn casado de alguna jornada larga, al mismo punto que su muger le oye, y siente su voz, aunque por entonces se halle embarazada, y embebecida con alguna violenta consideración, con todo esto no dexará de olvidar todos los otros pensamientos, por pensar en su recién venido, y amado marido; de la misma

manera sucede á muchas mas amadas de Dios, que aunque se hallen mas embebecidas, y embrazadas de negocios, luego que les toca el corazón la memoria de Dios, no ay cosa que no olviden, ni de que no se deshagan, ni no perder esta dulce, y bien conocida memoria; señal en este buena.

7. Considerarás qual es tu razón para con Jesu-Christo, Dios y Hombre, si recibes gusto cerca de su miel, y los moscones andan cerca la hediondez, y porquerías: Así las buenas Almas tienen su gusto cerca de Jesu-Christo, y sienten vna estrema ternura amor para con él; mas las malas solo se alegran en medio de las inmundicias.

8. Considerarás qual es tu corazón para con Nuestra Señora, con los Santos, con tu Ángel, si los amas mucho, si tienes vn especial confianza en su benevolencia, si sus Imágenes, sus viudas, y sus alabanzas te son agradables.

9. Quanto á tu lengua considerarás como hablas de Dios, si te agradas en dezir bien de él, segun tu condición, y fuerzas, si te deleitas en cantar los Canticos.

10. Quanto á las obras, notarás si tienes en el corazón la gloria exterior de Dios, y si hazes alguna cosa á su honra; porque los que aman á Dios, aman con David el ornato de su casa.

Notarás si te has apartado de vna afición mala, y si has recebido alguna cosa por Dios: por vna buena señal de amor el que se ama; qué es lo que quieres, dexado por el amor de Dios.

## CAPITULO V.

de nuestro estado para con nosotros mismos.

**M**ira como te amas á ti misma, si te amas para este mundo; por que es así, desearás quedarte en él, y tendrás vn estremo aydado en arraygarte en la vida; pero si te amas para el Cielo, ó por lo menos te quietas fácilmente en el tiempo de la vida de este siglo, quando llegue el que Nuestro Señor fuere de darte.

Mira si tienes buena orden amor de ti misma; porque el mayor enemigo que tenemos es de nosotros propios. El amor, pues, ordenado, quiere que nos mas el alma, que el cuerpo; tengamos mas cuydado en las virtudes, que otras cosas; que tengamos cuenta con la honra Divina, que con la caduca. El corazón bien ordenado muchas mas vezes dirá: *¿qué dirán los Angeles pensando en tal cosa?* Y no, qué dirán los hombres.

3. Mirarás, qué tal es el amor que tienes á tu corazón; si te enfiadas de servirle en sus achaques, y enfermedades, no es pequeño, Philotea, el cuydado que debes tener en socorrerle, y hazerle socorrer, quando sus pasiones le atormentan, dexando por esto todo lo demás.

3. Notarás, qual te estimas tu delante de Dios, será en nada sin duda; mas advierte, que no es grande humildad si vna mosca no se estima en nada en comparación de vn gran Monte; ni si vna gota de agua se tiene por nada en comparación del Mar; ni si vna sola centella de fuego se conoce por nada en comparación del Sol: la verdadera humildad consiste en no estimarnos mas que los otros, ni querer ser estimados de los otros en mas que ellos.

5. Quanto á la lengua mirarás si te alabas de vna suerte, y de otra, y si te adulas, y alabas á ti propia, hablando de ti misma.

6. Quanto á las obras, notarás si recibes algun placer contrario á tu salud, quiero dezir placer vano; inutil, demandado, desvelado, y sin sugeto, y semejantes.

\*\*\*

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*



## CAPITULO VI.

*Examen del estado de nuestra Alma para con nuestro proximo.*

**M**enester es amar mucho el marido, y la muger, y esto con vn amor dulce, sossegado, firme, y continuo. Debe, pues, hazer-se esto en primer lugar, por quanto Dios lo ordena assi: lo mismo digo de los hijos, y parientes cercanos, y tambien de los amigos, cada vno segun su puesto.

Mas para hablar en general, miraras qual es tu corazon para con tu proximo, si le amas cordialmente, y por amor de Dios: para bien discernir esto, avras menester representarte ciertas personas embidiosas, y desagradables, porque en estas es donde se exercita el amor de Dios para con el proximo, y mucho mejor con los que nos hazen algun mal, y de efecto, y de palabra: examina si tu corazon es franco en su particular, y si sientes gran contradiccion en el amarlo.

Mira si te hallas pronta en el hablar del proximo murmurando, y en particular de aquellos que no te aman, si hazes mal al proximo, o directa, o indirectamente, por poca razon, y disculso que vses, conoceras, pues, todo esto.

\*\*\*

## CAPITULO VII.

*Examen sobre las aficiones de nuestra Alma.*

**H**eme estendido en los dichos, porque el examen consiste el conocimiento del adelantamiento espiritual, y se ha hecho, porque quanto mas men de los pecados, es solo las confesiones de los que no han adelantarse.

No es, pues, necesario el estar sobre cada vno de estos culos, sino con suavidad, considerando el estado en que nuestra razon se ha hallado tocante desde nuestra resolucion, faltas notables son las que hemos cometido.

Y para abreviar todo el menester reducir el examen al conocimiento de nuestras pasiones, y si nos enfada el considerar por menudo (como se ha dicho) quales avemos sido, podremos examinar en esta forma, quales avemos sido, y de que suerte nos hemos comportado.

En nuestro amor, para con Dios, para con el proximo, y para con nosotros mismos.

En nuestro aborrecimiento para con el pecado que se le ha en nosotros, y para el pecado que se halla en los otros, porque cierto que debemos desear el del vno, y del otro. En nuestros deseos, tocante a los averes,

## CAPITULO VIII.

*Aficiones que debemos tener despues del examen.*

**D**espues de aver con blandura considerado cada punto del examen, y voto en que esta, daras lugar a las aficiones siguientes.

Daras gracias a Dios por la enmienda que huvieres hallado en tu vida despues de tu resolucion, y reconoce que ha sido su misericordia sola, que ha obrado en ti, y por ti.

Humillate quanto puedas delante de Dios, reconociendo, que si no te ha adelantado mas, ha sido por tu falta, y por no aver con fidelidad animosa, y constantemente correspondido a las inspiraciones, claridades, y movimientos que te ha dado en la oracion; y entonces,

Prometele alabar para siempre por las gracias recibidas, y assi te retiraras de tus inclinaciones, y llegarás a la enmienda, pidele perdón por la infidelidad, y deslealtad con que has correspondido.

Ofrecele tu corazon, para que se haga de todo punto Señor del.

Suplicale se haga fiel de todo punto.

Invoca a los Santos, la Virgen, tu Angel, tu Patron, San Joseph, y otros.

\*\*\*

CAE

## CAPITULO IX.

*Consideraciones propias para renovar nuestros buenos propósitos.*

**D**espués de bien hecho el examen, y aver bien conferido con algun digno Conductor las faltas, y su enmienda, tomarás las consideraciones siguientes, haciendo vna cada día por manera de meditacion, y empleando el tiempo de oracion; y esto, que sea siempre con el mismo método que has usado en las meditaciones de la primera parte, poniéndote ante todas cosas en la presencia de Dios, implorando su gracia, para que por su medio puedas establecerte en su santo amor, y servicio.

## CAPITULO X.

*Consideracion primera. De la excelencia de nuestras Almas.*

**C**onsiderarás la nobleza; y excelencia de tu Alma, que tiene vn entendimiento, el qual conoce, no solo todo este mundo visible, mas conoce aún, que ay Angeles, y vn Paraíso, conoce que ay vn Dios Soberanísimo, bonísimo, y inefable; conoce que ay vna eternidad; y conoce mas lo que es proprio para vivir en este mundo visible,

y para juntarse con los Angeles en el Paraíso, y gozar de la gloria siempre.

Tiene mas tu Alma, voluntad del todo noble, la qual de amar á Dios, y no le puede aborrecer en si misma; tu corazón, y verás quan grande es, y que así como no puedes detener las Abejas en una cosa corrompida, antes se detienen sobre las flores, tu corazón no puede tener otro polo, sino solo en Dios, que ninguna criatura pueda satisfacerle; si no, piensa en las penas, y divertidos de los placeres, en que otras cosas ocupado tu corazón, y la verdad, si los tales no están llenos de inquietud, y molestia de pensamientos cartonescos, cuidados importunos, en los quales tu pobre corazón se veia miserable.

Va tu corazón corrigiendo las criaturas con grandísima, pensando poder contentar tus deseos; pero tan presto como ha executado quanto imaginado, echas de ver la vanidad de tu intento, pues nada le puedes hacer, ni contentar. No puedes contentar tu Alma en este mundo. Mira, pues, quan hermosa es la suavidad que ay en la vida de Dios, Philotea, que nuestro corazón halle ningun lugar donde pueda reposar, de la misma manera que la Paloma salida del arca de Noé, para que así se faga a su Dios, del qual ha sido criada, ay quanta hermosura de nobleza ay en nuestro corazón!

## Introduccion à la Vida Devota.

pues, le detendremos nosotros su voluntad en el servicio de las criaturas?

Alma mia (dirás tu) tu puedes, y querer á Dios! Por qué, te embebeceas tu en cosas bajas? Si tu puedes pretender la eternidad, qué ay que detener los momentos? Esta fue la queexas del hijo prodigo, que aviendo podido vivir con la mesa de su padre, comia suciamente en la de los porqueros. O Alma mia, tu eres criada de Dios, desventurada de no estar contenta con menos que con mucho. Levanta mucho tu Alma a consideracion, muéstrala la eternidad, y digna de la eternidad: llenala de animo cerca de Dios.

## CAPITULO XI.

*Segunda consideracion. De la excelencia de las virtudes.*

**C**onsidera, que las virtudes, y la devocion pueden satisfacer tu Alma en este mundo. Mira, pues, quan hermosa es la suavidad que ay en la vida de Dios, Philotea, que nuestro corazón halle ningun lugar donde pueda reposar, de la misma manera que la Paloma salida del arca de Noé, para que así se faga a su Dios, del qual ha sido criada, ay quanta hermosura de nobleza ay en nuestro corazón!

en la templanza, comparada à la desordenada. Las virtudes tienen esto admirable, que delectan el Alma con vna dulzura, y suavidad incomparable; después que se han exercitado; y al contrario, los vicios la cantan infinito, la desearrean, pierden. Por qué, pues, no procuraremos nosotros adquirir estas suavidades?

De los vicios vemos, que quien tiene pocos no está contento; y quien tiene muchos, menos: mas de las virtudes el que tiene bien pocas, alcanza aun contento, y quien muchas, mucho mas. O vida devota, y quan hermosa eres, quan dulce, agradable, y suave! Tu mitigas las tribulaciones, y hazes suaves las consolaciones; sin ti el bien es mal, y los placeres llenos de inquietudes, alborotos, y desvanecimientos. Ay de mí! Que quien te conoce, pudiera bien dezir con la Samaritana: Domine, dà mihi hanc aquam. Señor, dame esta agua: aspiracion muy frequente à la Beata Madre Teresa, y Santa Catalina de Sena, aunque por diferentes sugetos.

## CAPITULO XII.

*Tercera consideracion: sobre el exemplo de los Santos.*

**C**onsidera el exemplo de toda la fuerte de Santos, que es lo que ellos no hicieron para amar á Dios, y ser sus devotos.

n ira los Martyres invencibles en sus resoluciones, que tormentos dexaron de padecer para mantenerlas; mira sobre todo tantas hermosas doncellas; mas blancas que la Azucena en pureza, y mas encarnadas que la Rosa en caridad, que las vnas à doze, las otras à treze, quinze, veinte, y veinte y cinco años, sufrieron mil suertes de martyrios, antes que apartar un punto de su resolucion, y no solo en lo que tocaba à la protestacion de la Fè, sino en lo que tocaba à la protestacion de la devocion; las vnas mutiendo antes que abandonar su virginidad: las otras antes que dexar de servir à los afligidos, y consolar los atormentados, y amortajar los muertos. O buen Dios, y Señor, y quanta constancia ha mostrado este sexo fragil en semejantes ocurrencias!

Mira tantos Santos Confesores, con que valor han menospreciado el mundo, como se han hecho invencibles en sus resoluciones, nada les pudo hazer prevaricar, pues las abrazaron tan animosamente, y las mantuvieron sin excepcion: Qué es lo que dize San Agustin de Monica, con quanta firmeza seguia su empresa de servir à Dios, en su matrimonio, y en su viudez; y San Geronymo de su amada hija Paula, en medio de tantos travesses, y en medio de tanta variedad de accidentes. Qué es lo que nosotros de buena razon de-

xaremos de hazer con tan nobres Patrones; todos estos lo mismo que nosotros, lo que hazian por el mismo, y por las mismas virtudes, que no haremos, pues, no otro tanto, segun nuestra cion, y estado, por medi nuestra resolucion, y santa p tacion?

## CAPITVLO XIII.

*Quarta consideracion. De  
Que Jesu-Christo Nuestro  
Señor nos tiene.*

**C**onsidera el amor con que Jesu-Christo Nuestro Señor ha sufrido tanto en este mundo, y particularmente en el Jardin de Olivet, y Monte Calvary, este amor te miraba, y por ende de estas penas, y trabajos abba del Padre Eterno buenas resoluciones, y protestaciones de su corazon, y por el mismo modo alcanzaba tambien todo lo que es necesario, para mantener, mentar, fortificar, y consumar estas resoluciones. O santa resolucion, y quan preciosa eres, fin de tal madre, como la de Nuestro Salvador! O quanto debe amar mi Alma, pues es tan amada de mi buen Jesus Salvador mio, vos moristeis para adquirirme estas buenas resoluciones! Dadme, pues, Señor, gracia, que yo muera antes de perderlas.

## Introduccion à la Vida Devota.

o vestu, Philotea mia, con el corazon de nuestro amado, veia el tuyo desde el Arbol de la Cruz, y le amaba, por cuanto te alcanzaba todos los bienes de que gozas, y gozarás, y otras nuestras buenas resoluciones: si, amada Philotea, bien nos todos dezir, como Jere-  
O Señor, antes que yo fuera, me mirabades, y me llamabades mi nombre. Y esto, porque de veramente su Divina Bondad repara en su Divino amor, y misericordia todos los medios generales, y particulares, para la salvacion, y por consiguiente nuestras resoluciones; asino una muger preñada apañada, los pañales, y mandando y asimismo una ama para que espere, aunque no esté en el mundo; tambien Nuestro Señor, aviendo concebido en su bondad, queriendo hacerte à la luz del mundo: para tu salvacion, y para la gloria de su hija fuya, prepara sobre el Arbol de la Cruz todo lo que es necesario para tu buena disposicion. Estos son todos los medios, y los atraimientos, y todas las cosas, con las cuales induce mi Alma, y la quiere guiar à la salvacion. Nuestro Señor, pues, quando estaba en el Arbol de la Cruz.

O buen Dios, y con quanta debriamos arraygar esto en nuestra memoria! Es posible.

que aya yo sido amada, y amada con tal dulzura de mi Salvador, que se pudiesse à pensar en mi, en mi particular, y en todas pequeñas ocurrencias, por las cuales me ha tirado à si! Con razon debemos, pues, estimar, y amar todo esto, y emplearlo à nuestra utilidad. Nota esta consideracion. Aquel corazon amigable de mi Dios, pensaba en Philotea, la amaba, y la procuraba mil medios para su salvacion, tanto como si no hubiera avido otra Alma en el mundo en quien huviesse pensado. Así como el Sol alumbrando una parte de la tierra, no la alumbraba menos, que si no alumbrasse otra parte mas que aquella sola; de la misma manera Nuestro Señor pensaba, y cuidaba por todos sus amados hijos; y de fuerte, que pensaba en cada uno de nosotros, como si no pensara en todos los demás. *El me ama*, (dize San Pablo) *y se dió por mi*. Con lo si dixesse: Por mi solo, de la misma manera que si no huviera hecho nada por los demás. Esto, pues, Philotea, debe estar gravado en tu Alma, para mejor conservar, y mantener tu resolucion, la qual ha sido tan estimada en el corazon de tu Salvador.

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*

## CAPITULO XIV.

*Quinta consideracion del amor eterno de Dios para con nosotros.*

**C**onsidera el amor eterno que Dios te ha tenido, porque antes que Nuestro Señor Jesu Christo, siendo hombre, padeciese en la Cruz por ti, su Divina Magestad te tenia en su soberana bondad, y te amaba en extremo. Pero quando comenzó Dios à amarte? Comenzó, pues, quando comenzó à ser Dios? Quando comenzó à ser Dios? Nunca, porque siempre lo fue sin principio, ni fin; y así tambien te ha amado desde ab eterno: Por esto, pues, te preparaba las gracias, y favores que te ha hecho; y el mismo lo dize por el Profeta: *To se amo* (contigo habla de la misma manera, que con otro) *con una caridad perpetua, y por esto te he tirado, teniendote piedad.* Pensado ha, pues, entre otras cosas, en hazerte tomar resolucion de servirle. O buen Dios! quales resoluciones son estas, pues Dios la ha pensado, meditado, y trazado desde su eternidad: quã caras, y preciosas nos deben ser las tales? Què es lo que nosotros debriamos sufrir antes que perder la minima parte de ellas? Antes que hazerlo, debriamos ver perecer todo el mundo, porque tambien sabemos

que todo el mundo junto con lo que vn Alma, y vn Alma vale nada sin nuestras buenas resoluciones.

## CAPITULO XV.

*Aficiones generales sobre las oraciones precedentes, y conclusion del exercicio.*

**O** Amadas resoluciones vosotras sois el hermol de vida, que mi Dios ha dado por su propia mano en de mi corazon, el qual quiere mismo mi Salvador regar con Sangre, para hazerle que llevo; antes passaré mil muertes; dar lugar à que ningun vicio le desarraygue, ni la vanidad de los regalos, ni las riquezas de las tribulaciones serán bastantes. Mas, ó Señor mio, ¿què se ser vos mismo quien ha guardado eternamente el hermoso para mi jardin. ¿Què Almas avrà, que no han sido recidas de esta fuerte? ¿Què pues, podrè yo jamás humillarme bastante delante de vuestra misericordia?

O hermosas, y santas resoluciones, si yo os conservo, vosotras me conservareis! Si en las vivis en mi Alma, mi vida vivirá en vosotras. Vivid para siempre, ó resoluciones, eternas en la misericordia de Dios; estad, y vivid eternamente.

mi, para que nunca os abandoné.

Después de estas resoluciones, menester que particularizes medios importantes para mantener estas amadas resoluciones,

protestes el querer siempre echarte de ellas con fidelidad, y de la frecuencia de la oración, de los Sacramentos, de buenas obras, la enmienda de las reconocidas en el sermón, y el seguimiento

de avisos que te serán dados sin fin: lo qual hecho, como cutivamente protestarás mil veces, que continuarás en tus resoluciones, y como si tuvieras corazon, tu alma, y tu voto en tus manos, la dedicaras, consagrarás, y sacrificarás à protestando no bolverlas à las, sino dexarias en las de su Divina Magestad, paello. Mas, ó Señor mio, ¿què en todo, y por todo sus amientos; ruega à Dios te ve de todo punto, que ben tu renuevo de protestacion, de la favorezca: invoca à la en, tu Angel, los Santos, y quis.

Después con este movimiento de on à los pies de tu Padre actual; acufaraste de las partes principales que huvieres notado cometido; después de tu confesion general recibe la absoluta de la misma manera que hivir la primera vez; pronuncia delante de la protestacion, y amarás; y en fin, irás à unir m. II.

tu corazon renovado à su principio, y Salvador; esto es, al Santísimo Sacramento de la Eucaristia.

## CAPITULO XVI.

*De los resentimientos que se deben tener después de este exercicio.*

**E**L dia que huvieres hecho este renuevo, y los siguientes, repetirás muy à menudo de corazon, y de boca aquellas fervorosas palabras de San Pablo, de San Agustin, de Santa Catalina de Sena, y otros: No yo, no soy mas mia, ó que yo viva, ó que yo muera, yo soy de mi Salvador; yo no tengo mas de mi, ni mio, y mio es Jesus, ni mio es el ser suya. O mundo, tu eres siempre tu mismo, y yo siempre he sido yo misma! Mas de aquí adelante yo no serè mas yo misma. No, nosotros ya no serèmos nosotros mismos, porque tendrèmos el corazon trocado; y el mundo, que nos ha tanto engañado, será engañado en nosotros, porque no aperci biendo nuestra mudanza, por ser poco à poco, pensará que somos siempre de los de Esau, serèmos de los de Jacob.

Será menester, que todos estos exercicios reposen dentro del corazon, y que apartandonos de su consideracion, y meditacion, entremos con tiento en los negocios, y conversaciones, temiendo

S que



## CAPITULO XIV.

*Quinta consideracion del amor eterno de Dios para con nosotras.*

**C**onsidera el amor eterno que Dios te ha tenido, porque antes que Nuestro Señor Jesu Christo, siendo hombre, padeciese en la Cruz por ti, su Divina Magestad, te tenía en su soberana bondad, y te amaba en extremo. Pero quando comenzó Dios à amarte? Comenzó, pues, quando comenzó à ser Dios? Quando comenzó à ser Dios? Nunca, porque siempre lo fue sin principio, ni fin; y así tambien te ha amado desde ab eterno: Por esto, pues, te preparaba las gracias, y favores que te ha hecho; y el mismo lo dize por el Profeta: *Tote amo* (contigo habla de la misma manera, que con otro) *con una caridad perpetua, y por esto te he tirado, teniendote piedad.* Pensado ha, pues, entre otras cosas, en hazerte tomar resolucion de servirle. O buen Dios! quales resoluciones son estas, pues Dios la ha pensado, meditado, y trazado desde su eternidad: quan caras, y preciosas nos deben ser las tales? Qué es lo que nosotros debriamos sufrir antes que perder la minima parte de ellas? Antes que hazerlo, debriamos ver perecer todo el mundo, porque tambien sabemos

que todo el mundo junto no vale lo que vn Alma, y vn Alma vale nada sin nuestras buenas resoluciones.

## CAPITULO XV.

*Aficiones generales sobre las consideraciones precedentes, y conclusion del exercicio.*

**O** Amadas resoluciones, vosotras sois el hermol de vida, que mi Dios ha dado por su propia mano en mi corazon, el qual quiero mismo mi Salvador regalar con su Sangre, para hazerle que lo to; antes passaré mil muertes, dar lugar à que ningun vicio le desarraygue, ni la vanidad de los regalos, ni las riquezas, ni las tribulaciones serán bastantes para ello. Mas, o Señor mio, ¿cómo se ser vos mismo quien ha dado, y en vuestro seno guardado eternamente este hermoso para mi jardin. Quas Almas avrà, que no han sido recidas de esta suerte? ¿Cómo, pues, podré yo jamás humillarme bastante delante de vuestra misericordia?

O hermosas, y santas resoluciones, si yo os conservo, vosotras me conservareis! Si yo de la misma manera que he vivido en vosotras. Vivid, pues, para siempre, o resoluciones eternas en la misericordia de Dios; estad, y vivid eternamente.

## Introduccion à la Vida Devota.

tu corazon renovado à su principio, y Salvador; esto es, al Santísimo Sacramento de la Eucaristia.

## CAPITULO XVI.

*De los resentimientos que se deben tener despues de este exercicio.*

**E**L dia que huvieres hecho este renuevo, y los siguientes, repetirás muy à menudo de corazon, y de boca aquellas fervorosas palabras de San Pablo, de San Agustin, de Santa Catalina de Sena, y otros: No yo, no soy mas mia, o que yo viva, o que yo muera, yo soy de mi Salvador; yo no tengo mas de mi, ni mio. y mio es Jesus, ni mio es el ser fuya. O mundo, tu eres siempre tu mismo, y yo siempre he sido yo misma! Mas de aquí adelante yo no feré mas yo misma. No, nosotros ya no seremos nosotros mismos, porque tendremos el corazon trocado; y el mundo, que nos ha tanto engañado, será engañado en nosotros, porque no apercibiendo nuestra mudanza, por ser poco à poco, pensará que somos siempre de los de Esau, seremos de los de Jacob.

Será menester, que todos estos exercicios reposen dentro del corazon, y que apartandonos de su consideracion, y meditacion, entremos coniento en los negocios, y conversaciones, temiendo

S que

en mi, para que nunca os abandonen.

Despues de estas resoluciones, menester que particularizes medios importantes para mantener estas amadas resoluciones, que protestes el querer siempre provecharte de ellas con fidelidad, y de la frecuencia de la comunion, de los Sacramentos, de buenas obras, la enmienda de faltas reconocidas en el pasado punto, y el seguimiento de los avisos que te serán dados. En fin: lo qual hecho, como continuamente protestarás mil veces, que continuarás en tus resoluciones, y como si tuvieras corazon, tu alma, y tu voto en tus manos, la dedicaras, consagrarás, y sacrificarás à Dios, protestando no bolverlas à dar mas, sino dexarlas en las manos de su Divina Magestad, pagu en todo, y por todo sus mandamientos; ruega à Dios te ayude de todo punto, que benediga tu renuevo de protestacion, que la favorezca: invoca à la Virgen, tu Angel, los Santos, y San Luis.

Irás con este movimiento de corazon à los pies de tu Padre espiritual; acusarás de las partes principales que huvieres notado cometido; despues de tu confesion general recibe la absolucion de la misma manera que hiciste la primera vez; pronuncia delante de la protestacion, y firmarásla; y en fin, irás à unirte con. II.

que el licor de nuestras resoluciones no se derrame, y pierda, porque es menester que se deshaga, y penetre bien todas las partes del Alma, y que no obstante sea todo esto sin forzar el espíritu, ni el cuerpo.

## CAPITULO XVII.

*Respuesta à dos objeciones que pueden ponerse sobre esta Introducción.*

**D**iráte el mundo, Philotea mía, que estos ejercicios, y avisos son en tan grande número, que quien los quiera observar no podrá atender à otra cosa. Ay de mí! (amada Philotea) quando nosotros no hiziéramos otra cosa, haríamos harto bien, pues haríamos lo que debíamos hazer en este mundo! Verdad es, que si fuese necesario hazer todos estos ejercicios todos los dias, no nos darian lugar à otra cosa; mas no es necesario hazerlos sino à su tiempo, y lugar, y cada vno segun la ocurrencia. Quantas leyes ay civiles, las quales deben ser observadas, mas se entiende segun las ocurrencias, y no que sea necesario practicarlas todas cada dia. Quanto à lo demás, David Rey, cargado de negocios dificultísimos, usaba de mas ejercicios que yo te he puesto aqui. San Luis, Rey admirable, así en la guerra, como en la paz, el qual

con vn cuidado sin igual administraba la justicia, y manejaba los negocios mas graves, oia Misa cada dia; dezia Vísperas y Completas con su Capella; hazia su meditacion, visitaba Hospitales, confesabase todos los Viernes, disciplinándose con los Sermones muy à memoria; hazia muchas vezes confesiones espirituales, y con todo esto no perdía vna sola ocasión del bien publico, que no la escutase diligentemente, sino entonces su Corte mas lucida festejada, que en tiempo de predecesores. Usa, pues, sin temor de estos ejercicios, segun he enseñado, y Dios te dará tanto lugar, y fuerza para atender à los demás negocios, como para ello debiese hazer para Sol, como hizo en el tiempo Josué; no es poco lo que conseguimos, quando Dios trabaja en nosotros.

Dirá el mundo, que le doy la mira à que mi Philotea tenga el don de la oracion mental, y que no obstante esto todos le pueden tener, y que esta Introducción no servirá para todos. Es verdad, y sin embargo he llevado siempre este fin, y tambien verdad, que todos tienen el don de la oracion mental; pero tambien lo que es comun a todos le pueden tener, y aun a los mas groseros; con tal que tengan buenos Confesores, que ellos quieran trabajar por

## Introduccion à la Vida Devota.

quirirle tanto quanto el lo merece; y si se halla faltar este en alguna suerte de grado (lo qual pienso no poder acaecer sino muy raramente) el prudente Confessor hará facilmente sufrir esta falta, por la atención, que enseñarán tener en leer, en oír leer las mismas confesiones que están puestas en las meditaciones.

## CAPITULO XVIII.

*Ultimos, y principales avisos para esta Introducción.*

Harás todos los primeros dias del mes la protestacion, que está en la primera Parte, desde la meditacion; y todos los dias mentarás los avisos, y avisos que puedas protestarás, queriendo observar, diciendo David: *Nunca jamás olvidaré tus justificaciones, ó Dios mio, porqué me has librado de ellas, Señor, me has vivificado.* Y quando sintieres algun discomfuerzo en tu Alma, tomarás la protestacion en tus manos, y la leerás en espíritu de humildad, y pronunciarás de todo tu corazón, y así hallarás vn gran alivio, y consuelo.

Harás profesion abierta de querer ser devota, y no digo de ser devota, sino de querer serlo; y si tienes vergüenza de las acciones comunes, è importantes, que te guíen, y conducen al amor de Dios; procura siempre ensayarte en la meditacion, como en que-

rer tambien antes morir, que pecar mortalmente; protestarás tambien, que has de frequentar à menudo los Sacramentos, y seguir los consejos de tu Director; (aunque muchas vezes no sea necesario el nombrarle por muchas razones) porque esta libertad de confesar que queremos servir à Dios, y que nos hemos consagrado à su amor con vna especial afición, es muy agradable à su Divina Magestad, que no quiere que tengamos vergüenza de él, ni de su Cruz, pues vemos que esta antes corta el camino à muchos enredos, que el mundo à cada passo desea ponernos, y nos obliga à su seguimiento.

Los Philosophos se publicaban por Philosophos, porque los dexaban vivir philosophicamente; y nosotros debemos hazernos conocer por deseos de la devocion, porque nos dexen vivir devotamente. Que si alguno te dixere, que se puede vivir devotamente sin la platica de estos avisos, y ejercicios, no por esso lo niegues; pero responderásle amigablemente, que tu flaqueza es tan grande, que ha menester mas ayuda, y socorro, que los otros.

En fin (amada Philotea mía) yo te conjuro por quanto ay sagrado en el Cielo, y en la tierra, por el Bautismo que has recibido, por los pechos que Jhesu-Christo mamó, por el corazon caritativo con que te ama, y por las entrañas de la misericordia, en que es-

peras, que continúes, y perseveres en esta dichosa empresa de la vida devota. *Nuestros dias se pasan, la muerte está à la puerta, la trompeta* (dize San Gregorio Nazianceno) *toca à la retirada, cada uno se prepare, porque el juyzio se acerca.* La Madre de San Simphoriano, viendo que le llevaban al Martyrio, le gritaba cerca de sus orejas: Hijo mio, hijo mio, acuerdate de la vida eterna; mira al Cielo, y considera quien reyna en él; el fin cercano terminará bien presto el breve curso de esta vida. Lo mismo, pues, Philo-

tea mia, puedo yo dezirte: Mira al Cielo, y no le pierdas por la vida terrena; mira al Infierno, no te des en él por los que son solos momentos; mira à Jesu-Christo, no reniegues por el mundo; y quita la pena de la vida devota te pareciere dura, cantarás con S. Francisco: *Los mayores trabajos me pasan, passatiempos, considerando los bienes que después de ellos espero.*

Viva Jesus, à quien con el Padre, y Espíritu Santo, sea honrada gloria, ahora, y para siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

## VIRTUD MILITANTE CONTRA LAS QUATRO PESTES DEL MUNDO.

### EMBIDIA.

**L**A Iglesia Catholica nos ha enriquecido con la Doctrina de tantos Santos Padres, y Doctores, que no tenemos ocasion de mendigar enseñanza de los Philosophos: Mejor, y mas segura escuela es la de los Santos. Agudísimo, y admirablemente docto fue Seneca, su estilo con la brevedad de las sen-

tencias, tiene obras de estudio que cñe en pequeños ejemplares de profundos conocimientos. Empero, todas estas riquezas de espíritu sublimado, fulmina con las razones, que hablar cada letra de por sí, aventajado en S. Pedro Christo por esto, yo quiero enriquecer el discurso con el oro de sus pala-

bra escribir en buena moneda, empezare con las que predicó en el sermón quarto del Hijo Prodigioso. *La envidia es mal antiguo, primera mancha, anciana ponzoña, uno de los siglos; esta en el principio echó, y derribó al Angel del Cielo; esta desterró del Paraíso à nuestro Padre; esta arrojó de la casa paterna este hijo primogénito; esta à la progenie de Abraham; pueblo escogido, armó para la ruina de su Autor, y de su Salvación. La envidia es enemigo doméstico, no bate los muros de la carne, conquista las fortificaciones de los miembros, solo combate los alcajices del corazón, y antes que las penas lo sentan, cautiva, y lleva prision la misma Alma, señora de su cuerpo.*

Aquí está la envidia disfimada, y exemplificada, aquí se descubre su intento, se nombran sus efectos, se dan sus señas: su linage es mas antiguo de todos los vicios, mas no por esto adquiere nombre; antes nació que el mundo, que hubiese quien destruyese el mundo en naciendo.

La envidia fue vientre de los vicios, el pecado fue parto primogénito de la envidia. Adelante el Angel al hombre en este mundo, sucedió al Angel el hombre. El bien fue primero que la envidia, porque es tan mala, que aguardó à tener buena madre para ser ruin hija. Si el bien es malo, quien la hará buena? Ella hizo aguas del Infierno.

Tom. II.

no las luzes del Sol. Persuadió à los Serafines à ser Demonios, hizo que perdieffen las Sillas de Gloria; y luego que el mundo fue recién nacido, procuró que el hombre no las poblasse, dilatólo en Adán; oisó estorvarlo en Christo con el sueño de la muger de Pilatos, que procuraba escusar en su muerte el medio de aquella restauracion. Qué no ha intentado la envidia? En el Cielo, y en la tierra, qué ruina no se escribe debaxo de su nombre? Por esso la llama nuestro Santo, veneno de los siglos. Ella atosiga todas las edades; ella es inducadora de muerte; El proprio Santo en el mismo Sermon lo dize: *O hinchazon de la envidia, en una casa grande no caben dos hermanos! Hizo la envidia, que toda la latitud del mundo fuesse angosta para dos hermanos; pues ella incitó à Cain para que diese la muerte al que era menor, para que hiziesse solo la malicia envidiosa, al que la ley de la naturaleza hizo primero.* Ella derribó al Angel, reduxo à Adán, hizo à Cain fraticida, y dió la muerte à Abel, cuya sangre fue la primera mancha de la tierra; y por esso la llama San Pedro Christo-ologo, primera mancha de enfermedad, que se introduxo en la salud de los Angeles, que estrenó al primer padre, y al primer hijo. Qual descendiente presumirá, rodeado de cuerpo, assegurar-se de ella? Y si en el Cielo ya no puede entrar, de la tierra por el

S 3

pe-

pecado que introduxo, y á no poder salir. Fue causa del pecado, y es su castigo. Conocefe la vileza de la embidia, en que no ay embidioso tan vil, en quien no halle otro embidioso que embidiar. De nada tiene asco, pues de si no le tiene. No solo se embidian los bienes, sino los males; no solo las honras, sino las afrentas; no solo la prosperidad, sino la miseria. Tanto siente el embidioso, que otro tenga poco mal, como mucho bien; poca afrenta, como mucha honra; poca miseria, como mucha prosperidad. Grande embidia anda desconocida en los Palacios, con nombre de alabanza, con rebozo de respeto; en los Tribunales, con nombre de interpretacion, y de medio; mucha en las amistades, con trage de zelo; mucha en los Padres, con semblante de gobierno; mucha en los hijos, en figura de obediencia. El hombre, ó ha de ser embidioso, ó embidiado, y los mas son embidiados, y embidiosos; y al que no fuere embidioso, quando no tenga otra cosa que le embidien, le embidiarán el no serlo; quien no quiere ser embidiado, no quiere ser hombre, y quien es embidioso, no merece serlo. El embidioso es adultero de los bienes, pues dexa los propios, por los agenos.

Los que mas se quejan, por que los embidian, son los que siempre están haziendo porque los embidien; que xanse de lo que hazen, en esto se verá la ca-

lidad de lo que hazen; muchos blafonan con vanidad el ser muchos embidiosos, y estos son los peores embidiosos de si mismos. De la embidia los que frecuentemente se quejan, son los propios embidiosos, y con ellos solos se deben quejar de ella, pues solo para ellos es la, si bien para todos espeli la embidia; atormenta al que tiene, y canoniza al bueno que padece: Virtud embidiada, es muchas veces virtud.

La embidia está flaca, y muere, y no come; suce que al perro que rabia; no es la buena: en que no hien dientes, y ninguna cosa bu entra de los dientes adentro. ay embidioso, que confiel lo es, y que no se que de embidian; no quiere ser es, y quiere que los otros se que no son.

Ninguno embidia en virtud. Proposicion, que de paradoxa, mostrando la virtud manifesta. Embidian tuoso, no la virtud; embidia la alabanza que le dan, la que goza, el credito que tie respeto que le tienen; embi riquezas, y hermosura, mas gano embidia al Mar los que anega, ni á los Montes los sepultan, ni al Sol la belleza derrama, ni á las Estrellas las centellean: Empero no es modica racion, ni modestia de embi el no embidiar su hermosura

y sus tesoros al Oceano, quando embidia remedios desaliñados de belleza en otro, y atomos de en un mendigo. No es como moderacion, sino malicia, solo no los embidian, porque Montes, el Sol, y las Mares, son que no pueden afligirse de los embidien.

Muchos hombres ay embidia. de otros, y muchos que embi á otros, y muchos mas que se idian á si mismos. Parece esta dia nuevamente hallada, y es antigua; no la vemos, por está en nosotros. Dime, hombre, que estrañas esta doctrina, que te vives, sin que los apetitos de tu cuerpo no te embidien las virtudes del Alma? Los gustos de la vida? Los gozos del Cielo? Los dolores de la flaqueza? Los meritos de tu espíritu? Segun esto, tu no en ti solo eres embidia embidioso. El Apostol dixo:

*El spiritu militaba contra la carne, y la carne contra el spiritu.* Luego tu, que eres combatido de estas dos cosas, eres una eterna milicia, y tu combate es un campo de batalla; eres victorioso, si en ti vence la mejor parte.

Poco he dicho en dezir, que el hombre es embidioso de si mismo. Oslo afirmar, que todo el hombre está compuesto de embidias; no tiene el hombre sentimiento, que no embidie á los otros sentidos; no tiene miembro, que no sea embidiado de los otros

miembros; no nos detengamos en lo material del cuerpo; no tiene potencia, que no embidie á las otras potencias: yo lo verifcare por su orden.

Quien encarecerá la embidia que tienen los ojos, y la vista del luxurioso á los demás sentidos? Pecado indigno solamente de sentido diáfano, y resplandeciente; que en el cuerpo humano con la luz parece, que solo desmiente la ceniza, y el polvo mortal; que en la noche de nuestra corrupcion tiene presunciones de Cielo, que en tanta timidez de tierra haze oficio de dia, que por su belleza parece mas de casta del Alma, que de cuerpo. O quan indigna mancha es la embidia en tan noble parte, que por su esplendor, mas parece constelacion, que sentido, en quien parece que juntamente se ve el Alma, quando con el ve el cuerpo! Consideremos sus disfraces en el luxurioso por satisfacer este á sus ojos, disipa su matrimonio á los demás sentidos; no se viste por ataviar su pecado; no come por alimentar su perdicion; no oye su enmienda, y su remedio, por atender á su desvario; no toca, ni trata lo que le avia de gular, y gasta su tacto en lo que le atormenta, y despena; no tiene oficio para la hediondez de su culpa, todos tus sentidos despoja, y pone en esclavitud la embidia desordenada de sus ojos.

Pues considera el odio que



en la eminencia del edificio del hombre tiene su organo, compitiendo el sitio à los ojos, en la cabeza Palacio, en la Corte del discurso racional. Camino retorcido, y passo al comercio del entendimiento, locutorio angosto en las clausulas del Alma retirada; mira en el vano, y presumido, con quanta embidia tiraniza sus legítimas à los demás sentidos; atiende al ambicioso, y vano, y verás, que porque sus oídos glotones de alabanzas, lisonjas, y adulaciones se embriaguen en un ahito perpetuo de esta vianda contra los ojos, no puede ver sino al cauteloso que lo lisonjea astuto, que lo adula, al mentiroso que la alaba, que para pagar mentiras, y falsos testimonios se embobrecce, y desnuda; que por dar de comer al que lo engaña, y desvanece, no come; que gasta lo que tiene, por que le digan lo que no tiene; que porque le digan, que es lo que él sabe, que no es, y lo que el que se lo dice, sabe que no quiere ser, dexa de ser lo que es, y lo que debia ser; este no ve lo que mira; este no huele en la vanidad de la adulacion, el humor del engaño; este en la golosina de la lisonja, no gusta el acibar del peligro; este en lo blando de la mentira, no toca lo aspero de la perdición; haze que la vista, el gusto, y el olfato, y el tacto sirvan violentamente à la embidia del oído.

Si esto oñas considerar en los

Príncipes, colmarás de cosas tu consideracion. No ay la Universidad del mundo peor abatida, y ahitada, y asistida, que la oreja del Príncipe. No la Libia con sus venenos, no la Tesalia con sus venas, malicia de la muerte, no Africa con el horror de sus fieras, estos en los desiertos, y las montañas tienen ociosa su malicia, exercicio su muerte, sin culpa veneno. Advierte, empero, todo el trafago de los sobervios los embidiosos, de los tiranos, los impíos, de los crueles, de los hipócritas, no sale de la oreja. El Príncipe, que quando por su dad no la inficionan, la embidia, la dificultan, y hazen torosa con grande riesgo del Príncipe; pues si bien le es favorable, casi le es imposible escuchar su oído à todos; poco califica la mañana de los que sitian Coronas de la libertad, y de barazo de sus ojos, del desfalco de su olfato, del apetito de su boca, del exercicio de sus manos. Dexante estos quatro sentidos sembarazados, porque embidia en estos, les dexe desbarazada la oreja; y si se ha de todo, su embidia no le dexa un sentido, pues por ella le cegaran los ojos, le usurpan el gusto, le estragan el olfato, y le atan las manos.

La propria embidia se verifica el gusto de la boca del gloton,

vil, y mas bestial, y asque- este se bebe la vista, se come los ojos, se traga sus vestidos, patrimonio; no come para vivir, vive para comer, y muere para comer, y las mas vezes comido, y nació para consumir las cosas, para agotar las vendidas. Este embriaga su olfato, pone sus pies, y sus manos en la gota, vengadora de los embidiosos; restituye en lagrimas verdaderas por los ojos, las bodegas embriaga.

La mínima embidia, no menos dañada, tiene à los demás sentidos. El tacto en las manos del homicida; el olfato del afeminadamente delicioso, afecta disimular la corrupción de su cuerpo, y quiere mas carbon disimulado en arena, y à embelecos del cerebro, de los enaguas, y à bomito preñado del mas fiero monstruo del mundo, que à hombre sin ver que lo olerá mal à los hombres; y se despojados de mas sentidos, presumir de una mentira, que tanto que los demás tuvieren, no puede ser verdad, ni desmentido. Dime, hombre, que dia padecen por esta razon vnos sentidos suyos, embidia de los otros, ó vno de todos, ó todos de uno? No tiene esta disension medicina, si no los hazes servir à todos en la obediencia de la Ley de Dios, que entonces considerados, da vno asiste al otro, y todos, ti.

Llegado hemos à la embidia secciosa, que amotina todos tus miembros, vnos contra otros en discordia rebelde. Mira en la embidia de tu cabello (que por exemplido que sea, no puede disculparse de escremento) el caydado en que pone à tu cabeza, la presumpcion con que està encimada de ella, el trabajo que dà à tus manos, su composicion, ó alino. Nota en los afanes, que los caprichos de tu cabeza ponen, à tus ojos, à tu boca, à tus manos, y à tus pies. Quantas peregrinaciones debe la curiosidad de tus ojos à tus passos? Quantos riesgos debe tu cabeza à los passos de tus pies? Quantos peligros todo tu cuerpo à las palabras de tu boca? Quantas enfermedades à tu estomago, las demasias de tu garganta? Quantos temblores, y sustos à tu corazon, el arrojamiento de tus manos? Si eres gloton, andas desnudo por comer; si eres galán, no comes por vestirte; si eres sobervio, no ay miembro que no aventure por vengarte, ó por despreciar à los otros; si eres jugador, tus manos te disipan todos; si luxurioso, tus ojos; segun esto, tu eres una poblacion de embidias, que vives, y padeces.

Hasta aquí no passa de la corteza la embidia, yo te la hallaré en lo mas interior, habitando las potencias de tu Alma, que son Memoria, Entendimiento, y Voluntad. Esta embidia es eterna, y

facinerosa contra la salvacion. Prevente.

No solamente estas potencias son embidiosas unas de otras, sino de si mismas. La memoria de lo que es vn hombre, y no de lo que no era, ni de lo que dexará de ser, mas es olvido que memoria. San Pedro Chrysologo acusa gravemente la embidia de esta memoria, que se haze olvido, y la llama causa del mayor desatino del Alma, en el Sermon xxi. *Hombre, tu no se viste quando Dios se amassaba polvo; pues si te vieras hazer, no lloraras verte morir: Vístete perfecto, vístete viviente, vístete hermoso, semejanse à tu Autor se viste: no sabias de qué eras, qual eras, porque ni te viste nacer, ni morir. Por esto à la naturaleza lo diste todo, à ti mismo à ti, à Dios nada. Ves la embidia de tu memoria en querer acordarte de lo que oyó para tu remedio, sabiendo que tus ojos no lo pudieron ver. Nota para tu desengaño quantas embidias amontonó con la suya. Embidió à la naturaleza, con darselo todo, los premios de la gracia; embidióte los premios de la gloria, con hazer que te diesses tu à ti mismo; pues por estas dadivas descaminadas quedaste pobre de ti para dar à Dios algo, à quien te debías todo; embidió à tu entendimiento el reconocerse, y à tu voluntad el elegir lo mejor.*

La propia embidia se tiene el entendimiento à si proprio muchas vezes. Quando se dà por

desentendido de lo que solo se entiende; quando asiste à las cosas passadas, con que la memoria lo divierte, y no à los presentes, y advertencia con que le amonesta; quando gasta su fuerza en el entendimiento en lo que no le sucede, para obstarle en lo que no en las causas, porque sucede y para que, con que pudiera acertado; quando quiere mandarlo, que aprovechado; cuando el entendimiento que se detiene solamente en la narracion de la memoria, mas se muestra memoria, que entendimiento; esta embidia que tiene al oficio de la memoria, que no entiende, no lo que quiere entender, y que debe, antes es voluntad entendimiento; el confiesa la embidia que tiene al ministerio de la voluntad.

La voluntad, con mas entendimiento, se embidia à si, y à las otras potencias; con su culpa, es culpa, y perlas demás; no la escusa el que el mal debaxo de razon de la despues que la Ley Evangelica con sus Preceptos, quitó al hombre el rebozo del mal; dexar el mal que esta encima del mal, y burlarse del mal, que yaze debaxo del mal, es delito, y rodeo; no es bien por el fecho el que sirve de mascarada al mal; bien que anda con malos compañeros, à nadie acompañando; bien; no es bien el mal que parece bien, antes es mal hipocrita; que para ser peor, añade el ser hipó-

ta al ser mal. Por la razon, la voluntad debe huir del mal que parece bien, huir de lo que parece mal. Todo lo haze al reves: la voluntad, quando esta doliente de embidia, con ella se haze las otras dolencias: à la memoria la conduce en voluntad, quantas veces acuerda de solo lo que quiere olvidar de lo que no quiere olvidar; y al entendimiento, porque entiende lo que quiere ignorar lo que debe querer: esta el acierto del entendimiento. David lo dixo en el salmo xxi. quando trató del Vagabundo, y del impio, quando habló de la voluntad del Varon aventurado, dize: *Y en la ley del Señor su voluntad, y en su ley estará de dia y de noche. Ves la voluntad, que haze su oficio estando en la ley del Señor, à que el entendimiento meche en la ley del Señor de dia, y de noche: Y que de esto resulta que en otra parte dize el Espíritu Santo, quanto à la potencia de la memoria, prometiendo, que la memoria eterna será el justo. El Espíritu Santo no lo advirtió en ocupacion; ya dixo: *Acuerdate de tu Criador en los dias de tu juventud*; esto quanto al Alma. La Iglesia viendo que se desentendia por acordarla de si, la dize: *Memoria homo, quia pulvis es. Acuerdate, hombre, de que eres polvo.* Si la memoria se acuerda de*

su Criador, que la crió de ceniza à su semejanza, y desi, que fue ceniza, y la vive, y lo será; y de esto acuerda al entendimiento, para que ame à su Criador, y se tema, y se desprecie à si, haziendo su oficio ocasionará que le hagan las demás potencias, y à ellas, y à si librará de su embidia. Persuadere, hombre, que padeces en ti mas embidias, que en los otros: que no solo eres embidiado, y embidioso, sino republica de embidias, que no solo estan cerca de ti, y arimadas à tu persona, sino en tu persona, y dentro de ti mismo.

No lo hemos dicho todo. Quien se persuadirá, que se sirven los hombres de las proprias virtudes, para embidiar las virtudes à los hombres? Si los que lo hazen lo ignoran, verifiquemos esta malicia facinerosa, este sacrilegio enconado, y cruel.

La misericordia, es virtud muchas vezes coronada, es merced enternecida, es vn amor materno, la mas amartelada diligencia para el perdon, la medicina mas eficaz, y suave para nuestras dolencias, de quien nuestra voluntad via sin consentimiento à vezes de la Justicia. Esta queremos todos para los otros, y pocos para si; aquella queremos todos para nosotros mismos, y no para los demás. Atiende aora, ó tu, qualquiera que pretendes informarte con vtil verdad à la sagacidad hipocrita; con que el embidioso en mascarado de piedad, viendo à su ami-

amigo en trabajo, y pobreza; em-  
pieza la mormuración embidia-  
lo, por la aparente misericordia,  
diziendo: El corazón me lastima  
ver á fulano pobre, ó preso; por-  
que aunque es verdad, que se ha  
bebido su hacienda, ó cometido  
graves delitos, viviendo perdida-  
mente, es lastima verle en tanta  
miseria, y aprieto, y que no se aya  
sabido gobernar. Y si ve en hon-  
ra, y prosperidad, al que conoció  
en miseria, arrebozándose de ala-  
banzas caritativas, le lima la  
prosperidad, y le mancha la hon-  
ra, diziendo: Gran virtud es la de  
este buen hombre, que siendo hi-  
jo de gente baxa, y vil, y no ayu-  
dado de parte personales, se ha  
hecho tan buen lugar con su in-  
dustria.

Y siendo esta embidia tan del-  
gada, aún juega lances mas sutiles,  
valiéndose de la caridad, y de  
la limosna. O incomparable mal-  
dad! hazer á la limosna, que es  
el precio de la gracia, y de la sal-  
vación, trampa de la seguridad  
del Alma! Y á la caridad, corona,  
y magestad, y perfección de  
todas las virtudes, como enseña  
el Apostol, libelo infamatorio del  
proximo. Sabe el pobremente ri-  
co, que su conocido, que es rica-  
mente pobre, padece en secreto;  
y con paz, tan dichosas, como vi-  
timas calamidades; hazese en-  
contradizo con él en parte publi-  
ca, donde la trompeta que Christo  
nuestro Señor mandó que no  
tenga voz, tenga voz, y auditorio;

dáale limosna, porque vean  
la, no por dársela: dízele su  
serias, porque las sepan los que  
las saben. Con lo que le da  
lo afrenta, que lo socorre;  
faca de pobreza, sino á la  
guenza.

Otro camino menos como  
y mas dañoso frequenta la  
dia en los Palacios, y puestos  
las alabanzas mayores se vale  
ra derribar á los mayores: za-  
dilla que los mal advertidos  
nen por apoyo, y antes la ag-  
cen, que la contrastan. Para  
quitar á vno no ay embidia  
bien lograda, que alabarle  
esta es embidia que engendra  
bidia, en los Principes capita-  
los demás sediciosa; mas po-  
ras han arruinado las alaba-  
que las acusaciones; quien  
en presencia del Rey á su  
quanto mas lo alaba, lo com-  
mas, porque produce la em-  
donde no puede ser evitada  
persecución del alabado, á su  
su presunción.

Los discipulos de la for-  
han aprendido otro genero  
embidia de sus locuras mas pe-  
ciosa, y execrativa, que las re-  
das: Esta es honra, adelanta  
enriquecer. O gran Dios,  
quanta sangre está formidab-  
experiencia de la embidia de  
honra! La honra es la mas po-  
rosa munición de la embidia  
ay otro medio para librarle  
ella, sino despreciarla. Mu-  
burlaron todas las diligencias

bidia, que en esta de ser hon-  
perdieron el seso, el enten-  
ento, la vida, y á veces el Al-  
la fortuna, á quantos dá hon-  
tiene embidia; á quantos la  
a, tiene lastima; pocos jui-  
ay á prueba de prosperida-  
han se visto, y se ven hom-  
en la pobreza ricos, en la  
ención alegres, en el des-  
o estimados; empero pocos  
entran en la buena fortuna  
los. Conoció esta verdad  
o, quando viendose lleno de  
as, y felicidades no espe-  
exclamó: *O fortuna, con-  
le con darme un pequeño mal!*  
oció la treta, advirtió, que for-  
le era embidiada, y no libe-  
dad. A los Reyes, mas decen-  
es ser embidiados, que em-  
ar; han de temer siempre la  
idia de la fortuna, y despre-  
de los hombres; la peor,  
as frequente embidia que pa-  
n algunos Reyes, es la que  
enen ellos á si propios; de  
pocas veces se libran, porque  
la solicitan, y todos se la fo-  
ran, y la facilitan, y califican;  
die duele, si no es al bien pu-  
o. Tal es la embidia, que San  
ostomo, declarando el Tex-  
Sagrado de San Juan, dize: *El  
del embidiOSO se derrite con tris-  
as; el embidiOSO vive muerte con-  
ta.* Y el gran Padre San Agus-  
Aparta Dios la peste de la em-  
de los animos de todos; la em-  
es vicio diabolico, del qual es  
el Demonio, y no solo reo, sino

reo sin disculpa; no fue condenado  
porque cometió adulterio, porque robó  
porque usurpó la posesión á alguno,  
sino porque al hombre que estaba firme,  
le embidió luego que él cayó sin  
firmeza.

Oygamós á Plutarco, porque  
oygan los remedios con la San-  
gre de Christo, como detestaron  
la embidia los Idolatras, dize, que  
la embidia solo es vicio del hom-  
bre, de que no participan los ani-  
males brutos; yo añado, que es-  
ta verdad tiene excepcion en so-  
lo el perro, que á su modo pade-  
ce embidia, y es embidiOSO lo que  
le pega la compañía de los hom-  
bres; adviértase la descendencia,  
y progenitores de la embidia.  
San Agustín dize, que es vicio pro-  
prio del Demonio. Plutarco, que  
es solo, y propio del hombre. La  
consideración colige, que al hom-  
bre se le pegó de tratar con el De-  
monio, de oírle, de responderle;  
es epidemia infernal la embidia,  
y contagio tan dañoso, y veloz,  
que no solo conviene no ser em-  
bidiOSO, sino tambien no tratar  
con el que lo es, pues al hombre  
se derribó del comercio con el De-  
monio, y al perro de la compañía  
del hombre; por esto es tan meri-  
torio padecer la embidia, como  
dañoso tenerla.

Rematen sagradamente mi  
antídoto á esta peste las sobera-  
nas plumas de San Agustín, y de  
San Buenaventura. San Agustín  
en la enarración al Psalmó 104,  
tom. 8. *La embidia es tristeza de la*  
fe



felicidad agena, y alegría en la agena miseria. Graduada queda de antipoda de la caridad. Prosigue San Buenaventura: *Lo tercero, la embidia es, semejante al leproso, á Judas el traidor, y al Demonio; porque el leproso no querria que nadie estuviessse sano; y el Diablo, que ninguno fuesse bueno, porque se dixo, la embidia del Diablo introduxo en el mundo la Muerte; Judas se entristeció por la unción de unguento en los pies de Christo. Y poco mas abajo dize: La embidia se compara á la nada, porque no se parece al Criador, ni á las criaturas, y parece de todo bien criado.* Quien sabrá ponderar el horror de los embidiosos, pues por serlo ellos todo, y que los otros sean nada, se hacen la nada ellos!

Tratando en presencia del Rey Federico los Medicos, que cosas aumentaban la vista, y afirmando vnos, que la eufrafias; otros, la celidonia; otros, el hinojo. Accio, sincero Varon, de raro ingenio, y de alta nobleza, dixo:

*Nil aliud nisi se valet Estna cremare,  
Sic se non alios invidius ipse cremat,  
Invidius invidia comburit intus, & extra;*

*No puede arder el Etna  
Fuera de sí otras cosas;*

*Asi la embidia á sí se quema sola,  
Y no á los otros; arde el embidioso,*

*Con la embidia, interior, y exteriormente.*

No se contenta la embidia con ser mala en todo, en todos, y en sí: tambien heretica, y condenada se introduce en la predicacion de Jesu-Christo Crucificado. Esto

La cosa que mas aumenta es la embidia. Riconie lososos, y Accio los enmendando: Puede negar, y embidia hazer ver mas altas cosas: Toda es contrariada embidia; crece, y aumenta agenas, y para deshazerlas haze mayores, deshaziendolas misma; por esto la embidia es mala, porque es molesta á los buenos; y persecucion á los bienes; justificada, porque come, y atormenta á los que tienen; es verdugo de sí, por lo de los otros; no ay diestra tan abominable, ni dura asistida de tan buena; no se vén en ella sino de virtuosos, pedazos de desgarros, y bocados de desdres; tal es, que el mas mantenimiento la haze peritomago, y lo bueno la in. Con felicidad la comparó al Etna.

enseña San Pablo, Philip. i. *Quidam propter invidiam, & contentionem; quidam autem, & propter bonam voluntatem persequuntur Christum.* Algunos por embidia

ion, algunos tambien por buena predican á Christo. No la embidia crecer mas su ncia. Dolorosamente se ve este sacrilegio. Quien prela Doctrina Evangelica de no, profanandola con galas quencia facinerosa, y la disal alhago del oido dolienno á la enmienda: este porcia, y contencion predica á lo; aquel que con espíritu o, y comprado por adormel conciencia en el poderoso, darle el sueño mortal en ze sepultado, trastorna con as juglares. el rigor de las cias sagradas, violenta con dimiento tirano la verdad chosa de los Padres: por dñcion, y embidia predica á to; quien solo estudia lo to ha de dezir, por no dis, y nunca estudia lo que dezir por guarecer: embidia predica de las Almas la; quien pretende la mion la adulacion de su docla embidia al martirio, y al Apostolico que ella busca; monedero falso de textos, cador de doctrinas, que con dades fediciosas viste la preion de trages idolatras, y ges: por contencion, y embidia predica á Christo. Comendado es en la advertencia Apostol: Este postrero delito la embidia es el mas pernicioso acabo con él, porque el a con todo.

Y siendo tan varia, tan introducida, tan multiplicada la embidia, su remedio es vno, es facil, es vtil. Quieres no ser embidioso? Pues ten tanto contentamiento de los bienes agenos, como de los propios; tanta misericordia de las calamidades de los otros, como de las tuyas. Qué cosa mas facil, ni mas vtil, que tener contento en lo que tienes, y en lo que tienen los demás? Qué cosa mas facil que persuadirte á ti la alegría que desas? Qué cosa mas vtil, que no hazer verdugos de tus bienes, los bienes de tus conocidos; hazer disculpa de los trabajos agenos los propios, y meritos de los propios los agenos? Si estás contento con las felicidades de los otros, las hazes tuyas: esto logro es; si las embidias, hazes malaventuradas tu dichas. Lo que es miseria: si miserable, te alegras de la calamidad agena, añades al ser miserable, el merecerlo ser por delincuente; si te apiadas, te acompañas, que es genero de consuelo.

Afirmo con novedad Catolica, que reconociendo á la embidia por origen de todos los pecados, la suma bondad, è inmensa sabiduria de Dios, con todos los preceptos del Decálogo, quiso que sus Mandamientos vno por vno fuesen su medicina: *Amarás á Dios sobre todas las cosas.* Expressamente se opone á todas las cosas, que son embidia de la Gloria, y Bienaventuranza, que



solo tienes en tu Criador, te quieren apartar del *Amor al proximo, como à ti mismo*. Te estorva todas las embidias de hazienda, de honras, de puestos, de deleytes, de venganzas, de adalaciones, de odios, y de homicidios. De manera, que los diez Mandamientos de la Ley de Dios, son otras tantas medicinas preservativas de esta peste mortal. Que sean remedios faciles, y suaves, como dixe, conoceráslo en que en todos ellos se manda, que hagas todo lo que para la salud, y paz de tu cuerpo, y Alma desean todos los hombres.

## INGRATITUD.

### SEGUNDA PESTE DEL MUNDO.

**Q**uál hombre escribirá contra la ingratitud, que acordanse de Dios, no escriba contra si propio? O afrentosa culpa de la razon humana, que entre todas las criaturas, solo el hombre, que es la mejor sea ingrata à Dios! Y no solo le es, y fue ingrata como à Criador, fino aun mas ensangrentada, y cruelmente, como à Redentor! Olvidóle en la creacion, desprecióle en la redencion, este ingrato, con villanía sacrilega en el Sacramento, que se llama bien de la gracia, con el nombre de Eucaristia.

Que todas las otras criaturas à su modo, y con su ser (digámoslo así) le sean agradecidas en todas tres acciones, se ve en todas las

Y no ay, ni puede aver tan malo, que por su corazon no desee que el otro no sea bandido, y para encaminar el Pueblo de Dios, substituyó el dia en las nieblas del desierto; el viento cazador de su mismo pueblo, lloviendo Codornizes; el Maná quitó à las condutas Moysen en un manjar todos los sabores; las penas al golpe de la lluvia se derritieron liquidas en rios; las aguas en el Mar arrojaron sus olas en pretilles diazados; enjugaron en vereda sus olas. Tal reconocimiento fue en el Viejo Testamento; el Nuevo se encendieron en las llamas: El Cielo llovió Coelites, Angeles sobre el Pesebre de Christo; despachó Estrella la vista, ni ocupada en su ministerio à conducir los reyes, y los misteriosos tesoros; la lluvia en las bodas de Arquicia, bolvió en vendimias los uviños, mudándolos en vino; el mar pacífico con su palabra se tornó en tormenta; la muerte aprendió à destruir sus despojos por su palabra; la enfermedad en la palabra no aguardó la solicitud de otra medicina; la salud se producía en la desesperacion de las dolencias; del rueda de la vida se quitó el tacto de la vida; el agua destilada en las alas renovó las Almas; los rios le confesaron vencidos sus palabras militaron en el reconocimiento; en su muerte el

edades de la vida del mundo. Los Cielos siempre cuentan sus glorias, siempre le son obedientes; se ha visto motin de algunas estrellas, ó errantes de los Orbes; pero discreparon de la luz que les dio, quando las encendió en su luz tan grande, y tan admirable con su palabra. Si para vencerle su Capitan, quiso el Monarca de los sacrosantos se parasse, alargando la vida al dia, luego clavó su inextinguible velocidad en su obediencia para señal de la promesa en la vida; para convino defandar sus jornadas irrevocables, luego se bolvió los grados prefixos al Orde repitiendo su infancia, haziendo desdeñ de sus señales las

## Virtud Militante.

en el Redox del Rey obstinado; ya el fuego se fabricó en columna, y para encaminar el Pueblo de Dios, substituyó el dia en las nieblas del desierto; el viento cazador de su mismo pueblo, lloviendo Codornizes; el Maná quitó à las condutas Moysen en un manjar todos los sabores; las penas al golpe de la lluvia se derritieron liquidas en rios; las aguas en el Mar arrojaron sus olas en pretilles diazados; enjugaron en vereda sus olas. Tal reconocimiento fue en el Viejo Testamento; el Nuevo se encendieron en las llamas: El Cielo llovió Coelites, Angeles sobre el Pesebre de Christo; despachó Estrella la vista, ni ocupada en su ministerio à conducir los reyes, y los misteriosos tesoros; la lluvia en las bodas de Arquicia, bolvió en vendimias los uviños, mudándolos en vino; el mar pacífico con su palabra se tornó en tormenta; la muerte aprendió à destruir sus despojos por su palabra; la enfermedad en la palabra no aguardó la solicitud de otra medicina; la salud se producía en la desesperacion de las dolencias; del rueda de la vida se quitó el tacto de la vida; el agua destilada en las alas renovó las Almas; los rios le confesaron vencidos sus palabras militaron en el reconocimiento; en su muerte el

ayre clamoró con suspiros; el dia en su juventud se vió noches; el Sol se ennegreó con luto, en que no tuvo parte la Luna; la tierra con el terremoto, arrojó de los sepulcros sus muertos, y rasgó en los sepulcros los Montes; las piedras batallaron hasta romperse unas con otras: Y todas estas demostraciones de agradecimiento ingrato hicieron por la ingratitude que comeria el hombre con el Señor, que le crió para señor de todas ellas, y que murió por él.

Pues en el tercero beneficio del Santísimo Sacramento, no fue menor, sino mas misterioso el agradecimiento de las criaturas: El Pan dexó de ser, y sus accidentes se mantuvieron sin substancia de Pan, calificados en velo de el Cuerpo verdadero de Christo; el vino en competencia del agua, que en el combite de Canaa se bolvió en vino, en este se buelve en sangre; la ausencia perdió sus distancias, y apartamiento, quedandose el mismo que se iba. Que hizo el hombre? Judas lo dira, que le comulgó para venderle, que avendosole entrado Satanás en el corazon, se atrevió à recibirle en su boca. Todas estas maravillas, y demostraciones, son dura reprehension para el hombre, y rigurosa advertencia, de que entre todas las criaturas, quien menos debía ser ingrato à Dios, le es ingrato folamente.

He querido empezar antes por

por la doctrina, que por la definición de el desagracedimiento. No es menester definir lo que *yo* somos cada instante, mas por cumplir con el orden dialectico lo definire: Ingrato es quien no conoce el beneficio que recibe, quien le desprecia, quien le olvida, quien le acusa: por todas estas cosas, es vn hombre ingrato. Lilio Gregorio Rinaldo Ferrariense, hombre docto, en su libro, que intitula conera los ingratos, dize: *El que al vicio, por que le juzgaron execrable, y abominable aquellos nuestros antiguos Latinos, ni nombre le pusieron. Quando lo rebuelvas todo, no hallaras como llamaron los Latinos, la Acharistias por que lo que algunos de este tiempo llaman ingratitude, y algunos doctos ahora se usan por lo mismo, los mas eruditos afirman, que no es palabra Latina.* Asi lo advierte el doctissimo Maestro Barrientos en su Lima Barbaries, advirtiendo, que por este defecto huyó tanto Ciceron la traduccion: de esta voz, que antes quiso en Latin escribir Griego, que mal Latin, lib. 9. Epist. 7. ad Altic. *Sed ita meruisse illum de me puto, ut crimen subire non audeam.* Y por escusar la mala palabra, en el mismo libro 9. Epist. 2. *Sed quia ingrati animi crimen horreo.* Cierito es, que la palabra *ingratitude*, es mal Latin: mas no sin misterio: los Latinos pusieron nombre al ingrato, y no al vicio; à mi ver, quisieron enseñar, que este vicio es el hombre.

y que es vicioſo, y vicioſo. Por  
razon, yá probada breuemente  
definida, diremos: Ingrato  
hombre, y el hombre reo  
de ingratiſimudes; y la reo  
poblacion de ingratos, con  
probat en ſus lugares. Por  
admitamos la palabra *ingr*  
*do*, baſta que la vſa Santo  
mas, y los Eſcolasticos, á qui  
debe ſeguir.

Escribió contra la ingenuidad de Juan Antonio Campano, de los hermanos doctos, y de sólida erudición; empero arrimando todo lo substancial á los Sagradas Escrituras segun el seguro camino.

He asegurado el non  
los ingratos, y difinidole,  
dar sus señas, y retratar  
las palabras del Ecclesiastico  
de Sirach cap. 29. *Donc  
afculantur manus dantis, &  
missionibus humiliant vocem  
& in tempore reditiois  
tempus & loquetur verbatim  
mormurationum, & temp  
sabitur. Si autem potuit  
adversabitur, solidi vix re  
nidium, & computabit illud  
inventionem; si autem si  
illud pecunia sua, & posside  
inimicum gratis, & convitia  
lodieta reddet illi, & pro hoc  
beneficio reddet illi contum*  
No los perdono el Sagrado  
faccion, ni seña, ni sombri  
semblante, ni ceremonia:  
parecido retrato es de m  
hombres de diferentes carac

era señales, que besan la ma-  
que da, mientras reciben; la  
da, que en las prometimientos  
llan su voz. Estos besan la  
va, no la mano, pues no la  
fino mientras da, antes la  
orden que la besan. Prometen  
similitud, para recibir con so-  
la. Biendo muestra el retrato  
que hazen, pues dizen, que  
no llega el tiempo de la paga  
tiempo, no por pagar, sino  
pedir; y hablan palabras de  
y de mormuraciones. No fe  
este retrato, que no le falta  
hablar, pues habla. Trampean  
tiempo. Esto es, por hurtar lo  
precioso, y de todas maneras  
oro, y en los beneficios, lo  
no quieren bolver, y en el  
solo que no pueden bolver.  
que aunque te puedan pagar  
saran de lo que recibio; quando  
paga apenas la mitad, y lo  
por aditiva que haze, no por  
que debia. Que es peor ingra-  
que negarlo todo, pues ha-  
o del beneficio ageno robo,  
su robo por beneficio.  
o, si le negare quando dió,  
enemigo de valde. El mun-  
divide en padecer esto, y  
erlo; conozco muchos, y  
decen con muchos; recibir  
des, y beneficios, y socor-  
ser enemigos del que los hi-  
pretender, es negociar, es  
tráfano; digase mas vni-  
mente, es vivir en el mun-  
agase con afrentas, y maldi-  
y por el beneficio, y la honra

le dà infamia. Aqui se conoce quien son los ingratos, que en ellos el bien se buelve mal, la honra afrenta, y el beneficio enemistad. No ay fiera tan abominable en el mundo, que trueque naturaleza con ellos: todos agradecen el moderado agasajo, y para el reconocimiento remedan la razon. Fierisimo es el Leon, y el sacarle vna espina de vn pie, pagó liberalissimo con dar la vida al que se la sacó. Mas horrendo animal es la Serpiente, parto de veneno de la tierra, y ella veneno animado. Ya se vió vn Aspid (assi lo escribe en su Oficina Historia, Juan Felipe Astolfi de Juan Rubiño) que domestico, y amado de perrillo, acudia en vna casa a las horas de comer, y se alimentaba con familiaridad pacifica, y ya entretenia a los dueños; sucedió, que estando comiendo vn dia, parió debaxo de la mesa, y vn hilo muy pico en vn pie a vn niño de la casa, y de tal fuerte se enfureció, que arremetió a su proprio hijuelo, y lo mató, y se fue, y no bolvió mas. O si assi puede decirse, suma honra de Aspid! En afrenta de todos los hombres, que pudiendo bolver, y ser mejor recibida de los dueños de la casa, por agradecida despues, que antes por mansa: de afrentada de aver parido (aun que Aspid) vn hijo desagracedo al beneficio, se escondió; pudo esto ser verdad, y quando no lo fue, se, grande afrenta es para el homi-

brey defagra decido, que se intereffe  
en vn Aspid; para creido, lo que  
de el no fe podia esperar; y es mas  
facil, y mas conforme à razon,  
creer que vna Serpiente aborrez-  
ca la ingratitud, que creer que vn  
hombre racional, hecho à imagen,  
y semejanza de Dios, la ame; y  
pues esto veo, aquello creeré. So-  
correime con alta confideracion  
el Plal. 90. en el ferm. 13. *Sobre el  
Aspid, y el Bafilisco paffearàs, y pi-  
saràs el Leon, y el Dragon.* Literal-  
mente nombra el Plalmo las dos  
fieras mas brutas, de quien yo re-  
ferir los dos exemplos de agradeci-  
miento, Leon, y Aspid; afsi llaman  
estas palabras toda la fuerza, y aten-  
cion de la confideracion humana.  
El Espiritu Santo en el lugar citado  
del Eccl. dize: Que el hombre aun  
dexandose pifar, y acoccar del in-  
grato, padecerà fu veneno. Y en el  
Pfal. por David, dizen: Que podrà  
paffear sobre el Aspid, fin temer su  
ponzoña; y acoccar al Leon fin pa-  
der sus garras.

Pretensiones tiene en muchas plumas doctas la ingratitud de preceder à la embidia; presumo, es primero ser ingrato, que embidioso; y aqui la ingratitud se exercita negando el origen que se dà à la embidia, por ser juntamente ingratitud, y ingrata; no se puede negar, que es primero embidiar el bien, que recibirle, y por esto recibirle, y desconocerle, es parto del embidiarle; luego la embidia, que es madre de la ingratitud, ineffectuamente en la ingra-

titud , que es su hija , engendran-  
dos los vicios , y pecados . Defec-  
dencia numerosa como bastan-  
y vtil , infamada en propria gen-  
racion ; y no me atrevere à de-  
minar , si la envidia es peor por  
que por madre de la ingratitud  
dire , empero , que la envidia  
atormenta con la virtud , y con  
bien , mas la ingratitud atormenta  
al bien , y la virtud ; à la envidia  
la pesa de los beneficios que  
goza ; la ingratitud haze que los  
beneficios que recibe , sean aflic-  
y pesar de quien se los da , y es  
de ella es tan abominable , que  
viene mas guardarnos de ser in-  
gratos , que de los que son in-  
gratos . Quanto es mejor , por mas me-  
rio , padecer en otro el mal  
por nuestra virtud , que ser me-  
rio de la virtud de otro ?

El refran Castellano , que  
*Haz bien , y no cates à quien  
mal , y guardate ;* por el  
consejo es necio , por el  
necio , è impio. Condena  
no el Espiritu Santo , con  
labras: *Si benefeceris scita-  
ceris , & erit gratia multa  
tuis. Si hazes bien mira à quien  
drás mucha felicidad en tu*  
Yá el Texto del Ecclesiástico  
ño, que el hazer bien , y los be-  
cios acarreen enemistad , y a  
no dize que no haga bien , sin  
lo haga mirando à quien. *Be-*  
*verifica esto , y frequenter*  
en lo político : el ruin en-  
ra siempre fue acusacion , y  
*del que le puso en ello.*

Ministros he visto yo en  
días condenados por los que  
eran en puestos, y por las mis-  
cofas que los aconsejaron  
hiziesfen, puede fer para te-  
que acusarlos por averlas he-  
tambien dicta la caridad, que  
de mirar a quien se haze  
por no hazerle mal. Ay mu-  
chos que siendo pobres merecen  
los, y enfiendo ricos mere-  
los pobres. Muchos que des-  
nos, y oscuros se muestran  
eritos de las dignidades, y  
y en alcanzandolas, son  
gentosamente de las hon-  
dignidades; y es causa de  
que los dieron lo que les fal-  
ara poder fer lo que dexa-  
er, porque no podian. El  
ellos tales niega lo que le  
es liberal con lo que niega,  
hechor de aquellos, a quien  
cede el beneficio: y por  
razon el que se le da, es  
ingrato a si, y al que

segunda parte del refran  
na todo el Decalogo, y to  
y de Jeshu Christo, y toda  
lla: *haz mal*. Es precepto  
monio; es dezir, que haga  
el haze. Esta clausula es im  
nte facinerosa: la necedad  
padir al consejo, *haz mal*,  
ardate: debiendo dezir, *no*  
y guardate, sino guarda  
hazer mal; porque hazer  
y guardarle es imposible;  
falso, que se pierde en ha  
le. Puede el malhechor  
no II,

guardarse con dificultad del ofen-  
dido, y casi no puede de la Justifi-  
cia; es imposible que se guarde  
del Verdugo; del Verdugo, digo,  
invisible de la conciencia, y de la  
culpa, cuyo castigo, y pena es  
por cuenta del Tribunal de Dios,  
donde el oro no tiene valor, ni la  
dada estima, ni la negociacion  
poderosa voz: la Santa Iglesia so-  
la, que cosas en aquel Tribunal, y  
juizio hazen efectivo el alegato  
de nuestra defensa, y señala arre-  
pentimiento, satisfaccion, perdon  
de la parte, suffragios, indulgen-  
cias, intercession de los Santos,  
para alcanzar gracias que enca-  
mine a estos medios: de manera,  
que para no ser ingrato, dando, o  
negando, haziendo, u dexando de  
hazer, no se ha de hazer mal, y se  
ha de hazer bien, mirando a quien  
se haze, por no hazerle mal, y ma-  
lo con el bien.

— Conviene por esto para ser verdaderamente agradecidos, y para no ser ingratos, conocer quales son bienes verdaderos, quales aparentes. El mal que se disimula en algunos bienes, el bien que yaze es secreto en algunos males; la felicidad que cierran las desdichas, y las desdichas que ocultan las felicidades. Por ignorar esto muchas vezes ingratos à nuestro provecho, agradecemos los males; y agradecidos à nuestro mal, somos ingratos en el à nuestros bienes. Beneficios universales son la enseñanza, el buen exemplo, y la reprehension, y adverten-



cia; porque estos enmiendan las costumbres, mejoran la mente, y disponen al entendimiento, para lograr los beneficios particulares, y la conciencia para lograrlos, recibiendo los, o dándolos. Estos beneficios pocas veces, y en pocos se oyen con este nombre. La envidia se aborrece por prolixa a persuasión de la presunción propia; el exemplo se desprecia por impertinente a persuasión de las interpretaciones del gusto; la reprehensión se abomina por injuriosa; la advertencia por entremetida: veis aquí como los malos en su vocabulario mudan los nombres a las virtudes, en el qual antes las infaman, que las nombran.

Ello es cierto, que solo son bienes, y beneficios los que enriquecen el Alma, y disponen al cuerpo a la obediencia del espíritu. Son eternos, no se pueden perder, ni pueden ser robados del ladrón, ni del usurero, ni el fuego lo halla, ni la edad lo gasta, ni los embarga la muerte, ni los cierra la sepultura.

Seneca dize, que las riquezas, ni las honras, no son beneficios, sino señales visibiles, por donde se conocen los beneficios, los quales están radica lmente en la intencion del que los da. En esta materia mejor es remitirme a Seneca, que desaliñar su doctrina con mis palabras; solo añadiré, que no puede ser beneficio, aunque lo agradezca el que lo recibe, aquella dadiva que sirve al apetito, o al

pecado. Agradece el vengativo que le encaminen a su punal; el contrario; el luxurioso, que le facilite el adulterio; el embriado, que le crean la calumnia, y la afecion; el ambicioso, que con dan a su sobervia los premios; los meritos: estos, tan ingratos a su conciencia en lo que reciben como los otros en lo que dan con todo, este es el agradecimiento que mas se gasta en el mundo, y el mas corriente, y el que en mejor habito, y mas esplendorosamente acompañado. Diferenciamos en las malas costumbres la ingratitud: en ella hallamos todos los pecados mortales, ella en todos ellos; es sobervia, por ser vna de sus principales causas el amor propio; es envidia, porque consta del aborrecimiento del proximo; es avaricia, por de la misma avaricia, por de los bienes propios, y de los otros tienen; es homicidio, por el hijo, descañando la muerte por la herencia, en el hermano contra el hermano, en el amigo contra el amigo por la herencia; es ira rabiosa, nacida del beneficio contra el bienhechor; el ingrato el peor de los hombres, el solo halló modo de abominacion a la infamia de robo; el ladrón es aborrecido por el robado, el ingrato aborrece al robado, el robado persigue al ladrón, el ingrato persigue al que le da, el ladrón hurta lo que le da.

se esconden; el ingrato hurta lo que le dan, y lo que pide, y reque; del ladrón se guardan todos, el ingrato pocos; aquel para robar se vale del descuido del dueñopiedad, y magnificencia del que le da lo que pide. El ingrato luxurioso, y la luxuria es toda ingratitud, a la propia vida, a la hacienda, al sosiego, y honra; tal es la ingratitud, que la luxuria la haze facinerosa, y fura, y ladrona; el adulterio, el rapto, y el incesto, quien se presta a la luxuria, sino la ingratitud contra el marido que le da, el que tiene de conservar la paz, contra la doncella que se da del ingrato; al pecado de la luxuria, la ingratitud la añade los vicios nefandos, las circunstancias detestables.

Verifiquemos esto en el cui- que Satanás ruvo de intro- r la ingratitud en el mundo, el que tiene de conservarla el para destruirle. El Demonio, que sabía que siendo Angel, la ingratitud le avia hecho Diabolo, la tomó por eficaz remedio, experimentado para hazer Demonio al hombre. Quien igaora el pecado de Adán, y de Eva la ingratitud? Desde entonces la dadiva se confesó inducidora de la ingratitud, valiósse de ella el demonio, dióla que comiesse la fruta del arbol vedado, tomala, y de Eva persuadido Adán. Los Dios licencia que comies-

sen de todos los arboles del Paraíso, exceptuóles vno, y perdieron aquel, y todos los demás, por vno solo. Esta fue ingratitud a Dios, y a si, y para todos la primera, y la mayor. Acababa de amanecer en las manos de Dios la mejor criatura para reynar en todas las demás, y al instante con ingratitud sumo aceptaron el ser semejantes a Dios. Ninguno despues acá del Angel, que se lo ofreció a si mismo, y del hombre, que lo aceptó de la Serpiente, quiso ser a su Señor semejante, que no fuesse en la ruina, y caída semejante al que se lo ofreció a si, diciendo: *Seré semejante al Altísimo*, que fue el proprio que le ofreció a los primeros Padres. Y para ver la fertil fecundidad de la ingratitud, luego fueron ingratos vnos a otros, Eva a la dadiva de la Serpiente, pues la acusó; Adán a Eva; a su dadiva, y a Dios, diciendo: *La muger que tu me diste me engañó*. La ingratitud es mal contagioso, y hereditario. Verificóse en Cain, y Abel. Ofrece Abel sacrificio de sus primicias; ofrecele Cain de las fuyas: haze Dios mejor acogida al de Abel, que al de Cain; no por lo material del sacrificio que le daba, sino por la intencion con que le ofrecia. Veis que no es el sacrificio, ni la dadiva lo que se ofrece, sino el corazon que le ofrece? Veis en Cain, que ay ingratos, dando, y ofreciendo? Haze Dios a Cain hermano mayor, el ingrato al beneficio de la primicia.



genitura; dà muerte à Abél, por- que no contentó con ser primero, quiere serlo. La grandeza, y los puestos superiores, y primeros, son la disposicion mas poderosa para inducir á la ingratitud. El hombre desea para si toda la riqueza, y honra, que ve en los otros; en alcanzandola tiene por infamia el agradecerla; pretende con engaño lo que no tiene; recibe con malignidad lo que le dan; tiene por desdicha el no alcanzarlo, y por afrenta el reconocerlo. El que está en la mayor cumbre, no ha de mirar con tanto cuidado, como tiene los pies sobre la cabeza del monte, quanto de qué manera tiene la fuya sobre sus pies: quien esto mirare, no caerá, no será ingrato. Cundió la raza de la ingratitud en los sucesores de Adán: Yá se vió en la Torre, que fabricaron á fuerza de ladrillos, donde vnó en otro temerarios, quisieron para subir al Cielo introducir en meritosios escalones: no merecerle, sino escalarle; obligó la ingratitud á que Dios diese licencia á las aguas para anegar la tierra: esto no es el mayor encarecimiento de su iniquidad; obligó á Dios á que se hiziese hombre; obligóle á que padeciese, y muriese.

Consideremos aora como fueron diferentes el segundo Adán, Christo Jesus, y la segunda Eva, Maria Sacratísima, que hasta el nombre de Eva le contradixo, bolviendole en el de Ave. En Adán fue primero el hombre, que la mu-

ger; en Christo, fue primero muger que el hombre, en que Dios, y hombre; allí el hombre parte de su cuerpo, para que se fabricasse la muger; aqui la muger fabrica de su cuerpo, y da cuerpo, por la obra del Espíritu Santo, al hombre Dios, en que hombre; Adán, de quien sacó materiales para formar la carne, al Angel Gabriel, por su consentimiento: Si Dios para hazer mayor de los beneficios á su Criatura, le pide consentimiento, ¿cómo es, que no debe apartar de la atencion de los Reyes de la tierra.

Dios no puede llamarse agraciado, pues no puede recibir beneficio de nadie, y de su mano reciben todas las cosas: El llueve para los buenos, y los malos, manda nacer su Sol sobre los buenos, y los malos; toda buena vida descende del, sin él no ay vida; Dios como hombre (á nuestro modo de entender, digamoslo así) fue agradecido, de la manera que se puede dezir de Dios hombre. Tuvo Christo pasion de hombre, porque era hombre real, y verdaderamente; empero tuvo las tan eminentemente, como los Theologos modernos, padecieron diferenciadas de las nuestras, y llaman propensiones; tuvo las virtudes: empero Christo se puede llamar virtuoso, por- que este nombre es de aquella na-

mos dar á Christo los pequeños, por las que dió por nosotros.

Llegó el tiempo de la Encarnacion del Hijo de Dios, en que desempeñaron los Profetas, cumpliendo lo prometido, en semanas; y siendo el hazer de María su Madre, la merced colmada de Divinidad, empujando al Angel Gabriel, por su consentimiento: Si Dios para hazer mayor de los beneficios á su Criatura, le pide consentimiento, ¿cómo es, que no debe apartar de la atencion de los Reyes de la tierra.

Dios no puede llamarse agraciado, pues no puede recibir beneficio de nadie, y de su mano reciben todas las cosas: El llueve para los buenos, y los malos, manda nacer su Sol sobre los buenos, y los malos; toda buena vida descende del, sin él no ay vida; Dios como hombre (á nuestro modo de entender, digamoslo así) fue agradecido, de la manera que se puede dezir de Dios hombre. Tuvo Christo pasion de hombre, porque era hombre real, y verdaderamente; empero tuvo las tan eminentemente, como los Theologos modernos, padecieron diferenciadas de las nuestras, y llaman propensiones; tuvo las virtudes: empero Christo se puede llamar virtuoso, por- que este nombre es de aquella na-

turalaleza; que obra el bien, venciendo repugnancia, que se le contradize. Digo, pues, que de la manera que Christo fue caritativo, y clemente, y piadoso, y justo, siendo la misma caridad, clemencia, piedad, y justicia, fue agradecido; y en este sentido se entenderá, quando Yo le llamare agradecido en alguna obra.

Digo, que el Verbo Eterno antes de encarnar en Maria, y antes de ser su Hijo en quanto hombre, usó con aquella sacratísima Alma, con aquel purísimo Cuerpo, reverencia de Hijo. Ninguna cosa es mas propia á los hijos, que para lo que han de hazer, pedir el consentimiento á sus Padres: Esto hizo Dios, que para encarnar en Maria, le pidió el consentimiento, para que fuesse su Madre; y tanto se glorificó en ser su Hijo, que antes de serlo por la concepcion, lo quiso parecer en el respeto. Pues como? O piedad Christiana! Quien para encarnar en Maria, y habitar en sus entrañas, la pidió (digamoslo así) licencia, la daría á la culpa original, para que cupiese en ella algun tiempo, algun instante, ni parte del? Quien la escogió para Madre desde el principio, y antes de los siglos. Para satisfacer por el pecado original, la preservó por Madre. Para pagar deuda del hombre no convenia hazerse hombre en cuerpo, que algun tiempo huviesse sido deudor de la misma culpa; y por la misma razon que todos pe-



donde la incredulidad no lo merece, si bien quando Christo sana, no pide paga, con todo se indigna quando por la honra que se le debe, se le haze injuria.

Dos cosas se coligen de estas palabras: La una, que la ingratitud obligo a Christo a que no obrasse milagros, que fue carecer de la apelacion que de la limitada virtud de la naturaleza tiene nuestra flaqueza, para la Omnipotente virtud de Dios: fue carecer de los testimonios de la verdad para creerla: de manera, que la ingratitud se quito en Christo, el remedio temporal, y los medios para la salud espiritual: no obro otro algun pecado tales efectos de perdicion. Lo segundo que se colige, es, que los Judios fueron a Christo ingratos con todo infernal encarecimiento, pues no solo no conocieron, no confesaron, no creyeron el beneficio, sino que por honra que le debian, le pagaban con injurias. No es enfermedad curable, incredulidad nacida de ingratitud: Esta es, y fue, y sera la dolencia de los perfidos Judios. Esta llora sobre todos ellos su Rey David, Psalmo 104. donde al principio, para remediar su ingratitud, los exorta, diziendo: *Ingratos, acordaos de sus milagros que hizo, de sus prodigios, y de los juizios de su boca.* Sabia el Santo Rey, que como ingratos los avian olvidado, asi lo dize, prosiguiendo en el Psalmo 105. des-

pues de aver referido los beneficios, que Dios los hecho: *Olvidaronse de sus milagros, y no sufrieron su consejo.* Y abaxo: *Olvidaron a Dios, que hizo milagros en Egipto, maravillas en el mar Rojo, copas terribles en el Bermejo.* Debemos confesar la afliccion de aquel Rey Santo Profeta, viendose Rey de un pueblo ingrato, a Dios tan piadoso, y benigno, y siendo tan agradecido a los beneficios de Dios, que en el Psalmo exclama con voces de elation: estas bien reconocidas: *Quid retribuam Domini omnibus, que retribuit mihi.* *Se dara al Señor por todo lo que me da.* No ha de pedir el Rey siempre a Dios que le de: ha de ocuparse en lo que le dara por todo lo recibido. El buscar como agradecer lo recibido, esta el poder servirlo. Para recibir beneficios de Dios, hasta ser que criatura, para reconocerse menester ser justa, y reconocer su criatura.

Dize, que la incredulidad precede de ingratitud, es ingratitud: proba con David, que la dolencia obstinada de los Judios, que sea incurable, lo prueba ellos, y con su dureza. Ay ingratitud que se cura facilmente, no ser de aquella mala casta. Se vio en Thomas Apostol, que dixo: *Si no viere la figura*

y metiere mi mano en su lado, no creer. Discurre en esto para San Pedro Chrysologo, y para leer en estas palabras de oro, razonado de la mina de los vestigios de la Fe: Por que tan piamente padece, tan duramente le examina resucitando aquellas heridas, que rompió, asi la mano devota: Por que al lado que con el Soldado desapiadado desfogaba a desgajar la mano del: Por que los dolores que en las manos de los perseguidores renueva la mano curiosa de un discipulo con crueldad: Por que con penas: Por que queriendo probar el Cielo el Discipulo de la Cruz, le trata asi? Cayo la potencia del Diablo, descubriose la potencia del Infierno, desataronse las puertas de los muertos, muriendo se arrancaron los sepulcros: Viendo el Señor, toda la conde de la muerte se mudó del sacratissimo del Señor, se le desatara, las ataduras, y sudas desataron, y la muerte huyó gloria del que resucitaba, bolido, levantóse la carne que no caer mas. Por que a ti solo, desear que se te entreguen heridas con demasiada curiosidad para el juizio de Fe? Que si estas, con las demás, se han borrado? En qual peligro hubieras incurrido tu curiosidad? Perque que no ay algunas señales

de la piedad, ningunos documentos de la Resurreccion del Señor: si can tus manos no aras las entrañas, que asi sulcó la crueldad Judaica: En camino fieles la piedad: esto quiso la devocion, para que despues no le pudiera dudar la impiedad. Empero Thomas no solo curaba su incertidumbre en su corazon, sino la de todos los hombres. Procuraba, aviendo de predicar esto a las gentes, como podria autenticar el Sacramento de tan grande Fe: de verdad, mas fue profecia que duda, porque para que avia de pedir tal cosa, si no huviera conocido con luz de profecia, que Christo avia reservado sus heridas para el juizio de de su Resurreccion.

Alumbrado del Espíritu Santo este grande, y elegantissimo Padre, demuestra, que la de Santo Thomas Apostol no fue incredulidad ingrata, sino profetica. Fue incredulidad contra la incredulidad de los Judios, y de las gentes. Por esto mereció, que Christo renovando despues de resucitado su Pasion, en cierto modo, le concediese manosear sus heridas.

Veis que a la ingratitud se le niegan los milagros, que nese negaron al Fariseo, a quien tortó la oreja San Pedro, pues Christo se la restauró. A la adultera, pon quien en la tierra hizo señales tan milagrosas, que dizen algunos Padres, que todos los que la acusaban, leyeron sus pecados en ellas. A Maria Magdalena, de quien echó siete Demonios, la pecadora en la Ciudad, y conocida por

este nombre ; no es posible encarecer mas el detestable horror de la ingratitud.

Resta mostrar como fue Christo agradecido. Combidanle a las bodas en Canaà, en casa del Rey del banquete. Va con su Santissima Madre, y sus Discipulos; falta el vino, y hazè que se buelva el agua en vino. Por vna comida obrò el primer milagro de los que hizo, que fue honra grande, y singular prerrogativa, darles la primera señal milagrosa con abundancia tan magnifica de lo que faltaba. Aqui se ofrece vn lugar, que ha fatigado muchos discursos doctos, y piadosos, para interpretar-le: *Dixo su Mãdre à Christo, notienen vino.* Respondiòle *Muger, què nos toca à mi, ni à ti?* Estas palabras tienen semblante despegado; empero consideradas con espíritu, y consultando para su declaración la pureza, y excelencias de la Madre, y el amor que su Hijo Dios, y hombre la tenía, me arrojo à decir, que no solo fueron palabras desdenosas, sino tan favorables; que en ellas me parece pronunciò el Texto irrefragable de su purissima Concepción, diciendo en el oficio de Redemptor de la culpa original, que oy empieza con el primero milagro en Canaà, à ti, y à mi nada nos toca; à mi, porque soy Dios; à ti, porque Yo te preservé. Y esto tiene fuerza; pues siendo Christo su Hijo en quanto hombre solamente, por la culpa original, pudo decir, què

nos toca á mi, ni á ti: Y an-  
 rece decisión, que despegar  
 los de la opinión contraria  
 drán hablar otra cosa aquí.  
 la Virgen, y su Hijo no co-  
 Segun esto, fue dezir, muy  
 rosamente á Maria: Mujer,  
 faltas de los hombres, á ti,  
 nada nos toca, focales á ellos  
 no me tocan por ser Dios,  
 por ser mi Madre, no ha  
 mi hora, en que con el nom-  
 muger, padeciendo en la cam-  
 me diste, te nombraré. Efta  
 gro, que fue el primero  
 en Canaa se manifestó, fue  
 los Apostoles creyeran  
 to. Así lo dize el Texto.  
*Este principio, hizo de su*  
*Jesús en Canaa de Galilea, y*  
*festó su gloria, y sus Discíp*  
*yerón en él. Lo que dize el*  
 simo Cayetano no lo co-  
 el Texto. Estas son sus p-  
 Fue dezir, á ti como muger  
 ca que falte el vino, y que p-  
 Arquielino llamó al esp-  
 bodas, y no á alguna muger.  
 Texto dize, que la Virgen  
 y no el Rey del banquete,  
 los Ministros: *Hazed qualun-*  
*sa que él os dixere.* Y conec-  
 mente Christo mandó, que  
 sen las hidrias de agua, y que  
 sen de ellas el agua converti-  
 vino. De que se colige, que  
 Christo luego hizo el mil-  
 focorriendo la falta del vino,  
 su Madre dixo que avia, que  
 palabras: Mujer, qué nos  
 ti, ni á mi? No miraron al fo-

no, sino que forzosamente  
en misteriosas; ni avia de es-  
ta Christo que su Madre in-  
dió con él por las necesi-  
de sus huéspedes, ni avia de  
ar su intercesion, pues está  
vez primera que expresse-  
en necesidad se halla es-  
ta intercesión. Dichosa bo-  
ca donde Christo hizo el  
milagro, donde la Virgen  
el primero ruego.  
No merece nombre de digres-  
ion advertencia; pues ya que  
a la ingratitude la haye,  
ó fuera referir este Texto, y  
licitar esta explicacion en fa-  
de la pureza de la Virgen.  
Dizele el Ladrón: Señor, acuer-  
de mi quando estesen tu Reyno.  
Recíele luego, diciendo: O  
conmigo en el Paraíso. O ine-  
gratitude! Dichosa quien  
adiere al frenesi de la honra  
mundo, a que se acuerde del  
que acompañó en la afrenta.  
En el mundo no aborrece  
algo de su miseria, y al que  
sufre las ignominias que le  
suceder! Muere Christo es-  
o, abofeteado, y azotado, y  
la Cruz, como malhechor  
dos ladrones, y pídele el  
que se acuerde del quan-  
do en su Reyno, que es acor-  
de su mayor óprobio; y no  
cepta el acordarse del, sino  
querle participe de su Reyno  
en el propio día. Grande,  
enso beneficio! que apareció  
me su justicia el conoci-

303  
miento de vn malhechor, que en  
hombre visible, que con el pa-  
cia como delinquente, creyó  
reynó, y reconoció en la borra-  
ca de las afrentas Magestad So-  
berana.

Tal se mostró Christo con los hombres, quando todos le fueron ingratos, los mas toda su vida, y los agradecidos alguna vez en ella. De sus Apostoles, vños le dexaron, otro le niega, y otro le duda, y otro le vende; este fue Judas, llamado Varon de Caniorh, no perdonemos a su Patria esta infamia; este fue el exemplo de los ingratos; este fue la misma ingratitud, con toda su genealogia; tuvo por madre la embidia en el vnguento de la Magdalena, que embidió a los pies de Christo; luego se valió de la dadiua, que induce la ingratitud, pues para vender a su Maestro empezó diciendo: *Quid vultis mihi dare?* Que me queréis dar, y yo os lo entrego: El ingrato no se da el precio, porque lo es por poco, y por mucho, y por qualquiera cosa. Dieronle treinta dineros de plata, tomólos, y entregóse. Arrepintiose Judas, y bolvió el dinero, y arrojóse, y ahorcóse: era tan malo, que aun arrepintiendose de pecar, pecó; en esso se imitan todos los desagradecidos; ahorcóse por ser desagradecido a su mismo desagradecimiento, pues pudiendo labarle con lagrimas, le ahogó con la foga. Qual desagradecido logra lo que recibe? Qual



no se desespera en tanto, que es desagradecido? Todo desagradecimiento es horca, donde es vergüenza de si propio el desagradecido. O todo infernal vicio! O pecado todo infernal! Que persuades á los hombres á ser antes desagradecidos á Dios, que al hombre. Los Escrivas, y Fariseos preguntaron á Christo, si se avia de pagar el tributo al Cesar; y Christo, que veia quanto cuidaban de solo pagar al Cesar, y quanto olvidaban lo que debian á Dios, sin tomar ellos en su pregunta á Dios en la boca, les respondió: *Dad al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios.* Esto mismo nos dize á todos, y los mas nos defendemos de ello. Christo á los que le seguian no les dixo, que le traxessen lo que tenian, sino que lo dexassen con todo lo que pudieran tener; así lo dixeron ellos: *Ves que lo hemos dexado todo, y te seguimos.* Los Apostoles fueron agradecidos á Christo, desistuyendose de lo que tenian, y dexandolo, y por esso le siguieron; los que contradicen con sus costumbres la vida de los Apostoles, dicen aquellas palabras al rebés: *Ves que lo seguimos todo, y te dexamos.* No pueden los verdaderamente pobres ser desagradecidos á los que reciben; porque dize Dios, que lo recibe él, y que á él se le dà, y le obliga á la paga.

Conviene que entendamos la  
calidad de las mercedes de Dios,  
y que son beneficios los castigos, y

los regalos. Conociólo, y en Job en su miseria, quando *Si recibimos los bienes de la de Dios, por que no recibiremos males?* Declara San Agustín estos males son bienes, y nombre: *Quien alaba a Dios por los milagros de sus beneficios, bebe por el espanta de sus amenazas, por que amenaza, y alegre amenaza, no huviera alabacion; si no alhagara, no huviera exortacion.* De aqui que los mas seamos defendidos a Dios, porque sus beneficios pocos ay que no los obligen a castigos menos que no merezcan. Quereis ver como Dios beneficios castigando da con lo que quita? *Quanta al que derriba?* Responde en San Pablo; espantale, animarle; derribate del caballo para levantarte; quitale la vida para darla, y para que la des a las gentes. Lo que conviene es no recibir qualesquier beneficios de Dios, no escoger vnas por otras, y dexar otras por otras. Todo lo que da es merito, no permitamos a nuestra voluntad que por su antojo las ponga diferentes nombres.

Descendamos mas par  
mente á la doctrina política  
señemos como las dadiuas p  
ser persecucion. Este exem  
se halla, sino en Satanas  
los que lo imitan, que no son  
cos. Retirase Christo Jeshu  
cierto, ayuna quarenta dias

*El Demonio piedras. Llévale al  
ulo del Templo, y dízale que se  
de allí abaxo. Subele al mon-  
ñiale todos los Reynos del  
do, y dize, que se-le dará todo  
ento le adora. Esto mismo ha-  
nfinitos en el Mundo, que con  
ue dan tiantán; con lo que  
en, deshonran; al que le leván-  
o despeñan. No se puede ne-  
que son mas los que hazemos  
os con nuestros beneficios,  
os que lo son à nuestros bene-  
y dadora, y honra, y oferta,  
tentacion, y ruina. La des-  
es, que tentandonos cada  
anas con estas propias ten-  
es disfrazadas, las aceptamos  
beneficios. Dar el oficio de  
ia al codicioso, y vengativo,  
darle piedras para que las  
a en pan? Buéveselas en  
cohecho, y entregandole,  
uelve en piedras la concien-  
onci en las mas altas Digni-  
Eclesiasticas al indigno, pa-  
con la conciencia manchada,  
millo venia se despeña, no  
aculo que se acepta cada  
se rueda cada hora? Ofrece-  
o el Ministro Satanas, por-  
adoren de rodillas, no es  
ia con que se ruega; Quien  
a, que reduciendose à estas  
ntaciones, todos los que lla-  
beneficios el Mundo, que no  
en antes fuga, que agrade-  
nto? Quien negará, que el  
se haze, no es desagradecido  
na misma accion à Dios, y à  
el proximo? Quien me da lo*

que me faltaba para ser ruin, y lo que yo deseaba para poder ser ladrón, ó lo que echaba ménos para ser tirano, este no me haze beneficio, sino ruin, tirano, y ladrón; y aun estas maldades, que solas tienen por beneficios, no las agradecen los ingratos; el ruin en honra, el primero à quien desconoce, es al que le puso en la honra, que le hizo ruin: es vanidad de los delinquentes, no conocer fuera de sí principios en sus culpas. Los Privados de los Reyes pasan sin saber qué es agradecimiento; por que aunque den à todo lo que piden, ninguno dice que recibió lo que merece; si dan à todos, dicen todos que los iguala, y que con esto los afrenta; si dà à pocos, dicen los mismos, que lo hizo à mas no poder; si tarda en el despacho, que le hizo desear, y desearan del beneficio los pafos, y las palabras; si abrevia el decreto, que por no verlos, ni oírlos: si haze merced à sus parientes, y criados, que es codicioso, que solo es merito ser su deudo, que ser de su sangre, es solo suficiencia; si no los favorece; ni ayuda, que es Demonio, que quien no honra à sus deudos, como honrarà à los que no lo son; si recibe, dicen que es ladrón; si no recibe, que es mejor venderlo bien, que darlo mal; si asiste siempre à su Rey, dicen que le cerca; y le teme; si no le asiste, que le desprecia: Ella es vna dignidad esclava del trabajo, combatida de la embidia, cercada del aborreci-

nimiento, que siempre vive en peligro, que sube por asperezas trepando, que baxa resbalada por yelos, que nadie la vè subir, que no la aguarde caer; que nadie la vè caída, que no la ahonde la caída para que siempre caiga: el es el solo beneficio con que la fortuna siempre dà codicia con el escandalo. Los Privados son maritires (digamoslo así) de la lealtad à sus Reyes, del amor à sus Patrias: tal es la naturaleza suya, que el delito es la prosperidad; y así como el hombre adolece, porque es hombre, así el Privado padece solamente porque lo es.

Los Reyes son en la tierra retratos de Christo, en el cuidado, y ser Pastores de los suyos, que por él le fueron encomendados; empero las facciones, y señales en que se le parecen, no son las Coronas de oro, que la suya fue de espinas; no los Cetros, que el suyo fue Caña afrentosa; me la Púrpura, que la suya fue escarnio; no el Trono, que el suyo fue Cruz, y clavos, y angustias: Las señas son, los desagradocimientos que padecen, los desagradecidos que tienen, los cuidados continuos, los desvelos desconsolados, las aflicciones alevés, las traiciones domésticas; y estas cosas que afligen, las deben los Reyes estimar con reverencia, pues en virtud de ellas son retratos de Christo parecidos, y dexandolas le borran, y ofenden al original. Y pues los Reyes juzgarian por crimen de

lesa Magestad, y castigarían à su retrato añadiesse en pulvna cola de Escorpion, vn nos de Tigre, vna boca de león, vna lengua de Aspid: confiameten, si en el retrato de Christo que son de ellos, añadiesse fierrezas detestables, con la codicia, con la soberbia, con la avaricia, y con la luxuria. Lucifer por querer ser como Dios caerán por no querer ser como Dios. Viendo el mismo Christo cado para su enseñanza: *A de mi, que soy humilde, y bl corazon*; ingrato es à Dios Reyno quien no lo haze.

Descendamos al hombre particular, y en cada vno de los que el ingrato es el que se quexa de la ingratitud: el ingrato es mentiroso de su vida, y por esso es el peor de los hombres; es avariento del bien, y por esso es el peor de los hombres; es prodigo del mal; tan prodigo, que haze desdichados à los hijos, à que por la herencia aborrezcan la vida de los hombres, à que tengan por mayor gloria que se mueran, que el vivir; engendrado; y lo peor es, que es vna perpetua dolencia de la vida, y vna disension, que se incorpora con él; pues haze cada dia, y cada hora su vida ingrato à su Alma, su vida ingrato à su entendimiento, su vida ingrato à los dos; ella es tambien ingrato à los demás, y toda su vida. La boca del gloton

de afirmar del ingrato, lo que el fuego: *Que nunca dixo bastante* à la cantidad del beneficio en el ingrato, lo que el bulto encina en el fuego, que en grandose de él, derrama su escoria en vn puño de ceniza; el ladrón que recibe con vna moneda, y paga con otra; la ingratitud es el vientre de las bestias, y de los Hereges; parto con todos los venenos de la vida, y de la Fe; madre fue de los hereges en todo tiempo; hijos son aquellas pestes raras que refieren Filastro, y Cirilo; ella produjo el estable Mahoma, Atrio, Perico, Ecolampadio, Mesanton, y Calvino, tolidos de Alemania, y Francia; y cada dia fe de muertes, y contagios, esta ingratitud persuade à los hombres à que se cuiden antes ricos que virtuosos, à que por la herencia aborrezcan la vida de los hombres, à que tengan por mayor gloria que se mueran, que el vivir; engendrado; y lo peor es, que es vna perpetua dolencia de la vida, y vna disension, que se incorpora con él; pues haze cada dia, y cada hora su vida ingrato à su Alma, su vida ingrato à su entendimiento, su vida ingrato à los dos; ella es tambien ingrato à los demás, y toda su vida. La boca del gloton

es ingrata à todo el hombre, sentido por sentido, miembro por miembro; bebele los ojos, trastornale el juyzio, humedecede el entendimiento, embrutece la voluntad, obliga à que trastornadas hagan las manos el oficio de los pies, despues de averse los desvariado; empalagale la vida con demasías, ahogale el estomago en superfluidades, inducele dolencias asquerosas, y dexale desfigurado de hombre, aun indigno de misericordia, y entregale à las afrentas populares; así la luxuria desde los ojos del que se entrega à ella con ingratitud rabiosa destruye la paz de todo el cuerpo, confunde su concordia, y le revela contra la razon; lo proprio haze la ira, y la avaricia, y los demás vicios, que para ser totalmente infernales en todo encarecimiento, se valen de la ingratitud: tal es, que no ay pecado, ni maldad, ni traición, que para ser en el gravamen peor, no se valga de ella. Doctrina es del Angelico Doctor Santo Thomas 2.2. quæst. 107.2. *La ingratitud, es especial pecado, por razon del desprecio del beneficio; mas es circunstancia, respecto de los otros pecados.*

Y siendo el hombre ingrato, y ingratitud, y todo ingratitudes, se quexa de que le es ingrato el Sol, y el Cielo si no llueve, y se searena, quando, y como su codicia lo desea, para la fertilidad de sus cosechas; quexase del viento, y le llama ingrato, si para passar su codicia à las orillas que apartò el mar,

mar, no se tassa con sus velas en su nave; llama ingrato à la tierra, que à su simienza no buelve ciento por vno, siendo esta cosecha solamente debida à la limosna, que el contradice con su avaricia; cada dia dize que nació en mala estrella, y es ingrato à la que naturalmente influyó en su nacimiento; siendo así, que si oímos à todas estas cosas, con evidencia le convencerán de ingrato: el Sol con que le dió luz, que no merecia, y que trocó à las tinieblas de sus retiradas oscuras, que le traxo sucesivamente los dias, y los años, que dexó passar sin reconocimiento à Dios; el Cielo, que le mostrò premio para sus virtudes, como Trono de Dios, y Patria de los Bienaventurados, y él le quiso siervo que le obedeciese à la desorden de sus codicias; el ayre, que le fue aliento para vivir, y que como por la continua respiracion tenia comercio con sus entrañas, y veia que sus cargazonas eran para robar à los que compraba, y destruir à los que vendia, le advirtió de su descaminado piadoio con borrascas bien intencionadas, y que siendo el criatura de Dios, y de las quatro que en los elementos atienden à la conservacion del mundo, como naturales dignidades, no osó pretender que fuese complice en la maldad de sus designios; el agua, con que derramada en mares le fue divorcio en las Naciones, en cuyos montes estaba enterrado el precioso peligro de su vida, el veneno

resplandeçiente, la tierra de labor, y peores hechos, que obediendo su soberbia procelosa, se se usa; mas porque acabeis conocer la Ingratitud, y al ingrato, diré su mas larga, y infame golfo la tierra con que le fue madre, vistiendole el cuerpo en que vive; que él ha disñado con sus vicios, y torpezas tales, que le agoda de su muerte con horror, y co; que le ha ofrecido lo necesario, y muchas veces importuno, le ha dado lo superfluo: de su que no contento con ser ingrato hombre al Cielo, y à los dioses, los llama ingratos; y en su iniquidad de la ingratitude, se contenta con perseguir à los vivos, persigue à los muertos allá de las sepulturas. Como los herederos, y testamentarios con quanta prisa, y puntualidad gan el entierro, y le disponen; no luego falta para las manzanas como se desentendian de los cargos de la conciencia, y las cosas hallan que le han de dar, primero, y como à todo lo que responde, que ayude que las deudas son muchas, y hacienda no es la que se le ha, y que cada dia van las nuevas trampas, y de aqui robar su hacienda al difunto, dificultarle el descanso à su le deshonran, diziendo: Dios aya perdonado, que era un hombre perdido, sin cuenta, ni por no ser como él, y por no murió como vivió, y otros

obios, y afrentas. Ingratitud es la mas pesada, y no la que se usa; mas porque acabeis conocer la Ingratitud, y al ingrato, diré su mas larga, y infame golfo la tierra con que le fue madre, vistiendole el cuerpo en que vive; que él ha disñado con sus vicios, y torpezas tales, que le agoda de su muerte con horror, y co; que le ha ofrecido lo necesario, y muchas veces importuno, le ha dado lo superfluo: de su que no contento con ser ingrato hombre al Cielo, y à los dioses, los llama ingratos; y en su iniquidad de la ingratitude, se contenta con perseguir à los vivos, persigue à los muertos allá de las sepulturas. Como los herederos, y testamentarios con quanta prisa, y puntualidad gan el entierro, y le disponen; no luego falta para las manzanas como se desentendian de los cargos de la conciencia, y las cosas hallan que le han de dar, primero, y como à todo lo que responde, que ayude que las deudas son muchas, y hacienda no es la que se le ha, y que cada dia van las nuevas trampas, y de aqui robar su hacienda al difunto, dificultarle el descanso à su le deshonran, diziendo: Dios aya perdonado, que era un hombre perdido, sin cuenta, ni por no ser como él, y por no murió como vivió, y otros

go está no ser ingratos, y procurar en quanto pudieremos, que los otros no lo sean. El beneficio aun en el ingrato no carece de agradecimiento por muchos caminos; pues el hazer bien es premio, y Dios agradece el que se haze; y es merito solicitar con nuevos beneficios la enmienda del que olvida, ó desprecia los passados. Si hazes bien, porq te te agradezcan, merced eres, no bienhechor; codicioso, no caritativo: no digo yo, que si te pagan el beneficio, no recibas la paga, sino que no la codicies; quiero que te alegres con ella, no por que te dan agradecimiento, sino porque tu proximo no es desagradecido. Ninguna dadi vienes en la cuenta de Dios con mejor calidad, que la que sin tu quexa no te pagaron; por esto no sólo no has de negar tus beneficios à los ingratos, sino rogarlos con ellos, y socorrerlos con mas liberalidad sobre el engano, que quando primero le experimentaste. Que otra cosa nos enseña aquel ardiente precepto de Christo: *Amad à vuestros enemigos*, sino esta doctrina tan importante, que la mandò con las palabras, y con las obras. Quan innumerables, y eternos beneficios avia hecho à los Judios, antes de encarnar, y encarnando, y viviendo, y predicando, y obrando milagros, y padeciendo: Todos con infernal ingratitude los avian despreciado, y à su Sacrosanta Persona, hasta ponerle en la Cruz como delinquente, y entre dos ladrones; y quando

muere clavado por sus manos, pide à su Padre que los perdone, *Perdonalos, que no saben lo que hazē.* Esta doctrina, en razon de los beneficios, siempre estuvo reñonada de la mente de los Filósofos; por esso no los nombro en este tratado, no porque los desprecio para él, sino porque los hallo en él. Algunos crepusculos de esta luz se divisan en mi Seneca, algunos en el doctissimo Campano: empero participan debilidad de la voz humana, son luz dudosa; aquí solamente amanece colmada de Divinidad, sin confinar con las sombras de la noche.

Christo fue liberalissimo, dando, y pidiendo. Quereislo ver: miradle pidiendo de beber à la Samaritana, por darla agua viva, y salud eterna; miradle pedir de beber à los Fariseos en la Cruz, diciendo: *Sed tengo*, para darles agua, y sangre de su costado, por hiel, y vinagre.

No se ausente para nuestra exortacion, y enseñanza, y para temor de nuestra memoria, la parabola del que debia al Señor muchas sumas. Mandóle prender, y que le vendiesen la hazienda, y la muger, y los hijos; affigiólo se hincó de rodillas, y le dixo: *Tēn paciencia conmigo, y yo te pagaré toda la deuda.* Mandóle soltar, y perdonóle la deuda; este en saliendo topó con vno, que le debia à él cien dineros, y arremetiéndolo à él le ahogaba, diciéndolo: *Pagame lo que me debes;* dioxle, *tēn pacien-*

*cia conmigo, y yo te pagaré lo que te debo;* no quiso, fue llevado en prisiones, hasta que pagasse. Supolo el Señor, llamándole: *Malcriado, yo te perdono tu deuda, por que me lo rogabas; tenias obligacion de condonarla deudor, como yo me apiado de ti.* Y enojado le entregó a los alguaciles, hasta que pagasse todo el cobito. Veis aquí con quantadad perdona el Señor à los ingratos, y con quanto rigor castiga à los ingratos; no siente que paguen lo que dió, tan solo siente que le sean ingratos, no imitarle en cobrar sus deudas de lo que los debem. Dios no ingratos à sus beneficiarios, hazer beneficios, para que los ingratos los hagamos, à los ingratos.

He referido los agradecimientos de Christo Dios, y Hombre, toda su vida, y antes de nacer en su Madre, y después con ella. Resta que veamos que con Maria, siempre mostró muchos años de vida, y resucitado, por quitar los pecados del mundo. Consideracion es en ella huviere alguna doctrina de consideracion, la recordada de Dios en mi rudeza, es la que no supiere decir con palabras decentes, es de fecha de mi culpa, y miseria. febre, el portal, el pozo: en la casa del Señor, la casa de Cana, otra en que fue

la Casa de Lazaro, la Columna, la Cruz, el Sepulcro, y Rotulo, fueron à nosotros; la Cruz Santa, señal de nuestra redencion, fue hallada; las cosas donde nació, y comió, y su Santo Sepulcro, y todos los lugares Santos, estan en Jerusalen; y solamente la Casa que vivia Maria Virgen, donde nació Christo, fue traída entera por Angeles, con milagro prodigioso, donde esta, después de muchos otros lugares, Rey en Magestad soberana. No se vió fineza de amor tan grande, que dexando en poder de otros el Pesebre, que le sirvió, y su Sepulcro, cargasse sobre los Angeles aquel edificio, para que lo rescatasen aquellas cosas. La devoción estudianta, que le movió à Christo en demostracion tan agradecida, el ver que aquella casa era la que avia vivido, que sola fue sin pecado, y que avia sido concebido, el que no tuvo por naturaleza, y que quitara los pecados del mundo. Aquella Casa era el solar de la redencion del mundo, siempre de tanta santidad altissima, de tanta pureza sacrosanta, de tanta gloria. Premió Dios con tanta gloria la transfiguracion tan especial de prerrogativas. Santissimo fue el Pesebre donde nació, que se reclinó en el Christo, empero antes avia servido a Rey, y à una mula; la Cruz en

que murió, es un divino instrumento de nuestra redencion; y donde se obró, señal gloriosa en que nos defendemos. Estandarte que acaudilla los Fieles; por esto se le debe la mas preferida adoracion. Empero, antes que Christo Jesus muriese en ella, era patibulo infame, y afrentoso. La Casa de Maria, antes, y después, y siempre, fue alvergue de toda soberana santidad; y por esso su Hijo quiere que aquella Casa, ladrillos, y piedras, que su Madre le guardó en pureza Angelica antes, sea defendida por él, después del cautiverio, y exaltada con translacion Angelica. Pues si cuida con tal providencia, estando triunfante à la diestra del Padre, de la decencia de la Casa en que fue concebido, quanto mas se debe creer, que cuidó de la inmundicia de aquella en que fue concebido. Y en privilegiar la Casa de Maria tanto después, en señal que preservó à Maria mucho antes; pues con razon debió honrar mas el vientre, y entrañas en que estuvo, que la Casa en que su Madre vivia. Consideremos ingratos, que seguimos en obediencia de la Serpiente, el exemplo de la primera muger, y del primer hombre, que introduxeron con su pecado la muerte en el mundo para todos, y que dexamos el de Maria, y Christo, que dieron muerte à la misma muerte, à quien con la suya venció Christo; dexandonos en su ley por su Pasion, vida eterna. Así nos llama;



ma, agradecidos nos quiere, ingratos nos desecha. Que nos quiere agradecidos, lo mostró expresamente con el Sacramento de la Eucaristia, que se interpreta bien de gracia, Sacramento de gracia, à cuyos misterios se opone el nombre de la ingratitud. Que Alma Christiana no aborrecerá vicio que se opona à la Eucaristia, que en contradiccion de su nombre, qué es gracia, se llama sin ella?

Que desecha Christo los ingratos se ve, pues quando embió á sus Apostoles á llevar en su Evangelio al mundo su gracia, y la salvacion en su ley, los mandò, que en las casas donde entrassen á predicar redencion, dixessen : Paz sea en esta casa ; y que si ingratos al mayor beneficio no los admitiesen, que saliesen de ella, que su paz se bolveria á ellos, y que se sacudiesen el polvo de los pies. Veis quanto asco quiere Dios que sus Apostoles tengan de los ingratos á sus beneficiarios, que aun no quiere, que en los pies lleven el polvo del lugar donde vive el ingrato.

He considerado tambien, por  
què los mandò, que no llevassen  
el polvo, y hallo literal declara-  
cion en David, Psalmo 1. Ha da-  
do las señas del Justo, y sus feli-  
cidades, y tratado de los ingra-  
tos, que así lo entiendo yo, pues  
los opongo al agradecido, quando  
dize: *Que el Señor justo dà su fru-  
to à su tiempo; y esto es agradecer.*

Canta este verso : *No así el*  
*no así, sino como el polvo que*  
*el viento de la cara de la*  
Por las quales palabras se cono-  
que los mandò limpiar el  
de los pies, por ser el polvo  
trato, y similitud de los ingr-  
de los tales se ha de huir, no  
de ellos, sino de qualquiera  
que se les parezca : que el in-  
fea como el polvo se conoce  
que así como el polvo de  
hombre que le levanta ; y le-  
cia ; y obscurece ; y enturbia-  
re que le alza ; así el vicio  
quien le saca de su baxa  
estiendo, y le sublima. Espe-  
tan feo, y tan abominable  
aveis visto, y tan sumamen-  
nicioso, que el postrero de  
mundo, en que Christo lo  
la sentençia de los buenos  
clara por agradecidos ; y lo-  
rán por serlo ; y la de los ma-  
declara por ingratos ; y se  
narán por averlo fido. Oíd  
to por San Matheo, cap. 2.  
ees dirá el Rey á los que  
á su diestra : *Venid bendi-*  
*Padre, possed el Reyno ; que*  
*aparejado antes de la venida*  
*del mundo. Tuvie hambre ; y*  
*me de comer ; tuve sed ; y*  
*me de beber ; era buesped ; y me*  
*gastéis estába de fnyda ; y me*  
*gastéis. Palabras conueltas ;*  
*fas de paga ; y agradecimien-*  
*los que le fueron agradecidos*  
*sus pobres con lo que les dio ;*  
*ingratos las palabras de*  
*sentençia : Entonces dirá el*

e affoierem a sua mano finief.  
 Apartaos de mi, malditos, al  
 eterno, que está prevenido  
 el Diabolo, y sus Angeles. Tuve  
 hambre, y no me disteis de comer;  
 sed, y no me disteis de beber;  
 desnudo, y no me recogisteis;  
 en la defuendo, y no me disteis ves-  
 timento; quando enfermo, y preso, y no  
 visitasteis.

Ya hemos oído el último encendido de la miseria de los malos; el alto y soberano me-  
de los agradecidos. Seamos, agradecidos a Dios por todo, todo. A todos los hombres; a buenos, porque se les debe; a malos, por no ser como ellos, que lo dexen de ser. No hagamos el beneficio, ni interese la caridad; hagamos bien al que no merece, por el que Dios

nos haze fin merecerle. Christo  
por San Matheo cap. 5. Si amais a  
los que os aman, que merced recibireis? Por ventura no hazen esso proprio los Publicanos: San Lucas 6 Y si hizieredes bien a los que os hazen bien, que gracias se os deberian: Siendo assi, que los pecadores hazen esto mismo. Hagamos lo que Dios nos manda, animados destas grandes palabras del Doctissimo Agustin: Nada manda Dios, que a él aproveche, sino a aquel a quien se le manda: por esso es verdadero Señor, que no ha menester su criado. Este Señor nos manda; que hagamos bien a los que nos aborrecen; pues su mandato es merced, agradecemosle con nuestra obediencia, para que con la piedad que nos redimio cautivos, redimidos nos salve en su juizio. Amen.

# SOBERVIA

# TERCERA PESTE DEL MUNDO

**A**s facil es escribir contra la soberbia, que venceré lo que es la soberbia para el que la tiene, pues él es quien no lo sabe, ni lo quiere aprender de los que lo padecen. Escribiré, no sin temor, por la pluma desde que abrasó que bolaba en las alas de Luz que en su propia ceniza esfume desconsoladas, y eternas trañas, tiembla en la mano, en ret de la pronunciación de su nombre. Escribiré de la soberbia.

y temo que antes (presumiendo de darla á conocer) incurriré en ella mal, que discurriré bien. Por esto me rehusó á mi, y teniendo por sospechosa toda la doctrina de los Philosophos, me valdré de las Sacrosantas Escrituras, y de los Santos Padres, sabiendo, que como en aquellos ay algo bueno, en estos no ay algo que no lo sea.

Mas limpieza es buscar joyas en las minas, que en el estiercol; asco de quexa se precia Virgilio, y en que le imitan aquellos, que

para la verdad Christiana solamente se valen de doctrinas de Idolatras, malguarecidas de su contagio, y dexan las que aseguradas en el Espíritu Santo, o establen por Canonicas la Iglesia en los dos Testamentos, o prueba en la santidad iluminada de los Padres. Yo tal vez referiré algo que dixeron los Autores de la Gentilidad, no para enseñar al Christiano, sino para avergonzar al mal Christiano, con hazer que sea mas honesto conocimiento de los Gentiles, sin verdadera luz, y fe, que en el que nació en tiempo, que la vna alumbra, y la otra reyna.

No con soberbia desprecio para este grande tratado los grandes Philosophos, à quien frecuentemente citan los Santos Padres, y Doctores Catolicos. Obedezco à mi gran Pedro Chrysologo, que en el Sermon 101. dize así: *Ogan los que del bien de la muerte revolviéron los antiguos volumenes de los antiguos. Emparo de su leccion no pudieron lograr conocimiento de virtud, o de consuelo; porque sabien para la tolerancia de la muerte armaron sus animos, enjugaron sus lagrimas, enmudecieron los suspiros, acallaron los gemidos, divirtieron los dolores, nada descubrieron à sus lectores de esperanza cierta, ni de perpetua vida, ni de verdadera vida. Quien al hombre? Quien à la sabiduria? Morir es natural, necesario es morir. Para nosotros vivieron los passados, nosotros vivimos para los que han de venir,*

*ninguno para sí; virtud es lo que no se puede esforçar. No se de grado lo que has de adorar por fuerza; la muerte no es ante vengas, quando viene se ignora. Siéntas, pues, perder aquello que perdiendolo no puedes sentirlo, pero quando dixeron estas cosas, lo dixeron con agudeza, y no con vida; porque de donde, y quando como, y por quien vino à ti la muerte ignoraron. Mas à nosotros el Autor de la vida, nos declaró el Autor de la muerte.*

Las sentencias que de la muerte refiere en este Sermon delatísimo, y elegante, con soberbia saber, San Pedro Chrysologo liberales de Seneca; y no oyendo en él lo solido de la doctrina Moral, lo excluye en lo de Seneca, y Epitesto, que vivieron en tiempo de los Romanos, y vieron las hazañas de Fe de los Christianos, y la perfeccion de la vida, y que la da fuego, y al cuchillo, no lo valencia, sino con gozo: cuando, confaccionaron con la manera lo que escribieron; de manera, que su doctrina, como sabios de aquella atencion, con muchas cosas bien parecia nuestra verdad. Tuvieron Maestros en la primitiva Iglesia los Martyres, y oyeron la doctrina de sus triunfos. Debo al exemplo piadoso el ponderar, que refutando el Santo à Seneca, no nombra, y por perdonar mejor credito del Autor idolatra,

antes de muchos de los antiguos, por escusar reprehension à nombre. Aprendamos de Santo Thomas, pues él solo no se contentó con no dezir algo con lo que dixeron, sino que no dezir lo que en ellos no habia. Tales son sus palabras en su famoso Confessionario, cap. 15. pero otras muchas cosas ay, por donde el hombre se debe abstener con silencio, las quales no me voy à explicar, porque no las hallamos en los Santos, y en los doctores por esto determino dexarlas solamente à la ilustracion de la grande Dios.

Yo empero seguiré à la doctrina del gran Chrysologo, en desfiar de los Philosophos, y obedecer à Santo Thomas en no escribir lo que no hallaré en los Santos. Que San Agustín pronunció en el primero libro de las Confesiones, cap. 20. diziendo de sí: *Que los libros Platonicos jamás avian de aprender algo de la caridad, ni la humildad.* Remito en esto á estudiosos à este Capitulo, y del lib. 3. de sus Confesiones: para desempeñarme empezare el Tratado de la Sobervia con la division, y diffinicion del Angel Doctor 2. 2. quæst. 152. artic. 1. *Sobervia se dize de tres maneras: primera, quando excede à la razon de la razon. La segunda, por cualquier excessos. La primera siempre es mala; la segunda, à vezes mala, y por tres maneras: En la*

*nacion à ensobervecerse por la flexibilidad de la naturaleza, o por a corrupcion del fomes actual; segundo, levantamiento contra el precepto, o desordenado apetito de excelencia en qualquiera cosa; tercero, desordenado apetito de excelencia, à que se debe honra, y reverencia; la primera, es principio, y raíz de todo pecado; la segunda, es pecado general; la tercera, es pecado especial, y es uno de los siete mortales. Los sobervios son en dos generos: los unos, que se exaltan sobre los otros; los segundos, los que exaltan algo sobre sí.*

Resta despues de la division definir la sobervia. El mismo Angelico Doctor: *La sobervia propriamente es apetito desordenado de excelencia, à quien se debe honor, y reverencia, como si dixessemos: La sobervia propriamente mira al defecto de la sujecion del hombre à Dios, segun lo que à uno se le levanta sobre lo que à él le está prefixo, conforme à la divina regla, o medida.*

Conviene que se sepa cuya hija es, y que descendencia tiene. Matheo Timpio en su Mensa Theolosophica, cap. 54. de la Sobervia, dize en la quæst. 3. Que ay quatro buenas madres de quatro malditos hijos, y lo verifica en la verdad, que para el aborrecimiento. En la prosperidad, que pare, y engendra à la sobervia la seguridad al peligro, y la familiaridad al desprecio: no pueden ser mejores madres, ni peores hijos. De esta mala casta está po-



do arrancar de raíz los sobervios, temerán, y reirán, por ser el temor mas contrario á la risa, que á la melancolia. Dos cosas se han de confiderar en el sobervio, el castigo, y la locura, con que le mereció. Temerán los justos considerando el castigo, reir se han de la locura; y de verdad, la alegría de los justos, nace de temor que los justos tienen á Dios: así es principio el temor de Dios de la alegría, como del saber. Temor á Dios, y reírse del que no le temió, todo es temer á Dios, y enseñar á que le teman; y no es pequeña parte de el castigo de los sobervios, la risa de los justos; no es la menor pena de los malos, y sobervios, el que los buenos se rian sobre ellos, sino la mayor, y mayor que ser destruidos. Lo que Dios hizo con Luzbel, es lo que dize David, que hará con todos los sobervios; á Luzbel le destruyó, dexandole la naturaleza de Angel, sin la gracia del Angel; arrancóle con la palabra: *Quien como Dios*; arrojó de su Tabernaculo al que pretendía reynar en el Eterno de su Criador; arrancóle con todas sus raíces ( que fue el sequito amotinado de tantos espíritus comuneros, como siguieron su rebelion ) de la patria de los que viven, que es el Cielo, y arrojó á la de los muertos á padecer en noche sin fin desesperacion eterna.

La sobervia fue fundadora de los primeros Hereges, y los pri-

meros Hereges fueron los geles sobervios. Fue tan agredible á Dios su vencimiento, al Arcangel Soberano, que el Capitan suyo los derribó, y mintiendolos con la palabra: *Como Dios*, se la dió por nombre blasón: esso quiere dezir Mi en la lengua sagrada. Muchas veces enseñó Dios á los Reyes de la tierra en esta batalla, y con la fona de San Miguel; lo primero, á honrar los Generales que mandan, y alcanzan vitoria en nombre del Señor; lo segundo, en nombrar de General, quando sirve á San Miguel, porque vencido en batalla, le encomendó su Pueblo, y le tiene nombrado para la guerra que tendrá contra el Anticristo. Sepan todos los que son valientes Catolicos se oponen á los Hereges, que tienen su parte á S. Miguel, que acabó á los primeros en Lucifer, y su fin es el Ante-Christo, y sus seguidores. El primero solar de la guerra es el Cielo, en el primero principio de las criaturas con guerras. El Mundo empezó con guerra, y la guerra se acabará, y guerra se dará en él; no haze á la guerra noble esta antigüedad, sino á la guerra noble es la guerra que se da por el pecado: el pecado fue ocasion de la guerra en el Angel, y en el hombre. Por esso Christo Dios, y hombre, que vino á librarnos del pecado, nació pregonando la guerra por boca de los Angeles, y mandó á sus Discipulos, que la fuer-

riendo por donde fueren; y quando él iba al Padre, dixo, que daba su paz, y que nos la dexaba. De aqui se colige, que la guerra es invencion de la sobervia, y de la humildad; siguiendo la sobervia á su naturaleza, sigue á los poderosos, y ellos la siguen. En esta opinion mia, quan sabroso me lo dize Antonio Abad, en su carta á Arsenio: *Cosa cierta es, que si se conoce el Demonio, por sobervia, y vanagloria fue el origen del Cielo, por esso el acome- tido que llegaron á la mayor medida.* Mostró en este discurso la agudeza de Angel, y la astucia de Diablo, pues colige de los hombres, que si la guerra hizo al Angel Demonio, fahaz el Demonio al hombre; de ella, como de unico artifice de condenados, asegurado de experiencia que el padece; no se odo de confesar, que ay sobervios, es cierto que los que son los mas insubribles de todos, porque su arrogancia es de la iniquidad, y desorden de las potencias, son sobervios de los sobervios; la sobervia es vna miseria en el que tiene mucho, y en el que tiene nada; aquel tiene con sobervia, y este lo es, porque no tiene con que; tan sobervio es oy Lucifer, que no tiene que perder, como quando tuvo que perder; ella acompaña al poder, y se olvida de la miseria; no ay virtud que no esfuerce, y agrave;

gamos esta advertencia de S. Agustin: *Todos los vicios solo pueden en las cosas mal hechas. La sobervia sola se ha de apartar en las buenas obras. De natura, & gratia, cap. 27.* Entrase á passo descubierto en los pecados, deslízase secreta en las virtudes; con mas miedo en aquellos, no con menor daño en estas. Son el ayuno, y la limosna dos hermosas hijas de la caridad, reyna de las virtudes; tal es que si se apartan, se echan mucho menos la vna á la otra. Mi Santo las juntó, y dixo el gran daño que resultaba de apartarlas, Serm. 8. de ieiunio, & eleemosyna: *Quien no ayuna para el pobre, á Dios finge. Quien ayunando no dá su comida, fino que la aborrea, á la codicia ayuna, no á Christo.* Dá la razon de esto doze renglones antes: *El ayuno sin la limosna, es simulacro de la hambre, de ninguna manera es imagen de santidad. El ayuno sin piedad es ocasion de avaricia, no es proposita de templanza, porque esta abstinencia quanto se enflaquece en el cuerpo, engruesa la bolsa.* Grande, y Catolica doctrina! No puede negar el rico, que si no dá de limosna, lo menos que gasta ayunando, que su ayuno es ahorro, y avaricia.

Pues en estas dos virtudes tan poderosas, se introduce la sobervia disfrazada de la hipocresia. Matth. 6. *Quando hazes limosna, no teques trompeta como hazen los hypocritas en las sinagogas, y plazas para que las honren los hombres.* Veis como la sobervia arrebozada



de la hipocresía, usa de sus aparatos en la limosna, tocando trompetas, buscando aplausos en las plazas. Veis cómo se descubre en querer, que por la limosna la honren à ella, y no à Dios? Su tema de la sobervia, y del sobervio, es querer para si la gloria de Dios. Mendigò de los fucos algún rasgo de esta doctrina la Gentilidad, pues temió tanto las malas andanzas de la sobervia, y lo secreto de sus engañosas jornadas contra las mismas virtudes, que ordenaron el Ostracismo, y el Pelatismo, con que desterraban de la Ciudad à todos aquellos que excedían à todos en alguna virtud, y à fuesse en poder, yà en riqueza, yà en saber, yà en virtud. Que como saben que todas estas cosas excelentes, quedan acechadas de la sobervia, à los que las tenían los desterraban, si no por sobervios, por hombres espiados de tan pernicioso vicio. Prudente advertencia será recatarnos en el mundo, no solo de los que son sobervios, sino también de su sombra. Toda esta es doctrina de las palabras referidas de San Agustín. Malditas son las obras de este pecado, destruye las virtudes, y origina, y crece los vicios; su propiedad es destruir, no solamente à los otros, sino à si propia, y sus cosas, y codicias. Bien nos lo dize de si propio aquel rico sobervio del Evangelio, Lucæ 12. *La heredad de cierto hombre rico llenò muy abundantes frutos, y pensaba entre si, diziendo: Qué harè que no*

*tengo donde cerrar mi cosecha? y esto harè: Destruirè mis trojes, harèlas mayores, y allí juntaré lo que ha nacido para mi, y mis bienes; y dirè à mi alma: Anima, tienes muchos juntos, para muchos años descansa, come, bebe, y bñate. Mirad al sobervio avaricio como olvida, que los pobres son las troges donde ha de guardar la abundancia que le sobra; mira como piensa entre si, por qué de si, no haze caso de nada, y porque la sobervia le tiene de si, y de su conocimiento; oír que dize, preguntase, que harà no tiene adonde juntar su cosecha? Solo esta verdad dixo, que tenia donde juntarla, por que la avaricia junta, y la sobervia blasona, no se junta, antes se pierde. Oíd el parecer de su sobervia dà à las dudas de la dicia: Destruirè mis trojes, como empieza por destruir lo que tiene para guardar: Alaba de, que las hará mayores. El hipo de la sobervia, haziendo mayor, y enfacharse; y esto con de juntar todo lo que ha nacido para el, y sus bienes. Veis cómo contradice la caridad, y olvida el precepto de amar al proximo como à si mismo? Como niega à Dios la obediencia, y el socorro al pobre, llamando bienes suyos los que son de Dios, que se los dà sin necesidad, pues el los niega à las necesidades à que los debe: Oír soliloquio del con su alma. Alaba muchos bienes para*

os años; no sabiendo quantos años, ni quantas horas tenía de vivir. Llama bienes del Alma à los que son aun verdaderamente del tiempo; manda à su Alma que se ocupe en la gran cantidad de cosechas, no pudiendo quietarse el Alma en el Sumo Bien, que este vicio desprecia, que avaricio aconseja à su Alma que coma, y beba; porque estos procuren que sus Almas se vuelvan cuerda, sabiendo que el Alma solo es de la gracia de Dios, que es viva. Así lo dixo David: *De ti, Señor, mi alma; y en el Psalmo: De la manera que el alma desea las fuentes de las aguas, o Dios, te desea mi alma; tuvo mi alma de Dios, que es fuente viviente.* Los sobervios no quieren de algo porque no quieren reconocer algo. Este ya se ve que el sobervio de que he hablado, que se gloriaba en su malicia, se valía en su maldad; que dize aquel Psalmo: *Veis el que no puso à Dios por su ayuda, sino que confía en la multitud de riquezas.* Pues como es el misero sobervio en la culpa, lo es en el castigo. En el Psalmo se dize: *Dios lo destruirà, le arrancará de su Tabernáculo, y sus de la tierra de los que viven aquí, que lo que Dios proveyó por el Profero Rey lo cumplió Dios: Necio, esta noche te arrancará el alma; lo que avaricio será? Necio le llama, por mayor necedad del hombre* tom. II.

es la sobervia, dize, *esta noche;* por que estos no viven claridad, ni día: por esto siempre andan tropezando, y cayendo; en todos los sobervios tiene Satanás casa de aposento, en todos es huésped: así lo fue en este, como en Judas. Mi Santo sobre esta parábola, sus palabras son tales, que con la singularidad lo nombran: *Misero, à quien hizieron la fertilidad estéril; la abundancia congojado, la copia cruel, las riquezas mendigo. La heredad humana damentaba al inhumano señor, y lo que largamente daba la tierra, lo juntaba, y cerraba con estrechez, para ser guardada de lo ageno, quien no quiso ser propietario de lo propio; ingrato à Dios, para si malo, enemigo de los pobres, afrenta de los ricos, y arrel de la naturaleza.* Todos estos efectos testifican la asilencia de Satanás en su corazón, la qual declara el gran Padre, pocos renglones mas abaxo, con estas palabras: *Qué harè. Vezes de quien pregunta: y à quien piensa que preguntaba este? Avia otro dentro de el, porque ya el diablo su posesor se avia entrado en sus entrañas; y quien se entrò en el corazón de Judas, se avia entrado en el secreto de su mente.* No puede ser vno avaro, ni embidioso, ni ingrato, sin ser sobervio, sin despreciar à todos por si, sin aborrecer à todos, por amarse à si, sin acordarse, que para honras, y hacienda ay otros, y no el solo.

De esta enfermedad adolecieron mortalmente los Judios; eran sobervios por si, y por todos los que los trataban, y se fiaban dellos. Con

novedad acompañó este lugar con el suceso del Centurion: Y como oyese las maravillas de Jesus, embió à ellos los ancianos de los Judios, rogándole que viniera, y sanara su criado; mas ellos llegando à Jesus, le rogaban con felicitud, diciendo: Porque este es indigno de que hagas lo que pide, amó nuestra gente, y ellos edificó nuestra Sinagoga. Que palabras tan arrogantes, y sobervias, por el que se los encomendó, y por si mismos! Dizen que es digno de que Christo le conceda lo que pide, porque los ama, y los ha obligado; y esto, porque los sobervios son los tienen por indignos à los que los quieren, y los sirven. Mas el Centurion, que conocia tocados de esta peste à los Judios, y sabia que no hablaban sin la nota de la soberbia: Embió unos amigos, y llegando à Christo el Centurion, y rogándole, dixo: Señor, mi criado yaze en mi casa paralitico muy apesado. Respondióle Jesus: To iré, y le curaré. El Centurion respondió: Señor, no te canses, porque no soy digno que entres en mi morada. Mirad para defender su humildad, como diciendo, que no era digno, desmintió à los ancianos de los Judios en su cara, que avian dicho à Christo, que era digno. Tambien supo el Centurion conocer la soberbia de los Judios, como la Omnipotencia de Jesus; y por esto Christo le premió, no con la salud que pedia, sino con canonizar su fec. Y la Santa Iglesia, continuando el honrar sus palabras, y humildad, ordenó, que antes de

dár el Santísimo Sacramento de Eucaristia, diga el Sacerdote à los fieles, para exortarlos à humildad reverente para recibirle, las propias palabras que el Centurion xó: Señor, no soy digno de que entres en mi pobre morada. Christo exaltó con inmensa alabanza suya y la Iglesia de Christo enalza la divina recordacion perpetuamente su humildad en sus palabras. Quanto Christo ama la humildad aborrece la soberbia. Esto nos enseñó S. Cypriano, Epist. 5. ad Cornelium. La exaltacion, la hinchazón de la arrogancia, la fanfarronería son del Magisterio de Christo. Quien enseñó la humildad; antes nacer el espíritu del Ante-Christo. Que los Judios fuesen entregados à la soberbia, y que de ella proceda la ruina de su corazon, S. Gerónimo lo dize del Sagrado Evangelio, quando de la soberbia, Epist. 4. al pueblo Judio, porque pedía las primicias de las Cathedras, y las primeras sillas en las plazas fue por limpieza que afecten en ellos, escriben los que imitan à ellos, rifeos, codiciaren las primicias de las Cathedras, y las primeras cortes en las plazas, el mismo borron condirá con ellos sus doctrinas. Sumá grandeza define, y confunde la novedad à la soberbia, el gran S. Gregorio Niseno in vita Moysi. Affligieronse con la galeña de los manjares de los Egypcios, por las serpientes fueren embriagados, el simulacro de la serpiente, que era el madero, guardaban; affligieronse

Crucificado aún en figura humana. Pero, como tuviessen por cosa buena, y despreciada guardar sus vidas, procuraron introducirse en el Sacerdotal, y no tuvieron vergüenza de repeler à aquellos que por la Dignidad Divina avian adquirido el ministerio; mas muchos de ellos son de la tierra tragados, y otros por rayos encendidos. Enseña, pues, entender con esto la historia el sobrecejo, y arrogancia, y a enseñar así la soberbia; la soberbia es la entrada à los Infiernos: Empero, la fuerza de la palabra à muchos quiere lo contrario, porque el soberbio quiere dezir, el que está sobre los otros, no te admires; yo quiero enseñar la verdad de la Divina historia, que la imposicion de los nombres; algunos se quieren levantar sobre los otros, por la abertura de la tierra precipitados à lo profundo, y no se ha de despreciar la desfiniendo dezimos: La soberbia es la ruina del hombre. Quien se atreverá à no seguir la definicion de la soberbia, si no la misma soberbia? Y mas lo vemos, que toda la vida de Christo, y su Encarnacion, y la vida de su Madre Santísima, que una perpetua humildad, contradiccion de la soberbia: Madre pobrísima, elige un Carpintero, nace en un establo entre bestias, tiene un niño en lugar de cuna; rescata al pobre en la Circuncision, el Señor, de quien son vassallos los Cielos, y la tierra, y todas

las poblaciones; huye à Egypto; aquel poder, y brazo, de quien ninguna cosa puede huir; llama por Apostoles, y pobres compañeros, pescadores; no tiene donde reclinar la cabeza, es calumniado, y perseguido con soberbia; es vendido por uno de los suyos; negado, y dudado de otros dos, y dexado de todos; prendenle como à facineroso; condenanle como delincuente; crucificanle como à malhechor entre dos ladrones, no aviendo pensado hurto, toma forma de siervo. Ved si es Divina contradiccion de la soberbia del hombre esta humildad inmensa del hombre, y Dios! Pondero aquí bien en su lugar, que luego que la Virgen Maria concibió à Christo, y se llamó esclava, escogiendola por Madre; en la visitacion de Santa Isabel, quando oyó ella alabanzas suyas, dictadas del Espíritu Santo, y el fruto de su vientre fue adorado en el fuyo de Juan, que antes de nacer conoció por Señor, al que siendo primero naciera despues; à todo el aplauso de esta Magestad, respondió, diciendo: Engrandece à Dios mi Alma, y alegróse mi espíritu en el Señor, que es mi salud; porque que miró la humildad de su esclava; por esto me llamarán bendita todas las generaciones, porque me hizo grande el que es poderoso, cuyo nombre es santo, y su misericordia passa de una progenie à otra en los que le temen; hizo el poder con su brazo; desparramó los sobervios con la mente de su corazon; derribó à los

324  
poderosos de su asiento, y exalta á los humildes: lleno de bienes á los hambrientos, y despidió á los ricos vacíos. Este Canto lleno de Divinos Myfterios, le podemos llamar evangelica profecía de Maria Santísima: era razon que ella evangelizasse antes que todos. Agora fue la primera, que obo claridad, quien era su Filio, lo que venia, y lo que avia de fazer, y lo que le da á su elección una virtud fuya, y Reyna con los Angeles es porque miro la humildad de su esclava. En estas palabras enco los breves premios que la humildad granjea de Dios, y luego padece los castigos de la soberbia, y dice, que desparra de soberbia, y por ser doctrina tan importante, repite, que derribó los poderosos de su asiento, y exalta á los humildes: porque en la distribución de la Divina justicia ellos siempre tienen lugar es á vacar los soberbios, para que los humildes se levanten: son los humildes como el agua encañada, que tanto quanto baxa puede subir en alto: son los soberbios como el humo, que no oize el gran Padre S. Buenaventura, que quanto mas se levantan, mas se van desvaneciendo en menores globos, con que brevemente desaparecen: no dexando otra señal de sus caminos sino tizne y hollín. Anade la Virgen Santísima, que lleno de bienes á los hambrientos, y que despidió vacíos á los ricos. Veis aqui la elección de los Apostóles: veis aqui el precepto que les dio,

de que lo dexassen todo, y  
guassien; veis aqui lo que  
Anatolios hizieron, quando lo  
xaron todo para seguirle  
aqui lo que le mando que hize  
aquello, que le pregunto, que  
atenazara el Reyno del  
Vos el milagro de los panes  
brazos: Véis la historia de L  
y al Rico Avarento: Véis a  
un moro de riesgo del agua d  
del Chifito, con que se fien  
las almas, donde los aca  
lmonos se vacian, y los vacio  
ninos, veis aqui lo que igualda  
razon de las balanzas en el  
la Divina Justicia; quanto  
llena, y en cada balanza pa  
cer, y al menor de tanto mas  
se de, mandado con lo que le  
bilis que ella vacia del pob  
la carga de brios del Ciel  
siempre camina a su patri  
mo los brios temporales d  
dena su centro.

Lo que con paracione  
el observo mismo se hum  
Grande: Lo que el gran P  
de la tierra, y que juntam  
altura, y se levanta al h  
Soberano, la memoria d  
verlos de David: *Quien es  
Nuestro Señor, que habita en  
libras, y mira al humilde en  
en la tierra, levantando de  
al pobre, y enderezando del  
al necesitado:* El Profeta Re  
pieza a tratar de la humilda  
empieza por las palabras, que  
ron, son, y serán castigo de  
bervios: *Quien como Dios:* Y

dezir quien es Dios, dize que  
en todo diferente de los sober-  
nos, con que muestra que estos  
en todo contrarios à Dios. Na-  
fino Dios, dize habitando en las  
ras, mira lo humilde en el Cie-  
en la tierra: y esto, porque el  
ervio habitando en las profun-  
ades de la tierra, solo mira lo  
en el Cielo para competirlo, y  
tierra, para tiranizarlo. Parece  
extraña dezir, que mira Dios  
humilde en el Cielo, donde to-  
gloria, premio soberano, vi-  
erna, y grandeza? O grande  
erio en vaa palabra! Es à Dios  
grata la humildad, que en el  
lo la mira como à pobladora  
Cielo; y en la tierra, como à  
oficion de poblarle. No aparta  
en el Cielo de sus ojos de la  
ilidad, porque el Padre Eterno,  
os aparta de su Hijo Dios, y  
obre, ni el Hijo de su humani-  
sacrosanta, que fue su humil-  
ni de los que como humildes  
zan por su medio. La humil-  
antes crece con la suma bien-  
turanza, que cessa. Mira Dios  
mildad en el Cielo, y mirala  
tierra para el Cielo. Por esto  
el Salmo, que levanta de la  
al pobre, y le endereza del  
col. Parece que David repi-  
a preciosa cosa, mas no es as-  
confidero grande, y milte-  
diligencia. No solo levanta  
al humilde de la tierra, en  
sepulta el soberbio, sino que  
pudricion, y estiercol, en que  
desprecio le embuelve, le en-

325  
dereza, à manera de arbol, que con la tierra podrida, y el estiércol se fertiliza. Es providencia de Dios, que con la corrupcion à que el sobervio condena al humilde, se fecunde, y que su desprecio sea el regalo que le haze crecer, y dà fruto. Oygan, pues, los sobervios su defengano del grande Nifeno, de quien oyeron su definicion, en estas incomparables palabras, à que no arribò otra elegancia, ni discurso, lib. de Beatitudinibus: *En sobervieci, y te desvaneces con el nombre de la mocedad. Miras à la flor de la vida, y te glorias, y te enamoras de ti por la buena disposicion, y hermosura; porque tu mano es vigorosa al movimiento; porque tus pies te sirven al salto veloces; porque el viento esparce tus cabellos; porque tu vestido embriagado de purpura, arde precioso en la luz del veneno tirio; porque tus ropas texidas de la mortaja del gusano, estàn escritas, y variadas con batallas, y cazas, ò historias que recamò el artifice. Oy has puesto el cuidado en los calzados, miras con delectacion presumptuosa la preciosa mordacidad de las fíbulas, con superfluidad resplandecer en lineas sobre lo negro. A esto miras, mas no te miras à ti? To te enseñarè como en este espejo eres lo que eres. No has visto en el lugar publico, destinado à enterrar los muertos, los misterios de nuestra naturaleza? No viste los rimeros, y montones de huesos sin orden, rebueltos vnos con otros, las calaveras desnudas de carno, que con las obscuras cavidades que fus-*

ron ojos, se muestran torrendo espectáculo: Viste las bocas rígidas, y los demás miembros arrancados, y desparcidos al alvedrio de la corrupción? Si esto viste, en ello te miraste. Dime, donde está la señal de la presente flor? Donde la primavera de las mejillas? Donde la belloza de los labios? Donde la torva, y espantosa hermosura de los ojos resplandecientes debaxo de el cerco de la frente? Adonde la afilada nariz derecha que tuvo su asiento en medio del jardín del rostro? Adonde la cabellera esplendida, que descendía opulenta de guedejas al cuello? Adonde las manos, que flechaban las saetas, y arrojaban dardos? Los pies domadores de los cavallos? Donde la grana? Donde las joyas? Donde los vestidos triunfantes? Donde los tabalís? Donde las espuelas? Las cavallos? Los carros? El ruido? Todas cosas? Por qué tu agora acrecientas tu arrogancia? Dime, adonde están estas cosas con que agora hinchas tu espíritu; y te ensoberveces con un nombre encaramas tu furiosa presunción? Dime, qual sueño ay tan vano, y menos subsistente? De qual sueño proceden estas fantasías, y delirios? Qual sombra tan delgada ay, á quien al tacto no halla que se pueda comparar al sueño de la juventud que juntamente aparece, y buye? Esto he dicho por aquellos, que por el imperfecto valor de la mocedad, tienen menos conocimiento. Qué, pues, dirá alguno de aquellos, que ya llenos de edad están consiguados, y confirmados? En los quales es obsequio la edad, empero las costum-

bres, y el ingenio es inefable, y solamente la enfermedad de la vida se aumenta, por lo qual estando ingenio, semejante con el nombre de enfermedad, soberbia, y arrogancia. Los Magistrados, y qualquiera que de Magistad, y poder se llega, las mas veces dan materia, y fison á la soberbia; y reciben esto del mismo Magistrado; y impeliendo este vicio aspiran á la dignidad, y practican alhagueñas del Magistad, despiertan muchas veces la enfermedad adormecida. Qual, pues, la razon, que pueda penetrar á los que hirió la voz del pregonero, á los insectos, destapele su adir á, que no diferencian en alguna de los que representan en el teatro? Porque de verdad ellos representan una persona palida con el rostro adornado con vestido purpura, y de la amarillez del oro, y se adornan con ostentacion magnífica, y con toda la dolencia de soberbia por la multitud de estos aparatos los enferman con el mismo conocimiento de si tenían antes de adornarse, y salen adornados en el despojo, que se desnudan de ella, ni de que los desnuden, y las ropas esplendidas. Mas que por limitado tiempo en la vida de esta vida se visen la ropa, el Magistrado, no acordándose, que poco antes pasó, ni de lo que to después sucederá, con el vicio dilatan, y hinchan, á manera de campanillas del agua; y se hinchan

con la claridad de la del pregonero se abultan, y toman para si la forma de alguna persona, mudando el semblante del rostro, y componiéndole la ferida espantosa, inventan por un rumor formidable para los oyentes, articulando fereza de humanidad, antes se introducen en la Divinidad, y potencia. Esto, porque que esta en su mano la potestad de la vida, y de la muerte; por aquellos que en su Tribunal causas, á uno guardan con fe, al otro condenan á la muerte, y á uno ven quien verdaderamente tiene la potestad de la vida, y de la muerte, y que no solo la tienen constituido el principio, y fin de la naturaleza. Y verdaderamente solo bastaba para reprimir la arrogancia, y arrogancia, ver que gozan de grandes pues constituidos en imperio en la comedia de sus oficios, arrebatados de su Solio, y tales fueron arrojados en los sucesivos la aclamacion de los reyes. Grande encarecimiento del poder de la soberbia es, segun ta el gran Padre, que turbe los nombres vanos, y su pomulizera el cesso de los Magistrados representantes en la comedia de la vida, que el de los que espectáculo representan en el teatro, pues estos en el vestuario

de la farsa, se desnudan con alegría las ropas, y las coronas, y los trufos de que se adornan, conociendo lo que antes eran, y lo que se vestían era representacion, que presto dexaria de ser; y aquellos llegan al vestuario de la muerte, donde desnudan la figura, y máscara de su oficio, sin conocimiento de que son representantes desta comedia, que se acaba presto, y que siempre se está acabando, en quien no ay numero de jornadas, ni actos ciertos; porque el fin de ella muchas veces se adelanta al empezar de la primera jornada, y otras veces no admite el principio de la segunda, y ningún personaje desta comedia, sabe si saldrá de la primera cena, porque ven muchos que apenas mediaron el prologo. Muy enfermizos son de aquel te achaque de soberbia, los que mandan, y los que pueden sobre todo, porque tienen aquella grandeza, que la soberbia quiere, y á anhela, y haze anhelar. Por esto una parabola que ay contra la soberbia en el Testamento nuevo, es de un Juez: Avia un Juez en una Ciudad, que no temia á Dios, ni respondia á los hombres. Avia en aquella Ciudad una viuda, y venia á él, diciendo: Pongame de mi contrario, y no lo quiso hazer por muchos dias. Mas después desto dijo entre sí: Aunque ni temo á Dios, ni respondo á los hombres, empero porque me cansa esta viuda la haré justicia. Que este Juez era soberbio antes, no puede dudarse, pues Christo nuestro Se-



ñor dize en la parabola, que se preciaba de no temer à Dios, ni respetar à los hombres: dos cosas que son el mismo furor de la soberbia humana; la parabola fue predicada para exortar à la oracion continua con esperanza de conseguir misericordia por su medio, y puso el Hijo de Dios el exemplo en la soberbia de este abominable Juez, que lo que despreciando à Dios, y à los hombres negaba, hizo por la importunacion de los ruegos. De que se colige, que los sobervios no lo son menos en el bien que hazen, que en el que dexan de hazer. Pues à mi juicio, este fue peor sobervio, y desprecio mas à Dios, y à los hombres en hazer justicia à la viuda, porque no le cansasse; pues en esto no solo desprecio à Dios, y à los hombres con la omision, sino que con la obra prefirió la comodidad al temor de Dios, y al respeto de los hombres. Por esto dixo Christo del: *Oid lo que dize el Juez de la maldad*. Qual hombre, pues, halláremos, si à este le llama Christo Juez de la maldad, para dar à conocer à aquel Juez, que no temiendo à Dios, ni reverenciando à los hombres, aun no haze justicia por librarse de la importunacion. Porque este tiene por descanso el trabajo del que sin fruto le ruega; dize Jesus, que en vna Ciudad avia vn Juez de aquellos, porque si huviera dos, dexara de ser Ciudad. No dize que en vna Ciudad avia vn Juez de estos, que aun por librarse de la importunacion, no hazen jus-

ticia; porque con vno solo desolaba la Ciudad fuera desierta, y todo el Reyno ruina, y desolacion. Muchas vezes anda la soberbia en tan habito, que no conociendola por virtud. Admirablemente retrató arrebozada de zelo Católico en Erasmo de Rotterdam, el famosissimo Ambrosio Catherino libro que intitulò: *Consideracion y juicio de los tiempos presentes*. Erasmo escripto vn libro contra el, en defensa de la verdad Catolica, y opugnando su opinion, vedrio esclavo; y en el conde novelades, palabras, y costuras del luto, y de sus sequazes, no juzgarà zelo Católico el oficio tan afeitosos. Empero el boso Catherino, con el antiguo de la verdad, le desembolvió fuerte, que vió que era sobervio lo afirmó en el libro referido estas palabras: *Esta es la baxa à esta tragedia. Erasmo detuvo. Tuvo por asfrenta el hombre sobervio, militar de la mano de Lutero, no se atravesó para ofenderla mas con tal. Verdaderamente son todos los licos los ardides de este pecado. Pues por la soberbia noveleros son hereges, y contrazen à la Iglesia, y à los Concilios à los Padres; y por ella, los vnos reges contradizern à los otros. rad si es menester cuidado para nocerla, y diferenciarla del zelo de la virtud.*

No he dicho de qué es la

quales son sus miembros, que lo vean todos en la de Nabucodonosor. Toda presentaba Monarquias, y ti y poderios que cayeron; retrabalos todos con oro, plata, y bronce; porque la cabeza, mas principal de la soberbia, sed de tesoros; los que re fue forzosa ruina del poder de las Monarquias; el pecho; diernas eran de bronce, y de, por la obstinacion con que era, y la dureza con que campero los pies eran de lo que se ve la flaqueza de tan brica. Ruin Arquitecto es la ia; los cimientos pone en las tejas en los cimientos. Al rio la Santa Madre Iglesia, ortalecernos, en la cabeza nos el lodo, y nos manda poner y la plata debaxo de los pies. lo entiendo al rebes la sober por esta razon fue soberbia cia, y castigo de aquellos sob que quisiéron llegar al Cielo a vna torre, la confusion de as. Su castigo es, y será siempre, y siempre es confusion de as, quiero dezir, que ella se ande, mudando los nombres à sí. Llama salud la enfermedad, y grandera la hinchazon, y miento el peligro, y camino el gadero, y descanso la carga, y la titania, y premio el robo; ta confusion de su lengua: se la confusion de las lenguas de aduladores, que no le nombran on, ni pensamiento fuyo con

el nombre que tienen, sino todo al contrario. Y hase de advertir, que los aduladores con sus humildes sumisiones, son sobervios aprendizes de la polvora en barriles, que se encierran, y hunden debaxo de los pies de los sobervios, magnificos para reventar, y bolarlos.

No de vna manera sola es la polvora retrato de los sobervios, pues en los cohetes representa el principio, medios, y fines de todos los sobervios. Sube el cohete con gran ruido, y aplauso festivo; en el alto semira Estrella, al parecer, en el lugar, y la luz; instantáneamente descende en humo, y ceniza. Y ninguno de los que le aplauden, viendo subido, ignora lo poco que ha de durar, y lo breve en que ha de caer, así, que ninguna cosa retrata tan vivamente la presuncion de los sobervios, como las busonarias del fuego. Solamente la polvora, invencion infernal, pudo ser retrato de tan endiablado vicio. Nada de esto conoce el sobervio, porque esta mas fuera de sí que el loco; y esto, porque el loco está fuera de sí por enfermedad, y el sobervio está fuera de sí, y de todos, y no solo fuera, sino lexos. Y esto por malicia delincuente.

Nada consigue la soberbia mas que lo que pretende, mas si fin es ser reverenciada, y siempre al principio, y al fin es aborrecida. Nadie está seguro del sobervio, y por esso el sobervio no está seguro de nadie. La soberbia nunca baxa de donde sube, porque siempre cae de

de donde subió. Sube el sobervio como el ahorcado, por escalones que no ha de baxar, en el mas alto llega à la muerte; lleva consigo la foga, y por guia el verdugo. Oso afirmar, que es mas execrable, y facinerosa la soberbia de los poderosos, esto en la mayor parte que la de los pobres, porque aquella se arreue à Dios, y esta à los poderosos; aquella dura mas tiempo, porque Dios aguarda mas con su castigo que los hombres; emperó desquita la tardanza con el rigor que acrecienta. Hermosura, fuerza, poderio, dignidad, sabiduria, y riqueza, son preciosas dadiuas, vnas de fortuna, otras de naturaleza, y de Dios; y la soberbia se introduce muchas vezes en lepra de estos bienes. Contra el que avia de ser menos contrastable, que es la sabiduria, nos previene de este vicio el Apostol, quando dize: *La ciencia hincha, no quieras saber lo alto.* La hermosura, y el poderio, y las dignidades, y la fuerza, ya nos enseñó el gran Padre Nifeno, eran lastimosamente ocasion de la soberbia, y lo propio en la riqueza. Para nuestra confusion traer vnos versos de Juvenal, en recomendacion de la pobreza, que son estos, *Sat. 7. La fortuna humilde en otros tiempos, producía castas matronas Latinas, malos, y humildes, y pequeños techos, consentía el trabajo, que llegasen los vicios; el breve sueño, y con la lana tosca las manos duras, y fatigadas, y cerca de la Ciudad Anibal, y de guarnicion los muros en la Torre Solina. Ahora*

*padecemos largamente los daños de la paz, mas cruel que las armas, acometió la luxuria, y vengo el mundo vencido. Ningun delito, ni maldad de la desorden falta, desfloró la pobreza Romana.* O desdichados, y prudentes palabras, acordadas, no solo con la ruina de Roma, sino tambien de otras Monarquias! Sumo Ministro Politico pereciendo la pobreza Romana pereció su virtud, y esto por lo que con ella acabó la humildad, y las riquezas empezó sustraga la soberbia. La ambicion y la avaricia, y los vicios, y la locura, llama paradoxa à esta proposicion, pero la verdad, y los sucesos desmienten. Passemos à la injuria, que son las dos de las que usa el furor de la soberbia con las cuales haze todas sus obras, à diestro, y à siniestro. Todos Autores Sagrados dizen; que mejor padecer la injuria, y no hazerla padecer. De donde colige, que la soberbia fue el pecado por patrimonio el delinquent, el aborrecimiento, el castigo; y à la humildad que la precede, el merito, la seguridad, inocencia, y la alabanza.

Que sean las iras, y la injuria, la venganza, la soberbia, nada niega, viendo que todos los sobervios son ayraidos, y que su gozo es de las injurias que hazen, y su blanda venganza que toman. Ira la envidia, y esta nos enseñan los Santos qual sea, declarando aquellas palabras: *Ayraos, y no queráis pecar.*

Esta no la conocen los sobervios, porque al contrario, por el gozo que se airan. La ira saca fuerza al que la tiene, efecto, y efecto de la soberbia; la injuria el desprecio, que de todo ha de ser la venganza, es la municion que todo lo quiere arruinar. Ninguna cosa es la soberbia mas dañosa, que la venganza, que es la soberbia, que llamandose Dios de las venganzas, quiere ser como Dios, que es su sacramento, que las venganzas sean. Dize Dios en otra parte, *Yo soy la venganza; pide que se haga en él; y el vengativo es tan malo, que toma para sí lo que manda que le dexemos à él.* Estas maldades de la soberbia hacen el mismo fin que ella, y van en todo de su fin. Pues en la venganza, que de la abundancia de la ira haze, solo consigue el aumento de la venganza, que toma, y afrenta propia, sortea, y fertilizando à los que se venguen. Oíd lo que dize de la venganza con todo su sequito lo que escribió de San Leon Papa; *Sermones in natali Apostolorum Pauli: Toda la inocencia, la venganza; toda la libertad, la venganza; el Imperio de Nerón, el furor inflamado por todo el mundo de los vicios, le precipitó de su locura, de tal manera que fue el primero que hizo la persecucion al nombre de Cristo inhumanamente, como si no fuera de los Santos, la gran*

*ciencia de Dios se pudiera extinguir. Teniendo en esto los Mattires su gran de logro, con el desprecio de esta vida mortal, adquirir la eterna. Preciosa es, pues, en la presencia del Señor, la muerte de sus Santos, no puede con ningún género de crueldad ser destruida la Religion de Christo, fundada con el Sacramento de la Cruz. No disminuya la Iglesia con las persecuciones, antes se aumenta, y siempre la heredad del Señor se viste de mas rica cosecha, en tanto que de las espigas que se quebrantan, cayendo vno à vno los granos, nacen multiplicados.* Con muy hermosas palabras declara el Santo Pontifice los intentos sobervios de la ira, con la injuria, en pretender destruir la Religion de Christo, y juntamente, quando atrevidamente burlada de su intento, la fecunda, y aumenta con la persecution. Seneca, que à mi juicio, en todas las obras que escribió, reprehendió à Neron, descubriéndole el horror de los vicios que seguia, y la fealdad, y fiereza de las virtudes que despreciaba, como se ve escribiendo el libro de la ira, y fiereza, en que fue monstruo de tiranos, dexando en su poder todos sus sentidos.

Este libro que tocaba al Principe, dedicó à Neron, para cautelar su intento; y el libro de clemencia, virtud del Emperador sumamente aborrecida, dedicó al mismo Neron. Estratagema muchas vezes bien lograda, para reprehender à los Monarcas, alabarlos de lo que no hazen, ni tienen ni quieren. De que



exemplar, y justificada.

Parece culpado en esta locura el amor propio muchas veces delincente, y ceguera del entendimiento; empero en el sobervio no solo es amor propio, sino embriaguez del amor propio, que á lo malo que de lo suyo tiene, añade para este vicio la demasia, y desorden; tales son los deseos de sobervio, que quien desea que se le cumplan, desea que se le hunda; y nadie desea aquel cumplimiento, tanto como el propio; por esto con lo que sube pide albricias de lo que ha de rodar, y en cayendo no aguar- da lastima, sino aplausos; es el sobervio el monstruo mas horrendo del mundo, y el mas formidable, y de semejante, que puede fabricar el delirio; porque quiere ser Cielo, siendo Infierno, Serafin, y gusano, humo, y Sol, Dios, y demonio. Esto quiere ser, y es nada, que ni se parece al Criador, ni á las criaturas. Al Criador, porque no puede á las criaturas, porque no quiere; es como el vapor de la tierra, que subiendo ázia el Cielo, se quaxa en nube, y en tanto que se mantiene en lo alto, solo sirve de obscurecer al Sol, que levánto de entristecer el dia, y manchar la luz; y solo quando cae en lluvia sobre la tierra es de provecho; no ay lluvia que tanto fertilize la virtud con el desengaño, y el escarmiento, como los sobervios quando caen derramados de las nubes, adonde subieron; con propiedad es el oro gero- glífico de estos tales desvanecidos,

y presuntuosos, siendo la cala- de sus devaneos; pues siendo metal pesado, quanto mas se tiende, es tan leve que le derra- el aliento del que le mira. Mas halla la consideracion, en el rayo sea la amenaza de los sobervios; salenle á recibir las ar- ras, toca los robles, y hayas, y dona á las legumbres, ignora de su llama en su humildad; pronunciar sus enojos á los ti- nos palidos los tiranos. Este, es fuego superior, y munición de ira de Dios, siendo su natura- bir violentado, desciende para ribar, al que siendo la misma za, se violenta para subir. O in- nal frenesi del sobervio, siendo uano, que sepa que solo se el que se humilla, y que se el que se exalta, y para con- lo que desea trueque los mo- Si el hombre no saliese fuera, no seria sobervio; porque de de si, y en si propio no tiene alguna, que no le predique mildad, ella es la peor de las ras, pues con blasfemia limpi- califica la sobervia, probando- cendiendo del Cielo; mala casta- cender, derribada de tan alto; condenado blasón es nacer en- gel, para ser demonio; descer- del Cielo, para poblar el Infierno. No son buenos Serafines ante- dos, que desde entonces son oy- dudos, condenados á los tormen- eternos, y á atormentar; antigu- la decendencia, y la mas antigua, pero por esto es señal, que luego

que poco fue buena, que ade- su infamia, y sus castigos á los otros pecados. Pues si de- angeles hizo la sobervia demo- que no hará de los hombres, de ella se dexan poseer? Ella diligente, y sollicita. A esto den las continuas peregrina- de su devaneo, las grandes das de su locura; empero bien herado con la obra, es el pe- mas perezoso de todos, tu- en el ocio infame del propio de no se mueve ázia el pro- se olvida de Dios, siempre en la propia estimacion. famiento de Carolo Babilio obrino, lib. de septem vitijs, 2.2. Por esto trata á la sober- mo ella merece, sin perdo- probio. S. Juan Climaco: Es- ria abnegacion de Dios, inven- los demonios, madre de con- n, aumento de esterilidad, de caídas, fuente de ira, puer- simulation, firmamento de- enios, guarda de los delitos, de dureza, y crueldad, igno- de compasion, y misericor- ecutor amargo, juez inhum- versario de Dios. Si esto es la- ra, todo esto es el sobervio; do esto es tal, que de Dios dize, que resiste á los sober- no se dize esta palabra de los pecadores: Dios resiste á los- ra, y á los humildes los dá Quanto es difícil, y peligro- oiento este pecado, tanto es- dio facil, seguro, y natural. oia mas facil, mas sin con-

tradicion, mas conforme á nuestra naturaleza, que ser humildes, pues humildemente somos engendra- dos, y pobremente nacemos: Mu- riendo vivimos, y vivimos en muerte, en horror, miseria, y for- zoso desprecio; el sobervio lo es, porque sale de si, el remedio es bolver á sí mismo. Dize Dios, que aprendamos de él, porque es humilde, y manso de corazon. Pues si Dios se precia de humilde, quien fino el demonio no se preciará de serlo. Oygamos las palabras de Beda: Para que la causa de todas las en- fermedades se curasse, que es la so- bervia, desciendo, y fue hecha humil- de el Hijo de Dios. Por que, pues, ó hombre, te ensobrevieces, si Dios se humilló por ti? Pudiera ser que te avergonzaras de imitar á un hom- bre humilde, imita, pues, á Dios hu- milde. Tan venerables son las pala- bras, como el Autor: quien desca- grandezas, y glorias, qual mayor, que ser imitador, siendo hombre, de quien siendo Hombre, y Dios, fue humilde: Toda tu ansia es bien aventuranza; toda tu ansia es pros- peridad; toda tu ansia es alteza. Preguntas, qué es la alteza, prospe- ridad, y bienaventuranza? Pregun- tala á Dios, que es todo esto. No seas imitador de Pilatos, que pre- guntó á Christo Nuestro Señor: Qué es verdad? Y no aguardó la respuesta que á tí te ha dado, di- ziendo: Yo soy camino, verdad, y vida; aprended de mi, que soy humil- de, y manso de corazon. Peor serás que Pilatos, que el preguntó, que era





ria, que vn solo sobrinio que tenia, sirviesse? Y respondió, que él no era vanaglorioso, ni sobervio, de que daba muchas gracias á Dios, pues le inclinaba á modestia, y humildad; que en quanto á no tener criado, le era ocasion de no vivir como poltrón sin exercicio, y que procuraba escusarse de gobernar gente no conocida, puesto que sus ocupaciones eran tan pocas, que permitiéndole á ellas le sobraba el ocio; que él aborrecia la golosina, y la glotonería; que su natural tenia la salud en la dieta, y templanza; que su sobrinio no le tenia en casa, porque con el servir aprendiese humildad, y obediencia, y virtud; y no se entregasse al perdimiento de costumbres, viéndose heredero, y con abundancia de lo necesario, y esperanza de caudal para lo superfluo. Considerad á este avariento, haziendo salud todas sus pestes, y virtudes todos sus pecados, y disculpándose con sus culpas.

Murió este avariento, que avia vivido contra Dios, contra sí, y contra el proximo, sin Dios, y sin el proximo, y sin sí propio. Herédole quien le hizo el testamento, que no quiso hazer; dexó la hacienda, que solo tuvo para dexarla, pues no se conoció que era suya en otra accion, ni que la tenia, sino quando ella no le tuvo á él. Condenacion es hecha por el Espíritu Santo, con estas palabras: *Ay otro mal que yo vi debaxo del Sol, y de verdad es frequente á los hombres. El varon, á quien dió riquezas Dios,*

*y caudal, y honra, y no le faltó su vida nada de lo que desea, y dió Dios poder para que de justos coma, antes el hombre es traído á lo tragar á todo; esta vanidad, y sería grande. Executóse esta sentencia con todas sus clausulas á un avaro que referí; pues tuvo una hacienda, y de ella no comió nada, y se la comió toda el extraño.*

La avaricia es grandísimo pecado, es idolatría. *Servidumbre los ídolos.* La llama el Apostol; á to añade, ser el disparate de los pecados. Todos solicitan objetos de sus apetitos para gozarlos, esta los codicia para no gozarlos; su fin es tener, no por tener, no porque otros no tengan; alro tanto le falta lo que tiene, lo que no tiene; gasta su vida en juntar hacienda, y no gasta nada en mantener su vida; y ademas sin saber para quien, y sabe que no es para él; tiene frío, y no abriga; tiene hambre, y no come; tiene enfermedad, y no se cura; tiene hijos, y no los aliaja; manger, y la desampara; y ora para ser pobre, no para ser rico; no vive para sí, ni para guardar lo que tiene, tanto como de todos; junta en sus manos los deseos de su muerte, y de su vida; niega á sí propio lo que niega al pobre, y al avaro no saben su cuerpo, ni su alma; da de sus riquezas, ni las goza, ni las lleva, ni las dexa, porque muchas veces se las quitan; ni cree su vida, ni cree su

el avaro embidioso de sí mismo, nueva, y perversa invencion embidioso; no haze cosa buena quando se muere; vive en avaricia, que quien le desea trabaja, le deseará que viva: No crió la criatura tan vil, ni produjo la naturaleza sabandija tan abatida, ni crió animal que no fuesse para algo, y para otros, y quien no criasse muchas cosas buenas; solo el avaro, ni es bueno para sí, ni para otro, ni para nada; él es el monstruo de todas las criaturas; tiene tan inútil, que solo es útil en tanto de ser; nace contra sí mismo, y contra todos; aborrece, y quiere todas las cosas, para que le hagan aborrecible de todos, todos parece hombre, si no es propio; pues no se trata como tal, ni á los otros conoce por tales; él es causa de sus miseria, porque las riquezas que junta le irritan, y no le hacen todo contrariedad, siempra esta diciendo verdad, y menta con unas propias palabras; si le dan limosna, ó prestado, dize, tengo, y siendo mentira, por que tiene; es verdad que no tiene, y haze buenas obras; es veros, porque él no tiene la hacienda, sino la hacienda á él; y sería el tesoro de decir el avaro, que él el tesoro, que si el preso dice, que él tiene á la cárcel; es, que él quiere riquezas, son como que bebiesse agua salada para ar la sed; su ansia es adquirir,

y jamás tienen contento adquiriendo; porque aunque la fortuna no los aflija con negarles, ni quitarles lo que codician, es su afliccion, qualquiera cosa que no adquieren; no quieren mucho, sino todo; no solo quieren tener, sino que nadie tenga. Por esto en la Autentica se lee, vt Iudices, §. in fin. colum. 2. *La avaricia es raíz de todos los males, ó madre.* Y por sediciosa, y malhechora; dize la ley Si quis in suo, C. de in offic. testament. *Hase de herir la avaricia con legítimos golpes.* Quiere decir, con heridas en la raíz de su maldad; bien obedeció esta ley el Pueblo de Grecia, quando oyendo una tragedia de Euripides, presente el mismo Poeta; y hablando en ella un personaje, llamado Belerofontes, recitó estas palabras, preciándose de avaro: *Consiento que me llamen pefino, como me llamen rico; todos preguntamos, si uno es rico, no si es bueno; no por qué, ni donde, sino que tanta hacienda tiene solamente; en todas partes, tanto fue uno, quanto tuvo.* Preguntáseme, qué es malo tener? Nada; ó deseo morir pobre, ó vivir rico; bien muere, el que muere ganando algo; el dinero es grande bien del genero humano, á quien no puede ser igual el deleyte de la madre, ni de los blandos hijuelos, no el padre sagrado con meritos; si cosa tan dulce resplandece en la cara de Venus, con razon inclina á sí los amores de los Dioses, y de los hombres.

Recitó aquel representante en estas palabras todos los requiebros

que el avaro al dinero; y como el Pueblo vió alabar tanto la avaricia, amotinado se levantó para castigar los versos, y al autor; empero, levantándose Euripides, los pidió, que oyessen la tragedia toda; y que si aquel amante del oro no tuviese el mal fin que merecía, que le castigassen; flogóse el Pueblo, y al cabo padecía el avariento, que allí se llamaba Belierofontes, los castigos que su avaricia merecía; todo este lugar es de nuestro Seneca, Epist. 115. Mirad quan aborrecido vicio es, que aun sus alabanzas en teatro, no solo las confutó el Pueblo, sino que ofendidas las ojas, le convocó a castigarlas.

Muchas vezes he considerado, que parte del hombre persuade al avariento a no gastar consigo mismo lo que tiene; no se lo persuade la razón, que le constituye en ser racional, por ser cosa contra razón; no la parte animal, porque esta es toda atenta a su comodidad, y regalo; no sus miembros, porque si padecen frío, desean abrigo; si hambre, mantenimiento; si enfermedad, remedio; si trabajo, descanso; si desvelo, sueño; no se lo persuaden sus amigos, pues le aborrecen por avariento; no los que son sus enemigos, pues lo son, porque lo es; esto me persuade, que es castigo de Dios, y de los mayores, que en este mundo exercen, por la dolorosa miseria con que aflige, y porque dispone al avariento a obstinación; pues si adquiere siempre, siempre quiere adquirir; si le quitan algo,

se enfurece por desquitarlo; si dan lo que codicia, es lo propio echar leña seca en el fuego, que le haze mas animoso; si le piden, piensa que se da lo que tiene, y dando al menesteroso. Judas vendió su discursio: fue Apostolico Christo, y siendo Apostolico, por ser avaro, fue traydor, fue impudente, y se ahorcó. Quando el grado Evangelista dize quien le llama ladrón, y robador, que le lleva lo que dan. Quando el avaro sea ladrón, se prueba con rigos, que no pueden ser recusados; el primero es el mismo avariento que depone, que se hurta a si mismo lo que tiene; el segundo, el mismo a quien hurta lo que le debe; y si es pobre lo que le debe; el tercero es el mismo Dios, pues queda con todos los bienes que da, y se los niega en los pobres, que la satisfacción, y en si, y en los otros; veis aqui al avariento en el discipulo de Judas; la condición del avariento se emplea en cosas solas, en pesarle que den a él, y no a él, y en pedir que le den; la misma fue la condición de Judas; tuvo gran dolor del vengano que la Magdalena dió a los pies de Christo, y quando le vendió, que le diessen: *Què me queritis, et yo le entregaré a vosotros*: Sabed que vendia la cosa mas preciosa de la tierra, y del Cielo, no solo lo que queria que le diessen; lo dixo que le diessen lo que ella le querian dar; porque el avariento solo estima que le den.

cosa ninguna; no se gobierna mucho, ni por poco, pues es avaro por poco como por mucho. Si estimara alguna otra cosa, fuera del recibir, luego se corriera, porque topara con su Alma, y su conciencia sin salir de si, ni su cuerpo, y con la ley natural, y la civil, y la de las gentes, y de Dios. Díronle treinta dineros, recibíolos, y para la traydura por leña, que daría un beso a Christo. Estrana cosa parece el averiiento de por leña el beso, aunque sea un beso igualmente con este beso a conocer a Christo, y quien el avariento. No le lee que otra persona le da en la cara a Christo, sino a si que otro meriese con el beso en el plato. El avariento no se da a que befa, y adquiere dinero que da, y si puede tomar guarda a que le den. De este origenaron estas dos acciones regulares de Judas; entrolele en el corazón, que el avariento recibe, recibe a Satanás. Queréis ver quan sumamente malo es el avariento? Pues ved a que luego que recibió la mano de Christo el regalo de la Cena, al instante recibió a Satanás en su Alma. *T como me dio el pan, se le dio a Judas Simon Iscariote, y después de la sopa, Satanás entró en él*. Matth. 26. El avariento, tras los bienes, y caricias recibe de Dios, recibe a Satanás por recibir de todos, y de todos. Mirad lo que junta en su co-

razón: disposición allagüeña, para el arrepentimiento, y la gracia, y Demonio, y Infierno. Literalmente entiendo de este lugar, que abren la boca a la mano de Dios, y juntamente el corazón a Satanás.

Llegado hemos al fin infame, que la avaricia dispone, los que se dexan poseer de su tiranía, y a los bienes, y dineros que adquieren con la usura de la sangre inocente. Matth. 27. *Entonces viendole Judas, que le entregó, que le avian condonado, movido de penitencia, volvió los treinta dineros de plata a los Principes de los Sacerdotes, y a los ancianos del Pueblo, diciendo: Reque entregando la sangre inocente, y justa. Ellos respondieron: Que nos importa a nosotros? Agratiaslo tu, y arrojando las monedas en el Templo, se fue, y se ahorcó de un lazo*.

El doctissimo Cardenal Cayetano, sobre este capitulo, dize: *Que esta penitencia de Judas, fue penitencia del alma buida, sin gracia de Dios, quanto mayor, mas peligrosa; porque la abundancia de la tristeza avara al hombre se induce a desesperación. Este fin probó, que era tal la penitencia de Judas. Doctissimamente condenó el eruditissimo Cardenal de San Sixto las blasfemias del tercero Calvino, en las hereticas consideraciones que haze, sobre estas palabras, y acciones de Judas: llorando arrepentimiento verdadero el suyo en la penitencia, y en la confesion de su pecado, y ser Christo justo, y*



restituyendo el precio de la traición; y doctísimamente le castiga con sus respuestas. Fíteman, en su libro contra este blasfemo.

Este avaro fue tan malo, que su arrepentimiento es el castigo de su castigo, en que el propio fue delinquente, juez, y verdugo. Es la suya penitencia, mas sin gracia de Dios, es inundación de tristeza, que ahoga a los que le imitan, no arrepentimiento, que los enmienda. Sus logros son de sangre inocente; y vendida por qualquiera precio, y juntan el dinero para arrojarle, precianse de padres de la ganancia, y mueren hijos de la perdición. Al avariento Judas le llamó Christo, y hijo de la perdición.

El avariento no dexa lo que junta, el mismo lo arroja. No ay banco, ni mal Ministro que no tenga algo de recibir el dinero de sus manos. Muere, levanta el suelo, de donde nunca se levanto el espíritu del avariento. Qual de estos no muere en el lazo, con que la avaricia le tiene mientras vive, y le ahoga quando muere.

Verifiquemos en Judas el fin de la hacienda del avaro. No la tomaron del, no quisieron, siendo los sacrilegos compradores de su execrable venra, profanar con tales monedas el tesoro; y caxa del deposito del Templo. Compraron vna heredad para sepultura de los peregrinos.

Ves cumplido á la letra el lugar del Ecclesiastico, que re-

cité, donde hablando de el avaro, y de sus castigos, y el fin de sus bienes, dice en medio de lugar: *No le da Dios poder, que de sus tesoros coma, y el hombre extraño se lo trae todo.*

Veis aqui todo el dinero logro de Judas, empleado en pulcras de peregrinos; que los que mas propriamente se man estranos.

Ya hemos discurrido por costumbres, y el fin de los avarientos en esta vida, y de sus males, y hacienda; discurramos del avariento en los Infiernos de su dañada condicion en la vida. Para salir bien de conviene no salir del Evangelio. Sacrosanto, Luc. 6. *Un hombre poderoso, que tenia de preciosas ropas, y banquetaba esplendidamente, avia un mendigo, cuyo nombre era Lazaro, que yacia lleno de llagas á sus puertas, deseando que se le echasen las migajas de pan que caian de la mesa del rico, y le socorria.*

A las puertas del rico avaros; y gloton, siempre es desprecio de sus vmbrales el pobre, quien no solo niega su mesa, le tiene, sino lo que se le cae. No viera pobre sin socorro, si no viera avariento sin caridad.

Empero venian los perros y lamian las llagas. Veis aqui los perros curando las llagas del pobre, y al rico acrecentando

as aqui á Lazaro, que combida las llagas á los perros; y al rico, que niega de su mesa las migajas de su mesa á sus perros; considerad, tanto peor, y mas rabiosa es la hambre avarienta, que la hambre humana.

Sucedio que murió el mendigo, y llevado por los Angeles al seno de Abraham; murió el rico, y fue llevado en el infierno; empero, levantando sus ojos, como si estuviese en su vida, y á Lazaro en su seno, que murió el pobre, y aviendo sido sepultado, lo que es cierto, no dice que fue sepultado, sino que lo llevaron por los Angeles al seno de Abraham; porque el justo que salva, nace en la sepultura á una fin muerta, donde la muerte corporal le sirve de partera á una vida, dice, que murió el mendigo, y fue sepultado en los Infiernos; dice, que fue sepultado en la vida, porque el sepulcro del que muere, para morir para siempre, es el Infierno; y es de notar, que el avariento, no solo se dice que muere en el, como los otros, sino se dice que muere en el. Esta consideracion persuadió á no seguir la desecion de su vmbrales el pobre, que puntuacion que haze el Cardenal Cayetano, poniendo el punto de la vida en el Infierno, y empujando clausula, desde la palabra del Infierno: *Levanto los ojos, como si estuviese en tormentos.* Quando

muere, jamás levanto los ojos al cielo, ni los apartó de la miseria terrenal; y quando está sepul-

tado en el Infierno, y padeciendo sus tormentos, los levanta al Cielo; todo lo hazen al rebes, y tarde de los avarientos; quando estaba en este mundo, no veia aun en sí mismo, que nada puede ser mas cerca su naturaleza, ni las llagas, y hambre, y miseria de su proximo, que quiere decir cercanos; y en el Infierno ve de lexos, y conoce á Abraham, y á Lazaro en su seno; quien no ve vivo por faltarle la caridad, para mayor pena ve con la embidia muerto, y condenado. Entences el seno de Abraham, era el Limbo de los Padres, porque por el merito de Jesu Christo, que primero se prometio á Abraham, sus justos conseguian aquella quietud. Estas son palabras de Cayetano en este capitulo.

El mismo llamando, dixo: Padre Abraham, ten misericordia de mi, y embíame á Lazaro, para que mojando en agua la punta de su dedo, refrigerare mi lengua, porque soy atormentado en la llama. Veis que en el Infierno el avariento se atormenta con serlo, por averlo sido; y que guarda en la sepultura del Infierno consigo para su tormento su condicion: Condenado está, y está pidiendo; pide, no vna cosa, sino tres: que tenga Abraham de él misericordia, que embie á Lazaro, y que Lazaro le refrigerare la lengua, mojando la extremidad de su dedo en agua. Quereis ver que su avaricia en su tormento? El pide que le embien al que arrojó de su mesa, pide vna gota de agua, al



que negó una migaja de pan; pide que en su favor estienda un dedo, a aquel a quien con desprecio, pidiendo, le cerró toda su mano: cierto es, que todo el padecía, y solo pide refrigerio para su lengua, porque su glotonería, y satifacer su garganta con el sabor de su lengua, avia sido avariento; ya un condonado trata de refrigerarla solamente; padezca la lengua del avariento, que estando en boca racional, no aprendió de las lenguas de sus perros, quando los vio lamet las llagas de Lazaro.

Mostrose este avariento inficionado de todas quatro pestes: del desprecio, ya se vió el que hizo de Lazaro; de la embidia, digalo el Santo palabra de oro, Sermon 622. Embíame a Lazaro. Adonde: Al Infierno, del seno; del falso sublimado, alcas; de la quietud santa, a los lamentos de las penas; a lo que me parece que haze este rico, no es del nuevo dolor, sino de la embidia antigua, y con ella se enciende más que con el fuego; esle a estos grande mal el incendio irsufrible; ver dichosos a los que un tiempo desprecia-ron; auri poseyendole la pena, no dexa la malicia al rico, que no dice que le lleven adonde está Lazaro, sino que embien a Lazaro donde el está. No pide que el sea llevado adonde está Lazaro en descanso; pide que Lazaro baxe del descanso a sus penas, para quitarle el gozo que le embidia; en el Infierno está el rico avariento, y aun quiere que le ven-

ga a servir el pobre desde la gloria, esta soberbia es.

Tuvo en Abraham respuesta, mas no consuelo. Tu recibiste bienes; quiere decir, los que tuvieron por bienes, que fueron las riquezas, y el poderio, la pompa, y la solina; y aora padecen los males que no temiste: Lazaro recibió padeció males. Quiere decir, que el mundo juzga por tales la pobreza, y desprecio, siendo bien en el merito.

Viendo que se le negaba el bien, prosigue por sacarle quietud en que está, diciendole: Ruegate Padre; que le embie a servir de mi padre, porque tengo cinco hermanos, y no vengán a este lugar tormentos. Llama a Abraham, y dice, que embie a Lazaro en casa de sus padres; para que tiene muchos padres, quienes dar no tuvo, ni conoció hermano. Toda esta petición fue vanidad, soberbia, y embidia; no para que le embie a predicar a todos los suyos, y a sus hermanos; no go de interés, no de caridad; lo pide porque sus hermanos salven, sino porque con ellos por ser sus hermanos, se haga que a otros no se conceda el descanso, ni puede caber piedad, ni caridad, ni otra cosa, que denacion obstinada; segun esto, deseaba estorvar su venida a los tormentos, por virtud, ni amor; luego puede colegir se, que de avariento aun no quería que par-

de los tormentos.

Respondióle Abraham: Tienen a los Profetas, y oyanlos. Respondió: No Padre Abraham, pero si alguno de los muertos apareciere, harán penitencia. Consta claramente, si cita parabola, o historia. San Lucas da nombre de parabola, nombre de Lazaro la muestra. Yo por historia la tengo, y de estas razones, y de la verdad de San Juan Chrysostomo, oracion de adversa salud, desde la enfermedad hablan de Lazaro. Era de los que fueron de la gracia. Palabras que son historia. Y del Texto se ve, que fue realmente en este mundo, pues dize: Tiene a Moyses y a los Profetas. Tiempo antes de la vida, y de que se colige, que es una en aquel tiempo, y en aquel mundo, no respondiendo avariento, que no creeran si era muerto. Pasemos a la conclusion, aprendamos de Christo, y de las historias para el exemplo, y el escarmiento: en las de Lazaro, el pobre es a quien se llama, aun vulgarmente. Quídamos a cierto pobre. En esto, ya no da nombre, quando al rico le da nombre, y sobre nombres, carga de abolidos, y blasfones, y de cadencias. En la boca de esto es todo al revés; el pobre tiene su nombre; y el rico es llamado dios; cierto rico. Porque Jesu es vida, y en el libro de la vida se escriven los nombres

de los Justos. Así lo dize el Espiritu Santo.

Advertid la desvergonzada presumpcion, y soberbia de este avariento; que aviendo el muerto de hambre a Lazaro, quando le pedia sus migajas de pan para vivir con ellas; aora muere; y en los Infiernos, esta pidiendo que a su instancia, y por el servicio de su casa, y familia refucite; quiere que Abraham refucite con milagro por su mandado, al que el mató con avaricia por su iniquidad; considerad su hinchada locura; que se arroja a enseñar a Abraham, diciendole, que no es eficaz el meollo que el da, de que oyan a Moyses, y a los Profetas; y lo pretende enseñar el modo, diciendole: Que si alguno de los muertos se le apareciere, harán penitencia.

Das cosas se me ofrecen dignas de confutacion: la primera, por que este avariento pidió que Lazaro mojasse, para refrigerar la lengua; la virgina estremidad de la punta de un dedo, y no que mojasse la mano, y le refrescasse, pues a tan grande ardor como padecía, no fueron beneficio los golpes del mat; realmente los avarientos vivos; y muertos, siempre buscan, y piden lo que no los puede aprovechar; lo otro, aun duraba en su lengua, estomago, y corazón el asco de las llagas de Lazaro, y por esto con melindre condenado, pide que le toque con la menor parte que pudiese de un dedo suyo la lengua; pidió una go-







para que los hizieses inútiles. Dios que te dà lo que tienes, te pide en cada pobre que le des de lo que te dió; no por quitarte lo que te ha dado, sino porque puedas con la caridad merecer que te lo multiplique; si eres interesado, no digo que no lo seas, sino que sepas ser bien interesado. Dale à Dios lo que te pide por el pobre; que el te ofrece en lo que te pide ciento por vno; no puede aver mayor ganancia, ni mas cierta; ó no quieres la ganancia, ó dudas del que la promete; si no la quieres, yà eres pobre; si no la crees, yà eres infiel. Por qué, ó mortal, con el pensamiento presumes las cosas mayores, quando por la Fe desesperas de las menores? Grandes palabras son las que San Pedro Chrysologo, Sermón 163. nos exorta al desprecio de estos bienes en el solo nombre: *O miserable, y dignísimo de toda infelicidad! Pues danote un Rey, no suspiras por un pedazo de pan; pues danote la perpetuidad lloras por la bebida: que vistiendo de inmortalidad, lamentas por la vestidura del cuerpo.*

Icosilo Alexandrino compara la avaricia al Infierno: *El Infierno no se llena de muertos, antes quantos mas recibe, mas desea; imitalo la avaricia que no puede hartarse, pues quanto mas tiene mas desea.*

Chrysostomo alza la voz preciosa, y con boca de oro pronuncia contra los avarientos estas palabras espantosas para ellos, aún siendolas pronunciadas por el metal que

adoran, Homil. 18. In Mat. *O todos los avaros atentamente, padecéis la enfermedad grave de Judas. Oídme para que huya pestilencial dolencia; porque que juntamente vivia con Christo oía de Christo la doctrina; que milagros, de este achaque se padece en el profundísimo abismo de males; mas fácilmente os proveis vosotros, que ni oísteis las curas, y estais arraygados en las fangas del siglo; aquel cada dia con el que no tenia adonde poner la cabeza, y cada dia era infundido en sus palabras, y obras, pero no quisiese tener oro, ni plata, ni tunicas, y con todo no pudo refrenarse. Como pues, esperas sin fruto, y diligente cuidado, huir de este mal? Terrible es el castigo de esta bestia; empero, si facilísimamente podáis apartaros de ella; no tiene esta codicia de la naturaleza.*

Por esto es fácil huir la avaricia, porque no se origina de la naturaleza; y no ay cosa mas natural al hombre, que acomodarse, y vivir conforme à la naturaleza, ni mas cansada, pues quanto de ella se aparta, se violenta; la naturaleza cede por origen, y reconoce su parto fuyo à las sierpes, y animales ponzoñosos; empero no el avariento; este es contra toda la naturaleza; y contra las naturas de todos; es contra Dios, contra el proximo, y contra si; à su cuerpo, que se sustenta con las viandas, se las niega, por ahorrar; y à

que no come, la ruega con los enojamientos. Tal se lee en el Evangelio, de aquel que se prolonga largos años de vida, y trata de hazer las troges para las mas capaces, murió aquella misma noche.

El avaro aun à si mismo destruido, avaro es comun enemigo de los hombres, y de todos los Santos; haze bolsa de su Alma; quisiera al Sol de oro para que le de luz para ver, y quisiera que el ayre fluyera en agua, y no agua; que los rios, y arroyos le manaran; que la tierra como edifica las grandes montañas de los montes, de peñas, como compusiera de plata; el viento se congoja con la fertilidad de los tiempos, y con la abundancia encoge, y aborrece todas las cosas, de que no puede juntar nada, y al contrario, sufre todas las cosas, como le ocasionen interese.

El avaro dinero; aborrece à todos los hombres, pobres, ó ricos; los aborrece, porque no le pidan; los aborrece, porque no le dan, y porque él se persuade, que todo lo que los otros poseen debia ser suyo, por esso los aborrece, y es aborrecido de ellos. Este no sabe lo que es llenarse, ignora la harmonia, por esso tan miserable es, como el avarientado el que sigue la naturaleza contraria à su pecado. Dize este de San Juan Chrysologo, Homil. 18. In Matth. *Si el desdichado avariento no se da cuenta de la bienaventuranza del que*

no lo es, los pobres; à quien él aborrece, le ruegan con ella. Es el pobre la mascara de Dios, con que anda entre nosotros disfrazado. Este nombre le dà San Juan Chrysostomo, como lo refiere Damasceno, Paral. cap. 37. en vnos trae por mascara las llagas, en otros la desnudez, en otros los remedios, en otros la hambre, en otros la enfermedad, en otros la carcel, y la persecucion. No puedes ignorar yà, que el pobre es mascara de Christo, ni negarlo; pues él dixo en el Evangelio, que él tenia sed, en el que la tenia, y hambre, y desnudez; que padecia carcel el con el preso; y que estaba enfermo, y no le visitaron.

De aqui el grande Salviano, dize, lib. 4. ad Ecclesiast. 5. *Los avarientos replican, que no era Christo el que tenia hambre, y sed. A que responde: No solamente afirmo, que Christo es pobre entre los pobres, sino mucho mas pobre que todos los otros. Porque entre los pobres, no es la pobreza igual; porque ay algunos que están desnudos, mas no hambrientos; à otros falta acogida, y tienen vestidura, y al fin, aunque à algunos faltan muchas cosas, à ninguno le faltan todas: Jesu Christo es solo pobre de todo, porque él tiene sed con el que la padece, y hambre con el hambriento, está desnudo con el desnudo; y en la carcel con el preso; los demás pobres son pobres con si solos, y por si solos; Jesu Christo es pobre en todas las cosas, y por todas las cosas.*



Quitate, davariento, la máscara de tu hipocresía, y conócerás, que cada pobre es máscara de los disfraces de Christo; aprende à liberal de las venas de Christo, y de su sangre. Diola à la Circuncisión recién nacido, porque se la pidió la ley, siendo sombra, et la luz de la Ley de gracia; pidióse la congoxa en el huerto, y sudóla; pidieronse los empellones, y caídas, y los juncos marinos en la corona, y los golpes de la caña, los azotes, y la columna, los cla-

vos, y los golpes de los malditos à todos los repartió; y pidióse la lanza después de muerto, que dando la sangre no corre sangre, y agua, y vista al que dio la herida. Si eres avaro, aprende à ser liberal de la gracia de Christo, pues es el mas precioso tesoro, conózcale tu fe; hartese; enriquecete con lo que da quien no empobrece dando; se quita nada de lo que dio, haze falta para dar à otro lo mismo.



# C A R T A

## QUE DECLARA,

COMO ES LOABLE EL TEMOR DE LA MUERTE, y como puede ser necio, y reprehensible.

Al Doctor Don Manuel Serrano del Castillo.

**E**scriveme V. m. ha leído con gusto la doctrina de Epitecto en mi traducción, y la defensa de los Estoicos, y de Epicuro. Esta alabanza no llega à mi estudio, ni sale de Epitecto, ni de Zenon. Mios son los consonantes, accidente muy delgado, si bien de buen favor à la memoria. Dize V. m.

que se convence, de que se ha de sentir la muerte, y los trabajos que en favor de las virtudes, y en defensa de los Santos, y preguntame V. m. que utilidad ha de tener aquel sentimiento para no ser reprehensible, ¿es loable? Doctrina es esta, para enseñarmela à mí, que preguntarmela. Yo, señor,

## Virtud Militar.

no lo se obrar, por ignorancia, no lo se dezir. Esta questión tiene autoridad resuelta, por quien la resuelve, no por quien solamente la dice, y la parla. Lo que me toca es obedecer al amigo, que sabrá lo que no me puedo valer para el servicio de la perfección de la vida, que inculpa en los buenos hermosa la muerte, me valdré en las miserias, que en los distraídos delinquentes hazen aborrecible la vida. Por diferentes caminos, el pecado, y la virtud alivian el temor de la muerte; aquel con el que se vive de lo pasado, está con la esperanza de lo futuro. Entre las humanas pretensiones tuve (mas de hombre) quien pretendió no se temiese la muerte, ni los tormentos; entonces fue pretensión de orgullo, y no de fe. Mas, si fuera mas, pues la temió, que siendo Hombre, fue Hombre. No fue en agonía morir, que no podía rehusar, quien encarnó para morir; no pague de mí si es posible morir, porque rehusaba de bebiendo reprehendido à San Juan, tan asperamente, porque lo que iba à morir, le dixo: *Adieu Domine*, no es el morir, y aviendo dicho à S. Juan, y à Jacobo, que avian de beber en el Caliz, y que le beberian. La congoxa fue providencia, que era mas que hombre, para que en la naturaleza se viese la verdad, y naturalmente se, y que como hombre te-

mia la muerte, siendo Dios, porque venia à satisfacer por Adán, que siendo hombre, no la temió, por ser como Dios. Fueron congoxa à Christo, los que interviniendo en su muerte corporal, avian de fabricarse su muerte eterna; y aquel temor de Christo, y aquel sudor sangriento, está animando de gozo en su muerte por su Ley à todos los Martires, en quien el amor Divino vence à la naturaleza humana. Lo que siendo imperfecto pretende frecuentemente el amor frenetico del apetito, por vn bien mentiroso que se propone; empero este amor falsificado no vence la naturaleza, antes la ciega; solo el amor de Dios, es permitida la victoria de estos temores. En el martir tiemblan con los tormentos los miembros; engéñese con el fuego, desatánese con el cuchillo; enflaquecense desangrados; desfigurante difuntos, y esto quando el Alma goze constante como enamorada; no necesitan de fingimiento las cosas, para hazer demostraciones de su muerte; la llama, que en la vela se muere, ó es apagada, à su modo se lamenta. Quien deshará vna trenza, que no dexa feos los torzales que fueron labor? Qué lazo, ó nudo no se resiste al que le desata? Como se deshará vn edificio sin que se hienda la tabla? Sin que se maltrate la viga? Sin que se rompa el clavo? Como podrá dexar de oírse el golpe del martillo? Qué enmudecerà los estallidos de la madera que se quiebra? Ponga estos símiles delante de los

los ojos, la razon de las ansias en el que padece, de los paraísimos en el que muere. No puede alguna dialectica persuadir al ojo que no se cierra al polvo que le ciega; ni à la cabeza, que no se aparte del golpe que la busca. No tuvieran exercicio la constancia, y la fortaleza del espiritu, sino tuvieran que moderar en la flaqueza del cuerpo. Naturalaleza es segun esto, temer la muerte, y ella es temerosa al pecado, y por ser pena del pecado. Virtud, y merito es saber animar el espiritu contra este temor; necio es quien le tiene, porque se le acaba la vida; injusto si le teme, porque se le llega la muerte, à que él se llega, à que él se vâ. Nacemos para vivir, y vivimos muriendo, y para morir, y morimos para nacer à segunda vida; mejor sequito tiene el morir, que nacer; à la vida sigue la muerte, à la muerte la resurreccion; vivimos tiempo, que ni se detiene, ni tropieza, ni buelve; está en nuestra mano gozarle, no hazer que se pare: de tal condicion, que ni lo passado se ha de sentir despues, ni lo por venir antes; de aquel es medicina el olvido, de este la prudencia; quien se embaraza en sentir lo passado, pierde lo presente, y aventura lo por venir; lo que fue, como no es, no puede dexar de aver sido; lo que es, como no era poco antes, dexará de ser poco despues; lo que aun no es, si se desea, ò si se teme, se padece. No haze la codicia que suceda lo que queremos;

ni el temor, que no suceda lo  
rezelamos; si lo passado fue lo  
no, lo que alegra con el aver  
bueno, entristece con aver pa  
do; si fue malo, lo que alegra  
no ser, afflige con aver sido. O  
seria humana, no solo fugitiva  
no instantanea, y embidia de  
gun momento de reposo, y de  
suelo! Que si llegas, te vas; que  
pasas, no buelves; que antes  
venir molestas; venida huyes  
passada no tornas. Vivimos ti  
po, sin poder dezir qual, antes  
se paffe; sin poder dezir qual  
antes que se acabe; en vn pro  
instante se vive, y se muere;  
ninguno puede vivir, sin morir  
que todos vivimos muertos.  
Que puede presumir qui  
pofsee su propia vida en  
punto de seguridad? Que  
saber quien no sabe si vivira  
hora? Que ama en su vida,  
sabe que a no bolver se ausenta  
passada? Que a toda prisa  
huye la presente: Quien no  
añadira otro instante a su vida,  
vida no por esso se debe despreciar  
antes lograrla; de la misma vida  
no se debe temer la muerte,  
prevenirse. Ninguno se ha que  
do de no aver sido tantos  
antes que naciesse, y tantos se  
xan de dexarla de ser despues  
aver sido; siendo assi, que aun  
ra menor locura que xarse de  
lla nada, en que ni era cuerpo  
alma, ni compuesto de los dos,  
que de esta disolucion de cuerpo  
alma, donde si no es el compo

Bueno es temer la muerte por la vida, si aquel miedo atien-  
de a enmendar la vida, por quien  
viene la muerte; este solo temor  
no admite a la razon: y esto, por-  
que antes es temor de la vida, que  
de la muerte; por esto el consuelo  
de la muerte es la vida; si esta es  
la vida, aquella es descanso: si es  
así, asegura que no buelva a  
la vida; cierto es, señor D. Ma-  
rino, que la muerte trae al dichoso  
que teme, y al miserable lo que  
no teme; no se origina la diferencia  
de la vida, sino del horror de los hom-  
bres, para que se acerque no bas-  
tante a ella; para que se desiera, no  
temerla; ella cumple sus cla-  
ves, sin injuria de alguno; aun-  
que con quexa de muchos; ella  
castiga a los Monarcas, porque son  
perversos; y no se olvida de los po-  
bres, porque no son Mo-  
narcas; acercala a cada vno su-  
según su naturaleza; no su cruel-  
dad, ni su malicia, que es igual, o  
casi igual; introduxela el pecado; es-  
ta en ella, empero no se dedignó de  
castigarla, quien quitó el pecado,  
y no le tuvo por naturaleza,  
sino que muriese su Madre,  
y no le tuvo por gracia. Y se de-  
dignó morir el heredero del que  
le quitó la culpa introduxo la muerte,  
para que por si la está obedeci-  
endo cada dia; Qué codicia el hom-  
bre de la vida mas larga, sino mas  
de la vida; Cada dia que pasó, fue

355  
enfermedad del que ha de venir,  
y en cada día que vive, cuenta  
tantas enfermedades incurables,  
como horas; tantos pasos ázia la  
muerte, como instantes; todo lo  
es Maestro para este desengaño, y  
siempre será rudo discípulo de  
las aves, y animales, que murie-  
ron para darle sustento; de las que  
murieron, para darle abrigo; la  
noche con el sueño, que cada día  
descansa del afán de todo el día;  
le acuerda de la muerte, que es el  
descanso de la vida; por esto llama  
al sueño hermano de la muerte;  
te; y algunos que apuran mas este  
linage de la muerte, la llaman  
sueño, y al sueño muerte cotidiana.  
Todos los días, dize el grande  
Seneca, muestran quan nada  
somos; y con algun nuevo argu-  
mento amonestan á los olvidados  
de la fragilidad, quando atendien-  
do á las cosas eternas, nos fuerza á  
mirar á la muerte. Qual criatura  
mas hermosa que el Sol, y con  
tantas apariencias de eterna? Y to-  
dos los días le vemos nacer, y mo-  
rir, y su tarea es pasar de la cuna  
á la tumba. Qué ocupacion tie-  
nen la razon, y el discurso en el  
hombre, que quando teme que ha  
de morir, no conoce quanta parte  
suya, y de su vida es muerta. Señor  
Don Manuel, oy cuento yo cin-  
quenta y dos años, y en ellos cuen-  
to otros tantos entierros míos: mi  
infancia murió irrevocablemente;  
murió mi niñez; murió mi juven-  
tud; murió mi mocedad; y á tam-  
bien falleció mi edad varonil; pues

como llamo vida una vez, que es sepulcro, donde yo proprio soy entierro de cinco difuntos, que he vivido? Por qué, pues, desearé vivir sepultura de mi propia muerte, y no desearé acabar de ser entierro de mi misma vida; hanme desamparado las fuerzas, confiesanlo vacilando los pies, temblando las manos; huyóse el calor del cabello, y vistióse de ceniza la barba; los ojos inhabiles para recibir la luz, miran noches; laqueada de los años la boca, ni puede disponer el alimento, ni gobernar la voz; las venas, para calentarse, necesitan de la fiebre; las rugas han desamoldado las facciones; y el pellejo se ve disforme con el dibujo de la calavera, que por él se trasluce; ninguna cosa me da mas horror, que el espejo en que me miro; quanto mas fielmente me representa, mas fieramente me espanta. Como, pues, amaré lo que temo? Como desearé lo que huyo? Como aborreceré la muerte, que me libra de lo que aborrezco, y me haze aborrecible?

La vida en todos empieza con los accidentes de la muerte, que son lagrimas, y suspension del exercicio de las potencias, y sentidos; el que nace aun no le tiene; el que muere ya no le tiene; nace el hombre, y vive sin saber que vive, y empieza a vivir, y a morir juntamente; no sabe la boca hablar, y grita; no sabe el pie andar en el camino de la vida, y sabe ca-

minar en el de la muerte; mal delincuente es rehusar, y teme el hombre la muerte natural, que do en las pendencias, y guerra busca, y la solicita, y la sale a buscar por el interés de la paga, o la ambicion de la honra, o por capricho de los Principes, o por su venganza, o por su malicia rehusarla, siendo ley comun, y vocable, y universal, siendo fin, y zozo de la vida, siendo disposicion de gloria para el espiritu, del canso para el cuerpo; antes se biera sentir el envejecer, que morir, y ninguno rehusa el envejecer, y es bendicion agradecer llegar a viejos. Quien de la vida tiene razon no desea passar a edades otras? Quien de la edad varonil no se avergüenza de la vejez? De manera, que todos queremos llegar a viejos, y todos queremos que hemos llegado; queremos que se alargue la vejez, y tememos la muerte, y quando estamos leyendo con ella, la rehusamos; antes se padece, que se cree; antes se vendrá la que no se cree; antes se aviendo venido.

La vida es toda muerte; cura, y passamos la mayor parte de la muerte, que es toda la vida; riendo; y gemimos un solo instante de ella, que es la postrera boca.

Esta cobardia mas parentada tiene con la mala conciencia, que con la flaqueza del natural; esto se debe doctrinar con la humildad, y el arrepentimiento.

fuera del castigo de las penas, y el rigor de la cuenta, que son santos temores? Dirán que es afollucion de este compueso, dire yo, que se teme con paz, pues en ella no se pierde, que se divide. Lo que anima, es el Alma, es immortal; el que anima, es el cuerpo, se anima, y derrama, no se aniquila; compuesto, que de los dos resulta, que es el hombre, se divide hasta la cierra resurreccion; deposito breve, no diverpetuo; la tierra, de que fue guardada como madre, recibe como semilla, para que reciba de putrefaccion. Obras de la vida tiene el entierro.

No se puede aprender la doctrina de la muerte de los muertos, que no tenemos con ellos como los vivos. Hase de pedir a los vivos, que vivos, todo el trafico de sus personas le tienen con la muerte; solamente el ser viejo, al que conocimos mancebo, es lección muy docta. Mejor doctrina universalmente los viejos visitan los oídos; porque ay viejos de costumbres, que si no es con los años, son muchachos; de la conversacion, y las acciones, que se dextera de predicar, y de las locuras, y fantasmas con que quiere desvivir.

Todos los que viven, si fuesen los que tienen obligacion de saber de la muerte, pues no pueden vivir, sin morir. El muchacho

en quien murieron siete años de niño, y el mozo, en quien murieron veinte y cinco, saben lo que es la muerte, como el viejo, en quien murieron ciento. No es menor muerte la de veinte años; que la de quarenta, si bien es muerte de menos, o mas años.

Del vivo al muerto, no va otra diferencia, sino que el vivo está muriendo cada dia, y la postrera hora. El que muere, no tiene mas que morir; y el que vive, tiene que morir mas: luego si la muerte es temerosa por muerte, mas la debe temer el que la padece para padecerla, que el que la padece para acabarla de padecer. Todo, señor Don Manuel, lo hazemos al rebés; tememos la muerte, y queremos mas muerte; desearnos que no se llegue, y queremos que no se acabe; toda nuestra ansia es vivir la muerte; y todo nuestro miedo (temiéndola) es que acabe nuestra muerte de morir.

Yo no buscaré la muerte, ni la llamaré, que las juzgo acciones dignas del humor negro; dispondréme a aguarlarla sin sobresalto, a passarla con prevencion Catolica; ella me está aguardando, donde me llevo yo sin parar; yo no sé donde me aguarda, empero sé, que ya no me puede aguardar mucho tiempo; yo embio delante la consideracion, porque de mi parte la asista el entendimiento, para que su comunicacion le habilite a disponer mi voluntad.

Murió Christo Nuestro Señor,  
Z 3 Dios,

Dios, y Hombre verdadero (que vino à dár salud al mundo) de treinta y tres años, y me quexaré yo de morir de cinquenta, que todos ellos he sido enfermedad, y escándalo del mundo. A quantas travesuras de niño debo la vida? A quantas locuras de muchacho? A quantos delirios de mancebo? A quantas desdichas de hombre? No las puedo contar, por infinitas, y las puedo asegurar por ciertas. Debo, pues, gastar este espacio, que me resta, en reconocimiento à Dios destas muertes, de que quiso librar

me , para que llegasse à la que  
puede dexar de llegar.

Yo he respondido à V. merced  
en razon del temor de la muerte  
lo que mi poca capacidad alcan-  
Vuestra merced ; con su doctrina  
me dará enseñanza, y con sus con-  
sejos socorro espiritual, de  
necesitan los descaecimientos  
mi espiritu. Jésu Christo Na-  
stro Señor dé à v. m. su gracia  
larga vida, con buena salud,  
aparte de mal. Madrid: 16 de  
to de 1635...

Don Francisco de Quevedo y Vil

**P O B R E Z A ,  
SEGUNDA FANTASMA  
DE LA VIDA.**

ADON ALVARO DE MONSALVE, CANONIGO  
de la Santa Iglesia de Toledo.

**E**L Tratado es de la pobreza, y el caudal con que le escribo, es pobre, y mis estudios la pobreza misma. No por esto me acredito, acreditando la pobreza. La que alabo es virtud; la que padezco, ignorancia. Muchos presumiran, digo mal de la riqueza, porque no la alcanzo: y de verdad yo digo bien de la pobreza, porque me la aparta. Nove

dad tiene mi estudio en este dis-  
fo. He aprendido que cosa sea  
pobreza de las ansias de los rí-  
y lo que es la pobreza de la paz  
los pobres. Quien creará que  
poderoso enseña lo que es la mi-  
ria: Y el misero, qual sea el po-  
No sabe la condicon de lo que  
ta (para su consuelo) el necesi-  
fino mira à lo que sobra al pro-  
re. Mejor diligencia es para huir

ndeza, considerarla en el dicho,  
que la padece, que en el despre-  
cio que no la sufre; el peligro de  
abundancia de manjares, mas  
terrible se ve en la apoplexia del  
coron; que la falta en la debilidad  
de hambriento; siempre la han  
de medicina; siempre el abito  
de enfermedad; mas facilmente se aña-  
da lo que falta, que se quita lo que  
excede; el mendigo pide que le den  
lo que no tiene; el rico, que le aña-  
da lo que le sobra; al opulento,  
quitar de lo que tiene, le haze  
necesario lo que desea: porque no  
es rico el que tiene mucho, si  
no el que tiene todo; cierto es, que na-  
die en este mundo tenerlo  
sin empero despreciarlo todo  
de qualquiera; vno solo lo ofre-  
ce a vno, y esse fue Satanás.  
El grado Evangelio nos enseña,  
que aquella no fue dadiva, sino  
oferta. Oygamos al Sacrosanto  
Evangelio: *Iterum assumpsit eum dia-*  
*gnosim montem excelsum valde, &c.*  
por lo arrebató el demonio, y lo  
llevó a un monte sumamente excelso,  
mostrándole todos los Reynos del mundo,  
y le dixo: *Todo esto te da-*  
*ré, si cayen lo me adorares.* Quien  
se da lo que no puede dar, y pide  
que no le deben dar, antes es  
oferta; que liberal; todo se lo  
ofrece a Christo Nuestro Señor,  
es todo, el demonio, que solo  
ofrece la condenacion desesperada;  
ofrece tanto, como el que  
puede cumplir; para enrique-  
cer al Dios Hombre, le dize que  
se entiende literalmente

359  
en la tentacion de tenerlo todo: y  
que adore al que pretende hazerle  
caer en ella, y derribarle; del pro-  
prio estilo vsa la codicia, que el  
demonio, todo lo ofrece à todos  
los que cayeren en su oferta, y ado-  
ren al que los derriba; desea el  
codicioso levantarse, y que le ado-  
ren, y pidele el diablo que cayga, y  
le adore; y siendo lo contrario de  
lo que pretende, juzga que es lo  
proprio convencido de la palabra:  
*Todote lo darè.* Por esto es tan difi-  
cil salvarse el rico, como serlo. Oye-  
gamos el peligro del rico, en las pa-  
labras de Christo Nuestro Señor,  
Matth. 19. *De verdad os digo, que el  
rico entrará difícilmente en el Reyno  
de los Cielos. Otra vez os digo: Mas  
facil es que passe vn camello por el ojo  
de vna abuja, que entrar el rico en el  
Reyno de los Cielos.* Ofso declarar  
este lugar con novedad, quiera  
Dios que me muestre vtil, y no te-  
merario; afirmo, que el rico, que  
aquí se compara al camello, es lite-  
ralmente aquel rico, que para tener  
el todo que Satanás le ofrece, le da  
las dos cosas que le pide, por lo que  
le promete, que son caer, y ado-  
rarle. Verificalo el camello, animal  
que cae, y de rodillas recibe la car-  
ga que le quæren poner. Christo  
Nuestro Señor, à quien el demonio  
dixo, que cayesse, y le adorasse, y  
le daría todos los Reynos, y la glo-  
ria de ellos, dize, que es mas facil  
entrar vn camello, que cae, y se  
hinca de rodillas, para que le car-  
guen, por el ojo de vna abuja, que  
el rico en el Reyno de los Cielos,  
Z 4 que







afirmarse en quietud? Sila tierra en que se fundan, y el Mar de que se rodean son movibles? Antes el propio movimiento es, y vn continuo contraste. No digo que se mueve la tierra, sino que toda ella padece mudanzas, continuos robos de los rios, perpetuas embidias del mar, frequentes agravios, y delirios de la fortuna, porfiadas trasmutaciones, y diferencias de la hambre del tiempo. Toda esta maquina visible va enfermando cada dia para el postrero, en que será alimento de las llamas, quando quien estendió como pieles los Cielos, arrolle, y rebuelva á su brazo sus volúmenes resplandecientes. Tal es la situación que blasona de su socorro el rico, y la finca la que señala el alvedrio de cada hora, sabiendo vna misma ser madre, y madrastra, pues acontece que vn mismo instante se goce, y se padezca. Mas segura es la situación del socorro del mendigo, mas constante su finca. Tiene el pobre su hacienda en los tesoros de la providencia de Dios, finca es graduada por la contaduría de la caridad; ni puede faltar la vna, ni ser trampeada la otra. No puede quebrar la providencia; nunca experimentaron falido su credito, ni los hijos de los cuervos, ni la mas despreciada sabandija.

Christo Nuestro Señor amò la pobreza, no puede dexar de ser humosa, y santa, cosa que mereció el amor de Jesu Christo. Amò los pobres para padres, amòlos para discipulos. Preciòse de pobre con

tal encarecimiento, que dixo, las aves tenían nidos, y las bestias cuevas, y que él no tenía adonde reclinar la cabeza. Lo que Christo escogió para sus padres, para discipulos, y para si, grande, y berana prerrogativa goza de elección.

Veamos si de tanto bien conicó Dios algunas vislumbres Gentiles. Xenofonte en el libro de las sentencias con Antifon le dice: Yo creo que el no tener necesidad de cosa alguna, es cosa propia de Dios, y tener necesidad de cosas pocas, propio de aquellas que mas se acercan á Dios. Estos que tienen necesidad de cosas pocas, proban que son los pobres. Evangelio, pues, esta vislumbre. Señor nuestro en el lugar dixo á aquel rico: Vete, y vende lo que tienes, y dálo á los pobres, y tendrás tesoro en el Cielo, y sígueme. Literalmente, mandó á Jesu Christo, Dios, y Hombre para llegarle á él, vendiendo lo que tienen, y lo den á los pobres, que siendo pobres, se puedan acercar á Dios. Conociéron que no otro medio de llegarle á él, y cercanos, y por esto le dicen: nos reliquimus omnia, & secumuste. Vés que nosotros lo dexamos todo, y te hemos seguido. Grande prerrogativa es la del pobre, está necesitado de menos cosas que el rico de Dios, que no necesita de nada: careced de todo, por estar dexado, para poder seguirle.

por Christo Jesus por peligrar todo lo que no se gastaba con los pobres, y por poco útil, Lucas dice: *Reclinat autem, & ei qui, &c.* al que le avia convidado: *da comidam, & cenam, nolla amicos, ni tus hermanos, ni familiares, no acaso ellos te convidar, y cobres la retribucion; empero quando hazes banquete llama pobres, debiles, cojos, & serás bienaventurado: porque con que poder pagar el quanto resplandece la caridad de Dios en lo que retribuyes.* O quanto se muestra misericordia de los hombres! Aquí dize Christo, que es inconveniente con su Padre, lo que es inoportuno para con las gentes; dize: *accipied, que no combide á los ricos, porque acaso no le pague el convite; y los ricos no como su fin; mandale que combida á los pobres, porque no así, que porque los pobres no pueden pagar el banquete, no se combida.* Toda la pretension de Dios en estas palabras, es tener al hombre

por acreedor; dizele, que combide al pobre, porque no recibirá de él retribucion, empero que la tendrá en la resurreccion de los justos: *Re-tribuetur enim tibi in resurrectione iustorum.* Dize consecutivamente Christo Nuestro Señor. Para con él tiene grande credito el pobre, no ay paga de cosa alguna que reciba, ó deuda que no acepte. Solicita Dios por este camino ser deudor al hombre. Este lugar dictó á San Pedro Chrysologo tales palabras: *Da potum, da vestimentum, date etiam, si vis Deum debitorem, non iudicem habere. Da la bebida, dá el vestido; dá alvergue, siquieres tener á Dios por deudor, y por Juez.* Qual socorro será tan seguro, como el que Dios abona? Quien será aquel que no pague letras aceptadas por Dios? Como será rico, quien por los pobres no tuviere con Dios buena correspondencia; con los intereses de ciento por vno.

No solo dá Dios al pobre, y manda que todos le den, sino que la propia cabeza es merced, y dadora de Dios; alcanzaron esta piadosissima verdad los Gentiles. Lucas. lib. 5.

*O vitæ tanta facultas  
Pauperis angustique laces, & munera nondum  
Intellecta Deum; quibus hoc contingere Templo;  
Aut potuit muris, nullo, trepidare tumultu  
Cæsarea pulsante manu:-----  
O privilegio de la poca hacienda,  
Y del pobre seguro.*

O dadivas de Dios no conosidas!

A què murallas, ò à què templo pudo

Acontecer el no temblar con ruido,

Tocando en ellas la Cesarea mano?

Dadiva de Dios llama el privilegio seguro de la pobreza, y de la hazienda miserable; es empero de advertir, que la pobreza fantá, y preciosa, y encomendada de Dios, le sucede lo que à los metales preciosos, à las piedras que se andan los falsificadores tras ellas, por enriquecer con el engaño su alquimia, que la contrahaze; tiene la pobreza, como el oro, y la hipocresía, su monedero falso; ninguno es mas pobre, que aquel que enriqueze de lo que quita à los pobres; es evidencia, que es mas pobre que los pobres, quien ha menester quitarles su pobreza para ser rico; y este rico, que para serlo haze pobre, y deshaze pobres, no solo es pobre, sino la misma pobreza; pues sola la pobreza haze pobres; este no solo es el mas pobre, sino el mas maldito pobre. Dale Dios el mas extraordinario castigo, permitiendo, que quien enriquece con lo que quita, empobrezca con lo que dà. Así se lo amenaza el Sabio: *Qui calumniatur pauperem, ut augeat divitias suas, dabit ipse dictiori, & egebit. Quien calumnia al pobre por aumentar sus riquezas, dará al mas rico que él, y empobrecerá.* Què docto, y justificado castigo es, que quien destruye al pobre por aumentarse, dando al rico se destruya à sí. Ordena Dios,

que quien quitò al pobre dándole, se quita à sí, para empobrezca; este si edifica que quitò à los pobres, por y viñas, ni los vive, ni las. Literalmente lo dize el Eclesiástico por Amos, capitulo 2. *circò pro eo, quod diripiebatis perem, &c. Por esso, y porquè pojabades al pobre, y quitabades la presa escogida, edificavero de filerias con piedras quadradas no habitareis en ellas, plantaréis viñas de todo regalo, y no beberéis vino.* Y si este desdichado que enriquece de lo que quita à los pobres, y sacrifica de su caudal para no le ofenderá menos que el detestable que sacrifica el hijo à su padre. Palabras del Espíritu Santo, Ecclesiástico 10. *offerri sacrificium ex substantia peram tanquam qui vivit in conspectu patris sui. Quien sacrifica de la substancia de los pobres, es como aquel que sacrifica delante de su proprio padre.* Pudo la maldad inventar tantas riquezas que este; si quita para enriquecer, empobrece con lo que quita al que lo ha menester, y dà al que no lo ha menester en este mundo edifica palacios, viñas, y jardines con el robo del pobre, ni los vnos habita, ni los otros goza; si del proprio cau-

placar à Dios, ofrece sacrificio en cada pobre que robò, le da un hijo. Segun esto, pierdo, lo que adquiere con el que pierde lo que edifica, y pierdo que ofrece à Dios. Esta fuera la verdadera pobreza, si no se introducido otra mas peligrosa por mas bien vestida al vicio de la verdad.

Esta me diò noticia aquel que, y santo ruego, en que salud del Alma: *Divitias, & non faciant. Señor, ne dederis mihi. Señor, ne dederis mihi. Señor, ne dederis mihi. Señor, ne dederis mihi.* Entienden esta petición, afirmando que no le de Dios pobreza, ni riquezas demasiadas. Pide Dios que acierte) en que pide, que no le de riquezas, y pobreza, que son dos vicios, y poseído de contradicción, y contradicción. Declarome mas: Pide que le haga rico pobre, como vemos referido; que no sea rico el caudal, y pobre en el que es ser hipócrita; que le haga rico, que siempre tome mas, buscando mas, engañando mas, sea siempre mas pobre, y siempre mas rico. Persuádeme que ya me entienden todos, los reos, que harán como yo me entienden. Contra esto instituyeron en la Iglesia las Sagradas Ordenes Mendicantes, que con la limosna que hacen à Dios deudor de se la dà. Estos San Pablo los

nombra, 2. Timot. 3. *Ex his enim sunt, qui penetrant domos, & captivas ducunt, &c. De estos son los que penetran las casas, y se llevan cautivas las mugercillas cargadas de pecados, siempre aprendiendo, sin llegar jamás à la ciencia de la verdad.* Importa tanto conocer à estos, que los tres Evangelistas, San Matheo, San Marcos, y San Lucas refieren diferentes señas, que Christo nuestro Señor diò de sus acciones, y costumbres, Matth. 23. Marc. 12. Luc. 20. *Dicunt enim, & non faciunt. Alligant autem, &c. Dizen, y no obran; juntan cargas graves, e insostenibles, y ponenlas sobre las espaldas de los hombres, y no quieren moverlas con el dedo; hazen todas sus obras, para que las vean los hombres; quieren andar con estolas; quieren los primeros lugares en las cenas, y en los combites; las primeras Cathedras en las Sinagogas, y las cortesías en la plaza; engullense las casas de las viudas, con pretexto de proliza oracion; quieren ser llamados de los hombres Maestros.* Dà Christo nuestro Señor à sus Fieles señas vivas por donde los conozcan en lo que hablan, en lo que obran, en lo que aconsejan para cargar à los otros, y aliviarse à sí en su trage, en los lugares que afectan, en los banquetes, en las Cathedras, en las cortesías con que los saludan, en las plazas, en las casas que visitan, y deboran, en el nombre que quieren para sí de Maestros: y porque se mezclan en todo, y lo que quieren todo, se dan señas de todo;



do, y de todas las acciones de estos Escrivas.

El Evangelista San Juan no quiso dexar de advertir de estos Escrivas, que discurren como veneno, y se difunden como contagio; reprehendiendo la soberbia de vno de estos hombrones de la primacia de la Iglesia, en su Epistola, canon 3. dize: *Scriptisssem forsitan, &c. Huiusmodi scripturae, &c. Huic scribere a la Iglesia. Empero Diotrepes, que codicia administrar el primado, no nos recibe. Por esto si viniere, advertiré las obras que haze barbullando con malignas palabras contra nosotros, y con: si á él no le bastassen estas cosas, ni él recibe los hermanos, y prohibe á aquellos que los reciben, y los expelle de la Iglesia.* Hablar contra el Evangelista Sagrado, con palabras malignas, usurpar la primacia de la Iglesia, no recibir los hermanos, prohibir á los que los reciben, y expelerlos de la Iglesia, señas son, y perfiles, que los retratan por otro lado. Previniéron la advertencia contra estos pobres ricos los Profetas, y amañecieron el maridage adultero de pobreza, y riqueza que piden. Micheas cap. 2. lo refiere con execración lastimosa: *Va qui cogitatis inutile, &c. Ay de vosotros, que pensais con embidia, y obráis mal en vuestros aposentos! A la primera luz lo obran, porque es contra Dios su mano.* Codiciaron los campos, y con violencia tomaron, y arrebataron las casas, y calumniaban al varon, y á su casa, y al varon, y á su heredad. Por esso dize esto el Señor: Veis que yo

destino mal sobre esta familia, lo qual no librareis vuestros tiempos es pestimo. En aquel día cantaré con suavidad cantico que dizen, con desolacion finidos.

Los demás lugares avian sus señas, y dicho lo que haze deiean; este dize, que lo picia embia, y que obran el mal aposentos, y dize á que hora codiciaron los campos, quemaron, y arrebataron violentamente las casas; como si dixera, derecho es la fuerza: y por ma iniquidad, de que de arrebatada casa, calumniarán contra el todos los Pueblos. O ingenio de la ambicion, la hazienda, y deshonorarla dueño! porque lo que hurtan los pobres ricos, parezca que delinquentes para santificar tan las almas, y heredades á sus señas, y las honras, porque que pues no merecian tanto. Es justicia quitarfelas, y no Es traycion tan facinorosa, que esso dize Dios, que destina mal sobre esta familia: de. que se es familia esta de los Escrivas pobres, y ricos; amenazarlos no libraran sus cuellos, ni arrebataron sobervios. Coligese, que andan para asegurarse del gozo, torciendo los cuellos, y á vna y á otro; señala el tiempo lissimo, y dize que será el día de castigo, quando sean provey-

se cantará Cantico, y que se destruidos con desolacion.

Mucho dize Micheas; empero os de buscar en Abacuc, quien os que han de hazerles proveyer clamor contra ellos, cap. 1. re con estas palabras: *Et quoniam vinum potantem, &c. Como al vino al que le bebe, asfiriendo al varon soberbio, y no será enciando el que dilata como el su Alma, siendo el como que no se harta; y congrega-los las gentes, y juntará á los Pueblos. Por ventura estos no tomarán proverbio, y hablilla de sus enigmas; emente dize el Profeta, que se ararán contra el todos los Pueblos, y todas las gentes, que avrá do el mismo.*

En singular seña es dezir, que hablilla de sus enigmas; que dezir, que será enigmas su lengua, que será enigmas su lengua, y equivocaciones de lo que es, oculta lo que es. Es la cosa de mas primor, quando se acierta, y tanto ser tie- enigma, quanto dura de enig- mentira, y acaba de serlo en- ando la verdad. Esto es quan- tos que le perseguirán; y pocos ones mas abaxo, dize: *Lapidee clamabit, & lignum, quod iuncturas edificiorum, respon-* La piedra clamará desde la y el madero que está entre las ras de los edificios responderá. ce que diga, que los edificios este pobre rico hiziere á costa

de todas las gentes, y pueblos, que juntará á si, clamarán contra él. Esso es, que clamarán las piedras, que se introducirán en fiscalas. El Evangelio promete estas acusaciones de las piedras, quando dize: *Si tacuerint, lapides loquentur. Si estos callaren, hablarán las piedras.* Como el miedo, ó la adulacion pueden hazer callar las lenguas; la justicia de Dios haze hablar las piedras. Saben las piedras hablar contra el que sabe obrar mal. La venganza de Dios tiene palabras, y clamores en las piedras. Dize en el lugar referido Micheas: Que pensaron con embidia, y obraron mal en sus aposentos. Por esso dize Abacuc, que las piedras de las paredes clamarán como testigos de quien fiaron sus obras estos malditos. El proverbio Español dize, que las paredes oyen; dáles el refran oídos, añadeles el Profeta lengua, y voz, y clamor. Conviene considerar mas delgadamente, por que clamarán las piedras, y responderá el madero, que está entre las junturas de los edificios? Acorde- monos, que vn lugar del Evangelio dize, que penetran las casas, y otro, que se las engullen; y otro, que deshonoran la casa, y el varon. Si las penetran, forzosamente harán sentimientos; si las comen, ruido han de hazer las piedras entre los dientes; si las deshonoran, responderán por si, y por el varon. Empero es necesario averiguar, por qué á estos pobres ricos los ha de responder el madero que

está entre las junturas del edificio, y no el varón: y qué obra haze en la casa este madero, y qué nombre tiene?

Dexo la diferente lección rigurosa siguiendo la vulgata: y digo: Que á mi parecer, el madero que está entre las junturas del edificio, son las puertas, y ventanas que están realmente entre las coyunturas de los edificios, y son de maderas; y digo, que á ellas toca el responder á los clamores de las piedras, como á fabidoras de sus entradas, y salidas de sus pasos, y de sus acechos, de sus pies, y de sus ojos, saben á quien se cierran, y á quien se abren, qué luz admiten, y á donde miran, son testigos de su comercio. Las puertas, y las ventanas saben de día, y de noche quien es pastor, y quien es ladrón: Christo nuestro Señor lo dize, Ioan. 10. *Amen, amen dico vobis, qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit aliunde, ille fur est, & latro.* To os digo, que quien no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, es robador, y ladrón.

Segun estas palabras, á las puertas, y á las ventanas, que son el madero que está en las junturas de los edificios, toca responder, quien es pastor, y quien ladrón; quien entra por la puerta, y quien por la ventana. Para entrar por la puerta se usa de los pies; para subir por las ventanas, ó terrados, de las manos. Por esso San Pablo para dezir que avia entra-

do como pastor por la puerta, como robador por las ventanas, habla por sus manos; *Actorum Argentum, & aurum, aut vestis nullus concupit, &c.* No codicia oro, plata, ó vestidos de algu- como sabéis vosotros mismos; que para las cosas que me son necesarias á mi, y á los que me acompañan, estas manos me han convido. Trabajaba San Pablo sus manos, por no comer del fruto de las agenas, trabajaba para no ser carga con pedir limosna.

Veamos estos pobres ricos, contra quien responden las puertas, y las ventanas á los clamores de las piedras, como se sirven las manos, como contrahacen la avaricia la pobreza, como por las ventanas. San Mathias nos lo pone delante de los ojos. Entonces viendo Judas, que vendió, que le avian condenado de la penitencia, bebió treinta dineros de plata á los Principes de los Sacerdotes, y á los Ancianos del Pueblo, diciendoles que entregando la sangre inocente. Mas ellos dixeron: Que le toca á nosotros? Marcará lo que arroja las monedas de plata al templo, se fue, y vendose áhorcó con vn lazo. Los Principes de los Sacerdotes tomando el dinero, dixeron: No es lícito echarlo nuestro depósito, porque es precio de sangre. Mas juntando con el de vn Alfahánero, para sepul-

de los peregrinos; por lo qual, el día de oy, se llama aque- heredad, Heredad de San-

Estos Principes de los Sacerdotes que dan dineros á Judas por el cuerpo del Justo, y con el dinero hacen penitencia de Judas, que se dio á su casa, y se le arroja, compran heredades, son los pobres hipócritas, que dan el dinero para comprar la maldad, y le reciben del arrepentimiento del malo, emplean en posesiones; y lo aconsejaron, dizen que no les den á ellos, si dan dinero, es para librarse de la condenacion del pecado, y se justifican con el dinero en su bolsa, quando lo dan en heredamientos de san-

Esta aplicacion aprendi de Leon Papa: tales son sus palabras: *Conscientia est ista simulatio? dormit conscientia capit, quod Templi non recipit. Timetur sanguinis taxatio, cuius non timetur effusio. De qual corazon es esta simulacion? La conciencia de los Sacerdotes recibe lo que no recibe el templo. Temese el precio de la sangre, de quien la efusion teme.*

Conozcamos la hipocresia interior. Hazen escrupulo de echar el dinero en el templo, y arca el dinero que el templo recibió Judas por la casa de Christo, y no le hazen de darlo, porque le vendiese; escusanse de darle, y bolicen á recibir, con no echarle en el templo, pero empleanle en pos-

sesiones; estos hazen las ventas, y las compras por mano agena, para que se pierda quien las haze; son causa de perdicion, y dizen, que no tienen culpa en la que ocasionan; estos se valen del sequito de Christo contra el mismo Christo; ahora case de Ministro que obra la traycion que le pagan, y ellos son herederos de la paga de Judas, y del precio de su maldad; siempre han sido dolencia de estas edades estos pobres, y ricos; que como el Sabio pide que no le de Dios riqueza, y pobreza, ellos piden que les de riqueza para tener, y pobreza para no socorrer con ella á otros pobres, y para pedir siempre con ella á otros ricos; si los he dado á conocer, no he sido largo; si los he mostrado aborrecibles, no he sido inutil; muchos malos pobres, que se llaman ricos, he desconsolado con ellos; quiero consolar al pobre que llaman mendigo.

No ay hombre tan pobre que le falta para vivir, ni pobre á quien no sobre para vivir bien; pues quanto menos tiene de bienes de este mundo, tiene mejor aparato para los del otro; la fortuna á muchos dió demasiado, mas no hartó; el recibirla es enfermedad que crece con la misma dádiva; con lo necesario ruega la naturaleza; lo superfluo no es caudal, sino demasia; no es hacienda, sino carga; de nada haze Indias, quien se contenta con nada; no es poco lo que basta; pues basta poco; hacienda que dá codicia de mas hacienda, no es mas

hazenda, sino mas codicia; lo mucho se buelve poco, con desear otro poco mas; lo que bebe el hidropico, no le mata la sed, antes le aumenta la hidropesia, que le mata; si algun hombre se contenta con ser muy rico, pudiera llamarse rico; empero pocos se tienen por muy ricos, en tanto que ven en otro algo: por esto, en el mundo no puede tener quietud quien tuviere cosa en que quitársela, pues de otro medrar, o enriquecer; querer coger riqueza con la codicia, es querer coger agua con harnero. En el Infierno es pena, que reflexionen los Poetas; en el mundo locura, en que se disfaman los avarientos; la ambicion es vaso quebrado que vacia quanto recibe; siempre se está llenando, si no se está vertiendo; un cuerpo tiene nos solo, flaco, y corruptible, que no le puede fortalecer; ni preservar el oro; una salud enferma, a que ni es medicina, ni sanidad; una vida trabajosa, a que no es alivio breve, a que no es dilacion; tenemos un alma eterna, que no le ha menester para alimento, ni para ornato; si quiere el hombre ser rico, disponga que el oro suba a la patria del alma, que es el Cielo; estorve que baxe el Alma a la patria del oro, que es lo profundo de la tierra. Quien dirá que esto no es lo que se debe hazer? Quien lo hará? Todos aprobamos lo bueno, y todos lo huimos; sabemos donde está, y en que la felicidad, y la verdadera riqueza, mas no caminamos a ella;

el hombre quando nace, solo necesita de quanto ha menester para vivir.

La naturaleza le da el sustento que ni puede buscar, ni pedir, en creyendo que le puede recibir, y pedirle, desconfia de la naturaleza, y sigue a la fortuna; nada al que se contenta con lo necesario, al que se contenta con lo que a otros sobra, con lo que a otros desprecia, con lo que le dispensa la caridad por la limosna; si la pobreza no tener con que sustentar muchos criados, considera la naturaleza te dio un cuerpo, muchos, no te debe mas alimentos que para uno; si te asiges, por tu aposentillo no es grandeocio, considera quanto espacio sobra a tu persona, y dexas de padecer, y le darás gracias por lo que te sobra, y no quejas, por lo que falta.

Si te congojas que estás pobremente vestido, acuerdate que estás desnudo, y que a las bordas del rico, en su palacio, se luce a una mortaja, con la que se contentarse; y que si hubiere con denar a la peor sabañona que le embuelvan. El año que se muerstra mal acondicionado con el frio, o el calor excesivo, se enoja, ni enfurece con la bofetada, ni le mitiga cohecho de oro; muchos remiendos uno lo otro, son de tanta defensa, como una tela sobre otra; no son tanta defensa, empero son mas abriga; mas abriga al pobre la col-

no tener abrigo, y de padecer las heladas, que al poderoso las cubren de fieras; mas calificadamente al pobre con lo que de otro hombre, que el rico se alorra de lo que desecha un pobre en gemio: en muchos aque- no muda de fiera, aunque se lo lobo. Dirás que tu comida es defazonada, que comes lo que se guiso para ti, y padeces lo que tu hambre fazona pagando los cocineros guisan para demás; ella te adereza lo que te multiplica lo poco, te hace agradable lo austero. Faltale algunas veces el alimento al pobre, y entonces es medicina la hambre, y no le sacorren; el rico de la cosa mas bienaventurada, que es el dar; y el pobre la que es el recibir. Christo Señor lo dixo. *Beatus est qui dat, quam accipere.* Mas *miranda cosa es dar, que remanese.* que el rico que da es menos bienaventurado que el pobre; tener, y no dar, es el que tiene; pedir, y no al- dar, es merito del que pide, y no es culpa del que no da. La pobreza, es hastio de todos los vicios, y pecados; todos huyen del pobre; quando el pobre no huye de los, el adulterio, el homicidio, la gula, y la soberbia, se gozan por el precio, se andan por el oro, se facilitan con el cau- quando su inclinacion sea para aperecer los vicios, su pobreza es buena para que los vi-

cios lo desprecien a el.

Verdad es, que el pobre no tiene de aduladores, empero tiene ocasion de serlo; no teme ladrones, empero teme por ladron; de todo esto se asegura el pobre, que está contento de serlo, tanta es la pobreza alegre. Mas como siendo alegre, y tanta, será pobreza? La mayor vileza de los pobres es el pedir; empero no los condeno pedir, quien mandó a los ricos, que les diessen lo que les sobra. Si les dan el socorro antes que se le pidan, son fieles, y liberales; si aguardan a que se le pidan, pagan apremiados lo que debían; si lo niegan, son ladrones de lo que guardan.

La hipocresia que pretende dar buen color a la codicia, dice que el pobre no puede fazer nada, que es gran bien hazer mucho bien, y que se ha de buscar la riqueza para hazer bien a muchos; esto dicen para buscarla, y en tanto que la buscan, y en hallandola, poseyendola, nada de lo que dicen hazen. Estos en decir que el pobre no puede hazer bien a nadie, mienten; el pobre a todos haze bien, a si el primero, porque la pobreza tiene bien ordenada caridad; luego haze bien a todos los ricos, a quien da ocasion de merito, y de ganancia en los cambios de la gloria? Hazle seguro su tesoro, multiplícase eternamente; ocasio- nale el buen uso de sus riquezas. Solamente lo que se da al pobre, se asegura del fuego, y de ladrones, y de todas las venganzas de la fortuna.

da, porque aquellas dadas que recibe el pobre, las paga Dios. Gran dignidad la del pobre, tener por pagador de sus deudas à Dios! Más pidió Christo, con mandar que les diessen à los pobres, que ellos para sí. Christo à todos llamó à lo mejor; él llamó al rico que estaba en el banco, para que fuese pobre; él aconsejó que fuese pobre el Príncipe, dando su riqueza à los pobres; él dixo, que con él se hazia, lo que se hazia con qualquier pobre; él nos enseñó, que el rico que no quiso dár al pobre vna migaja de pan en la tierra, le pidió desde los Infernos vna gota de agua, escutando el pobre en el seno de Abraham. En la Gentilidad hasta los Poetas, pusieron en el Inferno al rico avariento, y fue pena infernal, la avaricia para la impiedad: esto representaron en la sed de Tanraló, en medio de las aguas, y la hambre; con la fruta que se alborozaba los labios, quando vna, y otra le burlaban huyendo. Virgilio, entre otras pestes, puso en el umbral del Inferno la torpe pobreza. *Et turpis egestas*; empero no dixo que la pobreza; por ser torpe; era aparato de la condenacion, sino que aquella pobreza que era torpe, lo era. Qual cosa mas torpe que la que no halla lo que tiene; y esta es la del rico avariento, que en las aguas no halla bebida, que nadando se abraza, que en la fuente se muere de sed. Puede ser, que moralmente, y à la letra sea yo el primero que aya da-

do luz provechosa à este lugar. El Angelico Doctor S. Thomas en el Opuse, que intitula de la Educacion del Principe, lib. 4. cap. 1. tratando de los que se contentan con no dár à los pobres, y les quitan, à quien llaman *raptores*, dice: *Poterit diabolus se iustificare comparatione raptorum in die iudicii*, diziendo: *Domino, ego illos solum flixi, qui te offenderant. Sed rapisti illos deprecaverunt, & affligunt, qui non meruerunt. Potest diabolus iustificare se el dia del juicio con la comparacion de los arrebatadores*, diziendo: *Señor, yo affligí à los que te avian ofendido; empero los arrebatadores robaron, y affligieron à los que no lo merecian*, merced, y grandes palabras. Prosigue esta amenaza en el Evangelio: *Si enim damnatur, qui sua paribus non distribuunt, quid fiet illis bona eorum auferunt*. Si se condena quien no dá lo que tiene à los pobres, que sucederá à quien quita lo que tienen? San Juan Chrysostomo en la oracion de la ricia dá esta doctrina exemplo: *Si Lazarus nulla afflictione recipere aliquam injuriam delictum, lo porque no gozó de lo que era suyo, fue acerbo acusador; de modo que se valdrán aquellos, que avaricia no dár de lo que tienen, para tanto bien lo ageno? Infinitos mas son que están en el Inferno por lo que quitan à los pobres, que por lo que no les dan. La peccacion Chrysostoma es, quitar de supranatural*

que Dios à los ricos, y poderlos encima de las cabezas de los pobres, y humildes, porque son preciosos, sino porque le guardo mas precioso. Diga esto el Angelico Doctor en el mismo lib. cap. 1. *Frequenter propitius habetur, si adetur petitur, &c.* quentamente, por la utilidad de los pobres, se pone vno en tal estado, que por la suya, y el fieltro se pone los demás vestidos, por la concion de ellos, no por su bien, no por su querido, sino antes porque el fieltro.

Dios Nuestro Señor guarda los ricos con los ricos, de fieltro que los sirvan; ponelos en la humildad de los pobres, para que se defiendan, sino para que los defiendan; aquel es buen rico, que no dexa de passar las necesidades del tiempo en nieblas, lluvias, y granizos al vestido cubre; aquel es buen rico, que defiende de la desnudez, hambre, y sed al pobre que le trae sobre su cabeza; sea, pues, el consuelo, y el defendido el mendigo; el combatido, el defensor, el generoso; este trabajo, para que otro descanse.

Nació el mendigo pobre, vivió pobre, y murió pobre; tuvo menos que dar, y menos que dexar; vivió conoziendo, y como avia de morir; sola vna persona; conoció madre à la naturaleza; no padre por madrastra à la fortuna; de la vida no tuvo que qui-

tarle la muerte; murió con lastima de todos, y sin albricias, y regocijo de herederos; enterraronle los ascos del olfato, los melindres de la vista, los horrores de la imaginacion, si faltó caridad en los vezinos; enterraronle sin pompa, empero sin quexosos, ni acreedores; fuele la tierra sin marmoles, y bulbos cubierta, y no carga; careció de epitafio, que tambien tiene su sobervia los sepulcros, y su vanidad los muertos; empero no temerá la segunda muerte en los blasfones de su memoria, que acallarán los dias, que borrará el tiempo; no gastará en desvanecer sus gusanos con tumulos magnificos, lo que debia gastar en acallar el gusano de su conciencia; aguardará el pobre el postrero dia, sin presumpcion. Por ello el Señor, así lo dize David, Ps. 71. *Iudicavit pauperes populi, & salvos faciet filios pauperum, & humiliabit calumniatorem. Juzgará los pobres del Pueblo, y salvará à los hijos de los pobres, y humillará al calumniador*. Y luego dá la causa: *Porque librará al pobre del poderoso, al pobre que no tenia socorro; perdonará al pobre, y al necesitado; y salvará las almas de los pobres; redimirá de las curas, y de la maldad sus almas, y delante de él será honrado su nombre*.

Este si es epitafio eterno, que vive en la presencia de Dios, sin que gasten en las losas los pasos de las honras; no se sabe donde estuvieron los sepulcros de infinitos Monarcas, en que contigo entra on



con los gastos excesivos de Provincias exhaustas. Qué, pues, le sabrá de sus huesos, que perdidos de la locura de sus piramides, peregrinan vagos en el polvo desconocido! Dura el grito de las locuras de Alexandro? del furor de Cambises? De los delirios de Xerxes? De la fiera de Neron? De los vicios de Caligula? De la malicia de Tiberios? De la ambición de Julio Cesar? De la temeridad de Anibal? Si, empero de sus cuerpos, no ay ceniza, no ay polvo que dé noticia á los curiosos; desprecianse en los metales vivos sus retratos, y en los preciosos se venden por la codicia. De qué, pues, sirvió la suma riqueza? De qué, pues, no ha podido defenderlos del olvido, ni rescatar las urnas en que se guardaron desatados en hogueras? De Midas se sabe bolvia oro quanto tocaba, y juntamente que á puro oro murió de hambre. Quién será aquel que llamará rica esta muerte, y no miserable, y pobre? Pues si dexará de bolver en oro vna cebolla, pobre, y humilde mantenimiento viviera.

El Santo, y Maestro Job es el exemplo del buen pobre, y del buen rico. Hizóle quíssimo, y poderoso Dios, y viendo que sabia defender su inocencia de los peligros de la prosperidad, le solicitó el mismo la persecucion, y pobreza, sabiendo que quien fue humilde siendo rico, seria constante siendo pobre. Veamos como fue rico en sus propias palabras, capitulo 29.

*Quien me dará, que me vuelva á aquellos tiempos, en que yo era rico, que Dios me favorecia, que como el Sol su gracia sobre mí beza, y á su luz adestrado caminaba seguro en las tinieblas. Como en mi adolescencia, quando secretamente se dignaba Dios de habitar en el Tabernáculo. Quando el Omnipotente me asistia, y yo estaba cerca de su trono de mis criados; quando en abundancia, y fertilidad de mis frutos era tanta, que pisaba la tierra, y las piedras me eran materiales de oleo; quando salia á la puerta de la Ciudad, y en la plaza me erigian trono; veíanme los jóvenes, y escondíanse de verguenzas; y los ancianos levantándose estaban en pie, y me respetaban; y los Principes callaban, y sellaban su boca con su mano; y los Generales se turbaban, y se les pegaba la lengua al paladar; ei atento que me bendecia, y me eran testigos que estaban presentes; y esto, porque yo habia defendido al pobre que me queria, y el pupilo que carecia de favor; sobre mí la bendicion del que me temia, y me consolaba el corazón; y me vestia de justicia, y me cubria como con ropa, y diadema me coronaba; fui vista al ciego, y por mí se alegraban los ciegos; y como padre de los pobres, y como hermano de los huérfanos, que no sabia diligentemente, y no vestigaba; quebraba las quixadas de los perversos, y avanzaba de entre los dientes; decia, y multiplicaba en mi nido, y multiplicaba mis días como la palma.*

Estaba Job en el muladar, que

estas palabras pronunció la gloria de sus riquezas; lo primero, que Dios le favorecia, que con él, que le asistia, y que con ella andaba por las tinieblas. Esto refiere primero que en las tinieblas; porque se vea con qué oscuridad me tuvieron bueno, y de Dios, y de su gracia; que le honraban con trono, y que los mozos con respeto retiraban de su presencia; que los viejos por veneracion se levantaban en pie; que callaban los reyes, y Capitanes; y esto me no lo hazian porque era rico, sino porque con la riqueza me dába al pobre; amparaba al pobre, y con el socorro grangeaba la bendicion del que estaba en el muladar; me consolaba el dolor de la viuda; y se vistió de blanco; fue ojos al ciego; y pies al padre de los pobres; me quitaba las quixadas á los perversos, y arrancóles la presa de los pecadores. Quando rico tan fiel, y humilde, y tan reconocido á Dios, y Omnipotencia de Dios. Quando se vió riqueza tan empleada. Mas encareció estas alabanzas, pues dixo á Dios: *Por ventura confieses mi siervo Job, y que no ay como yo semejante á él en la tierra? La estimacion es la de vn criado, pues Dios fumo, y eterno; por de todo, se precia, y blasona de tener vn criado entre tantas criaturas simple, resto, y que le te-  
se aparta de mal.*

Para ver la dignidad, y aprecio de los meritos de la pobreza; basta considerar, que para premiar Dios vn rico, canonizado por su propia boca, por incomparable, echó mano del medio de hazerle pobre en el mayor estremo, que pudo maquinár la envidia del demonio, y recibir la vida del hombre. Dios premiò á Job con hazerle pobre, el aver sabido ser rico; y Job conoció á Dios el averle hecho rico, como saber ser pobre; Job fue mas pobre que rico; porque pudo ser mas rico, y no pudo ser mas pobre; saltóle la hacienda, saltaronle los hijos, fue la persecucion la muerte, fueronle acusacion, y escandalo los amigos; saltóle la salud, era vnas llagas animadas; poblacion de gusanos, alvergábase con horror, y asco vn muladar, parecia vivir por desprecio de la muerte; no por duracion de la vida, que ya estrañaba en su cuerpo la corrupcion de los cadaveres, solo se le detuvo en la piel el Alma, y en ella la paciencia; avianse conjurado contra él ladrones, fuego del Cielo, terremotos, y vacanes; no dixo que avia perdido nada, sino que lo avia ganado á quien se lo dió: *Dios lo dió, Dios lo quita, como Dios quiso, así se ha hecho, sea el nombre de Dios bendito, desmulo naci del vientre de mi madre, de fundo bolveré á él.*

En esta respuesta, con tres razones, se desempeñó de lo que dixo Dios, que era mostrandose: *Varon simple, y recto*, quando dixo: *Dios lo dió, Dios lo quita. Esto es simpli-*

ciudad, y justicia confessar que de si no tuvo algo, y que todo era de Dios, que cobró lo que avia dado: *Temeroso de Dios*; quando dixo: *Como Dios quiso, assi fue hecho*. No quexarse del fuego, ni del viento, ni del terremoto, ni de los ladrones, reconociendolos por cobradores de Dios, y reverenciendolos como a Ministros de su voluntad. Es temer a Dios con temor de hijo, que espeta con alegre obediencia lo que le quitan sus criados por orden de su padre. *Que se parte del mal*. Quando pidió: *Que fuese el nombre de Dios bendito*. Pues es cierto que no se puede apartar del mal, quien no pidiere que sea bendito el nombre de Dios. Todo el bien está en que sea santificado el nombre de Dios. La primera petición es de la Oracion del Señor, despues de llamarle Padre nuestro, con que ajusto mi explicacion. Debe, pues, el pobre ser simple, y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal, virtudes en que está la verdadera riqueza; á este tal faltanle los ganados, la casa, los hijos, la salud, la muger, y sus amigos, empero no le hazen falta; quedale el conocimiento, que tuvo, quando los tenia, de que no era suyo lo que tenia: mirase en el estiercol con el sequito de gusanos, con que los vivos ven con horror en las sepulturas á los muertos, y no se admira, antes los tiene por compañía mas fiel que á la hazienda, y á los hijos, y á la muger, y á los amigos, pues quando todos le dexan, ellos le

asisten: antes le hazen compañía que agravio. Bendize a Dios, lo permite, no maldize á los que lo executan. Job supo, que eran bienes, y que preciosos eran todas las cosas; supo lo que el temor de Dios, la justicia, simplicidad, y que esta no es nada, con que se han de comprar otras cosas, ni darse por ellas, por ellas todas las demás; finalmente dió al pobre el alivio con su hazienda, consuelo á la da, amparo al huérfano, socorro al oprimido, y libertad al que es prisionero de los dientes del no; empero no se pudieron pagar Satánas, y su hazienda, ni hijos, y amigos, ni su propia vida á que gastasse algo de ciencia, de su desengañio, constancia, ni de su veracidad, quan al contrario entiendan aplican elto la hinchazon de los ricos, y la ignorancia de los pobres, no saben ser pobres! Aquellos que las solas pensamos que nos dan por las cuales recibimos elto de valde llamamos lo que damos; llamamos caro lo que cuesta mucho dinero; y como cuesta poco dinero, llamamos barato lo que nos cuesta nada. Almas; las cosas que no quisiéramos comprar, si por ellas nos dieran nuestra casa, nuestra vida, nuestro jardín, nuestras cosas, ellas compramos con una conciencia, de nuestra paz, y

libertad. Dá el hombre la vida por una venganza; la vida por un oficio; el Alma por el cuerpo, y como no le cueste hacer, dice que nada le costó, que el malo, y el necio no se da cuenta de su parecer en sí cosa mas que á sí mismo, ni cosa que le cueste, pues por lo que se compra, dice, que dá nada. Eso aquel que no será culpado en esta mercancia! No puede ser rico, quien dá lo precioso por lo vil; no puede ser pobre, quien compra con lo vil lo precioso. Es el modo de adquirir riqueza, y conservarlas; guardar las cosas, y repartir, y dárlas del todo. Y pues quien conserva, y dá aquellas quando le faltan, es rico. Bienaventurado es aquel, que lo fue por no dexar comprar del oro del puesto, del quitado del regalo, y de la vanidad. Sucederá lo que á Job, que dió Dios riquezas grandes, que las despreciasse; y sumaria, para que la estimasse su pobreza; y porque estimó la pobreza, le restituyó duplicado quanto avia perdido; quitó lo que tenia; y porque se lo bolvió reconocimiento, se lo bolvió multiplicacion. Quien dá que Dios socorrerá al pobre, y Hombre lo mandará tan repetidamente: á mi discurso, lo que será el castigo en el fin del mundo. Jesvs dize por San Ma-

theo, cap. 25. tratando del juicio final: *Entonces dirá el Rey á los que estuvieren á su diestra: Venid benditos de mi Padre, poseed el Reyno que os está aparejado: antes de la constitucion del mundo. Tene hambre, y disteisme de comer; tuve sed, y disteisme de beber; era huésped, y me albergasteis; estaba desnudo, y me vestisteis*. Y porque los que siguen la interpretación de Judas, en el vnguento de la Magdalena, no acomodassen su malicia, con achaque de los pobres, á su provecho, y usura, replicarán los justos: *Señor, quando te vimos hambriento, y te alimentamos? Te vimos con sed, y te dimos de beber? Quando te vimos peregrino, y te albergamos? O desnudo, y te vestimos? Quando te vimos enfermo, y en la cárcel, y te visitamos? T respondiéndole el Rey, les dirá: De verdad os digo, quantas vezes hizisteis esso con uno de mis hermanos los mas minimos, lo hizisteis conmigo. Ogan dignidad del pobre! O inefable valor de la pobreza! que el día del juicio la vitima irrevocable sentencia, y á en favor, no dará otra causa á la salvacion eterna, sino el aver socorrido al pobre; el mendrugó de pan, el jarro de agua, el albergue, el vestido; y la visita, y sentencia de condenacion eterna, no se fulminará con otras razones; sino con no aver dado al pobre estas sobras, y estas cosas de tan poco valor. El propio Evangelio lo dize. Entonces dirá el Rey á los que estuvieren á su mano sinistral: *Apartaos de mí, malditos*.*

tes, al fuego eterno, que está prevenido para el Diablo, y sus Angeles. Tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era huesped, y no me recogieris; defunto, y no me disteis vestido; estuve enfermo, y no me visitabais. Dize el Texto Sagrado, que replicaran los malditos, lo que los justos, mas con diferente conciencia, y diran, que a el nunca le vieron con hambre, ni sed, peregrino, defunto, enfermo, y preso; y el Rey respondera, que vieron a los pobres, y que en el menor de ellos lo despreciaron a el, y le negaron todo lo referido. Si esta doctrina del postrero dia del mundo, platicassen politicamente los Reyes todos los dias, castigando por desamparo suyo, el del menor de sus vassallos, y premiando por beneficio propio el socorro, lograrian todos sus dias en buen juicio, y el postrero del juicio le esperrarian favorable. Por esto dixo San Pedro Chrysologo: *Da la comida, dà el hospedage, dà el vestido. Si quieres tener a Dios por deudor, y no por Juez. Alentemonos, pues, los*

pobres, viendo que en el postrero Tribunal nuestro socorro es sentencia de gloria, y pronta salvacion; y nuestro desamparo es sentencia de condenacion, y penas eternas. Contentemonos con que Dios reciba lo que le dan; contentese el rico con que Dios le premie con su gloria que nos dio.

Siendo mucho mas largo para consolar la pobreza, que para consolar la muerte, porque a ella affige toda la vida, y cada hora, y cada momento, passale de decenas innumeras vezes; y esta una vez es forzosa a todos, y universal, lo que no es la pobreza. Si no he conseguido mi fin, a lo que facilmente me doy a la pobreza del ingenio, de los estudios, y de la virtud, disculpára con la misma pobreza, que por saltarme todas las partes, queda quexosa de mi trina. Jesu Christo nuestro Redemptor, dà a vuestra merced su larga vida, con buena salud, el dia quatro de Septiembre de 1635.

Don Francisco de Quevedo y Villegas

## DESPRECIO. TERCERA FANTASMA DE LA VIDA.

DOCTOR DON MANVEL SARMIENTO DE MENDOZA,  
Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Sevilla.

Despreciar el mundo (señor Don Manuel) no solo es bueno, sino santo; como podrá ser malo ser despreciar el mundo? Como habita el cuerpo le debemos despreciar como enemigo del Alma le vamos vencer de todas maneras batalla en el, y con el desprecio del mundo es puerta para entrar el hombre en las Sagradas Religiones, las ciertas por donde sube el alma al Reyno de la paz gloriosa, puede qualquiera despreciar el mundo, sin entrar en Religion, no con tanto merito, como ando en ella; grande precio de la obediencia sobre la voluntad; el mundo quando desprecia, en lugar de darle, le asegura si es cuerdo, fortalece si es bueno; no puede despreciar el mundo, quien no se precia a si; y quien se desprecia a si, estima que todo el mundo es desprecio. Oy que escrivo

las alabanzas del desprecio, sentí el ser tenido en poco; y esto por la desautoridad que ocasiona al credito de lo que escrivo. Mucho espíritu tiraniza al hombre verse despreciar de otro hombre, porque sabe que la naturaleza, el nacer, y el morir, no desigualan a uno de otro; no siente menos, que el que puede haga mas caso de otro, que de el; padeco embidia rabiosa que le enagena; y enciendo en ira impetuosa, porque la ira es parto secundo del desprecio. Así lo dize Plutarco; libro de refrenar la ira. Así lo enseña Homero en el principio de la Illada, pues dize, que la ira perniciosa, e implacable de Aquiles, resultó de ver que Agamenon le despreciaba, quitándole a Briseyda, que era el premio de sus vencimientos, por lo qual Aquiles solo se quexa de que le despreciaba.

Si el desprecio no es estimado, venerado del que se vé en el, no solo es vientre de la ira, sino de quan-

cuántas abominaciones puede engendrar en la flaqueza humana con desenfrenada licencia, la ignorancia.

Afean el desprecio los malos nombres con que le infaman los ambiciosos; llaman al despreciado, hombre de quien no se haze cuenta, de quien no se haze caso, vulgarmente dicen que le tienen en poco, que no es bueno para nada; si la locura haze esta cuenta: prerrogativa es que no haga cuenta del despreciado; si la fortuna haze el caso, seguridad es que de él no le haga; si es la soberbia quien le tiene en poco, esto poco le vale mucho; si la nada, para que no es bueno, es la ambicion, y vanidad, a quien el Sabio llama nada, nada tiene tan bueno, como no ser bueno para nada; si el Sabio, y el bueno despreciados miran a los que los desprecian, conocerán que los llaman lo que ellos son, que les dan el nombre del desprecio, que ellos padecen con nombre de estimacion.

Dividamos el desprecio, antes de definirle, que de otra manera incurriremos en confusion; dos generos ay de desprecio: vno por inutilidad, y defectos propios; y este es castigo del que le passa: otro por efectos ajenos, y mal intencionado conocimiento de los poderosos; este es premio del que le padece, y exercicio de la virtud; el que se desprecia a si, y desprecia al mundo, sabe ser despreciado; despreciar el mundo, y sentir ser despreciado

del mundo, es ser mas soberbio que el mundo; despreciar el mundo para ser despreciado de él, es ser pocos ser despreciados; muchos desprecian el mundo, pocos se desprecian a si; los hypocritas quieren ser tenidos por gente que se desprecia, y afean el mundo con ser despreciados, y afean el mundo con ser despreciados; desprecian a los mejores; llamanse viles, que no se les llamen: son tales los castiga quien los cree; desprecia el negociador de estimacion, es tra de condenacion. O quanto es el numero de fulleros, y de virtud, que se llaman despreciados, siendo despreciadores! Quieren mas de lo que merece, por lo que le dan mas que lo que desea; que le desprecia quien lo cree; finitos tienen por menosprecio la estimacion agena, y quieren que los desprecia, quien los desprecia, si no se lo dió todo; despreciados son infinitos, porque cada hombre de estos, es de mucho despreciado cada dia; o no se le da, y hazer bien a otros, o no se le dan de tener por despreciados; como no tienen numero, no tienen remedio; no trato de consolarlos, sino de huir de ellos.

Quien desprecia las cosas, que lo precien los hombres, es poco, y solo consigue su intento; que lo es; desprecia en publico que adora en secreto; tiene premio el aplauso de los que lo

del ambicioso, y haze mas

de los testigos de su hipocresia; que de la verdad de su conciencia. Estaba el Zinico en la media del dia, y enamedio del mancurso del pueblo enterrando polvo, y afeandose con lo que el divino Platon, y despreciando su fama, dixo: Idos todos, mortificara; dexadle solo, y descansar los muladares, quiera rebolcandose.

Un genero de desprecio solo es este con que Diogenes burla de los ojos populares. En que mas presumpcion la burla de el oro; merecen asco, y admiracion; ninguna cosa es peor soberbia, que el despreciarlo. Lo primero, desprecia la verdad, y la conciencia, y las sentencias Divinas, y luego los entendimientos de los adrones del premio de la encubridores de la imbecilidad; hazen que la verdad, toda sagrada, sirva de burla a la arrogancia, toda sagrada; hazen embusteros los infantes de la penitencia; son escandalo, y peligro de escandalo, por lo dañoso creerlos, y temerlos; solo es seguro cauallos por aparentes, y tratarlos con sospecha de lo que no se ve, y que pueden ser; mas se ha de temer en estos la falsificacion, que las joyas; y en la moneda, que de fiar del toque, a quien las ranchas hojas, es mejor limarlas, para reconocer

el alma de plomo.

Ay otra alquimia del verdadero, y santo desprecio, que tiene poder, y desatracado el comercio del mundo. Esta es la negociacion ambiciosa; no ay mayor, ni peor, ni mas mal entremetido negociante, que el desprecio politico: este es artifice de aduladores, y fabricador de tiranos; muchos con el desprecio han escalado los puestos, las Dignidades; el poder, y a veces los Imperios; invencion suya es el quim en honra; es gánzua que no dexan de la mano los que pretenden; es escala, de que se valen contra sus señores los que sirven, tan engañosa, que por donde parece que baxan suben. Las Cortes, y los Palacios serán historias, y mis textos; y cada vno en su casa con su familia me será testigo.

Ninguno se desprecia mas, que se desprecian los aduladores, y li-songereros a si propios, y solo es mas despreciado dellos el que los cree. El adulador se deshaze los sentidos, y las potencias; el se ciega para ver los defectos del poderoso: raro ingenio de la maldicia, cegar se para cegar! Si el Principe es pequeño, o le añade la estatura, llamandole mediano, o haze reprehensibles las que no son disminuidas; si tuerto, dize, que le agracia la lesion, y le compara con la vista del dia; si la calva le tiene la cabeza con la desnudez que se fia llegue a la hambre de sepultura, acusa por brutalidad los ornamentos del cabello; si las facciones le bur-



Lurragean la cara, en lugar de formase la, dize, que tiene semblante perfectamente varonil, y culpa la benignidad, apacible de los aspectos hermosos; si la corcoba le haze montuoso el talle, y fragoso el pecho, y las espaldas, ò se introduce en givado, por valerse de la imitacion, ò le califica por señas favorables los promontorios; si el color del rostro es asustado, ò difunto, se vale de vna filosofia escuria, para persuadirle que lo aciago es apacible, y todo se ocupa en desentenderse de que el tiene ojos, ni el Principe entendimiento; no haze menor desprecio de sus oidos, quando las necesidades que le oye las aclama sentencias, y las locuras advertimientos. O quanta faliva desperdicia en las exageraciones, que fuera mas bien empleada en otros! No contento con deshazerse en la parte corporal, se desprecia mas rematadamente en las potencias del Alma: Si el Señor es avarento, le llama provido; si perdido, magnanimo; si mentiroso, positivo; si impio, sagaz; si cruel, justiciero; si blasfemo, afectuoso; si disoluto, entretenido; si cobarde, prudente; si gloton, robusto: quando el Principe haze mal, el lo haze peor. Confiesa que no lo puede, ni sabe hazer; y dize, que aprende de lo que se escandaliza. Estos tales solo desprecian mas que à si, al que engañan con despreciarse; estos son con cosa como la lanterna, que alumbra al que la lleva, y no la ve, y engañada al que en ella pone los

ojos. Son como la lombriz de zuelo, que viste de vn gusano, que se desprecia, para que desprecie su pequenez el pescado, abra la boca al alimento, la cierra la prision.

Los pretendientes excelentes en el desprecio; desaparecen en la profundidad de las razones; agonizan la habla, y con defauciada, mas pronuncian que razones; traen la vista trando por la tierra, y no dignos los ojos de su cara de punteria, que la de las suelas de zapatos; ocupanse en levantar que se cae, en enfiadar los miras de las antecamaras, para con misericordia; estudian las artes angustiaados, gestos, y mendigos; requiebran avariciados de los Ministros; imitanse en limpiaderas con motas, y pelusa de los ferros de los porteros, y en las calzas los Principes no ay telaraz de sus capas; à nadie llaman ellos no respondan; nadie les da, à quien no lleven silla; à quien no precedan con el lero; compiten con la miseria en acompañar à todos; hazense para que los hagan; se para alcanzar; hazen precavileza, pues con ella baratan desvanecidos la hambre de desilusiones, porque su soberbia por suficiente, el que con menoscabo suyo los adora, alienta sus gociadoras. Sea la verdad Juan

mine qual es mas despreciado, que mañosamente se desprecia para despreciar à otro, ò aquel le vende à tan vil precio, notable defraudando el premio, puesto a la severidad inocente de meritos; no se valen de otras cosas que llaman aceros, y mas, ya pretendan, ya firyan, agio, y epidemia, que inficion los lugares magnificos. Verifican los tramposos del valimiento sus Señores: estos tienen la de los sueños, que dura en que duerme la cabeza, de apoderan, y encerrando los empiezan à fabricar apariciones medrosas, ya entretenidas, ando de juguete, y embeleo à de ilusiones, y autor de cosas, la fantasia, donde representan sentidos fabulas, y marañas; dormecerlos el letargo se vale del desprecio propio, que afecta que dissimulan operaciones de sueño. Y advirtiendole, que el es enemigo del sueño, los adenan, que es enemigo de su feza, y que toca à la servilacion, y baxeza del que sirve. Esto se apoderan de los negocios cuidados, y los encaminan descanso del sueño; desnuos, y acuestanlos, para que à esempieze la farsa de sus embelesos, à apoderarse de su modorra: desprecian, ò le desprecian, premo a los sucesos, que no cantan la verdad, ni la disfrazan.

Las hemos dicho, que escrito

Tomo II.

de estos hipocritas de su mismo menoscupio, porque en estas materias se entiende mas que se lee, y las palabras pronuncian al juicio lo que callan al oido; razonando sin voces con la consideracion, por que no tenga la culpa de todos los advertimientos, la pluma.

Llegado hemos al verdadero, y santo desprecio, y al docto, que yaze preciosamente despreciado. Consolarele, no por lo que lo ha menester, siendo bueno, y sabio, sino porque lo han menester, los que siendo buenos, y sabios lo desprecian. Es noble, y valiente; es docto, y virtuoso; es benemerito por experimentar, modesto, y humilde. Vè governar los Exercitos al cobarde, cuya sola valentia fue el caudal con que comprò el Generalato; vè al idiota de terras, y de virtudes establecer sobre los inocentes por ley, su ignorancia en los Tribunales; vè al incapaz, à quien solo el manejo de las malicias, y la abundancia de las mentiras introduxeron, apoderado en los mayores ministerios, escogido para la conciencia de los delictos. Hallase sin premio, sin asistencia, sin estimacion, derribado en el mas encarecido menoscupio, tendrà, señor Don Manuel, por esto razon de affigirse, y quejarse: Claudiano, doctissimo Poeta, y culto con felicidad, no solo dize es justo que se affija el benemerito despreciado, sino que con desesperacion se lamenta los que le ven despreciar. El lo hizo con

Bb

ele

elegantísimo arrojamiento, empezando con este dolor el primero libro contra Rufino. No haré Española sus palabras en versos, porque desatados sus numeros, se mezclen mas con la prosa, que escrivo: *Muchas vezes traxo dudosa mi mente la opinion, si los Dioses cuidaban de las tierras? O si no las asistia algun Governador? Y las cosas mortales procedian por acontecimiento incierto? Empero como huviesse examinado las confederaciones que disponen el mundo, y los terminos prescriptos al mar, y las bueltas, y caminos del año, y las suesiones, de la noche, y la luz, entonces juzgaba, que todo se establecia con la providencia de Dios: Que mandò à las Estrellas que se moviesen con ley; que en diferente tiempo naciesen las mieles; que la varia Luna con ageno fuego se llenasse, y el Sol con el suyo; que alargò las orillas à las ondas; que suspendiò à la tierra en el centro. Empero quando vi revolverse las cosas de los hombres en tanta noche, y florecer mucho tiempo los malhechores alegres, y ser despreciados los pios, de nuevo desmayado falleci à la Religion. De tanto escandalo es ver à los indignos premiados, y alegres, y despreciados, y abatidos los benemeritos, que le desmayò el credito de la providencia al gran Poeta el ver lo contra la demostracion, con que à confessarla le avian convencido los Cielos con todas sus estrellas, è imagenes, y el gobierno de la monarquia de la luz, las atenciones del año, la obediencia*

del impetu del mar à la ley, se le escriviò en la arena, y el de la tierra, que suspendido, se ma inmoble. Yo he temido versos, porque se reverencia estremos de Claudiano, para hablasse mi lengua con numen, quien se atreviere à justificarlos, podrá reprehenderlos. Aflijase el zeloso del bien publico, viendo despreciado al bien merito, con la caridad bien ordenada; no se aflija el despreciado, ocupe se empero en agradar à Dios en su menosprecio su propia defensa, su medicina, y su libelo, estas quatro cosas son la dignidad del santo desprecio. Esto ha sido, por inútil à sus execraciones. Y esto, porque como dize el Apol. Rom. 1. *Los que tales hacen, son dignos de muerte, los que las hacen, sino tambien los que consienten con los que las hacen.* El no ser apropiados los engaños; el juzgarle por la mentira, por leal la traycion, mudò la lisonja, por reportada la violencia. Luego al desprecio enseña el desprecio que padece, que en el es verdadera, y ciertamente precioso, como la aversion à los delitos, la dignidad con los malhechores, ser inútil el engañar, ser descartado de la lisonja, y reportado para el perpetuo. Porque desprecia en el mismo genero de confusio para desprecianlas por embarazos, por reprehension à sus

bres, por estorvo à sus maquinaciones, por impedimento à los intentos de la tirania; por malos propios que le desestiman por malo para el mal, à su peyor estiman por bueno para el mal. O quan sacrosanto precepto Apol. San Pablo executa el despreciado? Porque no es para participe con los malos de la injuria. Ad Ephes. 4. *no des lugar al demonio, y no que contristar al Espiritu Santo de quien le redempcion.* Todo esto quien adquiere el desprecio, estas malditos rebolvedores del mundo, por inútil à sus execraciones. Y esto, porque como dize el Apol. Rom. 1. *Los que tales hacen, son dignos de muerte, los que las hacen, sino tambien los que consienten con los que las hacen.* Quien le desprecia està el terrible confusio. Este es quien inofensivo al Apol. da lugar al demonio, y contrista el Espiritu Santo. Quien no se alegrará de no le de lugar, quien se le da de aquel que contrista al Espiritu Santo de Dios? Da la ha, que empobrece el espiritu; da la honra, que afrenta el Alma; da la dignidad, que envilece la conciencia; da el oficio, que aprisiona la libertad; dà lo que quita, como el ox, que dà al oido las horas, quita à la vida; que dà lo que se debe contar, y no se puede te-

ner, ni detener. Los que dan lugar al demonio, dan como el demonio, el dezir que dà à quien quiere, no à quien merece, Luc. 4. *Porque à mi me lo entregaron, y yo lo doy à quien quiero.* En todo miente, en dezir que à el se lo entregaron todo, y que lo dà; todo lo perdiò por la sobervia, menos la naturaleza; todo lo promete para el engaño; con lo que ofrece tiente, y no socorre. Quien, pues, à trueque de que le prometa lo que no tiene, querrà ser de los que el demonio quiere? El dezir, que todo se lo dà à quien quiere, empero no dà, ze para que le quiere, por ser su fin la condenacion de su querido; todo quanto està en la mano de Satanàs, es perdicion; para el primer hombre alargò la mano à la primera dádiva, diòle una manzana, y recibìo muerte para si, y para todos. Puso Dios en su mano todos los bienes de Job, y luego fueron todos dissipados para el fuego, por los vracanes, y por los ladrones; de nada dà buen cobro su mano, lo malo dà, lo bueno quita. Como, pues, sera desdichado, ni teniendo en poco, quien no recibiere de el, ni de aquellos que en el mundo le sirven de brazos visibiles?

Eres virtuoso, y no tienes los premios de la virtud; no eres tu el despreciado, sino los premios que à la virtud debe la Republica; no carece de premios, pues los mereces; los premios si carecen del virtuoso que buscan; dalos el tirano al facinoroso, para que los dis-

me; negatelos à ti, para que no lo infames à él; lo que dan à otro, no es culpa tuya, sino descanso, y paz; él ha de dár cuenta de lo que dà al indigno, y de lo que quita al benemerito; el principal negocio del virtuoso, no es solo carecer de su estimacion, sino amedrentarsela; la mas azañosa valentia fuya, es acobardar con su inocencia su liberalidad, de tal manera, que siempre huya de él; que su verdad sea horror à sus oídos, y su justificacion formidable à su conciencia.

No solo no has de recibir algo del tirano, antes le has de dár horror, y miedo, para que no te den, ni se ofrezca, si sabes estimar las comodidades del menoscprecio; el desprecia en ti la humildad, y la inocencia: esto es crimen; tu desprecias en él la sobervia, la vanidad, y la ambicion: esto es merito; à ti Dios te juzga precioso, à él despreciado: por esto no has de tener queja de él, sino lastima.

Emplea tu consideracion en los furiosos, que en su contorno anhelan à sacarle de sus manos el caudal de su poder, y verás que su mas eficaz diligencia para alcanzarlos, es acreditarse de peores, que los otros; y aquel consigue que le persuadió, que ninguno era tan malo para defacreditarse con él: los vnos à los otros, se achacan bondad, y se levantan virtudes, por que saben, que serán excluidos en creyendolas, como embarazos à lo violento de sus designios; por esto se andan siempre desmintiendo

de bondad, y verificandose de ellos en hecha mano, para mortificar la presuncion de los hombres. En la batalla, dà gracias à Dios, no echò mano de ti para que perdieses. Para ti, si sabes estimar tu desprecio, todo es victorio de los contrarios, como milicia es tu vida, no de ser soldado, en tanto que hombre; no dexas de vencer tanto que perseveras en ser hombre. No mandas à los otros, y por esto no te juzgas por mayor. Grandè gobierno tiende de por vida; Virrey eres en tu Alma. Qual Provincia mayor, quando te sobrarà para gobernar en ti, y manejar tus pasiones? Para obedecer que Dios te manda? Siemprè tu oficio honroso, y ocupacion muy importante, si te ocupas en tu oficio.

Te niegan la Casa, la Plaza, la Presidencia, o el Obispado. Buenas cosas son las que te niegan; mas difíciles, y peligrosas es ser Presidente, o Obispo, y buen Presidente; muchos han sido Obispos, que dexaron de ser Obispos; ay muchas bondades, que con la pretension, y se acaban poseyendo; vno es el que manda, y otro el que goza. Las bondades à muchos dan, lo que dan menos para executar sus inclinaciones. Muchos pretenden ser Juezes, mas para ser de-

linquente sin castigo, que para darle à los que lo son; muchos hombres se condenan à sí, en lo que condenan en otros. Mas rigurosamente lo dize San Pablo à los Rom. 2. Inescusable eres, à todo hombre que juzgas, en lo que al otro juzgas, à ti mismo te condenas, porque hazes lo proprio que condenas. Luego debes reconocer, que el Principe que no te dà estos puestos, antes te preferva, que te desfavorece. Muchos Juezes, Obispos, y Presidentes ha avido, y ay buenos; empero estos mas se mortifican en aceptar las Dignidades, que se exornan con ellas. Aventurada presuncion es, prometerse que seras vno de ellos: de verdad, mas seguridad es temer los puestos, que solicitarlos: quien teme el ser Juez en el Tribunal, bien teme el Tribunal en que Dios es Juez.

Dírame, que no te afligen el Obispado, la Cathedra, la Plaza, o la Presidencia, que te niegan, sino el decir, que no te la dan por encogido, poco activo, e ignorante.

De muy pocos hombres han dicho todos, que son sabios, o buenos. No esta la sabiduria, ni la bondad en las alabanzas agenas, sino en las noticias, y bondad propia; quando siendo sabio no sintieres que te desprecian por necio, entonces te puedes sospechar sabio; el aplauso de la ciencia, y de la virtud, antes la contrasta, que la cefebra; aquel desprecio que te esconde, te defiende; el despreciado es semilla, y







# ENFERMEDAD, QUARTA FANTASMA DE LA VIDA.

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON OCTAVIO BRANQUERO  
Obispo de Chetana, en Sicilia.

**N**O puedo olvidar la amistad, que estando en este Reyno (quando gobernaba el grande, y siempre victorioso Duque de Ossuna) tuve con el señor Duque de San Juan, Padre de V. Señoría. No me es licito ser ingrato a su esclarecida memoria, cuya recordacion acompaño con aver V. Señoría aceptado, por herencia, aquella afición, con que siempre me hizo merced. Hame socorrido la memoria con aquella Epistola, en que Seneca escribió a Lucio, que para estudiar el consuelo de la enfermedad molesta, y de la muerte forzosa, se fue a comunicar a Anfidio, Varon incompatible, que militaba con dolencias continuas fatigado; mas vencido de la poca salud. Yo, que oy arrojé el animo a este proprio argumento, ahorro aquella peregrinacion, para mejor estudio, repitiendo en mi animo la constancia con que vi a V. Señoría,

rodeado de achaques incunatos, y peligrosos, antes indos de embidia malefica, que flaqueza corporal. Vile a mas al estudio, que a la medicina; mas a los libros que a los accidentes; mas a la erudicion, que a los aforismos; mas a enseñar a quejarse; por esto me he recido, pues hablo de V. Señoría, hablar con V. Señoría como amigo, autorizando mi texto.

Me Seneca en la Epistola estas palabras: *Friga ha in te bo gravia sunt, &c. Estas son en toda enfermedad graves, dolor de la muerte, dolor del cuerpo, &c.*

Atreve me a añadir la que no solo por la primera, sino mayor, en la necesidad de la medicina, dispensada por el Medico en conjetura dudosa, que se parte huviera certeza, se rara por entonces el temor de

se aliviara el dolor del cuerpo, se alenara la suspension deleytes: determino emprenderla, como gravamen de los que en su misma vida tiene de muerte, como presume algun día, ni hora de su vida salud? Quien tiene salud, que novedad le haze la enfermedad? Quien tiene cuerpo, y aduco, qual accidente? Por que dize que está en, y no que nació enfermo? Quien dize que tiene enfermedad, no que lo es? Poca verdad es, que los lamentos de los enfermos, dize que le dió vna apoplejia, que debiera dezir que se le encendió vna vela, el que se hirvió con demasiada la sangre; que le ha vna aventura, a quien se le ha con sus excessos; no cree en sus desordenes, que puede enfermarse; y por esto se queja de enfermado; pesale de tener al que gusta de tomar, sin que el perder la salud en su mano, tan facil, como el, relliturla por la del Medico. Severamente fue docto Hipocrates. Eruditamente fue docto Galeno; empero ninguno de ellos fue tan docto, y erudito, como obscuras, y contingentes causas, y principios de las dolencias; muy excelentes Medicos son, y ay en el mundo; empero todos curan con lo que sacan, por lo que congeturan de lo

que ignoran, y no ven; la pareria mas cierta de que se valen es, el movimiento del pulso, la color, y otras señas de la orina, mas estos son chismes de la naturaleza, no confesion; juzgas con el vno la desigualdad, o la intercadencia; en la otra lo claro, o lo turbio, lo encendido, o lo benigno, lo feroz, o lo delgado; empero necesita el Físico de la sospecha, para rastrear las causas, que pueden ser infinitamente diferentes, por donde sin culpa de la ciencia se ocasionan los errores en las curas mas judiciales.

Es enfermedad la ignorancia, a cuya causa nos curamos de vna enfermedad con otra, ignora el enfermo la causa porque padece, y el Medico la que cura; quando tenemos salud despreciamos los excessos, confiando en la medicina; en enfermado, que hemos menester la medicina, desconfiamos de ella, o la desobedecemos, o la admitimos cobardes; la posesion de la salud, es como la de la hacienda, que se goza gastando, y si no se gasta, no se goza; no ay peor pobre que el rico, que por no gastar su moneda, no goza de ella; ni peor enfermo, que aquel que por no gastar su salud no la goza; el temor superficial de enfermarse, es mas honesta dolencia, que la desorden; empero no es menor, seguir la naturaleza, satisfacerla, no cargarla, que el alimento sea facil, y no costoso, el que apetece, no el que

que la inducen, y persuaden la imitacion, o la lisonja de los otros sentidos: esta es vna buena receta de ingredientes, y seguros; mantiene salud nativa, y cuerpo acomodado a las edades, y fiel a la vejez: menos burlas padece quien se cura para no enfermar con esta doctrina, que quien para sanar se cura con efforto; ya he vivido vna vida, que con razon esta agradecida a mi salud por robusta, y larga; he tenido enfermedades, que no estan que xofa de mi condicion: dos han sido, helas padecido con paciencia, no las he contradicho juntas; he combalecido de valde, y presto, no sin reprehension de los amigos, que me juzgaban temerario; de mis vecinos, que por no ver mi zaguan asombrado de mulara todas horas, me juzgaban sin romero; si treinta años de vida pasada no se han agravado de Medicos para quien los ha vivido, poco tiene que asegurarse de otros Medicos. Con diferentes palabras, dixo vn Emperador esto proprio. Verdad es, que no llamo estando enfermo Doctor, que asi llaman a quien sabe, tanto como erce nuestro miedo, al que medra con nuestro peligro: si el morir no ay Medico que lo efforte, y ay muchos que lo inducen; si la salud es su pobreza, si la enfermedad es su candal, que hazen de su juicio los que se persuaden, que los Medicos los desearan vna salud, que no les vale nada, y que acabaran vna enfermedad, que les es contribucion, y tesoro:

No dudo que algunos segun virtud, ni dudo que muchos a ran a las exortaciones de la en; innumerables son los enfer que tiene la vida del hombre, merables son, mas baratos; e yor añadimos en el Medico comprado; muriendo le paga el delito, sanando le ignorancia chosa; quando sin saber lo que ze, amenaza que se muere. El testigo (a su pesar sana) se encara milagro; si diziendo, que no temer se muere, se absuelve que llega a su hora, que si la ran su declaracion, se supiera la traxo, para que llegase. El privilegio es, mas doloroso, que lo en el Medico sea precho honrado el homicidio! Si los riciados huvieran podido honra a sus Ministros, como teros, la brida del esparto, m bidara a las de las mulas; a desenfadado el estilo, mas causa he sostenido el ceño, a so todo funesto; sirva de sula de jugar a la pesadumbre las veras; todos enferman de excessos, o contagios, sudores, pes, o heridas, mas de ninguna enfermedad se muere sin alivio de la medicina; pocos males tan habiles, que sin la mano del lico sepan acabar con el hombre aun en las muertes violentas; man parte; y no ay puñalada, que no sean complices sus tiempas apenas le basta a vno que le m ten, para que no le visiten; manlos al muerto para ver lo

que lo declare. O miseria humana, que se cure la yerva, y la el mineral con piedad, y que el medico te sane con lastima! a ser tan poderosa la paga, tencion que acabe el enfermo, porque se acaba la cura, no La receta facinorosa nos pagar en el barbero las heridas en el boticario el asco, en sus la sentencia; dannos los as, y brebajes, porque ha ter venderlos la botica, no ha menester tomarlos e; erces, y pagase la gacien las recetas, y bebes la la balsa en los botes la el peso, aunque la esta acula escoba. Bien conocí el doctissimo Comendador cuando estando enfermo los jarros que le reon los medicos, para darle y la misma purga, iba a donde a via de purgar. Vi a los medicos, y preguntan a via purgado, dixo que si raron los cursos, y viendole tanto color, dijeron: Querria vivir, quien tal remia en po? A que respondio, por no entró en el. Segun esto an, que tomemos aquellas co que viendolas, juzgan que no e vivir, quien las toma. Ahor de vida, ya que no de costa, pralas para verterlas. Mas riueren en poder de sus juntas, pobres desamparados de ellas.iego que sanan muchos a n visitan, mas estos sin ellos al

canzarán la propria salud de valde, y limpia; porque la naturaleza, que trata al hombre por de dentro, y de cere, litiga con los achaques, es mas docta que todos los Filosofos. A si, que sanando, cobrando lo que se debia a la naturaleza, y matando, lo que el se le debia; por esto siempre he llamado para guarecer la dieta (esto es, comer en mi casa) a la sed, y a la hambre, medico, que andan al passo de la razon, como effortos al de sus mulas. Tengo vna vida, que se desentiende de mi edad, y la desmiente, aunque no la niega salud conñada en la templanza, las venas sin herida; si bien ya mi edad es para sentir los mores de los humores, la moderacion de la garganta, he pasado a masanos la mocedad, y el exercicio robusto, en frenidos pedazo; el color del caballo, que en me nos citacion de tiempo suele desaparecer descomolando la presumpcion de la batba. Ni es mal arbitrio en razon de medicina, el no heber lo que sea necesario arrojar. El plato regalado de la razon, fue siempre lo que basta con alegria, el apetito por cotinuo, la hambre por relox; banquete expedito en vn manjar, de quien nunca estivo que xoso el cerebro, ni la garganta que sustenta, y no embaraza, que es iustamente alimento, medico, y medicina mejor quita la moderacion lo superfluo, que Galeno. Yo desconfio mucho del intento de las bebidas, remiendo que en los retraimientos del estomago, y





pacio para prevenir el juicio de una hora sola, que una hora, ni un día, ni dos son espacio muy aventurado; cierto es, que un breve arrepentimiento puede dar buen cobro del hombre mas perdido: Empero no es buena diligencia para morir, con el vivir sin él; salvóse en poco tiempo el un ladrón; empero en el mismo se condenó otro. Salvóse Dimas, mas no ha de morir otra vez Christo, Dios, y Hombre, como entonces murió. Quien se vale del buen ladrón para la confianza, acuerdese del malo para el temor. Crea, que Dios puede disponerle para que se salve en un momento, mas no viva algun momento sin disponerse para salvarse; la enfermedad incurable, es nacer, pues en naciendo, es forzoso morir. Quien de esta no se puede curar, quando podrá dezir que está salvo, que salud espera de las yerbas? Que combalecencia de los Medicos? No ha de ser el cuydado hazer que la vida sea larga, sino buena. Nuestra muerte no reconoce otro Medico eficaz, y docto para su salud, sino la buena conciencia; para las enfermedades de la vida, solamente es medicina preservativa la buena muerte.

El segundo trabajo de la enfermedad de mi disposicion, es el miedo de la muerte, y el primero en el orden, y distribucion de Seneca.

Como puede temer la muerte, quien no teme el aver nacido? Y quien teme el aver nacido, por que

teme la muerte? Como puede temer la muerte, quien se alegra de morir, quien se alegra de ser hombre? Que razon ha el hombre mortal de temer la muerte? De que sirve temer lo que no puede evitar? Fuerza es que teme la muerte, tema la vida; que toda la vida es muerte; me el hombre el postrer instante de su muerte, y ama los muchos años de ella. Quien es tan temeroso que tema que se acabe lo que recibe? La verdad responde, que todos aquellos que temen el fin de su vida, que es su muerte. Grandes es el desfacerio de los hombres quando tienen salud, ni temen la muerte, ni se acuerdan de ella perdiendo la salud, y enfermando; temen la muerte, como si la propia no fuera enfermedad incurable; y no morirá igualmente a todos el forzoso, que ni a los años, ni se embaraza en grandezas ni desprecia humildades; quien teme la muerte, tiene miedo de su propio; no es la muerte cosa que se teme en la Rhetorica, lib. 1. cap. 1. dize: *Miedo es un dolor, y una perturbación de animo, que nace de la imaginación de un futuro mal.* Empero esta definición es mala a la muerte por mal futuro, que la muerte no es mal, ni es futuro, si bien está por acabar de venir. La muerte no es malo sino bien; no es malo morir, sino morir mal: como no es bien vivir, sino el vivir bien. Morir no es daño, ni ofensa; en el primer capítulo dize el Filosofo *Aristo: Las quales cosas luego que*

espantan, quando están cerca, porque de verdad las cosas que están lejos, no espantan. Seame indicio de esto, que todo hombre sabe que ha de morir, mas porque no sabe que su muerte está cerca, por esso no la teme. Perdone me Aristoteles, que no puede ignorar alguno, que tiene cerca la muerte, pues todos saben, que pueden morir cada instante, y deben saber, que no solo la tienen cerca de si, sino dentro. Por esto dirán los enfermos, que la temen, porque ven sus mensajeros en los accidentes, y dolores; y los viejos, porque la ven con los ojos que ella les cierra. Empero la muerte no es de las cosas que temen, ni otros deben temer, porque la tienen cerca; no la han de temer sino disponerla; no la han de temer, sino recibirla; quien la acaricia, haze lo que debe; quien la rehúsa, haze lo que no puede hazer: ella se diffiere, mas no se evita. Muchas enfermedades suelen dilatar la vida en años; y muchos con salud robusta, se precipitan en la mejor edad; muchos viejos, y caducos ven enterrar niñezes, y juventudes recién amanecidas, florecientes: la muerte, tan cerca está del primero cabello, como del último; ó la han de temer todos, ó ningunos. Yo aconsejo, que ninguno tema la muerte, y que todos teman la mala muerte; que ninguno la tema, y que todos la dispongan. Sophocles dixo, Serm. 107. *Que la muerte era el postrero de los medicos; yo, que el postrero, y el mejor, porque de una*



vez libra, no solo de todas las enfermedades, sino de todos los otros medicos. La muerte solo cura los males; las demás medicinas los entretienen. Quien temerá enfermo su postrero medico, y el mejor? Por esto dixo Seneca: *La muerte es remedio de todos los males. Quien teme el remedio del mal que padece?* Y en otra parte el grande Español: *Necio es el tirano que dà la muerte por pena, al que con la muerte libra de la pena que le pretende dàr.* Segun esto, el enfermo no debe temer la muerte, antes estàr agradecido à la enfermedad; dize el gran Padre S. Geronimo: *La fortaleza del cuerpo es enfermedad de la muerte, y la enfermedad de el cuerpo, es fortaleza del Alma; y esto que acuerda al hombre de Dios, y de si, despierta su advertencia, y castiga su presuncion, desatalla de sueño ignorante para què se levante.* Dixo el Apostol: *Porque quando enfermo estoy mas fuerte.* La virtud en la enfermedad se perficiona. Què otra cosa puede ser tan amable, como la enfermedad que perficiona la virtud, que nos perticiona? No carece de este bien la vejez, que Ciceron dixo: *La misma vejez es enfermedad.* Y yo por el contrario, y no con menos verdad, digo, que la misma enfermedad, es vejez. No, pues, à la enfermedad le sea molesta la muerte con el temor de la opinion cobarde que tenemos de ella. Por muchas razones debemos perderle el miedo, y guardarla con afi-

cion. La muerte (dize mi Juvenal) *sola confiesa quanto son los cuerpos humanos.* Bien merece elicia, antes curiosidad de saber que horror para ignorarla. Pongamos al consuelo sagrado, y verdadero. Oigamos à San Pablo: *ate se la casa desta habitacion, en la qual tenemos de Dios, 2. Corint. 5.* esto dezia: *Deseo ser suelto, y con Christo.* Luego la vida es vida de que se debe desear salir? La es prision, de que se debe procu- rar libertad? David lo dixo, *Pálame de la carcel mi Alma.* A las utilidades se llega à ser logro. Aseguralo el Apostol: *Por Christo es vivir, morir logro.* Debemos codiciar la muerte preciosa? Tal es en la presencia Señor la muerte de los Santos. Sabrosa elegancia nos enseña que somos, y lo que son, y para la vida, y la muerte. San Leon papa, Sermon de Resurrección. *Quier hombre que de otro mundo alguna conversion se mudó, si no fue. Mas conviene saber, y quien se muere, o se vive? por la muerte, que es causa de vida, y por la vida, que es causa de muerte.* Debemos, solamente temer esta vida, debese amar aquella muerte. Despues de aver dado esta doctrina à los que enferman, temen la muerte, quiero enseñarlos, sin vergüenza, con el exemplo de los Gentiles, que vivieron en luz. Sea el primero mi Juvenal.

En la doctrina à todos los Philosophos, en la elegancia à todos los Poetas:  
*Hase de desear que en cuerpo sano  
 Reyne la mente sana. Pide fuerte  
 Animo, que carezca de temores  
 De la muerte, que ponga entre las dadias  
 De la naturaleza, los postreros  
 Espacios de la vida, y que tolere  
 Qualesquiera trabajos.*

Andro dixo: *A quien lo Dioses  
 don bien, permiten que en la vida  
 muera.* Sotades la llamó: *muerte de todos los mortales.* Eschi-  
 muerte, ruegote que no desdén-  
 diferas el llegar à ti. Tu sola  
 los males incurables y ningun  
 que à los muertos. Anaxa-  
 dezia: *Ay dos doctrinas de la  
 vida; la una, el tiempo antes que  
 temos; la otra, el sueño.*  
 amadas estas doctrinas, ar-  
 mos al verdadero conoci-  
 to de los Gentiles. Nuestro  
 a, que en la eternidad del Al-  
 repetidamente dicen se con-  
 o, que en partes habla con  
 ciento casi Catolico, lo que se  
 la Epist. 79. *Entonces tendrá  
 o animo que agradecerse à si,  
 o libre destas tinieblas en que se  
 ve, mirará la claridad, no con  
 flaca, sino que admitiere todo el  
 fuere buuelto à su Cielo, quando  
 ere aquel lugar que ocupò con la  
 del nacer. Arriba le llaman sus  
 pios Llegará allí aun antes que  
 atado de esta carcel, luego que  
 piare de vicios, y puro, y leve,  
 ndeciende en las contemplacio-  
 pinas. O Lucilo, esto nos impor-  
 ar; à esto hemos de encaminar.*

Tomo II.

nos con diligencia, aunque lo sepan po-  
 cos, aunque lo vea nadie! Palabras  
 son estas verdaderas, no solo doc-  
 tas, sino devotas, y que hazen por  
 acreditar la correspondencia de S.  
 Pablo con Seneca, si el estilo de las  
 cartas tuviera parentesco con las  
 canonicas. No menos se afirma en  
 la immortalidad del Alma, en la  
 Epist. 86. quando dize: *Estaba en la  
 Villa de Scipion reverenciando sus  
 aras, y cenizas, como sepulcro de tan  
 gran varon; de verdad su Alma subió  
 al Cielo, de donde vino.*

Olvidando la confesion, expre-  
 sa de estos lugares, y de otros mu-  
 chos, Tertuliano en el principio  
 del libro de la resurreccion de la  
 carne, le acusa en tales palabras: *Na-  
 da ay despues de la muerte; es de la es-  
 cuela de Epicuro.* Dize Seneca, todo se  
 acaba despues de la muerte, tambien  
 ella. No coligió bien Tertuliano  
 contra nuestro Seneca, pues neces-  
 sariamente de aquellas palabras se  
 colige, que Seneca afirmó la inmor-  
 talidad del Alma, y otra vida; pues  
 si todo lo mortal se acaba con la  
 muerte, y la misma muerte, forzoso  
 es que se acabe con nueva vida, y  
 con nacer de nuevo à vida eterna.  
 Lenguaje es sacrosanto matar la  
 muerte.

Cc

muerte, y ser muerte de la muerte. Christo nuestro Señor la dió muerte con su vida, para que viviésemos sin temerla. Oponenle, ó los que le aborrecen por Español, ó le embidían por admirable, que dixo: *Quiere saber lo que serás después de muerto? Mira á lo que fuiste antes de nacer; siendo así, que en estas palabras trató del compuesto, que resulta de cuerpo, y Alma, y de sus operaciones, en las cuales le representó, que el ocio de la acusación de ella, sería semejante el que precedió á su concepción; y en estas palabras Seneca tomó la primera de las doctrinas de la muerte, que Anaxagoras afirmó, que avia, diciendo, que la primera era el tiempo antes de nacer, y la segunda el sueño. Esta postrera, que del todo destierra el temor de la muerte, la declaró doctamente, y piadoso Themistio, Serm. 117, de laudem mortis, quando respondiendo Timon á las oposiciones de Patrocleo, que acreditaba los temores de la muerte, dize: Las propias voces con que hablamos del que murió, enseñan, que en la muerte no ay algo grave, y son estas: Apartóse, y fuesse, descansó, significando claramente partida, tránsito, y sosiego. Lo primero, la propia palabra, que es nombre de la muerte, no significa baxar á lugar subterráneo, sino subir al asiento de los Dioses. Por lo qual es probable, que el Alma, como desatada de las ligaduras del cuerpo, luego que muere como ya libre, recreandose, y descansandose, se junta á Dios, y depende de él. De-*

*más se ha de considerar, que la postrera que significa nacer, por el contrario significa caer en tierra, y baxar, porque baxa á aquella parte que es el cuerpo, y se ata á él, y baxando el hombre asciende. Y abaxo en el proprio discurso el mismo Autor: O Patrocleo, entienda que el Alma fuera de su natural estado se junta al cuerpo, y se ata á él, esto, porque el sueño es el más firme de nuestros afectos. La primera llama en todos los dolores de los sentidos por ser deleyte agradable, y fuma de más de esto excede todos los dolores aun quando son mas vehementes, lo qual los que encarecidamente dados á la musica, luego que desciende á sus ojos, no le pueden caer; y los abrazos fuertes, y de los amantes, lo desata. Lo que sirve referir otras cosas, aquel contento que la disciplina, y la filosofia ocupandolos el sueño, lo aparta. Anima, como llevados, y sumidos de un corriente apacible? Luego los afectos amarran al cuerpo. El sueño le aparta quando duerme el cuerpo, y la recoge en sí desatada de las molestias, de pasiones, y afectos, que padece, derramados los sentidos, y atenta á diferentes razones. El sueño, segun esta vna doctrina cotidiana de la muerte, que nos va persuadiendo con sosiego, que es descanso del trabajo, y no trabajo; por esto le llama imagen de la muerte; por esto le llama mano. Y así como el sueño es vivo del que vive, así la muerte es sueño del que muere. La Iglesia*

*le da este nombre, quando en postreras palabras de los disunguados hermanos el sueño, y la muerte, que así como el largo sueño es grave enfermedad, por la del sueño, así la vida larga es de peligro, por las tardanzas de la muerte; quien en esta vida durando estudia en el sueño que se previene docto para el día de la muerte que aguarda; y a manera que el sueño nos es provechoso, porque nos descansa del trabajo, nos debe ser apacible mucho la muerte, que nos rescata del trabajo. Temiera el hombre la muerte de las enfermedades del Alma, por su miedo vil, y loable; mas por las dolencias del cuerpo, que las mas vezes son medicina de las del espíritu, es necedad, y de desorden. O señor D. Octavio, quando desahogados son los afectos humanos, y gozando de salud corporal, y de la alma apestada, estando muertos, acuerdan de que son mortales; y mas en sintiendo vn pequeño accidente, tiemblan de la muerte. Si diferente conocimiento tuvo el cuerpo de Platon de las enfermedades del cuerpo, pues la buscó para la salud de su alma, yendose á vivir en los pantanosos, y mal sanos, por el contagio del ayre debilitante el cuerpo para los afectos, se le justificó á la virtud, y contempla. Valiente voz pronunció Stilpo Filósofo, quando dixo: Que los hombres enfermos eran como los presos en la cárcel flaca, y rota, y en*

*prisiones debiles, que por la flaqueza de ellas tenia facil la libertad. Democrito Filósofo, de vista muy perspicaz, cegó para poder mejor contemplar el Cielo, temiendo la sanidad de los ojos corporales por divertimento de los de la muerte: y nosotros, que con la luz del Sol de justicia Christo, vemos la lumbre eterna, temeremos las dolencias, y defectos de la salud, y del cuerpo, que nos sirve de sombra, y de sepulcro portatil, con que vivimos muriendo, para acabar de morir. Oygamos á S. Pedro Christo: logo Serm. 45. *¿Qué cosa mas enferma que el hombre, á quien engaña el sentido, burla la ignorancia, cerca el juyzio, ofende la pompa, el tiempo dexa, la edad muda, entorpece la infancia, la juventud precipita, la vejez quebranta? El tercero gravamen es el dolor del cuerpo, y las ansias ocasionan las quejas á que obliga, las lagrimas que exprime. Seneca dize: Que todo esto hazen tolerable los espacios de la intermission, porque la intensión del dolor sumo tiene fin; ninguno puede padecer mucho dolor mucho tiempo; tales nos dispuso la naturaleza enamorada de nosotros, que dispuso el dolor, ó tolerable, ó breve; los grandes dolores consisten en las mas tenues, y delgadas partes del cuerpo, los nervios, y los artejos, y todo quanto es menudo, acerrimamente fatiga luego que concibe en lo estrecho los malos humores, empero estas partes luego se amortiguan, y con el mismo dolor pierden el sentido del dolor; ó porque el espíritu prohibido del curso natu-**

*Val, y mudado en peor, pierde la fuerza con que nos aflige, y amonesta; porque el humor corrompido, no temiendo donde corra, el mismo se quebranta, y con estas cosas, que en mas de si llevò, quitar el dolor, ò el sentir; así la podraga, y la quiragra, y todo dolor de nervios, se quita luego que entorpeze la parte que atormenta. De todos estos, el primer acometimiento aflige, y la duracion acaba al impetu, y el fin del dolor es la insensibilidad que el mismo dolor causa: el dolor de los dientes, de los ojos, y orejas, por esto son muy agudos, porque nacen en partes angostas; este es, pues, el consuelo del dolor grande, que es necesario dexarle de sentir, quando le sientes demasado. Hasta aqui son palabras de Seneca. Digolo, porque las he traducido, que si no fuera locura persuadirme que ellas no se daban à conocer entre mis borrones. Atrevereme à dezir algo, no añadiendo à Seneca, sino imitándole. Ningun hombre llorò, ni se quejó de la causa de su dolor, que fue su desorden, y todos lamentan su dolor; no es posible no sentir los males, mas es facil sufrirlos, y es gloria vencerlos; vn nervexuelo en vna muela podrida, triunfa del sufrimiento, y la paciencia, y fortaleza de vn hombre, y le disfama la boca con quejas, y los ojos con lagrimas, y el rostro con visages mugeriles: de estos tales es mas verdad dezir, que los tiene el dolor à ellos, que ellos al dolor; si se aplacà con llantos, ò con gestos, pudieranse disculpar por medicina. Consultemos, señor,*

con nuestra conciencia nuestros lores; de ella oirèmos que son a sacion justa de los distraimien del miembro que las padece; cibennos en pecado, parennos dolor, y estrañamos vida dolor mucho mas conveniente fuerararse los hombres de la impac de los dolores, que de ellos; que es mejor guarecer de los acha del espirtu, que de los de la ca razon es mitigarlos con remed mas no añadir vicios, y locu los dolores; no hallo razon por los dolores sean pesados à la medad, y al enfermo, sino conf de la vna, y del otro; à muchos hecho enmendar la vida, à mu codiciar la muerte; hablando la presuncion humana, y elle je de que no puede desent las enfermedades sin dolores nen mucho de hongereras; las traen, nada que convenga al no se contenta con dezir al hom la verdad de su miseria, antes que la confiese à gritos; gran bien, es defengaño persuadiv verdad mas desnuda, que amon nuestra flaqueza, son los dolor como, pues, los seremos ing tos? Para què cosa será de pro cho vna cabeza, que con vn dol cillo se vence, y se defeonci la medicina no los quita, sino suspende; y el hombre, ni pue sufrir la enfermedad que le oca an, ni està vn punto sin la oca de su enfermedad; quitale el amarga, y à todos los sentidos el vino, para quitarle la fiebre; quitale la glotoneria, para dispo de los humores; quitale el vfo

dor, bien sufrido. Este, con mas reza, es medicina saludable; que ora bien pagada, y bebida: mas miendas han resultado de los lores, que convalecencias de las gas. Enfermedades ay en que indicacion de salud el dolor; y chas vezes el no sentir el do es señal de muerte. Ya hemos llegado à la postrera, y ta molestia de la enfermedad, es la suspensio de los deleytes. El enfermo, à cuya dolencia es amen la intermision de los ytes, està malo, y es malo, tan cosa tiene el Alma, como el ppositama la causa de su mal, que con sus deleytes, y aborrece su Tal era aquel vicioso, que en Mercator de Plauto, dixo: *Itè al livo, y alli con to sigo me darè à la arte; pues me quitarà aquellas co por cuya causa deseo vivir.* Avia enfermado el beber vino, la luxu y la glotoneria, y temia que el co le quitasse el vfo destas co por las quales solas el deseaba r; y con las quales no podia de de morir se. Tal es el defenfie ciento de nuestro apetito, que adlige breve suspensio de los os; siendo así, que la intermis dellos es apetito para bolver à la medicina no los quita, sino suspende; y el hombre, ni pue sufrir la enfermedad que le oca an, ni està vn punto sin la oca de su enfermedad; quitale el amarga, y à todos los sentidos el vino, para quitarle la fiebre; quitale la glotoneria, para dispo de los humores; quitale el vfo

de las mugeres, porque se fortale ca; y el mal enfermo, quiere mas morir gozando destas desordenes, que vivir para gozarlas; quiere ser vicioso de tal manera, que por no dexar de ser vicioso, dexa de ser hombre; no siente la enfermedad del cuerpo, sino porque siente que le limiten las del Alma. Esto succ de, y dà la causa San Pedro Chry sologo, Serm. 35. *Porque el hombre yaze voluntariamente en los delitos, y por fuerza en las enfermedades.*

Piensa el hombre, que porque en la cama no haze alguna cosa, està ocioso? Engañase, que la cama con la enfermedad, es teatro para of rentar las fuerzas del Alma, y las del cuerpo: sus batallas tiene el le cho, y sus hazañas la dolencia. Si el hombre luchado con los dolores los vence, mas es buen soldado, que mal enfermo; si agradece al mal la intermision de los deleytes, glorio sa victoria adquiere su Alma: gran valentia es luchar bien con la calen tura, y demás accidentes; si no te fuerzan, sino te afligen, si no te der riban, grande, y provechoso exem plo eres. O si los enfermos tuvieran auditorio, y aplauso, quan grande ocasion de gloria fuera està enfer mo! No es de Seneca: *Note vna de no, nadie te atiende, mirate tu a ti propio, tu te alaba.* El tabardi llo, y el dolor de costado prohibe al que pasea el andar; y al que juega, las manos; empero no estor va, ni aprisiona alguna operacion del espirtu: padeciendo estos ma les rabiosos puede el hombre apré

der, y enseñar; exercitar la caridad, y la paciencia; ostentar la fortaleza, y la constancia; enseñar à la dolencia pestilencial, y venenosa, que tiene alma en que guardar vida, que no teme su muerte.

Llamase desdichado el enfermo, y crece su mal con sus lamentos, porque en el Verano con los yelos entretrenidos, à pesar del calor, no bebe copiosamente. en Julio la condición del Invierno, porque no bebe los vinos con la peregrinación, que han adquirido mayor fuerza, y precio; porque no ve en la mesa los ostiones, y marisco, que la gula fue à buscar entre las ondas, que la golosina deserraja de las clausuras de sus conchas, porque no puede ser prodigo de su vida, à persuasión de la miseria de su luxuria. O malaventurado enfermo, que lloras la falta de aquellas cosas mismas; por quien sientes la falta de tu salud propia!

Los Sagrados Apostoles nos enseñaron à buscar la salud; no se puede llegar à ella, si no se dexa todo primero: *Veis que lo hemos dexado todo, y te seguimos*, dixeron à Christo, que es salud, y vida. Aquella muger que padecía el fluxo de sangre, nos enseñó à curarnos; primero con la Fè que tuvo, de que tocando al ruedo de la vestidura de Jesus guareceria; se curó de la enfermedad del espíritu, y luego tocando de la corporal. Job fue vna población de llagas; todo su cuerpo enfermedades; raiafe los gusanos;

no los lamentó; mirabase las virras, no las lloraba; no ligó por ferir; no llamó medico; no pidió medicina; no se mudó de mudada; toda su batalla fue despreciar estos males, y curar del horror, que verle en ellos tenían los encuentros de sus amigos; la ignorancia de su muger. O que valiente guerrero! Ningun Capitan General triunfó de sus enemigos; como el de sus amigos, y de sus calamidades. Oponese à las enfermedades del espíritu, no del cuerpo; pero vera en su inocencia, y en su fortaleza; estima sus calamidades; ocasión de sus victorias, ostenta no las acusa, blasona las, no las teme; su consuelo dize que será *afligiéndole con dolor no perdí; contradiré à las palabras del Eclesiastico, cap. 6. 10. O animos las bras! siempre avian de asistir los oídos de los enfermos; por el mismo de la carne, y del espíritu. Señor D. Octavio, Job nos enseñó lo que de Seneca hemos aprendido. Seneca me persuadido lo aprendí de Job. Dize, que el enfermo no puede mover los pies, ni las manos, puede aprender, y enseñar. Job en todo su Libro enseña, y doctrina, sin pedir en algun lugar medicamentos; desea aprender de que le enseñen, quando dice *Enseñadme, y callaré, y si acaso rare alguna cosa, instruidme*, cap. 24. Cathedra es la cama, lugar de doctrina, estudio es la enfermedad. En los temerosos, y flacos afidos al cuerpo, y à sus dele-*

patibulo, donde están à la veranza, donde son justiciados de dolor, por la culpa de su pusilanimidad, y torpeza.

Acuerdase Job de que tuvo salud, y fue opulento; empero no de la salud, ni la riqueza, antes de la gravedad, y el alco de males; suyas son estas razones, *Yo aquel otro tiempo opulento, fui deshecho de repente, venció por blanco, rodóme con sus lanzas, hirió mis costados, no perdonó, entró en las entrañas, derramó en la tierra, cargó sobre mí vna herida, sobre mí como gigante embistió conmigo; cubrió mi piel, y cubrió de ceniza mi carne, hinchóse mi cara con llanto, y mis parpados se anegaron; esto padecí sin delito de mis manos, teniendo inocentes mis ojos en la presencia de Dios. Conoció el Santo Job de tan graves enfermedades del cuerpo, con la enfermedad que tiene en su Alma. No le dio Dios que le alive de aquellas enfermedades, muchas veces dà Dios por exercicio à los enfermos, y à sus amigos, y así suce con Lazaro. Ioann. 1. Luego oyó que Lazaro estaba enfermo, y estuvo en el mismo lugar. Avian escrito sus hermanas: *Ves, que está enfermo el que amas*. Y aguarda que le escribiesen: *Señor, si estás aquí, mi hermano no huviera muerto*. Conocieron que la muerte es executiva, à donde no está*

Christo; y dixo à sus Discipulos: *Lazaro es muero, y me alegro*. O lenguaje de Dios Hombre, que para su merito dexa luchar con la enfermedad al que ama, y para el exemplo, y el misterio se alegra de que muera! Siempre dà Dios mas, y mejor que le pedimos. Las hermanas pedian para Lazaro salud, que pudiera adquirir humanamente con la medicina. Christo las dà resurrección; pidenle cura, y dàles milagro. Persuadamonos, si Dios nos dexa en la enfermedad, que conviene; y si acabamos en ella, que nos la ha de restituir la resurrección.

La vida nuestra, el ultimo día se acaba, y el primero empieza à acabarse. La muerte no se muestra igualmente cerca en todas las cosas, mas en todas está cerca, porque no sabemos en que lugar nos aguarda; debemos esperarla en qualquier lugar. Por no atender à esta consideración, muchos mueren antes de empezar à vivir; à esta causa el malo cuenta muchos años de tiempo, y ninguna hora de vida; cierto es, que quien siempre contempla la muerte, nunca la teme; la enfermedad, y la vejez, son doctrina contra los espantos de la muerte; quien las estudia tanto como las padece, docilmente acaba de morir; el dolor del cuerpo, es medicina para el sosiego del espíritu; la intermisión de los placeres, y gustos en la dolencia, es conocimiento de que no son placeres, ni gustos los que



Te han de dexar para tener salud, y de que solo lo son aquellos, que ni la enfermedad los suspende, ni la muerte los acaba, quando antes los aumenta, y asegura; yá que vivimos muriendo, muéramos para vivir; conservemos la salud, para que sin los atajos de vicios, y desordenes, la acabe en nuestra composicion el paseo del tiempo; para esto es muy bueno adelantarnos al tiempo, ni cessar en él. Precioso es el dolor que nos amonesta la fragilidad de nuestra carne; perdonemosle lo congojoso por lo útil; bien intencionada es la enfermedad, que nos vá abriendo las puertas de nuestra prision; lo que nos toca, siendo forzoso salir de ella, no es quando saldremos, sino quales, y para qué lugar; la muerte por sí, es mandamiento de soltura para todos; igualmente suelta á los inocentes, como á los reos; desdichado del que sale de prision temporal para la eterna; este solo empieza vna muerte sin fin, del fin de otra muerte. Y porque la verdadera esperanza en Dios nos quita los medios inconsiderados del amor de esta vida; y Christo Nuestro Señor antes de espirar en la Cruz dixo siete palabras, para enseñarnos que en su Pasion gloriosa ay caudal para nuestra verdadera salud, y para hazer la muerte fecunda de vida, y de salvacion. Yo acabaré este Tratado, que es el postrero de todos, con las mismas siete palabras, con que

acabó Jesu-Christo su vida, para matar nuestra muerte. Y para que qualquiera Christiano acabe con ellas, de manera que pueda empezar por ellas, diziendo:

**J**esu-Christo Hijo de Dios, y Hombre verda con los ojos nadando en muerte antes de espirar te hablo, con palabras que antes de espirar dixe á tu Padre. Tú, Señor, muestra que en tu Pasion ay virtud poderosa, reducir pecados á penitentes, dixiste:

*Padre, perdona los que no saben lo que hacen.*

Esta palabra dixiste por pecadores que no se conocian, ni arrepentian, y por ellas se volvieron hijos en los pechos, y se convirtieron despues. No se niegue, Señor, este arrepentimiento que obra en los pecadores que te crucificaron, y te veian crucificar, al pecador que te crucificaron, y que te crucificado te adora. Despues por mostrar quanta eficacia tiene tu piedad, y el rogarte, al Ladrón que en el vltimo trance de tu vida y la fuya, te conoció, dixiste:

*Oy serás conmigo en el Paraíso.*

El te dixo, que te acordasses de quando estuvieses en tu Reyno. Yo te digo, que te acuerdes de mí, quando estés en él, y al Ladrón le digo que interceda por mí, para que cobre vn compañero con las propias palabras que se perdieron el fuyo. Señor, en el proprio officio no se conocieron, y despues azaron luz de verdadera Fe, y

pues toda mi vida he sido de mi propia vida, hurtando tu servicio: si le fue prerrogativa morir á tu lado, yo muevas tus pies; y tu lado, despues muerto, le abrió para mí, como para todos. Dió vista á quien me abrió con hierro, no la niegues á quien te la pide con lagrimas. El no llegó tarde, aunque á ti al fin de su vida, no llegó tarde yo; aunque vengo al fin mia. Luego para esforzar fuerza de nuestros meritos, y mostrar que su Santísima Madre con su intercession la puer- Cielo, dixiste á Juan:

*Discipulo, véstete á tu Madre.*

inmensa liberalidad, que la dió por dár, pues á tu Discipulo dixiste tu Madre? Qué misericordias no esperaré si las pido muerte por tu Madre? Pues lo que nadie se atreviera á concederme la salvacion que ruegas á mi que te la pida; si no la merezco por los dos con que te ofendo, aleja tu piedad, que diste vista al despues de muerto te dió vna vida. Vía con el yerro de mi vida, y vida la magnanimidad. Vístete con el de la lanza. Y que quando con tu muerte se cumplia tu testamento en Juan, solo de los Discipulos asistia, yo, se representó la congregacion de los creyentes: de la qual mayor parte era de pecadores, no se conocieron, y despues azaron luz de verdadera Fe, y

por medio de la penitencia fueron lo que significa la palabra Juan, que se interpreta en quien está la gracia; por esto, pues, dixiste á tu Madre:

*Muger véstete á tu Hijo.*

Porque los fieles de la Iglesia, que en él se figuraban, supiesen que en tu Madre, los dexabas Madres. Y porque conociésemos el tesoro de meritos, á que nos diste derecho en tu Pasion, dexando los para caudal de nuestro rescate, dixiste:

*Discipulo, Dios mio, por qué me desamparaste?*

Padre, pues sin tener yo culpa me dexas en tan grande pena? Dales á los hombres que merecen pena, gloria por mis merecimientos; y pues yo pago su deuda, el desampararme, sea causa de ampararlos; que yo no soy capaz de recibir perdon de culpas, por ser mi Alma bienaventurada, y así le he merecido por las culpas de los que han ocasionado mi muerte. Y por esto, Padre, la sed que tengo de que ampires al esclavo del pecado, es, pues has desamparado á tu Hijo. Tú, Señor, Dios, y Hombre, dixiste, que tu Padre te avia desamparado. Y yo miserable gusano, puedo dezir, que nunca me desamparaste, y que me ampare con tu desamparo, dixiste:

*Sed tengo.*

Porque tienes sed de mí. Dexaste el vino amargo; y no tienes asco del acibar de mis ofensas. Tuviste sed del que te dió la bebida, siendo

peor que la hiel que te daba. Segun esto no llega a mal tiempo mi vida, esponja de pecados, con la amargura de ellos; clamaste con voz grande:

*Yá se ha acabado.*

Que fue dezir: Todas las profecias se han cumplido, y el ser obediente hasta la muerte, con la muerte, porque yo fui hasta la muerte inobediente toda mi vida; ha se acabado el ser tu sacrificio cruento, y la redempcion del linage humano. Señor, yá yo me acabo, y te suplico, que por los meritos de tu Pasion, pueda empezar a vivir contigo; no tengo mejor modo de lograr este beneficio, arrepentido de mis delitos, y acompañado de tu Santísimo Cuerpo por Viatico, que dezir fervorosamente contigo:

*En tus manos, Señor, encomiendo mi Espiritu.*

En las de Adán, y Eva se perdió en el Arbol, en las tuyas en el Arbol de la Cruz se restaura. Allí la Sierpe, que persuadió a la muger a la primera culpa, quebrantó la cabeza de la muger, que era Adán. Aquí la muger, que así misteriosamente llamaste tu Madre, quebrantó a la propia serpiente la cabeza. Madre de misericordias, con las palabras que espiraste por mí, espíro. Si la Iglesia promete, que con sola una palabra que digas: Mi anima será sana, y salva, por las siete que dixiste por mí, y yo te repito, con dolor de mis malas obras, espero merecer tu clemen-

cia, armando mi flaqueza de confianza; con mas consuelo ro yo, que fui causa de tu muerte, que tu, pues siendo por mi quidad este enemigo, oygo por primera palabra es por el pe de tus enemigos; y que de cuydas de la soledad de tu Ma y de tu Discipulo querido, avido la segunda palabra, prom tu Reyno al Ladrón. Si espira tienes sed, te dan hiel; yo espíro, si pido bebida, me dan tu gre en tu cuerpo. Y pues veo mueres, siendo vida, por que re morir siendo muerte? Si desnudo, y pobre, siendo Sa todo, por que temere la po siendo nada? Si te veo despres siendo Hijo de Dios, por q concebido en pecado, temo desprecio? Si te veo herido muchas partes, y que desde la ta del pie, hasta la cima de beza, no ay sanidad en tu cuer y que no ay dolor como tu do por que yo gusano vilísimo tem re el dolor de la enfermedad. Na temere, sino mis pecados, y tu ricia; mas de tal manera la tem que de ti ofendido, como Juez, ampare como hijo; y espero por tu bondad me darás tu gra para que en tu gloria te alabe, el Padre, a quien rogaste por y con el Espiritu Santo, que e bialte para mi, como para to los que fuesen en tu Ley, y Pasi capaces de sus dones, y con su tísima Madre, a cuya protecc con todos los verdaderamente en

en ti me encomendaste, y Santos en el Cielo, por los siglos Señor, bendito por los hom de los siglos. Amen.



## LA FORTUNA CON SESO.

### Y LA HORA DE TODOS.

#### FANTASMA MORAL.

hier, hecho de hieles, se def granifaba, poniendo los gri la tierra, porque ponerlos en lo, donde asiste, no era en miento a propósito; mandó luego a consejo viniesen to los Dioses tropicando: quan arte, D. Quixote de las Dei, entró con sus armas, y capa y la insignia de Vinadero en da, echando chuzos; y a su el Panarra de los Dioses, Baco, y cabellera de pampanos, re da la vista, y en la boca larga, mias de retorno derramadas, abra bebida, el passo trastor y todo el cerebro el poder de pas. Por otra parte asomó con descalabrados Saturno, el Dios amanta, come niños, engullen sus hijos a bocados; con el hecho una sopa Nepruno, el aguanoso, con su quixada de por cetro (que esto es tres tes en romance) lleno de caz as, y de banado en ovas, y olien Viernes, y Vigiliás, haciendo os con sus vertientes en el cis de Platon, que venian en su se-

gimiento, Dios dado a los diablos, con una cara afeytada con ollin, y pez, bien zahumado con alcrivite, y polvora, vestido de cultos tan obscuros, que no le amanecía todo el buchorno del Sol, que venia en su seguimiento, con su cara de azofar, y sus barbas de oropel, Planeta bermejo, y andante, de banador de vidas, Dios dado a la barberia, muy preciado de guitarrilla, y passacalles, ocupado en ensartar un dia tras otro, y en engazar años, y siglos mancomunado con las cenas, y los pesares, para fabricar calaveras. Entró Venus, haziendo rechinar los coleros con el ruedo del guarda infante, empalagando de faldas a las cinco Zonas, a medio afeitar la geta, y el mono, que la eneorozaba de pelambre la cholla, no bien encaquetado por la prisa. Venia tras ella la Luna, con su cara en rebanadas, Estrella en mala moneda, luz en quartos, doncella de ronda, y ahorro de linternas, y candelillas. Entró con grá zurrido el Dios Pan, resollando con dos grandes pjaras de Nímenes, Faunos, Pelicabras, y Pa-

Patribueyes. Hervia todo el Cielo de Manes, y Lemures, Lares, y Panades, y otros Dioscillos baunos, todos se repantigaron en sillar, y las Diosas se rellanaron, y assestando las getas à Jupiter con atencion reverentes; Marte se levantò soñando à choquete de cazos, y sartenes, y con ademanes de la carda, dixo: Pésala tu higado, ò grande Coime, q' pisas el alto claro, abre esa boca, y garla, que parece que fornas. Jupiter, que se viò salpicar de jacarandinas los oídos, estaba, siendo Verano, y asseandose el mundo, con su rayo en la mano, haziendose chispas, quando fuera mejor hazerle ayre con vn avánico, con voz muy corpulenta, dixo: Vuestro embayne, y llamemos à Mercurio, el qual con su batería de jugador de manos, y sus zancajos pajarrillos, y su sombrerillo hecho à forma de hongo, en vn fantiamen, y en volandas se le puso delante. Jupiter le dixo: Dios virote, disparate al mundo, traeme aquí en vn abrir, y cerrar de ojos à la Fortuna asida de los arrapiezos. Luego el chisme de Olimpio, calzandose dos cernicalos por azicates, se desapareció, que ni fue visto, ni oído, con tal velocidad, que verle partir, y bolver fue vna misma acciõ de la vista. Bolvió hecho mozo de ciego, y Lazarillo adestrando à la Fortuna, que con vn borden en la mano venia tentando, y de la otra tiraba de la cuerda, que servia de freno à vn perrillo; traía por chapines vna bola, sobre que venia de puntillas, y hecha pepita de vna

rueda, que la cercaba como encordelada de hilos, trenzadas, cordeles, y sogas, q' con sus tas se texian, y destexian; detraía como fregona la Ocasión, llega de *coram vobis*, muy gota facciones; cabeza de contra cholla bañada de calva de espeluzno, y en la cumbre de la frente solo mechón, en que apenas pelo para vn vigote; era este resvaladizo que anguilla, chubascaba deslizandose al resuello de palabras, echabale de ver las manos que vivía de fregar, y baciarse los arcaduces de la Fortuna llevaba. Todos los Dioses mostraron mohina de ver à la Fortuna, y algunos dieron señal de co, quando ella con chillido de tonado, hablando à tierto, dió tener los ojos acostados, y la à buenas noches, no atilvo. Sois los que asistís à este actor, pero seais quié fueredes, con tal hablo, y primero contigo, lo que acompañas las toses de los bes con gargaño trifusco; dime si se te antojò aora de llamarte aviendo tantos siglos que de mí te acuerdas? Puede ser que se te olvidado à ti, y à essotros, vulgo Dioscillos, lo que yo puedo, y así he juzgado contigo, y con ellos como con los hombres. Jupiter muy prepotente la respondió: Racha, tus locuras, tus disparates, y tus maldades son tales, que quedes à la gente mortal, que no te vamos à la mano, que no Dioses, y que el Cielo está vacio

yo soy vn Dios de mala muerte, dexante, que das à los delitos, me se debe à los meritos, y los meritos de la virtud al pecado; que gramas en los Tribunales à los avias de subir à la horca; que las dignidades à los que avias de subir las orejas; que empobrece abates à quien debieras enriquecer. La Fortuna demudada, y rica, dixo: Yo soy cuerda, y se me hago, y en todas mis acciones ando pie con bola. Tu que me has considerado, y borracha, ¿date que hablaste por boca de Leda, que derramaste en la de bolsa por Danae, que brabate, y fuiste *Inde toto Pater* por opa; que has hecho otras mil culpas, y locuras, y que todos estos que están contigo han avechuchos, vrracas, y grajos, que no se dirán de mí: si ay meritos arrinconados, y virtudes, sin premios, no toda la culpa me la dá, à muchos los ofrezco de desprecian, y de su templean; oricais mi culpa: otros por no ar la mano à tomar lo que les ofrezco, lo dexan passar: otros me lo ofrezcan sin darselo yo; mas son otros que me hazen fuerza, que los ofrezco yo hago ricos; mas son los que ofrezcan lo que les niego, que los ofrezcan lo que les doy; muchos ofrezcan de mí, lo que no saben conofrezcan, perdiendolo ellos, y dicen, yo se lo quito; muchos me ofrezcan por mal dado en otros, lo ofrezcan estuviere peor en ellos; no ay ofrezco sin embidia de muchos, ni

ay desdichado, sin desprecio de todos. Esta criada me ha servido perpetuamente, y no he dado passo sin ella, su nombre es la Ocasión, oíd las, aprended à juzgar de vna fregona; y desatando la taravilla la Ocasión, por no perderse à sí misma, dixo: Yo soy vna hembra, que me ofrezco à todos, muchos me hallan, pocos me gozan; soy Sanchona femenina, que tengo la fuerza en el cabello, quien sabe asirse à mis crines, sabe defenderse de los corvos de mi ama; yo la dispongo, yo la reparo, y de lo que los hombres no saben recoger, ni gozar, me acusan; tiene repartidas la necedad por los hombres, estas infernales clausulas: *Quien dixera, no pensaba, no miré en ello, no sabia, bien está, qué importa, qué va, ni viene, mañana se hará, tiempo ay, no faltará ocasión, descuídeme, yo me entiendo, no soy bobo, de xese de esso, yo me lo passaré, riase de todo, no lo crea, salir tengo con la mia, no faltará, Dios lo ha de proveer, mas días ay que longanizas, donde vna puerta se cierra, otra se abre, bueno está esso, que le va à él, parece à mí, no es posible, no me diga nada, yá estoy al cabo, ello dirá, ande el mundo, vna muerte debo à Dios, bonito soy yo para esso, si por cierto, diga quien dixere, preso por mil, preso por mil y quinientos, todo se me alcanza, mi Alma en mi palma, dex veamos, dize que, y pero, y quizás: Y el tema de los porfiados, de donde diere.*

Estas necedades hazen à los hombres presumidos, perezosos, y des-

descuydados; estas son el yelo en que yo me deslizo; en estas se trastorna la rueda de mi ama, y tropica la vela, que le sirve de chapin; pues si los tontos me dexan passar, què culpa tengo yo de ayer passado? Si à la rueda de mi ama son tropezones, y barrancos, por què se quexan de sus bayvenes? Si saben que es rueda, y que sube, y baxa, y que por esta razon baxa para subir, y sube para baxar, para què se debanan en ella? El Sol se ha parado, la rueda de la fortuna nunca. Quien mas seguro pensò averla fixado el clavo, no hizo otra cosa, que alentar con nuevo peso el buelo de su torbellino, su movimiento digiere las felicidades, y miserias, como el tiempo las vidas del mundo, y el mundo mismo poco à poco. Esto es verdad, Jupiter, responda quien quisiere.

La fortuna con nuevo aliento, bamboleandose con remedos de veleza, y acciones de barranco, dixo: La Ocasión ha declarado la ocasión injusta de la acusación que se me pone, empero yo quiero de mi parte satisfacerte à ti, supremo Atropador; y à todos esotros que te acompañan, fervidores de Ambrosia, y Nectar, no obstante que en vosotros he tenido, y tengo, y tendré imperio, como lo tengo en la canalla mas soez del mundo; yo espero ver vuestro endiosamiento muerto de hambre, por falta de victimas, y de frio, sin que alcanceis una morcilla por sacrifi-

cios, ocupados en solo abultar mas, y poblar coplones gastados, y en apodosar amos, y sirviendo de municion de chifles, y à las pullas.

Malas nuevas tengas de que descas, (dixo el Sol) que con insolentes palabras blasfemas nuestro poder; si me fuera libre, pues soy el Sol, te friyera en cuculares, y te aslara en boche, y te desatinara à modorras. Y enjugar lodazales, (dixo la Fortuna) à madurar beninos, y à veer de terciadas à los Medicos, à adestrar las viñas de los que espulgan à tus rayos, que ya me vilto yo guardar vacas, y con tras una mozucla, que siendo te dexò à oscuras; acuerdarte eres padre de vn quemado, y la boca, y dexale hablar à quier toca. Entonces Jupiter severo nunciò estas razones: Fortuna muchas cosas de las que tu, y picarona que te sirve aveis de teneis razon, empero para la facion de las gentes, esta de do inviolablemente, que en el mundo en vn dia, y en vna propria se hallen de repente todos los bres con lo que cada vno mere esto ha de ser, señala la hora, y La Fortuna respondió, lo que de hazer, de què sirve dila- hagase oy, sepamos què hora el Sol, Gefe de relojeros, respon Oy son veinte de Junio, y la las tres de la tarde, tres quarto diez y seis minutos; pues en das las quatro vereis lo que passa

y diciendo, y haziendo em- p à vntar el eje de su rueda, y arar manijas, y mudar clavos, y dar cuerdas, aflojar vnas, y es- otras, quando el Sol dando rito, dixo: Las quatro son, ni ni menos, que aora acabo de r la quarta sombra postmeri- de las narizes de los relojes Sol. En diciendo estas pala- La Fortuna, como quien toca nia, empezó à desatar su rue- que arrebatada de vracanes, y as, mezclò en nunca vista con todas las cosas del mun- La Fortuna diò vn grande ahu- diciendo: *Ande la rueda, y co-*

#### Medicos.

En aquel propio instante, yen- à ojeo de calenturas, passo en- ffo, vn Medico en su mula, le- la HORA, y se hallò de ver- , perneando sobre vn enfer- diciendo: *Credo*, en lugar de , con aforisimo escurridizo.

#### Alguaciles. Escrivanos.

En la misma calle, poco detrás de vn azotado, con la palabra verdugo delante chillando, y las mariposas del sepan quan detrás, y el susodicho en vn co, desuado de medio arriba, o nadador de revenque, cogió HORA, y derramando vn ro- el Alguacil que llevaba, y el co al azotado, el rocín se pu- baxo del azotado, y el borrico xo del Alguacil, y mudando es, empezó à recibir los pen-

cazos el que acompañaba, al que los recibia, y el que los recibia, à acompañar al que le acompañabas el Escrivano se apeò para remediar lo, y sacando la pluma, le cogió la HORA, y se la alargò en remo, y empezó à bogar, quando queria escribir.

#### Boticarios.

Atravesaban por otra calle vnòs chirriones de vasura, y llegando enfrente de vna Botica, los cogió la HORA, y empezó à rebosar la vasura, y salirse de los chirriones, y entrar en la Botica, de donde saltaban los botes, y redomas, zampandose en los chirriones con vn ruido, y admiracion increíble; y como se encontraban al salir, y al entrar los botes, y la vasura, se notò, que la vasura muy melindrosa dezia à los botes: *Haganse alla*; los Vasureros ayudaban con escobas, y palas, traspassando en los chirriones mugeres afeytadas, y gangosos, teñidos, sin poder nadie remediario.

#### Mugeres afeytadas. Gangosos. Teñidos. Alinorado Ladron de bida guia posiza.

Avia hecho vn bellaco vna muchissima casa de grande ostentacion, con resabios de Palacios, y portada sobreescrita de grandes genealogias de piedra. Su dueño era vn ladron, que por debaxo de su oficio avia hurtado el caudal con que la edificò: estaba dentro, y tenia cedula à la puerta, para al-